

Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica

Qhapaq Ñan III, Taller
Internacional en torno al
Sistema Vial Inkaico

TOMO II

Ministerio de Cultura del Perú.
Lima, 6-9 de noviembre de 2019



QHAPAQ
ÑAM PERÚ
sede
nacional



PERÚ

Ministerio de Cultura

Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica

Qhapaq Ñan III, Taller
Internacional en torno al
Sistema Vial Inkaico

TOMO II

Ministerio de Cultura del Perú.
Lima, 6-9 de noviembre de 2019



PERÚ

Ministerio de Cultura



Leslie Carol Urteaga Peña

Ministra de Cultura

Haydeé Victoria Rosas Chávez

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Luis Elías Lumbreras Flores

Secretario Técnico del Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Editado por:

MINISTERIO DE CULTURA

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Av. Javier Prado Este n.º 2465, San Borja, Lima

Teléfono (511) 6189393 / anexo 2651

E-mail: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.gob.pe/cultura

Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica. Qhapaq Ñan III, Taller Internacional en torno al Sistema Vial Inkaico (Ministerio de Cultura del Perú. Lima 6-9 de noviembre de 2019). Tomo II.

Primera edición digital, diciembre 2023

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-00751

ISBN 978-612-5137-05-0

Edición

Sergio Barraza Lescano

Diseño y diagramación

Lorena Mujica Rubio



Contenido

8 Introducción

Carlos González Godoy

Guido Casaverde Ríos

Christian Vitry

Parte 1

QHAPAQ ÑAN EN CHILE

21 Iván Muñoz Ovalle

Rutas y asentamientos costeros en el extremo norte de Chile: la inserción de los pescadores antes y durante el Tawantinsuyu

53 Rubén Stehberg, Ulises Cárdenas, Juan Carlos Cerda

Camino inka
“La Mano Derecha de Atacama”: Catarpe - Licancabur - Casabindo

77 Luis Cornejo

La última frontera inka: la cuenca cordillerana andina del río Maipo

Parte 2

QHAPAQ ÑAN EN PERÚ

109 **Carlos Campos Napán**

Configurando la ocupación inka de Levanto

133 **Carlos Farfán Lobatón**

Cuencas transversales y la red vial como instrumento de poder y control territorial en los Andes centrales

169 **Joseph A. Bernabé Romero**

Huarirraga: santuario de altura en la Red Vial Inka del Lurin Huaylas

197 **Manuel F. Perales Munguía**

El Sistema Vial Andino como palimpsesto: consideraciones a partir de un análisis de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, Jauja

239 **Guido Casaverde Ríos**

El Camino Longitudinal de la Costa: estado de la cuestión

291 **Alfredo Bar Esquivel**

Militarismo y ritualidad: hallazgos de armas y ofrendas en el Camino de los Llanos

325 **Miguel Cabrera Arana**

Releyendo el dato arqueológico: identificando el Camino Inka en las costas de Moquegua y Tacna

357 **Jesús Gordillo Begazo**

De la evidencia empírica al dato histórico: el Qhapaq Ñan en la región de Tacna

371 **Ricardo Chirinos Portocarrero**

Nilton Ríos Palomino

La integración del valle de Tambillos y del grupo étnico Pincos al Tawantinsuyu

405 **Sergio Barraza Lescano**

Las andanzas del *chamillcu*, la olla con pie inkaica



Introducción

CARLOS GONZÁLEZ GODOY

GUIDO CASAVARDE RÍOS

CHRISTIAN VITRY

COORDINADORES TALLER
INTERNACIONAL *QHAPAQ ÑAN III*

“Todo viaje contiene elementos de un rito de transición: un horizonte de expectativas, una preparación, un desplazamiento espacial para alcanzar un punto de llegada que, según su importancia, significa un cambio en el estado del sujeto” (Protzel 2016: 15).

A partir del entendimiento de las características culturales que implica el desplazamiento humano en el espacio y sus variadas significaciones, concretamente a través de los caminos prehispánicos e históricos, el Proyecto Qhapaq Ñan del Perú, junto con el Colectivo Sudamericano Qhapaq Ñan, presentan el segundo tomo de las actas del *Qhapaq Ñan III, Taller Internacional en torno al Sistema Vial Inkaico*. Este libro emana del evento académico que se efectuó en Lima, en dependencias del Ministerio de Cultura del Perú, los días 6 a 9 de noviembre de 2019. Contó con el auspicio y patrocinio del referido Ministerio y con el patrocinio de la Universidad de Atacama (Chile), la Sociedad Chilena de Arqueología, la Universidad Nacional de Colombia, la Sociedad Argentina de Antropología, Saberes Bolivianos, Revista *Inka Llaqta*, Museo Chileno de Arte Precolombino, AAHSUR (Colegio de Arqueólogos, Antropólogos e Historiadores del Sur de Ecuador), la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y la Universidad de Nariño (Colombia).

En este encuentro participaron especialistas viales de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, junto a invitados espe-

ciales (foto 1). Se presentaron 37 trabajos de investigadores(as) y sus respectivos equipos (foto 2), quienes entregaron sus aportes desde sus realidades locales, andinas, sumando mayoritariamente contribuciones dedicadas a la comprensión de la vialidad inka, aunque también contamos en esta última versión del taller con artículos que tratan sobre las proyecciones históricas de las vías de comunicación, las cuales se encuentran en el tomo I. En esta dirección, se entiende que los dos tomos del evento lleven por título *Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica*, ya que convergen atenciones analíticas viales de prácticamente todo el territorio andino. Son 24 artículos que reúnen gran parte de los trabajos presentados en el tercer taller, y son testimonios del interés creciente en torno a la temática del sistema vial inkaico en los Andes, y representan la continuidad académica de los talleres realizados en San Pedro de Atacama, Chile, en 2015, y Salta, Argentina, en 2017.

La ordenación de las ponencias en el taller respondió a una presentación por países, de norte a sur, siendo definida la exposición de

los trabajos de acuerdo a las definiciones de los(as) coordinadores(as) de cada país, aunque en ambos tomos se tomó en cuenta un criterio editorial. De esta manera, el primer tomo contiene los trabajos de Argentina, Bolivia, Colombia y Ecuador, y está enfocado preeminentemente en el Qhapaq Ñan, destacando el estudio de casos en Argentina (Humahuaca, Calchaquí-Tastil, centro oeste de Argentina), el estudio de los valles orientales del norte de Salta durante el Tawantinsuyu y la Colonia Temprana, el uso de modelos de menor costo aplicados a caminos en el valle Calchaquí en Salta, caminos históricos en Colombia, una discusión sobre los aspectos de la probable presencia inka en ese país, una revisión historiográfica sobre el estudio de los caminos, también en Colombia, el registro de un camino inka en Ecuador en territorio cañari y algunas reflexiones sobre los caminos inkas en Pocomana, Bolivia. Desde esta perspectiva, queda de manifiesto en el tomo I el avance investigativo sobre la reconstrucción y entendimiento del Qhapaq Ñan en Argentina, Bolivia y Ecuador, dentro del marco de las particulares ocupaciones inkaicas y también la realidad singular de Colombia, donde aún se discute si el extremo sur de ese país fue efectivamente incorporado al Tawantinsuyu. En concreto, hasta la fecha, no hay en Colombia evidencias tangibles de vialidad inka, sino más bien de las comunidades indígenas locales, aunque ello no objeta la redefinición y utilización de estas vías durante la expansión inka. El tomo II, por su parte, comprende 13 artículos de Chile y Perú, abocados prácticamente todos ellos a los caminos inkaicos, además de un trabajo dedicado a la identificación de los *chamillcus*, la olla con pie inkaica asociada especialmente a los *tampu*.

Nos enorgullece como colectivo académico sudamericano que se concrete que

cada evento cuente con el compromiso de sus respectivas publicaciones. De allí también la relevancia que el Ministerio de Cultura del Perú haya compartido y hecho efectivo este propósito, que surge del ofrecimiento concreto y generoso de Elías Mujica, en 2019 Secretario Técnico del Qhapaq Ñan-Sede Nacional, y que continuó con el apoyo decidido del actual Secretario Técnico, Luis Elías Lumbreras; a ambos y a sus equipos agradecemos sus gentilezas y decisivos respaldos. Estos dos tomos demuestran la democratización del conocimiento con nuestra historia andina, sudamericana y, particularmente, caminera, que el Ministerio de Cultura del Perú hace efectiva.

Lo anterior responde, también, a que entendemos que todo trabajo investigativo obedece a un compromiso social con las comunidades locales y nuestros países andinos. Por ello enfatizamos que tanto la labor investigativa del Colectivo Sudamericano Qhapaq Ñan, como la desarrollada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Perú, convergen hacia un mismo objetivo, con un distintivo sello social, andino y sudamericano. Del mismo modo, este esfuerzo bibliográfico pone de manifiesto que en Perú hay un compromiso estatal con el estudio del Qhapaq Ñan, lo que lamentablemente no se aprecia en los otros países andinos involucrados en la Declaratoria de UNESCO de 2014. Luego de este pronunciamiento y hasta el presente, solo Perú y el Programa Qhapaq Ñan de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural de Salta, Argentina, han continuado con una política estatal sostenida en el tiempo de investigación y trabajo con las comunidades. Incluso Perú ha logrado hasta ahora, con un registro sistemático y un equipo permanente de profesionales del referido proyecto, el conocimiento de más de 12 000 kilómetros de caminos inkas.

Igualmente, hacemos nuestro el hecho de que la investigación, conservación y educación patrimonial simétrica constituyen una sola cadena dentro de un proceso que nace desde las realidades locales de la Sudamérica Andina, siendo prioritario, por tanto, que las investigaciones no queden circunscritas al ámbito académico de los sucesivos talleres. En este sentido, y a la fecha, suman un total de 52 los trabajos publicados, los cuales han visto la luz en el *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (volumen 22 (1-2), 2017), *Chungara Revista de Antropología Chilena* (volumen 52 (3), 2020), y ahora en estos dos tomos del tercer taller publicados por el Proyecto Qhapaq Ñan del Perú. Todo este conjunto representa un aporte único hacia el estudio, conocimiento, valorización histórica y patrimonial de los caminos del Tawantinsuyu, involucrando un quehacer investigativo mancomunado, que involucra a investigadores(as) viales de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, sin parangón a la fecha en los Andes y a nivel mundial sobre esta temática.

Este tomo II comienza con los trabajos de Chile. Abre el primer capítulo del libro Iván Muñoz con "Rutas y asentamientos costeros en el extremo norte de Chile: la inserción de los pescadores antes y durante el Tawantinsuyu". En esta investigación el autor establece que el influjo del Tawantinsuyu en las comunidades de pescadores de la costa ariqueña se vincula con el legado de la cultura Arica. Lo anterior se constata en todos los aspectos culturales de estas comunidades, tanto del sur de Perú y el extremo norte de Chile, generándose interacciones entre los pescadores y agricultores de los valles occidentales. En estos espacios se desarrollaron dinámicas culturales que consolidaron una complementariedad económica, con en el consiguiente acceso a diversos

recursos y bienes. Con la llegada de los inkas, según parece, se amplió la red caminera y, con ello, el modelo de verticalidad y horizontalidad económica prehispánica, funcional al sistema administrativo inka, circulando en los caminos variados productos e ideas entre la costa y los Andes. Desde la vialidad, se aprecia mejoramiento de las vías, particularmente en los valles precordilleranos, distinguiéndose caminos empedrados y con muros de contención, en una relación recíproca con el paisaje sagrado. Junto con ello, se amplió la obtención de recursos agrícolas y costeros. Asimismo, el autor destaca el proceso cultural milenario de los pescadores que permiten reconocer una identidad local y costera, previa a su incorporación al Tawantinsuyu. Posteriormente, en la Colonia y República, se constata su progresiva desaparición y empobrecimiento.

El segundo texto de Chile, "Camino inka La Mano Derecha de Atacama": Catarpe - Licancabur - Casabindo", corresponde al equipo conformado por Rubén Stehberg, Ulises Cárdenas y Juan Carlos Cerda. En este artículo los autores presentan el descubrimiento reciente de un camino inka en la zona de San Pedro de Atacama, detallando sus características, asociación con *saywas* y apachetas, y discutiendo sus posibles vinculaciones con el centro administrativo de Catarpe y el complejo del adoratorio del volcán Licancabur. De igual modo, se analizan las probables relaciones entre la tradición oral local y lo señalado por el cronista Betanzos, en cuanto a la identificación de un camino que unía Atacama con Casabindo, centro de producción agrícola, y el eventual paso de Topa Inka Yupanqui. Destacan los autores que sería un camino habilitado por los inkas y sin uso posterior. Finalmente, cierra el capítulo de Chile, el artículo de Luis Cornejo titulado "La última frontera inka: la cuenca

cordillerana andina del río Maipo”, donde presenta y discute los antecedentes arqueológicos inkaicos de la cuenca andina del río Maipo, que solo cuenta hasta ahora con estudios preliminares publicados. En este trabajo, el autor los detalla y articula para discutir la ocupación inka y sus características particulares y generales en este espacio fronterizo y marginal en Chile central, y dentro de la expansión del Tawantinsuyu.

El segundo capítulo del libro contiene los trabajos de Perú. Abre esta segunda parte Carlos Campos Napán con “Configurando la ocupación inka de Levanto”. En este ensayo analiza la ocupación inkaica de Levanto a partir de la revisión de los antecedentes arqueológicos de la zona, la documentación etnohistórica y su propio trabajo prospectivo. Desde esta perspectiva, vincula los principales asentamientos arqueológicos de Levanto con algunos caminos incorporados por los inkas, y con otros que remodelaron, subrayando la importancia que esta zona habría tenido en tiempos preinkaicos bajo el control de los chachapoyas; ya para la época inka, señala el papel cumplido por Levanto como un importante centro administrativo del Chinchaysuyu. Prosigue el artículo de Carlos Farfán Lobatón “Cuenclas transversales y la red vial como instrumento de poder y control territorial en los Andes centrales”. Producto de un trabajo de larga data, el autor reconoce la presencia de asentamientos de variadas jerarquías en los valles medios de Lurín y Mala, determinadas por sus dimensiones y su capacidad productiva, lo que se conjugaba con una red vial que los conectaba. Estos asentamientos denotan una significativa transformación de su traza urbana y remodelaciones acordes con la nueva implementación inkaica, expresando una convergencia de poder económico,

político y simbólico, representando, según el autor, una articulación de dos esferas de oposición, por un lado Pachacamac (deidad y territorio) y, por otro, Pariacaca (deidad y economía). A continuación, encontramos el artículo de Joseph Bernabé Romero “Huarirraga: santuario de altura en la red vial Inka del Lurín Huaylas”. Desde 2017, como parte de las labores de identificación y registro realizadas por Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, el autor emprendió el estudio de la red vial inkaica y sus sitios asociados en la sierra de Áncash. En el marco de estas actividades identificó el sitio de Huarirraga al que, por sus características, reconoce como un santuario andino provisto de un posible *ushnu*. Se trata de un lugar venerado probablemente desde el Horizonte Medio que fue reutilizado por los inkas.

Prosigue el artículo de Manuel Perales Munguía “El Sistema Vial Andino como palimpsesto: consideraciones a partir de un análisis de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, Jauja”. En este trabajo el autor desarrolla un análisis de la sección inicial del camino transversal que unía Hatun Xauxa, en el valle del Mantaro, con el centro ceremonial de Pachacamac en la costa central peruana, que corresponde a una de las vías más relevantes en época inka. Comenzando con el estudio de la vialidad inkaica, el autor estudia y reconstruye lo que él llama la “historia vial” de la zona, partiendo también de las consideraciones teóricas y metodológicas señaladas por Snead y sus colegas (2009). Desde este contexto analítico, el autor profundiza en las diferentes capas que conforman la historia y los palimpsestos viales de la sección en estudio, empleando la categorización vial del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Perú (Bar 2017; Bar *et al.* 2016). Luego, encontra-

mos el artículo de Guido Casaverde Ríos titulado “El Camino Longitudinal de la Costa: estado de la cuestión”. En este trabajo, el autor detalla los avances en torno al reconocimiento arqueológico del “Camino Longitudinal de la Costa” o de “los Llanos”, cuya implementación sería posterior al “Camino Longitudinal de la Sierra”, ya que, de acuerdo a fuentes documentales, fue instaurado por Huayna Capac. Presenta una buena conservación, fue utilizado hasta el siglo XIX sin modificaciones y en su trayecto se han identificado evidencias de su proceso constructivo, materiales empleados, canteras y las herramientas utilizadas, aspectos que han permitido precisar su organización y construcción, reconstruyendo su diseño, con traza recta. El autor expone el trabajo efectuado por el equipo del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional en el “Camino Longitudinal de la Costa”.

Alfredo Bar Esquivel presenta el artículo “Militarismo y ritualidad: hallazgos de armas y ofrendas en el Camino de los Llanos”. En un trabajo que puede unirse al anterior de Casaverde, el autor expone varios registros y hallazgos de objetos realizados como parte de las labores de campo emprendidas por los integrantes del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura en el “Camino Longitudinal de la Costa” o de “los Llanos”; estos objetos darían cuenta de prácticas de naturaleza bélica y ritual, constituyendo testimonios del proceso expansivo del Estado Inka. A continuación, se presenta el artículo de Miguel Cabrera Arana titulado “Releyendo el dato arqueológico: identificando el Camino Inka en las costas de Moquegua y Tacna”. El autor presenta los resultados preliminares del registro vial y arqueológico perteneciente al “Camino de los Llanos”, entre los valles de Osmore y Caplina de los departamentos de

Moquegua y Tacna, respectivamente. Se detallan sus características y posibles usos, junto con señalar que el camino inka identificado, probablemente, fue trazado sobre una ruta preinkaica, planteamiento ya sugerido por Hyslop (2014 [1984]), siendo luego ocupado en épocas coloniales y republicanas. Esta investigación también se inscribe dentro del quehacer del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.

Igualmente en el sur de Perú, Jesús Gordillo Bezago presenta el artículo “De la evidencia empírica al dato histórico: el Qhapaq Ñan en la región de Tacna”. El autor analiza la información documental y arqueológica existente sobre el Qhapaq Ñan en Tacna, destacando que los tramos Miculla-Palca-Huaylillas en dirección a Desaguadero, y Tacna-Tarata-Maure rumbo a Puno, cuentan con datos arqueológicos certeros, mientras que el tramo llave-Susapaya-Ticaco presenta registros parciales. El primero de los tramos señalados, además, vincula actualmente a Perú, Chile y Bolivia. Respecto al litoral tacneño, frente al Morro de Sama, el autor ubicó un tramo de camino empedrado de 5 metros de ancho, delimitado por hitos hacia el occidente y con una extensión aproximada de 600 metros lineales y con orientación norte-sur. Se suma también un tramo recto de 5 metros de ancho ubicado entre los valles de Caplina-Sama, paralelo a la Carretera Panamericana, que exhibe una calzada de tierra delimitada por muros bajos y con dos sistemas de alcantarillado, similar al empleado en época inka, aunque el autor expresa dudas respecto a su efectiva filiación inkaica. En esta dirección, el autor indica, a nuestro entender acertadamente, que las evidencias viales de la región en estudio no deben inmediatamente asignarse al accionar inka, ya que existe una superposición de entramados viales, generada por la articulación diacrónica

y la interrelación económica entre la costa y el altiplano, junto a los intervalles, que se había desarrollado ya desde Tiwanaku en adelante, aunque el componente vial inka es patente en la región.

El penúltimo artículo, “La integración del valle de Tambillos y del grupo étnico de los Pincos al Tawantinsuyu”, corresponde a Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino. Los autores presentan una caracterización de la ocupación inka en la zona en cuestión, desde un análisis espacial del *Inka Naani* (término de uso regional del camino) y de sus estructuras más distintivas, vinculando este conjunto con el paisaje local, discutiendo los mecanismos utilizados por el Estado Inka para la incorporación del valle de Tambillos. Los estudios de este equipo en Tambillos han definido que los inkas se “reapropiaron del paisaje mítico local, incorporándolo a un paisaje ritual supralocal de gran escala en el ámbito del Tawantinsuyu”, desarrollándose una intervención claramente planificada, que detallan y ejemplifican, con el sitio de Soledad de Tambo como articulador y que se vincula con las cumbres de los *hirkas* (deidades locales). Este trabajo forma parte del “Programa de Investigación Arqueológica y de Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca, Tramo Huánuco Pampa Huamachuco” (2018-2019, del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional). Finalmente, cierra este segundo tomo el artículo de Sergio Barraza Lescano “Las andanzas del *chamillcu*, la olla con pie inkaica”. En este trabajo el autor estudia este tipo de vasijas, no detalladas anteriormente, y cuya categorización es propiamente inka, empleadas como utensilios de cocina en contextos domésticos y rituales, siendo reconocida en las fuentes escritas y en variados sitios inkaicos, tal como lo precisa en su trabajo. Destacable es la caracterización

que hace el autor de los *chamillcus* como ollas de viaje de contingentes armados y grupos que prestaban servicios, como los constata su almacenamiento en *collcas* de centros administrativos asociados al Qhapaq Ñan y en tambos; por lo tanto, se constituirían en lo que el autor llama “marcadores de diferencias sociales y culturales al interior del Imperio”, definiendo una identidad inkaica en la cotidianidad del consumo y como testimonios del poder político. Recoge con esta propuesta el llamado de Hyslop (1984), en cuanto a que el estudio acabado de la cerámica de los *tampu*, favorecerá la comprensión de ellos [y de sus actividades]; este trabajo contribuye, notablemente, en esta imprescindible tarea.

Ciertamente, el conjunto de los artículos del tomo II son, por una parte, fruto del valioso quehacer investigativo de Iván Muñoz, Rubén Stehberg y equipo, y de Luis Cornejo en Chile. Estos arqueólogos dan testimonio de un trabajo continuo en torno a las evidencias inkaicas en distintos territorios y nos presentan un panorama de la vialidad en el extremo norte, en el desierto de Atacama y en el límite sur del Tawantinsuyu en Chile, detallando sus particularidades y definiciones culturales. Por otra parte, están presentes los artículos del Perú; prácticamente todos ellos son consecuencia directa del trabajo sistemático del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura, con una atención analítica de la costa, sierra y selva del Perú.

Asimismo, los artículos del presente tomo -como los del primero- grafican la rigurosidad del registro vial, pero también manifiestan, en su mayoría, la importancia de vincular el sistema vial inka al paisaje, a la ocupación inkaica -y hasta previa en varios casos- de las zonas en estudio, como a reconocer que muchas veces subyacen vías y rutas preinkaicas, las cua-

les requieren igualmente su distinción y estudio. También en el segundo tomo se constata la propuesta de una nomenclatura vial (tramo, subtramo, sección y segmentos) proveniente de los colegas del Perú (Bar 2017; Bar *et al.* 2016), que va consolidándose paulatinamente en la investigación caminera inkaica sudamericana. Lo mismo acontece con la distinción entre posibles *saywas* (Sanhueza 2017; Sanhueza *et al.* 2020) y apachetas. Sobre los entramados o palimpsestos viales, consideramos que ellos enriquecen nuestros estudios y la comprensión de la consecución viaria inka, e incluso subsiguiente, en el ámbito de reconstruir los itinerarios culturales desde la perspectiva singular de la investigación arqueológica vial. Vinculado con lo anterior, entendemos, extrapolando la frase que: “Andar es un arte que contiene en su seno el menhir, la escultura, la arquitectura y el paisaje” (Careri 2014: 15), vale decir, el andar es una práctica social integrativa e inherente al ser humano, y en los dos tomos de *Caminado en los Andes*, se consolidan, desde distintos rincones de nuestro territorio andino, estas concepciones del andar, y que hace suyo el Tawantinsuyu en un momento determinado de la milenaria historia andina.

Referencias citadas

- Bar Esquivel, Alfredo
2017 “Perspectivas del Proyecto Qhapaq Ñan en torno al registro de la red vial inca: propuestas de su sectorización y nomenclatura”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 31-46.
- Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional-Ministerio de Cultura de Perú.
- Careri, Francesco
2014 *Walkscapes: el andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
- 2014 [1984] *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*. Lima: Ediciones Copé - Petróleos del Perú.
- Protzel, Javier
2016 *Espacio, tiempo y movilidad. Narrativas del viaje y la lejanía*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Sanhueza, Cecilia
2017 “Las saywas del Inka en el desierto de Atacama: ¿una inscripción del calendario en el Qhapaq Ñan?”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 133-152.
- Sanhueza, Cecilia; José Berenguer, Carlos González, Cristián González, Juan Cortés, Sergio Martín y Jimena Cruz
2020 “Saywas y geografía sagrada en el Qhapaq Ñan del Despoblado de Atacama”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 52(3), pp. 485-508.
- Snead, James; Clark Erickson y Andrew Darling (editores)
2009 *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.



Foto 1. Destacados investigadores presentes en el taller *Qhapaq Ñan III*, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. De izquierda a derecha: Elías Mujica, Lautaro Núñez, José Berenguer y Luis Lumbreras. Miércoles 6 de noviembre de 2019.



Foto 2. Gran parte de los ponentes del taller *Qhapaq Ñan III*, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. Viernes 8 de noviembre de 2019. En primera fila, arriba, de izquierda a derecha: Oliver Huamán (P), Cecilia Sanhueza (Ch), Ramón Torrez (B), Guido Casaverde (P), Mary Jadán (E), José Berenguer (Ch), Christian Vitry (A), Daniel Gutiérrez (B), Alejandro Bernal (C), Gustavo González (C), Ana María Groot (C), Reinaldo Moralejo (A), Beatriz Ventura (A), Bolívar Galarza (E) y María Cecilia Castellanos (A). Segunda fila, de izquierda a derecha: Carlos González (Ch) y Eberth Serrudo (P). Tercera fila, sentados, de izquierda a derecha: Octavio Fernández (P), Iván Muñoz (Ch), Rubén Stehberg (Ch), Roberto Bárcena (A), Miguel Cabrera (P), Jesús Gordillo (P), Lautaro Núñez (Ch), Alfredo Bar (P), Pablo Adolfo Ochoa (A), Carlos Farfán (P), Antonio Fresco (E) y Luis Cornejo (Ch). Las letras corresponden, en orden alfabético, a los siguientes países: (A) Argentina, (B) Bolivia, (C) Colombia, (Ch) Chile, (E) Ecuador y (P) Perú.



1

P A R T E

Qhapaq Ñan en Chile

Rutas y asentamientos costeros en el extremo norte de Chile: la inserción de los pescadores antes y durante el Tawantinsuyu

IVÁN MUÑOZ OVALLE

UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ,
CHILE

Los estudios arqueológicos desarrollados en los valles de Arica y Tacna han proporcionado información sobre la fuerte interacción cultural que ambos experimentaron durante los períodos tardíos de la prehistoria (1000 a 1500 d.C.); las evidencias disponibles permiten inferir que tanto Arica como Tacna constituyeron puntos de enlace con otros centros más sureños, como Camarones, Pisagua, Tarapacá y Pica, y con los valles de Sama, Moquegua y Arequipa, hacia el norte. La presencia de una red de caminos y senderos que cruzan el desierto costero de Atacama nos plantea una serie de interrogantes referentes a cómo los pescadores y agricultores lograron superar distancias y dificultades propias del desierto como la escasez del recurso hídrico, los contrastes de temperatura entre el día y la noche, los caminos agrestes, los desplazamientos por acantilados, entre otros. Ahora bien, los desplazamientos humanos ejecutados a través de estas rutas habrían ayudado a las sociedades costeras a establecer una red de comercio a corta y larga distancia, propuesta por Rostrowski (1975) como un modelo de relaciones horizontales, que se habría organizado mucho antes de la llegada del Tawantinsuyu.

Un perfil generalizado de los asentamientos humanos asociados a las redes viales durante los períodos Intermedio Tardío (PIT) y Tardío (PT) (1100 - 1500 d.C.), obtenido a través del análisis de sus contextos culturales, indica que fueron poblaciones que explotaron tanto los recursos marinos como aquellos de los valles costeros, a través de la pesca, caza, recolección marina y el cultivo de recursos agrícolas como el maíz, ají, porotos, calabazas, camote, jíquima, entre otros. El hallazgo de depósitos de alimentos vinculados a las actividades cotidianas en asentamientos prehispánicos localizados en la costa de Arica y en sectores bajos

de los valles de Lluta, Azapa, Chaca y Camarones, es un indicador de la permanente presencia de poblaciones que vivían entre el valle y el litoral a partir del segundo milenio después de Cristo. Según Muñoz (1987) ambos espacios -costa y valles- habrían constituido un espacio complementario fundamental en la configuración territorial de los grupos humanos que vivían en el litoral; de tal manera que, cuando nos referimos a los pescadores, comprometemos gente que se movió y explotó los recursos del litoral y los sectores bajos de los valles que desembocan en la costa del Pacífico.

Los asentamientos humanos en la costa se caracterizan por sus extensos conchales, conformados por diversas capas estratigráficas que evidencian la existencia de recintos habitacionales, fogones, esteras de totora, restos de mamíferos marinos y residuos de material orgánico de procedencia de fauna marina y terrestre. El hallazgo de estas evidencias nos sugiere que los campamentos de los pescadores fueron de construcción simple, empleándose tanto las pieles de lobos marinos para cubrir la morada, como los huesos de cetáceos o lobos marinos para conformar la estructura o sostén de las moradas. Al interior de estos recintos se disponían algas secas o pieles de camélidos o mamíferos marinos que servían a modo de estera para descansar.

En estos mismos conchales la gente se enterró, depositando los cuerpos, ya fueran de adultos o de niños, en fosas de forma tubular o ampollar a una profundidad de 80 a 100 centímetros aproximadamente; algunas tumbas fueron revestidas con piedras. En otras sepulturas se observan piedras puestas en la boca de la tumba y maderos o huesos de lobos marinos colocados como señal de entierro. Los cuerpos eran colocados en posición sentada sobre esterillas y envueltos

en una o dos camisas de lana de tonalidades oscuras y liadas con cuerdas de lana trenzada. Las ofrendas funerarias corresponden, entre otras cosas, a cerámicas decoradas de forma globular y jarras; también hay piezas textiles tejidas en lana de camélidos, algunas de ellas como las bolsas y las fajas contienen hojas de sorona (*Tessaria absinthioides*) o restos de alimentos.

Formando parte del ajuar de las tumbas se ha encontrado una gran variedad de instrumentos tecnológicos, artesanías y vestimentas, además de materialidades vinculadas a las actividades de pesca, caza y recolección, entre ellas: pesas líticas, anzuelos de cobre, arpones de madera y capachos confeccionados con fibra vegetal. El hallazgo de artefactos destinados a la explotación marina y al trabajo agrícola permite plantear que estas poblaciones se veían constituidas por gente especializada, que satisfacía sus necesidades básicas y alcanzaba la producción de excedentes, lo que les permitía el intercambio con grupos costeros y de los valles durante los períodos tardíos (PIT y PT) de la prehistoria regional. Los recursos conseguidos a partir de su especialización al ambiente marino debieron constituir el componente básico en la dieta de los pescadores; estos eran complementados con otros recursos obtenidos por medio del intercambio, o bien con la producción agrícola realizada en los valles costeros, donde cultivaban una serie de productos del complejo semitropical, tal como lo hacían los camanchacas del siglo XVI, quienes además de pescadores eran cultivadores de los sectores bajos del valle de Azapa (Hidalgo 2004).

Respecto a la funcionalidad de los instrumentos tecnológicos, estos presentan una larga vigencia temporal ofreciendo soluciones a las necesidades prácticas y cotidianas. En el

caso de las balsas, destacan los ejemplares contruidos con maderas y troncos unidos con soguillas hallados en los sitios PLM-3, 4, 6 y 9, su uso probablemente haya estado vinculado a los desplazamientos de mayor complejidad y a viajes de larga travesía, por ser más resistentes y aptos para la navegación; esto sugiere que los pescadores podrían haber tenido conocimientos sobre cómo desplazarse por el mar, saberes adquiridos como consecuencia de una larga tradición cultural relacionada con la explotación marina.

Territorio y movilidad

Según ha sido señalado por Hoffmann y Morales (2018), la movilización política de comunidades -localizadas o virtuales-, la celebración de rituales y otras prácticas comunitarias parecen haber formado parte constitutiva de la constante relación mantenida por un cuerpo social (llámese comunidad de vecinos, comunidad étnica o nación) con su espacio natural y social, comúnmente denominados "territorios". A veces, estos pueden concebirse como "patrimonios" territoriales que hacen eco a la cohesión social y cultural de un colectivo, pero también pueden referirse, fuera de determinantes culturales, al espacio que permite el abastecimiento de recursos fundamentales para la supervivencia del grupo social que busca conservarlo (Mele 2008). Los territorios son fuentes de identidad, pero no existen solos, están conectados a otras fuentes indispensables de subsistencia (Casimir y Rao 1992; Gupta y Ferguson 1992). La movilidad, de acuerdo a Nicholls y sus colegas (2011), no es un fenómeno que involucra exclusivamente a las personas, también involucra a las ideas o saberes y a los modos de vida

de las personas, tanto las que se van como las que se quedan.

Los espacios geográficos pueden ser leídos a partir de distintas miradas geográficas, antropológicas y sociopolíticas; todos son el resultado de reordenamientos espaciales que han sido múltiples y cambiantes, y tienen en común una constante producción y transformación territorial. Esta se debe a la imposición de modelos y normas generadas por los centros de poder, pero también a la acción colectiva de los sujetos y a iniciativas individuales que apuntan a la defensa de modelos propios, a la generación de normas alternativas y, más globalmente, a la resistencia de las poblaciones frente a las imposiciones económicas, culturales o sociales que amenazan a sus espacios de vida, a sus territorios (Di Méo 1998).

En el caso de las poblaciones costeras de los Valles Occidentales, un modelo que explicaría cómo se organizaron los pescadores, independientemente de la influencia serrana, comportándose como comunidades autónomas, lo plantea Rostworowski (1975, 1977), quien propuso el “modelo de horizontalidad”. En términos generales, se trataría de grupos étnicos que estaban conformados por unidades políticas más pequeñas bajo el control de sus propios señores. En términos económicos, estos señoríos costeros estaban organizados sobre la base de grupos de especialistas que vivían en comunidades separadas, aisladas de los restantes grupos especializados, tanto física como reproductivamente. Un ejemplo de estos señoríos lo habría constituido la cultura Chiribaya (Lozada y Buikstra 2002), que estuvo conformada por agricultores y pescadores. Esta cultura, desde el punto de vista de su organización, muestra interesantes paralelismos con lo encontrado en los señoríos de la

costa norte peruana y relaciones establecidas con la cultura Arica posiblemente antes de la llegada de los reinos altiplánicos a la costa (1200 d.C.).

Para la región de los Valles Occidentales, Rostworowski (1986) propone la existencia de un espacio costero de 20 a 30 leguas de ancho demarcado por el denominado Colesuyo, extendido desde la localidad Camaná (costa sur del Perú) hasta la quebrada de Tarapacá (norte de Chile); esta división espacial sería previa a la organización del Tawantinsuyu (Rostworowski 1986: 128). Según se estipula en la crónica de Santa Cruz de Pachacuti (1928: 197), citado por Rostworowski (1986), los grupos *yungas* que habitaban las costas correspondientes a la subárea de Valles Occidentales estaban compuestos por dos parcialidades diferentes: los *coles*, quienes eran agricultores asentados en el valle, y los *camanchacas*, pescadores habitantes del litoral. Estas poblaciones pesqueras se habrían caracterizado por mantenerse separadas de las aldeas de agricultores, siendo auto-suficientes para la obtención de alimentos. Sin embargo, Rostworowski (1986) señala que habría existido un intercambio de bienes y productos entre *coles* y *camanchacas*. Con respecto al tipo de asentamientos que habitaban, existió una dualidad conformada por *ayllus* de pescadores especializados (*camanchacas*) emplazados en asentamientos permanentes particulares en el litoral, y *ayllus* de agricultores (*coles*) en los valles. En relación al tamaño, Palma (2012) señala que estos *ayllus* habrían sido más grandes que las colonias; en cuanto a la estrategia de movilidad, habrían desarrollado una logística que les permitía moverse a través de la costa con incursiones hacia los valles, lo cual favorecía el intercambio comercial.

Rutas viales y asentamientos humanos en la costa, confluencias a valles y quebradas

En este acápite se describe una extensa prospección arqueológica que abarcó 150 000 km², realizada a lo largo de varios años; este trabajo fue parte del Programa de Investigación Arqueología de los valles bajos y costa de Arica y Camarones (figuras 1). En la realización de dicha prospección se utilizaron una serie de materiales cartográficos producidos por el Instituto Geográfico Militar (IGM), mapas, levantamientos topográficos, fotos satelitales y la plataforma digital *Google Earth*, además de información bibliográfica sobre los asentamientos prehispánicos tardíos estudiados en la zona de Arica y Camarones. También se hizo una revisión de registros de colecciones del Museo San Miguel de Azapa (MASMA) vinculadas a los períodos tardíos prehispánicos. En lo concerniente a la prospección de rutas, esta se llevó a

cabo implementando caminatas en las que se registraron las evidencias de asentamientos y los senderos que conectaban los diversos poblados, tanto del litoral como de los valles bajos. En los espacios vacíos donde no se registraron asentamientos, se trabajó con imágenes satelitales en las que fue posible reconocer senderos que se desplazaban por la serranía de la cordillera de la costa, comunicando diversos valles y los sectores bajos con las zonas de desembocaduras. En términos geográficos, el espacio prospectado incluyó desembocaduras, acantilados, playas, caletones, ríos, manantiales, pampas, serranías, quebradas, terrazas fluviales y humedales; estas características topográficas se aglutinan en un área de 150 000 km² que oscila entre los 150 y 1200 m s. n. m.

Para facilitar la comprensión del marco geográfico-espacial estudiado, se subdividió el polígono geodésico en tres ejes cuyo centro se generó en la ciudad de Arica. Reconocimos hacia el sur, en una extensión de 80 kilómetros

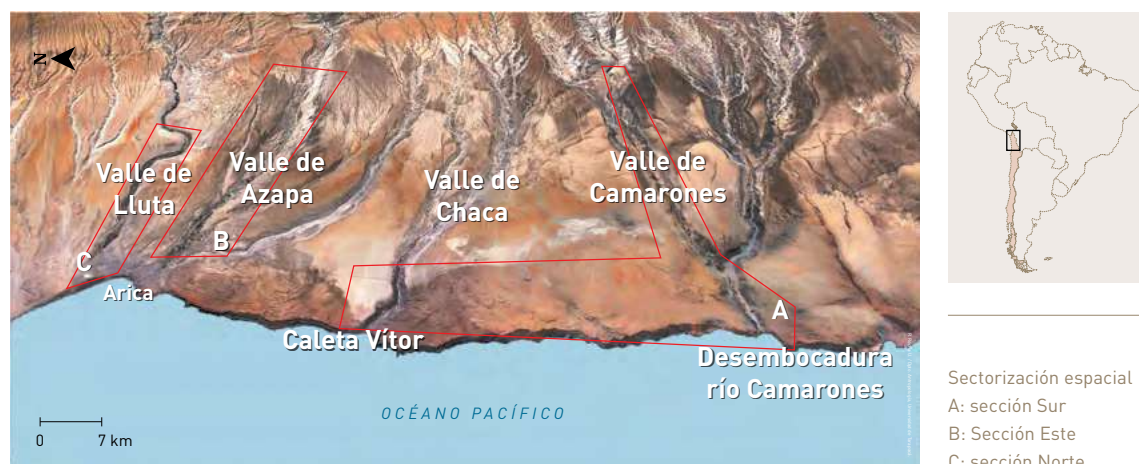


Figura 1. Sectorización espacial: A. Sección Sur; B. Sección Este y C. Sección Norte.

lineales, la inserción de las quebradas-valles de Camarones y Chaca y las desembocaduras del río Camarones y de la quebrada Caleta Vitor. En dirección este, identificamos en un curso de 61 kilómetros el valle de Azapa y su geo-modificación posterior como quebrada, y los sectores de Chamarcusiña, Ausipar, Chilpe y Pubrisa, alcanzando la cota de 1200 m s. n. m. En el eje nor-noreste se halla el valle de Lluta el que, desde la desembocadura hasta los 650 m s. n. m., cubre 35 kilómetros, abarcando los sectores de Huanta, Puro Chile y Poconchile (figuras 2 y 3).

CARACTERÍSTICAS DE LOS SENDEROS

Los testimonios viales identificados en un estado de conservación que va desde regular hasta deteriorado corresponden a segmentos de trazas en laderas de cerros y en planos desérticos, con anchos que oscilan entre los

50 y 100 centímetros en superficies de tierra, arenilla, rocas, sedimentos y fragmentación litológica, componentes propios de un medio como el desierto de Atacama. Probablemente los primeros trazamientos fueron realizados por animales como producto de una movilidad faunística terrestre, a la que posteriormente se sumaron incursiones antrópicas que establecerían conexiones de ida y retorno entre las distintas fuentes de materias primas, además de campamentos y la exploración de nuevos espacios. El peregrinaje constante determinó las profundidades y los anchos de las sendas. Paulatinamente, en el avance hacia la complejidad social humana y desde distintas perspectivas administrativas, políticas, religiosas, económicas y militares, las distancias se incrementaron y diversificaron, reflejando la estrecha relación de la identidad regional andina prehispánica con su geografía.

Figura 2. Rutas: A. Costa (horizontalidad); B. Interior de valles (verticalidad).



Enclaves culturales asociados a rutas:

- A1: Pisagua - Tiliviche - Desembocadura río Camarones; A2: Desembocadura río Camarones - Caleta Vitor; A3: Caleta Vitor - Arica; A4: Arica - costa de Tacna, Perú.
 B1: Desembocadura río Camarones, Terraza sur - Terraza de Conanoxa - Túmulos de Conanoxa - Geoglifos de Conanoxa - Hacienda de Camarones - geoglifos de Taltape - Cuartel Viejo - Huancarane.
 B2: Túmulos - poblado de Cachicoca - petroglifos de Ofragia - Cerro Blanco - Lagares - Molle Grande I y II - VilaVila I y II - Incauta.
 B3: Terraza de Acha - Morro - Humadales - Az-15 Terraza Alto Ramírez - Altos de San Miguel - Az-141 Terraza de Chuval - Pampa Algodonal - aldea y petroglifos en terraza de Chamarcusiña - Ausipar - aldea de Chilpe - petroglifos y aldea en Pampa Coyote - Umagata - Santuario - poblado de Pubrisa.
 B4: Geoglifos - Huaylacán 54 - aldea de Rosario - complejo aldeano de Mollepampa - aldea de Huancarani - Tambo de Huanta.

Figura 3. Propuesta de movilidad prehispánica: área de Arica, valles interiores, costa extremo sur de Perú.



Ruta tipo A: horizontalidad, conexión entre valles. Ruta tipo B: verticalidad, conexión de distintos sectores en un mismo valle. 1: Morro; 2: terraza de Acha; 3: terraza de Alto Ramirez; 4: Altos de San Miguel; 5: quebrada de Livilcar; 6: complejo de geoglifos; 7: collcas de Huaylacán; 8: complejos aldeanos de Mollepampa - Huanacarani; 9: Poconchile; 10: Huanta; 11: costa de Tacna, Perú

Eje Sur

En la desembocadura de Camarones hemos reconocidos trazos de senderos que se desplazan por el sector bajo de la ladera norte y en la cima de la ladera sur, sector acantilados. El sector con mayor presencia de asentamientos desde el período Arcaico hasta el presente lo constituye la terraza sur y los cerros que caen al mar por el sector sur, a los cuales denominamos Acantilados Sur (foto 1). Testimonios viales pedestres en niveles superiores de los acantilados sur, en la desembocadura del río Camarones, se ubican en la cota de 500 m s. n. m.; allí se observa el trazado de un sendero (foto 2). El área prospectada corresponde a un ambiente de pampa costera, cuya extensión de norte a sur bordea los 6 kilómetros. La ruta fue trazada sobre una cubierta árida de la superficie topográfica, constituyendo un depósito sedimentario superficial descompuesto por agentes naturales de origen eólico y aluvial. Bajo ella se

encuentra una faja de roca porfirítica, correspondiente al estrato geológico que compone los acantilados de la Cordillera de la Costa. Este plano pentagonal inclinado, es circundado en un arco imaginario por serranías que se orientan desde el este a suroeste, con elevaciones que promedian sus cotas de cima entre los 1000 a 1200 metros de altitud.

La información descrita en la cartografía, complementada con lecturas en la plataforma digital *Google Earth 2019*, permite reconocer restos de senderos vinculados a una movilidad caravanera que se desplazaba hasta el puerto de Pisagua. La extensión transitada bordea los 54 kilómetros, identificándose en su curso roqueríos, guaneras y playas extensas y anchas como Punta Gorda, desembocadura de la quebrada de Tiliviche y Caleta Chica.

En medio de este ambiente, las vías de desplazamiento recorren de norte a sur ascensos y descensos no agresivos, cruzando los lechos de quebradillas secas y bordeando el plano superior de los acantilados; se pro-

Foto 1. Senderos y terrazas, sectores Norte y Sur de la desembocadura del río Camarones.



pone una estrategia de viaje en columnas, que dejó evidencias comparables a las observadas actualmente como un complejo de dos a tres surcos equidistantes entre sí, que suelen unirse al enfrentar los descensos en quebradillas secas y bajas.

En las incursiones descendentes y ascendentes por acantilados para acceder a reservorios económicos marítimos localizados desde alturas cercanas a los 500 metros, el sendero adquiere carácter unipersonal y zigzagueante en medio de afloramientos rocosos o escarpes, con pendientes de laderas agre-

sivas de aproximadamente 45° de inclinación, en material superficial terroso y en constante rodado, exigiendo una mayor atención de los usuarios a fin de evitar accidentes.

GEOGLIFO DEL SECTOR ALTO DE CAMARONES

En las cercanías al descenso a la terraza sur de la desembocadura del río Camarones y en estrecha relación espacial con las vías de desplazamiento, se halla la figura de un geoglifo de 17 metros de diámetro, con planta de forma circular concéntrica (foto 3). La técnica empleada para su elaboración se basó en el raspado y extracción de la capa sedimentaria superficial, desplazando la litología fragmentaria hacia los bordes de los trazos figurativos. El resultado contribuye en una demarcación contrastada de contornos. Su particularidad radica en la propuesta de agregar figuras triangulares adosadas en el primer anillo interno para obtener una unidad circular radial (foto 4).

En cuanto a los asentamientos humanos hallados en la desembocadura de Camarones y en la localidad de Cuya, en las terrazas sur y norte se han registrado hallazgos de restos de viviendas junto a restos de basura conformada por moluscos, crustáceos, espinas y vertebras de pescado. Los recintos habitacionales fueron construidos en base a una estructura conformada por huesos de mamíferos marinos y troncos de árboles que fue cubierta con esteras de fibra vegetal y cueros de lobos marinos. En el caso del poblado de Punta Norte, se construyeron recintos de forma rectangular y pozos de almacenaje subterráneos (silos) de forma cilíndrica; el poblado se asentó sobre una antigua ocupación precerámica (Schia-pacasse y Niemeyer 1989). Al interior de las

Foto 2. Señuelo de orientación de redes viales en los altos de Camarones, en dirección hacia punta de Camarones y desembocadura de la quebrada de Tiliviche.



Foto 3. Geoglifos y senderos cima Altos de Camarones, sector desembocadura.



Foto 4. Vista general, geoglifo cima Altos de Camarones.

viviendas de Cam-16 se encontraron fogones, desperdicios de alimentos y restos de esteras de fibra vegetal.

Al igual que estos poblados, los cementerios de Cam-8 y Cam-9, descritos hace tres décadas (Muñoz 1989) (foto 5), se encuentran vinculados a los períodos Intermedio Tardío y Tardío. A diferencia de los entierros de Cam-8, que presentan posición decúbito lateral y dorsal, los entierros de Cam-9 fueron colocados en posición fetal, adosando los cuerpos a las paredes de las fosas. Otra diferencia observada entre los cuerpos registrados en Cam-8 y aquellos de Cam-9 es que estos últimos aparecen envueltos de pies a cabeza en mantas bicromas. Los entierros de Cam-9 llevan cuidadosos peinados formados por gruesas trenzas que rematan a los costados de la cabeza.

A esta población se les depositó un novedoso ajuar, en el que destacan los gruesos cintillos de lana, los brazaletes de lana, las balsas y remos de tres palos en miniaturas, y los cencerros metálicos. La cerámica tiene forma aribo-loide, con dos asas en los costados del cuerpo.

En los entierros de Cam-8, los cuerpos fueron acompañados con cerámica pintada característica del estilo *Gentilar*, vinculada a los estilos regionales del período Intermedio Tardío (PIT); sus formas corresponden a jarras y ollas. En la localidad de Cuya, la información proviene del sitio “ex asentamiento Manuel Rodríguez”, un cementerio saqueado situado a los pies del faldeo sur del curso de la quebrada de Camarones; allí se encontró cerámica adscrita al estilo *San Miguel*, vinculada al PIT (Schiappacasse *et al.* 1991).

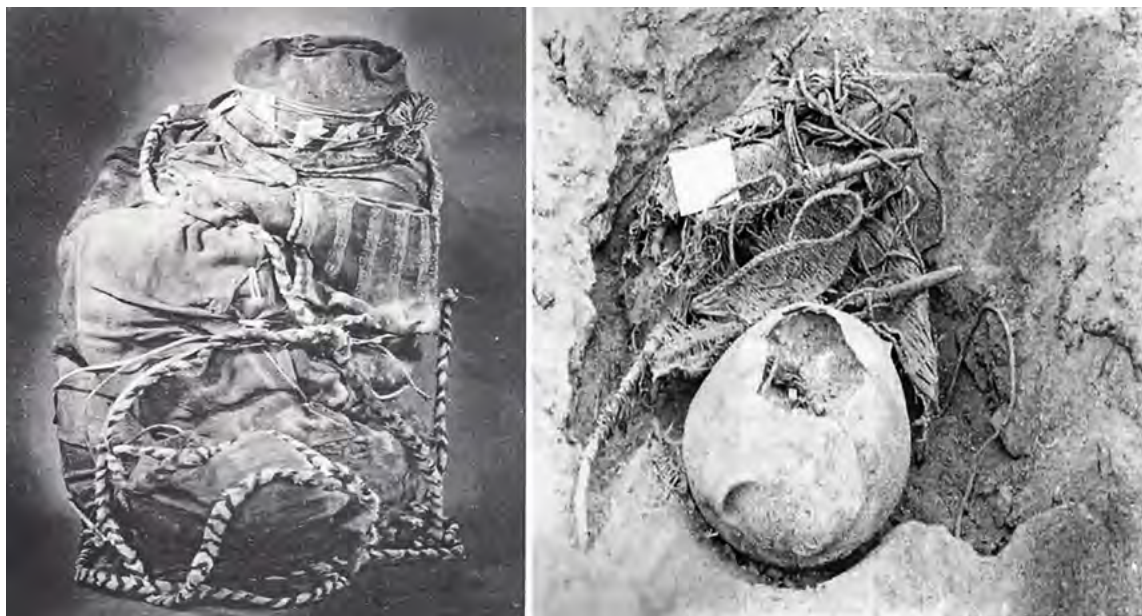


Foto 5. Entierro de pescador en la desembocadura del río Camarones, sitios Camarones 8 y 9, Período Tardío.

SEGMENTOS DE REDES VIALES, SECTOR TALTAPE, HACIENDA DE CAMARONES Y CONANOXA

La segunda realidad geográfica comprende un tramo de 20,14 kilómetros en la sección interior del valle de Camarones, desde la angostura de Conanoxa a la Hacienda de Camarones y Taltape. Los segmentos de senderos abundan en ambas laderas y caja de valle, permitiendo observar las variadas conexiones entre antiguos y vigentes sectores tanto residenciales como económicos. En este sector se ubica el sitio Hacienda de Camarones, extenso poblado estructurado a partir de cinco unidades compuestas por recintos rectangulares de piedra. En una de estas unidades se halla una extensa plaza vinculada espacialmente a un cementerio, cuyas tumbas son de formas cilíndricas. Schiappacasse y sus colegas (1991) señalan que, si bien el asentamiento estuvo vinculado con la influencia inka, podría haber sido construido a fines del período Intermedio Tardío.

Es posible que entre estos sectores exista una matriz que comunique y recepcione, en el extremo este, distintos grupos serranos y en el oeste, los vinculados al litoral del Pacífico. En ciertos segmentos geográficos del valle, las conexiones viales se entrelazan con distintas redes que ascienden a las cimas para transitar hacia otras latitudes en dirección norte o sur. En particular, la terraza en la angostura de Conanoxa proporcionó albergue y recursos directos e indirectos a asentamientos humanos, según Niemeyer y Schiappacasse (1963), vinculados a los períodos Preagrícola y Agroalfarero. En el extremo este del plano de la terraza, a 2282 metros, existen evidencias correspondientes a un momento cultural más tardío, el sitio Cxa E-6, se trata de cementerios de túmulos cuya característica principal es

la baja altura de los montículos (1,5 metros), construidos mediante la superposición de capas de tierra y fibra vegetal.

Por la banda norte de la quebrada, a una distancia de 4300 metros, se localiza una estrecha terraza con algunos lomajes en su superficie, el mayor de ellos asociado a un sendero de ascenso perpendicular. Los faldeos en el lado noroeste de este lomaje fueron empleados para diseñar un panel rupestre con elementos figurativos geométricos que simbolizan una cruz escalerada, rectángulos con subdivisiones internas, una flecha moteada y figuras lineales no determinadas.

Otro complejo de manifestación rupestre se ve integrado por los petroglifos hallados en la localidad de Taltape. Estos petroglifos fueron ejecutados siguiendo en ocasiones un estilo naturalista, especialmente al representarse camélidos participando en escenas de pastoreo, y en otros casos un estilo abstracto, con representaciones de figuras geométricas entre las que destaca un personaje con atuendo ceremonial, ejecutado en cotas de base de la ladera norte. El flanco norte de este sitio tiene contacto con una red de senderos que se conectan con un edificio de carácter histórico denominado Cuartel Viejo, ubicado en cotas de 9 a 10 metros sobre el valle y 600 metros al oeste del complejo rupestre (foto 6).

DESEMBOCADURA DE CALETA VÍTOR

En el sector de Caleta Vítor (CV), en la desembocadura de quebrada de Chaca, un segmento de la red vial costera visualizada desciende desde la ladera sur y desemboca en medio de un complejo tumular y de depósitos de conchales. Los asentamientos CV 4, 5 y 6 se encuentran conformados por depósitos de basura (constituida por conchas), fogones y restos

de material orgánico. Los vestigios de asentamientos prehispánicos están distribuidos en una estrecha playa que se extiende de norte a sur por 1100 metros y de este a oeste por 335 metros. En este espacio se hallan adosados

entre sí seis grandes montículos construidos artificialmente, estableciendo un eje constructivo de norte a sur. Algunos elementos constructivos internos asoman a la superficie, se trata de troncos de madera.



Foto 6. Senderos y petroglifos, sector Taltape, valle de Camarones.

Hacia el flanco sur, en cotas de base del acantilado, la ocupación humana se focalizó en una cavidad natural en la roca empleándola a modo de alero. Las evidencias registradas en el suelo reflejan un denso estrato de actividad doméstica/tecnológica y ritual. En distintos sectores de las paredes del alero existen pictografías que representan figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas, pintadas en colores rojo, ocre y blanco (foto 7).

Eje Este

Corresponde a un área de 24 542,077 m² que comprende la ciudad de Arica, flanqueada por los siguientes hitos geográficos: Morro de Arica, Humedal del Morro, Humedal La Chimba, cerro Pan de Azúcar, cerro San Miguel, terraza de Acha, quebrada de Acha, Cerro Chuño, pampa y terraza Chinchorro, litoral Las Machas y humedal Frontera Norte. En el sector de valle y quebrada de Azapa, junto a una serie de senderos, se identifican importantes enclaves territoriales prehispánicos asociados a recursos hídricos freáticos y flujos de superficie destinados a abastecer asentamientos humanos e irrigar terrenos agrícolas. Entre estos espacios se halla la terraza de Acha y la pampa de Alto Ramírez, en donde fue hallado un gran asentamiento Az-15, vinculado al período Inka. Los recintos de esta aldea fueron construidos con caña (*Arun-do donax*) y presentan forma rectangular (foto 8). En directa relación espacial con este asentamiento se registró una apacheta; al despejarse las piedras que la conformaban, se halló una estructura de piedra de forma rectangular (fotos 9 y 10). En esta zona, los senderos se desplazan por los siguientes lugares: Los Albarracines, quebradilla Las Llosysas, terraza San Juan, terraza Altos de San Miguel, que-

Foto 7. Pictografías con diseños de camélidos, color rojizo, Sector Acantilados Sur, caleta Vítor.



brada del Diablo, Pampa Algodonal, terrazas de Chamarcusiña, Chilpe, Pampa Coyote y Umagata, hasta llegar al Santuario las Peñas y el asentamiento prehispánico de Pubrisa. En todas estas localidades se han encontrado restos de poblaciones vinculadas a los períodos Intermedio Tardío (cultura Arica) e Inka (estilo *Inka Altiplánico*) (Muñoz 1998). La mayor concentración de vertientes en la parte media del valle hizo que el poblamiento humano se

concentrara en este espacio; algunos de los sectores localizados en esta zona son: Quebrada del Diablo, donde se ubica el cementerio Az-141; el área del poblado de San Miguel de Azapa, donde se encontraron los cementerios Az-6 y Az-71; los sectores de San Lorenzo, Las Maitas y Alto Ramírez, donde se ubican los cementerios y aldeas Az-15, Az-143, Az-76; fi-

Foto 8. Aldea Az-15. Estructura de caña de forma rectangular, de uso doméstico, presencia de muros interiores y pozos de almacenaje.



Foto 9. Apacheta, ubicada en la Aldea Az - 15. Valle de Azapa, sector Pampa de Alto Ramírez, a 9 kilómetros de la costa de Arica.

Foto 10. Aldea Az-15, valle de Azapa. Estructura rectangular de piedra ubicada en la parte central del asentamiento, de función posiblemente ceremonial.



nalmente los cerros Sombrero y Chuño, donde hay registros de una aldea estratégica, (Az-28) junto a geoglifos que presentan diseños de una tropilla de camélidos en movimiento (Muñoz 1981) (foto 11). Además, por la técnica usada para su elaboración (raspado) y su tamaño, destaca la figura de una gran llama que posiblemente tuvo la función de señalar el último punto del valle, antes de llegar a la desembocadura del río San José, constituyéndose, por lo tanto, en un referente ordenador del espacio costero (foto 12) junto a Cerro Chuño, donde hay un amplio registro de petroglifos con una variedad de figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas.

Asimismo, hemos obtenido registros de senderos en la ladera norte de la quebrada de Acha, en el sector de la pampa minera Valle del Sol; se trata de segmentos de vías que se desvían hacia el norte desde el cauce de la quebrada de Acha, para luego comenzar a remontar por la ladera oeste a través de una quebradilla seca. A una distancia de 1197 metros, la traza de 60 centímetros de ancho se diversifica en tres ramales equidistantes, sobrepuestos

Foto 11. Geoglifos la Tropilla, sector de Cerro Sombrero, valle de Azapa.



entre sí y con capacidad para desplazamientos pedestres en columna. En asociación a este tramo se ha registrado el hallazgo de fragmentos de alfarería, a los pies de los faldeos de un cerro con afloramientos de roca ignimbrita, y restos de geoglifos, aunque con imágenes muy borrosas. Estas últimas consisten en conjuntos lineales simples que definen un polígono rectangular con subdivisiones internas.

Unos 3905 metros más al noroeste, en el cauce seco de Acha, se observa la remontada de otra red de senderos que, al ganar la cima de ladera, se interna en un plano flanqueado por lomas terrosas en cuyas cimas existen afloramientos y clastos de roca ignimbrítica.



Foto 12. Aldea de Cerro Sombrero (Az-28), restos de cimientos de vivienda y geoglifo de figura de llama con técnica de raspado.

Los puntos de conexión con asentamientos humanos tienen lugar con la aldea y *paskana* de Cerro Sombrero (Az-28) y con los geoglifos Az-61, conocido como Los Danzarines, y Az-63, conocido como La Tropilla.

Se presume que los contactos directos e indirectos con el valle se establecieron en la ladera sur, con los sectores de Cerro Sombrero, cerro San Miguel, Humedal La Puntilla de Saucache y terraza Alto Ramírez. Más hacia el interior, a una distancia de entre 10 000 y 12 000 metros, se conectaría con los sectores de Las Maitas y altos del pueblo de San Miguel. Unos 6 kilómetros al interior de valle, en el sector de pampa de Alto Ramírez, en la ladera sur, y en el sector Las Ánimas, en la ladera norte, confluyen aún vestigios de senderos troperos simples. Estos vincularían un complejo ecológico y cultural que se abastecía de cuatro manantiales (vertientes): Media Luna, Las Ánimas, el Gallito y Mita Chica.

Las rutas para tropas, en consecuencia, van unificando cada uno de los semiplanos que permiten descansos y acomodos de carga con un contingente numeroso de animales. Para el caravanero, son espacios de absoluto control visual de la geografía circundante y para la reorganización de su rebaño. Se ha detectado que las rutas pedestres costeras en confluencia hacia los valles, guardan vinculación en ciertos tramos de viaje con manifestaciones rupestres (geoglifos-petroglifos), residenciales, funerarias o ceremoniales y económicas; así se lo ha podido reconocer en los sectores de canteras, tales como las de Cerro Chuño, Pago de Gómez, Las Ánimas, Los Albarracines y San Juan.

La sección geodésica que comprende la intersección de quebrada del Diablo con el valle de Azapa, hasta la localidad de Pubrisa, posee una extensión por la caja del valle de 47,5 ki-

lómetros; paulatinamente se va estrechando y adquiriendo morfología de quebrada, con ocasionales aperturas aterrazadas. Las sendas que comunicaban los distintos enclaves ocupan las cotas de mediana altura de los faldeos, la estrategia vial es ir orillando por sobre los suelos de intersección entre pendientes de cerros y plano de valle. La estabilidad del terreno localizado al pie del cerro permitiría un tráfico más expedito alejado de sectores accidentados, ásperos o pedregosos, y de vegetación nativa muy tupida (chilcales), pero manteniendo la proximidad a manantiales o cursos de agua.

Estas evidencias patrimoniales continúan en uso por peregrinos, comerciantes y arrieros, especialmente durante los períodos de festividades del santuario Virgen de las Peñas, en la quebrada de Livilcar. En octubre del año 2000 se comprobó la reutilización de una de estas vías, localizada entre el santuario y el asentamiento de Pubrisa, siendo empleada para el descenso de una tropa de mulas proveniente del área ocupada por los pueblos cordilleranos ubicados entre Belén y Murmuntani. Existen otras vías con trazos simples en cotas de mediana altura en ambas bandas del río San José, que corresponderían a sistemas de evacuaciones/contacto con cañeríos en períodos de aumento del caudal del río desde el sector de Ausipar, al interior de quebrada de Livilcar. Estas rutas de escape ayudarían a evitar el aislamiento de hombres y animales.

ASENTAMIENTOS HUMANOS EN LAS DESEMBOCADURAS DE LOS RÍOS SAN JOSÉ Y LLUTA

En la costa de Arica se han registrado distintos tipos de asentamientos prehispánicos tardíos, tanto en la zona del litoral sur, sectores La Capilla, Quiani y La Lisera, como

en la desembocadura de los ríos San José y Lluta. En la desembocadura del río San José y en sus alrededores, se han registrado una serie de ocupaciones humanas vinculadas a los períodos Intermedio Tardío y Tardío (1000 al 1600 d.C.); entre ellas, podemos mencionar los sectores de la Maestranza Chinchorro, Plaza Colón, centro de la ciudad de Arica, faldeos del Morro de Arica e Isla del Alacrán, donde se han encontrado restos de osamentas humanas, fragmentos de cerámica decorada y no decorada, fragmentos de textiles y residuos de una economía marítima. Según Romero (2016), el área con mayor ocupación por parte de los pescadores pudo haberse localizado en la zona centro de Arica, sin embargo, los sitios que presentan mayores evidencias arqueológicas se hayan al sur de Arica y corresponden a los cementerios de Playa Miller, Playa Los Gringos, Quebrada Quiani y La Capilla 4. Allí vivieron y fueron enterrados cazadores de lobos marinos, pescadores y mariscadores; entre las ofrendas que acompañan a sus cuerpos destacan algunas figuras confeccionadas con láminas de plata de forma circular, los anzuelos y cuchillos o *tumis* de cobre, las balsas de maderas en miniatura construidas en base a tres palos y los remos de madera. En algunos de estos entierros, como los de Playa Miller, se observa la presencia de objetos producidos con tecnología hispana, como las cuentas de vidrio para collares, los cuchillos y barbas de arpones elaborados de acero, entre otros (Chacón 1969; Hidalgo y Focacci 1986).

Eje Norte: el valle de Lluta

En la desembocadura del río Lluta, los datos arqueológicos señalan una fuerte presencia de asentamientos funerarios, entre ellos, los

cementerios Chacalluta 1, 2 y 5, registrados por Espouey (1973), quien los vincula con la cultura Arica en su fase San Miguel (PIT). La expansión residencial y económica en el valle ha impactado fuertemente en la fragilidad de los antecedentes viales prehispánicos existentes; prevalecen algunas características sencillas que destacan las redes de senderos en relación con el entorno, estas se presentan de forma sinuosa y con bordes oscuros por el acopio de litología fragmentaria. Al centro de la vía, la sedimentación fina de arenilla y tierra de tonos claros queda expuesta como producto del constante trajín antrópico y animal. A gran distancia, estos detalles refuerzan la identificación, magnitud y complejidad del alcance geográfico de las rutas desérticas costeras. Los vestigios se conservan en los semiplanos áridos que ocupan las cimas de cerros colindantes a la ciudad, en su sector este y al norte del cordón Cerro Chuño.

La información cartográfica IGM y las imágenes satelitales de *Google Earth* dan cuenta de cinco quebradillas de cauces secos que, junto a lomajes bajos, texturizan la topografía superficial del área de comunicación vial prehispánica. Los sectores que se enlazan por las distintas redes en el valle de Lluta, corresponden a Cerro Condorio, Sascapa, Huaylacán, Santa Lucía, Las Palmas, Chaca, Chacabuco, Piedras Negras, Nueva Esperanza, Estación Rosario, Gallinazo, Mollepampa, Huancarani, Vila Vila, Santa Rosa, Puro Chile, Poconchile, Linderos y Tambo de Huanta.

Ciertas áreas con expresiones rupestres ubicadas en la ladera sur del valle quedan incorporadas a la red, entre ellas, las figuras de La Rana, El Águila y Los Gigantes de Lluta, geoglifos y petroglifos registrados en el asentamiento de Rosario. Son rutas simples que van orillando las distintas playas y que

transitan en cotas de plano de litoral, entre los 11 y 45 m s. n. m., por pampa El Pedregal, Las Machas, humedal Frontera Norte, río Lluta, pampa Chacalluta y la jurisdicción territorial sur de Tacna en Perú. En este sector costero se han encontrado restos de osamentas humanas vinculados a los pescadores de la cultura Arica, correspondientes a la fase San Miguel.

En el valle de Lluta, la distribución de los asentamientos en los tramos bajos y medio alto presenta una clara diferenciación espacial, distinguiéndose los poblados de caña y totora de aquellos con recintos pircados (Valenzuela *et al.* 2004). En el tramo bajo hasta los 900 m s. n. m., los poblados presentan una arquitectura de recintos de planta rectangular con muros de caña, totora y postes de maderas. Algunos sitios como Morro Negro, Rosario 1, Rosario 3, Molle Pampa Oeste y Molle Pampa Medio, muestran una planificación simple, oportunista y utilitaria. En los poblados con planificación compleja, como Caquena, Rosario 2, Molle Pampa Este, Vila Vila Norte y Kilómetro 41, las estructuras se emplazan en laderas de menor pendiente, sobre plataformas artificiales reforzadas por muros de contención construidos con piedras, con un nivel de organización espacial más complejo y sectores funerarios y habitacionales claramente separados.

Uniando trazos de caminos por la costa y la movilidad en torno a la explotación marina

VIALIDAD ANTES Y DURANTE EL TAWANTINSUYU

Según aparece registrado en Muñoz y Briones (1998), Muñoz y Chacama (2006), Duffait (2012)

y Muñoz (2017), en el extremo norte de Chile, la ruta Longitudinal Costera comienza en Arica y su penetración hacia la pampa se proyecta por las quebradas del Buitre y Acha. En el curso de ese rumbo se anexa el sendero proveniente desde Azapa por el abra de Atoka o Alto Ramírez, aquí se ubica el mayor asentamiento inka Az-15 donde, como ya lo hemos señalado, se halló una apacheta que al ser excavada presentó una estructura rectangular de piedra (Santoro y Muñoz 1981). Es muy probable que estos cauces de senderos anexen aquellos provenientes desde el valle de Lluta por la aguada El Gallito. Estos cauces constituyen la ruta costera que cruza la pampa de Acha hasta el valle de Chaca. El cruce de pampa Chaca es extenso, similar al patrón de la actual carretera Panamericana (Ruta A-5). En la caja del valle, una vez superada la desembocadura de la quebrada de Garza y sobre una terraza aluvial, se hallan antecedentes de una ocupación preinka e inka, con manejo y control de una economía agrícola limitada, sujeta a los cauces de agua que descienden desde las tierras altas (Muñoz 1989). Los senderos continúan hacia el sur, después de remontar la quebrada de Chaca, cruzando la extensa pampa del mismo nombre en un tramo aproximado de 50 kilómetros. Antes de aproximarse al profundo cañón de la quebrada de Camarones, el sendero toma variantes diferentes. Hacia el oeste, alcanza por Cuya la desembocadura y su conexión con otros puntos de la costa. Hacia el este, con dos variantes, la primera que desciende hacia el sector de Conanoxa y continúa a la quebrada de Chiza y, la segunda, que continúa por el borde de la pampa, valle arriba para descender hasta la actual Hacienda de Camarones. Aquí el sendero costero se entronca con el sendero principal proveniente del sector de Codpa y Umirpa.

Taltape, la Hacienda de Camarones y Conanoxa, en el curso medio de la quebrada, son puntos de contacto con asentamientos humanos, recursos alimenticios y fuentes de agua. Dichos asentamientos se vinculan con los períodos Preinka e Inka. Las características geomorfológicas del cañón definieron un límite natural que se refleja en los antecedentes culturales y arqueológicos (Niemeyer *et al.* 1972-1973). También es reconocible un comportamiento diferente en el arte rupestre, especialmente en el caso de los geoglifos. Desde el alto sur de la quebrada de Camarones, los senderos toman dirección a diferentes lugares, según sea el destino de los desplazamientos de la tropa o caravana. Unos remontan la pampa, para luego descender en la quebrada de Miñi Miñi, en el sector de “aguada”; otros, se dirigen con destino al sector de confluencia de la quebrada de Chiza y Suca, donde se localiza la aguada de Chiza con antecedentes arqueológicos que confirman su uso y posible control mucho antes del contacto inka. Aquí sobresalen tres paneles de geoglifos con figuras de camélidos, que posiblemente correspondan a un sitio de encuentro y de paso de grupos diferentes. Los restos de conchales y lasqueríos existentes en el lugar constituyen antecedentes arqueológicos que evidencian el contacto que tienen con la costa, distante una jornada hacia el poniente.

Respecto a los circuitos de explotación marina, estos se encuentran estrechamente ligados a senderos, hitos geográficos y campamentos base, tal como ocurrió en quebrada Quiani, ubicada en la costa sur de Arica y la desembocadura del río San José, y en los espacios de la terraza sur y acantilados en la desembocadura del río Camarones. En el caso de Quiani, se habrían organizado circuitos de explotación tanto hacia la costa sur, a través del camino que comunica con las playas de La

Capilla, Corazones y Pata de Burro, como por el norte, hacia la desembocadura del río San José; el manejo de estos espacios los dejó en condiciones favorables para desplazarse posteriormente a la desembocadura del río Lluta y al sector bajo de este, así como a los sectores bajo y medio del valle de Azapa. Es posible que estos movimientos peatonales se hayan ejecutado en una jornada, formando un circuito que incluía humedales, playas rocosas, playas arenosas y desembocaduras, además de los sectores bajos de los valles. La visibilidad mayor se pudo haber alcanzado desde la cima de los cerros que conforman las estribaciones de la cordillera de la costa y las laderas del valle siendo, por ejemplo, el Morro de Arica el último espolón rocoso con mayor vista hacia las playas, desembocaduras y sector bajo del valle de Azapa, constituyéndose por lo tanto en un ordenador del espacio geográfico. Estos hitos geográficos, sumados a senderos que a su vez se conectan con los valles, en la búsqueda de recursos complementarios para la elaboración de tecnologías y de dieta, constituyeron hitos gravitantes en el contexto del espacio de los pescadores asentados en el litoral de Arica.

Discusión e hipótesis

LA IMPLEMENTACIÓN Y PREPARACIÓN DE LOS SENDEROS

Los cuatro valles que desembocan en el Océano Pacífico y que forman parte del territorio del extremo norte de Chile, fueron generadores de vitales procesos culturales desarrollados por las sociedades que ocuparon el espacio geodésico analizado desde la perspectiva vial/comunicación pedestre y en su relación con los asentamientos humanos. La información

sobre los valles de Camarones, Chaca, Azapa y Lluta fue recopilada desde una sección topográfica acotada a la franja costera, a las pampas intermedias desérticas de Atacama y, tierra adentro, a la cota de 1200 m s. n. m., espacio que caracteriza el desierto valluno. La complejidad y amplitud de la topografía, junto al plano marítimo, equilibraron la secuencia de eventos y ciclos naturales que la población antrópica vivió, observó, experimentó y requirió. En este contexto, las sendas iniciales de tránsito faunístico terrestre contribuyeron a que muchas de ellas fueran evaluadas y utilizadas por los pescadores para interconectar distintos sectores del valle y quebrada, siguiendo un sentido de movilidad horizontal y vertical focalizada. Otras rutas se establecieron para cimentar la expansión y conectividad entre los cuatro valles y quebradas, integrándolas como unidades macro a sistemas de orden político, económico, religioso, entre otros.

En la realidad ambiental costera desértica atacameña, la movilidad humana en sentido vertical y horizontal está testimoniada por senderos sencillos, básicos, pero muy efectivos. Las características y componentes físicos del suelo desértico costero, al ser intervenidos, se conjugan entre sí en un contraste analógico de tonalidades. La sedimentación del subsuelo al ser expuesta al medio por el tránsito constante, adquiere un tono café claro, mientras que en los bordes de la senda, los componentes fragmentarios litológicos más oscuros se acopian en montículos junto a la materialidad que aporta la acción eólica. Este rasgo, que se destaca a gran distancia y que configura el ancho de los senderos, es una consecuencia del tráfico y los agentes naturales. Particularmente en la franja inmediata a la costa, como en el caso de los acantilados sur de la desembocadura del río Camarones,

los bancos de nubes provenientes del Pacífico impactan y cubren las cimas de las montañas de cotas a 550 m s. n. m. La carga húmeda, al contactar la superficie terrosa, limpia y define cada uno de los componentes inorgánicos minerales, lo que en el caso de las vías terrestres, intensifica sus rasgos morfológicos.

El diseño y construcción de los senderos habría obligado a los pescadores y agricultores a implementar sistemas de logísticas y espacios rituales cada cierto tramo de camino, de tal manera que construyeron tambos, como en el caso de Huanta en el valle de Lluta (Choque y Muñoz 2016) (foto 13); apachetas, como las de pampa Alto Ramírez (Az-15) y pampa Culilluni, en los valles de Azapa y Lluta; geoglifos, en puntos referenciados de alta visibilidad como en Altos de Camarones, Cerro Sagrado, la tropilla y la gran llama en el valle de Azapa; figuras antropomorfas y de posibles camélidos en el valle de Lluta, entre otros. Otras estructuras, las *paskanas*, eran empleadas como refugios de pastores; sin embargo, fuera de estas construcciones, a lo largo del camino se observan extensos espacios vacíos donde no existieron asentamientos humanos, siendo los senderos las únicas evidencias concretas de que por allí se desplazaron humanos y animales. En cuanto a su visualización, en el caso de Altos de Camarones, simples amontonamientos de rocas de regular tamaño a un costado de la senda son visibles a gran distancia, permitiendo a los viajeros mantener controlada la orientación de destino.

QUIÉNES TRANSITARON Y QUÉ TRASPORTABAN POR ESTOS SENDEROS

La presencia de estos caminos que se desplazan por la costa y valles ayudó a que se generara una fuerte relación entre los pescadores

Foto 13. Conjunto de senderos que se conectan con el tambo de Huanta, en el kilómetro 35 del valle de Lluta.



y agricultores. Esta relación es posible observarla en los cementerios y asentamientos habitacionales, donde hay registros tanto de productos agrícolas como de producción obtenida del mar. Los antecedentes que arrojan las escasas evidencias halladas en los senderos, junto a los hallazgos de ofrendas y restos alimenticios realizados en los poblados y asentamientos, indican que las personas que se desplazaban por estos senderos habrían sido pescadores y agricultores. Los primeros se caracterizaron por explotar recursos marinos a través de la pesca, el marisqueo y la caza

de mamíferos marinos; estos pescadores manufacturaron balsas de madera, medio que les permitió explotar complejos y difíciles lugares (arrecifes y acantilados), donde no llegaban senderos y se concentraban importantes cotos para la pesca y caza marina. Los agricultores, en cambio, desarrollaron actividades de cultivo, la canalización y conducción del agua, además de explotar las guaneras del litoral. Según ha sido señalado por Rostworowski (1975: 333), estos pescadores especializados poseían playas y caletas, donde una de las actividades fundamentales era la preparación de pescado

seco salado y charquecillo, para su posterior intercambio o trueque.

Además de las vías por las que se trasladaban productos de intercambio como pescados, lana, cueros, carne, entre otros, las poblaciones que llevaron a cabo estas actividades dejaron otros testimonios relevantes de lo que implicó la implementación de estos senderos, entre ellos, el diseño y confección de expresiones de arte rupestre, que incluyen geoglifos posiblemente vinculados al tráfico económico y ceremonial, como los del sitio Az-28 en el sector de Cerro Sombrero, en Azapa, y la figura circular pintada de rojo hallada en la cima de los cerros de la ladera sur de Camarones. Otro tipo de arte rupestre en estrecha relación con los senderos, fueron los petroglifos, entre ellos los de Rosario (sitio Ll-38) en el valle de Lluta, San Lorenzo y Las Animas en el valle de Azapa, Ofragía 1 y 2 en el valle de Codpa, y Huancarane y Pampanune en el valle de Camarones. Todos ellos, según Muñoz y sus colegas (2016), pudieron haber funcionado como espacios de agregación y puntos de articulación en el tráfico caravanero; señalan, además, que en el valle de Lluta el sitio con grabados Cruces de Molinos (Ll-43), parece haber sido un lugar ritual exclusivo de caravaneros, debido a su asociación directa con huellas caravaneras, su iconografía especializada y el hallazgo de ofrenda de restos de camélidos.

Elementos esenciales para unir un punto con otro en este amplio espacio desértico fueron determinadas construcciones ordenadoras o indicadores espaciales, como las apachetas, *markas*, *paskanas* y *tambos*, que permitieron el descanso y reabastecimiento de las caravanas, así como las imágenes plasmadas en grabados y geoglifos ofrendados a los cerros significativos del paisaje, que presentaban una amplia visibilidad.

En síntesis, por estos senderos se movieron personas, ideas, bienes y recursos económicos para el intercambio, con el propósito de integrar comunidades y espacios productivos. Durante el Tawantinsuyu se integraron nuevas y mayores áreas culturales, lo que permitió que llegaran a la zona de Arica especies como el *mullu* (*spondylus*), que provenía de las costas ecuatorianas. Otras piezas exóticas fueron las tabletas de rapé, los espejos de bronce esmaltado, las hachas y rompecabezas de bronce, los *tupus* de plata y bronce, que eran pequeños alfileres con hermosas figuras fundidas con la técnica de la cera perdida, los anillos de plata y bronce, entre otros. Estos objetos nos muestran el activo intercambio e interacción con zonas más alejadas, lo que hizo que los valles de Arica se convirtieran en corredores de bienes novedosos, en algunos casos únicos, como un quipu de 3 metros de largo encontrado en el valle de Lluta (Dauelsberg 1978) (foto 14). Sin embargo, debemos precisar que esta gran interacción y movilidad de bienes habría comenzado antes, en el período Intermedio Tardío con la cultura Arica, entre los años 1000 y 1300 d.C., período para el cual, incluso, hemos hallado especies exóticas como aves tropicales, maderas, semillas y monos de la especie *Aluatta seniculus* (Muñoz y Chacama 2006).

Desde el punto de vista de la explotación de los recursos, por estos senderos costeros se trasladó gente, antes y durante la influencia inka, cuyo propósito fue la recolección del guano y el *cochayuyo*, la caza de lobos marinos, la pesca y extracción de moluscos, especialmente en la costa sur de Arica, Vítor y Camarones. También aprovecharon la explotación de las lomas ubicadas en Sama, Ilo y Locumba. Finalmente, en el caso de los valles costeros de Lluta, Azapa, Caplina y Moquegua, los cultivos preferenciales fueron el maíz y el ají.

IMPRONTA CULTURAL DE LOS PESCADORES DURANTE EL TAWANTINSUYU

A partir de los antecedentes estudiados, podemos señalar que estos pescadores que se movían entre la costa y los valles costeros habrían pertenecido a poblaciones que se encontraban dispersas a lo largo del litoral, realizando actividades productivas especializadas en torno a la pesca y agricultura. La especialización se manifestaba en el hecho de que algunas personas se dedicaban a la caza de lobos marinos, al marisqueo o pesca de toninas, entre otras actividades; también fueron cultivadores de maíz, ají, porotos, calabazas, entre otros. Los asentamientos humanos, en general, se ubicaban sobre terrazas formadas por rellenos sedimentarios localizados a los pies de la Cordillera de la Costa; estos espacios de ocupación humana tienen una estrecha relación con playas y caletas, lugares aptos para la extracción de recursos, de tal manera que se constituyeron

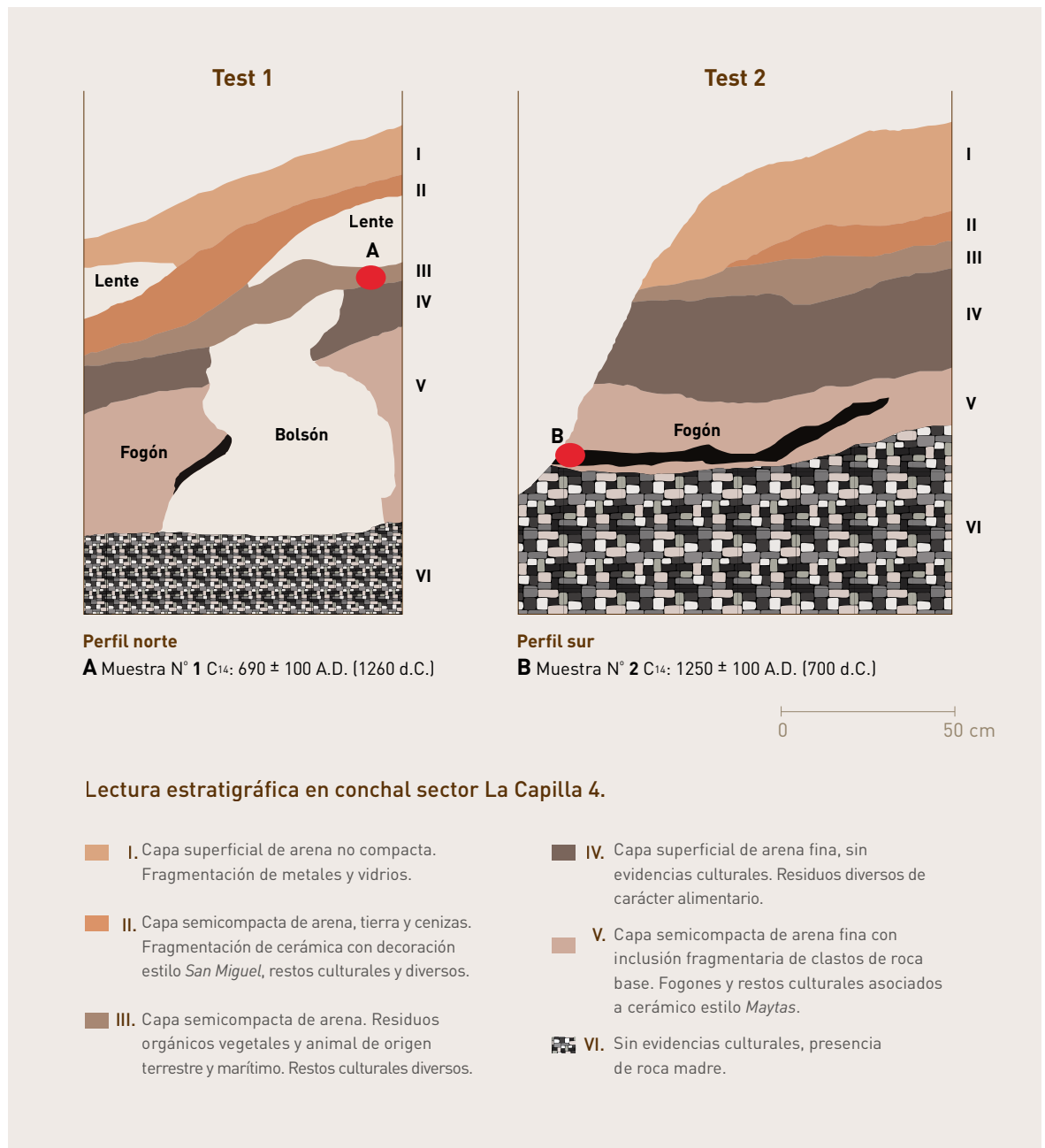


Foto 14. Quipu proveniente del valle de Lluta, fotografía facilitada por Maaïke Dauelsberg (2019), publicada por Percy Dauelsberg (1978).

en puntos claves vinculados con espacios de asentamientos humanos y sectores productivos, desde el punto de vista de la explotación de recursos marinos. Con respecto a los recursos hídricos, en la costa existen afloramientos de escurrimientos acuíferos (aguadas), como consecuencia de cortes del macizo costero manifestados en fallas y dioclasas. Estos recursos acuíferos se ven alimentados por escurrimientos de agua, debido a la abundante neblina (*camanchaca*) que se concentra en los cerros altos de la Cordillera de la Costa. En el caso específico de la costa de Arica, al margen de las aguadas de los Faldeos del Morro y Quiani, Dauelsberg (1974) sugiere que las poblaciones costeras habrían hecho uso de la captación de neblinas y de las aguas que brotaban desde el litoral, especialmente en la zona que hoy llamamos Chinchorro, sector norte de la ciudad de Arica. El conocimiento del entorno definido por el espacio terrestre, incluyendo las desembocaduras de los ríos, y por el fondo marino, valioso para la extracción de moluscos y pescados, fue fundamental en la especialización tecnológica alcanzada por los pescadores desde tiempos remotos.

Respecto al sistema organizativo de las poblaciones, es posible aunar antecedentes. Un primer aspecto que salta a la vista es la recurrencia y homogeneidad de hábitos; los depósitos de residuos costeros procesados y acumulados en sucesivas capas (conchales), evidencian el constante uso de algunos lugares para una misma función durante miles de años. Tales depósitos, localizados en costas rocosas con abundancia de moluscos, crustáceos y peces, sirvieron como lugares destinados a preparar alimentos, así como de espacios residenciales temporales (figura 4). Tanto las áreas de procesamiento de moluscos como las zonas de residencia, e incluso las áreas

Figura 4. Depósito conchal de pescadores La Capilla 4, estratigrafía y fechados.



funerarias, se ubican en espacios integrados (cercanos uno al otro), definiendo el espacio social del grupo. En relación con las moradas o residencias, estas fueron construidas con tecnología simple, existiendo una ausencia de arquitectura sólida o maciza.

En estos espacios convergían los pescadores para realizar sus actividades domésticas y ceremoniales, además de planificar, posiblemente, la explotación de las áreas circundantes. En la medida que su volumen fue creciendo, como consecuencia de la acumulación de desperdicios de alimentos, estos asentamientos se constituyeron en un referente visual. Si a esto le sumamos las fogatas que se prendían durante el día y en especial en la noche, evidentemente se trataba de espacios socialmente dinámicos, donde se integraban diversos componentes que daban vida al área ocupada, entre ellos, el constante tránsito humano hacia el mar para la obtención de los recursos pesqueros y la movilidad cotidiana ejercida dentro del campamento.

Algunos rasgos que marcaron la impronta cultural de los pescadores en tiempos del Tawantinsuyu, corresponden a medios de navegación como las balsas de madera de tres palos, que les permitieron movilizarse a larga distancia y llegar a lugares inaccesibles, para la explotación de recursos marinos. Otra tecnología fue la metalurgia, que les permitió confeccionar piezas como *tumis*, cuchillos y anzuelos, estos últimos para las actividades de pesca, lo que permitió un mayor desarrollo de la producción marina. Desde el punto de vista de los asentamientos, los conchales constituyeron los espacios centrales donde vivieron y se enterraron los pescadores, siguiendo una tradición milenaria que ayudó a darle una identidad como grupo humano. Finalmente, queremos destacar las artes ru-

pestres, especialmente los geoglifos, diseñados en las cercanías de los senderos, ya sea en laderas o cimas de cerros; estas expresiones culturales, junto a apachetas, tambos y *paskanás*, habrían constituido la estructura medular de los caminos en el contexto del paisaje cultural costero.

Comentarios finales

Los restos arqueológicos permiten plantear que las poblaciones de pescadores de la costa de Arica, ante de la influencia del Tawantinsuyu, estuvieron vinculadas al legado de las poblaciones prehispánicas asociadas a la cultura Arica. Las evidencias de una larga vigencia cultural y temporal se expresan en la continuidad de los estilos, ideologías y patrones culturales, entre ellos ritos funerarios, residencias y tecnologías, que recuerdan los modos de vida de los pescadores en tiempos prehispánicos. Si bien el altiplano circumlacustre ejerció influencia en el área andina, la costa desértica del sur del Perú y norte de Chile generó un largo proceso de interacciones socioculturales entre pescadores y agricultores de los valles cálidos de la vertiente del Pacífico, incorporando con ello, tecnologías, cultura e ideologías de los diversos espacios agroecológicos. Un ejemplo de esta integración la podemos observar en la relación que tuvieron coles y camanchacas antes de los inkas, según lo planteado por Rostworowski (1986).

Los pescadores distribuidos por el litoral ariqueño conformaron una sociedad con una estructura económica consolidada, basada en una especializada tecnología de pesca, caza y recolección que tenía una historia milenaria. Por otro lado, el acceso a terrenos agrícolas habría sido un factor importante en la complementariedad económica, y los que no tuvieron

terrenos agrícolas, lograron plenas relaciones con los agricultores, teniendo acceso, además, a una diversidad de productos de consumo y bienes de prestigio.

La incorporación del territorio al dominio inka, al parecer, amplió una mayor red de caminos, extendiéndose por el territorio de lo que hoy en día es el extremo norte de Chile, ampliándose con ello el modelo de verticalidad y horizontalidad económica prehispánica, transformándose en funcional a la economía imperante por el Tawantinsuyu, al facilitar el traslado de la tributación hacia los caminos y

tambos controlados por los administradores del Inka (Williams *et al.* 2009). La multifuncionalidad de estos caminos se expresa en la movilidad de productos agrícolas, manufacturas, tecnologías (cerámicas) e ideas que circularon entre la costa y los Andes (Cavagnaro 1988) (foto 15). Con los inkas se habría producido un mejoramiento de las vías, específicamente en los valles precordilleranos, con la construcción de muros de contención y pavimentos; además, observamos vínculos estrechos entre los caminos y el paisaje sagrado, ligado a la memoria colectiva de las poblaciones.



Foto 15. Cerámica inka con forma de aríbalo y escudilla, hallada en el valle de Azapa. Sitio Az-15, cementerio, sector Pampa Alto Ramírez. Excavación realizada por Guillermo Focacci en la década de 1960.

Foto 16. Cerámica estilos *Pocoma* y *Gentilar*, representativa de las poblaciones de pescadores y agricultores del período Intermedio Tardío, adscritas a la denominada cultura Arica; costa de Arica y Azapa.



Los antecedentes arqueológicos y documentales señalan que el territorio de la cultura Arica habría sido multiétnico, ya que estuvo integrado por distintas etnias como los camanchacas, coles y *mitmas* altiplánicos, fueran estos urus o pastores aimaras y/o puquinas. La identidad de las poblaciones de pescadores se expresó en la continuidad de las prácticas funerarias, en el fuerte desarrollo en la decoración de textiles y cerámicas, así como en los estilos estéticos de los tocados, el uso de colorantes e incisiones, y la reutilización de ofrendas mortuorias, junto a la delimitación de los espacios de pesca, caza y recolección (Herrera 1997) (foto 16). En este contexto, los inkas habrían incrementado la explotación de recursos agrícolas y costeros, valiéndose del uso de metales como el cobre y de alfarerías, que les permitieron la

generación de mayores excedentes productivos y, finalmente, el aumento demográfico de las poblaciones locales hasta el inicio de la conquista hispana del territorio.

El estudio de las rutas y asentamientos que hemos discutido en el presente trabajo nos lleva a plantear dos reflexiones sobre la importancia de los pescadores y su inserción en el contexto social, antes y durante el Tawantinsuyu:

1. Las relaciones establecidas por los pescadores a través de la costa, a lo largo de los Valles Occidentales que caen al Pacífico, fueron tan importantes como las relaciones establecidas a través del modelo vertical entre las poblaciones costeras con el altiplano. Sin embargo, es importante señalar que las relaciones a través de la

costa fueron fundamentales en el desarrollo de tecnologías pesqueras y agrícolas, arquitectura habitacional y patrones iconográficos que, de alguna manera, otorgaron identidad a los pescadores de la costa centro sur andina antes de la llegada del Tawantinsuyu.

2. La construcción de una imagen incivilizada de los pescadores durante la Colonia no corresponde a lo que fue su legado cultural. Posiblemente, la implementación de la ideología mercantil y las concepciones de civilización del mundo hispánico colonial aceleraron el empobrecimiento de los pescadores, que sufrieron, además, una paulatina contracción demográfica que conlleva a su desaparición en los siglos XVIII y XIX.

Agradecimientos

Este artículo es producto de la investigación desarrollada en el proyecto UTA 3736-18. Se agradece al señor José Raúl Rocha, encargado de la Oficina de Catalogación del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá, por su participación en la prospección arqueológica y su colaboración en el informe técnico y la elaboración del material fotográfico.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

Espouey, Oscar
1973 *Archivo: Inventario de sitios arqueológicos en los valles de Arica. Oficina de Registro*, Museo San Miguel de Azapa, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.

Palma Marambio, Camila
2012 *Una primera aproximación al estudio de patrones de asentamiento durante el Período Intermedio Tardío en la costa de Tocopilla*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Santiago de Chile.

FUENTES IMPRESAS

Casimir, Michael J. y Aparna Rao (editores)
1992 *Mobility and Territoriality. Social and Spatial Boundaries among Foragers, Fishers, Pastoralists and Peripatetics*. Oxford: Berg Publishers.

Cavagnaro Orellana, Luis
1988 *Materiales para la historia de Tacna*. Tomo 2: Dominación hispánica (s. XVI). Tacna: Cooperativa San Pedro de Tacna.

Chacón Cáceres, Sergio
1969 "Elementos hispánicos en ajuares indígenas de la zona de Arica", en *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 33-46. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.

Choque Mariño, Carlos e Iván Muñoz Ovalle
2016 "El Camino Real de la Plata. Circulación de mercancías e interacciones culturales en los valles y Altos de Arica (siglos XVI al XVIII)", *Historia* [Santiago de Chile], 49(1), pp. 57-86.

Dauelsberg Hahmann, Percy
1974 "Excavaciones arqueológicas en Quiani (Provincia de Tarapacá Dept. Arica)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 4, pp. 7-38.

1978 "El enigma de los quipus", *Revista de la Universidad de Chile* [Santiago de Chile], 2(106), pp. 3-6.

Di Méo, Guy
1998 *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan.

- Duffait, Erwan
2012 "Vías prehispánicas y culto de los muertos en el norte chileno (Arica-Tarapacá) durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (ca. 1000-1532 d.C.)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 44(4), pp. 621-635.
- Gupta, Akhil y James Ferguson
1992 "Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference", *Cultural Anthropology*, 7(1), pp. 6-23.
- Herrera Veas, Juan Alberto
1997 *El amanecer de Arica y Tarapacá, s. XVI - XVIII*. Iquique: Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina.
- Hidalgo Lehuédé, Jorge
2004 "Pescadores del litoral árido de valles y quebradas del norte de Chile y su relación con agricultores, siglos XVI y XVII", en Jorge Hidalgo Lehuédé, *Historia andina en Chile*, pp. 431-469. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hidalgo Lehuédé, Jorge y Guillermo Focacci
1986 "Multiétnicidad en Arica, siglo XVI: evidencias etnohistóricas y arqueológicas", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 16-17, pp. 137-147.
- Hoffmann, Odile y Abelardo Morales Gamboa
2018 "El territorio como recurso. Introducción al volumen", en Odile Hoffmann y Abelardo Morales Gamboa (coordinadores), *El territorio como recurso: movilidad y apropiación del espacio en México y Centroamérica*, pp. 11-21. San José de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Costa Rica) - Universidad Nacional de Costa Rica - Institut de Recherche pour le Développement.
- Lozada, María Cecilia y Jane E. Buikstra
2002 *El señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Melé, Patrice
2008 "Conflits et controverses: de nouvelles scènes de production territoriale?", en Isabelle Garat, Raymonde Séchet y Djémila Zeneidi (editores), *Espaces en (trans)action*, pp. 239-250. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Muñoz Ovalle, Iván
1981 "La aldea de Cerro Sombrero en el período del Desarrollo Regional de Arica", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 7, pp. 105-142.
- 1987 "La cultura Arica: un intento de visualización de relaciones de complementariedad económica-social", *Diálogo Andino* [Arica], 6, pp. 32-42.
- 1989 "Perfil de la organización económica-social en la desembocadura del río Camarones. Períodos Intermedio Tardío e Inca", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 22, pp. 85-112.
- 1998 "La expansión incaica y su vinculación con las poblaciones de los Valles Occidentales del extremo norte de Chile", *Tawantinsuyu* [Canberra], 5, pp. 127-138.
- 2017 "El Qhapaq Ñan en los altos de Arica: columna vertebral del poblamiento prehispánico tardío, norte de Chile", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 115-132.
- Muñoz Ovalle, Iván y Luis Briones Morales
1998 "Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 28, pp. 47-84.
- Muñoz Ovalle, Iván y Juan Chacama Rodríguez
2006 *Complejidad social en las alturas de Arica: territorio, etnicidad y vinculación con el Estado Inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Muñoz Ovalle, Iván; Carolina Agüero Piwonka y Daniela Valenzuela Reyes
2016 "Poblaciones prehispánicas de los Valles Occidentales del norte de Chile: desde el período Formativo al Intermedio Tardío (ca. 1.000 a.C. - 1.400 d.C.)", en Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (editores), *Prehistoria en Chile: desde sus primeros habitantes hasta los incas*, pp. 181-238. Santiago de Chile: Editorial Universitaria - Sociedad Chilena de Arqueología.
- Nicholls, Walter; Byron Miller y Justin Beaumont
2011 "Introduction: Conceptualizing the Spatiali-

- ties of Social Movements”, en Walter Nicholls, Byron Miller y Justin Beaumont (editores), *Spaces of Contention: Spatialities and Social Movements*, pp. 6-26. Aldershot: Ashgate Publishing.
- Niemeyer, Hans; Virgilio Schiappacasse e Iván Solimano 1972-1973 “Padrones de poblamiento en la quebrada de Camarones, prov. de Tarapacá (estudio preliminar que comprende el sector medio y superior del valle)”, en *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (1971)*, pp. 115-137. Santiago de Chile: Universidad de Chile - Sociedad Chilena de Arqueología (*Boletín de Prehistoria*, número especial).
- Niemeyer, Hans y Virgilio Schiappacasse 1963 “Investigaciones arqueológicas en las Terrazas de Conanoxa, valle de Camarones [Provincia de Tarapacá]”, *Revista Universitaria* [Santiago de Chile], 48, pp. 101-166 [*Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 26].
- Romero Guevara, Álvaro 2016 “La presencia indígena en las costas de Arica hacia la llegada de occidente. La arqueología a la luz de la documentación histórica”, en *Arica Barroca. Memoria 2014-2015*, pp. 46-66. Arica: Fundación Altiplano MSV.
- Rostworowski, María 1975 “Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispánico”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 41, pp. 311-349.
- 1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1986 “La región del Colesuyo”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 16-17, pp. 127-135.
- Santa Cruz de Pachacuti Yamqui, Joan de 1927 [1613] *Relación de antigüedades de este Reyno del Perú*. Edición de Horacio H. Urteaga. Lima: Sanmarti (Colección de Libros y Documentos referidos a la Historia del Perú, 9, 2a serie).
- Santoro, Calogero e Iván Muñoz Ovalle 1981 “Patrón habitacional incaico en el área de Pampa Alto Ramírez”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 7, pp. 144-171.
- Schiappacasse, Virgilio y Hans Niemeyer 1989 “Avances y sugerencias para el conocimiento de la prehistoria tardía de la desembocadura del valle de Camarones (Región Tarapacá)”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 22, pp. 63-84.
- Schiappacasse, Virgilio; Álvaro Román, Iván Muñoz Ovalle, Ángel Deza y Guillermo Focacci 1991 “Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del extremo norte de Chile. Primera parte”, en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo 2, pp. 43-60. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural - Sociedad Chilena de Arqueología.
- Valenzuela Reyes, Daniela; Calogero Santoro y Álvaro Romero Guevara 2004 “Arte rupestre en asentamientos del período Tardío en los valles de Lluta y Azapa, norte de Chile”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 421-437.
- Williams, Verónica; Calogero Santoro, Álvaro Romero Guevara, Jesús Gordillo Begazo, Daniela Valenzuela Reyes y Vivien G. Standen 2009 “Dominación inca en los Valles Occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el Noroeste Argentino”, *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 615-654 (número temático: *Arqueología del área centro sur andina*, editado por Mariusz S. Ziótkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belan Franco y Andrea Drusini).



Cerámica de estilos Pocoma y Gentilar perteneciente a la colección del Museo Arqueológico y Antropológico de San Miguel de Azapa (foto por Alexson Scheppa Peisino).

Camino inka “La Mano Derecha de Atacama”: Catarpe - Licancabur - Casabindo

**RUBÉN STEHBERG,
ULISES CÁRDENAS,
JUAN CARLOS CERDA**
CHILE

Introducción

“El Rey Inka pasó por Incapita”, era la manera como Juan Vilca -pastor de llamas, ovejas y cabras, y uno de los dos habitantes¹ del oasis atacameño de Guatín- nos informaba durante las campañas arqueológicas y etnográficas realizadas entre los años 1972 y 1974² sobre la presencia de la máxima autoridad del Tawantinsuyu en dichos parajes.³ Para él, Incapita significaba “Inka chico o alojamiento del rey” (Serracino y Stehberg 1975: 98). Su hijo, Cirilo Vilca, se refirió al lugar como Incapete que significa “Paso del Rey” (entrevista de Ulises Cárdenas, noviembre 2019). Para efectos de este artículo utilizaremos la denominación de Incapita.

Obviamente su significado no lo entendíamos, ¿qué podía estar haciendo el rey en aquellos inhóspitos lugares? El nombre de Incapita o Incapete tampoco nos decía mucho. Como veíamos que llevaba sus animales a pastar a zonas más altas y húmedas, supusimos que el lugarejo de Incapita era una de sus estancias cordilleranas de pastoreo.

Habrían de pasar cuatro décadas antes de que nos percatáramos que Juan Vilca, actualmente fallecido, estaba comunicando información histórica de gran valor que se había transmitido localmente por vía oral durante generaciones y que permitiría develar uno de

los grandes misterios del desierto de Atacama. Esta tradición local se relaciona fuertemente con una referencia entregada por uno de los más importantes y tempranos cronistas del Perú concerniente a la presencia de Topa Inka Yupanqui en Atacama. Asimismo, sugiere que la población indígena de Guatín formó parte del Tawantinsuyu y que esa pertenencia era su orgullo. Este y otros temas serán analizados en el presente artículo.

Un primer acercamiento a la solución del problema lo proporcionó un artículo de Ramiro Matos (2017: 27) en el que explica que, entre los muchos caminos que surcan los Andes, los restos del Qhapaq Ñan pueden reconocerse por la toponimia asociada, como “Inka tiana”, “Inka samana”, “Inka jarana”, “paskana” (lugar de descanso), “Inka pata” y otras denominaciones comunes en Bolivia; es oportuno recordar que la región de Atacama perteneció a este último país antes de 1879. Siguiendo la última denominación mencionada, queda claro que el topónimo Incapita o Incapete correspondería a una deformación de la voz aimara Inca pata; subsiste, sin embargo, una diferencia con respecto al significado asignado por Juan Vilca y su hijo a este topónimo, interpretado por ambos como “Paso del Rey”.

El segundo acercamiento al tema que nos ocupa ocurrió el año 2017, cuando Ulises Cárdenas realizó un reconocimiento de las es-

¹ El otro habitante era el “peón” Concepción Silvestre, de origen boliviano, quien siendo niño fue encontrado perdido en el desierto por el Reverendo Padre Gustavo Le Paige. Al no recordar su nombre ni el de sus padres, ni su lugar de procedencia, fue trasladado a la iglesia de San Pedro de Atacama, en espera que fuera reclamado por sus familiares. Al no ocurrir esto, se crió en la parroquia. Juan Vilca le puso este nombre (Serracino y Stehberg 1975:92).

² Proyecto dirigido por el profesor George Serracino con la participación, como coinvestigadores, del estudiante de arqueología Rubén Stehberg y la estudiante de historia Gloria Liberman. El proyecto fue financiado por los investigadores y tuvo el apoyo del Reverendo Padre Gustavo Le Paige de la Iglesia de San Pedro de Atacama. La campaña 1974 contó con la colaboración de los estudiantes de enseñanza secundaria Hernán Morales, Alejandro de Marinis, Juan Carlos Allan, Marcelo Amaral y José Longueira.

³ Esta información fue traspasada a su hijo mayor Cirilo Vilca quien nos explicó que el significado de Incapete es “Paso del Rey” (Comunicación personal a Ulises Cárdenas, noviembre 2019).

tancias de Juan Vilca, guiado por su hijo Cirilo Vilca. Al llegar a la estancia de Incapita, localizada unos 4 kilómetros aguas abajo de Guatín siguiendo el curso del río Vilama, Cirilo mostró un tramo inconfundible del Camino del Inka que atraviesa el lugar. A partir de esta información se preparó la expedición que en enero 2019 permitió recorrer, descubrir y describir esta senda tawantinsuyu, hasta ese momento desconocida para la ciencia.

El tercer acercamiento provino de la bibliografía. Existen antecedentes arqueológicos y etnohistóricos que permiten relacionar el camino que aquí damos a conocer con el Qhapaq Ñan (camino principal inkaico) y con los más importantes centros administrativos y religiosos del período Tawantinsuyu en Atacama la Grande.

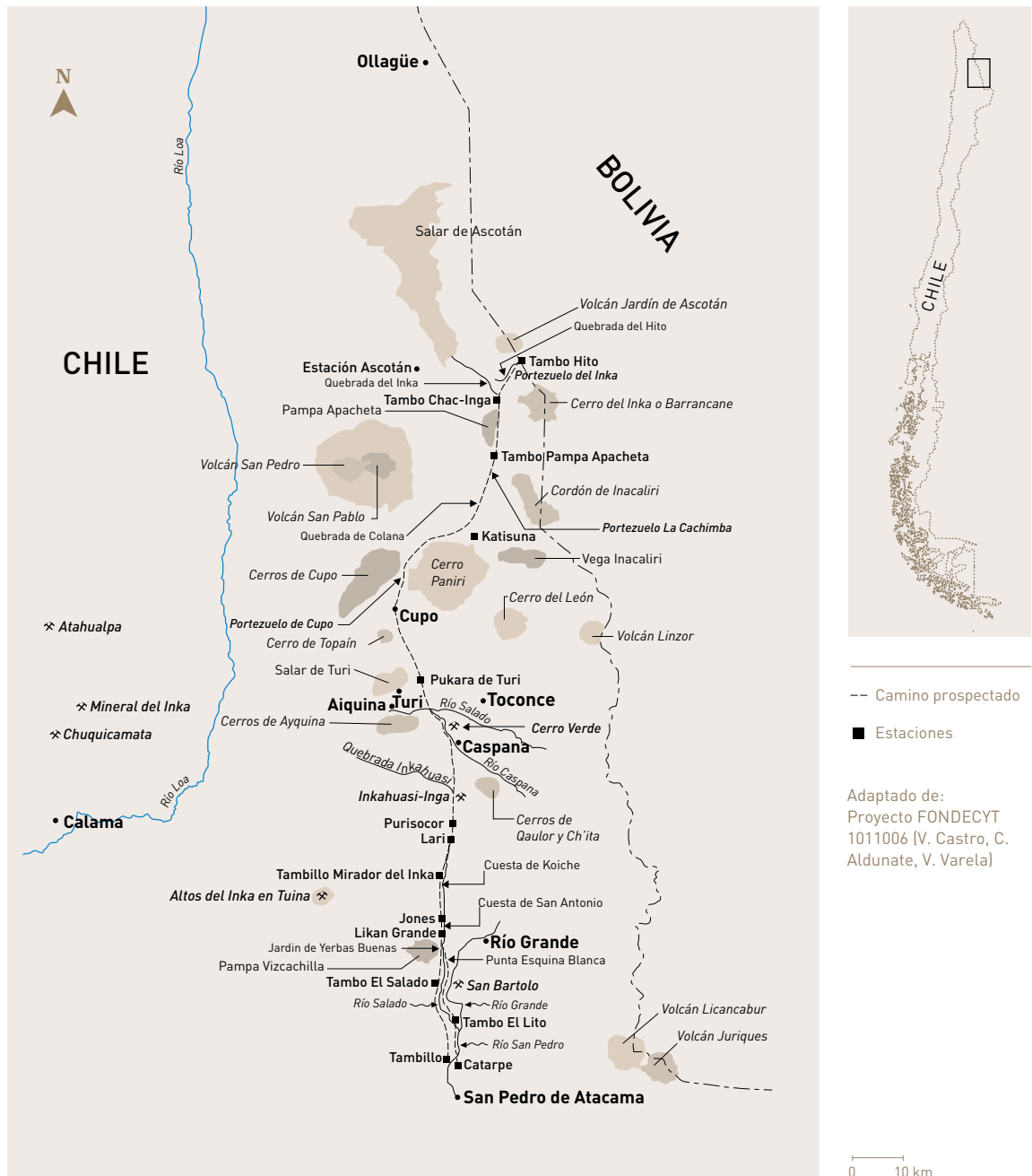
Con respecto al Qhapaq Ñan, la información más relevante corresponde al reconocimiento realizado por Castro y sus colegas (2004) entre Portezuelo del Inka (Ollagüe) y Río Grande, en Atacama, en un espacio de 133 kilómetros en línea recta. Este camino longitudinal principal provenía del sector de Colcha K, al sur del salar de Uyuni, en la provincia de Lípez (Bolivia) de acuerdo al mapa de Fernando Maldonado (Berenguer y Salazar 2017: 61). Al ingresar al actual territorio chileno por el mencionado Portezuelo del Inka, donde se encuentra actualmente Tambo Hito (4658 m s. n. m.), se dividía en tres variantes. Una de estas variantes continuaba longitudinalmente por espacio de 8 kilómetros hasta llegar al tambo de Chac-Inga o Apacheta 3, y luego continuaba a lo largo de 10,7 kilómetros por Pampa de la Apacheta hasta alcanzar Tambo Apacheta, prosiguiendo a quebrada de Colana y de allí al altiplano intermontano de Inacaliri, donde se encuentra el sitio de Katisuna. Desde allí fue difícil identificar la vía hasta las proximidades de Turi, el

principal centro administrativo inkaico de la región. El camino atravesaba luego una pampa rumbo a Caspana, para continuar a Incahuasi, cruzar una extensa planicie aluvial y, a continuación, ascender hasta el sitio de Purisocor o Puritocor, a 3615 m n. s. m. Desde Purisocor el camino se internaba en la quebrada del mismo nombre hasta la estancia y aguada de Lari. Entre Incahuasi y Lari había 10,9 kilómetros en línea recta. La estancia de Lari era un lugar estratégico de gran importancia por su asociación al recurso de agua fresca. El tramo de Lari al sur seguía en ascenso hasta el sitio Mirador del Inka, a 3827 m s. n. m., en la cuesta de Koiche. Luego, el sendero bajaba 450 metros en forma zigzagueante y abrupta a lo largo de una distancia menor a los de 2 kilómetros. Desde allí el camino se pierde, pero debió continuar por la quebrada del río Salado hasta llegar a Likán Grande, en la localidad de Río Grande, cubriendo una extensión de 9,5 kilómetros.

El mapa presentado en la figura 1, extraído del artículo de Castro y colegas (2004: figura 1), proporciona la posible continuación del camino: el lugarejo Jones, cuesta de San Antonio, punta Esquina Blanca y tambo El Salado, al sur de Likán Grande. Cabe mencionar que a corta distancia al este del tambo El Salado se encuentra el asiento minero San Bartolo, que conserva rastros de explotación inkaica. Asimismo, muestra que a partir del tambo El Salado sale un ramal con dirección a Tambillo y San Pedro de Atacama, y otro ramal paralelo que se dirige a tambo El Lito (?) y Catarpe, por el cajón del río San Pedro. Constituye una de las hipótesis del presente artículo que el camino que se da a conocer se desprendió de este último ramal.

Otra referencia importante la proporciona Le Paige cuando menciona hitos de esta mis-

Figura 1. Plano del Qhapaq Ñan del alto río Loa y Atacama (tomado de Berenguer y Salazar 2017: 61).



ma ruta: “El camino oriental sale de Turi, pasa por Caspana, Lari, Licán siguiendo otro río Salado, sube al Sur Oeste de las minas de cobre entre los dos ríos: Río Salado y Río Grande, desciende **Oyaviri**; aquí se bifurca: uno llega a Catarpe que la gente aún llama Tambillo y a San Pedro de Atacama; **el otro va directamente al Licancabur pasando al Sur de la quebrada de Caire al Sur de Guatín...**” (Le Paige 1957-1958: 80; resaltado nuestro). Sin duda, se refiere al mismo ramal que se analizará en este artículo.

Con respecto a la existencia de sitios inkaios relevantes que pudieran tener relación con el tramo del camino inka que se da a conocer en este artículo, destaca en primer lugar Catarpe. De acuerdo con la síntesis que ofrece Berenguer (2009: 69), fue el principal centro administrativo de la región y posiblemente la capital provincial inkaica de la antigua Atacama. Se localiza 7 kilómetros al norte del actual pueblo de San Pedro de Atacama, sobre tres terrazas de la margen izquierda del río San Pedro. Su posición estratégica le permitió controlar gran parte del suministro de agua de los oasis de Atacama, las mejores tierras de cultivo y fue lugar de paso del ya mencionado Qhapaq Ñan que lo conectó con Lípez, en Bolivia, por el norte y Copiapó, en Chile, por el sur. La instalación constó de docientos recintos de estilo cusqueño, una plaza doble, muros defensivos con troneras, y patrón arquitectónico de doble muro de piedra de río unidas con argamasa de barro. El conjunto presentó una clara orientación astronómica. Entre sus restos destacaron piezas de oro y cobre fundido.

Se ha insinuado, además, que desde aquí habrían partido quienes construyeron los adoratorios que hay en las cumbres del Licancabur, Chiliques, Pili, Púlar, Quimal y

otros cerros de la cordillera atacameña. Al igual que tantos otros centros similares a lo largo del Tawantinsuyu, Catarpe fue rápidamente abandonado después del colapso del imperio, acusando de esta manera su finalidad más política que económica (Berenguer 2009-2010: 69).

En segundo lugar destacan las instalaciones de carácter religioso del volcán Licancabur (Beorchia 1984: 106-111). En el borde de su cráter, con laguna en el fondo, a 5920 m s. n. m., se localiza el complejo ceremonial de altura inka más importante de la región de Atacama, conformado por veintitrés estructuras y numerosas ofrendas entre las que se incluyen estatuillas elaboradas en Cusco, piedras-huaca, piedras rodadas y 4000 kilogramos de leña. Existe un campamento residencial inkaico en su ladera oriental, a 4600 m s. n. m., con ciento cincuenta y tres estructuras, un gran corral y abundante cerámica en superficie, conocido como el Tambo o Pueblo del Licancabur. Se localiza junto a Laguna Verde y su tamaño sugiere que el lugar era punto de reunión, alojamiento y lugar de partida y regreso de los peregrinos del adoratorio. En algunos sectores, hacia la cumbre, es visible el camino inkaico. Si bien el culto a este volcán es anterior al período Inka, las construcciones son de este último período. Se conserva la leyenda del matrimonio mítico entre el Licancabur y cerro Quimal.

El cuarto y último acercamiento al tema provino de una referencia etnohistórica muy pertinente de un temprano cronista del Perú relativa a la presencia de un rey inka en Atacama y a la existencia de tres caminos regionales importantes. Luego de la presentación de nuestra ponencia en el Tercer Taller Internacional del Qhapaq Ñan, realizado en Lima entre

6 y 8 de noviembre 2019, el colega y arqueólogo José Berenguer tuvo la gentileza de compartir con nosotros la siguiente cita perteneciente a Juan Diez de Betanzos, uno de los cronistas más tempranos y fidedignos del Perú⁴:

[...] y como llegasen a Atacama [Topa Inka Yupanqui] procuró saber lo que por toda aquella tierra había y por los caminos que de allí salían al Collao... y como tuviese razón de todos ellos dividió a su gente en cuatro partes como ansí fuese hecho mandó que los tres escuadrones destos se partiesen luego de allí y que el uno fuese por el camino de los llanos y por costa a costa de la mar hasta que llegase a la provincia de Arequipa y el otro que fuese por los carangas e aullagas y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese salir a Caxa Vindo y de allí se viniesen por las provincias de los chichas [sic]... y ansí se partió él luego juntamente con ellos y tomó el [camino] derecho que a él le pareció y ansí caminó por sus jornadas y vino a dar a una provincia que llaman Llipi... [Betanzos (1987 [1551] 1987: 164; citado en Berenguer 2009-2010: 54-56).

El objetivo de este artículo es dar a conocer el recientemente descubierto Camino del Inka en la región de Atacama, describiendo el paisaje circundante, sus principales características constructivas y su asociación a estructuras camineras como *saywas* y apachetas. Posteriormente, discutir la posible relación de este camino con las principales instalaciones inkas de Atacama La Grande como el Qhapaq Ñan, el centro administrativo de Catarpe y el adora-

torio del volcán Licancabur, para finalizar analizando la posible conexión entre la tradición oral local con la información recogida por el cronista Betanzos respecto a un camino que conectaba Atacama con el centro de producción agrícola de Casabindo (actual provincia de Jujuy, Argentina) y el eventual paso del rey Topa Inka Yupanqui por la zona.

Metodología

Como ya se mencionó, el punto de inicio de esta investigación partió de la información oral proporcionada por Juan Vilca en la década de 1970, transmitida a su hijo Cirilo. Sería este último quien en el año 2017 acompañó a Ulises Cárdenas a la estancia de Incapita y le mostró los restos del Camino del Inka que atravesaban el lugar.

Los reconocimientos en terreno se efectuaron en enero de 2019 y la mayoría tuvo como centro de operaciones la estancia mencionada. Todos los días llegábamos al lugar en vehículo todo terreno y desde allí se realizaban las exploraciones a pie en las distintas direcciones. En un caso, el punto de partida fue la carretera que une San Pedro de Atacama con Tatio.

Los instrumentos utilizados para registrar los hallazgos fueron celulares con cámara digital de resolución de 13 megapíxeles, un GPS modelo *Garmin* modelo *GPSMAP 64SC Topo Andes* de alta precisión y un dron de la marca DJI, modelo *Phantom 4 Advance*.

En gabinete, se revisaron los siguientes levantamientos aerofotogramétricos e imágenes satelitales disponibles para la zona de estudio.

⁴ Betanzos fue uno de los escasos conquistadores españoles que aprendió el quechua, brindando servicios como intérprete y consejero a los hermanos Francisco y Gonzalo Pizarro. Su matrimonio con Cuxirimay Ocllo, que fuera prometida del Inka Atahualpa, le permitió conocer en detalle la historia del Tawantinsuyu.

- Imagen *World imagery*, actualizada al mes de septiembre del año 2018, la cual permitió trabajar a una escala 1:2000. Esta imagen satelital permitió realizar revisiones de trazados de caminos con imágenes georeferenciadas.
- Imágenes *Digital Globe* obtenidas con fecha abril del 2018, y de los años 2017 hasta el 2015, provistas por el visor de mapas *Google Maps*. Estas imágenes permitieron realizar seguimiento de trazados, sus continuidades, permitiendo trabajar de forma manual con imágenes georeferenciadas a una escala 1:1000.
- Ortofotos propias elaboradas a partir del levantamiento en terreno realizado con un drone, con fecha enero 2019, la cual nos permitió trabajar a una escala de 1:100, obtener modelos de elevación, modelos 3D y formas del terreno georeferenciadas.
- El proyecto SIG que permitió la identificación de sitios, la georeferenciación de caminos y la construcción de cartografías fueron trabajados mediante una proyección UTM con el Datum WGS1984, Huso 19 S, utilizando como herramienta de trabajo un Sistema de Información Geográfica (SIG).

Resultados

DESCRIPCIÓN DEL TRAMO IDENTIFICADO

Durante nuestro reconocimiento en terreno llegamos a la quebrada del río San Pedro desde el suroriente a norponiente, después de caminar 6,5 kilómetros de distancia desde Incapita (foto 1). Poco antes de llegar a la quebrada del río San Pedro (estaba totalmente seco) pensa-



Foto 1. Reconocimiento del Camino Inka llegando a la quebrada del río San Pedro donde empalma con el Qhapaq Ñan.

mos que el camino torcía ligeramente hacia la izquierda confundiendo con una rastrillada (huella tropera antigua). Sin embargo, el camino que veníamos siguiendo se angostaba (foto 2) y descendía suavemente a través de una calzada de piedra, con nivelación de talud, relleno interior y 1 metro de ancho, por la ladera izquierda de la quebrada hasta bifurcarse en dos partes en las proximidades del lecho seco del río San Pedro (585645 E y 7479671 N; 2714 m s. n. m.). Hacia la izquierda, proseguía como una calzada similar que ascendía suavemente por la misma ladera rumbo norponiente, y hacia la derecha por otra calzada que remontaba fuertemente por la ladera opuesta, para luego proseguir por la planicie como una línea despejada rectilínea. Regresamos con la idea de que habíamos encontrado el nodo o intersección de tres caminos (figura 2).

El análisis de imágenes satelitales y los mapas del Qhapaq Ñan proporcionados por Castro y sus colegas (2004), así como por Berenguer y Salazar (2017: 61), mostraron una realidad diferente. Lo que se observó en terreno como bifurcación del camino coincidió, posiblemente, con el tramo del Qhapaq Ñan que unía el poblado de Caspana, en el río Salado Superior, con Catarpe, capital de la provincia inkaica de Atacama (Consejo de Monumentos Nacionales 2012: 24-25), en el sector norte de San Pedro de Atacama. En dicho lugar, esta vía habría adoptaba la forma de V para cruzar la quebrada del río San Pedro. El Qhapaq Ñan pudo seguirse en la imagen satelital durante varios kilómetros como una línea amarilla tanto en dirección norte, rumbo a San Bartolo y Likán, como en dirección sur, rumbo a Catarpe. Con estos datos se construyó el mapa de la figura



Foto 2. Calzada angosta con delimitación lateral de piedra que conduce al fondo de la quebrada del río San Pedro y lugar de encuentro con el Qhapaq Ñan. Al fondo a la izquierda se ve la continuación del Qhapaq Ñan hacia Catarpe y hacia la derecha su continuación hacia Likán y Caspana.

Figura 2. Intersección del Qhapaq Ñan con el camino inca "La Mano Derecha de Atacama", en el lecho de la quebrada San Pedro.



3 que grafica la intersección de los caminos y el desarrollo del camino en dirección al Licanabur. El punto de intersección se encuentra a 11 kilómetros de Catarpe, a 24 kilómetros de Likán y a 42 kilómetros de Caspana. Apparentemente, este punto de bifurcación corresponde a lugarejo de Oyaviri mencionado por Le Paige (1957-1958).

Llamó la atención que pocos metros aguas abajo del nodo, el murallón derecho de la quebrada presentara una pared vertical de lava, lisa y pulida de color gris que reflejaba la luz como un gran espejo. Pudiera ser que esta roca singular constituyera una huaca y ayudara a explicar el por qué se eligió este lugar para la intersección de los caminos.

Apenas el camino sale del cajón del río San Pedro rumbo al oriente e ingresa a la planicie inclinada que caracteriza el sector, es posible divisar en el horizonte la cima del volcán Licanabur, objetivo final de este camino. El sendero avanza por 545 metros como una línea despejada recta, de color blanco y 3 metros de ancho, que se distingue de su contorno pedregoso amarillento hasta llegar a una quebrada seca sin nombre de origen sedimentario, cuyo fondo es de 20 metros. El camino atraviesa esta última a través de una calzada trabajada en el talud (foto 3), con un pequeño muro de contención y relleno interior de piedras (586132E 7479691N; 2759 m s. n. m.).

Prosigue por la planicie hasta el kilómetro 2,38 como línea despejada de 3 metros de ancho hasta llegar a la siguiente quebradilla, la cual atraviesa con una calzada de 19 metros de largo nivelada con muro de contención y relleno de piedra.

A 2,92 kilómetros del punto de inicio, aparecen amontonamientos pequeños de piedras (foto 4) a ambos lados del camino (588455E 7480045N; 2889 m s. n. m.), teniendo en el horizonte la vista al cordón de Chaxas y el volcán Licanabur. A partir de este punto se empiezan a ver hacia el poniente los *ayllus* que conforman San Pedro de Atacama y al fondo la Cordillera de la Sal y el cerro Quimal.

Continúa el camino por la planicie, para lo cual se ha extraído la capa superficial dura del terreno dejando a ambos costados restos de las costras. En el kilómetro 3,2 se observa a mano derecha (hacia el poniente) tres importantes estructuras de piedra.

La primera se emplaza 24 metros al sur del camino, tiene base cuadrangular y está conformada por unas 30 piedras volcánicas de color gris muy bien trabadas, en muy buen estado de conservación (foto 5), las cuales debieron

Figura 3. Mapa mostrando un tramo del Qhapaq Ñan, el camino inka reconocido en terreno y su prolongación a partir de imagen satelital hasta el volcán Licancabur, pasando por Incapita y Chaxas.

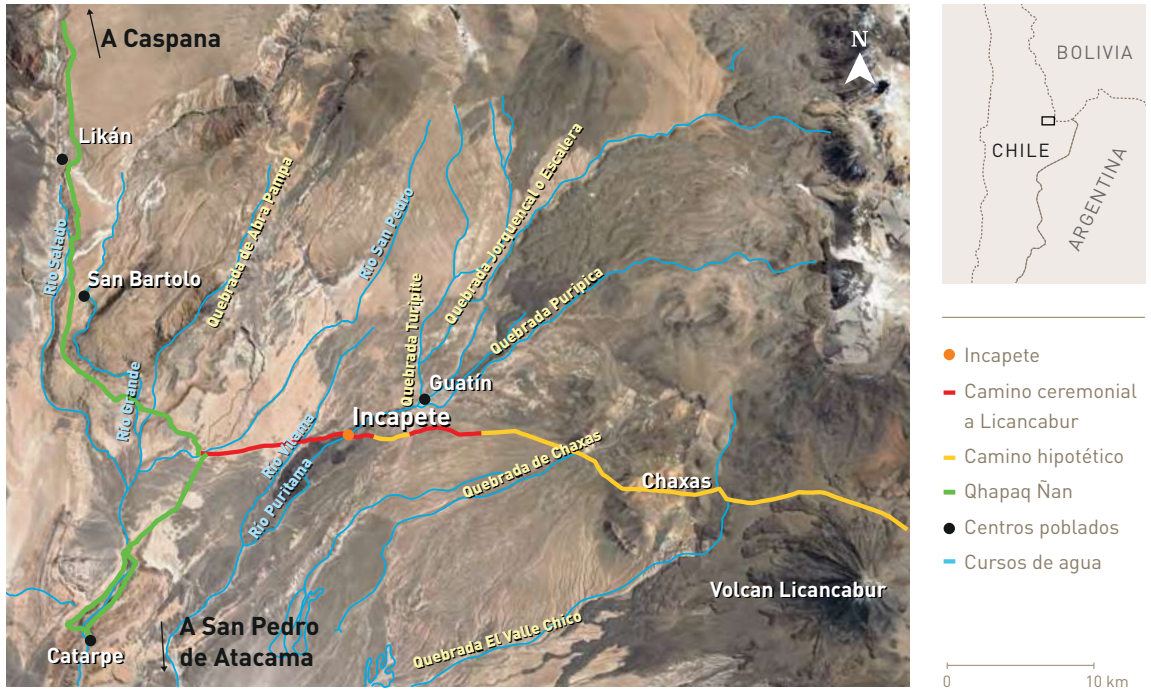


Foto 3. Camino inka "La Mano Derecha de Atacama" atravesando una quebrada mediante una calzada trabajada en el talud, con un pequeño muro de contención y relleno interior de piedras.

Foto 4. A 2,92 kilómetros del punto de inicio, aparece amontonamiento pequeño de piedras a ambos lados del Camino Inka teniendo en el horizonte la vista al cordón de Chaxas y el volcán Licancabur.



Foto 5. A 3,2 kilómetros del punto de inicio y 24 metros al poniente del camino inka “La Mano Derecha de Atacama”, se localiza esta estructura de piedra de base cuadrangular, similar a las descritas por Sanhueza (2017) como *saywas*.

ser traídas al sitio desde algún lugar cercano (588735E 7480032N; 2920 m s. n. m.). En superficie existen trozos de vidrio volcánico (obsidiana?) acarreados desde la cordillera. Esta estructura se corresponde completamente con la descripción que proporciona Sanhueza (2017) para la *saywa* de Lasana, instalación que fuera construida por el Tawantinsuyu para observación del cielo y demarcación del paisaje, usualmente en lugares muy apartados y deshabitados, como es precisamente este caso. Los trozos de vidrio volcánico, aunque pequeños, pudieron formar parte del gnomon que usualmente tenían las *saywas* en la parte superior para proyectar una sombra con fines calendáricos o astronómicos.

La segunda estructura se localiza 154 metros al suroeste del camino y a 3,26 kilómetros del punto de inicio. Corresponde a un parapeto

Foto 6. A 3,26 kilómetros del punto de inicio y 154 metros al suroeste del camino se localiza este parapeto de caza en forma de U, posiblemente de origen preinkaico, abierto hacia el poniente y elaborado con piedras volcánicas porosas y grises muy bien trabadas.



de caza, en forma de U abierta hacia el poniente, elaborado con piedras volcánicas porosas y grises muy bien trabadas (foto 6). Es posiblemente preinkaica y llama la atención su buen estado de conservación, sin ninguna piedra caída (588793E 7479906N; 2894 m s. n. m.).

La tercera estructura corresponde a otra *saywa* (foto 7) formada por grandes clastos y que alcanza una altura de 1,30 metros (588920E 7479704N; 2894 m s. n. m.). Se localiza a 381 metros del camino y a 3,39 kilómetros del punto de inicio. Al principio se la consideró una apacheta, pero observaciones más detenidas permitieron constatar que tenía forma cuadrangular asimilable a una *saywa*.

El camino ha retirado la costra superficial visualizándose como una línea blanca recti-



Foto 7. A 3,39 kilómetros del punto de inicio del camino y a 381 metros de este se localiza esta estructura cuadrangular de piedra, semejante a una *saywa*.

línea que destaca del contorno rojizo que la rodea (foto 8). Continúa por la planicie en dirección oriente hasta llegar a la confluencia de dos quebradas secas sin nombre (en la carta IGM aparece la quebrada mayor como río Vilama, pero es un error), donde se emplaza una apacheta formada por un apilamiento ordenado de piedras. Llama la atención la presencia de grandes bloques de roca volcánica en su base, traídos intencionalmente al lugar (foto 9). Se localiza a 4,6 kilómetros del punto de inicio (590072E 7480283N; 2923 m s. n. m.).

A partir de este lugar la topografía y el paisaje cambian totalmente pasando de una planicie inclinada al cordón montañoso de Loma Negra, la vista al cordón de Chaxas y cerro Licancabur desaparece. El camino se angosta adoptando la forma de una calzada de menos de 1 metro de ancho con nivelación de talud, muro de refuerzo y relleno interior (foto 10) el cual avanza bordeando una quebrada de origen



Foto 8. Vista aérea oblicua del camino “La Mano Derecha de Atacama” desde Loma Negra en dirección norponiente atravesando el llano sin nombre hasta la quebrada del río San Pedro.

Foto 9. Apacheta localizada en el punto de cambio del paisaje entre una planicie suavemente inclinada y un cordón montañoso bajo (Loma Negra).



Foto 10. El camino “La Mano Derecha de Atacama” se angosta al ingresar al cordón de Loma Negra, adoptando la forma de una calzada de menos de 1 metro de ancho con nivelación de talud, muro de refuerzo y relleno interior.

volcánico y ascendiendo suavemente por la ladera del cerro en un tramo de 441 metros hasta llegar un estero sin nombre donde se ven los restos de una vivienda y corral de piedra, sin techumbre, no muy antigua. Los restos abandonados de dos pilas eléctricas indican una ocupación reciente, la cual ha seguido utilizando el un tramo el sendero inkaico hasta el presente. Se localiza a 5,17 kilómetros del punto de inicio (590609E 7480421N; 2938 m s. n. m.).

A partir de este punto el camino inicia un ascenso pronunciado de unos 300 metros por la ladera de un cerro que presenta una fuerte erosión y que ha borrado completamente su rastro. Cuando el camino llega a un sector menos inclinado reaparece como camino parcialmente despejado de 3 metros de ancho y demarcado por líneas de piedras a ambos costados. Avanza por cerros en un tramo de

700 metros hasta llegar a la divisoria de aguas con el río Vilama a 3030 m s. n. m. (en la carta IGM aparece como río Puritama). Desde este punto presenta un descenso por una pendiente inclinada de 371 metros (foto 11) hasta llegar al río, en el sector de Incapita (Incapata); en este último, nuevamente vuelven a aparecer en el horizonte los cerros de Chacas y el volcán Licancabur.

En la margen izquierda de la quebrada de Vilama existen bancos de sedimentos y erosión de la ladera sur produciendo una serie continua de cárcavas, las cuales han sido ocupadas desde la prehistoria como alojamiento de pastores y corral de animales. Se localiza a 6,5 kilómetros del punto de inicio (591854E 748039N; 3000 m s. n. m.). Algunas cárcavas han sido cerradas exteriormente por un muro de piedra seca y dos de ellas conservan te-



Foto 11. A partir de este momento el camino alcanza los 3 metros de ancho y está delimitado a ambos costados por una línea de piedras negras.

Figura 4. Trazado del camino “La Mano Derecha de Atacama” en su paso por el río Vilama y la estancia ganadera de Incapete o Incapita utilizada por la familia Vilca del oasis de Guatín. Se ven algunas construcciones prehispánicas y etnográficas.



chumbre de lata, indicativas que el lugar aún es aprovechado por pastores. De hecho Juan Vilca y su hijo Cirilo, habitantes de Guatín, la utilizaron hasta tiempos recientes denominando el lugar como estancia Incapita (figura 4). Un pequeño espacio plano cerrado con pircas es utilizado como corral (2993 m s. n. m.). En fechas muy distintas ambos pastores informaron a los autores que por allí pasaba el Camino del Inka. Poco más arriba, en la planicie, existen restos de una estructura circular de piedra con algo de cerámica y material lítico, pero no se visualizan construcciones inkaicas pese a que el lugar era ideal para emplazar

un tambo. Cabe destacar que este es el único lugar con agua y pasto que existe en los casi 15 kilómetros prospectados.

Unos metros aguas arriba de las cárcavas y corral, en la margen izquierda del río Vilama, es posible identificar con cierta dificultad el trabajo de excavación realizado en la ladera para abrir un corredor de 4 a 5 metros y permitir el paso del camino inkaico. Saliendo a la planicie, el camino se pierde por unos 100 metros para hacerse nuevamente visible en la ladera del cerro a partir de 592490E y 7484976N; 3057 m s. n. m. En este sector se observó un grupo de fragmentos cerámicos

domésticos de superficie alisada y color rojizo, sin decoración, y la presencia de bordes con marcado ángulo, asas y bases, posiblemente prehispánicos.

A partir de este punto el camino inicia un suave ascenso para traspasar una cadena de cerros que se extiende hasta la carretera de San Pedro de Atacama al Tatio. Aunque bastante borroso por los deslizamientos naturales de la ladera de los cerros, es posible reconocer restos del camino de 3 metros de ancho, demarcado a ambos costados por una línea de piedras negras. A partir de este punto se retoma la vista hacia los cerros de Chaxas y Licancabur. El camino avanza paralelo a una quebradilla lateral, ascendiendo lentamente en forma rectilínea con rumbo suroriente. Aunque desaparece en algunos tramos, la vía remonta una loma, asciende hasta las nacientes de una quebrada que tiene restos de una vivienda y de un corral subactual, y continúa por un plano inclinado hasta la coordenada 592930E 7480450N, a 3103 m s. n. m., donde se confunde con la huella vehicular que da acceso a Incapita. En la confluencia de dos quebradillas, donde comienza un llano, existe una apacheta bien conservada.

El camino inkaico fue destruido completamente por la construcción del camino vehicular que une San Pedro de Atacama con Guatín y El Tatio (594550E 7480545N; 3204 m s. n. m.); desde este lugar se dispone de una vista excepcional de la continuación del camino inkaico hacia el portezuelo de los cerros de Chaxas y al imponente cerro Licancabur, supuestamente destino final de esta vía.

Inmediatamente después de trasponer la baranda del camino vehicular, el sendero inkaico inicia un pronunciado descenso de 605 metros por la ladera del cerro hasta salir al plano inclinado (595112E 7480712N;

3156 m s. n. m.). Aunque el sendero se encuentra mal conservado por efecto de la erosión de ladera, se observa que se realizó bastante trabajo de nivelación para permitir una calzada de 1,5 metros aproximadamente.

Terminado el descenso, el camino se interina por el inmenso talud inclinado que descende de la cordillera hacia el salar de Atacama, siendo cruzado por profundas quebradas. De acuerdo a Le Paige (1957-1958), el Camino del Inka avanzó por la “quebrada de Caire al Sur de Guatín”. El camino mantiene invariable sus 3 metros de ancho y la delimitación externa de piedras, pero con muchos tramos donde se ha borrado su rastro para luego reaparecer más adelante. A 1,8 kilómetros medidos desde el camino vehicular y a 10,29 kilómetros del punto de inicio, se conservan los cimientos de un recinto cuadrangular de 5,20 por 4,20 metros, abierto hacia el este (595568E 7480813N; 3183 m s. n. m.). A 2,1 kilómetros del camino pavimentado a San Pedro y a 11,79 kilómetros del punto de inicio (597008E 7480549N; 3268 m s. n. m.) el camino penetra a una quebrada honda sin agua; en dicho punto existe un muro de piedra construido en tiempos históricos por los pastores para impedir el paso de sus animales. Como en todas las quebradas, se observan trabajos de excavación en las laderas para facilitar el paso del camino inkaico.

El camino tuerce ligeramente hacia el sureste hasta cruzar la segunda quebrada honda (596569E 7480614N; 3216 m s. n. m.). La bajada se encuentra bien conservada, es angosta, con grandes piedras laterales y piedras planas naturales que sirven de peldaños. Al otro lado el camino sigue igual. Luego de ascender la ladera y salir a la planicie el camino se bifurca; aparentemente el ramal de la derecha es un sendero actual utilizado por los pastores que llegan al lugar en vehículo. Seguimos el

trazado izquierdo hasta cruzar una pequeña quebrada seca poco profunda localizada a 4,2 kilómetros de distancia del camino vehicular San Pedro-Guatín-El Tatio (597009E 7480549; 3268 m s. n. m.). En ambos lados el camino presenta un muro de refuerzo y un relleno interior bastante extenso, de unos 60 metros en cada lado de la quebrada (foto 12).

El camino continúa con dirección hacia el este, perdiéndose a intervalos pero reapareciendo luego con su característico alineamiento de piedras a ambos costados (foto 13). Paralelo, a su costado derecho, se observan las huellas de un camión. A 7,5 kilómetros del camino San Pedro-El Tatio y 14,7 kilómetros del punto de inicio el camino se pierde, en este lugar tuvimos que detener nuestro reconocimiento (599578E 7480467N; 3560 m s. n. m.).

En todo el trayecto el camino sigue una orientación clara y directa hacia la quebrada de Chaxas, situada entre dos cerros altos, lo cual indica que ese fue el paso elegido para continuar por espacio de muchos kilómetros hasta finalmente ingresar a la ladera oriente del cerro Licancabur, donde se emplaza el tambo del mismo nombre, una enorme instalación inkaica próxima a Laguna Verde (territorio boliviano). Este sitio sirvió de campamento base desde el cual se iniciaban las ascensiones religiosas al adoratorio.

Salvo en Incapita, a lo largo del recorrido no encontramos otros restos de cerámica o material lítico, pero en una ocasión vimos un fragmento de loza colonial. Nuestra impresión es que en gran parte el camino dejó de utilizarse hace mucho tiempo, quizás siglos,



Foto 12. A 4,2 kilómetros de distancia del camino vehicular San Pedro-Guatín-El Tatio y a 3268 m s. n. m., el camino se reduce a una calzada nivelada y con relleno interior de 1 metro de ancho y muro lateral de piedra a ambos lados de una quebradilla de poca profundidad.

Foto 13. Aspecto del camino “La Mano Derecha de Atacama” con buena delimitación lateral por un alineamiento de piedras grandes y color negro.



y solo muestra evidencia de uso muy parcial por parte de algunos pastores que utilizan algunos tramos para sus traslados o para atravesar con sus animales las quebradas más profundas.

Discusión y conclusiones

Ya hemos mencionado que las prospecciones a pie fueron realizadas a partir de la estancia de Incapita. Los reconocimientos hacia el poniente se extendieron hasta llegar a algún punto de inicio que le diera contenido y senti-

do al camino. Arriesgando alejarnos demasiado del lugar donde estacionamos el vehículo y conscientes que todo el trayecto de regreso era de subida, avanzamos sin descanso hasta penetrar por una angosta calzada bien construida hasta el fondo de la quebrada San Pedro, lugar donde el camino pareció bifurcarse hacia el norte y sur. Con esta información regresamos a Incapita.

Las imágenes satelitales mostraron que las bifurcaciones en realidad correspondieron a un camino longitudinal que hacia el sur se extendía hasta al centro administrativo inka de

Catarpe y hacia el norte enfilaba en dirección a San Bartolo y Likán. Este camino longitudinal exhibió una marcada coincidencia con el trazado del Qhapaq Ñan proporcionado por Castro y sus colegas (2004). Sin embargo, tal como lo expresan en su artículo, este tramo fue inferido a partir de imágenes satelitales y no contó con reconocimientos directos en terreno. Por lo tanto, esta posible coincidencia permanecerá como una hipótesis de trabajo hasta que se completen los indispensables trabajos de campo. En consecuencia, el camino que se describe en este artículo se desprendió del

Qhapaq Ñan en el lugar ya mencionado y se extendió con marcada orientación oeste-este en dirección al volcán Licancabur.

Las prospecciones desde la estancia Incapita hacia el oriente se extendieron hasta llegar a las proximidades de la quebrada de Chaxas, donde el rastro del camino se perdió. Las imágenes satelitales sugirieron que la ruta debió adentrarse por la quebrada Chaxas, atravesar Valle Chico y continuar hasta la cota 4500 m s. n. m. en la falda este del volcán Licancabur, lugar donde se pudo identificar un tramo de camino supuestamente inkaico (figura 5), que pasaba



Figura 5. Trazado hipotético del camino “La Mano Derecha de Atacama” a partir de imágenes satelitales atravesando quebrada de Chaxas, Valle Chico y llegando al Tambo o Pueblo del Licancabur, cerca de Laguna Verde.

por la margen de Laguna Verde, a una distancia de 2 kilómetros del Tambo o Pueblo del Licanabur y que seguía en dirección oriente.

El análisis del camino prospectado indicó que fue realizado a partir de una planificación previa y una cuidadosa ejecución. Dentro de la planificación se incluyó la mantención de una línea lo más recta posible, la mencionada orientación este-oeste que ha sido interpretada como hipóstasis del camino solar (Scho-binger 1986), el suave y continuo ascenso que permitió subir desde los 2714 m s. n. m. hasta los 4500 m s. n. m., y la necesidad de servir de vía de comunicación a las poblaciones situadas en la cuenca alta del río Loa y a las del Salar de Atacama. Respecto a su ejecución, el camino contempló el despeje de la costra salina y de piedras existente en superficie, el apilamiento de rocas a ambos costados, un ancho constante de 3 metros, la construcción de calzadas con nivelación de talud, rellenos interiores, muros de contención en las quebradas, la perforación de las laderas de las quebradas para facilitar el paso del camino y la implementación de algunas escalinatas. En el tramo reconocido se identificó una apacheta de escasa dimensión en el punto exacto donde cambió el paisaje de llano inclinado a cadena transversal de cerros y, además, dos estructuras cuadrangulares similares a las *saywas* descritas por Sanhueza (2017). Sin embargo, estas *saywas* estaban separadas por casi 400 metros en el mismo lado del camino, por lo que no siguieron el patrón descrito para las *saywas* de Lasana y Tocomar, que estaban alineadas con respecto al solsticio de invierno.

Por su marcada orientación hacia el volcán Licanabur, esta vía fue considerada inicialmente un camino sagrado o ceremonial hacia dicho adoratorio, y así fue presentado en el III Taller Internacional del Qhapaq Ñan realizado

en Lima, Perú, el 5 de noviembre de 2019. Sin embargo, la oportuna información y referencia bibliográfica proporcionada por el arqueólogo José Berenguer, que hemos reproducido en la introducción, nos hizo cambiar de opinión. Se trata de una cita del cronista español Juan de Betanzos que menciona como, encontrándose en Atacama, Topa Inka Yupanqui averiguó sobre los caminos que partían desde allí hacia el Collao (altiplano), que eran

[...] el camino de los llanos y por costa a costa de la mar hasta que llegase a la provincia de Arequipa y el otro que fuese por los carangas e aullagas y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese salir a Caxa Vindo y de allí se viniesen por las provincias de los chjchas [sic] (Betanzos 1987 [1551]: 164).

Tanto el camino de los llanos y costa hasta Arequipa como el que iba a los Carangas y Aullagas son conocidos; por el contrario, el que iba a la mano derecha rumbo a Casabindo (Jujuy, Argentina), no había sido encontrado hasta ahora. El caso es que, mirado desde cualquier punto del Salar de Atacama y teniendo al norte geográfico como punto de referencia, el camino que se da a conocer en este artículo va a mano derecha. Asimismo, el análisis de imagen satelital mostró que la prolongación digital del camino prospectado hacia el oriente conduce directamente a la localidad de Casabindo, un centro agrícola inkaico importante de la puna de Jujuy (Argentina), apoyando la posibilidad de que se trate del “camino de la mano derecha de Atacama” mencionado por el cronista.

Continúa el texto de Betanzos señalando que “y así se partió él luego juntamente con ellos y tomó el [camino] derecho que a él le pareció y así caminó por sus jornadas y vino a dar a una provincia que llaman Llipi” (Betanzos 1987 [1551]: 164). Siguiendo al cronista,

Topa Inka Yupanqui habría tomado este camino de regreso y avanzó hasta Casabindo por sus jornadas, o sea, por sus descansos y tambos. Si se considera que el punto de inicio fue el centro administrativo inkaico de Catarpe, el primer lugar de descanso con disponibilidad de agua fue Incapita, distante 16,86 kilómetros. Allí habría pernoctado Topa Inka Yupanqui con su comitiva y, como era usual en estos casos, habría tenido un encuentro (banquete) con los habitantes de la región, entre los cuales se encontraba la comunidad de Guatín y Turipite. En aquella ocasión se habrían renovado los lazos de dependencia y reciprocidad entre la población local y el Tawantinsuyu. Este momento fue precisamente tan significativo que la tradición oral local lo conservó en su memoria por generaciones, llegando hasta el presente a través de Juan y Cirilo Vilca quienes recordaron como ““El Rey Inka pasó por Incapita” o el “Paso del Rey”. El relato recogido por el cronista en el siglo XVI sería el mismo que la tradición oral de Guatín mantuvo por cuatro siglos; en este caso, un dato procedente de la historia concuerda con información etnográfica y se ve confirmado por el registro arqueológico.

Otro dato que se desprende del texto histórico es que los caminos inkaicos al Collao (altiplano) ya estaban construidos antes de la llegada del Rey: “y como llegasen a Atacama [Topa Inka Yupanqui] procuró saber lo que por toda aquella tierra había y por los caminos que de allí salían al Collao... y como tuviese razón de todos ellos dividió a su gente en cuatro partes...” (Betanzos 1987 [1551]: 164).

Cabe recordar que en las conversaciones del año 1972 a 1974 con Juan Vilca se trató de indagar por la pertenencia de sus antepasados a la etnia atacameña (Serracino y Stehberg 1975), recibiendo una respuesta negativa;

por el contrario, hablaba de Incapita y del paso del rey Inka por el sector. Consultado su nieto Leandro, el 13 Junio 2017, si sus tatarabuelos hablaban la lengua kunza, quechua o aimara, luego de pensar unos segundos, respondió que el quechua, reforzando la idea que los antepasados del área pertenecieron al Tawantinsuyu.

De Catarpe a Incapita había 16,86 kilómetros de camino de ascenso suave y continuo, sin agua. La mayor dificultad estaba en Loma Negra, poco antes de llegar al río Vilama. Por haber agua y pasto, en este último lugar debió existir una instalación inkaica, aunque no se encontró vestigios de ella. El próximo alojamiento debió localizarse en quebrada de Valle Chico, distante 18,6 kilómetros de Incapita. Este lugar se encontraba pasando la quebrada de Chaxas y contaba con agua permanente así como con algo de pasto. La próxima instalación estaba en la falda oriental del volcán Licancabur, conocida como Pueblo Viejo o Tambo del Licancabur, a 4705 m s. n. m., distante 15,6 kilómetros de Valle Chico. El Camino del Inka pasaba junto a Laguna Verde, a 4500 m s. n. m. y desde allí se desprendía un sendero secundario de 2 kilómetros que lo conectaba con el Tambo del Licancabur. Desde el punto de inicio del camino “Mano Derecha de Atacama” hasta este último hay 49 kilómetros y desde allí hasta Casabindo otros 202 kilómetros (figura 6).

Por otra parte, desde Catarpe siguiendo el Qhapaq Ñan rumbo norte, el siguiente lugar de alojamiento debió estar en Likán, distante 21,4 kilómetros. A su vez, este último lugar distó 23 kilómetros de Incapita, todas distancias posibles de recorrer en una jornada de marcha. Finalmente, los 14,7 kilómetros prospectados por nosotros permitieron un suave ascenso desde los 2714 m s. n. m. hasta los 3560 m s. n. m. A excepción del tramo Incapita-Río

Figura 6. Foto que muestra la red de caminos incaicos identificados. A la izquierda y vertical el Qhapaq Ñan que unió Atacama y cuenca alta del río Loa con el Lípez (Bolivia). A la derecha y horizontal el camino “La Mano Derecha de Atacama” que unió Catarpe (Chile), Licancabur (Bolivia) con Casabindo (Argentina), en una extensión de 240 kilómetros.



San Pedro que tiene alguna evidencia de uso etnográfico esporádico, el resto del camino, especialmente el tramo al oriente de Incapita, no tiene huellas de uso anterior ni posterior al Inkanato; es un camino construido especialmente por el Tawantinsuyu y abandonado poco después de su caída. Se relaciona en este aspecto con el centro administrativo principal de Atacama: “Al igual que tantos otros centros similares a lo largo del Tawantinsuyu, Catarpe fue rápidamente abandonado después del colapso del imperio...” (Berenguer 2009-2010: 6).

Referencias citadas

FUENTES IMPRESAS

- Beorchia Nigris, Antonio
1984 “El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña”, *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña* [San Juan, Argentina], 5, pp. 1-410.
- Berenguer, José
2009-2010 *Chile bajo el imperio de los Inkas*, pp. 13-141. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

- Berenguer, José y Diego Salazar
2017 "Territorialización del modelo minero inkaico en el río Salado: una aglomeración productiva entre Lípez y San Pedro de Atacama", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 51-69.
- Betanzos, Juan Diez de
1987 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.
- Castro, Victoria; Varinia Varela, Carlos Aldunate y Edgardo Araneda
2004 "Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde el portezuelo del Inka hasta Río Grande", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 463-481.
- Consejo de Monumentos Nacionales
2012 *Qhapaq Ñan: Las rutas del Inca en el norte de Chile*. Santiago de Chile: Consejo de Monumentos Nacionales.
- Le Paige, Gustavo
1957-1958 "Antigua cultura atacameña en la Cordillera Chilena", *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* [Valparaíso], 4-5, pp. 15-143.
- Matos Mendieta, Ramiro
2017 *El gran camino Inka: construyendo un Imperio: una exhibición sobre el Qhapaq Ñan en el Museo Nacional del Indígena Americano, Smithsonian Institution, Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 13-29.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2017 "Las saywas del Inka en el desierto de Atacama: ¿una inscripción del calendario en el Qhapaq Ñan?", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 133-152.
- Schobinger, Juan
1986 "La red de santuarios de alta montaña en el Contisuyo y el Collasuyo: evaluación general, problemas interpretativos", *Comechingonia* [Córdoba, Argentina], número especial, pp. 295-317 (número temático: *Imperio Inka. Homenaje al 45° Congreso Internacional de Americanistas* (Bogotá, 1985)).
- Serracino, George y Rubén Stehberg
1975 "Vida pastoril en la precordillera andina (Gua-tin, San Pedro de Atacama, Chile)", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 3, pp. 73-88.

La última frontera inka: la cuenca cordillerana andina del río Maipo

LUIS CORNEJO

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA,
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO,
CHILE

Presentación

La expansión del Imperio Inka hacia el Collasuyu le llevó a establecer sus últimos puestos fronterizos en el actual territorio de Chile Central (33° a 34° latitud sur) hacia el año 1390 d.C. (Cornejo 2014). Varios de estos establecimientos han sido estudiados en el valle central de esta región y a partir de ellos se han ofrecido algunas hipótesis sobre la forma en que el Inka estableció su dominio regional.

En las hipótesis propuestas se enfatiza que el Estado habría ocupado este territorio en una estrecha alianza con las poblaciones diaguitas asentadas en los valles semiáridos localizados más al norte (Cornejo 2001a; Sánchez 2001-2002). Las interpretaciones han tenido un giro desde las tesis militaristas y economicistas (González 2000: 41) hacia otras que atribuyen mucha más importancia a las herramientas políticas y simbólicas como factores de dominación de las poblaciones locales (Stehberg 2006; Pavlovic *et al.* 2012; Troncoso *et al.* 2012); asimismo, se ha planteado que la presencia inka mostraría diferencias en las distintas partes de esta cuenca de acuerdo a ciertos aspectos propios de las tradiciones locales (González 1996; Pavlovic *et al.* 2019). Esta discusión se ha desarrollado en el marco de una reevaluación teórica del propio concepto de Estado Inka (*v.g.* Uribe 1999-2000; Sánchez 2001-2002; Malpass y Alconini 2010).

Este panorama ha sido construido casi exclusivamente con los datos provenientes del Valle Central, desconociéndose casi del todo lo que ocurre en la costa y su cordillera, donde últimamente se han identificado sitios ocupados por los inkas (Stehberg y Sotomayor 1999). Se cuenta, además, con datos más aislados provenientes de la Cordillera Andina (Stehberg 1995; Garceau *et al.* 2010); no obstante, con

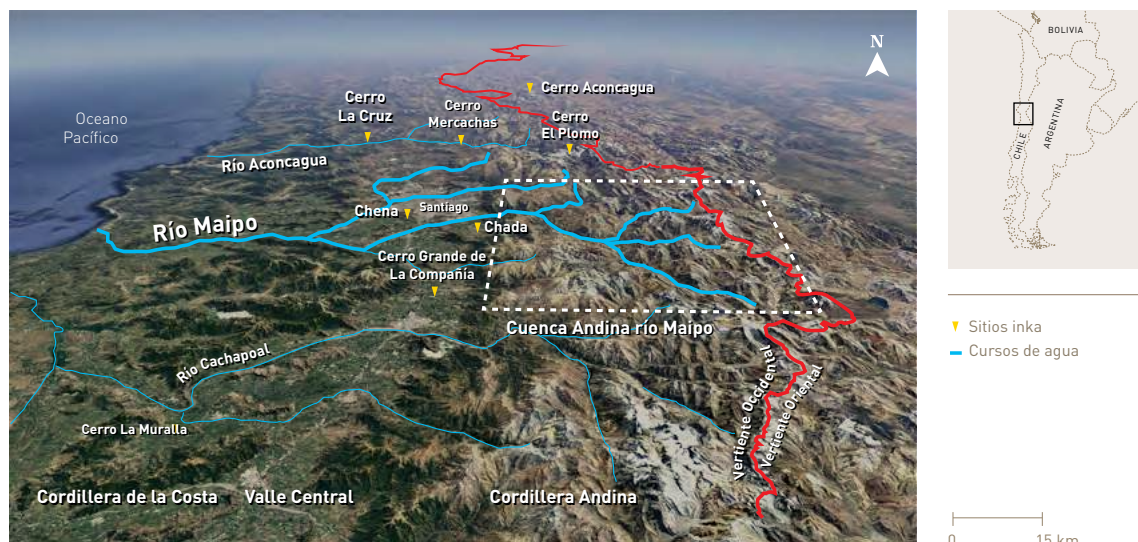
excepción de la *capacocha* del cerro El Plomo (Mostny 1957-1959; Cabeza 1986; Rodríguez *et al.* 1993; Durán 2004), la cuenca andina del río Maipo, la más extensa de la región, solo presenta estudios preliminares publicados muy localmente sobre las interesantes evidencias ahí existentes (Cabeza y Tudela 1987; Cornejo *et al.* 2006; Ibacache y Cantarutti 2007; Cornejo 2008). En este artículo, precisamente, queremos detallarlos y proponer algunas interpretaciones iniciales.

Los Andes de Chile Central

Chile Central, localizado entre los 33° y 34° de latitud sur, corresponde a un territorio estrecho donde entre las cumbres de la Cordillera Andina y la costa hay una distancia apenas superior a los 120 kilómetros (figura 1). Se caracteriza por presentar un clima templado dominado por la latitud en la que, por la marcada influencia marina y la fuerte gradiente altitudinal, se encuentran condiciones que han producido cuatro rasgos geográficos claramente diferenciados: la Cordillera de los Andes, el Valle Central, la Cordillera de la Costa y el Borde Costero. Este paisaje, en tiempos previos a la llegada de los inkas, era habitado principalmente por poblaciones horticultoras, la mayoría de ellas adscritas a la cultura Aconcagua (Falabella *et al.* 2016), y por pequeños grupos de cazadores recolectores que ocupaban la parte más alta de la Cordillera Andina (Cornejo y Sanhueza 2003, 2011).

La geografía de la cuenca andina del río Maipo está dominada por antiguos valles glaciares y escurrimientos de ríos torrentosos que han excavado profundos valle que confluyen hacia el curso principal del río, formando una gran cuenca de cerca de 4000 km², con un rango de altitud que oscila desde los 6091 me-

Figura 1. Chile Central y el área de estudio en la cordillera Andina del río Maipo.



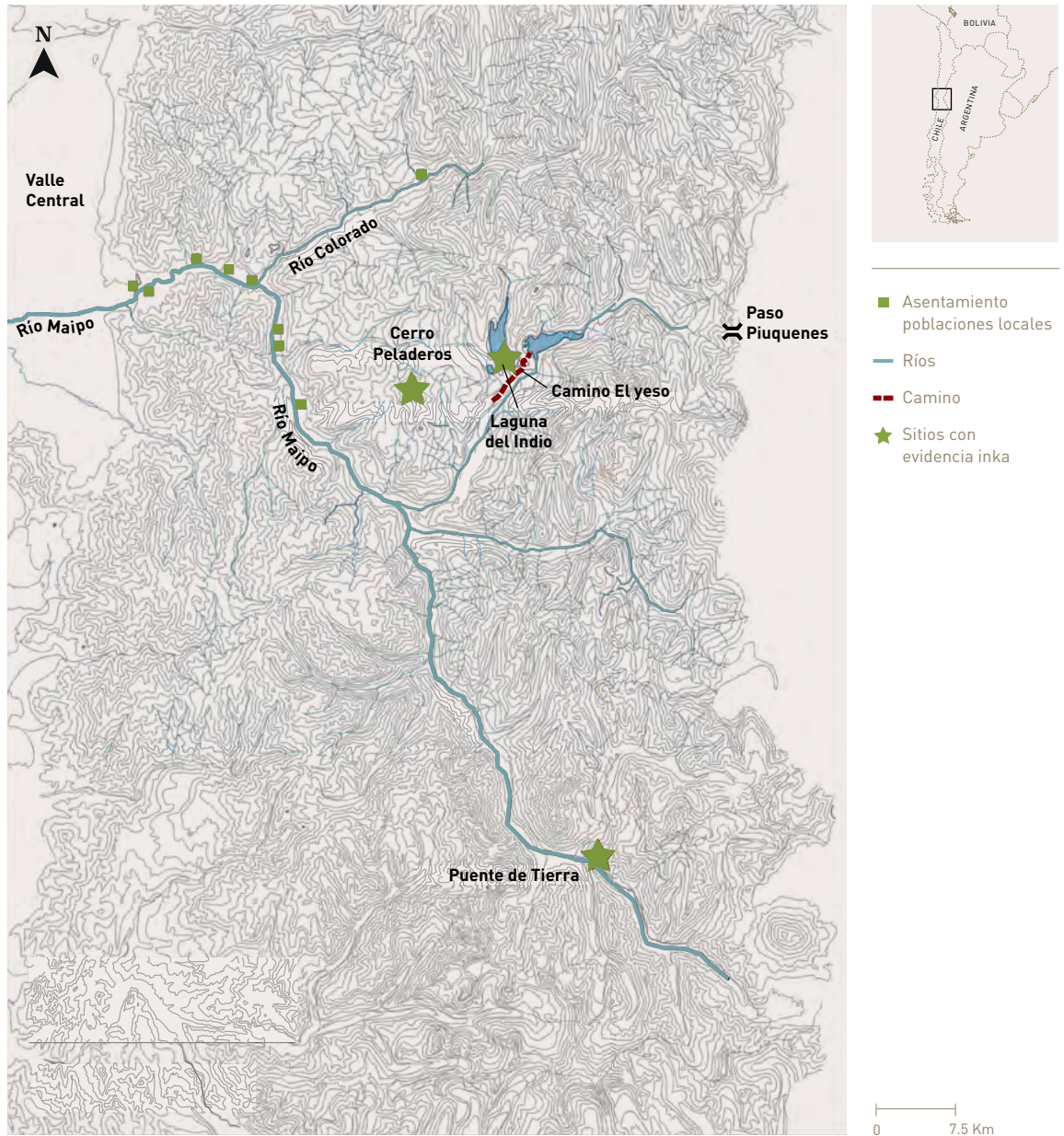
tros en su cumbre más alta (cerro Marmolejo) hasta los 750 metros en el punto en que el río Maipo sale al valle central, generando una inclinación promedio de 27,8 % en una distancia de 62 kilómetros. Esta gradiente altitudinal origina una ecología que va desde la prevalencia del matorral esclerófilo, bajo los 1800 metros de altitud, hasta el desierto alto andino sobre los 3600 metros de altitud.

La ocupación humana de esta cuenca, conocida localmente como Cajón del Maipo (figura 2), está documentada antes de los 10 000 años a.C. por parte de grupos cazadores (Cornejo *et al.* 1998), los cuales continuarán existiendo incluso hasta tiempos históricos. Hacia el año 400 d.C. aparecen en las terrazas más bajas ocupaciones de horticultores semisedentarios Bato y Lollole que previamente se habían desarrollado en el valle central y en la costa (c. 300 a.C.), para luego, alrededor del año 1000 d.C., producirse un cambio ha-

cia las poblaciones aconcagua que serían las que entraron en contacto con la expansión del Tawantinsuyu. Las evidencias de este último evento incluyen contextos funerarios y domésticos de poblaciones locales, especialmente con alfarería de los tipos *Inka Mixta* y *Local* de la Fase Inka propuestos por Cantarutti y Mera (2002), y la instalación de una infraestructura de clara impronta estatal, en la cual nos focalizaremos acá.

Dicha infraestructura inka, considerando el alto impacto que presenta el Cajón del Maipo por su cercanía a la ciudad de Santiago y por su uso con fines agrícolas y turísticos, así como para la explotación minera, se concentra en localidades ubicadas sobre los 2000 metros de altitud, especialmente en la cuenca del río Yeso y en el curso superior del mismo río Maipo (figura 2). Esta distribución, seguramente, en parte se debe a que aquellas localidades son las que han sido prospectadas de

Figura 2. Área de estudio de la cuenca cordillerana andina del río Maipo.



manera más intensiva por los diversos proyectos de investigación que hemos desarrollado en el área.

Cabe señalar que la referida *capacocha* del cerro El Plomo, ubicada en la cuenca andina del río Mapocho, que en términos hidrográficos también es parte de la cuenca del río Maipo pero que en la cordillera andina forma su propia cuenca separada del área que hemos estudiado, no será incluida en esta síntesis. Por lo demás, sobre este sitio existe bastante información publicada (v.g. Mostny 1957-1959; Cabeza 1986; Rodríguez *et al.* 1993; Durán 2004).

Cerro Peladeros

El nombre real de este cerro (coordenadas 19H 387422 E y 6271453 N Datum WGS84) ha sido

motivo de debate, ya que en la cartografía oficial del Instituto Geográfico Militar (v.g. E-068 de 2012 y 3370 de 1954), se le consigna como cerro San Lorenzo (3886 m s. n. m.), mientras que en otra cartografía (Lliboury 1956), en la tradición de los andinistas y en diversas publicaciones arqueológicas sobre el lugar (Beorchia 1985; Cabeza y Tudela 1987; Ibacache y Cantarutti 2007), se le conoce como cerro Peladeros. Nosotros seguiremos los trabajos arqueológicos previos y emplearemos esta última denominación (figura 3).

La primera referencia publicada sobre el sitio fue presentada por Beorchia (1985), aunque basándose completamente en una comunicación personal transmitida por Ángel Cabeza en 1983; este arqueólogo publicaría posteriormente sus datos, poniendo especial énfasis en



Figura 3. Segmento del río Yeso donde se encuentran las evidencias inca.

la cerámica recolectada por algunos andinistas cerca de la cumbre y mencionando muy sucintamente una visita al lugar (Cabeza y Tudela 1987). Dos décadas más tarde, Ibacache y Cantarutti (2007) presentaron los resultados de la primera expedición al cerro. Nosotros, en particular, no conocemos el lugar.

Si bien no hemos visitado el área, la escasa información disponible permite saber que en el sector próximo a la cumbre existen algunas estructuras asignables a una ocupación inka y alfarería que pertenecería a los estilos de tiempos inkaicos producidos en Chile Central (Cantarutti y Mera 2002; Dávila *et al.* 2018), descartando que se trate de cerámica propiamente inka como lo plantean Cabeza y Tudela (1978).

De acuerdo con el reporte de Cabeza y Tudela (1987), la revisión de la cerámica recolectada por dos andinistas en el área cercana a la cumbre incluye un total de 143 fragmentos, entre los cuales hay piezas monocromas, bicromas y policromas. Lamentablemente no se entrega un recuento de cada variedad descrita, aunque en las figuras que acompañan la descripción se observan al menos 27 fragmentos que contienen claros elementos iconográficos propios de la expansión inka en esta región: clepsidras, campos achurados, espirales, el clásico motivo “maíz” y las cabecitas modeladas de patos. A partir de esas mismas figuras, es posible identificar la presencia de vasijas inkas, como *chuas* y *aysanas*, que por las pequeñas dimensiones de los fragmentos, corresponderían posiblemente a formas no muy grandes. Hemos propuesto que esta alfarería podría ser asignada a lo que hemos denomi-

nado conjunto de *vasijas litúrgicas* (Cornejo y Saavedra 2018), que formaban parte esencial de los rituales y ceremonias del Estado Inka.

Si bien Cabeza y Tudela (1987) hacen referencia a una ascensión al sector de la cumbre y mencionan la existencia de estructuras y leña, no publican mayores detalles de sus observaciones. Mucho más minucioso es el reporte de Ibacache y Cantarutti (2007), que en su prospección del cerro y áreas vecinas identifican la existencia de varias estructuras, aunque solo consideran a dos de ellas como relacionadas con la presencia inka. En el cono aluvial, donde se encuentra la ruta más factible para llegar a la cumbre, aproximadamente 1500 metros al noroeste de ella y a 3088 metros de altitud,¹ se reconoció un fragmento de camino de 100 metros de largo realizado por el despeje de los grandes bloques rocosos ahí presentes, con un ancho de 1 metro (Ibacache y Cantarutti 2007: figura 3); esta vía presenta grandes similitudes en su manufacturación con algunos segmentos del camino que hemos registrado en el río Yeso y que veremos más adelante. Lamentablemente, durante las prospecciones realizadas en los lugares por donde es posible acceder a este lugar no se encontraron otras evidencias de caminos similares.

Un poco más arriba, en un morro localizado al oeste de la cumbre, a 910 metros de ella y a 3608 metros de altitud, se registró una estructura aparentemente elíptica construida con lajas presentes en el lugar siguiendo la técnica de doble muro (Ibacache y Cantarutti 2007: figura 2). La estructura se encontraba muy alterada al momento de la prospección, aparentemente parte de los componentes de

¹ Estas medidas las hemos calculado a partir de la plataforma *Google Earth*, convirtiendo previamente las coordenadas presentadas por Ibacache y Cantarutti (2007) desde el Datum PSAD56 a WGS84.

sus muros habían sido utilizados por andinistas para hacer inscripciones en el lugar; además, en el centro de la construcción, se registró una depresión que sugeriría que esta había sido previamente excavada.

Al realizarse la prospección no se observaron materiales arqueológicos en el lugar, si bien alguno andinista comentó a Ibañache y Cantarutti (2007) que en esta área solían observarse fragmentos de cerámica; probablemente de aquí provendrían los fragmentos publicados por Cabeza y Tudela (1987). En opinión de estos últimos autores, la cumbre misma del cerro es un promontorio rocoso sin mucho espacio como para la realización de algún tipo de actividad y, por otro lado, la posición donde se encuentra la estructura descrita es suficientemente amplia como para que se congregue un grupo de personas y tiene una perfecta visibilidad hacia el lugar donde se encontraba la *capacocha* del cerro El Plomo. Por estas razones, es posible pensar que la estructura señalada sería el lugar en el cual se practicó algún tipo de ceremonial.

Río Yeso

El río Yeso, que toma su nombre de las abundantes minas de yeso que aquí se encuentran, es uno de los principales afluentes del río Maipo en su curso cordillerano, el cual toma aguas desde la misma divisoria entre las laderas este y oeste de los Andes. La geografía del lugar donde se encuentran las evidencias inka está dominada por la presencia de un gran desprendimiento en masa y morrenas, así como por el escurrimiento de dos cursos principales de agua, el ya mencionado río Yeso y su tributario el estero del Manzanito. Junto con estos rasgos del paisaje se debe mencionar la importante presencia de, al menos, seis lagunas

de distinto volumen: Laguna Negra, Laguna del Encañado, Laguna Azul o de los Piuquenes (hoy incorporada al Embalse del Yeso), Laguna del Indio y Laguna de Los Pajaritos. A la vez, hay evidencias de que, en temporadas de mayor humedad, se forman otras lagunas estacionales y cerca del sitio existe un pequeño ojo de agua. Por esta razón, en 1874, dicha área fue evaluada como una potencial reserva de agua para regadío por Benjamín Vicuña Mackenna, afamado Intendente de Santiago, y hoy casi la totalidad de las aguas de esteros, ríos y principales lagunas son utilizadas para el consumo humano en la ciudad de Santiago. La visita de Vicuña Mackenna al lugar reporta interesantes datos sobre las evidencias inka y de las poblaciones locales.

En este espacio nuestras prospecciones registraron una gran variedad de sitios arqueológicos (Cornejo y Sanhueza 2003) que confirman que fue ocupado por grupos humanos desde el período Arcaico IV (3000 a 400 años a.C.) hasta tiempos históricos, destacando especialmente el sitio Las Morrenas 1 por el hallazgo de los primeros restos de vegetales cultivados para Chile Central (Planella *et al.* 2005). Esta potente señal arqueológica se manifiesta en tiempos inka por la presencia de segmentos de un camino y un establecimiento, ambos de clara factura inka (Cornejo *et al.* 2006). En el caso de Chile Central, la adscripción de estas evidencias a los inkas es bastante sencilla, ya que las poblaciones que habitaban previamente este territorio no desarrollaron técnicas de ingeniería caminera ni la arquitectura basada en patrones ortogonales.

Establecimiento Laguna del Indio

En el sector plano de una pequeña depresión rodeada por varios cuerpos de agua (figuras

3 y 4) se localiza este establecimiento, constituido por un conjunto de recintos de planta rectangular con una superficie de 864 m², actualmente muy deteriorado y con evidentes señales de haber sido saqueado. Sus coordenadas UTM son: 19H 396282 E y 6274178 N (Datum WGS 84) y su altitud es de 2704 metros.

La planta del sitio (figura 5) está compuesta por cuatro estructuras grandes dispuestas a ambos lados de un pasillo central que presenta una orientación este-oeste, perfecta con relación al norte magnético, la cual apunta directamente a la cumbre del cerro Mesón Alto, la mayor elevación de la localidad (5257 m s. n. m.). Dos de estas estructuras, las de la mitad norte, presentan muros en sus cuatro costados que forman rectángulos, con vanos de acceso que se abren hacia el pasillo. Las dos estructuras de la mitad sur, por su parte, también tienen accesos que se abren hacia el pasillo, aunque presentan muros en solo tres

de sus costados ya que el costado sur enfrenta una empinada ladera. En este caso, mientras la Estructura Sureste es también rectangular, la Estructura Suroeste presenta uno de sus vértices (noroeste) levemente curvo.

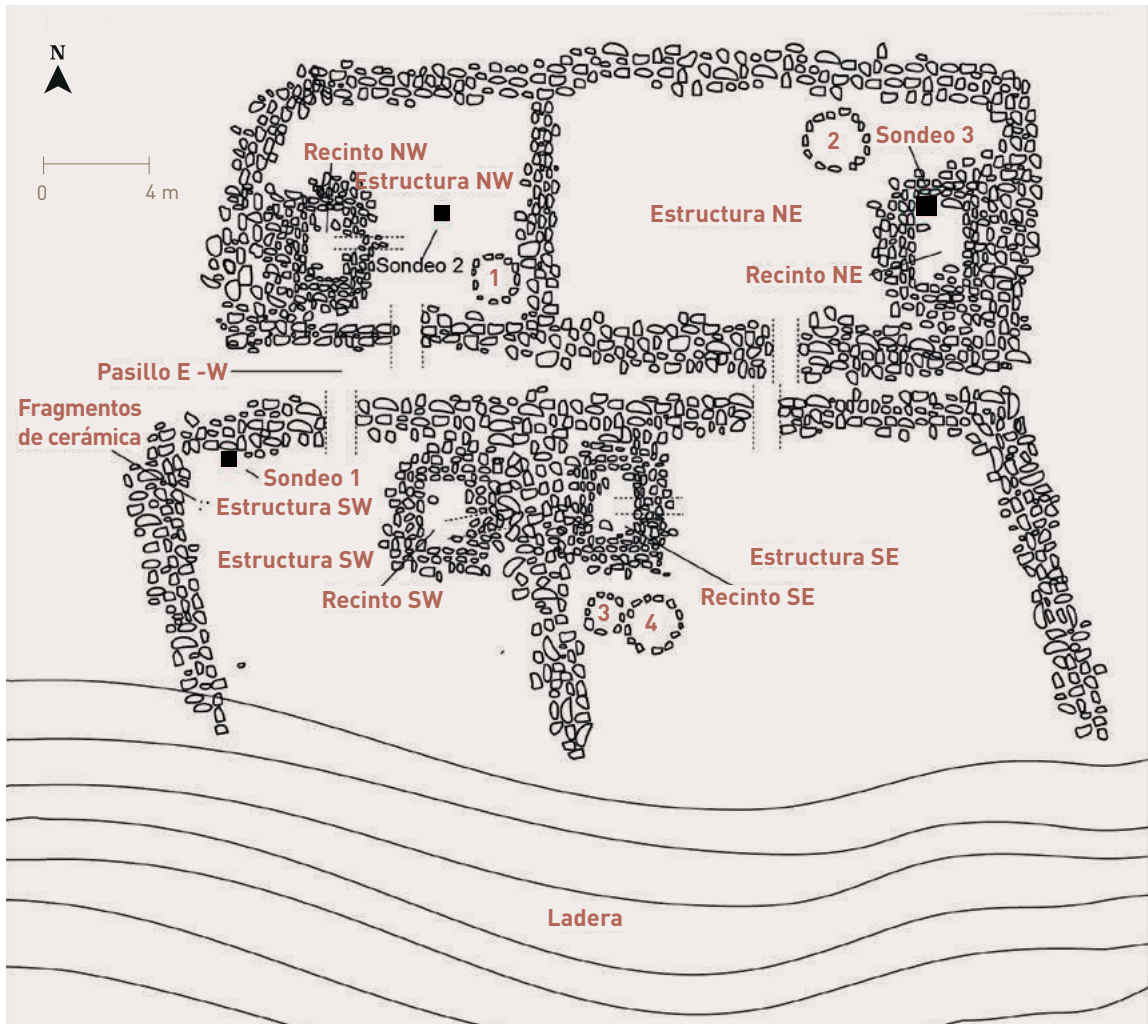
En el interior de cada una de las estructuras antes mencionadas se encuentra un pequeño recinto rectangular (foto 1), que en todos los casos tienen una superficie de 2 por 3 metros y un acceso que apunta hacia el oeste. En el Recinto Noreste, sin embargo, la destrucción del muro no permite apreciar con claridad este acceso. La ubicación de los recintos es, en los cuatro casos, cercana a uno de los muros de la estructura. No obstante, en la mitad norte los recintos se encuentran cerca del muro exterior, mientras que en la mitad sur se ubican cerca del muro interior.

Las estructuras y recintos están construidos con piedras locales escogidas y, en algunos casos, probablemente con un leve trabajo



Figura 4. Ubicación del establecimiento Laguna del Indio y de parte del camino inka del río Yeso.

Figura 5. Planta del establecimiento Laguna del Indio.

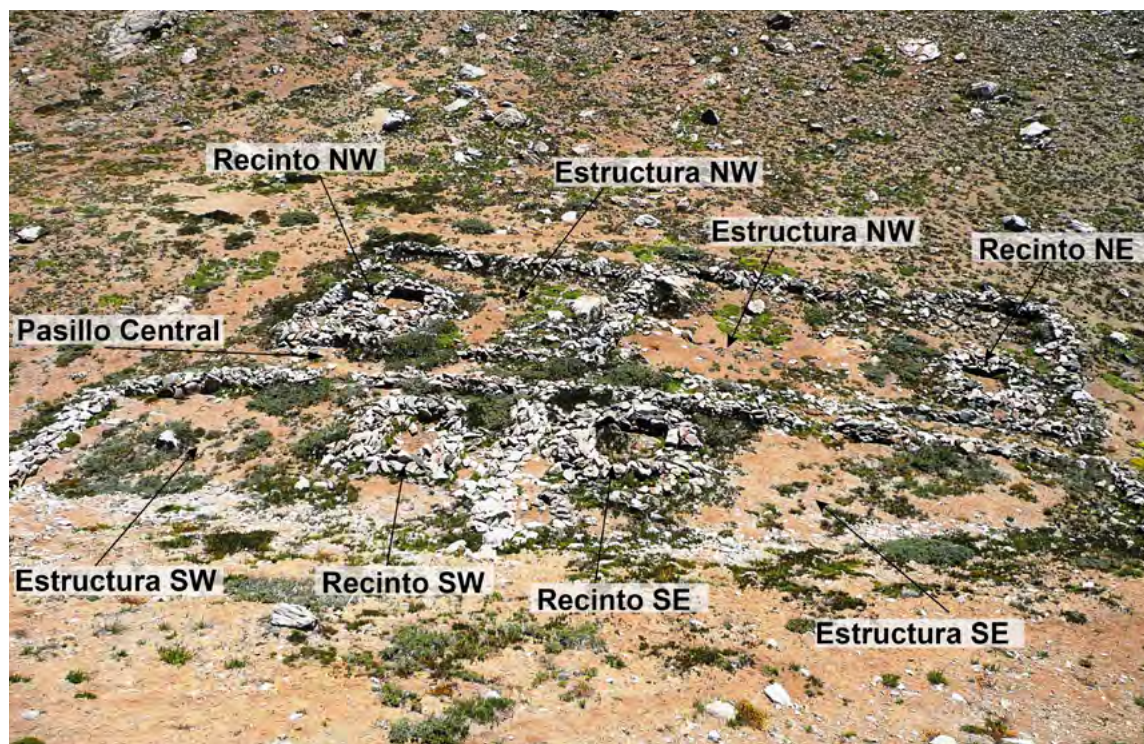


para obtener una cara plana. La técnica utilizada en todos los muros es la de doble hilera de piedras grandes rellenas con piedras pequeñas, rasgo que resulta diagnóstico de la arquitectura inka (vid. Gasparini y Margolies 1980: foto 204; Raffino 1981: 77; Hyslop 1990: 12). Actualmente no es posible apreciar si es-

tos muros estuvieron revestidos con un enlucido de barro, ya que el proceso de erosión impuesto por el régimen de lluvias, nieve y el fuerte viento característicos de la localidad, ha hecho desaparecer cualquier evidencia de ello.

En las estructuras grandes, los muros, hoy casi completamente colapsados, no debieron

Foto 1. Vista general del establecimiento Laguna del Indio.



exceder los 50 centímetros de alto, con un espesor máximo de 1 metro, considerando el tamaño actual de los muros y las rocas que se han derrumbado. Estos muros fueron contruidos con rocas de tamaños que oscilan entre los 10 y 70 centímetros, aunque en algunos casos se aprovecharon ciertas rocas naturales que quedaron incluidas dentro del muro. Solo parte del muro que separa las estructuras de la mitad norte y parte del Muro Sur de la Estructura Noroeste presentan relativamente una buena condición de conservación.

En el caso de los recintos rectangulares (foto 2), los muros se encuentran en mejor estado y es posible inferir que pudieron llegar

a tener más de 1 metro de alto y un espesor de 60 centímetros. Para construir estos muros se seleccionaron rocas algo menores que las utilizadas en los muros de las estructuras grandes, con tamaños que oscilan entre los 10 y 50 centímetros, y siempre con una cara plana que fue dispuesta hacia el exterior del muro. De esta manera se formó una superficie relativamente plana tanto por fuera como por dentro de los recintos.

En el interior de las estructuras grandes, exceptuando en la Estructura Suroeste, se identificó también la presencia de cuatro estructuras circulares pequeñas (1 a 2 metros de diámetro), cercanas a los recintos rectan-

Foto 2. Recinto Noreste del establecimiento Laguna del Indio.



gulares. Están construidas con solo una hilera de rocas de tamaño mediano a pequeño (10 a 30 centímetros) parcialmente enterradas en el terreno. Estas, especialmente debido al derrumbe de los muros cercanos y a su escasa altura, son menos visibles que los otros rasgos arquitectónicos del sitio. Guardan alguna similitud con estructuras comparables encontradas en otros sitios inka del área, especialmente con aquellas identificadas como *collicas* en el Cerro Grande de La Compañía (Planella *et al.* 1992: 124; Stehberg 1995: 170-171).

Como ya lo hemos señalado, en el sitio se observan claras evidencias de la actividad de saqueadores. Cada uno de los recintos rectangulares presenta una excavación de al menos 60 centímetros de profundidad, las que abarcan más del 70 % de la superficie interior. Del mismo modo, en el centro de la Estructura Noreste y frente al Acceso E del pasillo central se observa una excavación de 1 metro de diámetro y 70 centímetros de profundidad. Al revisar superficialmente los amontonamien-

tos de tierra dejados por los saqueadores, no fue posible encontrar fragmentos o restos que pudieran indicarnos si estas personas lograron extraer algo del sitio.

Nuestras intervenciones se han limitado al registro de la superficie, a la excavación de pozos de sondeo y a la elaboración del levantamiento de la planta de las estructuras (figura 5). El registro de superficie se realizó en forma exhaustiva en el interior de cada una de las estructuras y recintos, así como en un perímetro de 20 metros alrededor del complejo. En contados casos, en los sectores más cubiertos con rocas sueltas del derrumbe de los muros, se procedió a levantar algunas de las rocas para verificar si debajo de ellas había algún resto, para después volver a colocar la roca en su lugar. En todo este trabajo se invirtió un total de 5,5 horas/hombre y, sin embargo, solo se pudieron recolectar tres fragmentos pequeños de cerámica que se encontraban agrupados en la Estructura Suroeste (figura 5).

Estos tres fragmentos son muy similares entre sí, aunque su pequeño tamaño (largo máximo: 20, 19 y 16 milímetros; espesor: 7, 6,5 y 6 milímetros) y su estado de erosión, especialmente en las secciones, imposibilitan precisar si pertenecían a la misma pieza. Uno de ellos presenta engobe rojo en ambas superficies, mientras que los otros dos cuentan con el mismo tipo y color de engobe, pero únicamente en la superficie exterior. En el resto de sus características los tres fragmentos son completamente idénticos. La pasta es rica en antiplástico grueso de color negro, el que incluso sobresale a la superficie a través del engobe, y presenta abundante mica. Por su parte, la cocción es oxidante y presenta un leve núcleo gris.

Dichos fragmentos, si bien no son muy diagnósticos, pueden compararse con alguna alfarería local confeccionada durante tiempos inka,

especialmente con aquella engobada de rojo. A la vez, la presencia de mica en la pasta parece ser un rasgo común en las alfarerías locales de tiempos incaicos, tanto en el centro (Vásquez 2005) como en el norte de Chile (Uribe 1999).

Además de la inspección de superficie, se realizaron tres pozos de sondeo (figura 5) con la intención de verificar si existían depósitos con materiales arqueológicos; esto también permitió detectar algunas características arquitectónicas del sitio que no se apreciaban a simple vista.

De ellos el único que ofreció datos de algún interés fue el Pozo 3, dispuesto en la esquina noroeste del interior del Recinto rectangular Noreste, apoyado contra ambos muros que forman el vértice. Su superficie fue de 50 por 50 centímetros y se excavó hasta los 33 centímetros de profundidad, llegando por debajo del muro. No se registró ningún resto. No obstante, a los 20 centímetros de profundidad y adosado a una roca al norte se identificó un pequeño rasgo de forma ovalada, de 30 por 10 centímetros y 2 centímetros de espesor, compuesto básicamente por un sedimento muy fino de color gris, probablemente ceniza, que formaba una superficie muy plana y nivelada. Este es comparable a los pisos preparados de los pequeños recintos inka que hemos excavado en el pukara de Turi (norte de Chile). No se observó la presencia de cimientos de los muros.

El Camino

En el sector prospectado (Cornejo *et al.* 2006) se localizaron dos tramos (Norte y Sur) del Camino Inka (figura 3). Estos debieron formar parte de una misma ruta inka que hoy se encuentra profundamente impactada, tanto por la presencia de instalaciones actuales vincu-

ladas a la extracción de agua para el consumo de la ciudad de Santiago, como por faenas mineras y las relacionadas con la extracción de agua desde las lagunas Negra y del Encañado. La alta densidad de ocupación histórica y actual del río Maipo difícilmente permitirá encontrar otros tramos de este camino y, de hecho, en nuestras prospecciones en áreas cercanas por donde este camino debió haber transitado, aguas arriba y aguas abajo, no hemos encontrado ninguna otra señal de su trazo.

El Tramo Norte de este camino tiene su extremo sur en la coordenada 392220 E y 6272390 N y el norte en 398930 E y 6274710 N (Datum WGS 84), extendiéndose por un total de 4,1 kilómetros entre los 2400 y los 2800 m s. n. m. Por el sur, su trazo desaparece debido a la presencia de caminos modernos que se dirigen a las lagunas Negra y del Encañado, mientras que su extremo norte se hunde en las aguas del actual Embalse del Yeso, siendo aún perfectamente visible en la plataforma *Google Earth* (figura 6).

El ancho promedio del camino es de 3 metros, aunque en algunos lugares puede alcanzar los 4 metros y en otros, especialmente los más escarpados, solo llega a medir 1 metro. Debido al carácter accidentado de la topografía que debió afrontar este tramo, los constructores inkas debieron realizar, además del clásico despeje de rocas superficiales, una serie de obras. En varios puntos con laderas muy empinadas se aprecian contrafuertes que sustentan el camino, especialmente en el área que en 1874 Vicuña Mackenna consignara como la "Cuesta del Inca" (foto 3), además de terraplenes que rellenan oquedades y desniveles.

También se constató la presencia de dos apachetas de cerca de 1 metro de alto y 2 metros de diámetro, construidas por amontonamientos de rocas; desgraciadamente

Figura 6. Imagen de *Google Earth* donde se observa el camino inka del río Yeso y la llamada "Cuesta del Inca".



ambas se encuentran muy destruidas, están rodeadas de otras rocas y son de difícil registro (foto 4). No obstante, cabe destacar que se encuentran casi frente al establecimiento Laguna del Indio y pudieron tener alguna relación con este sitio, aunque no fue posible encontrar una extensión del camino que se dirija en su dirección.

El Tramo Sur se ubica 1 kilómetro al sur del punto donde el Tramo Norte desaparece bajo los caminos actuales y se ubica directamente frente al mismo, por lo que la conexión entre ambos es evidente. De hecho, la dirección de ambos sugiere que los caminos vehiculares actuales tomaron exactamente el curso del antiguo Camino Inka. Su inicio por el norte es en las coordenadas 395587 E y 6271420 N y termina por el sur en las coordenadas 395123 E y 6269980 N (Datum WSG 84), alcanzando

una largo de 1,6 kilómetros entre los 2200 y 2400 metros de altitud.

El trazado corre principalmente por planicies cubiertas de arena y rocas pequeñas, por lo que no presenta ninguna obra importante. Se identifica mayormente por el despeje de la superficie y las piedras que lo delimitan en sus costados (foto 5), alcanzando un ancho constante de entre 3 y 3,5 metros. No obstante, en un sector más al norte, que transita por una escarpada ladera que une dos planicies de distinta altura, el camino se angosta considerablemente, alcanzando solo los 75 centímetros de ancho. En este segmento los constructores tuvieron que excavar un poco en la ladera para obtener una superficie plana y, en al menos dos lugares, se construyeron muros de contención.

Al sur del punto del lugar en que este tramo es visible, nuestras prospecciones identi-

ficaron otros cinco sectores que previamente incluimos como parte de este tramo (Cornejo *et al.* 2006), pero hoy creemos que se requiere de un análisis más detenido para estar completamente seguros de su asignación dada la



Foto 3. Contrafuerte construido para sustentar el camino inka en un segmento de la "Cuesta del Inca".



Foto 4. Restos de *apacheta* del Camino del Inka aproximadamente a la altura del establecimiento Laguna del Indio.

gran cantidad de intervenciones actuales e históricas (caminos, senderos y canales).

En general, el Tramo Sur del camino se encuentra en peor estado de conservación que el Tramo Norte, ya que es un sector que ha sido muy transitado por arrieros y vehículos. Además, los sedimentos arenosos de este sector han tendido a cubrir algunas porciones de su trazado. A diferencia de este, el Tramo Norte en su mayor parte no se ha utilizado habitualmente desde que se construyó el Embalse del Yeso, a principio de la década de 1950 y en la superficie que los rodea dominan las rocas, algunas de gran tamaño.

En la prospección que efectuamos en estos dos tramos del Camino Inka en el río Yeso no hemos detectado restos arqueológicos mobiliarios (*v.g.* fragmentos de cerámica o restos líticos), aunque no hemos practicado ningún tipo de sondeo o excavación. En superficie solo es posible observar la presencia de recurrentes restos de herraduras para animales de monta y carga, los cuales atestiguan el importante tráfico que, ya en tiempos históricos, por aquí circuló entre Chile y Argentina.



Foto 5. Camino Inka del río Yeso en su tramo sur.

Puente de Tierra

El establecimiento se encuentra en el lugar conocido como Puente de Tierra (figura 7, foto 6), precisamente por existir ahí un puente natural bajo el cual escurre el río Maipo en su curso superior, a 2200 metros de altitud en las coordenadas 404330 E y 6226606 N (Datum WGS84). Este lugar presenta una inusual concentración de evidencias arqueológicas, compuestas de un alero y de cerca de una decena de estructuras semicirculares de piedra, en todos los casos adosadas a grandes rocas. En el sondeo realizado en el alero se pudo verificar la presencia de ocupaciones desde el

período Alfarero Temprano hasta el presente, aunque estas últimas, desafortunadamente, alteraron buena parte del interior del sitio.

Por su parte, en las estructuras semicirculares, que parecen tener la función de parapetos contra el fuerte y helado viento que caracteriza esta localidad, se registraron en superficie fragmentos de cerámica asignables mayormente al tipo *Aconcagua* y a la época Inka. Un sondeo realizado en una de estas estructuras reportó la presencia de depósitos estratificados muy pequeños, producto de ocupaciones ocasionales por parte de cazadores recolectores que mantuvieron su presencia en estos territorios incluso hasta tiempos históri-

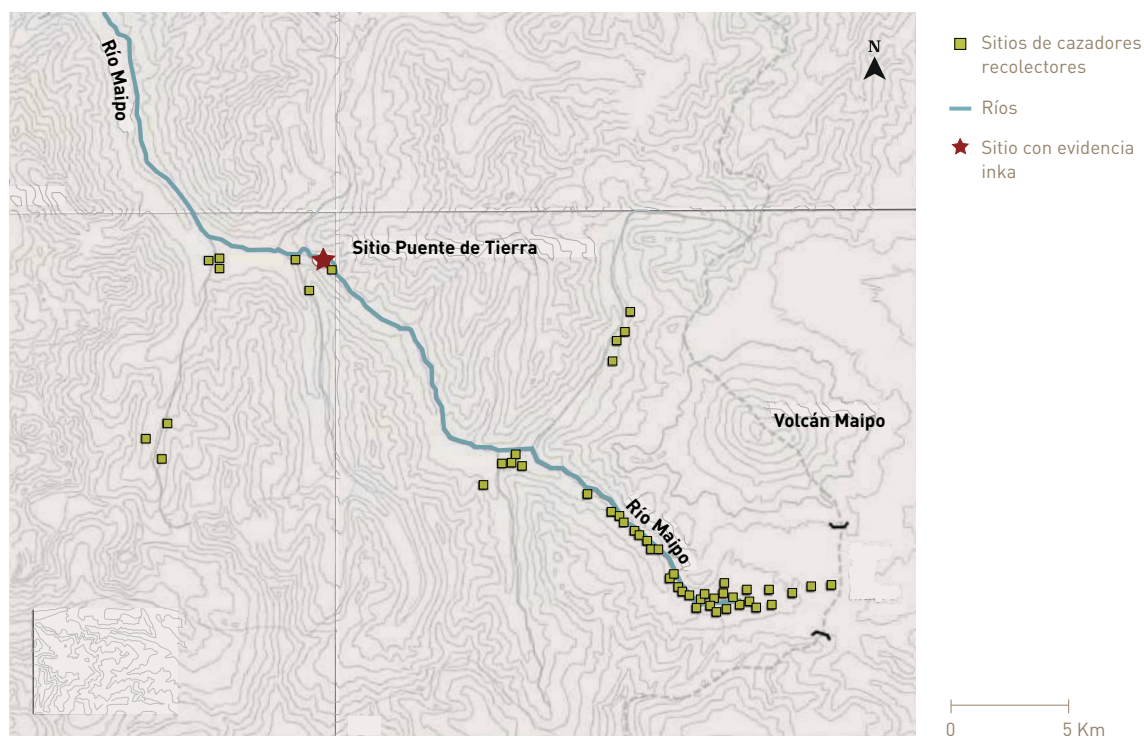


Figura 7. Nacientes del río Maipo donde se encuentra el establecimiento Puente de Tierra.

Foto 6. Vista general del establecimiento Puente de Tierra.



cos (Cornejo y Sanhueza 2003; 2011). Entre las varias estructuras semicirculares se registró a unos pocos metros de algunas de ellas un asentamiento compuesto de dos rasgos arquitectónicos claramente inkas: una estructura rectangular y un monolito.

La estructura está compuesta de dos recintos cuadrangulares adosados, cada uno de 3 por 3 metros (figura 8). El eje mayor de la estructura se encuentra perfectamente alineado con el eje magnético este-oeste, rasgo descrito también para el sitio Laguna del Indio, y fueron construidos con la técnica de doble muro. Hoy día, solo se aprecia la primera hilada de los muros y algunas rocas desparramadas a su alrededor (foto 7), las que en ningún caso permitirían una anastilosis para completar muros superiores a los 30 o 40 centímetros

de alto. Esta característica, común en muchos sitios inka de Chile Central (v.g. Chada), hace pensar que esta construcción no tuvo muros de pirca de mucha altura, por lo cual debieron ser complementados con materiales que no perduraron en el tiempo, tal como adobes. Dado el estado de conservación de los muros, no es posible determinar con certeza donde se encontrarían los vanos de acceso de los recintos o si existiría una comunicación entre ellos.

El Recinto Oeste presenta un bloque rocoso de granito de tamaño considerable en su interior (c. 70 por 50 por 80 centímetros). En una de sus caras, la que mira hacia el este, se puede apreciar un grabado lineal que serpentea levemente (figura 8, foto 8). Fue realizado por piqueteo y tiene un trazo de unos 2 centímetros de ancho y una profundidad pro-

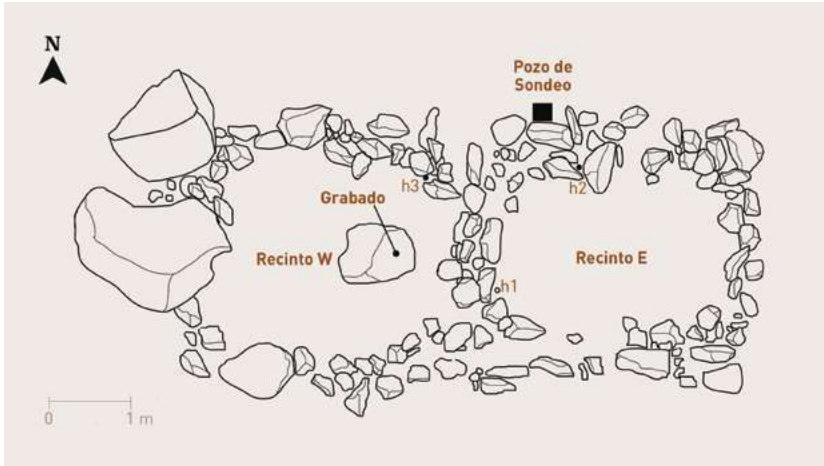


Figura 8. Planta de los recintos del establecimiento Puente de Tierra.



Foto 7. Recintos rectangulares del establecimiento Puente de Tierra.

medio de 4 milímetros. Este tipo de grabado ha sido consignado en varios sitios inka a lo largo del Tawantinsuyu, aunque en muchos casos mucho más elaborados y formando configuraciones más complejas (v.g. Valenzuela *et al.* 2004). Sin embargo, en el caso de Chile Central, este tipo de grabados no han sido registrados previamente.

En la superficie de la estructura se registró una pequeña cantidad de fragmentos cerámicos ($n=12$), la mayor parte de los cuales son alisados de color café con paredes gruesas o muy gruesas. Junto a ellos se recolectó un fragmento de características similares a los anteriores, pero con una cara pintada de color rojo que podría ser atribuida a los tipos *Inka*

Foto 8. Grabado serpentiforme del establecimiento Puente de Tierra.



Local de Chile Central. Cerámica de esta época, en algunos casos con elementos iconográficos más característicos, también se registró en otros de los recintos semicirculares de pircados simples presentes en el lugar, así como en otros sitios de la localidad (foto 9).

Con la finalidad de verificar la presencia de depósitos estratificados se realizó un pozo de sondeo en el sitio, adosado a una de las bases de los muros (figura 7). Este no evidenció una deposición mayor a los 10 centímetros; aquí se recuperó únicamente una punta de proyectil pequeña de base escotada (foto 9), característica de contextos aconcagua y de los tiempos inka en Chile Central. Esta escasez

de materiales y de depósitos estratificados también es coincidente con lo que ocurre en Laguna del Indio.

Unos 29 metros al sureste de la estructura anteriormente referida se localiza un monolito rectangular construido con piedras sin trabajar, pero seleccionadas para que presentaran caras relativamente planas (foto 10). Este monolito se encuentra en mal estado de conservación, alcanzando en la actualidad cerca de 70 centímetros de alto, aunque si se considera las rocas localizadas a su alrededor, es posible que sobrepasara 1 metro de alto. Como veremos más adelante, esta estructura y su ubicación junto al puente de tierra, podrían resultar claves para entender la función de este sitio.

Los inkas en su última frontera

Es un hecho ampliamente conocido que las montañas tuvieron un importante rol ideológico y estratégico para los inkas, así como para muchas otras culturas andinas. No obstante, poco se ha discutido como este valor se aplica



Foto 9. Punta de proyectil proveniente del sondeo del establecimiento Puente de Tierra y fragmento de cerámica *Inka Mixto* del cercano sitio de Valle Blanco.



Foto 10. Monolito topo o *saywa* del establecimiento Puente de Tierra.

en cada región andina que fue incluida dentro de su expansión. Esto último consideramos que es de gran importancia tomando en cuenta las diferencias de cada una de ellas en términos socioculturales comparadas con la región andina donde se desarrolló originalmente el Estado Inka. Esta es una especial preocupación para la cuenca andina del río Maipo y Chile Central en general, dado el hecho que su población se diferencia significativamente a la de los Andes Centrales.

Desde el punto de vista sociocultural es necesario considerar que si bien en la cuenca andina del río Maipo existían algunos asentamientos de poblaciones locales, todos los cuales se han reconocido únicamente bajo los 1800 metros de altitud (figura 2), la mayor parte de la población local de Chile Central antes y durante la ocupación inka habitaba en el valle central, en altitudes no mayores a los 800

metros. Incluso una parte de esa población estaba asentada en la costa, donde de hecho la presencia del Estado Inka tiene muy pocas evidencias. Además, esta población local tenía una organización social basada en la familia extendida, sin la existencia de autoridades centralizadas, y su patrón de asentamiento era de unidades dispersas en el territorio, sin lugares centrales con una mayor agrupación de personas.

La expansión inka hacia este territorio presenta, asimismo, una singularidad muy significativa, dado el rol que tuvo la sociedad diaguita del Semiárido, proceso que aún no se entiende del todo pero que dejó una impronta importante en las relaciones entre el Estado y las poblaciones locales (Cornejo 2001a y b). Junto con todo esto, obviamente una de las características especiales de la cuenca andina del río Maipo es su carácter fronterizo. Más allá de ella no hay

evidencias de ocupaciones propiamente inka y en torno a ella continuaron existiendo grupos de cazadores recolectores nómades, los que llegaron incluso hasta tiempos históricos. De alguna manera era claramente el fin del mundo posible de incorporar al Tawantinsuyu.

Estas características, creemos, explican en parte las decisiones por el Estado Inka al realizar el despliegue de infraestructura estatal en este territorio, las cuales vemos que se materializan de distinta manera en las evidencias hasta ahora existentes.

La selección del cerro Peladeros como punto para realizar alguna suerte de ritual ciertamente tiene características bien especiales. Otras montañas ritualizadas por el Inka en la cordillera andina del Collasuyu, en general, son de gran altitud (v.g. cerro El Plomo 5424 m s. n. m.; cerro Aconcagua 6962 m s. n. m.; cerro Las Tórtolas 6160 m s. n. m.) y sus cimas son protagónicas dentro del territorio en que se encuentran, generalmente siendo las mayores alturas de su entorno. Sin embargo, el cerro Peladeros no es de mucha altitud (3886 m s. n. m.) y en sus proximidades hay una serie de cumbres mucho más altas (v.g. cerro Mesón Alto 5257 m s. n. m.; cerro Marmolejo 6108 m s. n. m.).² No obstante, dada la topografía particular de la cordillera de la cuenca del río Maipo, estas cumbres más altas no son fácilmente visibles, mientras que el cerro Peladeros tiene una importante presencia visual en el entorno de la cuenca andina del río Maipo, especialmente en las terrazas que se encuentran en las cotas más bajas, donde precisamente mayormente habitaba la población en dicho momento (figura 2).

Pareciera entonces que el discurso político ideológico que se elaboró a partir de los rituales desarrollados en esta cumbre podría estar dirigidos a la población que habitaba en la cuenca andina del río Maipo. Este discurso tendría su equivalente en los importantes cementerios de la época presentes en las terrazas bajas señaladas, especialmente en El Canelo (Cornejo 2020) y El Manzano (Housse 1960). En todo caso, esta supuesta importancia “local” no significa que este cerro no estuviera conectado con otros lugares inkas de gran importancia en el Collasuyu, ya que el lugar donde se supone que podría haberse realizados las ceremonias, la estructura en la meseta cerca de la cumbre, tiene una directa visibilidad de lugar de la *capacocha* del cerro El Plomo y de la huaca del cerro Chena. A su vez, la cumbre del cerro Peladeros es visible también desde dichos lugares.

Con una lógica mucho más global debió funcionar el camino detectado en el río Yeso, precisamente por inscribirse dentro de la estrategia del Qhapaq Ñan, estableciendo una conexión trasandina para el territorio incorporado en Chile Central. Aparentemente, esta ruta comunicaba, vía el paso interandino de Piuquenes (figura 2), uno de los más bajos en esta área, el río Maipo y el Valle Central con la cuenca trasandina del río Tunuyán, razón por la cual debiera ser considerado como un ramal inka trasandino (Stehberg 1995). De hecho, esta misma ruta era hasta finales del siglo pasado uno de los caminos que unía la capital de Chile con la ciudad argentina de Mendoza y era conocida como el Camino Real (Vicuña Mackenna 1874).

²Según nos comunicó un andinista hace algunos años, en la cumbre del cerro Mesón Alto él habría observado fragmentos de cerámica; sin embargo, nunca logramos ratificar esta información.

Obviamente esta interpretación tiene la dificultad de que no ha sido posible identificar la continuación del camino aguas arriba del punto en que se sumerge en las aguas del actual Embalse del Yeso, situación similar a la que ocurre aguas abajo del último punto donde hemos señalado que desaparecen sus evidencias. Esto muy probablemente se debe al alto impacto que en general tiene la cuenca del río Yeso derivada de las actividades actuales ahí desarrolladas. De hecho, la protección relativa que ha tenido la localidad por ser vital para el suministro de agua para Santiago, es la que ha permitido la conservación de las evidencias inka aquí presentadas.

Por otro lado, este acceso inka a la cuenca trasandina del río Tunuyán implica una discusión sobre el límite meridional de la expansión inka en la región trasandina de Cuyo (Bárcena 1994; García 1997). Esta, sin embargo, requeriría de un conocimiento arqueológico del territorio de la alta cordillera de dicho río, cuestión que por ahora no se ha realizado. Con todo, la duda evidente que surge es si este ramal continuaba hacia el norte para conectar con la localidad de Uspallata, algo completamente posible por medio de los valles intermontanos, o si bajaba por la cuenca del río Tunuyán donde se han registrado ocupaciones de tiempo inkaico (Ots y Cahiza 2013; 2015).

Dentro de esta lógica más global de la estructuración del dominio inka en Chile Central, parece haber funcionado el establecimiento de Puente de Tierra. Su ubicación adyacente a un puente natural bajo el cual se sumerge el torrentoso río Maipo, el cual permite el tránsito entre ambas riberas del río que durante la mayor parte del tiempo es muy torrentoso y difícil de vadear, implica el control de un lugar estratégico para la movilidad en la región.

Hasta ahora no hemos encontrado evidencias de un camino inka en el curso superior del río Maipo (Cornejo 2008), lo cual es esperable dado el impacto de la gran cantidad de ganado vacuno trasandino que solía circular por aquí en tiempos previos al incremento de las regulaciones sanitarias. Con todo, su ubicación estratégica para toda la movilidad implica necesariamente la preocupación por el control de ella.

Esto aparentemente está relacionado con la existencia del monolito ubicado cerca de los recintos. Las características formales de este monolito son completamente compatibles con estructuras que se encuentran asociadas a caminos inkas en distintas regiones del Collasuyu. Estos monolitos estarían vinculados a diversas funciones, como la medición de distancias, la demarcación de segmentos de la mita de construcción y mantención del camino asignado a cada grupo social, la delimitación de territorios correspondientes a distintas etnias o, en términos más generales, la señalización de una frontera (Sanhueza 2004; 2005), siguiendo para ello criterios astronómicos y calendáricos (Sanhueza 2017).

Es sugerente para esta hipótesis que este sitio se encuentre casi exactamente en la misma latitud que Cerro Grande de la Compañía (Puente de Tierra 34,09° S, Cerro de la Compañía 34,06° S), el asentamiento más al sur en el valle central que, además de cultura material, presenta un patrón constructivo y arquitectónico inka, por lo que se podría pensar que, al menos en un momento, la ubicación de estos sitios significó la definición de una suerte de frontera para el Tawantinsuyu. En este sentido, es interesante la hipótesis planteada por D'Ans y Aguirre-Morales (2013) para la frontera norte, la que propone que las observaciones astronómicas inkas y su relación

con los ciclos productivos y rituales, implicarían también cierto rango de latitudes dentro de las cuales sería posible ideológicamente la existencia del Tawantinsuyu.

Obviamente, esto no quiere decir que estuviéramos frente a una demarcación dura o definitiva, ya que hay importantes evidencias de material cultural inka al sur de esta latitud, tales como las de Palquibudi (Andrade *et al.* 2012) o Tren Tren (Stehberg y Rodríguez 1989), así como al menos un establecimiento con algunos rasgos constructivos inka en el cerro La Muralla (Sepúlveda *et al.* 2014), unos 80 kilómetros más al sur.

Las investigaciones en el entorno del sitio Puente de Tierra parecen dar algunas luces sobre lo que sucedía en esta zona de frontera con las poblaciones asentadas fuera del Tawantinsuyu. Como ya se mencionó, cerca del sitio, así como aguas arriba hasta el paso transandino del Maipo, pero no aguas abajo hacia las tierras bajas del valle del Maipo, hemos reconocido una serie de sitios arqueológicos caracterizados por parapetos de rocas construidos de manera muy expeditiva por cazadores recolectores que venían ocupando estas tierras altas desde el período Arcaico. En muchos de estos campamentos esporádicos hemos registrado la presencia de fragmentos cerámicos propios de tiempos inka, especialmente de piezas que presentan motivos pintados de las tradiciones alfareras inka, diaguita y aconcagua. Lo anterior parece señalar que el puesto de Puente de Tierra significó un atractivo para los cazadores recolectores que, desde la vertiente oriental de los Andes, lugar donde se habrían replegado luego del fin del período Alfarero Temprano (Cornejo y Sanhueza 2011), bajaban en temporada estival. Uno de los atractivos del lugar parece haber sido la obtención de vasijas de alfarería, especial-

mente de aquellas que portaban iconografía pintada. De esta manera, Puente de Tierra podría haber operado como un punto de interacción regulada con los *purum aucca* que vivían fuera del orden inka.

Por último, el asentamiento Laguna del Indio presenta muchas más dificultades para su interpretación (Cornejo *et al.* 2006). Su relativa cercanía al camino inka del río Yeso podría invitar a pensar que se trataría de una especie de tambo, sin embargo la distancia de 750 metros que lo separa de la vía es mucho mayor de la habitualmente se observa entre este tipo de establecimientos y los caminos en regiones cercanas (Niemeyer y Rivera 1983; Stehberg 1995; Uribe y Urbina 2009; Casaverde y López 2013: Tabla 3). Además, la comunicación entre el camino y el sitio, que trascurre por una zona muy accidentada, no cuenta con una infraestructura caminera formalizada, solo se encuentran unidos por dos senderos pequeños hoy remarcado por el uso de arrieros. De otro lado, el patrón constructivo del sitio no tiene muchos paralelos con otros sitios asociados a caminos inkas y, de hecho, en una revisión de bibliografía relativa a arquitectura inka (*cf.* Raffino 1981; Gasparini y Margolies 1980; Hyslop 1990; Casaverde y López 2013) no se registran sitios con un planeamiento similar.

Conspira en la tarea de entender el sitio la falta de trabajos arqueológicos más detallados, aunque hay algunos elementos que permiten al menos ubicar un campo en el cual podría este sitio ocupar un lugar. La planta de la construcción presenta una forma que tiene muchos sentidos dentro de la ideología inka (figura 5). La disposición de las estructuras mayores y de las que se encuentran dentro de ellas, especialmente las ortogonales, forman un patrón de simetría que hace referencia a principios de cuatripartición, oposición y equi-

librio muy propios de la ideología Inka (Zuidema 1987; González 1998). Junto con esto, el patrón que forma la arquitectura del sitio adquiere la misma forma de uno de los patrones iconográficos de la cerámica diaguita, tanto previa como de tiempos inka, definido por nosotros como Doble Zigzag (Cornejo 1989). Sobre el pasillo central, orientado exactamente este-oeste, se disponen cuatro unidades mayores (las estructuras Noroeste, Noreste, Suroeste, Sureste), dos al norte y dos al sur de pasillo central organizadas simétricamente en torno al eje norte-sur. Dentro de cada una de las unidades que forman esta cuatripartición, se ubican cuatro unidades menores (los Recintos Noroeste, Noreste, Suroeste y Sureste), los cuales están dispuestos a partir de traslación y reflexión lateral, conformándose como un patrón de simetría bidireccional muy común en el sistema de representación diaguita. Cabe señalar que esto es coincidente con el hecho que distintas configuraciones del patrón de los motivos diaguita zigzag son los que más comúnmente aparecen en la alfarería de tiempo inka en Chile Central (Caro 2017: tabla 10). Se podría decir entonces que la construcción de este sitio refleja tanto la ideología inka como la de sus aliados diaguita en la anexión de este territorio al Tawantinsuyu. Cabe señalar que esta lógica de planeación de la construcción del sitio, que contendría elementos de simetría por reflexión, también ha sido propuesta para el sitio de Chada en el Valle Central (Pavlovic *et al.* 2019).

Junto con lo anterior, es importante señalar que el sitio se ubica en un lugar en cuyas inmediaciones hay varios cuerpos de agua (figura 3). Unos 140 metros al oeste se encuentra un pequeño ojo de agua que hoy, dada la escasez hídrica que sufre Chile Central, se seca en verano, mientras que 190 metros al

sureste se localiza la Laguna de Indio, la cual tiene una superficie algo mayor y se mantiene permanentemente. Ambos cuerpos de agua se forman a partir del drenaje subterráneo de la mayor laguna que se encuentra en las inmediaciones del sitio, la Laguna Negra, ubicada unos 690 metros al norte, la cual es además la mayor laguna cordillerana de Chile Central y una de las reservas principales de agua de este territorio. Por otro lado, unos 1100 metros al oeste se ubica otra laguna, del Encañado, y unos 3400 metros hacia al este, lugar hoy ocupado por el Embalse del Yeso, se ubicaba la Laguna Azul. Por último, hacia el sur, al borde del Camino del Inka, se ubicaba otro ojo de agua hoy completamente seco. De esta manera este singular sitio inka está asociado a ojos de agua y lagunas, elementos significativos dentro de la ideología inka sobre su origen y la fertilidad de los animales y los campos.

De esta manera es posible aventurar que el sitio Laguna del Indio jugó algún rol en el campo ritual e ideológico de la ocupación inka del extremo sur del Collasuyu, aunque está aún por entenderse con propiedad cual sería dicho rol y las actividades ahí realizadas.

Palabras finales

La cuenca andina del río Maipo ofrece un conjunto de evidencias que nos hablan de cómo el Estado expansivo inka se enfrenta a un mundo muy distinto al de su tierra de origen, el que en este caso se encuentra a unos 2845 kilómetros de distancia y está separado por considerables barreras geográficas: por un lado, el desierto más árido del planeta y, por otro, altas montañas que en invierno presentan grandes dificultades para el tránsito. A esto hay que agregar que las poblaciones que aquí habitaban

eran muy distintas a aquellas con las cuales acostumbraban a interactuar en su proceso expansivo, horticultores con un nivel de organización social basado en la familia extendida y sin autoridades centrales, a lo cual hay que agregar el aún poco entendido rol que tuvieron los diaguitas, sociedad originaria de los valles semiáridos unos 300 kilómetros al norte, en este proceso.

Sin embargo, estas evidencias solo han sido exploradas muy superficialmente y resulta claro que para completar el panorama sobre el conocimiento de la expansión inka hacia el lejano Chile Central, se requiere estudiar más detalladamente los eventos que ocurrieron en este último confín del Tawantinsuyu. Las hipótesis iniciales que aquí hemos propuesto ciertamente son más que nada guías que pueden ayudar a orientar los futuros trabajos que aquí se desarrollen, lo que constituye la mayor aspiración de esta presentación.

Pese a lo anterior, es posible observar cómo estas evidencias se integran dentro del panorama general de la ocupación inka de Chile Central, destacando el modo en que algunos de los elementos recientemente planteados (a partir de las evidencias estudiadas en el Valle Central) se reflejan en el ambiente cordillerano. Por un lado, tal como se ha propuesto (Stehberg 2006; Pavlovic *et al.* 2012; Troncoso *et al.* 2012), creemos que es significativo el hecho de que una parte importante de los esfuerzos inka estuvieran enfocados en las herramientas simbólicas utilizadas para afianzar su dominio. En ese campo se encuentra obviamente el uso del Cerro Peladeros como lugar para realizar ciertos ritos y ceremonias, así como seguramente el establecimiento de Laguna del Indio, marcado por su relación con lagunas y ojos de agua. Más aún, el sitio Puente de Tierra, cuyos dos recintos pequeños están lejos de significar

un punto de defensa físico de frontera, señala la intención de demostrar por medio de la actividad de construir edificios (*vid.* Gallardo *et al.* 1995) la apropiación inka del territorio, lo que fue acompañado por otros elementos pertenecientes igualmente al campo simbólico: un *topo* o *saywa* y un grabado serpentiforme.

Por otro lado, la importante cantidad de construcciones en la cuenca cordillerana del Maipo parece coincidir con la propuesta para el Valle Central en el área de la cuenca del Maipo, donde la ocupación inka privilegió la construcción de edificios en lugares significativos del espacio, especialmente cumbres de cerros, cosa que no ocurriría en la cuenca del Mapocho, donde se habría privilegiado los espacios de cementerios para marcar la presencia inka (Pavlovic *et al.* 2019). Sin embargo, la existencia de grandes cementerios como El Canelo (Cornejo 2020) o El Manzano (Housse 1960), donde es frecuente el hallazgo de formas alfareras inkas como la *maka*, *chua* o *aysana* parecen matizar dicha diferencia, ya que en la cordillera andina del Maipo estarían presentes ambas maneras de representar el dominio inka. No está de más señalar que la propuesta de Pavlovic y colaboradores (2019) para la cuenca del Mapocho no consideró la existencia del centro administrativo inka sobre el cual se habría construido la Plaza de Armas de Santiago, el que si bien probablemente no tuvo el carácter de ciudad que han planteado Stehberg y Sotomayor (2012), seguramente debió contar con algunos edificios de cierta importancia acordes con las ceremonias ahí realizadas (Cornejo y Saavedra 2018). Dicha propuesta tampoco considera la eventual existencia sobre el cerro Huelén, hoy Santa Lucía, de una importante huaca desde donde se habría removido a finales del siglo XIX una roca de gran tamaño en la que fue tallada

una maqueta de campos de cultivos [Cornejo 2010: 29-30], muy similar a las presentes en otras importantes huacas a lo largo del Imperio, como Apurímac, Ingapirca, Samaipata o el mismo Cusco.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Cornejo, Luis
2020 *Cementerio Inka-Colonial El Canelo (Cajón del Maipo)*. Santiago [en línea]. Disponible en: <http://www.arqueologia.cl/lcornejo/?p=883> [27 de diciembre de 2022].

Stehberg, Rubén
2006 "En torno al simbolismo del pucara de Chena", *Diseño urbano y paisaje* [Santiago de Chile], 3(9) [en línea]. Disponible en: http://dup.ucecentral.cl/pdf/9_pucara_chena.pdf [27 de diciembre de 2022].

Vásquez, Mario
2005 Contextos Cerámicos Incaicos de Chile Central. En: *Arqueología de Chile Central, II Taller* [en línea]. Disponible en: <http://www.arqueologia.cl/actas2/vasquez.pdf> [27 de diciembre de 2022].

FUENTES DOCUMENTALES

Cabeza, Ángel
1986 *El santuario de altura inca Cerro El Plomo*. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Caro, Paulina
2017 *Diseños diaguitas en la cerámica de la Cuenca del Maipo-Mapocho en el período tardío*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

FUENTES IMPRESAS

Andrade, Pedro; Francisco Silva, Francisca Mengozzi, Paula Urzúa, Roberto Campbell y Javier Hernández
2012 "Influencias incaicas más allá del Cachapoal: El caso del sitio Palquibudi, cuenca media del río Mataquito", en *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 341-350. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Arqueología.

Bárcena, Roberto
1994 "Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo", *Xama* [Mendoza], 4-5, pp. 11-49

Beorchia, Antonio
1985 "El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña", *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña* [San Juan], 5, pp. 1-414.

Cabeza, Ángel y Patricio Tudela
1987 "Estudio de la cerámica del santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central", *Revista Clava* [Viña del Mar], 33, pp. 111-120.

Cantarutti, Gabriel y Rodrigo Mera
2002 "Alfarería del cementerio estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile central y áreas vecinas", *Revista Werkén* [Santiago de Chile], 3, pp. 147-170.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas
2013 "Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 58-78.

Cornejo, Luis
2001a "Los Inka y sus aliados diaguita en el extremo austral del Tawantinsuyu", en Carlos Aldunate y Luis Cornejo (editores), *Tras la huella del Inka en Chile*, pp. 74-89. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

2001b "Alfarería y política", en Carlos Aldunate y Luis Cornejo (editores), *Tras la huella del Inka en*

- Chile, pp. 115-121. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- 2008 "El sitio inka Puente de Tierra (Alto río Maipo, Chile) y la frontera sur del Tawantinsuyu", *Revista Clava* [Viña del Mar], 7, pp. 73-84
- 2010 "Santiago antes de la ciudad" en Carlos Aldunate y Hernán Rodríguez (editores), *Santiago de Chile. Catorce mil años*, pp. 13-34. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Cornejo, Luis
2014 "Sobre la cronología del inicio de la imposición cuzqueña en Chile", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 47, pp. 101-116.
- Cornejo, Luis y Miguel Saavedra
2018 "El centro político inka en el extremo austral del Tawantinsuyu (Chile Central)", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 23(1), pp. 133-158.
- Cornejo, Luis y Lorena Sanhueza
2003 "Coexistencia de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera Andina de Chile Central", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 14(4), pp. 389-407.
- 2011 "Caminos que cruzan la cordillera: el rol del paso del Maipo en la ocupación de la cordillera en Chile Central", *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 23, pp. 101-122.
- Cornejo, Luis; Miguel Saavedra y Héctor Vera
1998 "Periodificación del Arcaico en Chile Central: Una propuesta", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* [Santiago de Chile], 25, pp. 36-39
- Cornejo, Luis; Miguel Saavedra y Héctor Vera
2006 "Nuevos registros de asentamiento Inka en la cordillera andina de Chile Central", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* [Santiago de Chile], 39, pp. 7-17.
- Dávila, Cristian; Constanza Cortés, Andrea Martínez, Juan Hermosilla, Nicole Fuenzalida y Daniel Pavlovic
2018 "Interacción social al sur del collasuyu. Alfarrería funeraria del período Tardío (1400-1536 dc) en la cuenca Maipo-Mapocho", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 50(4), pp. 577-590.
- D'Ans, Barthélemy y Manuel Aguirre-Morales Prouvé
2013 "Límites geográfico-astronómicos del Tahuantinsuyu", *Tradición* [Lima], 13, pp. 17-24
- Darwin, Charles
1984 [1839] *El viaje de Beagle*. Barcelona: Editorial Labor.
- Durán, Eliana
2004 "El Niño del Cerro el Plomo: A 50 años de su hallazgo", *Revista de Arqueología Americana* [Ciudad de México], 23, pp. 337-348.
- Falabella, Fernanda; Daniel Pavlovic, María Teresa Planella y Lorena Sanhueza
2016 "Diversidad y heterogeneidad cultural en Chile Central durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C. a 1450 años d.C.)" en Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (editores), *Prehistoria de Chile: desde sus primeros habitantes hasta los incas*, pp. 365-400. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gallardo, Francisco; Mauricio Uribe y Patricia Ayala
1995 "Arquitectura inka y poder en el pukara de Turi, norte de Chile", *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 24, pp. 151-171.
- Garceau, Charles; Virginia McRostie, Rafael Labarca, Francisco Rivera y Rubén Stehberg
2010 "Investigación arqueológica en el sitio tambo Ojos de Agua, Cordillera del Aconcagua", en *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo 1, pp. 351-361. Valdivia: Ediciones Kultrún.
- García, Alejandro
1997 "Alcances del dominio incaico en el extremo suroriental del Tawantinsuyu (Argentina)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 29(2), pp. 95-208.
- Gasparini, Graciano y Luise Margolies
1980 *Inca Architecture*. Bloomington: Indiana University Press.

- González Godoy, Carlos
1996 "El criterio monumentalista y su aplicación en la arquitectura inka de Chile Central", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* [Santiago de Chile], 23, pp. 33-37.
- 2000 "Comentarios arqueológicos sobre la problemática inca en Chile Central (primera parte)", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* [Santiago de Chile], 29, pp. 39-50.
- González, Paola
1998 "Doble reflexión especular en los diseños cerámicos Diaguita-Inca: de la imagen al símbolo", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 7, pp. 39-52.
- Housse, Rafael
1960 "Cementerios indígenas en el Centro de Chile", *Revista Universitaria* [Santiago de Chile], 44-45(23), pp. 47-56.
- Horne, Patrick y Silvia Quevedo Kawasaki
1984 "The Prince of El Plomo: a paleopathological study", *Bulletin of the New York Academy of Medicine* [New York], 60(9), pp. 925-931.
- Hyslop, John
1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- Ibacache, Sebastián y Gabriel Cantarutti
2007 "Nuevas investigaciones en el Cerro Peladeros: una huaca del período incaico en la cordillera de Chile Central", *Revista Werkén* [Santiago de Chile], 10, pp. 63-79.
- Lagiglia, Humberto; Gustavo Neme y Adolfo Gil
1994 "Informe en los trabajos de campo en el sitio El Indígena [3er campaña arqueológica, febrero de 1994]", en *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Volumen 2, pp. 116-118. San Rafael: Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Lliboutry, Luis
1956 *Nieves y glaciares de Chile. Fundamentos de glaciología*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile.
- Malpass, Michael y Sonia Alconini
2010 "Provincial Inka studies in the twenty-first century", en Michael Malpass y Sonia Alconini (editores), *Distant provinces in the Inka Empire: toward a deeper understanding of Inka imperialism*, pp. 1-13. Iowa: University of Iowa Press.
- Mostny, Grete
1957-1959 "La momia del cerro El Plomo", *Boletín de Museo de Historia Natural* [Santiago de Chile], 27(1), 1-119.
- Niemeyer, Hans y Mario Rivera
1983 "El camino del Inca en el despoblado de Atacama", *Boletín de Prehistoria de Chile* [Santiago de Chile], 9, pp. 91-193.
- Ots, María José y Pablo Cahiza
2012 "Caracterización de la frontera suroriental del Tawantinsuyu (sur de San Juan-norte y centro de Mendoza). Siglos XV y XVI", en María José Ots y Pablo Cahiza (editores), *Fronteras y periferias en arqueología e historia*, pp. 30-32. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Ots, María José; Pablo Cahiza, y Margarita Gascón
2015 "Articulaciones del corredor trasandino meridional. El río Tunuyán en el Valle de Uco. Mendoza, Argentina", *Revista de Historia Americana y Argentina* [Mendoza], 50(1), pp. 81-105.
- Pavlovic, Daniel; Andrés Troncoso, Rodrigo Sánchez y Daniel Pascual
2012 "Un tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 44(4), pp. 551-569.
- Pavlovic, Daniel; Rodrigo Sánchez, Daniel Pascual, Andrea Martínez, Constanza Cortés, Cristina Dávila y Natalia La Mura
2019 "Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 63, pp. 43-80.
- Planella, María Teresa; Rubén Stehberg, Hans Niemeyer, Blanca Tagle y Carmen Del Río
1992 "El Complejo defensivo Indígena del Cerro Grande de la Compañía (Valle de Cachapoal)", *Revista Clava* [Viña del Mar], 5, pp. 117-132.

- Planella, María Teresa; Luis Cornejo y Blanca Tagle
2005 "Alero Las Morrenas 1: evidencias de cultígenos entre cazadores recolectores de finales del período arcaico en Chile Central", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 37(1), pp. 21-36.
- Raffino, Rodolfo
1981 *Los Inkas del Kollasuyo*. Buenos Aires: Ramos Americana Editorial.
- Rivera, Mario y John Hyslop
1984 "Algunas estrategias para el estudio del camino del Inca en la región de Santiago, Chile", *Cuadernos de Historia* [Santiago de Chile], 4, pp. 109-128.
- Rodríguez, Arturo; Roberto Morales, Carlos González y Donald Jackson
1993 "Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua", en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo 2, pp. 201-222. Temuco: Sociedad Chilena de Arqueología.
- Sánchez, Rodrigo
2001-2002 "El Tawantinsuyu salvaje en el finis terrae australis (Chile Central)", *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 16, pp. 87-127.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2004 "Medir, amojonar, repartir: territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 483-494.
- 2005 "Espacio y tiempo en los límites del mundo. Los Incas en el despoblado de Atacama", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 10(2), pp. 51-77.
- 2017 "Las saywas del Inka en el desierto de Atacama: ¿una inscripción del calendario en el *Qhapaq Ñan*?" *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 133-152.
- Sepúlveda, Jairo; Alexander San Francisco, Bruno Jiménez y Sebastián Pérez
2014 *El pucará del cerro La Muralla. Mapuches, incas y españoles en el valle del Cachapoal*. Santiago: Mutante Editores.
- Stehberg, Rubén
1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Dirección de Bibliotecas y Museo, p. 224.
- Stehberg, Rubén y Arturo Rodríguez
1989 "Ofrendatorio mapuche-incaico en el cerro Tren-Tren de Doñihue", *Revista Museos* [Santiago de Chile], 6, pp. 8-11.
- Stehberg, Rubén y Gonzalo Sotomayor
1999 "Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 18, pp. 237-248.
- Stehberg, Rubén y Gonzalo Sotomayor
2012 "Mapocho incaico", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* [Santiago de Chile], 61, pp. 85-149.
- Troncoso, Andrés; Daniel Pavlovic, Félix Acuto, Rodrigo Sánchez y César González-García.
2012 "Complejo arquitectónico cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile Central", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 42(1), pp. 293-319.
- Vicuña Mackenna, Benjamin
1874 *Exploración de las lagunas Negras i del Encañado en las cordilleras de San José i del Valle Yeso*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Uribe, Mauricio
1999 "La alfarería inca de Caspana (Norte de Chile)", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* [Santiago de Chile], 27, pp. 11-19.
- 1999-2000 "La arqueología inka en Chile", *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 15, pp. 63-97.
- Uribe, Mauricio y Simón Urbina
2009 "Cerámica y arquitectura pública en el camino del inka del desierto de Atacama (río Loa, Norte Grande de Chile)", *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 20, pp. 227-260.



Vista del entorno paisajístico del Cajón del Maipo (foto por Gaspar Abrilot, licenciada bajo los términos cc-by-sá-2.0).



Qhapaq Ñan en Perú

Configurando la ocupación inka de Levanto

CARLOS CAMPOS NAPÁN

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

En el territorio ocupado por los departamentos de Amazonas y San Martín, así como en las provincias orientales de La Libertad, en el noreste del Perú, se desarrolló una de las civilizaciones más singulares y sorprendentes de esta parte de los Andes, los chachapoyas. Esta denominación fue empleada por los inkas para referirse a los pobladores asentados en un amplio territorio que comprendía las regiones conocidas como quechua, selva alta y puna. Desde tiempos preinkaicos, esta sociedad se caracterizó por edificar construcciones de planta circular en las crestas de los cerros, muchas veces de difícil acceso, siendo otro de sus logros la construcción de llamativos mausoleos pintados, erigidos en los acantilados, en los que se colocaban sarcófagos.

Según los relatos obtenidos de las crónicas hispanas, en su plan expansivo hacia el Chinchaysuyu, el Imperio Inka emprendió la conquista de tan inexpugnable y hostil región alrededor del año 1470 d.C. por tratarse de una zona que poseía numerosos recursos naturales; otra de las razones que, sin duda alguna, los habría impulsado a apropiarse de ella debió ser el hecho de que este territorio contaba con una población numerosa y muy bien organizada, que conocía adecuadamente esta compleja región de los Andes.

Si bien la ocupación inka de la región de los chachapoyas ha sido estudiada por diversos arqueólogos e historiadores (v.g. Espinoza 1967, 2019; Bonavia 1968, 1998; Narváez 1988, 2013; Hagen 2000; Guillén 2002; Schejellurp 2002, 2005, 2010, 2017; Kauffmann y Ligabue 2003; Ruiz 2010; Kauffmann 2013), los estudios se han centrado en investigar el imponente sitio de Kuélap en la provincia de Luya; el formidable sitio de arquitectura inka imperial conocido como Cochabamba, en el distrito de Chuquibamba; el enigmático y complejo sitio

del Gran Pajatén o Abiseo, y las momias de la Laguna de Los Cóndores en la frontera de los departamentos de Amazonas y San Martín, sin tratar de manera más exhaustiva la ocupación inka de una zona con numerosa evidencia histórica y arqueológica como lo es el distrito de Levanto (v.g. Lerche 1995, 1996; Davis 1996, Ruiz Barcellos 2006, 2013).

El presente ensayo se centrará en la ocupación inkaica de Levanto, revisándose la documentación etnohistórica de la zona, los datos arqueológicos proporcionados por otros investigadores y la información recuperada a partir de nuestras prospecciones. Del mismo modo, el estudio de algunos de los principales asentamientos arqueológicos de Levanto, así como de los caminos prehispánicos que seguramente fueron anexados y remodelados por los inkas, nos ayudaran a configurar el importante rol de este importante centro administrativo del otrora Chinchaysuyu inkaico que ha pasado desapercibido en la literatura arqueológica.

Área de estudio

El área de estudio se localiza políticamente en la región Amazonas, provincia de Chachapoyas, entre los distritos de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas y San Pedro de Levanto.

El distrito de Levanto se encuentra a 20 kilómetros de la ciudad de Chachapoyas, capital de la región Amazonas, a una altura de 2688 m s. n. m. El relieve de Levanto es abrupto y accidentado con fuertes pendientes en las partes altas e inclinaciones medias en las partes bajas. Siguiendo la clasificación de ecorregiones señalada por Antonio Brack (2006), Levanto pertenece a la selva alta, o, de acuerdo a Federico Kauffmann, a los An-

des amazónicos (Kauffmann 2002; Kauffmann y Ligabue 2003), presentando un clima templado frío con una temperatura media que oscila entre los 11 y 16 grados centígrados. La zona en mención, se caracteriza además por presentar constantes precipitaciones fluviales durante casi todo el año, favoreciendo la producción agrícola, y en las zonas altas el pastoreo y follaje para la alimentación del ganado vacuno.

Los sitios arqueológicos de filiación chachapoyas se encuentran en las partes altas, se observan asimismo restos de terrazas de clara filiación prehispánica en las laderas de los cerros del distrito.

Los factores ambientales del paisaje determinan en muchas ocasiones la localización, traza y construcción de los asentamientos prehispánicos. Debido a la variabilidad de las zonas geográficas existentes dentro del paisaje en estudio, estos factores ejercieron un notable efecto en la ingeniería adoptada al construirse los asentamientos. El paisaje modificado resulta evidente al observarse las diversas representaciones, adaptaciones y creaciones realizadas a lo largo y ancho del Qhapaq Ñan.

Documentación etnohistórica sobre los chachapoyas

Existen numerosas referencias históricas de los siglos XVI y XVII concernientes a los chachapoyas, en ellas se registra información sobre el espacio que ocupaban, sus costumbres y características, así como sobre los pueblos que conformaban esta importante provincia inka del noreste peruano (v.g. Espinoza 1967; Schjellerup 2005; Kauffmann 2013; Church y Guengerich 2017).

De acuerdo la documentación etnohistórica, los chachapoyas estaban organizados social y políticamente en una confederación de curacazgos, siendo uno de ellos el de Levanto o Llahuantu (v.g. Lerche 1995; Davis 1996). Otros investigadores (v.g. Espinoza 1967) han señalado que los chachapoyas se encontraban organizados en grupos de *ayllus* autónomos distribuidos en torno a *llaqtas* fortificadas, sin que alguno de ellos hubiera logrado obtener supremacía sobre los otros.

Existe asimismo la posibilidad, recientemente sostenida por Warren Church y Anna Guengerich, que bajo el etnónimo “chachapoyas”, los inkas hubieran fabricado “una identidad no sociopolítica, sino administrativa que por afuera pareciera una etnia homogénea” (Church y Guengerich 2017: 25). Este escenario nos permitiría entender los mecanismos de dominación realizados por los inkas en esta región donde existieron varios grupos humanos, uno de cuyos grupos fue el grupo étnico chachapoyas o chacha, cuyo lugar de origen habría estado en Levanto (Espinoza 1967).

Pero es, sin duda, el cronista cusqueño Garcilaso de la Vega quien da cuenta en gran medida de las características, costumbres e inclusive de los nombres de los “pueblos” chachapoyas basado en los escritos del jesuita Blas Valera, cronista mestizo cuya obra ha llegado hasta nosotros de forma incompleta. Un dato importante de anotar es que el padre Valera era chachapoyano, oriundo de Levanto.

Peter Lerche (1995, 1996), valiéndose de datos etnohistóricos y arqueológicos, considera: “Al curacazgo preinka de Levanto como el de mayor extensión con 250 km², que posteriormente durante la época inka se transformaría en la sede principal de la provincia inka de los Chachapoya” (Lerche 1996: 95).

Levanto en las fuentes hispanas

Pedro Cieza de León, soldado y cronista que la mayoría de historiadores consideran confiable por haber recorrido el Perú desde 1548, refiriéndose a la entrada de los españoles en el territorio de Chachapoyas y a la fundación española de la ciudad escribió:

En los pueblos de esta provincia de los chachapoyas entró el capitán Alonso de Albarado [...] El cual después que hubo conquistado la provincia y puestos los indios naturales debajo del servicio de su majestad pobló y fundó la ciudad de la Frontera en un sitio llamado Levanto, lugar fuerte y que con los picos y azadones se allanó para hacer la población [...] (Cieza de León 1984 [1553]: 192).

En nuestro afán por conocer el significado del topónimo Levanto, logramos reunir las distintas variantes morfosintácticas con las que fue escrito en diversas crónicas hispanas, dichas formas se detallan a continuación (tabla 1).

Quizá dicha variabilidad morfosintáctica se deba a que ninguno de los cronistas citados conoció Levanto y escribieron este nombre según como les fue transmitido por sus informantes; además, sabemos de la existencia de una lengua preinka local (v.g. Kauffmann y Ligabue 2003; Kauffmann 2013), de la cual podría provenir dicha voz. Una razón por la que Levanto aparece frecuentemente mencionado en las crónicas hispanas es porque remitía a un lugar importante, a donde arribaban los funcionarios y/o gobernantes durante el régimen inkaico y luego durante la Colonia.

Deteniéndonos un poco más en el análisis de este topónimo, debemos precisar que el historiador Waldemar Espinoza emplea los términos Llehuantu y Llehuento indistintamente, refiriéndose a este lugar como una importante *llaqta* edificada por los chachapoyas (Espinoza 1967: 231, 237, 239).

El historiador Peter Lerche, por su parte, ha señalado al respecto: "...ya sea que el topónimo Levanto formaba parte del complejo

Cronistas	Formas de escribir "Levanto"
Betanzos 1987 (1551):190	Labando
Cabello 1951 (1571): 320, 400	Jabanto, Lauanto
Cieza de León 1984 (1553): 192	Levanto
Cieza de León 2001 (1553): 290	Levanto
Garcilaso de la Vega 1991 [1609]: 496	Llahuantu
Murúa 2001 (1590): 146, 150, 151	Avanto
Titu Cusi Yupanqui 1973 (1570): 101, 105	Rabanto/Rauantu
Trujillo 1967 (1571): 59	Lavanto

Tabla 1: Variedad morfosintáctica al referirse a la localidad de Levanto según las crónicas hispanas (siglos XVI y XVII).

idiomático preinkaico de la zona, o haya sido introducido por los inkas..., en ambas posibilidades podría ser que la traducción de Levanto sea la de: lugar de varones fuertes” (Lerche 1995: 29). Sin embargo, sabemos que esta aseveración proviene de la crónica de Garcilaso de la Vega, quien basándose en los escritos del jesuita Valera se refiere a la región de los chachapoyas como el “lugar de varones fuertes”.

Lerche destaca, además, que “los inkas escogieron Levanto como su sede principal no sólo por aspectos de culto, sino también por su posición estratégica dentro de un complejo macro económico” (Lerche 1995: 55; 1996: 95); respaldando esta posibilidad, en el *Primer Libro de Cabildo de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas* se anota que los inkas tuvieron su “lugar fuerte” en Levanto (citado en Schjellerup 2005: 125). Asimismo, la documentación etnohistórica señala que Levanto fue el reducto de un grupo de descendientes de Túpac Inka Yupanqui (Lerche 1995); esta población inka afincada en Levanto continuó viviendo aquí inclusive algunos años después de la captura de Atahualpa en Cajamarca. Adicionalmente, algunos investigadores señalan la intención que Manco Inka habría tenido de arribar a esta zona para convertirla en el centro de operaciones de la resistencia inka contra los invasores peninsulares, propósito que lastimosamente no pudo concretarse (v.g. Espinoza 1967; Gates 1997).

Es así que, siguiendo los relatos dejados en las crónicas hispanas que han llegado hasta nuestros días, Levanto habría sido en sus inicios un antiguo asentamiento de los chachapoyas, el cual fue posteriormente transformado durante la ocupación inkaica en un importante asentamiento, siendo uno de los centros administrativos de la provincia inka de

los chachapoyas. Finalmente, una vez tomado por los conquistadores hispanos, fue convertido en el segundo emplazamiento de la ciudad fundada en 1538 por el español Alonso de Alvarado, recibiendo el nombre de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas. Consideramos además un dato relevante recogido por algunos investigadores al tratar de explicar la creación de la ciudad colonial de Chachapoyas; en su concepto, este asentamiento habría sido establecido con la intención de que se constituyera en el punto de partida de las expediciones hispanas hacia el oriente del Perú, tras la búsqueda de El Dorado o El Paititi (Ruiz 2010; Kauffmann 2013).

Antecedentes arqueológicos

Un antecedente arqueológico bastante antiguo de la zona de estudio lo constituye la excavación realizada, a fines de la década de 1940, por los esposos Henry y Paule Reichlen en el sitio de San Pedro de Huashpa (Huallpa), localizado en Levanto, siendo los datos que presentan muy escuetos (Reichlen y Reichlen 1950).

El arqueólogo canadiense Morgan Davis (1988, 1996) realizó trabajos de reconocimiento arqueológico en el distrito de Levanto y en toda la provincia de Chachapoyas, destacando la importancia de los asentamientos más grandes como Kuélap, Leimebamba, La Jalca Grande, Cochabamba y Levanto, advirtiendo además la existencia de caminos en todo el territorio de los chachapoyas. Asimismo, en 1992, Davis dirigió la restauración de la estructura circular de Yurac Urco en el anexo de Collacruz del distrito de Levanto, colocándose un techo cónico de paja, siendo el primer ensayo de restauración alusivo a los techados de los antiguos chachapoyas en la región (Davis 1996).

El año 2003, el equipo del Proyecto Qhapaq Ñan del entonces Instituto Nacional de Cultura (en adelante INC) realizó trabajos de reconocimiento en el distrito de Levanto, localizando dos tramos de camino inka y algunos asentamientos, entre los que sobresale un sitio conocido popularmente como la antigua iglesia de Collacruz, que el equipo en mención denominó tambo de Levanto, reportándolo como “un asentamiento complejo: con patio, recintos, *kallanka* y una fuente de agua” (Montoya *et al.* 2003: 21).

Algunos años más tarde, el 2006, la Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural del INC dedicó un volumen al Qhapaq Ñan registrado entre la localidad de Pías, en la región de La Libertad, y Chachapoyas, capital de la región Amazonas, buscando plasmar la organización del territorio y evaluar la organización territorial entorno al *Qhapaq Ñan* subsistente (Caja y Díaz: 2006). Este trabajo proporciona algunos datos importantes con respecto al levantamiento de información geográfica del distrito de Levanto y el estado actual del camino inka en dicha jurisdicción.

En el 2008 formamos parte del equipo de Inventario y Registro de Sitios Arqueológicos del Ministerio de Cultura (antiguo INC) asignado a la región Amazonas; en dicha oportunidad, logramos realizar dos salidas de reconocimiento arqueológico que incluyeron los distritos de Levanto y San Isidro del Mayno (Campos 2008), en las que pudimos registrar e identificar un total de 39 sitios arqueológicos de diferente filiación cultural prehispánica.

Debido a la cantidad de sitios asignados a los períodos prehispánicos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío), decidimos emprender algunos otros reconocimientos para entender y comprender mejor la ocupación inka de Levanto (Bolaños 2017; Campos 2017).

Descripción de los caminos de Levanto

Antes de llegar a esta provincia de Caxamalca, sale un camino que también fue mandado hacer por los reyes Ingas, por el cual se iba a las provincias de los Chachapoyas... en la comarca de ellas está poblada la ciudad de la Frontera [...] (Cieza de León 1984 [1553]: 191).

Siguiendo esta anotación de Pedro Cieza de León, podemos afirmar que existió un camino inka que se desprendía de Cajamarca con dirección al territorio de Chachapoyas y que seguramente llegaba hasta la zona donde hacía poco más de una década se había fundado la ciudad.

En tiempos más recientes, Strube (1963) señaló que en el Perú es bien conocido el camino inkaico de Cajamarca a Chachapoyas, anotando además que “Chachapoyas está unido por un camino que arranca de Huánuco Viejo, pasa a la banda oriental del Marañon en las cercanías de Llata para ir por Cunturmarca en línea recta a los nacientes del Utcubamba” (Strube 1963: 24-25).

La Coordinación de Investigación y Registro de la Red Vial Inka del Proyecto Qhapaq Ñan (Bar *et al.* 2016) ha planteado la existencia de un tercer camino longitudinal, denominándolo Camino Longitudinal de la Selva. Su construcción se habría iniciado durante el gobierno del Inka Túpac Yupanqui, alcanzando una longitud aproximada de 470 kilómetros y desplazándose desde el centro administrativo de Huánuco Pampa hasta el tambo de Levanto.

Durante las prospecciones que hemos efectuado en la zona (Campos 2008; Bolaños 2017; Campos 2017), realizamos el recorrido de los caminos utilizando un *GPS Garmin Etrex*

20 y algunas imágenes satelitales obtenidas de *Google Earth*. Se tomaron fotografías de los caminos y se realizaron algunas medidas que permitieran tener un registro detallado de los elementos arquitectónicos que los conforman; algunos detalles de fotos fueron realizados utilizando el programa *Agisoft PhotoScan*.

Los caminos fueron registrados siguiendo las unidades de sectorización para la identificación y registro de caminos propuesta en la *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (Ministerio de Cultura 2013; Bar *et al.* 2016). Se debe considerar, además, que una de las formas para lograr identificar a qué período pertenecen los caminos es a través del reconocimiento y registro de asentamientos, estructuras y/o elementos asociados a estas vías. Para ello es necesario tener en cuenta y reconocer las formas arquitectónicas más frecuentes del patrón constructivo inkaico, así como determinar la diferencia de estas formas con la etnia local precedente (Hyslop 1992: 245-260); en nuestro caso particular, la planta circular corresponde al grupo chachapoyas, mientras que la planta rectangular es de filiación inka. Sin embargo, los caminos que a continuación presentamos se encuentran cubiertos en gran medida por vegetación arbórea y herbácea que dificultan la visibilidad de dichos asentamientos, además debemos señalar que estos caminos fueron utilizados durante el Virreinato y gran parte del período republicano, por lo que sus antiguos *tampus* o *chasquiwasís* tal vez se hallan visto dañados o modificados por afectaciones que son difíciles de apreciar en la actualidad (Bolaños 2017).

El entorno geográfico en el cual se desenvuelven y proyectan estos caminos está comprendido por laderas empinadas, profundas quebradas y laderas de menor pendiente, además se observan formaciones de roca

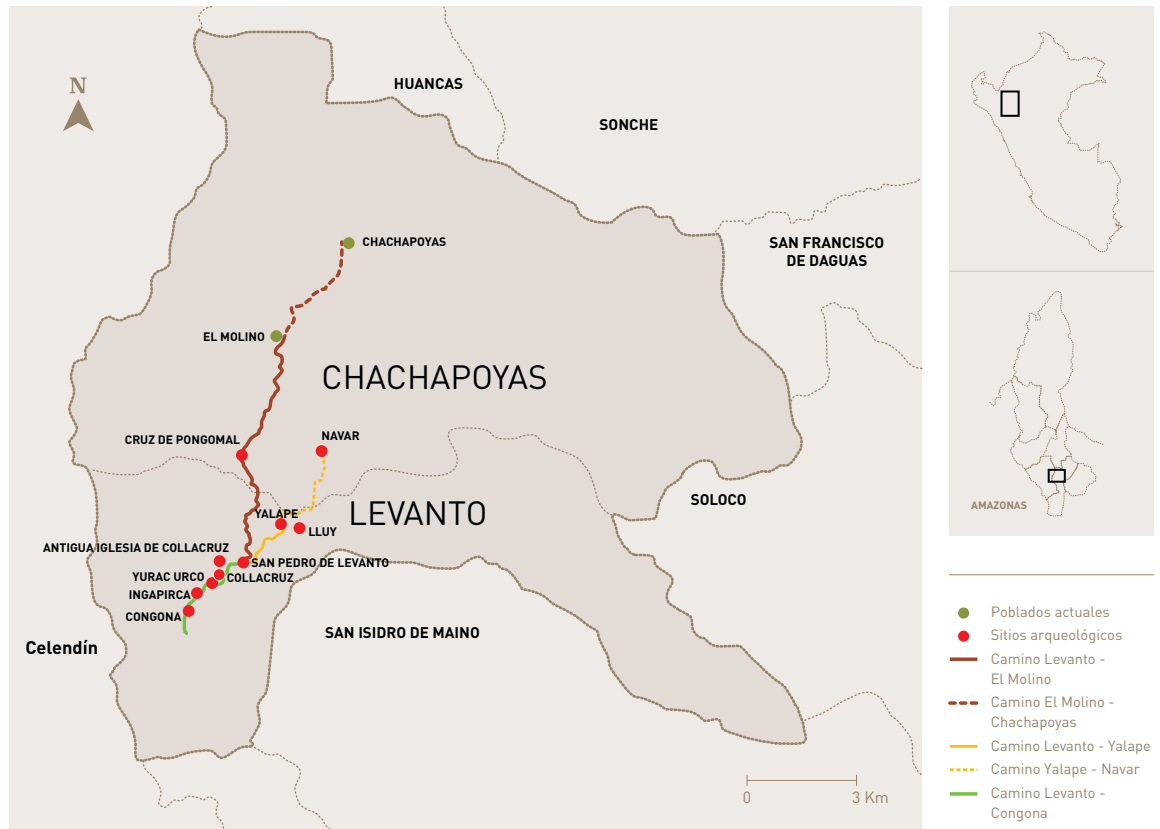
caliza correspondientes al Cretáceo Superior, con una antigüedad aproximada de 60 millones de años.

En Levanto se identificaron un subtramo, y dos secciones de camino inkaico, teniendo como eje central los actuales centros poblados de Levanto y Collacruz, lo que nos habla de una enérgica y bien planificada presencia inka en un área dominada anteriormente por la "macroetnia de los chachapoya" (Kauffmann y Ligabue 2003). Una característica fundamental de los caminos en esta zona es la presencia de pendientes cuesta arriba y cuesta abajo combinadas con pendientes laterales; asimismo, durante el recorrido de estos caminos pudimos identificar varias alcantarillas de drenaje del tipo abierto descritas por otros investigadores (Hyslop 1992: 217). Los sistemas de drenaje son una tecnología constructiva frecuentemente hallada en los caminos empedrados, "...dado que el empedrado, es en sí mismo una técnica empleada para proteger la superficie del camino del exceso de agua" (Hyslop 1992: 218). Adicionalmente, logramos apreciar una clara adaptación de los caminos a la topografía existente, que configura el camino en una parte del paisaje geográfico por el cual se desplaza. Sin embargo, los caminos de Levanto podrían haber sido construidos antes de la llegada de los inkas a esta región, hecho que debe ser confirmado arqueológicamente.

Se ha podido observar que desde el antiguo asentamiento o *llaqta* inka de Levanto (actual poblado) parten tres caminos; en esta oportunidad detallaremos el recorrido de estas tres vías y sus sitios asociados (figura 1).

Estos caminos aún se encuentran en un estado de conservación de regular a bueno, presentando cada uno de ellos una tipología diversa, planificada y elaborada en clara armonía con el paisaje que atraviesa y recorre.

Figura 1. Mapa de localización del área de estudio. Se observan los caminos y sitios arqueológicos descritos.



La primera de estas vías se desplaza con dirección a la actual ciudad de Chachapoyas; un segundo camino se dirige con dirección a uno de los principales asentamientos chachapoyas de esta zona, denominado Yálape; finalmente, la tercera vía identificada enrumba hacia el poblado de Collacruz, donde se encontrarían los restos más significativos de la presencia inkaica en este lugar.

Describiremos a continuación los caminos de Levanto y los asentamientos asociados a esta red vial.

SUBTRAMO: LEVANTO - EL MOLINO - CHACHAPOYAS

El camino inka que parte de Levanto con dirección a la ciudad actual de Chachapoyas corresponde, sin lugar a dudas, a un subtramo bastante particular pues exhibe características notables, gracias a su buen estado de conservación. En este subtramo se han podido identificar y registrar los diversos tipos de camino señalados en la *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (Ministerio de Cultura

2013; Bar et al. 2016); este camino lo recorrimos parcialmente el año 2008 al formar parte de nuestro reconocimiento de campo y, nuevamente, a inicios del año 2017, como parte del trabajo de campo del Proyecto de Investigación Arqueológica desarrollado en torno al camino de Levanto a Chachapoyas, dirigido por el arqueólogo Aldo Bolaños. Esta vía puede ser observada en buen estado de conservación hasta la localidad de El Molino, presentando una longitud de 9,5 kilómetros y un ancho que varía entre los 2,5 y 4 metros.

Desde El Molino hacia Chachapoyas, el rastro del camino ha sido destruido al ser pavimentado. Según información recuperada por Aldo Bolaños (2017), la vía se proyectaba por la calle Santo Domingo hasta doblar dos cuadras para entrar finalmente a la plaza de armas actual de Chachapoyas. Entre El Molino y Chachapoyas, la longitud del camino habría sido de 2 kilómetros aproximadamente. La geografía accidentada de la zona y el medio ambiente húmedo determinaron que se ejecutara la construcción de extensas secciones empedradas y escalinatas de piedra semicantada o talladas en la roca, para solucionar la existencia de superficies inestables. Este camino aún conserva en un 80% su calzada empedrada (foto 1), en pequeñas secciones se ha observado arena como parte de la calzada; su desplazamiento es a veces ligeramente curvo (foto 2) y zigzagueante, con cuestas hacia arriba y hacia abajo, dependiendo de la topografía donde se desplaza, observándose además la presencia de escalones y alcantarillas de drenaje del tipo abierto (foto 3). También destacan muros de contención elaborados en algunas secciones donde el camino se desenvuelve. En algunos casos, donde la vía se desplaza sobre bofedales, se observó una calzada elevada alternada con canales de drenaje.

Asimismo, se pudo reconocer el uso indistinto de diversos tipos de roca en la confección de la calzada, pudiendo ser estas tanto calizas como sedimentarias.

CRUZ DE PONGOMAL

El sitio Cruz de Pongomal está ubicado en el cruce de tres caminos distintos, uno en dirección a Collacruz, otro en dirección a *Quipachacha* y un tercero con dirección a la ciudad de Chachapoyas. Asimismo, está localizado al pie del cerro Pongomal, el cual es el límite natural entre los distritos de Levanto y Chachapoyas.

Esta estructura arqueológica tipo plataforma, construida a base de piedras, configura un espacio arquitectónico que visto en planta tiene forma rectangular, los muros parecen haber sido construidos alrededor de una gran roca natural localizada al centro de la estructura. Esta última presenta en su fachada un acceso



Foto 1. Sección empedrada con escalones del Subtramo Levanto - El Molino - Chachapoyas.



Foto 2. Desplazamiento del camino empedrado del Sub-tramo Levanto - El Molino - Chachapoyas.



Foto 3. Subtramo Levanto - El Molino - Chachapoyas. Alcantarilla de drenaje, tipo abierto.

orientado de este a oeste con siete escalinatas de piedra [foto 4]. Actualmente, en la cima de esta plataforma se observa una cruz de madera la cual nos puede indicar no solo la función que se viene dando a la estructura como un altar católico, sino también deducir su uso

en tiempos pretéritos a partir de la arquitectura descrita. Respalados en una referencia transmitida por el sacerdote español Cristóbal de Albornoz, quien señaló que el *uzno* era una “...guaca general en los caminos reales...” (Albornoz 1984), postulamos que la estructura arquitectónica del sitio Cruz de Pongomal correspondería a una estructura inka conocida como *ushnu* localizada en el cruce de caminos.

SECCIÓN: LEVANTO- YÁLAPE- NAVAR

La segunda vía registrada ha sido la sección de camino que parte del actual Levanto hacia el sitio arqueológico de Yálape, donde se observa el magnífico empedrado del mismo; su desplazamiento es zigzagueante con pequeñas cuestas arriba (foto 5) y cuestas hacia abajo, además destaca la presencia de alcantarillas de drenaje del tipo abierto. En un solo caso pudimos observar una alcantarilla de drenaje del tipo cerrado. De otro lado, en un segmento del camino en mención se aprecia el trabajo

Foto 4. Detalle de la fachada de la estructura de Cruz de Pongomal.



Foto 5. Desplazamiento del camino Levanto - Yálape en una cuesta.

del tallado en roca (foto 6), localizado en el cruce de un riachuelo llamado Llopcho por los pobladores locales. El empedrado del camino genera muchas veces peldaños (foto 7). Esta sección tiene una longitud de 2,5 kilómetros y un ancho promedio de 3 metros. En suma, la sección en mención, corresponde a un camino empedrado por lo general de cuesta arri-

ba, combinada con pendientes laterales en zig-zag, donde destacan los drenajes de buena manufactura, debido a que la zona es propensa a precipitaciones durante casi todo el año. En esta sección destaca, además, la presencia de un afloramiento rocoso que ha sido parcialmente cavado para generar peldaños. De Yálape continua otra parte de la sección de camino prehispánico hacia el asentamiento arqueológico de Navar, constituido parcialmente por una calzada empedrada y escalinatas; en el futuro, esperamos constatar su trayecto completo, forma y estado de conservación, pues se encuentra cubierto por abundante vegetación. Entre Yálape y Navar, el camino tiene una longitud aproximada de 2,3 kilómetros.

YÁLAPE

El sitio arqueológico de Yálape (Ruiz Barcellos 2006, 2013; Ruiz Estrada 2010) es un asentamiento de evidente filiación chachapoyas. Localizado en la cima del cerro homónimo, cubierto por vegetación arbórea y herbácea, este sitio se caracteriza por presentar más de 350 estructuras construidas de piedra tipo pizarrosa, en su gran mayoría de planta circular y dispuestas de forma aglutinada. Dentro de las características arquitectónicas de las estructuras, destaca la presencia de plataformas o embasamientos, muchas veces con la presencia de aleros. De otro lado, en algunos muros correspondientes a la parte alta del asentamiento, se logra apreciar el arte murario desarrollado por los chachapoyas consistente en figuras de forma romboidal y formas zigzagueantes divididas en paneles. Asimismo, algunas estructuras vistas en planta tienen forma rectangular, las cuales estarían asociadas a la ocupación inka del sitio (foto 8), siendo esta aseveración corroborada



Foto 6. Roca natural tallada a manera de peldaños. Camino Levanto - Yálape.



Foto 7. Detalle de los peldaños del camino empedrado. Camino Levanto - Yálape.

con lo señalado por Jorge Ruiz Barcellos, quien afirma haber encontrado fragmentos de cerámica inka doméstica, durante las excavaciones que dicho arqueólogo efectuara en algunas estructuras de Yálape (Ruiz 2006, 2013).

Asimismo, se considera que Yálape podría ser un asentamiento de igual jerarquía que

Kuélap no solo por la cantidad de recintos a los cuales se hace referencia, sino también por la localización y distribución del asentamiento, además se torna evidente que cuando uno menciona Levanto siempre se remita a Yálape como el sitio emblemático de la presencia prehispánica en esta localidad.

NAVAR

Navar está localizado en la parte alta de una formación rocosa cubierta por abundante vegetación, es un asentamiento compuesto por una gran cantidad de recintos arquitectónicos construidos con piedras pizarrosas, distribuidas en tres sectores:

El Sector 1, localizado en la parte sur del asentamiento, está conformado por estructuras de planta circular con aleros, asentadas sobre rocas propias de la zona. Estas estructuras se encuentran distribuidas de forma aglutinada y miden entre 6 y 8 metros de diámetro.

El Sector 2 se ubica al este, está constituido por estructuras circulares de 7 metros de diámetro distribuidas de forma aglutinada y asentadas sobre embasamientos, así como por algunas estructuras pequeñas en forma de "U" compuesta por afloramientos rocosos propios de la zona y piedras canteadas. Las medidas de estas últimas son: 1,5 metros de largo, por 90 centímetros de ancho y 1,80 metros de altura máxima. Pensamos que estas estructuras pequeñas, localizadas en un nivel inferior a las estructuras circulares anteriormente descritas, pudieron cumplir una función funeraria debido al hallazgo superficial de material óseo humano y cerámica fragmentada.

El Sector 3 se localiza hacia el norte y se encuentra constituido por estructuras dispersas de planta circular, cuyo diámetro varía entre los 8 y 12 metros. Estas construcciones

Foto 8. Fotografías de Yálape. Vista superior izquierda, detalle del arte murario chachapoyas donde se aprecian paneles en forma de rombo y formas zigzagueantes. Vista inferior izquierda, muro recto exterior de una estructura. Vista lateral derecha, detalle de muro exterior de recinto circular con alero.



fueron asentadas sobre embasamientos y distribuidas a desnivel, viéndose conectadas por pequeños peldaños a manera de escalinatas. La mayor cantidad de estructuras se encuentran en este sector. En los tres sectores descritos se logró apreciar cerámica fragmentada de clara filiación cultural chachapoyas.

SECCIÓN: LEVANTO- COLLACRUZ- CONGONA

La tercera vía registrada es una sección de camino que unía Levanto con el poblado de Collacruz, esta vía resulta muy fácil de recorrer, pues no presenta accidentes geográficos tan complicados como en el caso de los caminos

anteriormente descritos. Se desplaza siguiendo un trazo ligeramente recto, que en algunos casos presenta una ligera pendiente empinada, con presencia de calzada empedrada (foto 9); asimismo, se observan algunos peldaños en mal estado de conservación. En este segmento, que tiene una longitud de 1,5 kilómetros y un ancho promedio de 2,5 metros, se observan las mayores evidencias arquitectónicas construida por los inkas en Levanto. Debemos indicar, además, que saliendo de Collacruz con dirección al sitio de Congona se aprecia la continuación de esta sección, proyectándose el camino por 900 metros de calzada empedrada en regular estado de conservación.

COLLACRUZ

Este sitio arqueológico fue tangencialmente mencionado por Morgan Davis (1996) durante los trabajos que realizara en Yurac Urco, asimismo fue registrado e identificado por Montoya y sus colegas (2003) como el tambo de Le-



Foto 9. Camino Levanto - Collacruz. Detalle del camino empedrado ligeramente en pendiente.

vanto. Collacruz se compone por un conjunto de recintos de planta rectangular y cuadrangular distribuidos de forma planificada alrededor de un patio, las estructuras fueron construidas con piedras regulares de buena manufactura. Por la distribución y planta de sus recintos, este espacio arquitectónico inka correspondería a una cancha. Entre todas las construcciones, destaca una de forma rectangular que mide 13,5 metros de largo por 6 metros de ancho, siendo su altura promedio 1,2 metros; asimismo, se logró identificar un recinto pequeño con poza, el cual podría corresponder a una fuente inka (foto 10). Lamentablemente, el asentamiento en mención se encuentra parcialmente cubierto por vegetación y muy afectado por la presencia de ganado vacuno.

YURAC URCO

En la cercanía inmediata del sitio de Collacruz se encuentra el sitio de Yurac Urco, denomina-



Foto 10. Fotografías de Collacruz. Vista lateral izquierda, panorámica del sitio. Vista superior derecha, interior de un recinto de forma rectangular. Vista inferior derecha, fuente inka.

ción quechua traducible al castellano como “cerro blanco”; este sitio fue trabajado por el arqueólogo Morgan Davis. El sitio arqueológico en mención consta de dos estructuras superpuestas, una inferior de tipo plataforma ligeramente curva y otra superior de forma circular (foto 11). Esta última, restaurada por Davis en 1992, presenta un diámetro externo de 8,5 metros.

El muro de esta estructura circular superior fue construido con bloques de roca caliza dispuestos en hiladas horizontales hasta alcanzar los 3,5 metros de alto; la estructura

cuenta con un techo cónico de paja y con un vano de acceso orientado hacia el oeste. Esta construcción, interpretada por Davis (1996) como un recinto de filiación post-inka, fue sobrepuesta encima de un muro ligeramente curvo de más de 20 metros de largo y una altura máxima de 2,5 metros, construido con piedras regulares primorosamente labradas, de clara filiación inka (Davis 1996: 20). Postulamos que el muro curvo de Yurac Urco correspondería a un recinto ceremonial inka que fue desmantelado a inicios de la Colonia, al ser los



Foto 11. Fotografías de Yurac Urco. Vista lateral izquierda, detalle del recinto circular restaurado de Yurac Urco, nótese el muro bajo de filiación inka. Vista superior derecha, fotografía del muro inka de Yurac Urco, parcialmente cubierto por vegetación. Vista inferior derecha, detalle de las hiladas que conforman el muro inka de Yurac Urco.

chachapoyas aliados de los españoles, siendo reutilizado en esta época como muro de sostenimiento para la construcción de la estructura circular post-inka que Davis encuentra y restaura en 1992. Esta posibilidad podría verse confirmada por el *Primer Libro de Cabildo de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas*, donde se registra que “en este pueblo ay un boyo Redondo blanco en donde los dichos yngas E señores solían hacer sus sacreficios al sol” (Rivera 1955: 304). El recinto arqueológico restaurado se encuentra actualmente en regular estado de conservación, puesto que es un atractivo turístico popular de la región.

ANTIGUA IGLESIA DE COLLACRUZ

Localizado al interior del actual poblado de Collacruz, este sitio cuenta con tres recintos de planta rectangular construidos con piedras canteadas, el ancho de los muros es de 60 centímetros. Tanto las fachadas frontales como laterales de las estructuras se encuentran cubiertas por maizales y calabazas que dificultan la visibilidad de las mismas. En uno de los recintos se observó un vano de acceso rectangular. Al interior de otro se localizaron dos pequeños nichos de tipo abierto de forma rectangular (foto 12), cuyas medidas son 60 centímetros de largo por 40 centímetros de alto y 30 centímetros de profundidad. Debido a la planta rectangular de los recintos descritos, consideramos que el sitio tendría una filiación inka.

INGAPIRKA

Localizado en el camino inka que proviene de Collacruz, en dirección suroeste, Ingapirka está conformado por estructuras arquitectónicas dispuestas a ambos lados de la vía. En el sitio se aprecian muros de piedra canteada

Foto 12. Antigua iglesia de Collacruz. Detalle de nicho del tipo abierto, de forma rectangular.



utilizados como contención y algunas estructuras de planta rectangular y circular construidas sobre ellos. Se observan, además, restos de muros de piedra cubiertos por densa vegetación. Los muros de contención poseen una altura promedio de 3,5 metros y sostienen recintos rectangulares, uno de dichos recintos mide 6 metros de largo por 3,8 metros de ancho y alcanza una altura de 2 metros. Se pueden observar, asimismo, algunas estructuras destruidas debido principalmente a la expansión agrícola. El sitio presenta recintos tanto de filiación chachapoyas como inkaica.

CONGONA

Prosiguiendo en dirección sureste desde Collacruz, a escasos metros de esta sección de camino, pudimos reportar otro edificio de clara manufactura inka conocido como Congona, el cual se encuentra cubierto por vegetación herbácea.

Se aprecia un edificio de planta rectangular de 32 metros de largo por 9 metros de ancho, con una altura promedio de 2,3 metros. Construido con piedras canteadas de tipo pizarrosa, en uno de los muros largos de este edificio se distingue la presencia de hornacinas trapezoidales. No tenemos certeza acerca de la cantidad de hornacinas que existían, puesto que el muro que las sostenía se encuentra bastante deteriorado; sin embargo, aún es posible apreciar seis hornacinas en regular estado de conservación (foto 13). Indudablemente, la estructura corresponde a una construcción típica del patrón arquitectónico inka conocida como *kallanka*.

La ocupación inka de Levanto

Peter Lerche (1995) ha señalado que cuando los españoles encabezados por Alonso de Al-

varado llegaron a Levanto, en 1535, encontraron a Cayo Topac Rimachi como gobernador de este asentamiento. Se trataba de un sobrino del Inka Huayna Capac que, de acuerdo a algunos testigos citados por Lerche (1995), apoyó a los españoles en su conquista y sometimiento de los pueblos y grupos chachapoyas.

Por otro lado, en los trabajos etnohistóricos publicados por Espinoza (1967, 2019) se registra a 1538 como el año en que probablemente llegaron los primeros españoles a territorio chachapoyano, siendo el curaca principal de los chachapoyas un personaje llamado Guamán; este gobernante es presentado varias veces por Espinoza como el más leal amigo de los españoles, siendo bautizado inclusive con el nombre de Francisco Pizarro Guamán. Este curaca habría sido quien sostuvo, mantuvo y propició la alianza hispano-chacha (Espinoza 1967).



Foto 13. Fotografías de Congona. Foto lateral izquierda, vista de uno de los muros cortos del sitio. Foto superior derecha, vista interior del recinto, donde se distinguen tres hornacinas. Foto inferior central, vista de la esquina interior derecha del recinto. Foto inferior derecha, detalle de una hornacina trapezoidal.

Si bien ambos datos podrían resultar complementarios durante la revisión de la documentación, desconocemos el tipo de interacción que habría ocurrido entre un representante de la nobleza inka como Cayo Topac Rimachi y el curaca principal de los chachapoyas conocido como Guamán. Lo que sí queda claro, es que la alianza hispano-chacha habría tenido lugar tanto del lado de un grupo importante de los chachapoyas, como del grupo de descendientes dejados en Levanto por el Inka Huayna Capac.

A través de la evidencia arqueológica reportada en Levanto se han podido reconocer varios asentamientos de clara filiación chachapoyas, además de algunos otros edificadas y remodelados por los inkas, lo que justificaría y corroboraría en gran medida lo señalado por las fuentes etnohistóricas.

Los sitios asignados al Horizonte Tardío (c.1470-1532 d.C.), responden mayormente a obras de infraestructura ejecutadas bajo el sistema coercitivo planificado por los inkas a lo largo de las provincias anexadas al Tawantinsuyu.

En el caso de Yálape, queda demostrada la ocupación inka por la presencia de estructuras de forma rectangular en la parte alta del asentamiento; además de ello, se ha reportado cerámica doméstica inkaica (Ruiz 2013). Collacruz es un asentamiento prehispánico del cual queda muy poco, en tanto existe en la actualidad un poblado moderno asentado en gran parte del sitio; sin embargo, el trazo responde claramente al patrón constructivo inka. En opinión del arqueólogo Morgan Davis, quien realizó trabajos en Yurac Urco, “Collacruz fue una pequeña llajta, probablemente una estancia de camino o largo tambo usado para trasladar tributos, armas o mitmaqunas” (Davis 1996: 24; traducción nuestra).

Como ya ha sido señalado, el sitio de Yurac Urco se encuentra constituido por dos estructuras superpuestas y fue erigido sobre un promontorio natural. La primera estructura (recinto superior) fue totalmente restaurada durante los trabajos dirigidos por Morgan Davis en 1992, mientras que la segunda (recinto inferior), de indudable manufactura inka, tomando en consideración su muro curvo construido con rocas labradas y pulidas colocadas primorosamente, debió haber formado parte de una importante construcción de carácter ceremonial. Lastimosamente, Davis no menciona la presencia de material cerámico asociado durante los trabajos realizados bajo su dirección.

Dada su cercanía y las características del patrón arquitectónico inka que presentan, consideramos que tanto Collacruz como Yurac Urco habrían formado parte del mismo asentamiento.

En el caso de Congona, tenemos un claro ejemplo de una estructura tipo *kallanka* con hornacinas trapezoidales cuya función fue, quizás, la de servir de tambo o posada, debido a su cercanía al segmento del camino inka Levanto-Collacruz.

La *llaqta* de Levanto parece haber sido erigida desde tiempos del Inka Túpac Yupanqui, pues es referida en varias crónicas como el “lugar fuerte” de los inkas en territorio chachapoyas (v.g. Schjellerup 2005); inclusive, existen relatos orales sobre la llegada de los inkas a esta zona, uno de los cuales anotamos a continuación.

La historia más conocida refiere que el Inka Túpac Yupanqui, al llegar con todo su ejército a la *llaqta* preinka de Levanto, se enamoró de la princesa Tella, hija del cacique Tayta Loloc. Se dice que el emperador quedó tan deslumbrado por la belleza de la mujer chachapoyana que le ofreció realizar cualquier pedido con

tal de conquistar su corazón para llevársela al Cusco. La princesa, al saber que su amado guerrero Ashko murió en la batalla de Kuélap, le pidió que trajera agua a su pueblo a través de la construcción de un canal desde Allpachaca, ubicado a 45 kilómetros. El Inka Túpac Yupanqui, sin dudarlo, le prometió terminarlo en siete días como muestra de su amor. Así fue que cuarenta mil personas trabajaron día y noche en la construcción del canal. Al concluir el tiempo pactado, el Inka Túpac Yupanqui se dirigió a Tayta Loloc – padre de la princesa – para reclamarla, pero éste le informó que había dejado ir a su hija con su prometido, el joven guerrero Ashko, que habían dado por muerto en la batalla de Kuélap. Esto indignó tanto al Inka que ordenó destruir el último tramo del canal y perseguir a los fugitivos. El canal de Allpachaca puede ser apreciado a la salida del pueblo de Levanto en ciertos tramos, pues en muchos de ellos ya ha sido destruido por el tiempo. Sin embargo, aún se puede observar el canal en todo su esplendor desde el cerro Allpachaca. Como vemos, en Levanto aún se guarda memoria del Inka, su ejército y la construcción del canal de Allpachaca (Ashpachaca).

En el Levanto actual quedan aún muchos otros sitios de clara filiación inka por investigar, como Condechaca, Ingapirca, el famoso canal de Allpachaca o Ashpachaca, Machuhuasi y Rumsirge, que reafirman el importante rol que este asentamiento desempeñó durante la expansión y declive del Tawantinsuyu en esta apartada zona de los Andes.

La provincia inka y la división en *hunos*

Siendo el área que ocupó el territorio de los chachapoyas de unos 30 000 kilómetros cuadrados (Church y Guengerich, 2017: 25), qui-

zá nunca fue totalmente conquistada por los ejércitos inkaicos; asimismo, parece extraño y poco probable que la provincia conquistada por los inkas hubiera tenido en Cochabamba su único centro administrativo, como sostienen algunos autores (v.g. Schjellerup 2005; 2017) (foto 14).

El proceso de integración y reestructuración llevado a cabo por la ocupación inka de la región de los chachapoyas se configuró a partir de la división de sus poblados en dos *hunos* (Espinoza 1967; Pärssinen 2003). Creemos que estos *hunos* debieron haber sido manejados y controlados desde centros administrativos. Por ello, coincidimos con otros investigadores (v.g. Schjellerup 1992, 2005, 2017) que identifican a Cochabamba como uno de estos centros; asimismo, inferimos que el sitio erigido por los inkas en Levanto debió constituir otro importante centro administrativo, el mismo que ha sido documentado por la investigación etnohistórica y corroborado por la arqueología a partir de los asentamientos de filiación inkaica aquí registrados. Del mismo modo, los caminos prehispánicos que circundan esta localidad se presentan como una buena evidencia que respaldaría nuestra hipótesis.

La provincia inka de los chachapoyas se encontraba en constante movimiento, ya fuera por la conquista parcial del territorio o por las sublevaciones continuas que tuvieron que apaciguar los ejércitos inkaicos; este dinamismo hace difícil reconocer fehacientemente la política organizativa aplicada por los inkas en este agreste y convulsivo territorio andino.

Comentarios finales

La documentación etnohistórica sobre Levanto, bastante variada y prolija, nos da cuenta de la trascendencia que este sitio tuvo en la época

Foto 14. Fotografías de Cochabamba. Foto lateral izquierda, vista de una portada trapezoidal de estilo *Inka Imperial*, aún en pie. Foto superior derecha, vista de otra portada de estilo *Inka Imperial* con parte de las rocas labradas caídas. Foto inferior derecha, baño del inka, en buen estado de conservación.



preinkaica, al constituirse en uno de los asentamientos más importantes de los chachapoyas, que luego fue convertido en capital de una provincia inka, reducto de un grupo de descendientes de la *panaca* del Inka Túpac Yupanqui en un primer momento, y sede de gobierno de un descendiente del Inka Huayna Capac en un segundo momento (Lerche 1995; 1996). En algunas crónicas se señala, asimismo, que fue el “lugar fuerte” de las tropas inkaicas durante la conquista del grupo chachapoyas conocido como los pomacochas, durante el gobierno del Inka Huáscar. Además, se cuenta con referencias históricas que señalan que algunos “generales” chachapoyanos sugirieron a Manco Inka que se trasladara a Levanto para que,

desde allí, dirigiera la resistencia contra los españoles, lo cual no pudo concretarse (Gates 1997: 99).

Por su parte, la evidencia arqueológica registrada en Levanto que hemos dado a conocer en los sitios descritos, hace manifiesto el importante rol que esta instalación habría desempeñado en la época prehispánica.

Evaluada en su conjunto, la información presentada nos lleva a sostener que Levanto constituyó un centro administrativo inka destinado a albergar a los funcionarios, guerreros y *mitmas* que arribaban a esta zona alejada del Chinchaysuyu inkaico; posteriormente, este centro continuaría siendo utilizado por los colonizadores españoles y durante el Virreinato.

Tanto Levanto como Cochabamba representarían dos nodos de importancia para el conocimiento de la presencia inka en el territorio de los aguerridos chachapoyas.

A través del tiempo, los caminos prehispánicos de la región han sido objeto de un uso intensivo y de diferentes intervenciones de mantenimiento por parte de las comunidades asentadas en sus alrededores. Según las referencias brindadas por los pobladores actuales, tanto las comunidades campesinas de Levanto como la de Quipachacha, en cuyos territorios se localizan los caminos descritos, realizaban de forma conjunta faenas comunales de mantenimiento, limpieza y arreglo de los pavimentos y empedrados de los caminos. Sin embargo, el sistema constructivo observado remite a los constructores originales de los caminos y sugiere que los diferentes tipos de camino existentes fueron diseñados en el marco de un elaborado sistema constructivo prehispánico, aun cuando hoy en día no se conserve el conjunto de características arqueológicas originales (v.g. Bolaños 2017; Campos 2017).

Los caminos de Levanto son una pequeña muestra de aquellas vías que alguna vez conectaron pueblos antiguos y aún perviven venciendo al tiempo. Estos caminos del Tawantinsuyu continúan uniendo, comunicando, facilitando el transporte y, sobre todo, contribuyendo a que subsista nuestra identidad.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a los colegas Aldo Bolaños y Joseph Bernabé por la confianza depositada. A Eberth Serrudo y Anthony Villar por la bibliografía proporcionada. A Sandra Cubas por la asistencia en campo, y a Abel Cisneros por la ayuda proporcionada

con la digitalización de planos. A Damián Torrejón por haber compartido parte de su tiempo y conocimiento sobre la historia de los antiguos habitantes de Levanto. Finalmente, a los colegas Guido Casaverde, Carlos González y Christian Vitry por invitarme a participar del “*Qhapaq Ñan* III, Taller Internacional en torno al Sistema Vial Inkaico”.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

- Bolaños Baldassari, Aldo
2017 *Proyecto de Investigación Arqueológica con Fines de Conservación y Puesta en Valor: Elaboración de Expediente Técnico para el Proyecto Rehabilitación y Mejoramiento del camino prehispánico Qhapaq Ñan, Chachapoyas - Levanto, Provincia de Chachapoyas, Región Amazonas.* Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Campos Napán, Carlos
2008 *Proyecto de Inventario y Registro del Patrimonio Cultural de la Nación. Campaña 2008. Región: Amazonas.* Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2017 *Reconocimiento arqueológico del camino prehispánico Qhapaq Ñan, Chachapoyas - Levanto - Yálope, Provincia de Chachapoyas, Región Amazonas.* Informe presentado a la Municipalidad Distrital de Levanto (Chachapoyas), Lima.
- Montoya Vera, María del Rosario; Rosío Díaz Ruiz y Weiner Araujo Torres
2002 *Tramo Exploración: Amazonas-San Martín, Piura-Cajamarca. Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca. Macro Región Norte.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Ruiz Barcellos, Jorge
2006 *Proyecto de Investigación, Conservación y Acondicionamiento Turístico del sitio arqueológico de*

Yálope-Levanto, I Etapa. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

FUENTES IMPRESAS

Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional – Ministerio de Cultura del Perú.

Betanzos, Juan de
1987 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.

Bonavia Berber, Duccio
1968 *Las ruinas de Abiseo*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología.

1998 “La colonización incaica de la selva alta”, *Arkinka* [Lima] 34, pp. 88-96.

Brack Egg, Antonio
2006 *Enciclopedia temática del Perú. Ecología*. Lima: Editora El Comercio.

Cabello Balboa, Miguel
1951[1586] *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Lima: Instituto de Etnología – Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Caja Champi, Consuelo y Walter Díaz Martínez
2006 *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan. El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Pías y Chachapoyas (Volumen IV). Campaña 2005*. Lima: Programa Qhapaq Ñan – Instituto Nacional de Cultura.

Cieza de León, Pedro
1984 [1553] *La Crónica del Perú. Primera Parte*. Edición de Franklin Pease G.Y. y Miguel Maticorena. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Church, Warren y Anna Guengerich
2017 “Introducción. La (re)construcción de Chachapoyas a través de la historia e historiografía”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 23, pp. 5-38 (número temático: ¿Qué fue Chachapoyas?

Aproximaciones interdisciplinarias en el estudio de los Andes Nororientales del Perú, editado por Anna Guengerich y Warren Church).

Davis, Morgan
1988 *Chachapoyas; The Cloud People. Additions, corrections, and selected themes*. Ontario: Department of Native Studies – University of Sudbury.

1996 *La Casa Redonda and Yurac-Urco, Two round houses in Department Amazonas, Peru. A report on an archaeological reconstruction done by the community of Collacruz in 1992*. Noëlville: Publication Jérémie.

Espinoza Soriano, Waldemar
1967 “Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha”, *Revista Histórica* [Lima], 30, pp. 224-333.

2019 *Etnias del Imperio de los Incas. Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos*. 3 volúmenes. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Gates Chávez, Carlos
1997 *La historia inédita de los chachapoyas. Descendientes de los constructores de la fortaleza de Kuélap*. Lima: Facultad de Turismo y Hotelería – Universidad de San Martín de Porres.

Garcilaso de la Vega, Inca
1991 [1609] *Comentarios reales de los incas*. 2 volúmenes. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Guillén Oneeglio, Sonia
2002 “Las momias de la Laguna de los Cóndores”, en Elena González y Rafo León (editores), *Chachapoyas, el reino perdido*, pp. 345-387. Lima: AFP Integra.

Hagen, Adriana von
2000 “Nueva iconografía chachapoya de la Laguna de Los Cóndores”, *Íconos. Revista peruana de conservación, arte y arqueología* [Lima], 4(2), pp. 8-17.

Hagen, Víctor von
1971 *El imperio de los incas*. México, D.F.: Editorial Diana.

Hyslop, John
1992 *Qhapaq Ñan. El sistema vial inkaico*. Lima: Ins-

- tituto Andino de Estudios Arqueológicos – Pe-
tróleos del Perú.
- Kauffmann Doig, Federico
2013 “Los chachapoyas: trayectoria cultural”, en
Federico Kauffmann (coordinador), *Los Cha-
chapoyas*, pp. 41-65. Lima: Banco de Crédito
del Perú (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Kauffmann Doig, Federico y Giancarlo Ligabue
2003 *Los chachapoya(s): moradores ancestrales de
los Andes amazónicos peruanos*. Lima: Univer-
sidad Alas Peruanas.
- Lerche, Peter
1995 *Los chachapoya y los símbolos de su historia*.
Lima: Ediciones y Servicios Gráficos César
Gayoso.
- 1996 *Chachapoyas. Guía de Viajeros*. Lima: Intigráfica.
- Murúa, Martín de
2001 [1611] *Historia general del Perú*. Edición de Ma-
nuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DAS-
TIN (Crónicas de América, 20).
- Narváez Vargas, Alfredo
1988 “Kuélap: una ciudad fortificada en los Andes
Nor-orientales de Amazonas, Perú”, en Víctor
Rangel Flores (editor), *I Simposium Arquitectu-
ra y Arqueología: pasado y futuro de la construc-
ción en el Perú*, pp. 115-142. Chiclayo: Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología.
- 2013 “Kuélap: centro del poder político de los cha-
chapoyas”, en Federico Kauffmann (coordi-
nador), *Los Chachapoyas*, pp. 87-159. Lima:
Banco de Crédito del Perú (Colección Arte y
Tesoros del Perú).
- Pärssinen, Martti
2003 *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización
política*. Lima: Instituto Francés de Estudios
Andinos – Fondo Editorial de la Pontificia Uni-
versidad Católica del Perú – Embajada de Fin-
landia.
- Reichlen, Henry y Paule Reichlen
1950 “Recherches archéologiques dans les Andes
du haut Utcubamba”, *Journal de la Société des
Américanistes* [Paris], 39, pp. 219-246.
- Ruiz Estrada, Arturo
2010 *Amazonas: arqueología e historia*. Lima: Uni-
versidad Alas Peruanas.
- Ruiz Barcellos, Jorge
2013 “Purun Llacta y Yálape: dos miradas para
Kuélap”, en Federico Kauffmann (coordina-
dor), *Los Chachapoyas*, pp. 214-219. Lima:
Banco de Crédito del Perú (Colección Arte y
Tesoros del Perú).
- Schjellerup, Inge
1992 “Patrones de asentamiento en las faldas de
los Andes de la región de Chachapoyas”, en
Duccio Bonavia (editor), *Estudios de arqueo-
logía peruana*, pp. 355-373. Lima: Asociación
Peruana para el Fomento de las Ciencias So-
ciales (Fomciencias).
- 2002 “Reflexiones sobre los chachapoya en el
Chinchaysuyu”, *Boletín de Arqueología PUCP*
[Lima], 6, pp. 43-56 (número temático: *Identi-
dad y transformación en el Tawantinsuyu y en los
Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y
etnohistóricas*, editado por Peter Kaulicke,
Gary Urton e Ian Farrington).
- 2005 *Incas y españoles en la conquista de los cha-
chapoya*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú – Instituto Fran-
cés de Estudios Andinos.
- 2017 “La provincia inka de Chachapoyas”, *Boletín de
Arqueología PUCP* [Lima], 23, pp. 259-281 (nú-
mero temático: *¿Qué fue Chachapoyas? Apro-
ximaciones interdisciplinarias en el estudio de
los Andes Nororientales del Perú*, editado por
Anna Guengerich y Warren Church).
- Strube Erdmann, León
1963 *Viabilidad imperial de los incas. Desde Colombia
hasta Chile central y sur de Mendoza (Argentina)
con inclusión de sus proyecciones orientales*.
Córdoba: Facultada de Filosofía y Humanida-
des – Universidad Nacional de Córdoba – Ins-
tituto de Estudios Americanistas (Serie Histó-
rica, 33).
- Yupanqui, Titu Cusi
1973 [1570] *Relación de la conquista del Perú*. Lima: Bi-
blioteca Universitaria.

Cuencas transversales y la red vial como instrumento de poder y control territorial en los Andes centrales

CARLOS FARFÁN LOBATÓN

LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y
FORENSE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL,
PERÚ

Las denominadas cuencas transversales de los Andes centrales incluyen a todo los valles emplazados de forma transversal a la Cordillera de los Andes; consecuentemente, se trata de los valles de Chancay, Chillón, Rímac, Lurín, Mala y Asia, cuyas longitudes transversales fluctúan aproximadamente entre los 75 y 190 kilómetros. A lo largo de estas cuencas encontramos asentamientos prehispánicos articulados a través de una red de caminos, en algunos casos éstos pueden ser observados en ambas márgenes (como ocurre en los valles de Chillón, Lurín y Mala), si bien muchos de ellos han desaparecido y otros se encuentran en proceso de destrucción, ya sea por el tiempo o por factores antrópicos (ampliación de la frontera agrícola y urbana o por haberse localizado donde se construyeron las actuales carreteras).

Nuestra investigación se focaliza principalmente en la sección media de las cuencas de los ríos Mala y Lurín. En ambas hemos identificado asentamientos arqueológicos que, claramente, estuvieron interconectados por una red vial que configuraba rutas de relaciones recíprocas y de intercambio (Murra 1972; Dillehay 1987; Tantaleán y Pinedo 2004b; Rostworowski 2005). Pero, ¿en qué momento se construyeron estos caminos?, ¿fueron obras corporativas con acuerdos recíprocos entre los pueblos?, ¿cuándo fue que estas vías adquirieron poder y control territorial? ¿fueron los recursos económicos o las condiciones medioambientales -como lo ha propuesto Williams (2017)- las que definieron las oportunidades y restricciones de los pueblos?

Los asentamientos de estas dos cuencas se encuentran altamente concentrados en lo que corresponde a sus partes baja y media; la parte baja ofrece abundantes recursos, no así el valle medio, donde los recursos son

escasos. Sin embargo, ambas zonas poseen una alta concentración de asentamientos, lo cual nos plantea algunas interrogantes: ¿por qué la distancia entre asentamientos es corta y el tamaño de éstos no es equivalente a la cantidad de áreas productivas (por lo menos, eso es lo que se ve actualmente en la sección media de los valles)?, ¿solo se establecieron relaciones a lo largo de la red vial de los valles o también se mantuvieron relaciones intervale de manera transversal? Es decir, encontramos asentamientos con escaso o casi nulo espacio agrícola, los pocos terrenos aprovechables que existieron en el valle fueron utilizados para sembrar básicamente tres productos fundamentales: coca, ají y maíz negro, recursos muy cotizados y ambicionados por los pueblos (Murra 1966, 1972; Rostworowski 1977), tal como sucedió en los valles medios de Chillón, Mala y Lurín. Ya Marcone (2004) advirtió este problema para el valle medio de Lurín. Sin embargo, este sector medio de los valles, denominado también *chaupi yunga*, posee el mejor clima y constituye una zona seca con brillo solar casi todo el año, muy favorable para el procesamiento y, sobre todo, el almacenaje de alimentos. Asimismo, el equipamiento físico de su infraestructura es bastante complejo, incluyendo depósitos construidos en superficie y subterráneos, canchas y terrazas empleadas como tendales para el secado de productos, por lo que algunos autores los identifican como asentamientos multicomponentes (Marcone 2004; Capriata y Zambrano 2017). La presencia de esta infraestructura permite plantear la hipótesis que las sociedades asentadas en los valles medios habrían estado dedicadas a la actividad manufacturera en instalaciones comparables a factorías en las que se procesaban alimentos y se prestaban servicios bajo la modalidad de comple-

mentariedad y reciprocidad. Estas actividades eran muy frecuentes, conforme lo corroboran diversas visitas de mediados del siglo XVI, como las de Canta realizadas en 1549 y 1553 (Rostworowski 1978); las efectuadas por Juan Martínez Rengifo en 1571 a Collique y Guarabi, en el valle medio de Chillón (Rostworowski 1977); la del valle de Lurín de 1588 (Feltham y Salomon 2009), y la de Mala, mencionada en el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573 sobre la doctrina de Pachacamac y Caringa (Rostworowski 1999).

Es decir, esta serie de documentos dan cuenta de una u otra manera como eran las actividades sociales y económicas de estas sociedades. Sin embargo, debemos advertir que explorando los espacios intervalle entre Mala-Chilca y Mala-Asia, así como entre los valles de Lurín-Rímac y Lurín-Tinajas, existen instalaciones arquitectónicas a manera de tambos y refugios para llegar a asentamientos bastante grandes equipados, en algunos casos, con un sistema de terrazas emplazadas generalmente sobre las pendientes y cumbres de los cerros, articuladas a caminos que unen los valles del Rímac, Lurín, Chilca y Mala.

En tiempos de la conquista inka, esta parte de las cuencas sufrió transformaciones estructurales a nivel social en lo referente a la organización de los espacios arquitectónicos de los asentamientos, por más pequeños que estos fueran, otorgándoles roles y funciones claves ajustados a los planes de conquista; esto se ve materializado en la nueva traza y en el equipamiento de los asentamientos con, por ejemplo, instalaciones administrativas que garantizaban el poder imperial. Es así como, en esta etapa de intervención inka en las referidas cuencas, las redes viales adquirieron otra dimensión, empoderándose e incorporando instalaciones emblemáticas del poder,

como las *kallankas*, tambos, *ushnus*, *saywa* plataformas ceremoniales (Zecenarro 2004), sacralizándose rutas y destinos, tales como Pachacamac, Pariacaca, lagunas, puquios, el mar y los nevados. La estructuración de estos referentes legitimaba el poder y el dominio sobre los pueblos conquistados. De modo que, si bien estos escenarios funcionaron desde tiempos anteriores, fueron los inkas quienes los consagraron y les otorgaron un poder simbólico y a la vez político, configurando un paisaje sagrado bajo el dominio y hegemonía estatal, paisaje en el que los caminos se transformaron y adquirieron un importante papel en la articulación regional.

Luego de haber esbozado un panorama general de este componente desde una visión empírica, nos queda por deslindar la visión ontológica de cómo es la realidad y el problema de investigación (Bate 1998). Nos toca evaluar cómo se presentan las evidencias arqueológicas, prestando atención a aspectos que van desde la configuración de los asentamientos hasta la comprensión de las causas que determinaron la lejanía o cercanía entre ellos, incluyendo además el estudio de las redes viales, los sistemas hidráulicos para el manejo del agua, etcétera; de este modo, podremos demarcar de manera orgánica la problemática de la dispersión de los asentamientos en las cuencas medias y analizar cómo funcionaban los reguladores económicos, de producción-consumo y de almacenaje-redistribución. Planteamos que para entender el trasfondo y significado de los caminos debemos abordar de manera integral el problema, asumiendo que las redes viales no son solo accesorias o funcionales, sino que constituyen uno de los ejes que configuran el desarrollo de las relaciones socioculturales; por consiguiente, resulta necesario incorporar una metodología

que permita entender los asentamientos y su dispersión, y estudiar las redes viales a partir de un buen registro orgánico (Vitry 2004). Siguiendo esta idea, consideraremos la dispersión de los asentamientos y la caracterización de sus hábitats analizándolos como parte de un manejo territorial, que incluyó tanto la construcción social del espacio como la reconstrucción arqueológica del paisaje (Criado Boado 1991). La propuesta de este autor está inspirada en el pensamiento foucaultiano ligado al poder, que no deja de ser la parte medular de este trabajo. Tratamos también de interrelacionar cultura, sociedad y espacio con los sistemas de pensamiento, formaciones económicas-sociales y paisaje, de manera que podamos demarcar derroteros para entender, primeramente, la construcción de las redes camineras, las interacciones económicas y culturales que explican la presencia de instalaciones arquitectónicas locales, las transformaciones de estas últimas y la nueva configuración de los asentamientos con la presencia del Estado Inka, así como los componentes simbólicos que a la postre fueron el sustento y legitimación del poder sobre los pueblos conquistados.

Aspectos metodológicos

Esta investigación se inicia con los trabajos en el valle de Lurín en la década de 1990 junto a Peter Eeckhout y luego con los alumnos de la Especialidad de Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal como parte del curso de Métodos de Campo, que nos ha llevado a recorrer en diversas ocasiones los valles de Lurín y Mala. Estas actividades nos han permitido conocer de manera exhaustiva la arqueología superficial de estos valles y tomar anotaciones que a la postre han derivado en un

problema de investigación, además de desarrollar otras investigaciones entre la cordillera del Pariacaca y Pachacamac. De este modo, venimos registrando informaciones de campo mucho más profundas, ya no solo del valle sino también de los espacios intervalle, que nos muestran otra forma de entender las relaciones de poder y control territorial de las sociedades establecidas a lo largo de ambos valles, quedando pendiente explicar si estos asentamientos e instalaciones intervalle formaban parte del poder de los asentamientos del valle o corresponden a asentamientos independientes; asimismo, queda pendiente explicar cómo se abastecían de agua estos asentamientos localizados en cumbres, ¿habían puquios que ya se secaron? Así, nuestra propuesta se enmarca en una arqueología superficial de carácter introductorio para dar alcances del paisaje social visible y sus interrelaciones.

Características de los asentamientos de los valles medios y la red vial

Los asentamientos obedecen a principios que determinan cómo se han establecido en un determinado lugar, aquí señalaremos varios factores que influyen en la elección del lugar para los asentamientos. Estos factores se encuentran relacionados al patrón de asentamiento, tal como lo señala Ardelean (2004) basado principalmente en el modelo multifactorial de Trigger (1968). En el caso específico del patrón de asentamiento inka, Hyslop [2016 [1990]] ha resaltado que involucró una serie de causales, incluyendo el tipo de actividades desarrolladas en los sitios independientemente de la calidad del territorio; es decir, en este caso cobran importancia factores estratégicos de política es-

tatal. Sobre este punto, es preciso destacar los trabajos de investigación que Henry Tantaleán y sus colegas (Tantaleán 2010, 2011; Tantaleán y Pérez 1997; Tantaleán y Pinedo 2004a, 2004b) han venido desarrollando desde hace muchos años en el valle de Mala. Tal como lo ha señalado Tantaleán (2008), pocos estudiosos han prestado atención a este valle; de hecho, luego del Inventario de sitios realizado por Carlos Williams y Manuel Merino en 1974, solo este grupo de investigadores han trabajado en Mala de manera intensiva.

En general, las causales que prefiguran los patrones de asentamiento siempre han concitado la preocupación de los arqueólogos, en la medida que permiten entender cómo se percibía el territorio y los componentes espaciales, así como la construcción del paisaje social. En este sentido, el registro arquitectónico es clave para la comprensión de las formaciones socio-culturales (Mañana *et al.* 2002). En los Andes centrales, los valles medios costeros fueron escenario de ocupaciones humanas durante los períodos prehispánicos tardíos; aquí, el patrón de asentamiento casi siempre obedeció a la configuración del terreno, que ofrece pocas posibilidades de poseer espacios planos para la fundación de sus equipamientos arquitectónicos, ni que decir de los espacios agrícolas, que resultan extremadamente estrechos. Sin embargo, se trataba de los espacios preferidos y más cotizados, donde encontramos asentamientos muy próximos el uno al otro, con un promedio de 2 a 3 kilómetros de distancia entre sí; tal es el caso del valle medio de Mala, que cuenta con once asentamientos de los cuales tres, Huallinta, Checas y Minay, son bipartitos. Las áreas de los asentamientos son más pequeñas que las del valle de Lurín, los sitios más grandes son Huallinta con 5,5 hectáreas y La Vuelta con 3 hectáreas. En el

valle de Lurín, por su parte, hay un promedio de quince asentamientos en distancias no tan uniformes, con tamaños que fluctúan de 1 a 6 hectáreas, destacando por sus dimensiones Panquilma con 6,3 hectáreas, Pampa de Flores con 6 hectáreas, Huaycán de Cieneguilla con 4,3 hectáreas y Chacralta con 5,4 hectáreas; el resto corresponden a asentamientos menores. Debemos aclarar, sin embargo, que Pampa de Flores y Tijerales son asentamientos bipartitos, divididos en dos agrupaciones por motivos desconocidos, quizás debido al crecimiento poblacional o a la presencia de linajes diferenciados. Pampa de Flores estuvo relacionado al señorío Ychsma de manera directa (Eeckhout 2003; Capriata *et al.* 2016); es más, de acuerdo a documentos etnohistóricos del siglo XVI, los grupos étnicos del valle medio y bajo estaban subdivididos en Anan Ychsma, Hurin Ychsma y Caringas (Rostworowski 1999; Eeckhout 2006).

Nuestro estudio tiene un trasfondo en las interrelaciones entre Pachacamac y Pariacaca como espacios sacralizados de la costa y de la sierra, encontrándose los valles de Lurín y Mala directamente conectados al adoratorio de Pariacaca, de ahí su importancia. El valle de Lurín no está articulado geográficamente a Pariacaca, su relación se origina en el hecho de que en su desembocadura se ubica el Santuario de Pachacamac y, de manera directa, fue construida una red vial que unió Pachacamac, Sisicaya, Lahuaytambo, Huancasana, Huarochirí, Pariacaca y Xauxatambo. En contraste, el valle de Mala se une directamente con San Lorenzo de Quinti y Huarochirí siguiendo una ruta que permite llegar más directamente a la esfera sagrada de Pariacaca; no obstante, también es posible hacerlo por el valle de Cañete, llegando hasta su nacimiento en las lagunas de Piticocha y Paucarcocha en la esfera Pariaca-

ca, aunque alejándose de nuestro eje Pachacamac-Pariacaca. De ahí nuestro interés por esclarecer cómo fue que tanto la cuenca del río Lurín como la del río Mala se convirtieron en rutas de tránsito desde tiempos del Intermedio Tardío hasta la conquista de los inkas, quienes ocuparon y transformaron el paisaje social. Aquí es importante advertir que, geográficamente, los valles constituyen franjas cuyo tránsito siempre fue realizado por ambos márgenes, lo que implicó el establecimiento de dos vías paralelas que unían sus pueblos. Asimismo, hemos visto que existieron caminos que salían transversalmente en dirección a los valles vecinos, aunque aparentemente no se trataba de un escenario tan simple o únicamente de caminos, ya que también pueden reconocerse asentamientos pequeños y grandes, terrazas y zonas de corrales, así como instalaciones constituidas por agrupamientos aislados de uno, dos o tres recintos en medio de mesetas o cumbres de los cerros, además de marcas o geoglifos en los llanos y mesetas de las cumbres (fotos 1 y 2).



Foto 1. Sitio 5, geoglifo localizado en el área intervale de Lurín.

Asentamientos del valle medio de Mala

Esta franja del valle adquiere importancia debido a que concentra once asentamientos de distintos tamaños y tres agrupamientos de petroglifos, aunque petroglifos de este tipo también han sido observados dentro de asentamientos como Checacas, Limón Grande y Huancani. El valle medio se inicia en Calango con la presencia de un petroglifo denominado Piedra Collama que la población ha protegido al interior de un local, prácticamente se trata de un museo. El primer asentamiento es La Vuelta. Esta franja comprende la jurisdicción del distrito de Calango y abarca un promedio de 30 kilómetros de longitud desde Yuncaviri hasta Huallinta (figura 1) Tabla 1.

PETROGLIFOS “PIEDRA COLLAMA”

Es una gran roca localizada a la entrada del poblado de Calango; ha sido encerrada en un recinto para protegerla y está disponible



Foto 2. Sitio 8, asentamiento localizado en el área intervale de Mala.



Figura 1. Mapa del valle de Mala.

Tabla 1. Cuadro de coordenadas de los sitios arqueológicos del valle de Mala.

	Sitio Arqueológico	Coordenadas		Altitud m s. n. m.
		X	Y	
01	PETROGLIFO PIEDRA COLLAMA	332061	8614715	322
02	LA VUELTA	334628	8614493	393
03	YUNCAVIRI A y B	334787	8614633	373
04	LA CAPILLA	338603	8615240	460
05	COCHAHUASI	341319	8616183	534
06	PETROGLIFOS RETAMA	342136	8618464	542
07	PETROGLIFOS COCHINERO	342453	8619169	571
08	HUANCANI	343036	8620379	665
09	MINAY	344799	8623758	775
10	COYAHUASI	345768	8625615	812
11	LIMÓN GRANDE	347694	8628445	978
12	HIERBABUENA	348010	8629091	989
13	CHECAS	349170	8630159	1118
14	HUALLINTA	350324	8632149	1175

a la visita desde un mirador. Los diseños que presenta son complejos e incluyen formas geométricas, zoomorfas y antropomorfas.

LA VUELTA

Se halla 2,5 kilómetros al noreste del poblado de Calango, a 400 m s. n. m. Es un asentamiento emplazado sobre el lecho de una quebrada y abarca una superficie construida de 180 por 350 metros con construcciones concentradas y dispersas, con un fuerte impacto inka, visible arquitectónicamente en algunas estructuras, como los espacios abiertos asociados a depósitos similares a los observados en el extremo noreste de Pachacamac, y en algunos edificios

públicos. El camino que lo conecta pasa por la falda de un cerro y aún resulta visible por tramos; lamentablemente, el asentamiento ha sido impactado por la ocupación de la población precaria “La Vuelta” asentada en el lado sur del sitio, que viene ocupando y destruyendo paulatinamente gran parte del asentamiento para construir sus viviendas y corrales. Este sitio es de fácil accesibilidad, por ello es visitado permanentemente (foto 3).

YUNCAVIRI A

Como muchos otros sitios del valle, el nombre de este asentamiento tiene su origen en la lengua aimara, se trata de un agrupamiento de re-

cintos localizados en la margen izquierda, en el lado opuesto a La Vuelta. Se encuentra conformado por recintos y espacios grandes de planta cuadrangular que, según lo señala Carlos Williams (Williams y Merino 1974), habrían sido reutilizados. Ocupa un espacio muy pequeño, a manera de cono de deyección, emplazado al pie de los afloramientos rocosos de un cerro, cubriendo una superficie de 85 por 90 metros. Al parecer, las áreas de cultivo modernas han cercenado parte del lado norte del sitio.

YUNCAVIRI B

Se ubica 400 metros al noreste del sector anterior, siguiendo el pie del cerro y está conformado por tres agrupaciones de estructuras construidas en la falda del cerro adyacente a afloramientos rocosos, las construcciones se encuentran distribuidas en un cono de deyección muy corto, cuya base es de 240 metros y su profundidad de 120 metros. Gran parte del

área central del sitio está afectada o derruida por efectos antrópicos. Las construcciones adoptan formas rectangulares, pero acondicionadas a la pendiente.

LA CAPILLA

Es un pequeño asentamiento localizado en un cono de deyección con fuerte pendiente y bastante erosión por avenidas temporales, las cuales han destruido gran parte de las edificaciones. La construcción de una carretera ha seccionado la parte norte del sitio, que ha sido cercada con postes y alambrada como propiedad privada. Una torrentera separa este sector del lado oeste (donde existe un caserío moderno), hasta donde algunos indicios sugieren se habría extendido el asentamiento originalmente. Al parecer, se trataba de un asentamiento disperso conformado por tres agrupamientos distribuidos a manera de barrios.



Foto 3. La Vuelta, asentamiento del valle de Mala con impacto inka.

COCHAHUASI

Es un asentamiento que ocupa tanto la margen izquierda como la margen derecha, en el lecho aluviónico elevado de una quebrada con avenidas temporales. El asentamiento presenta dos sectores: uno sumamente destruido en el extremo norte, que correspondería a las ocupaciones del período Intermedio Tardío y fue seccionado a consecuencia de la construcción de una carretera; y otro localizado en el extremo sur, donde existe una construcción de 36 por 42 metros, de factura y planimetría típicamente inka, investigada por Henry Tantaleán, quien la ha identificado como un palacio inka (Tantaleán 2011). Al respecto, quiero agregar que este edificio habría constituido un palacio de carácter administrativo; tal como su nombre *Cochahuasi* (*cocha* “laguna”, “agua” y *huasi* “casa”) lo indica, se trataría de una casa del agua o casa del administrador del agua, que inobjetablemente fue construida expresamente después de la conquista inkaica.

PETROGLIFOS DE RETAMA Y COCHINERO

La presencia de estos petroglifos a 600 m s. n. m. es un indicador más de la importancia de esta ruta. Sin detenernos a realizar una descripción exhaustiva, señalaremos que estos dos puntos con petroglifos se localizan justo entre Cochahuasi y Huancani, dos asentamientos contiguos. Retama está conformado por dos rocas con grabados, una más grande que la otra, que de una u otra manera están protegidas por el propietario del fundo y se hallan en la margen izquierda del río; una de estas rocas, la más pequeña, se encuentra en proceso de exfoliación debido a la humedad y el intemperismo.

Cochinero, por su parte, se ubica en la margen derecha del río y presenta un número mayor

de petroglifos dispersos en un área de cultivo. Al igual que Retama, su deterioro es inminente, hoy en medio de plantaciones de manzano; lo señalamos solo como referente significativo en nuestra ruta. No debemos olvidar que en casi todos los valles medios de la costa existen petroglifos; remarcamos estos dos sitios cercanos entre sí, 800 metros río arriba, primero Retama y luego, algo más arriba, Cochinero (foto 4). Asimismo, como ya lo hemos adelantado, es oportuno indicar que existen otros grupos de petroglifos asociados directamente a los asentamientos, tal es el caso de Huancani, ubicado en el ingreso por el camino desde la sierra. Otros petroglifos son el de Minay (Taira 2015) y los de Checas Alto, donde se observan alrededor de seis rocas con grabados dispersos; sin embargo, aún desconocemos el significado que habrían tenido dentro de los asentamientos.

HUANCANI

Es un asentamiento localizado en la margen izquierda, a 700 m s. n. m.; se emplaza en la quebrada Huancani, sobre una plataforma del



Foto 4. Petroglifos de Cochineró, en la margen derecha del río Mala.

lecho aluviónico, cubriendo un área de 145 por 135 metros. Se accede al sitio desde un camino del valle alto y antes de llegar al asentamiento se observa un petroglifo de 130 por 90 centímetros que exhibe varios hoyos grabados, a modo de marcador de llegada desde la sierra.

Huancani está conformado por dos unidades arquitectónicas con rasgos formales inka. Una de ellas corresponde a una cancha grande a la que se anexó otra más pequeña; la otra unidad, localizada en la parte central del sitio, parece tratarse de una *kallanka* de 22 metros de largo por 7 metros de ancho, cuenta con un patio anexo del que se ve separada por un pasadizo. Se trata de componentes incorporados a partir de una modificación de la antigua traza del asentamiento local.

De acuerdo al testimonio de algunos pobladores de la zona, el nombre de este asentamiento correspondería a la denominación de un pueblo del altiplano llamado Huancané. Si bien existe toponimia aimara en el valle, como Yuncaviri y Aymará, consideramos que Huancani se referiría al lugar donde se administraban las huancas o al pueblo que administraba las huancas, ya fuera *chacrayoc* o *llactayoc* (Duviols 1979; Farfán 2012).

MINAY

Es un asentamiento localizado en la margen derecha, a 777 m s. n. m., sobre una elevación natural a manera de depósito aluvial surcado en el lado oeste por una profunda quebrada, con huellas de avenidas temporales, que divide el asentamiento en dos sectores. No sabemos si su fundación tuvo lugar cuando la quebrada ya existía o se trata de un solo asentamiento que fue cortado al formarse la quebrada. Este asentamiento cuenta con los siguientes componentes: un acceso ubicado en el extremo sur, donde existen estructuras

rectangulares construidas con adobes; una portada de ingreso que cuenta con impresionantes escaleras anchas y lleva directamente a los edificios con adobe; edificaciones con depósitos semisubterráneos localizadas al noroeste; edificios con patios cuadrangulares provistos de banquetas en tres de sus lados; más depósitos de almacenamiento; *chullpas* similares a las que se hallan en la sierra, ubicadas en una pendiente en dirección norte; finalmente, mucho más al norte (a 160 metros), una muralla con la portada de ingreso del camino que viene desde la sierra; este último también comunica con la quebrada de Chilca a la altura de Chichacara (foto 5).



Foto 5. Portada trapezoidal inka en Minay, valle de Mala.

COYAHUASI

Es un asentamiento ubicado en la margen derecha, a 810 m s. n. m., al borde de una pendiente abrupta cuyas bases han sido carcomidas por las aguas del río. El asentamiento fue seccionado en dos partes al construirse una carretera carrozable; se pueden observar, además, dos cárcavas que han dañado parte del asentamiento, por lo que su estado de conservación es malo. Algunas de las características más importantes de este asentamiento son su gran tamaño, con un área de 62 por 230 metros, y la presencia de un recinto con decoración de grecas en la base de la cornisa de su frontis; asimismo, cuenta con depósitos subterráneos y cámaras funerarias múltiples similares a las observadas en los sitios de Chui-coto y Suni, en Huarochirí. Las construcciones son más sencillas, estando ausentes las edificaciones grandes; sin embargo, es visible la factura inka en algunas unidades arquitectóni-

cas. El topónimo Coyahuasi “Casa de la Coya” podría remitir al recinto con grecas, a manera de cenefa, existente en el sitio (foto 6).

LIMÓN GRANDE

Asentamiento ubicado en la margen derecha, emplazado sobre un espolón que sobresale hacia el valle formando la quebrada Limón Grande. Ocupa la parte más alta en una superficie de suave pendiente y configura un asentamiento típico del Intermedio Tardío, con una traza irregular conformada por recintos concentrados de plantas cuadrangulares e irregulares. Su acceso se localiza en el lado noreste y es realizado a través de una escalinata angosta que se bifurca del camino principal; en este caso, dicho camino seguía por lo que hoy es la carretera, esto se ve corroborado por el hecho de que los asentamientos Minay, Coyahuasi, Limón Grande, Hierbabuena, Checas Bajo, Checas Alto y Huallinta se ubican en la margen



Foto 6. Recinto con grecas de Coyahuasi, en la margen derecha del río Mala.

derecha mientras que por la margen izquierda no existe ningún camino, confirmando que la única vía prehispánica pasaba por la margen derecha. El asentamiento tiene un área aproximada de 130 por 120 metros. Una de sus características es que posee un recinto con decoración en zigzag debajo del alero del frontis, similar a Coyahuasi, y la estructura se ubica en la parte central del asentamiento, al parecer correspondería a un edificio de élite (foto 7).

HIERBABUENA

Es un asentamiento que también está emplazado en la margen derecha, sobre la falda del cerro Hierbabuena y a 70 metros de altura desde el río. Su área total es de aproximadamente 150 por 220 metros. El sitio se caracteriza por presentar recintos rectangulares, al parecer correspondientes a depósitos, y dos grandes patios o canchas asociadas a re-

cintos cuadrangulares, espacios abiertos que debieron ser empleados como áreas de actividad masiva, inobjetablemente construidas por los inkas. Su emplazamiento en una falda con pendiente motivó que se habilitaran espacios planos con muros de contención. El asentamiento cuenta con varios caminos de ingreso: uno que llega desde la sierra es aún visible; otro continúa por una quebrada hacia Chichacara, en la quebrada de Chilca; el camino que viene de la costa no es visible, pero se presume que se habría localizado debajo de la actual carretera.

CHECAS ALTO

Es un asentamiento bipartito, ya que se encuentra separado por la quebrada El Álamo de Checa de otro sitio más pequeño, denominado Checas Bajo. Checas Alto se localiza sobre la margen derecha, sobre un espolón que alcanza



Foto 7. Recinto con grecas de Limón Grande, en la margen derecha del río Mala.

los 140 metros de altura desde el río. La configuración del asentamiento es similar a Hierbabuena, ya que cuenta con recintos rectangulares que se extienden sobre la pendiente a base de terrazas, poseen bastantes depósitos subterráneos encerrados en grandes patios; es evidente que fue un asentamiento de alta actividad, con grandes almacenamientos en cámaras. Una característica peculiar, aparte de los depósitos subterráneos, es que se comunican por callejuelas que atraviesan y comunican todo el asentamiento. El sitio cubre una área de 225 por 120 metros y presenta forma alargada, que se ajusta a la formación del espolón; el camino que viene de la sierra, desde Huallinta, asciende por el lado norte (foto 8).



Foto 8. Acceso a Checas desde la sierra.

HUALLINTA O HUALLATA

Es un asentamiento ubicado sobre la margen derecha, en un cono de deyección de depósitos aluviónicos cortado por el río, en esta zona parte del sitio arqueológico ha desaparecido. Este asentamiento está dividido en dos sectores. El primero está localizado en la parte baja, con una trama urbana concentrada de recintos cuadrangulares; la carretera lo ha dividido, afectando gran parte del área central del asentamiento, que cubre un área de 216 por 210 metros y se ubica a 1080 m s. n. m. El segundo sector se encuentra 130 metros al noroeste del primero, a 1200 m s. n. m., y tiene un área de 171 por 73 metros. Muestra una organización del espacio más ordenada, con recintos cuadrangulares más grandes, evidentemente es de traza inka. Ambos sectores están divididos por una torrentera profunda que cortó parte del asentamiento de la parte baja.

Lo importante en este sitio es la bipartición del asentamiento. La parte alta exhibe rasgos inkas, a juzgar por las grandes canchas de planta trapezoidal provistas de depósitos; esta arquitectura fue resultado de la transformación de un asentamiento más antiguo que integraba el sector de la parte baja, donde es visible una arquitectura irregular característica de los asentamientos del Intermedio Tardío. Esta zona más antigua es la que presenta mayor complejidad.

Asentamientos del valle medio de Lurín

El valle de Lurín es el que ha recibido mayor atención de parte de los investigadores, algunos se han interesado por un sitio (Makowski 2004, 2012; Marcone 2004; Villacorta 2004; López Hurtado 2010; López Hurtado *et al* 2012;

Ruales 2012; Capriata *et al.* 2016; Capriata y Zambrano 2017; Makowski *et al.* 2018a) y otros se han aproximado de una manera amplia (Cornejo 2000). Sin embargo, las investigaciones de mayor consistencia han sido las realizadas por Makowski en Pueblo Viejo y Pachacamac, y los trabajos en Pachacamac y otras zonas del valle ejecutados por Eeckhout en el marco de su tesis doctoral, donde fui su colaborador de campo, lo que nos permitió efectuar un reconocimiento prospectivo con algunas excavaciones arqueológicas cuyos resultados fueron publicados como parte de la serie internacional de los British Archaeological Reports (BAR) en 1999 (Eeckhout 1999). El contenido abarca toda una explicación de lo que hasta ese entonces se conocía sobre el valle medio de Lurín en relación a Pachaca-

mac. Estas exploraciones nos llevaron a graficar cada sitio para entender su organización y componentes; fueron días, semanas y meses en los que nos adentramos en el valle para conocer palmo a palmo toda evidencia arqueológica, desde el valle bajo hasta Antapucro, Chuchusurco y Chillaco Chico, a 1250 m s. n. m. Luego de estos trabajos, Eeckhout publicaría otros estudios (Eeckhout 2003a, 2003b, 2004 y 2008) que básicamente complementan toda una propuesta en relación a Pachacamac (figura 2).

Las publicaciones del Ministerio de Cultura a través del Proyecto Qhapaq Ñan son también consistentes en sitios puntuales como Huaycán de Cieneguilla (2015) y los estudios camineros y de los sitios asociados cuyas publicaciones aparecen en la revista



Figura 2. Mapa del valle de Lurín.

Cuadernos del Qhapaq Ñan. El estudio del valle de Lurín ha sido de interés para muchos desde principios del siglo XX, no es nuestra intención hacer un recuento de lo investigado en este valle, nuestro propósito será enfatizar en los asentamientos y su relación con el camino, así como en caracterizar aquellos asentamientos que presentan rasgos arquitectónicos inka.

Es oportuno señalar que, si bien estos estudios de carácter puntual permiten entender con mayor claridad la dinámica de los valles bajo y medio, poco o nada han aportado en lo que concierne a las investigaciones de la red vial. Con la finalidad de mostrar los asentamientos prehispánicos en el valle, esbozaremos de manera sucinta los asentamientos del valle medio y su relación con la red vial (tabla 2).

	Sitio Arqueológico	Coordenadas		Altitud m n. s. m.
		X	Y	
01	PACHACAMAC	293361	8643962	24
02	CERRO "PAN DE AZUCAR"	298096	8652149	249
03	PAMPA DE FLORES	300035	8654532	195
04	TAMBO INGA	300287	8655259	192
05	QUEBRADA DE GOLONDRINAS	300854	8655378	236
06	TIJERALES A	304000	8660072	301
07	TIJERALES B	303884	8659804	301
08	PANQUILMA	306937	8661715	388
09	HUAYCÁN	307792	8663593	439
10	MOLLE	306913	8663989	416
11	RÍO SECO	308939	8664930	483
12	PIEDRA LIZA	310330	8666846	521
13	CHONTAY	313386	8668533	635
14	PLAZA CHONTAY	313587	8668356	735
15	ANEXO CHONTAY	314092	8668060	907
16	CHACRALTA A	314066	8668370	718
17	CHACRALTA B	314771	8669190	753
18	NIEVE-NIEVE	317802	8670080	848
19	AVILLAY	318325	8670333	891
20	CHAYMAYANCA	322946	8669660	1053
21	ANTAPUCRO	324662	8669186	1126

Tabla 2. Cuadro de coordenadas de los sitios arqueológicos del valle de Lurín.

PAMPA DE FLORES

Pampa de Flores es un asentamiento bastante grande conformado por dos sectores: Pampa de Flores A y B, ambos se caracterizan por presentar las denominadas pirámides con rampa; lamentablemente, la expansión agrícola y un canal antiguo han cercenado gran parte de su integridad. No sabemos si estos dos sectores estaban unidos o separados estructuralmente, gran parte de las construcciones del lado noroeste de ambos sectores están totalmente ocupadas por tierras de cultivo. En la década de 1970 que realizamos exploraciones junto a Alberto Bueno, el sitio ya estaba ocupado por agricultores invasores. Se piensa que el núcleo fundacional estuvo en Pampa de Flores A y que Pampa de Flores B sería un sector expansivo al igual que las instalaciones periféricas localizadas al noreste de Pampa de Flores A, conformadas por amplias terrazas y otras instalaciones conexas (foto 9). Según ha

sido corroborado por las recientes investigaciones de Capriata y Zambrano (2017), este asentamiento experimentó cambios sustanciales con la ocupación inka de esta parte del valle (foto 10), quizá debido a que compartía el poder con Pachacamac. Ambos sitios poseen casi la misma cantidad de pirámides con rampa (catorce en total). Al respecto, Eeckhout (2003a) ha propuesto que en el valle de Lurín funcionó una organización dual, donde Pampa de Flores ocupaba la posición *Anan* y Pachacamac la *Hurin*, de manera que la interacción religiosa-secular originaba una organización dual (Farfan 2004).

TAMBO INGA

Se ubica 600 metros al noreste de Pampa de Flores siguiendo el camino carrozable. Resulta extraño que el Qhapaq Ñan reconocido por Ministerio de Cultura se proyecte por la margen derecha, curiosamente en la margen



Foto 9. Sistema de terrazas en Pampa de Flores, valle medio de Lurín.



Foto 10. Recinto Inka de élite en Pampa de Flores, valle medio de Lurín.

izquierda se localizan los asentamientos más grandes y que denotan importancia en el valle, quizá esto se deba a que esta margen ha sido impactada con la construcción de la trocha carrozable y la intensa expansión agrícola, pero lo cierto es que existió un camino que conectaba estos sitios. Tambo Inga es un asentamiento pequeño, pero por su nombre y su conformación arquitectónica se infiere que era un tambo antiguo, si bien en la actualidad es difícil conocer sus dimensiones originales debido a que una propiedad privada y un canal han impactado directamente sobre el sitio. No obstante, puede reconocerse claramente que se trata de edificaciones en barro y piedra que configuran un asentamiento con recintos cuadrangulares y rectangulares dispuestos en una suave pendiente. Dos agrupamientos de estructuras se distribuyen sobre la ladera del cerro, acomodándose a la topografía pero manteniendo las formas cuadrangulares. El

conjunto arquitectónico ocupa una hondonada de 120 por 100 metros, adaptándose a la forma del cono de deyección. Si asumimos que este sitio fue realmente un tambo Inka, entonces el camino antiguo debió haber pasado necesariamente por donde actualmente se encuentra el camino carrozable.

QUEBRADA GOLONDRINAS

Este asentamiento se emplaza en el fondo de Quebrada Golondrinas, 320 metros quebrada adentro. A la altura del borde del valle, la quebrada presenta un ancho de 340 metros y por su borde derecho discurre una torrentera con huellas de avenidas temporales, al parecer estas últimas tuvieron lugar antes de la ocupación del asentamiento pues este corta la torrentera en su margen derecha, en una plataforma ligeramente más elevada que asegura la protección ante posibles avenidas.

Este patrón de asentamiento difiere del observado en otros sitios de Lurín, que se hallan al borde directo del valle, es como si Quebrada Golondrinas hubiera sido escondido intencionalmente. Su configuración es similar a la de Tijerales, no posee pirámides con rampa pero sí grandes patios y depósitos, la presencia de abundantes restos óseos indica que existieron lugares con enterramientos. Posee hasta ocho espacios abiertos a manera de canchas o patios que, notoriamente, fueron empleados como espacios de producción. La red vial necesariamente se proyectaba como un ramal del camino principal. Debemos advertir, sin embargo, que tanto Pampa de Flores como Tambo Inga y Quebrada Golondrinas constituyen asentamientos directamente vinculados por su cercanía. Pampa de Flores se ubica a 600 metros de Tambo Inga y a 1 kilómetro de Quebrada Golondrinas, es decir a escasos 15 o 20 minutos de camino uno del otro. El asentamiento es aglutinado y construido a base de mampostería de piedra con revoque de barro; existen construcciones con plantas trapezoidales y espacios con hornacinas, lo que claramente indica que fue impactado por la presencia inka.

Tijerales

Este asentamiento está configurado por dos sectores, con agrupamientos de construcciones organizadas de forma similar a Pampa de Flores. Son importantes las investigaciones precedentes realizadas por Bonavia (1965), Sandra Negro (1977) y, últimamente, Eekhout (1994, 1999), que contribuyeron a formalizar tanto la sectorización como sub-sectorización del asentamiento para su mejor descripción analítica. Tijerales está asentado sobre una de las típicas hondonadas forma-

das en las estribaciones laterales, adaptando el sitio a la geomorfología del lugar, lo que llevó a que los sectores I y II se vieran separados por un espolón rocoso; de no haber existido este último, se hubiera configurado como un solo asentamiento. No obstante este factor, se infiere que debió haber existido alguna forma de bipartición, dada la naturaleza de sus componentes arquitectónicos, que configuran tanto espacios abiertos correspondientes a áreas públicas como áreas domésticas y productivas. Es difícil saber cómo estaban organizados socialmente estos espacios; sin embargo, es el Sector II el que ha brindado claras evidencias arquitectónicas del impacto de la ocupación inka, reflejado en el uso selectivo para las construcciones de la parte central del conjunto.

El Sector I, localizado al sur del previamente referido, tiene las mismas características constructivas, aunque no comparte la trama urbana. El Sector I se presenta más ordenado, al estar conformado por construcciones cuadrangulares, casi ortogonales, y poseer pasadizos y pasajes más claros y rectos. En este sector, además, se observan escasos espacios abiertos de grandes dimensiones, a excepción de uno que se halla en el lado noroeste del asentamiento, se trata de un espacio de 30 por 20 metros rodeado por depósitos que encierran una plaza. Con un área de 200 por 240 metros, este sector se encuentra asimismo circundado por terrazas dispuestas a manera de tendales, de forma similar al Sector II. Ambos sectores de Tijerales poseen pirámides con rampa, elemento característico que permite vincular al sitio con los ychsma de Pachacamac.

La red vial atraviesa claramente ambos sectores por el lado este, pegada a los cerros. En la última versión del Qhapaq Ñan elaborada por el Ministerio de Cultura, podemos notar

que el camino se bifurca para ingresar a Tijerales, donde también es posible diferenciar los tramos visibles, tramos afectados y tramos registrados. Así pues, se corrobora que en el valle de Lurín existieron dos caminos, uno en cada margen del río.

PANQUILMA

Panquilma se ubica sobre la margen izquierda, a 386 m s. n. m. El sitio está emplazado en el cono de deyección de una antigua quebrada, bastante amplia (300 metros de ancho), donde el asentamiento ocupa prácticamente toda el área. En cuanto a su sectorización, cada investigador asumió criterios que se ajustan a sus objetivos de estudio. Feltham (1983), por ejemplo, desde una perspectiva funcional, distingue dos sectores: el Sector I, que corresponde al lado oeste, y el Sector II, su contraparte del lado este. Eeckhout (1994, 1999) emplea la misma sectorización de Feltham. Posteriormente Marcone y López-Hurtado (2002) dividen el sitio en 4 sectores: Sector Recintos, Sector Ladera Oeste, Sector Ladera Este y adicionalmente Sector Pirámides. Finalmente, López-Hurtado y sus colegas (2012) dividen a Panquilma en tres sectores, identificados con sus respectivos números arábigos (sectores 1, 2 y 3); esta última sectorización ha tomado en cuenta la distribución espacial y caracterización de la morfología arquitectónica.

Lo relevante en este asentamiento es su complejidad en cuanto a la trama arquitectónica y al manejo del espacio. Se ha tomado claramente un área para configurar las pirámides. Estas, a su vez, presentan una peculiar distribución de sus rampas adosadas a los muros laterales del patio principal; a diferencia de lo que prima en Pachacamac o Pampa de Flores,

su orientación es de norte a sur o sur a norte, pero siempre en el mismo sentido. En nuestra opinión, las variantes de las orientaciones tienen una connotación simbólica por lo que identificamos tres variantes en orientaciones de pirámides con rampa: Variante A, orientada al norte; Variante B, orientada al noreste; y Variante C, orientada al noroeste y noreste (Farfán 2004). Además de los edificios piramidales, también están presentes edificios de poder, asimismo se puede apreciar muros decorados con frisos en bajo relieve similares a los de Huaycán de Cieneguilla (foto 11). Prácticamente, en Panquilma termina la tradición de los edificios piramidales con rampa que se proyecta desde Pachacamac.

En el caso de Panquilma, de acuerdo a los estudios del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, la red vial pasaba por el borde del valle; sin embargo, actualmente solo aparece categorizada como una *proyección de camino por daños*, esto debido a la proliferación de áreas de cultivo y viviendas que han afectado altamente el sitio. Es posible que el asentamiento colindara originalmente con el camino, sin embargo, hoy en día gran parte del mismo se encuentra ocupado por parcelas habitacionales.

HUAYCÁN DE CIENEGUILLA

Huaycán de Cieneguilla es uno de los asentamientos más grandes y complejos del valle. Se ubica en el límite superior del valle bajo, a 450 m s. n. m. y a solo 1,5 kilómetros del sitio de Río Seco (500 m s. n. m.), que marca el inicio del valle medio. Huaycán ocupa el cono de deyección de la quebrada del mismo nombre, cuyo delta alcanza un ancho de 300 metros, proyectándose su área construida hasta los 600 metros. El sitio ha sido afectado notable-



Foto 11. Muro con frisos de Panquilma, valle medio de Lurín.

mente por el crecimiento urbano y agrícola, a este impacto antrópico se suman algunos fenómenos naturales, como la presencia de una torrentera muy marcada que ha fragmentado el asentamiento en su lado este.

Huaycán de Cieneguilla ha sido estudiado por varios investigadores (Bueno 1978, 2012; Feltham 1983; Ruales 2004; Marcone 2004; Ruales y de Las Casas 2008; Ruales *et al.* 2013; Ruales *et al.* 2013 y Ruales *et al.* 2014). Esta amplia cobertura de estudios ha permitido abordar de manera exhaustiva varios temas, desde la organización espacial hasta la estructuración de la trama urbana y su funcionalidad, viéndose complementados con extendidas excavaciones. Sin embargo, la importancia de Huaycán de Cieneguilla radica en los siguientes aspectos: a) su ubicación estratégica justo en el límite superior del valle medio rodeado de tres asentamientos Panquilma, Molle y Río Seco; b) su control y poder del tránsito Pachacamac-Pariacaca- Xauxatambo y viceversa; c) su equipamiento arquitectónico

que incluía el uso de plataformas con rampa y una organización compleja, constituyendo lo que se ha denominado un asentamiento multicomponente (Marcone 2004); d) su emplazamiento en un área que, al parecer, correspondería al límite del impacto y control ychsma en el valle, con una red vial en ambas márgenes; y e) el alto impacto de equipamientos físicos construidos por los inkas (foto 12), según lo evidencian las investigaciones previamente citadas, incluyendo desde instalaciones de élite hasta depósitos y áreas de actividad, como las terrazas laterales. Estas características convirtieron a Huaycán de Cieneguilla en un asentamiento estratégico, tanto en tiempos del Intermedio Tardío como en la época Inka, en que llegó a constituirse en un escenario social dinámico de interacción entre la sierra y la costa.

Es oportuno anotar que la red vial en esta zona también se proyecta de manera intervalle, siendo visible un camino que parte de Molle (foto 13) y asciende hasta la cumbre,

donde existen construcciones que configuran un asentamiento pequeño, estas podrían corresponder a tambos o campamentos. Los referentes mencionados son indicadores de una activa y dinámica interrelación a nivel intervalle, que habría tenido en el sitio de Huaycán de Cieneguilla su núcleo de control.

RÍO SECO

Se ubica a en la margen derecha de la quebrada del mismo nombre, cerca de la línea de valle. Esta quebrada es más grande que la de Huaycán y más angosta, su ocupación tuvo lugar cuando ya existían marcas de avenidas temporales, sin embargo, el sitio fue afectado



Foto 12. Recintos cuadrangulares en Huaycán de Cieneguilla, valle medio de Lurín.



Foto 13. Camino en el valle de Lurín.

por la torrencera, lo que ha quedado evidenciado por la presencia de grandes bloques de piedra. Se trataba de un asentamiento habitacional según lo sugieren los restos que se conservan; no son visibles edificios relevantes, pero se notan claramente edificaciones concentradas y aglutinadas. Las construcciones se proyectan hasta la falda lateral del cerro, donde se han edificado terrazas similares a las de Panquilma y Huaycán de Cieneguilla. El sitio es pequeño en comparación a los otros del valle, alcanza los 300 metros de largo por 115 metros de ancho. La trama urbana mantiene el mismo patrón asimétrico, con recintos cuadrangulares y pasadizos cortos que comunican las unidades habitacionales. En esta franja del valle, el Qhapaq Ñan discurre por ambos márgenes; en la margen izquierda conecta los sitios de Huaycán de Cieneguilla, Río Seco, Piedra Liza, Chontay y Chacralta. Gran parte de este tramo fue impactado por la actual carretera.

PIEDRA LIZA

Es un sitio emplazado en la margen izquierda, próximo a los afloramientos rocosos y sobre el depósito aluvial de la quebrada; fue afectado por las avenidas de esta última, siendo visibles algunos escombros que han cubierto parte del asentamiento. Piedra Liza cuenta con aproximadamente 30 recintos de planta cuadrangular; todo parece indicar que fue un sitio muy ligado al Qhapaq Ñan. Al respecto, es de resaltar su emplazamiento, ya que ocupa la parte más estrecha del valle (60 metros de ancho), donde el cauce del río sufre un constreñimiento a manera de recordo, lo que podría haber tenido implicancias en la función cumplida por el sitio dentro de la red vial.

CHONTAY

Chontay es un asentamiento que fue dividido en dos partes por el cauce de la quebrada Antibales, que pasa por el medio del sitio. Se localiza al noreste de Lindero; precisamente estos nombres, tanto el de la quebrada como el del paraje Lindero, crearon confusiones a Patterson 1966 (citado por Eeckhout 1994) y a Feltham (1983) al momento de denominar los sitios, tal como lo advierte Peter Eeckhout en su informe de campo (1994). En nuestro concepto, Chontay está dividido en tres sectores claramente definidos de manera natural, dos se hallan frente a frente en la parte baja y el tercero en el extremo posterior, conformado básicamente por espacios abiertos muy destruidos y difusos. Debemos aclarar una vez más que la fundación de Chontay se realizó cuando ya existía esta quebrada, puesto que algunas de sus construcciones se ubican en el fondo de la quebrada. Su configuración es asimétrica y sus unidades arquitectónicas no guardan un orden ortogonal o rectangular, son aglutinadas con pasajes angostos que comunican las unidades funcionales, por lo que el flujo de circulación resulta coherente. Las construcciones se acomodan a las plataformas laterales de la quebrada.

CHACRALTA A

Denominado Santa Rosa por Eeckhout (1996), este asentamiento está emplazado en la ladera de un cerro de la margen izquierda del valle, a una altitud de 718 m s. n. m., y abarca un área de 500 por 120 metros. Se encuentra conformado por grandes terrazas de 15 niveles entre 5 y 10 metros de ancho; el sitio se presenta bastante concentrado, sin contar aquellas estructuras que ya fueron destruidas. Por

sus características arquitectónicas, se trata de un asentamiento diseñado por los inkas. Se pueden notar dos grandes sectores, uno de ellos corresponde al área del asentamiento con estructuras que se adaptan regularmente a la topografía del terreno formando un semi-círculo, de manera que los recintos se hallan ordenados en agrupaciones en serie alineadas pero siguiendo un nivel, equipadas con escaleras que comunican cada nivel. Los recintos mantienen un patrón formal y de tamaño, con un acceso y un muro de cortina que abarca solo una parte del recinto. Este patrón es de típico diseño inka y está asociado a terrazas.

CHACRALTA B

Este asentamiento se ubica en el delta de una quebrada dividida en dos secciones por su cauce. Se pueden visualizar tres sectores bien diferenciados en el sitio: 1. El sector de la margen derecha de la quebrada, conformado por tendales y canchas en desnivel, a manera de terrazas de entre 8 y 10 metros de ancho, y canchas de 20 por 20 metros que se prolongan quebrada adentro, con construcciones muy deterioradas de planta rectangular construidas también sobre terrazas en pendiente. Una parte, el lado este fue afectado por la torrencera que ha profundizado su cauce; 2. El sector de la margen izquierda, que ocupa un área protegida por el contrafuerte del cerro, por ello su conservación es mejor. Tiene una configuración mucho más concentrada con una organización asimétrica, similar a Tijerales. Su carácter es habitacional con escasos espacios públicos, al parecer todos son habitacionales dotados de grandes patios, pero su trama es difusa, no existen pasadizos como parte del flujo de circulación, y 3. El sector posterior del extremo sureste, quebrada adentro, que tiene una configuración de recin-

tos circulares y se halla muy separado de los dos sectores anteriores; las unidades arquitectónicas son ligeramente concentradas.

Con Chacralta concluyen los asentamientos concentrados, luego aparecen otros sitios como Avillay y Nieve Nieve que, al parecer, fueron reutilizados en tiempos coloniales. En el caso Nieve Nieve, se trataría de una fundación transicional realizada luego de la conquista española; por su parte, Avillay (localizado al otro lado de Nieve Nieve) tuvo un impacto inka, atestiguado por su arquitectura. Actualmente Avillay se encuentra invadido por agricultores que han efectuado plantaciones de tuna, prácticamente más del 50% del asentamiento ha sido impactado por cultivos y por la población moderna. Cuando prospectamos esta zona junto a Peter Eeckhout y Jean Feltham, en 1994, todavía podía observarse una gran parte del asentamiento de Avillay, hoy en día solo queda la parte alta con su edificio inka en buen estado de conservación.

De forma similar, Chaymayanca ha sido invadido por agricultores; cuando exploramos el sitio, durante los años 1993 y 1994, aún podía verse gran parte de las construcciones. En nuestra opinión, Chaymayanca constituye un asentamiento límite hacia la sierra. Un elemento que viene a respaldar esta propuesta es la presencia de una instalación arquitectónica en la parte alta del cerro del lado este, donde se halla una plataforma empedrada con atrio. Se trataría de un adoratorio, quizás dedicado a Pariacaca, en la ruta de peregrinación. En los estudios del Proyecto Qhapaq Ñan se lo denomina imprecisamente Antapucro, sitio que en realidad se halla en la otra margen del río, tal como figura en la Carta Nacional 1/100,000 PSAD56. En este sector también están presentes los petroglifos de Antapucro, en la margen izquierda, lo que constituiría un indicador más

del importante simbolismo y sacralidad de este punto en la ruta del Qhapaq Ñan entre la costa y la sierra.

Componentes de la red vial y la importancia en el desarrollo sociopolítico y económico

Por naturaleza, los caminos articulan pueblos y como consecuencia de ello permiten su interacción social y cultural. Su construcción obedece a un conjunto de principios y causas, tales como: la generación de intercambio y comercio, el control territorial y/o político, y principalmente, una cadena de simbolismos (Vallée 1982) en espacios sagrados y sacralizados. Asimismo, al igual que la construcción de canales, la implementación de caminos implica una tarea corporativa, ya que son obras sujetas a un uso comunal y, por consiguiente, su ruta es consensuada por los pueblos interesados o los que se ven articulados. Los caminos prehispánicos constituían un medio de concebir y expresar la conceptualización de una geografía cultural (Hyslop 1992). En sociedades aldeanas o de gobiernos jefaturales, los caminos forman parte del espacio social intervenido y configuran la construcción social del paisaje cuando se desarrolla una dinámica de relaciones de poder o cuando los caminos adquieren importancia política con carga simbólica. En nuestra opinión, existen dos maneras básicas de conceptualizar los caminos: como parte del manejo del poder político y control territorial en el caso de las sociedades complejas u organizadas; y como un elemento ligado a los linajes y ancestros, en el caso de las sociedades segmentarias. Mientras que para las primeras, existe una "...construcción formal de los caminos y a través de ella se inscribe el

simbolismo político en los paisajes físico y en los paisajes conceptuales; también se dirige a la circulación y el control de las personas..." (Arkush 2017: 445), para las segundas, más autónomas, la conceptualización de su red vial obedece a sus propias necesidades o al interés del grupo por resolver el acceso a recursos a través de una interacción limitada o localizada. De este modo, los caminos adquieren poder y representan el paisaje simbólico materializado en rutas y destinos controlados ya sea por sociedades segmentarias o por el Estado, como es el caso de los inkas en "el tramo Xauxa-Pachacamac que corresponde a una de las más importantes rutas transversales del Sistema Vial Inka que comunicaba a las principales vías troncales longitudinales de la red vial de la sierra y de la costa" (Chirinos y Fernández 2017). Este hecho conlleva entender el territorio como una estructuración cargada de poder (figura 3).

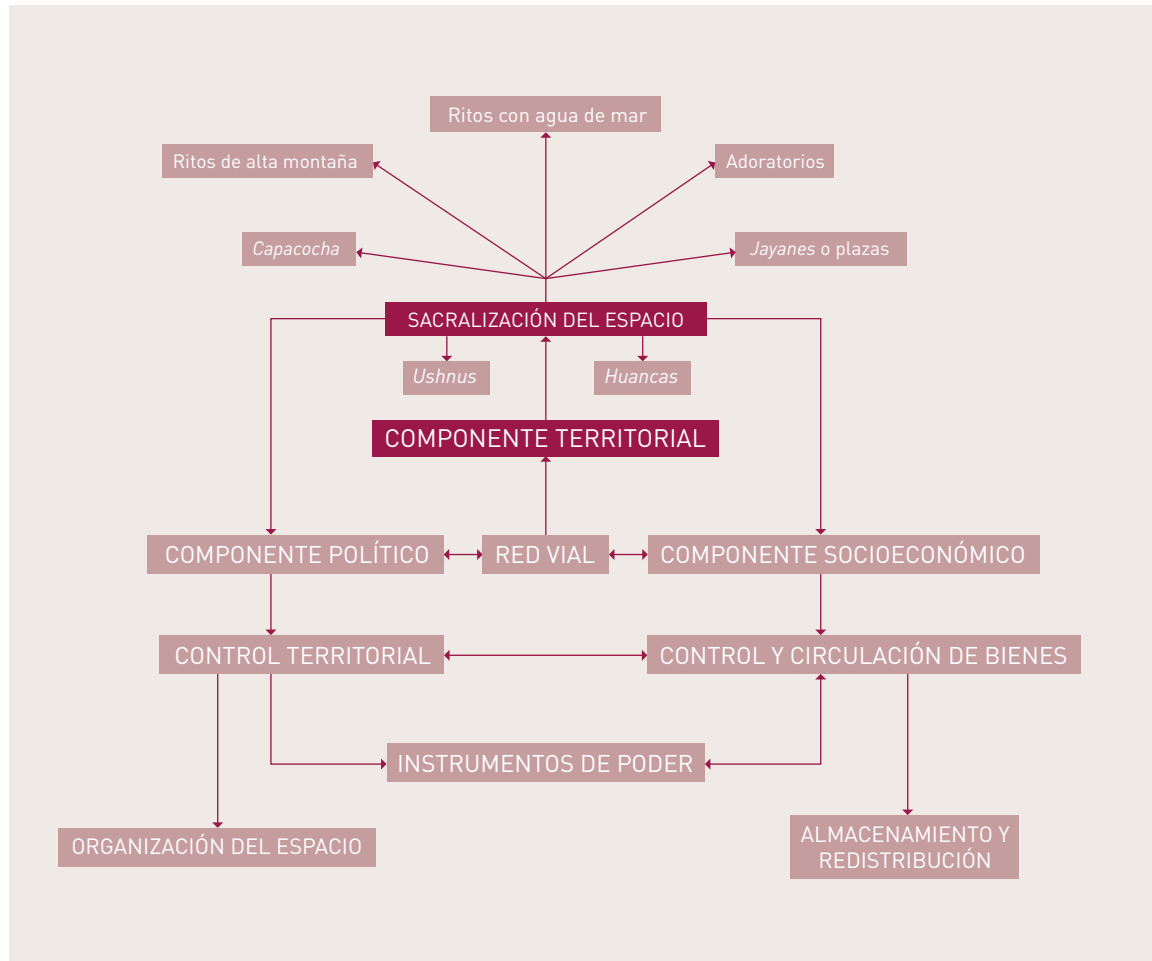
Con la finalidad de tener una idea más orgánica y conceptual de las redes viales las hemos dividido en tres componentes:

- Componente simbólico-territorial
- Componente político
- Componente socioeconómico

COMPONENTE SIMBÓLICO-TERRITORIAL

Este componente implica referirse necesariamente a un concepto de espacio que de manera dialéctica se articula con el tiempo, dado que en arqueología se considera un tiempo lineal o bifurcado y un espacio delimitado por los materiales arqueológicos (Lara 2009). Sin embargo, desde la perspectiva de la noción del espacio andino, este es considerado uno y doble a la vez, contradictorio y armonioso, lineal y circular; no obstante, el espacio que cuenta es el espacio social (Vallée 1982). Por

Figura 3. Esquema de la sacralización de la red vial en relación a los asentamientos.



ello, la construcción social del espacio no solamente involucra a los asentamientos o a los espacios sacralizados, también compromete a las redes viales imbricadas en una esfera cultural o regional. Estas redes no solamente unen pueblos o sirven para la comunicación y el comercio, al estar simbólicamente conceptualizadas también se encuentran repletas

de paisajes que configuran memorias y mitos, constituyendo escenarios evocativos que legitiman el tránsito y en algunos casos el poder. Finalmente la noción de "...territorialidad da cuenta de los límites de posesión o de propiedad, ocupación y explotación del espacio por parte de una unidad social, en un lapso determinado" (Ardelean 2004). Por esta razón, la

construcción de los caminos tiene un carácter corporativo y comunal.

COMPONENTE POLÍTICO

Este componente generalmente está presente en sociedades estatales con mayor fuerza y asociado al poder y a la ideología. Una de las formas de poder consiste en el control territorial, con una carga simbólica y sagrada como en el caso de los inkas que manejaron estrategias y mecanismos de coerción, simbolismo, propaganda, ideología y autoridad legítima que representaban estrategias bien definidas (DeMarrais 2013). Para que este componente funcione de manera eficaz, las redes viales se convierten en el soporte físico materializado en el territorio que, desde su construcción, se ve equipado con instalaciones administrativas y religiosas así como con espacios sacralizados donde se pueden ejecutar ritos evocativos o propiciatorios, al mismo tiempo que se trasmite autoridad y ordenamiento del espacio, por ello, los caminos sacralizados en tiempo del rito legitiman y consolidan el poder.

COMPONENTE SOCIOECONÓMICO

Las redes viales en el territorio andino constituían el soporte de la interacción económica y social de los pueblos, también fueron determinantes en la articulación de los pueblos, ya se tratara de caminos formales o de caminos vecinales. En este sentido, la relación socio-cultural comenzaba con la construcción del camino y culminaba en la interacción económica, ya fuera a través de los intercambios, la reciprocidad o la prestación de servicios. En todos los casos, los caminos se ajustaban a las necesidades de las comunidades asentadas en ambas márgenes de los valles transversales.

Esto también implicaba construir caminos en ambas márgenes y eventualmente puentes. Las evidencias materiales de este componente se visibilizan en los caminos constituidos por senderos de 1 a 2 metros de ancho, unas veces con calzadas otras con muros de contención; sin embargo, al atravesar pendientes y laderas, la erosión y el abandono han provocado su destrucción en grandes tramos.

Cronológicamente, los caminos prehispánicos de los Andes Centrales pueden ser adscritos a tres momentos: caminos anteriores al período Intermedio Tardío, caminos del Intermedio Tardío y de la época de los inkas, y caminos de tiempos de la Conquista y Colonia. No es nuestro objetivo caracterizar estos momentos o señalar sus implicancias, pero si consideramos necesario, para contextualizar los alcances de cada realidad social, abordar la dinámica evolutiva desde su fundación. Es así que nos centraremos en los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Antes de la llegada de los inkas ya existían poblaciones que controlaban los valles medios a través de asentamientos concentrados, así ocurría en el caso de los valles del Chillón, Lurín, Mala y, en general en todos los valles, que estaban poblados y articulados por una red caminera en ambas márgenes y a través de redes transversales que denominamos *intervalle*. La conquista inka generó un impacto efectivo gracias al modelo de la “...conquista directa y la diplomacia obteniendo territorios y reprimiendo rebeliones, pero los inkas consideraban que el poder era más efectivo cuando no se manifestaba en el uso de la fuerza” (D’Altroy 2015 [1992]). Esta postura es casi consensuada por la mayoría de investigadores, toda vez que el Estado Inka utilizaba mecanismos diversos para cada realidad.

Los estudios más connotados que abordan esta temática son los realizados por John

Murra (1975, 1966) a partir de documentos y testimonios etnohistóricos, proponiendo un modelo económico como estrategia de dominación de los territorios alejados. El punto desarrollado por Murra que más impactó en la década de 1970 fue el relacionado al control de un máximo de pisos ecológicos, en el que se propone que el hombre andino fue capaz de administrar una gran variedad de ecosistemas dentro de un solo macrosistema económico (Murra 1972). De modo que, el Estado Inka habría aprendido a controlar el territorio económica y políticamente em-

pleando sofisticadas estrategias apropiadas para cada realidad.

En un Estado imperial como el de los inkas, el componente socioeconómico también se basaba en lo que, a partir de la propuesta de Wallerstein (1974), Terence D'Altroy (2015 [1992]) denomina un modelo de centro y periferia, en el que los estados subordinados se concentran formando una periferia alrededor de un Estado central de élite. En este diseño, la red vial se convierte en una herramienta estratégica de dominación y control que, en el caso de los Andes Centrales, favoreció la conquista y el



Figura 4. Esquema de la sacralización y estrategias de control territorial.

control territorial y económico de los pueblos de los valles transversales (figura 4).

Poder y sacralización del paisaje: estrategias de control territorial

Las cuencas transversales son la materialización de la circulación del agua y como tal, unen las cordilleras con el mar; esta conexión percibida en la naturaleza ha sido conceptualizada en la cosmovisión andina como una unidad. Un ejemplo concreto de ello lo constituyen Pachacamac y Pariacaca, entes sagrados pertenecientes a dos espacios dentro de un mismo eje simbólico, materializado por el río Lurín y el Camino Real o Qhapaq Ñan que atraviesa todo el valle de Lurín y se eleva hacia las mesetas de Huarochirí para luego ingresar a la alta cordillera, escenario mítico tratado en el *Manuscrito de Huarochirí* (Arguedas 1966; Taylor 1987, 1999). Este itinerario transversal, que une la costa y la sierra, permite también visualizar otras dos dimensiones: una de oposición y dualidad entre los dioses del llano y los dioses de las montañas, y otra simbólica que encierra la circulación de las aguas desde las nieves perpetuas, a través de los ríos, hasta desembocar en el mar que, a su vez, permite la vida a lo largo del valle y principalmente en la zona *yunga*, lo que los convierte en dos espacios interdependientes (Farfán 2010, 2019). Esta forma de ver la realidad estaba basada en una intencionalidad de formalizar y estructurar el espacio introduciendo en las mentalidades de los pueblos la relación y parentela divina entre las deidades Pachacamac y Pariacaca (Taylor 1987). Sin embargo, debemos advertir que estos mecanismos de formalización de la estructura sagrada del Estado Inka fueron posibles gracias a la existencia de bases sólidas

en las relaciones entre la costa y la sierra, y de sus deidades, antes de la llegada de los inkas. Estas relaciones estaban ligadas a los caminos construidos en ambos márgenes de los ríos, vías imbricadas a historias fabulosas y mitos. No sabemos cuáles fueron los indicadores del poder de estos pueblos antes de los inkas, pero resulta claro el impacto del Estado Inka sobre los asentamientos locales, visible en la reconfiguración del espacio y la traza urbana.

Por consiguiente, desde antes de la llegada de los inkas, el espacio y el poder implicaban una política territorial de los pueblos que adquirirían derechos sobre el lugar donde fundaban su asentamiento, incorporando, a la vez, un paisaje sagrado capaz de controlar y administrar el poder; para ello, las cúpulas gubernamentales implantaban los mecanismos de hegemonía y control. En este caso, tanto el oráculo de Pachacamac como el de Pariacaca constituían polos de control del eje que configuraron siendo, a la vez, interdependientes. Lo que se observa a partir de esta propuesta, es que existió una articulación económica, política y religiosa entre Pachacamac como centro ceremonial y la cordillera del Pariacaca como escenario de adoración a la deidad de las aguas. Esta articulación se ve materializada en la red de asentamientos a lo largo de los valles, con equipamientos de depósitos y canchas de concentración masiva, que confluían en el gran asentamiento de Pirca Pirca, punto estratégico de control económico en las altiplanicies que circundan la cordillera del Pariacaca.

Comentarios finales

Es importante tener en consideración los tres momentos de fundación de los caminos que hemos señalado para los Andes Centrales:

anterior al período Intermedio Tardío, del Intermedio Tardío y de la época de los inkas, y de tiempos de la Conquista y Colonia. En este sentido, al fundar sus asentamientos, las sociedades del Intermedio Tardío también construyeron caminos como parte de su apropiación y construcción del paisaje social. Se activaron así las relaciones sociales entre el valle bajo, valle medio y el valle alto a través de caminos que se proyectaban por ambas márgenes. Posteriormente, al conquistar los inkas estos valles, se diseñaron estrategias tomando en cuenta el territorio integrado al componente humano a través de los centros urbanos y rurales, estructurándose un modelo de control, tanto territorial como económico e ideológico (Farfán 2019). De modo que, la fundación o sometimiento de los asentamientos en un Estado como el Inka, no solo estaba limitada a las posibilidades sociopolíticas o económicas, también implicaba una racionalidad en el uso y el manejo del espacio, donde se superponía el paisaje sagrado y simbólico sobre el paisaje social. Esta es la razón por el cual el trazado urbano de los asentamientos de estos valles obedecía a una planificación estratégica a veces forzada (Morris 1973), basada en esquemas funcionales y a la vez simbólicos, puesto que transmitían a través de la forma un valor ideológico capaz de cohesionar y aglutinar a los grupos humanos conquistados, estableciendo al mismo tiempo espacios públicos y espacios restringidos.

Sin embargo, si quisiéramos definir o caracterizar estos espacios, o analizar arqueológicamente su arquitectura, encontraremos limitaciones debido a su fragmentada información, puesto que ya no se encuentran en funcionamiento; solo quedan restos materia-

les disminuidos en su integridad, lo que conlleva tomar en cuenta tres dimensiones como prioridad de análisis: una dimensión territorial o de paisaje; una dimensión social-cultural, y una dimensión simbólica, hemos tratado de aproximarnos a esta última a través de la hermenéutica de estos fenómenos y explicando cómo se construyeron los espacios sociales. En los asentamientos ubicados en estos espacios, tanto en el corredor *chaupiyunga* de los valles de Lurín y Mala como en las partes altas, denominadas por algunos “paisajes andinos”, es factible identificar dos enfoques analógicos que analizan al paisaje como un texto y como un tejido (Gavazzi 2010). Estas posibilidades son importantes toda vez que el paisaje requiere de una interpretación en su dinámica y, a la vez, como estructuración de un sistema de formas que transmiten un significado. En nuestro caso, el área de investigación abarca cuatro escenarios muy bien diferenciados en la antigüedad: el escenario marino o *mamacocha* (madre de los lagos) que junto al litoral constituían el escenario de los recursos; las lomas y la *chaupiyunga*, conceptualizada como un corredor y lugar de cultivo de tres productos importantes en la vida ritual andina: la coca, el maíz negro y el ají, un paisaje muy disputado por las etnias precisamente por el potencial de sus recursos (Rostworowski 1978); la sierra o región quechua, lugar de los asentamientos mayores; y, finalmente, la región de puna, donde se ubican los lagos, nevados y lugares de pastoreo.

Eran precisamente estos paisajes, motores de cambio y disputas entre los grupos étnicos y las sociedades organizadas, los que permitían poseer un poder político, económico e incluso religioso, como el caso de los inkas que llegaron a controlar política y territorialmente un vasto territorio. Debemos agregar asimismo

el corredor valle, donde se ubicaban los asentamientos comunicados por la red vial, y los circuitos intervalle, caminos que unían tambos, estancias, poblados equipados con terrazas de cultivo y marcas a manera de geoglifos. Indudablemente, estos puntos eran focos de poder económico y político, aunque queda por establecerse si pertenecían a los asentamientos del valle o eran independientes, tema aún en investigación.

Conclusiones

1. En los valles medios de Lurín y Mala existieron asentamientos de distintas jerarquías y poder, según lo indican sus dimensiones y su capacidad productiva, materializada en cuatro componentes: tamaño del asentamiento, arquitectura pública, terrazas de secado y manufactura, y depósitos de almacenamiento.
2. Existieron dos tipos de redes viales: una que se proyectaba por ambas márgenes del río y otras que atravesaban los cerros laterales en dirección a otros asentamientos e instalaciones, a los que denominamos asentamientos intervalles.
3. Los asentamientos del valle de Mala y Lurín experimentaron fuertes impactos que transformaron su traza urbana y remodelaron sus instalaciones destinándolas a nuevos usos luego de la conquista inka.
4. En los asentamientos del valle de Lurín y Mala subyace el poder económico, político y simbólico porque articulan dos esferas culturales de oposición constituidas por Pachacamac, deidad y territorio, y Paríacaca, deidad y economía.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Capriata Estrada, Camila; Raúl Zambrano Anaya y Alexis Solís Curi

2016 “La ocupación inca en Pampa de las Flores: continuidad, transformación y abandono de arquitectura pública en el valle de Lurín durante el Horizonte Tardío”, en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen I, pp. 197-206 [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura del Perú – Cálidda – Arqueosystems.

Lara Galicia, Aline

2009 “El arte del espacio y el tiempo en arqueología”, *Revista de Antropología Experimental* [Jaén], 9, pp. 207-223 [en línea]. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1990/1738> [18 de agosto de 2021].

López-Hurtado Orjeda, Enrique; Camila Capriata Estrada, Augusto Vásquez Martínez y Andrea Gonzales Lombardi

2012 *Proyecto de Investigación Arqueológica Panquilma*. Informe Final Temporada 2012 presentado al Instituto de Estudios Peruanos, Lima [Documento de Trabajo, 204] [en línea]. Disponible en: http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/907/5/lopez-hurtado_informefinal.pdf [18 de agosto de 2021].

Makowski Hanula, Krzysztof

2012 “Ciudad y centro ceremonial: el reto conceptual del urbanismo andino”, en *Annual Papers of the Anthropological Institute*. Volumen 2. Nanzan University, Nagoya [en línea]. Disponible en: [http://www.ic.nanzan-u.ac.jp/JINRUI-KEN/publication/pdf/nenpo2011/02_Makowski%20\(1\).pdf](http://www.ic.nanzan-u.ac.jp/JINRUI-KEN/publication/pdf/nenpo2011/02_Makowski%20(1).pdf) [18 de agosto de 2021].

Tantaleán Ynga, Henry

2010 “Los petroglifos del Valle de Mala, costa centro sur peruana: una explicación materialista-histórica”, *Rupestreweb* [en línea]. Disponible en: <http://www.rupestreweb.info/valledemala.html> [18 de agosto de 2021].

Vitry, Christian

2004 “Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas”, *Andes* [Sal-

ta], 15, s. p. [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/127/12701507.pdf> [18 de agosto de 2021].

FUENTES DOCUMENTALES

- Eeckhout, Peter
1995 *Proyecto Pachacamac. Informe final de la Temporada 1993-1994 Anexo III: Prospecciones y levantamientos topográficos en el valle de Lurín. Cerámica*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Feltham, Jane
1983 *The Lurin Valley, Peru: AD 1000-1532*. 2 tomos. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University of London, Londres.
- Negro Tua, Sandra
1977 *Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Ruales Moreno, Mario
2004 *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de Huaycán de Cieneguilla – Qhapaq Ñan. Proyecto Integral del Instituto Nacional de Cultura*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Ruales Moreno, Mario y Gino de Las Casas Ríos
2008 *Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Ruales Moreno, Mario; Gino de Las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán
2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en uso Social Huaycán de Cieneguilla – Temporada 2011*. Informe final presentado al Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.
- FUENTES IMPRESAS
- Ardelean, Cipirian F.
2004 "Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología", *Boletín de Antropología Americana* [México, D.F.], 40, pp. 99-138.
- Arguedas, José María
2012 [1966] *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú, 1).
- Arkush, Elizabeth
2017 "Caminos hacia el futuro: nuevas tendencias en el estudio de caminos y rutas", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marccone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 444-465. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Ministerio de Cultura del Perú.
- Bate, Luis Felipe
1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori).
- Bueno Mendoza, Alberto
1978 "Huaycán", *Espacio* [Lima], 1, pp. 67-71.
- 2012 "Prospecciones arqueológicas en la cuenca del río Lurín 1970-1993", *Investigaciones Sociales* [Lima], 16(29), pp.13-28.
- Capriata Estrada, Camila y Raúl Zambrano Anaya
2017 "Cambios y continuidades en el valle de Lurín a la llegada de los incas: el caso de Pampa de Flores", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 46(2), pp. 377-399.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo y Octavio Fernández Carrasco
2014 "Pariacaca Willkañan: espacio y tiempo sagrados", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marccone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 250-281. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Ministerio de Cultura del Perú.
- Criado Boado, Felipe
1999 *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje - Universidad de Santiago de Compostela (Cadernos de Arqueología e Patrimonio [CAPA], 6).
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio
2000 "La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac", *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 149-173.

- D'Altroy, Terence N.
2015 [1992] *El poder provincial en el Imperio Inka*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva del Perú.
- DeMarrais, Elizabeth
2013 “Colonización interna, cultura material y poder en el Imperio Inca”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* [La Plata], 38(2), pp. 351-376.
- Dillehay, Tom D.
1987 “Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del Chillón durante el período prehispánico”, *Revista Andina* [Cusco], 2, pp. 407-456.
- Duviols, Pierre
1979 “Un Symbolisme de l’occupation, de l’aménagement et de l’exploitation de l’espace: Le monolithe “huanca” et sa fonction dans les Andes préhispaniques”, *L’Homme* [París], 19(2), pp. 7-31.
- Eeckhout, Peter
1999 *Pachacamac durant l’Intermédiaire récent. Étude d’un site monumental préhispanique de la côte centrale du Pérou*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 747).
- 2003a “Ancient monuments and patterns of power at Pachacamac, Central Coast of Perú”, *Beiträge zur Allgemeine und Vergleichenden Archäologie* [Berlín], 23, pp. 139-182.
- 2003b “Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 33, pp. 17-37.
- 2004 “La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 33(3), pp. 403-423 (número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout).
- 2008 “Poder y jerarquías ychsmas en el valle de Lurín”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 19, pp. 223-240.
- Farfán Lobatón, Carlos
2004 “Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa: ensayo interpretativo”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 33(3), pp. 449-464 (número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout).
- 2010 “Poder simbólico y poder político del estado inca en la Cordillera del Pariacaca”, en Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades prehispánicas andinas*, pp. 377-413. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- 2012 “El Huanca y su dimensión simbólica en la arqueología de la sierra central”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 393-402.
- 2019 “Pachacamac y Pariacaca: interacción de sacralidad y poder político” en Óscar Daniel Llanos Jacinto (editor), *Los centros políticos ceremoniales o las ciudades: conceptualizando las dinámicas del poder, la jerarquía y el manejo del espacio en la América prehispánica*. Ponencias presentadas en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, “Construyendo diálogos en las Américas” (Viena, 15-20 de julio de 2012), pp. 143-171. Lima: Amaruquipus Editores.
- Gavazzi, Adine
2010 *Arquitectura andina: formas e historia de los espacios sagrados*. Lima: Apus Graph Ediciones.
- Hyslop, John
1992 *Qhapaqñan. El Sistema vial inkaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (IN-DEA).
- 2016 [1990] *Asentamientos planificados Inka*. Lima: Ediciones COPE-Petróleos del Perú.
- López-Hurtado Orjeda, Enrique
2010 “Pachacamac y Panquilma: relaciones de poder durante el período Intermedio Tardío”, en Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades prehispánicas andinas*, pp. 78-104. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

- Mañana Borrazás, Patricia; Rebeca Blanco Rotea y Xurxo M. Ayán Vila
2002 *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe - Instituto de Investigaciones Tecnológicas - Universidade de Santiago de Compostela (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio [TAPA], 25).
- Makowski Hanula, Krzysztof
2002 "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 137-170 [número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte)*], editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Marcone Flores, Giancarlo
2004 "Cieneguilla a la llegada de los incas: aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), pp. 715-734 [número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout].
- Marcone Flores, Giancarlo y Enrique López-Hurtado Orjeda
2002 "Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la Costa Central", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 375-394 [número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte)*], editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Morris, Craig
1973 "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 127-141.
- Murra, John V.
1966 "El Instituto de Investigaciones Andinas y sus estudios en Huánuco, 1963-1966", *Cuadernos de Investigación* [Huánuco], 1, pp. 7-21.
1972 "El 'Control Vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en John V. Murra (editor), *Iñigo Ortiz de Zuñiga, Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. Volumen 2, pp. 427-476. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- 1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos [Historia andina, 3].
- Rostworowski, María
1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
2005 "Redes económicas del Estado Inca: el "ruego" y la "dádiva"", en Víctor Vich (editor), *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*, pp. 13-47. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Perú Problema, 30).
- Rostworowski, María (editora)
1999 *El Señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva del Perú.
- Ruales Moreno, Mario; Mario Ramos Vargas, Roxana Gómez Torres, Ronald San Miguel Fernández y Alexis Solís Curi
2013 "Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 68-118.
- Salomon, Frank; Jane Feltham y Sue Grosboll
2009 *La revisita de Sisicaya. Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Asociación Atocongo (Colección Valle de Pachacamac, 2).
- Tantaleán Ynga, Henry
2011 "Cochahuasi: un palacio inca en el valle medio del río Mala", *Inka Llaqta* [Lima], 2(2), pp. 7-22.
- Tantaleán Ynga, Henry y Carmen Pérez Maestro
1997 "Los incas en el valle de Mala", *Confusión* [Lima], 12, s. p.
- Tantaleán Ynga, Henry y Omar Pinedo Pérez
2004a "Acerca de la ocupación inca del valle de Mala

- (Cañete, Lima)", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 15, pp. 135-154.
- 2004b "Entre los Andes y el mar: el valle de Mala antes y durante la ocupación inca", *Revista de Arqueología* [Madrid], 283, pp. 54-63.
- Taylor, Gerald
- 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 116 Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 35).
- 1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Segunda edición revisada. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Universidad Particular Ricardo Palma – Banco Central de Reserva del Perú (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 116).
- Taira Custodio, Johnny
- 2015 "Arqueología del valle medio de Mala en épocas tardías, Cañete- Lima", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 29, pp. 17-48.
- Vallée, Lionel
- 1982 "El discurso mítico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui", *Allpanchis* [Cusco], 17[20], pp. 103-126.
- Villacorta Ostolaza, Luis Felipe
- 2004 "Los palacios en la costa central durante los períodos tardíos: de Pachacamac al inca", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), pp. 539-570 (número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, editado por Peter Eeckhout).
- Williams León, Carlos y Manuel Merino Jiménez
- 2006 [1974] *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Mala*. Edición de Aldo Bolaños. Lima: Programa Qhapaq Ñan - Instituto Nacional de Cultura.
- Williams, Patrick Ryan
- 2017 "Una perspectiva comparada de los caminos wari y tiwanaku: los antecedentes del Qhapaq Ñan incaico", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 29-47. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Ministerio de Cultura del Perú.
- Zecenarro Benavente, Germán
- 2004 "Saywas y suqanqas. Usnus y asientos del Sol: instrumentos de medición astronómica prehispánica", *Arkinka* [Lima], 9(106), pp. 86-98.

Huarirraga: santuario de altura en la Red Vial Inka del Lurin Huaylas

JOSEPH A. BERNABÉ ROMERO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

Introducción

En estos últimos años los estudios de la viabilidad andina prehispánica vienen abordando temáticas de interacciones económicas y sociales, estrategias de dominio, relaciones sociales de poder, etcétera, las que nos permiten plantear que la viabilidad andina cumplió una diversidad de usos de índole político, económico, simbólico, entre otros, y que, a su vez, permitía articular poblaciones y espacios geográficos variados (González 2017). El hombre andino ha sido un ente constructor de paisaje a lo largo del tiempo, dándole significación a las manifestaciones de la naturaleza. El análisis estructural de la organización formal de una red de caminos puede llevarnos a entender mejor los sistemas de creencias y las prácticas de sacralización. Su materialidad refleja un alto grado de inversión energética, con diferentes fines, entre ellos los rituales (Vitry 2007, 2008, 2017).

En este contexto nos propusimos la tarea de analizar el mundo andino prehispánico donde lo natural y cultural formaban una unidad indisoluble, donde las montañas fueron *apus* o lugares sagrados con los cuales las personas se relacionaban a través de un diálogo recurrente mediado por las ofrendas y sacrificios, un mundo en el cual se creía que las piedras tenían almas, los espíritus habitaban en los manantiales y montañas, y donde la muerte de un niño podía restaurar el equilibrio del universo (McEwan y Van de Guchte 1992: 359-371); un mundo dinámico de objetos inanimados con vida y sentidos, cuyo estudio representa un desafío intelectual y físico.

Durante la expansión inka, conforme se iba consolidando el Tawantinsuyu, se fueron dando elementos fundantes en el paisaje: la sacralización de los espacios y la construcción de los caminos, configurándose una infraestructura edilicia totalmente dual (Vitry 2007,

2008, 2017). En el paisaje andino, la hierofanía o manifestación de lo sagrado tenía lugar en algunas montañas que se constituían tanto en huacas como en hitos demarcatorios que permitían orientar al viajero o peregrino; en tanto hitos en el espacio o georreferencias, estas montañas presentaban cualidades por su forma, por su elevación y sobre todo por su visibilidad en un amplio espacio geográfico, tal fue el caso del Jeullarajo en la pampa de Lampas, un espacio demarcatorio visible e imponente para los ojos de las sociedades locales, localizado en un paso estratégico para adentrarse o salir del Callejón de Huaylas.

Para el hombre andino las montañas fueron objetos de culto en tiempos de los inkas y mucho antes, se trata de un legado que aún hoy en día se practica; muchas peregrinaciones a las montañas, como la del Señor de Qoyllur Rit'i, en esencia, constituyen una continuidad de esta ideología que en tiempos del Inka llegó a convertirse en una tradición. No solo en América, sino también en otras partes del orbe con presencia de altas cordilleras, como en el Viejo Mundo, se dieron este tipo de manifestaciones; sin embargo, en los Andes los inkas serán los únicos que ascenderán a la cima de las montañas para ofrendarla y entregarle sacrificios, en un contexto histórico y social completamente distinto al nuestro.

Para los inkas el ascender a una montaña implicaba la instauración de un poder simbólico y el culto al agua, estos lugares fueron venerados y destinos de peregrinaciones; para ello los inkas tuvieron que asentarse en lugares que ya eran centros de peregrinaje, como el santuario Pachacamac. Es aquí donde se establecen grandes centros de poder simbólico y se construyen o acondicionan componentes arquitectónicos de su tradición cultural. Estos lugares se convierten en espacios sagrados o

santuarios de altura ya que muchos de ellos se ubicaban por encima de los 4000 m s. n. m., tal fue el caso del santuario de Pariacaca (Astuhamán 2007). Estos, a su vez, estuvieron articulados por una red de caminos rituales o sacros, como queramos denominarlos, pero de una clara connotación simbólica e ideológica.

Brian Bauer y Charles Stanish sostienen que

... una ideología de la legitimidad y el poder es una condición necesaria para la consolidación exitosa del gobierno de nuevos territorios. Las tierras conquistadas deben incorporarse no solo militar y políticamente sino ideológicamente (Bauer y Stanish 2003: 287).

La ideología puede ser un medio poderoso de expansión imperial. Los inkas se apropiaron de grandes centros de peregrinación o santuarios andinos de carácter local, manteniéndolos o, en todo caso, superponiéndose en una escala sin precedentes con la finalidad de mantener el control ideológico y político del Estado. Así ocurrió en el santuario del lago Titicaca.

El estudio de santuarios de altura en el sur de los Andes ha permitido el hallazgo de un corpus de evidencias recurrentes de ofrendas en los principales nevados del sur andino, tales como el Misti, Pichu Pichu, Ampato, Cerro El Plomo, Cerro Esmeralda, Lullaillo, entre otros, vinculados a una red vial y asentamientos de carácter religioso (Cabeza 1986; Chávez 2001; Ceruti 2003; Vitry 2007, 2008, 2017). Pero esta complejidad de información contrasta con las evidencias arqueológicas halladas en los Andes del norte o el Chinchaysuyu, donde el registro es escaso, probablemente por la falta de reconocimientos sistemáticos o de estudios multidisciplinarios que permitan abordar esta problemática. Pero son las fuentes etnohistóricas las que pueden ayudar a develar su mag-

nitud e importancia, sobre todo para el área de estudio que hoy abordamos (Hernández 1923 [1621]; Duviols 1976)

El año 2017 emprendimos el Proyecto de investigación arqueológica Lampas, el cual involucra la identificación y registro de la Red Vial Inka y los sitios asociados a ella en un espacio geográfico de más de 50 kilómetros de longitud y 20 kilómetros de ancho en la sierra del departamento de Áncash. Este proyecto tuvo como objetivo lograr el registro de la red caminos prehispánicos o vinculados a la época Inka de esta región, y sobre esta data definir el carácter de su configuración, determinar su temporalidad y posible funcionalidad. Ello nos permitió registrar el sitio de Huarirraga, que por sus características geográficas y culturales denotaba un fuerte contenido ideológico. Es posible que a lo largo de esta red se realizaran peregrinaciones para acceder a una huaca local que se proyectaba hacia una de las principales montañas del área, el Jeullarajo o Caullarajo, por eso como propuesta de trabajo planteamos la posibilidad de que nos encontráramos frente a un gran centro de peregrinaje con connotaciones regionales, teniendo como santuario al asiento de Huarirraga (foto 1).

El área de estudio

El área de reconocimiento se ubica en el sector sur del distrito de Catac, en la provincia ancashina de Recuay, en la zona ocupada por la Pampa de Lampas, Huarirraga y Pachacoto. Geográficamente se enmarca entre ecoregiones de páramo y puna, destacando regiones naturales como la quechua, la *suní* (3500 m s. n. m.) y la *jalca* (4100 m s. n. m.) formada por grandes estepas y grandes bofedales, arroyos y lagunas entre las estribaciones del lado occidental

Foto 1. Área de estudio, Pampa de Lampa Alto con una vista del nevado Caullarajo.



de la Cordillera Blanca. La zona presenta una temperatura ambiental que oscila entre los 20 °C y los -25 °C y la temperatura media anual entre 7 °C y 0 °C. Las lluvias se concentran desde octubre hasta abril y el período de estiaje comprende desde mayo hasta setiembre, cuando las lluvias disminuyen, siendo la mínima promedio en el mes de julio (Servicio de Agro meteorología e Hidrología 1962) (figura 1).

En el área de estudio también se ubican las nacientes del río Santa, en los glaciares de la Cordillera Blanca que forman la laguna de Aguashcocha. Esta laguna vierte sus aguas en el río Tuco (4323 m s. n. m.), que las traslada hasta la laguna Conococha (3980 m s. n. m.) donde nace el río Santa; en su trayecto, este último río se desplaza entre las cordilleras Blanca y Negra a través del Callejón de Huaylas, y al estrecharse forma el Cañón del Pato, antes de desembocar finalmente en el Océano Pacífico.

Antecedentes históricos y arqueológicos

La primera referencia histórica que se tiene del área de estudio proviene de la relación de Miguel de Estete escrita en los primeros meses de 1533, en la que describe el viaje que realizó como veedor acompañando a Hernando Pizarro y a una comitiva de españoles junto a dignatarios indígenas desde Cajamarca hacia el santuario de Pachacamac, un recorrido de aproximadamente 300 kilómetros que se realizó buscando agilizar el envío del oro para el rescate del Inka Atahualpa (Busto 2001). Esta relación constituye una fuente de primera mano que permite conocer los principales asentamientos localizados a la vera del camino, como Huaylas, y más importante aún, el asentamiento de Pachacoto; desde este último lugar, Hernando Pizarro tomó la ruta hacia Marca y

prosiguió su periplo hacia el valle de Fortaleza para llegar a las costas de Paramonga, donde continuaría por el Camino de los Llanos.

Algunos meses más tarde, en agosto de 1533, Francisco Pizarro tomaría la misma ruta emprendida por su hermano Hernando en su famosa marcha al Cusco, acompañado por su esposa Inés Huaylas (Quispisisa), hija de Conthuarco y Huayna Capac (Zuloaga 2012). Pizarro llegó hasta Pachacoto pero esta vez con-

tinuó por el camino longitudinal pasando por la pampa de Lampas, donde probablemente llegó al asiento inka del mismo nombre ubicado en el extremo sur de la pampa, continuando hacia Caxatambo (actual Cajatambo) para internarse en el centro del Tawantinsuyu.

Un antecedente importante de mencionar, que se remonta a fines del siglo XVIII, es el racionado al comercio de mulas traídas desde Tucumán (Virreinato de La Plata, actual Argen-

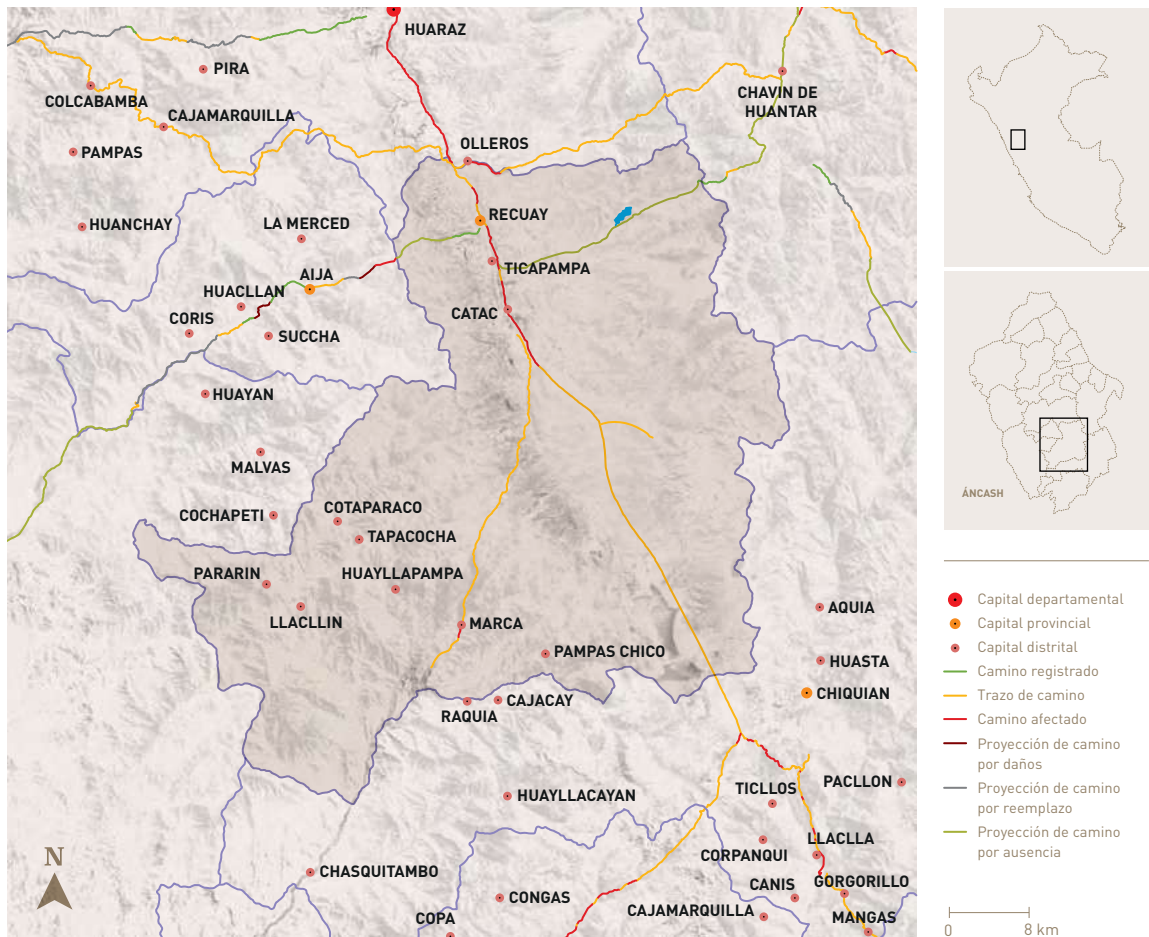


Figura 1. Mapa de la provincia de Recuay con la Red Vial Inka.

tina) hasta el corregimiento de Huaylas, contrato establecido entre Ramírez de Arellano y Joseph Robledo, apoderado del fletista salteño Pedro de Elejalde, con el que firmó un contrato el 16 de noviembre de 1782. En el contrato se establece la conducción de mulas tucumanas hasta los primeros pastos de la provincia de Huaylas, en la pampa de Pachacoto, lugar donde se recibían tradicionalmente las recuas fletadas por los corregidores de la provincia para sus repartos (Villa 1984: 372); este dato resulta interesante ya que es posible que las mulas traídas desde Tucumán siguieran la antigua ruta inka desde el noroeste argentino hasta las pampas de Pachacoto y Huarirraga. Esto sugiere que durante el siglo XVIII Pachacoto continuó siendo un centro o enclave económico en la antigua provincia de Huaylas, tal como posiblemente lo fue en la época Inka ya que, como veremos, en Pachacoto confluyen hasta seis caminos de origen prehispánico que permitían la articulación regional.

En el siglo XIX, Antonio Raimondi (1867) exploró esta región, realizado su recorrido por el antiguo camino que cruza longitudinalmente de sur a norte la Pampa de Lampas.

En 1934 Santiago Antúnez de Mayolo realizó una expedición hacia el Marañón, con el objetivo de visitar el sitio de Tinyash. En su recorrido cruzó la Cordillera Negra desde Aija y se dirigió a Recuay, continuando luego por la hacienda de Utcuyacu, la pampa de Uchuc Huánuco (Ichic Huanuco) y el “principio de la pampa de Lampas”, hasta llegar a Romatambo donde pernoctó. En el área de influencia de la laguna de Conococha realizó exploraciones que lo llevaron a plantear proyectos de carácter hidráulico. Gracias a estas primeras exploraciones, Antúnez de Mayolo elaboró uno de los primeros mapas de la Red Vial Inka reconstruida sobre la base de la relación de Miguel de Estete.

En este documento se mencionan los principales poblados conectados por la vía, entre ellos Huayllesmarca (Huaylas), Imigay (Caraz), Almarjar (Carhuaz), Guaray (Huaraz), Sucaracoai (Antigua Recuay), Pachicoto (actual Pachacoto) e Inca-Raka (actual Huarirraga) y se dibuja el camino de Pachacoto hacia Huánuco Viejo continuando por el abra de Huarapazca (Antúnez de Mayolo 2007: 373).

A partir de las expediciones de Julio C. Tello (1929) y sus discípulos a la región de Catac se realizaron los primeros registros de las ocupaciones humanas prehispánicas en el área de estudio; es posible que el sitio de Huarirraga o Huari Raja hubiera sido excavado por Toribio Mejía Xesspe y Pedro Rojas Ponce (Archivo Tello, UNMSM). Como resultado de esta intervención se elaboró un croquis bastante minucioso del sitio donde se detallan los conjuntos arquitectónicos que lo integran, incluida la plataforma principal ubicada en el extremo sur denominada por Tello el “templo” (Tello 1929), así como el afloramiento rocoso sobre el cual se asienta la plataforma y las escalinatas norte y este. El croquis incluye, además, un segundo conjunto arquitectónico de planta cuadrangular denominado Wari Raja. También se detalla el camino a Huánuco Viejo que cruza la cordillera por el abra de Wara Perka y el camino hacia Pachacoto con 25 metros de ancho, orientado hacia el norte, asociado a un tercer conjunto arquitectónico denominado Kancha.

Posteriormente, en la última década del siglo XX, se ejecutó el Proyecto Reconocimiento de Evaluación Arqueológica Huarney, Aija, Catac, Picui, Antamina, Conococha, Recuay (Alcalde 1997) para la construcción del minero ducto de Antamina. En el informe final se detallan los sitios arqueológicos registrados en el marco de la evaluación arqueológica, entre ellos el sitio de Huarirraga o Huanrraga

(Código BC 007) y un camino prehispánico (BC 008), este último es descrito como

... un camino secundario Inka, de rumbo aproximado este-oeste, con un trazo demarcado solamente por piedras hincadas en sus límites; el ancho promedio es de 11 m; este camino debe estar relacionado con el camino Inka que va del C° Yeso hasta Huanrrega, siendo probable que se uniera en Pachacoto (Alcalde 1997).

Angélica Alcalde (2003), realizó una serie de exploraciones en la cuenca del río Santa en 1998 llegando a realizar uno de los primeros registros sistemáticos del sitio arqueológico de Pueblo Viejo (Recuay), reafirmando la propuesta del profesor Alberto Bueno Mendoza (1989) de que este sitio presentaba una ocupación inka o Tawantinsuyu. Sobre la base del registro de la cerámica y de los componentes arquitectónicos, propone la ocupación del sitio durante los períodos Intermedio Temprano, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

En el 2003, Henry Tantaleán y Carmen Pérez publicaron un artículo sobre el sitio arqueológico de Pueblo Viejo en el que describen su planificación y funcionalidad, identificándolo como el principal centro administrativo construido por el Estado Inka en la parte sur del Callejón de Huaylas, dependiente directamente de Huánuco Pampa. Este sitio permitió al Estado cusqueño el control de recursos y de la población local (Tantaleán y Pérez 2003: 445).

En sus temporadas 2003 y 2004, el Proyecto Qhapaq Ñan del entonces Instituto Nacional de Cultura realizó la identificación y registro de la red vial en el área de estudio, integrándola al tramo Pumpu – Pallasca, Subtramo Chiquián – Pachacoto, segmento Huanrrega – Pachacoto (Bernabé 2003, 2004; Instituto Nacional de Cultura 2005). Este registro permitió articu-

lar un camino longitudinal paralelo al camino troncal que se desprendía de Pumpu con rumbo noroeste, pasando por los sitios de Oyón y Cajatambo hasta llegar a la Pampa de Lampas, para articularse luego con Pueblo Viejo y proyectarse por todo el Callejón de Huaylas hasta Pallasca, donde el camino debió unirse con el camino troncal al altura de Mollebamba, cruzando la cuenca del río Tablachaca.

En estos últimos años se ha afianzado la investigación arqueológica de reconocimiento en el área de estudio del Proyecto Qhapaq Ñan (Bernabé 2015, 2017), lo que ha permitido registrar un camino longitudinal con eje principal orientado de sur a norte que se desplaza por las pampas de Lampas y Pachacoto. Desde este camino longitudinal se desprenden otros de carácter trasversal hacia el occidente y oriente, estos articulan la meseta de Lampas con regiones costeñas de los valles de Casma, Huarmey, Paramonga y Pativilca. Asimismo, de Pachacoto se desprende un camino hacia la cuenca del río Vizcarra, que llegaría a la *llaqta* inka de Huánuco Pampa. En líneas generales, los estudios han permitido definir la red vial y su conexión a una serie de asentamientos como Lampas, Yanamarca, Romatambo, Huarirraga y Pachacoto, cada uno con distintas características económicas, políticas y religiosas.

Miguel Aguilar (2019) ha realizado estudios en el sitio de Pueblo Viejo (Recuay) planteando que Choquerecuay habría sido un asentamiento totalmente planificado por los inkas, que conformaría un centro administrativo construido en un lugar de importancia sagrada, destacando su plataforma escalonada destinada al culto solar o del rayo. Este sitio se encuentra vinculado directamente al Qhapaq Ñan que conduce hacia el interior del Callejón de Huaylas (Bernabé 2015, 2017), funcionando como un enclave provincial en un nivel inferior

a Huánuco Pampa (Varón 1980; Tantaleán y Pérez 2003; Aguilar 2019: 26).

Problemática de estudio

Para el desarrollo de la investigación ha sido necesario aplicar una serie de actividades y metodologías las mismas que han sido diseñadas por el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú. Para su ejecución se seleccionó un área de estudio poco estudiada desde la temática inka. Debemos indicar que esta área carece de trabajos especializada en la temática caminera; por otro lado, el estudio de la vialidad inka se ha abordado más en el área de los Conchucos, lo que ha llevado a plantear que este camino correspondería al troncal o longitudinal que permitía la comunicación con la capital inka, el Cusco, con Cajamarca y el norte del Tawantinsuyu (Hyslop 1984, 1992, 2014 (1984), Espinoza 2013), ello también por la monumentalidad y jerarquía política que cumplió la *llaqta* de Huánuco Pampa. El área de estudio que aquí abordamos también cuenta con antecedentes de investigación desde la perspectiva del registro especializado, como el llevado a cabo por Hyslop (1984) y/o estudios focalizados en el análisis de redes (Jenkins 2001).

Para el desarrollo de esta investigación en el asentamiento de Huarirraga nos planteamos una serie de interrogantes que han servido como derrotero de nuestra estudio: ¿estuvieron las regiones de Lampas y Huaylas interconectadas por una red de caminos?, ¿cómo estuvo representada?, ¿cómo fue su configuración y qué relación mantuvo con el Camino del Chinchaysuyu?, ¿fue otra de las rutas inkas para acceder al norte del Tawantinsuyu?, ¿cuáles fueron las características

físicas y/o formales de la vialidad prehispánica en esta región?, ¿tuvieron la red vial y algunos sitios asociados implicancias religiosas o ceremoniales?, y ¿qué modificaciones y/o transformaciones en la traza del camino longitudinal y de sus sitios asociados ocurrieron tras la ocupación inka? La cercanía del área de estudio a las cordilleras Blanca y Negra, y fundamentalmente la narración de hechos históricos referentes a las ceremonias de la Capacocha, sugieren otras interrogantes.

Partiendo desde esta problemática, el presente trabajo describe y plantea la existencia de una red vial de naturaleza ceremonial con características formales que llegaban al sitio de Huarirraga, desde el cual se desprendía un camino de carácter sacro íntimamente relacionado con el culto a los *apus* o montañas sagradas, en este caso al nevado Jeullarajo o Caullarajo, localizado en el extremo sur de la Cordillera Blanca.

La provincia inka de Huaylas

La conquista inka de los huaylas se consolida con Tupac Inka Yupanqui, hijo de Pachacutec, quien al mando de un ejército de cincuenta mil soldados dominó a los líderes étnicos de Anan Huaylla y Lurin Huaylla (Espinoza 2013: 186). Esta coyuntura permitió que el Estado Inka realizara una reestructuración de la organización política local de esta vasta región, creándose la provincia inka de Huaylas. Los cambios estatales realizados no se hicieron esperar levantándose “un catastro de los recursos humanos y naturales; repartiéndose las tierras agrícolas y pastizales entre el Estado, los dioses y los naturales y planificaron sus principales *llaqtas* o establecimientos” (Espinoza 2013: 186).

A decir de Zuloaga, estos cambios significativos implicaron:

[...] la incorporación a una nueva demarcación administrativa con características foráneas, como la estructura *hanan* y *hurin*; la reordenación del espacio y del acceso a los recursos; la imposición de los dioses regionales (provinciales) y estatales (el sol); la introducción de autoridades políticas y regionales jerárquicamente superiores a las locales; y el traslado masivo de poblaciones locales (Zuloaga 2012: 59).

La provincia inka de Huaylas estuvo estructurada sobre la base de tres grupos locales que habitaban el Callejón de Huaylas antes del dominio inka: los recuay, huaylas y guaraz (Zuloaga 2012). Cuando los inkas realizaron la partición de dicha provincia en mitades, Huaylas constituyó la parcialidad *hanan* y Recuay la parcialidad *hurin* o *lurin*. A cada una de estas mitades se le adjudicó seis *curacazgos* o *guarangas* (Zuloaga 2012). La parcialidad *hanan* estuvo integrada por las *guarangas* de Huaylas, Tocas, Guambo, Mato, Icas y Rupas, mientras que la parcialidad *lurin* estuvo integrada por las *guarangas* de Marca (Collana), Allaucapomas, Ichocpomas, Ichochonta, Allauca Guaraz y ichoc Guaraz (Zuloaga 2011; 2012: 29), reflejando de esta manera el elaborado sistema organizativo inka.

Uno de los cambios más significativos ejecutados por los inkas en Huaylas fue la construcción de un centro o capital de provincia en cada una de las mitades. En la mitad norte, correspondiente al Hanan Huaylas, todavía no se ha hallado el lugar exacto de este centro o capital identificado en la relación de Estete (1533) con el nombre de Huayllamarca, consideramos que se podría haber localizado en el actual poblado de Huaylas. Para su parte, en la mitad sur o Lurin Huaylas, las evidencias arqueológicas resultan contundentes, comprobándose que su capital estuvo ubica-

da en el sitio de Pueblo Viejo o Chukirrecuay, cercano a la actual ciudad de Recuay, sobre la margen derecha del río Santa. Estas dos cabeceras inkaicas en los Huaylas dependían administrativamente del principal centro inka en la región: Huánuco Pampa (Varón 1985; Tanta-leán y Pérez 2003; Aguilar 2019), que agrupaba a 100 000 familias (Zuloaga 2012).

Tras su fundación, los centros urbanos de Huayllamarca y Chukirrecuay cumplieron el papel de cabeceras inkaicas de las nuevas demarcaciones, por lo que su planificación fue implementada a semejanza de la ciudad del Cusco; es así que se han hallado en Chukirrecuay componentes arquitectónicos de clara filiación inka, tales como: un sector de canchas, donde probablemente funcionaban áreas públicas, incluido un *acllahuasi*; construcciones rectangulares, también llamadas *kallankas*, que se ubican frente a la gran plaza; sectores de depósitos, ubicados en la parte media y alta del complejo en asociación a áreas de producción agrícola; y una plataforma escalonada o *ushnu*, que sirvió para las grandes ceremonias de carácter sacro. A ello se sumaba un elemento que permite determinar su carácter administrativo: la articulación de estos centros a la red vial, que los mantenía conectados a otros centros menores como Pachacoto, Huarirraga, Romatambo, Yanamarca y Lampas, permitiendo al Estado Inka lograr los objetivos de control total sobre el Lurin Huaylas (Tanta-leán 2003, 2015; Bernabé 2015, 2017; Aguilar y Domínguez 2018; Aguilar 2019).

La Red Vial Inka en el Lurin Huaylas

El camino longitudinal que cruzaba esta región tenía su origen en el centro administrativo inka de Pumpu, ubicado a orillas del lago Chinchaycocha, de donde se bifurcaba

un ramal del camino de la sierra con rumbo noroeste, pasando por los principales tambos de Oyu y Caxatambo (Estete 1533). El tramo continuaba cruzando las cuencas de los ríos Rapay y Pativilca, y extendía su traza por las actuales poblaciones de Llaclla, Cuspón y Roca, para llegar al establecimiento inka de Lampas y ascender a la pampa del mismo nombre, dentro del ámbito del ecosistema de la laguna de Conococha. El Camino Inka continuaba proyectándose de sur a norte en un trayecto de 50 kilómetros de longitud entre Conococha – Pachacoto – Choquerecuay (Sucoarocoay), puerta de ingreso al Callejón de Huaylas. A este camino longitudinal se asocian otros ramales secundarios o transversales, como veremos a continuación (Bernabé 2015, 2017).

SECCIÓN LAMPAS-OCROS

Su traza corresponde a un camino transversal que baja por las estribaciones occidentales, con una longitud de 80 kilómetros. Se bifurcaba desde el asentamiento inka de Lampas, ubicado en el límite sur de la Pampa de Lampas. El camino tomaba rumbo suroeste con dirección a la comarca de Ocros, permitiendo el control y dominio de las poblaciones asentadas entre los valles medio y bajo del río Pativilca (Bernabé 2017). Esta sección fue registrada por el Proyecto Qhapaq Ñan en su Temporada 2004.

SECCIÓN LAMPAS – CHIQUIÁN

Camino trasversal con evidencias de su reutilización durante la Colonia, se bifurca también desde el sitio de Lampas en dirección al este y presenta una longitud de 10 kilómetros. Habría unido el establecimiento inka de Lampas con la cuenca alta del Pativilca, permitiendo la articulación con las poblaciones que se asen-

taban en la cuenca alta del Pativilca. Este ramal se conectaba con el sitio de Matara, también registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan en su temporada 2004.

SECCIÓN LAMPAS – ROMATAMBO

Camino que se desprende del camino longitudinal al Callejón de Huaylas desde el sitio de Romatambo, tomando una dirección noroeste, bordeando la margen derecha del río santa; presenta una longitud de 30 kilómetros y constituye una variante del camino longitudinal.

SECCIÓN ROMATAMBO – PACHACOTO

Camino también de gran envergadura que se desplaza linealmente hacia el sitio de Pachacoto, en un trayecto de aproximadamente 25 kilómetros, manteniendo la linealidad propia de los caminos inkaicos (Bernabé 2017).

SECCIÓN ROMATAMBO – HUARRIRAGA

Ramal del camino longitudinal que continúa hacia el noreste y directamente hacia Huarriraga, con un trayecto de 25 kilómetros. Constituía un camino de índole ceremonial por su asociación directa al sitio. Fue registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan el 2003.

SECCIÓN HUARRIRAGA – CERRO YESO – CAULLARAJO

Este sección partía del asentamiento de Huarriraga con rumbo este hacia el cerro Yeso y continuaba hacia las faldas del nevado de Caullarajo (5800 m s. n. m.). El camino tiene una longitud de 15 kilómetros con un ancho promedio de 25 metros, presenta elementos formales como alineamientos de piedra hacia ambos lados, sobre una calzada de tierra, piedras y paja de altura. Por sus características formales, estaríamos

frente a un camino ceremonial que conducía probablemente a la cima del nevado Caullarajo (Bernabé 2017). Esta vía fue registrada por el Proyecto Qhapaq Ñan en su temporada 2003.

SECCIÓN HUARIRRAGA – PACHACOTO

Representa la continuidad del camino inka que viene de Huarirraga hacia el sitio de Pachacoto formando parte de un camino de gran factura de índole ceremonial. Fue registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan el 2003.

SECCIÓN PACHACOTO – MARCA

Pachacoto fue otro tambo importante mencionado en la relación de Miguel de Estete en 1533; desde allí se desprendía un camino transversal hacia la costa, hacia el valle bajo del río Fortaleza, pasando el actual poblado de Marca, uniéndose con el camino costero en el sector de Paramonga (INC 2003; Bernabé 2017).

SECCIÓN PACHACOTO – ABRA DE WARAPACSA

Camino que parte del tambo de Pachacoto y se desplaza directamente hacia el abra de Warapacsa, continuando su proyección hacia Huánuco Pampa; es posible que este ramal se proyecte directamente hacia Huarirraga. Toribio Mejía Xesspe y Santiago Antúnez de Mayolo lo describen en sus croquis y mapas (figura 2).

El sitio de Huarirraga o Huanrraga

Huarirraga se ubica en la pampa del mismo nombre, a una altura de 4100 m s. n. m., sobre una terraza aluvial en el vértice formado por las quebradas de Huanca y Rachaoco. Todo el sitio se encuentra formado por tres componentes arquitectónicos que determinan los cuatro sectores que a continuación se describen:

SECTOR A: PLATAFORMA

Se encuentra formado por un montículo artificial de planta irregular de aproximadamente 19 por 17 metros y 3 metros de altura, presenta evidencias de paramentos de muros en sus diferentes lados, lo que indicaría que está formado por terrazas escalonadas. Se accedía a la parte superior de la estructura por dos escalinatas, la primera de ellas orientada hacia norte con una longitud de 4 metros por 1 metro de ancho, la cual ha sido afectado por una excavación que ha dejado un forado de 1,5 metros de diámetro destruyendo los pasos de la escalinata y descubriendo detalles del relleno constructivo. La segunda escalinata se orienta hacia el este y se encuentra adosada al Muro Este de la estructura principal y conserva una longitud de 7 metros, con 1,5 metros de ancho. Esta última escalinata se orienta exclusivamente a un camino que se proyecta por la terraza aluvial en asenso hacia el cerro Yeso, conservado un ancho de 25 metros.

La parte superior de la plataforma ha sido afectada por un gran forado de más de 4 metros de diámetro que ha destruido todo el sector central y sur de la estructura, por lo que se observa fuera de ella gran bloques de roca que formaron parte del relleno constructivo de la plataforma. Este forado ha permitido constatar la existencia de un afloramiento rocoso sobre el cual fue construida la estructura, un afloramiento de roca de tipo caliza; asimismo, se pueden observar evidencias de los muros de contención y parte del relleno constructivo. En la zona central de la plataforma, adosada, se ha limpiado una cista de planta circular construida con muros de piedra canteada, esta construcción tiene aproximadamente 1 metro de diámetro y alcanza una profundidad de 1,5 metros (foto 2).

Figura 2. Red Vial Inka y sitios arqueológicos vinculados.

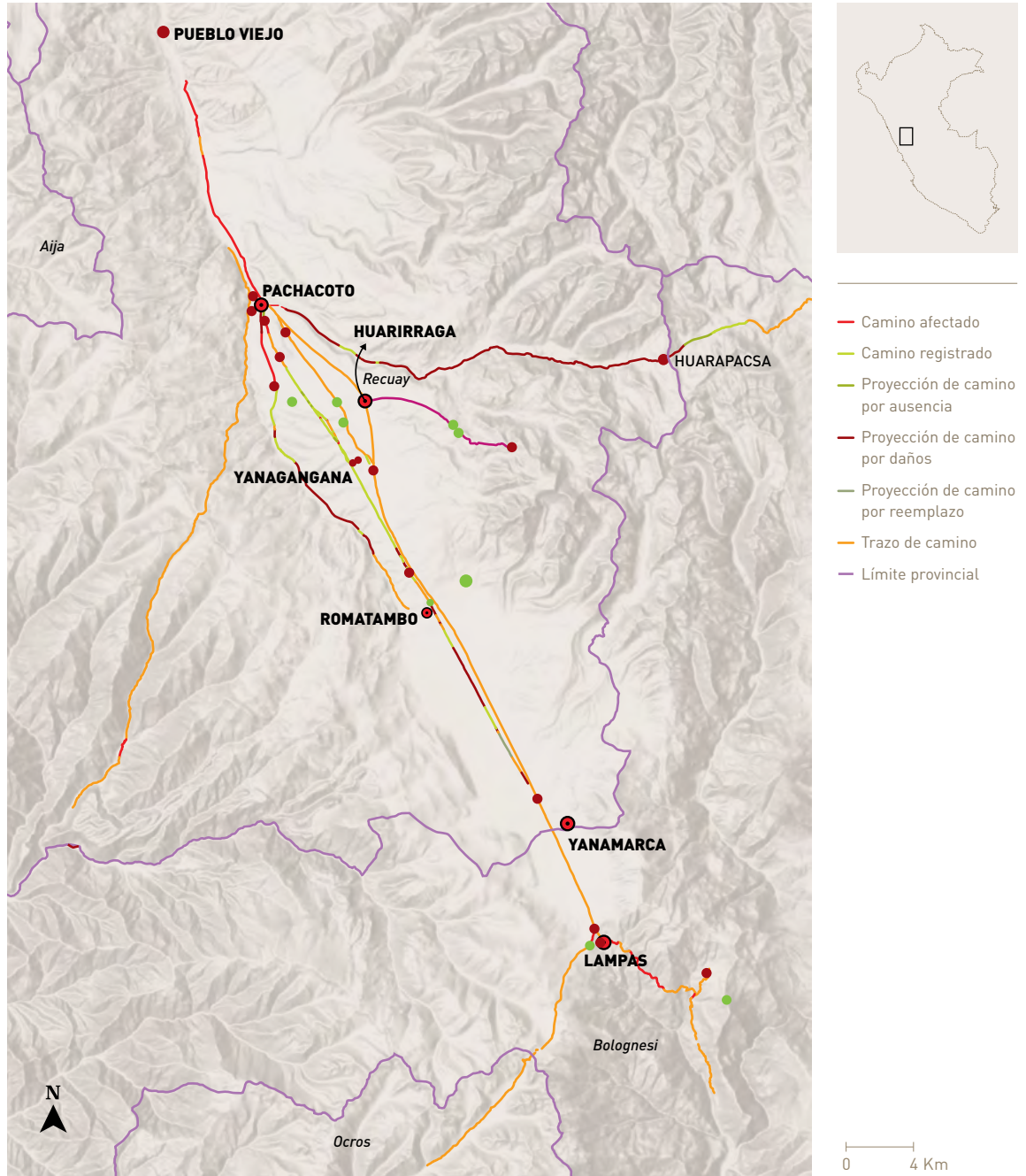


Foto 2. Escalinata Este del Sector A o plataforma de Huarirraga.



SECTOR B: ESTRUCTURA ORTOGONAL

Se encuentra formado por una estructura mayor de planta rectangular de 90 por 79 metros, orientada hacia el norte y planificada a partir de una estructura de planta cuadrangular de 13 por 13 metros ubicada en la parte central del conjunto arquitectónico, a manera de plataforma, presentando en sus cuatro esquinas estructuras correspondientes a cámaras de planta rectangular. Alrededor de esta estructura se distribuyen otras de planta cuadrangular geométricamente organizadas en tres bloques rectangulares formando su lado oeste un espacio abierto a manera de plaza (41 por 47 metros). Las estructuras presentan muros de 60 centímetros de ancho, contruidos con bloques de piedras irregulares unidos con mortero de barro que se levantan hasta una altura de 1,7 metros. Por su configuración ortogonal,

este sector obedecería a una planificación arquitectónica correspondiente al Horizonte Medio emprendida por el Estado Wari, evidenciada en el Callejón de Huaylas en los sitios de Tocroc y Pariamarca (Williams y Pineda 1985).

SECTOR C: CANCHAS

Formado por un conjunto arquitectónico de planta cuadrangular subdivido en dos componentes arquitectónicos que se orienta hacia el norte. El primero, ubicado hacia el lado este, presenta cuatro estructuras de planta rectangular de aproximadamente 12,5 metros de largo por 5,5 metros de ancho, con muros contruidos en base a dos hileras de piedras que alcanzan un ancho de más de 60 centímetros. Estas cuatro estructuras se ubican frente a frente, dejando un espacio abierto a manera de cancha. El segundo componente solo pre-

senta dos estructuras de planta rectangular alineadas, de 12 metros de largo por 5 metros de ancho, construidas con grandes bloques de roca semicanteadas que conservan una altura promedio de 2 metros.

SECTOR D: CORRALES

Sector conocido también como Esquina (IGN: Hoja 20i Recuay), ubicado 400 metros al noroeste de los sectores A, B y C. Está compuesto de una estructura de planta cuadrangular de aproximadamente de 180 por 230 metros



Figura 3. Ortofoto del sitio de Huarirraga formado por los sectores A, B y C.

con su lado más largo orientado de noreste al suroeste. Esta construcción presenta subdivisiones internas que forman tres bloques rectangulares (figura 3).

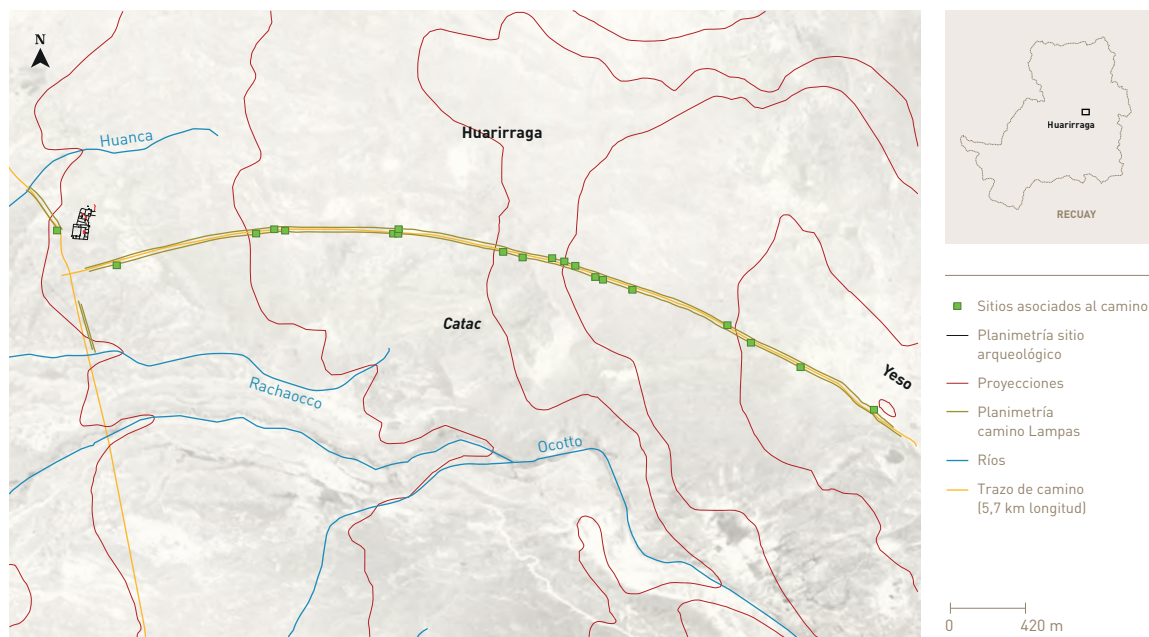
SECTOR E: CAMINO PREHISPÁNICO HUARRIRAGA – CERRO YESO

Frente al Sector A o Plataforma se unen tres caminos: los que vienen del sur y noroeste, y un tercero que se proyecta hacia el este. Como ha sido señalado, el último camino se dirige hacia el este, al cerro Yeso. La sección de camino presenta una longitud de 7 kilómetros hasta el cerro Yeso donde terminan sus lados.

El tramo se inicia en la escalinata este del montículo, desde donde presenta un ancho de 25 metros y avanza por una calzada de tierra compacta delimitada por alineamientos de piedra en ambos lados. El camino se desplaza por una cuesta en la pampa de Huarirraga hasta llegar a una estancia de pastores, entre dos chozas que forman parte de la estancia. Prosigue en ascenso suave pasando por un canal moderno hasta las pendientes del cerro Yeso, donde desaparece, continuándose hasta la cumbre por un sendero de tierra no mayor a 1 metro de ancho (figura 4).

Desde el cerro Yeso se pueden observar las quebradas de Callan y Carhuac, hacia el lado noreste y hacia el sur la quebrada de Ocollo. El camino presenta un ancho promedio de 25 metros y se caracteriza por contar con alineamientos de piedra que avanzan en línea recta sobre la planicie. Las piedras son de forma irregular y gran tamaño, con un promedio 30 a 40 centímetros de ancho y alto, colocadas frontalmente y ordenadas en dos hileras. No se observa el uso de empedrados, escalinatas, canaletas u otros elementos arquitectónicos, únicamente las hileras de piedra que delimitan

Figura 4. Sección de camino Huarirraga – Cerro Yeso.



el sendero por donde avanza el camino. El camino termina a la altura del cerro Yeso, a 4664 m s. n. m., en una pequeña planicie donde se ubica un hito moderno y más arriba cimientos de una estructura de 2 por 4 metros, a manera de mesa de piedra. En este sector no se han encontrado materiales asociados (foto 3).

Excavaciones en Huarirraga

SECTOR A

La primera unidad de excavación se ubicó en el Sector A y tuvo como objetivo definir tanto el sistema constructivo de la plataforma como sus rasgos arquitectónicos, además del hallazgo de indicadores arqueológicos que per-

mitieran establecer una cronología relativa y determinar la función de la plataforma (foto 4).

Unidad de Excavación 1

Se ubica en la parte central de una plataforma, en el área del forado producto de una excavación clandestina (“huaqueo”). Su entorno se presenta a desnivel, logrando observarse el relleno de rocas y tierra que conforma la plataforma; para este fin se aprovechó la misma excavación clandestina, lo que dejó al descubierto evidencias de un paramento de muro en el interior del relleno constructivo. En el proceso de limpieza y excavación se buscó esclarecer la presencia del muro mencionado y los motivos de su construcción en el interior de la plataforma.

Foto 3. Camino que se proyecta por la pampa de Huarirraga hacia el cerro Yeso.

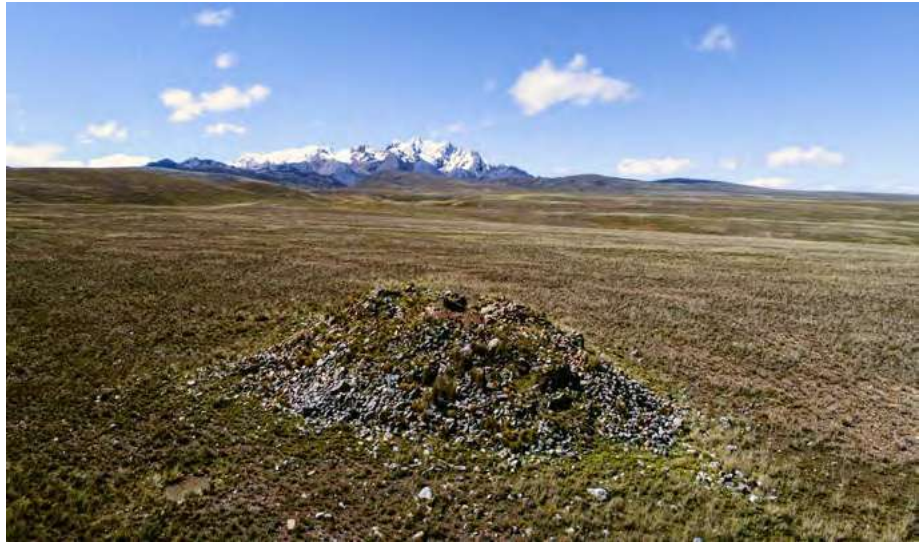


Foto 4. Sector A formado por una plataforma localizada frente al nevado Caullarajo o Jeullarajo.

Capa 1

Para poder efectuar las excavaciones en la Unidad 1, se realizó el reconocimiento, fotografiado, limpieza y posterior cuadriculación de una unidad de 2 por 2 metros sobre un pozo de huaqueo, llamando la atención la presencia del paramento de un muro que, una vez excavado, pudo reconocerse formaba parte de una cista de planta circular que había sido huaqueada y conservaba parte de su apisonado; al seguir removiendo el relleno, se llegó hasta la roca madre.

Estuvo formado por rocas de tamaño variable que se encontraban sueltas con presencia de tierra. Sobre esta capa se deposita el muro que forma una cista ovalada, sobre la roca madre que es aprovechada para formar la estructura. El material cultural asociado corresponde a cuatro fragmentos pequeños de cerámica, óseos de equino y una herradura, además se encontraron bolsas de plástico y envolturas de origen moderno.

Capa 2

Se ubica entre el perfil del relleno expuesto al norte de la unidad, Capa 3 (probable piso de la cista); su interface inferior es irregular y se deposita sobre la roca madre dejando oquedades de gran dimensión. Cuenta con rocas sueltas de tamaño variable, con alguna presencia de tierra; estas se introducen hasta algunos afloramientos de la roca natural. Se puede apreciar en el perfil norte una tabla colocada diagonalmente para evitar el colapso del relleno durante alguna excavación clandestina (huaqueo).

Capa 3 (final)

Se asocia a la parte inferior del muro de la cista cubriendo en parte la roca madre, la parte

que no fue destruida se ubica en el lado sureste de la unidad. Se encuentra constituida por tierra semicompacta de textura fina a media y color marrón, se puede observar una mancha de color negro que se presenta difuminada. Sobresale una roca en el lado más cercano al muro, lo que podría constituir un indicador de alguna alteración. El perfil del piso expuesto por el "huaqueo" nos permite ver que se sustenta sobre rocas de tamaño variable y la roca madre que aflora. No se encuentra material cultural asociado. Se llegó a excavar hasta una profundidad de 4 metros. Bajo el Muro Oeste, aún visible y mejor conservado, se pudo observar una pequeña entrada que ingresaba debajo de la roca madre.

Resultados

En la unidad intervenida en el Sector A se realizó el hallazgo de una cista de planta circular de aproximadamente 1,5 metros de profundidad y 1 metro de diámetro, construida sobre una roca madre de tipo sedimentaria que fue modificada y adaptada para cumplir la función de cámara funeraria. Por debajo de esta cista se registró una oquedad, que posiblemente continúe proyectándose por las oquedades de la roca madre a través del relleno constructivo. Se ha llegado a comprobar que para la construcción de la plataforma se aprovechó un afloramiento rocoso que fue relleno con tierra y rocas de diversos tamaños, sobre la parte central de la plataforma se construyó la cista o cámara de planta circular.

No se han registrado evidencias de otras cistas. Es necesario continuar con las investigaciones en este sector a fin de realizar la limpieza de un amontonamiento de piedras que ha cubierto las esquinas de la plataforma, estas piedras fueron extraídas como pro-

ducto de una excavación clandestina. Por el momento se puede seguir considerando, a manera de hipótesis, que la estructura corresponde a una plataforma construida sobre un afloramiento rocoso de gran volumen y 4 metros de alto, sobre el cual se rellenó material constructivo contenido por muros con cara externa, estos se distribuyen escalonadamente hasta formar la plataforma. A esta última, finalmente, se adosaron dos escalinatas. Por el momento no se han hallado indicadores arqueológicos que permitan postular una cronología relativa, sin embargo, su patrón constructivo indica que se trata de una plataforma ceremonial asentada sobre un adoratorio local (foto 5, figura 5).

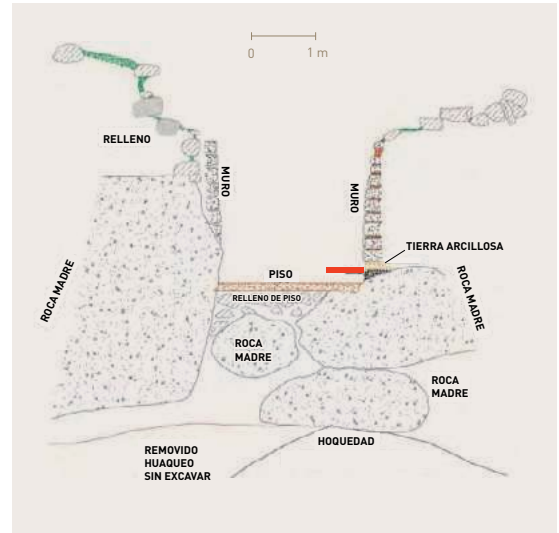
SECTOR C

La unidad de excavación consistió en un pozo exploratorio ubicado en la parte central del espacio abierto o patio central de la Cancha 1, la cual se encuentra circundada por 4 estructuras de planta rectangular dispuestas frente a frente. El objetivo fue definir la estratigrafía de este sector entendiendo que se trata de un



Foto 5. Cista hallada en la Plataforma o Sector A.

Figura 5. Dibujo de corte de la misma cista.



espacio abierto de posible uso público para determinar la ocupación temporal del sitio o, por lo menos, de este componente arquitectónico. Se realizó el reconocimiento, fotografiado, limpieza y posterior cuadriculación de 2 por 2 metros (foto 6).

Unidad de Excavación 1

Se observa vegetación (ichu) y un par de piedras medianas sueltas. El en lado oeste de la unidad se presenta un ligero desnivel.

Capa 1

Estrato de tierra semicompacta con textura fina a media y color marrón, presenta raíces de las plantas de la interface superficial. Se pueden observar cantos rodados pequeños y medianos en escasa cantidad, hacia el lado oeste de la unidad existe un desnivel. No se registró material cultural asociado a esta capa.



Foto 6. Reconstrucción hipotética del Sector C, formado por tres conjuntos de canchas.

Capa 2

Estrato de tierra semicompacta de textura fina a media y de color marrón, presenta inclusiones de piedra angulosa pequeña y mediana en escasa cantidad, además se observan raíces que provienen de la Capa 1 (cubierta vegetal). No se registró material cultural asociado a la capa.

Capa 3

Estrato de tierra semicompacta de textura fina y de color marrón, cuenta con inclusiones de piedra angulosa pequeña y mediana en escasa cantidad, además de algunos cantos rodados pequeños. Se presentó horizontal en toda la unidad. No se registró material cultural asociado a la capa. Se dejó un testigo de 1 por 1 metro en la esquina oeste de la unidad.

Capa 4

Estrato de tierra semicompacta de textura fina a media y color marrón, cuenta con inclusio-

nes de piedra angulosa pequeña y mediana en gran cantidad a manera de grava. Se presentó horizontal en toda la unidad. Se recolectó material cultural conformado por fragmentos de cerámica de vasijas cerradas de uso doméstico correspondientes al Horizonte Tardío (1400 – 1532 d.C.) y una punta lítica con faltante. Se dejó un testigo de 1 por 1 metro en la esquina este de la unidad.

Capa 5 (final)

Estrato de tierra y grava semicompacta de textura gruesa y color marrón, cuenta con abundantes inclusiones de piedra angulosa pequeña y mediana (escasas grandes) distribuidas homogéneamente. Se excavó solo un área de 1 por 2 metros en el lado norte de la unidad, presentándose horizontal. No se encontró material cultural asociado.

Resultados

La excavación fue realizada hasta una profundidad de aproximadamente 80 centímetros. En

la Capa 4 se encontraron escasos fragmentos de material lítico y cerámica no diagnóstica, lo que sugeriría que el área fue escenario de leves ocupaciones o actividades (foto 7, figura 6).

Discusión

La temporalidad otorgada a los caminos en el área de estudio se ha obtenido sobre la base de indicadores arqueológicos como la vinculación de sitios con componentes inkas, siguiendo el planteamiento de Hyslop (1984, 1992, 2014 [1984]) y otros autores que establecen la necesidad de ubicar componentes arquitectónicos vinculados a la red vial (Vitry 2004; González 2017). Esto no implica dejar de lado otros indicadores como la cerámica, que constituye un elemento diagnóstico de primer orden pero que resulta escaso en el área que estudiamos. En ese sentido, en la red vial se han identificado elementos diagnósticos de la ocupación inka en los sitios de Lampas, Yanamarca, Romatambo, Yanagangana, Huarirraga y Pachacoto, establecimientos que estuvieron

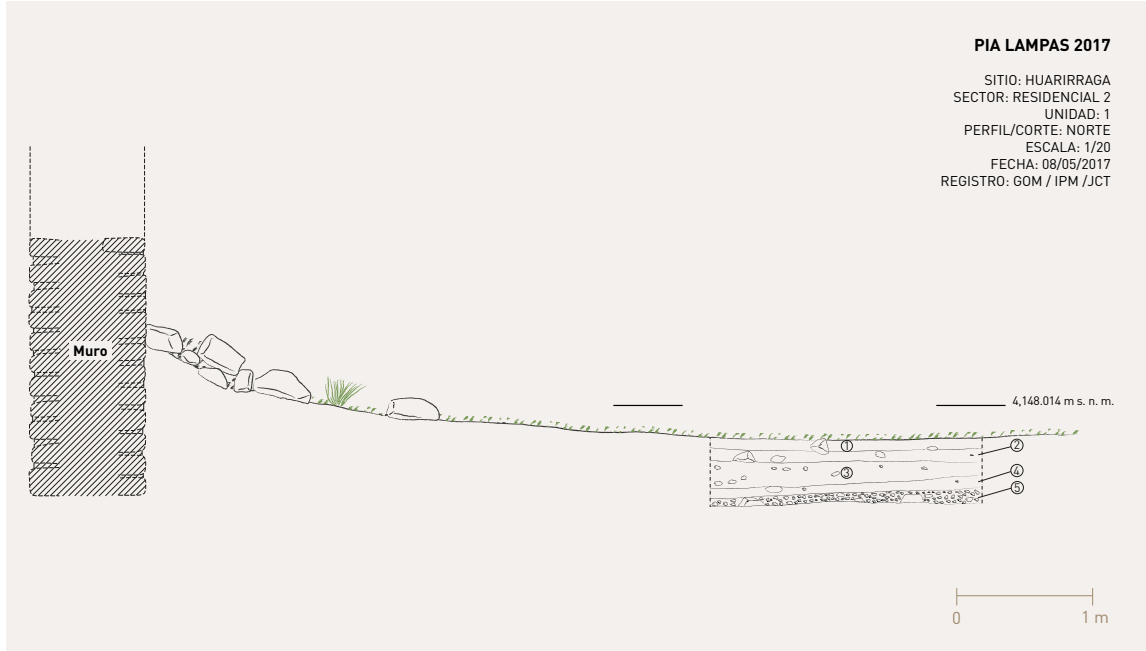
conectados al camino longitudinal; fuera de este espacio, no se encuentran sitios con componentes arquitectónicos inkas. Consideramos que la recurrencia y correlación de estos materiales permiten contar con mayores elementos diagnósticos para definir la filiación de un camino. Es importante tener en cuenta, de otro lado, que muchos de los sitios con componente inka presentan una larga data precedente, tal como ha sido reportado en Tambo Viejo de Acarí (Menzel *et al.* 2012; Valdez 2018).

Otro elemento diagnóstico que nos permite acercarnos a la temporalidad inka lo encontramos en la formalidad de la vía caminera, que es recurrente en el área de estudio, con caminos que alcanzan hasta 25 metros de ancho, delimitados por alineamientos de piedra que se van adaptando a la topografía del terreno sinuoso. Una excepción a ello la constituye el camino que se desprende de Romatambo a Pachacoto avanzando por la margen derecha del río Santa; en este caso, la formalidad del camino ha recurrido a elementos como muros de contención, puentes y escalinatas, pero una



Foto 7. Unidad de Excavación 1, Sector C.

Figura 6. Dibujo del Perfil Norte, Unidad de Excavación 1, Sector C.



vez que alcanza superficies relativamente planas, el camino vuelve a presentarse como una vía ancha y delimitada.

Planteamos que esta ruta a los Huaylas tuvo un carácter ceremonial y probablemente antecedió al control inka, considerando las evidencias arquitectónicas que se vienen hallando en Huarirraga, correspondientes al Horizonte Medio (Bernabé 2021). La ruta se bifurca desde Romatambo hasta en tres caminos, de los cuales el camino principal se orienta hacia el noreste permitiendo el acceso directo a Huarirraga; es necesario resaltar que estos caminos se circunscriben a un área de realce paisajístico (foto 1), flanqueado por las cordilleras Blanca y Negra, teniendo como principal marcador geográfico al Jeullarajo, nevado que señala la puerta de ingreso a la región de

Lurin Huaylas. Otro indicador que determina el carácter sacro de este camino es un componente arquitectónico ubicado en el extremo sur del sitio de Huarirraga, formado por una plataforma escalonada provista de una escalinata en su lado este (foto 2), orientándose al eje del Camino Este proyectado al cerro Yeso (foto 3), en el trayecto también se registran otros elementos de carácter sagrado asociados directamente al camino, como pequeñas plataformas o amontonamientos de piedra que pudieron servir como espacios ceremoniales o de ofrendas.

La plataforma escalonada presenta una cista o pozo en la parte superior central (foto 5). La limpieza de un pozo de huaqueo excavado sobre esta última permitió definir su paramento y reconocer que se trataba de una cista

de 1,5 metros de profundidad y 1 metro de diámetro, profundidad que se prolonga hacia el interior de la plataforma, por debajo, a manera de un torrente o conducto (figura 4). Surgen algunas interrogantes respecto a esta cista localizada en la parte central de la plataforma, como por ejemplo ¿qué función cumplió?, ¿se habría tratado de una tumba saqueada?

Creemos que debió tratarse de un pozo ceremonial. La correlación realizada con otros sitios ha permitido constatar la existencia de pozos ceremoniales similares en ocasiones construidos con piedras, quizás nos encontramos frente a un elemento vinculado a la concepción andina de un mundo tripartito, claramente presente en la definición de los *ushnus* (Zuidema 1989; Monteverde 2011; Farfán 2012). Zuidema explica que el *ushnu* es el lugar donde se interaccionan los tres mundos: el *kay pacha*, mundo de aquí o el presente; el *uku pacha*, mundo de abajo o de los muertos, y el *hanan pacha* o mundo de arriba. Esta tripartición del mundo es conectada por un elemento que, como se aprecia en la plataforma de Huarirraga, fue construido sobre una roca o afloramiento rocoso de gran tamaño que correspondería a una *huanca*, que al estar plantada en la tierra se conecta con la *Mamapacha* y el mundo en el que vivimos, siendo un símbolo fertilizador (Farfán 2012: 306)

Hasta el momento, no se tenía registro del hallazgo de cistas de planta circular sobre plataformas o *ushnus*, sin embargo, se había reportado una de estas estructuras en el distrito de Ocros, en Ayacucho. En la plataforma o *ushnu* de Huayna Pizarro, se registraron cuatro cistas de forma circular de 1 metro de diámetro y 40 centímetros de profundidad. Al interior de las cistas no se halló material cultural, lo que hace pensar que se podría tratar de espacios donde se depositaron ofrendas, pero también

existe la posibilidad de que se tratara de tumbas relacionadas al ritual *Capacocha* (García 2016: 295-296). En este sentido, son necesarias mayores investigaciones sobre esta temática, que aún no está agotada, creemos que futuros trabajos interdisciplinarios permitirán esclarecer esta problemática.

Otro aspecto resaltante del Sector A o Plataforma, es la existencia de dos escalinatas, la primera orientada al este, hacia el cerro Yeso, y la segunda hacia el norte, hacia el primer componente arquitectónico ortogonal o Sector B. De tratarse de un *ushnu*, este aspecto podría resultar muy discutible, pues en las estructuras de este tipo estudiadas, aún no se han registrado dos escalinatas.

Rodolfo Monteverde (2011) plantea varias distinciones con respecto al acondicionamiento de escalinatas de los *ushnus*. Encuentra que casi siempre se presenta una sola escalinata por *ushnu*, pero existe una excepción pues podría darse el caso de presentar otra anexada a una escalinata más grande, como ocurre en Aypate, o puede presentarse independiente y adosada a uno de los lados laterales del *ushnu*, como se observa en Tambo Colorado. Incluso, la plataforma inferior, además de la escalinata central principal que la conecta con la plataforma superior, puede presentar escalinatas en sus bordes que no llegan a comunicarse directamente con la plataforma superior, tal como ocurre en Huánuco Pampa. Estas pequeñas escalinatas sirven de complemento a la más grande.

Monteverde (2011: 56) también indica que aparte de la escalinata formal y principal, algunos *ushnus* pueden contar con una rampa en su lado posterior, como en el caso de Pumpu, plano inclinado que habría servido para descender desde los niveles superiores del *ushnu*. En todos los demás *ushnus*, tanto la subida como el descenso desde la plataforma

superior se habría realizado por la escalinata frontal. Llama la atención que las escalinatas o rampas de los *ushnus* no sean angostas, en la mayoría de los casos podría ascender y descender por ellas fácilmente más de una persona la vez. De acuerdo a Monteverde (2011: 57), estas escalinatas eran funcionales, en aquellos casos donde no se les requería debido que el *ushnu* era muy pequeño no se las construyó. Por su parte, sobre la base de fuentes históricas, Ravines (1976: 116) ha planteado que el *ushnu* de Cajamarca tenía dos escalinatas.

En todo caso, si nos encontramos frente a una plataforma *ushnu*, ¿por qué la existencia de dos escalinatas?, que no es recurrente en otros *ushnus* ubicados a lo largo del Tawantinsuyu. Creemos que su asociación directa a la proyección del camino que sube al cerro Yeso habría conferido a esta construcción una connotación religiosa relacionada al culto a las montañas, por lo que estaríamos frente a una plataforma ceremonial orientada hacia la cadena montañosa del Jeullarajo, al este, y hacia las dos lagunas de Tapara, al oeste. Consideramos que, si bien todos los *ushnus* construidos en el Tawantinsuyu no son iguales, pues presentan diferencias formales, mantienen su esencia como una estructura ceremonial.

Sabemos que una vez consolidada la conquista de una región por los inkas, el Estado realizaba una reorganización en su aparato político, social y religioso, imponiendo sus propias deidades y reocupando espacios sagrados, como lo han reconocido Pino y Moreno (2013: 37) en el *ushnu* de Tamburco, el cual fue construido sobre un afloramiento rocoso. Esta práctica se repite en la construcción de la plataforma o *ushnu* de Huarirraga, la cual correspondería a la reocupación y aterrazamiento inka de una roca que sirvió de cimiento a un lugar sagrado para los grupos locales, ve-

nerado posiblemente en el Horizonte Medio y reutilizado por los inkas. A esto hay que sumar toda la cosmología o contenidos ideológicos que han sido vinculados a la construcción de los *ushnus*, como los propuestos para aquellos ubicados sobre los 4000 m s. n. m., posiblemente destinados para el culto de Illapa, el Rayo (Pino 2010; Ramón 2015).

Estamos frente a un complejo arquitectónico que, por su ubicación, determinaría una importancia de índole religiosa ya que se encuentra íntimamente relacionado al culto a las montañas en este caso a la Cordillera Blanca y parte de la Cordillera Negra. Muchas construcciones de índole ceremonial ubicadas en la cima de los cerros en la Cordillera Blanca se encuentran orientadas hacia el *apu* Jeullarajo o Caullarago y, claramente, al sitio de Huarirraga, además la zona se encuentra directamente relacionada a fuentes de agua que alimentan el origen del río Santa, un río (*mayu*) que tuvo una gran importancia para los pobladores del Callejón de Huaylas. En fin, quedan muchos temas sueltos que aún estamos en proceso de investigación, para lo cual se requiere más trabajo de campo.

Comentarios finales

Los planteamientos vertidos en este trabajo, sobre la base de las investigaciones realizadas en la región de Lampas y Pachacoto, en el territorio inka del Lurin Huaylas, remiten a diferentes indicadores arqueológicos que permiten conocer las estrategias de control inka desarrolladas en esta región. Como primera propuesta, hemos categorizado al sitio de Huarirraga como un santuario andino, pero resta analizar y estudiar sus raíces más profundas y las consecuencias de su desarrollo. Este trabajo constituye un avance inicial para la interpretación

de una realidad prehispánica contextualizada en un mundo andino cargado de simbolismo e ideológicamente dinámico, dentro de un Estado de índole expansivo o territorial.

Con esta propuesta no pretendemos haber esclarecido una problemática omniabarcante, nos hemos circunscrito al aspecto ideológico o ritual del Estado Inka, que amerita más trabajos no solo en la zona de nuestras investigaciones sino en la región circundante, algo que ya se ha iniciado con otros estudios desarrollados por algunos colegas que vienen trabajando en el área.

Agradecimientos

Este trabajo quedaría incompleto si no expresara mi gratitud a las personas que hicieron posible el desarrollo del Proyecto Lampas 2017. Al doctor Giancarlo Marcone, Secretario Técnico del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú. Al licenciado Dennis Rodríguez, supervisor de la Dirección Desconcentrada de Cultura Áncash. A todo el equipo de arqueólogos de campo: Michiel Zegarra, Guillermo Orellana, Tito Miranda, Ivan Popayán y Jesús Rodríguez.

Asimismo, a varios integrantes del Proyecto Qhapaq Ñan. Al equipo de especialistas en la identificación y registro: Guido Casaverde, Miguel Cabrera y Alfredo Bar. Al equipo de geomántica, integrado por Julio Fernández, Luis Rodríguez, Melissa Limaylla y Evelyn Gómez, que contribuyeron en la elaboración de los mapas y la base de datos. Al área de Tecnología Integrada, conformada por Gerardo Quiroga y Armando Gómez. Al licenciado José Luis Díaz, quien elaboro la reconstrucción hipotética del Sector C de Huarirraga.

Finalmente, agradezco a Miguel Aponte y a

Edwin Sánchez, servidores del Ministerio de Cultura, por el apoyo brindado.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Bernabé Romero, Joseph
2014 *La ruta inca a los Huaylas: el Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay* [en línea]. Disponible en: <https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/273> [21 de noviembre de 2022].
- 2015 *Establecimientos incas en el Subtramo Lampas – Pueblo Viejo en la Región Ancash* [en línea]. Disponible en: <https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/287> [21 de noviembre de 2022].

FUENTES DOCUMENTALES

- Alcalde Gonzales, Javier
1997 *Proyecto de Reconocimiento de Evaluación Arqueológica Huarney/Aija / Catac / Picui / Antamina / Conococha / Recuay*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Bernabé Romero, Joseph
2017 *Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones para la Identificación y registro del Camino Longitudinal de la Sierra – Región Ancash*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Cabeza Montera, Ángel
1986 *El santuario de altura inca Cerro el Plomo*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

FUENTES IMPRESAS

- Aguilar Díaz, Miguel
2019 "Paisajes políticos y ushnus en el orden social y espacial de Choquerecuay, s. XV-XVI", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 39(1), pp. 1-30.
- Aguilar Díaz, Miguel y Carlos Domínguez Herrera
2018 *Paisajes culturales en el Alto Fortaleza y el Ca-*

- llejón de Huaylas: arte rupestre, ancestros y la llaqta inca de Choquerecuay*. Lima: Congreso de la República.
- Alcalde, Angélica
2003 "Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Santa", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, pp. 371-404. Lima: Instituto Cultural Rvna.
- Antúnez de Mayolo Rynning, Santiago
2007 *Santiago Antúnez de Mayolo: vida y obra. El te-lúrico, el indigenista, el científico y tecnólogo*. Lima: IBEGRAF.
- Astuhumán Gonzáles, César
2007 "Pariacaca: un oráculo imperial andino", *Ensayos en Ciencias Sociales* [Lima], pp. 15-54.
- Bauer, Brian S. y Charles Stanish
2003 *Las islas del Sol y de la Luna: ritual y peregrinación en el lago Titicaca*. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Bernabé Romero, Joseph
2017 "La Ruta Inca a los Huaylas: estudio de la viabilidad inca en la Pampa de Lampas – Choquerecuay, en el departamento de Ancash, Perú", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 47-63.
- 2021 *Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones en el sitio de Huarirraga, Catac – Recuay – Ancash*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Bueno Mendoza, Alberto
1989 "Arqueología de Ancash: nuevas perspectivas", en *Ancash: historia y cultura*. Tomo I, pp. 31-45. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Busto Duthurburu, José Antonio del
2001 *Pizarro*. Tomo I. Lima: Ediciones Copé – Petróleos del Perú.
- Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas
2008 "Principios metodológicos para la identificación y registro arqueológico de los caminos Inka", *Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* [Lima], 1, pp. 79-101.
- 2013 "Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 92-115.
- Ceruti, María Constanza
2003 "Santuario de altura en la región de la Laguna Brava (provincia de la Rioja, Noroeste Argentino): informe de prospección preliminar", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 35(2), pp. 233 -252.
- Chávez Chávez, José Antonio
2001 "Investigaciones arqueológicas de alta montaña en el sur del Perú", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 33(2), pp. 283-288.
- Duviols, Pierre
1976 "La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu", *Allpanchis* [Cusco], 9, pp. 11-57.
- Espinoza Soriano, Waldemar
2013 "Etnia Guaylla (ahora Huaylas)", *Investigaciones Sociales* [Lima], 17(30), pp. 179-190.
- Farfán Lobatón, Carlos
2012 "El huanca y su dimensión simbólica en la arqueología de la sierra central", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 393-402.
- García Reyes, Anuor Abel
2016 "Los ushnus sobre huacas locales: análisis preliminar de los ushnus del distrito de Ocros, Ayacucho", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 32, pp. 277-301.
- Garcilaso de la Vega, Inca
1985 *Comentarios Reales de los Incas*. Edición de César Pacheco Vélez. Lima: Banco de Crédito del Perú (Biblioteca Clásicos del Perú).
- González Godoy, Carlos
2017 "Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 15-34.

- Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1621] "Idolatría del pueblo de Ocros. Cabeza de ta comunidad. Año de 1621", *Revista Inca* [Lima], 1, pp. 50-60.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road system*. Orlando: Academic Press.
- 1992 *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú.
- 2014 [1984] *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Incaico*. Lima: Ediciones Copé - Petróleos del Perú.
- Jenkins, David
2001 "A Network Analysis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities", *Ethnohistory* [Durham], 48(4), pp. 655-687.
- Pino Matos, José Luis
2004 "El *ushnu inka* y la organización del espacio en los principales tampus de los *wamani* de la sierra central del Chinchaysuyu", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 303-311.
- 2010 "Yllapa usno: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del *ushnu* en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI - XVII", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 21, pp. 77-108.
- Martin Rubio, María del Carmen
2009 "La cosmovisión religiosa andina y rito de la Capacocha", *Investigaciones Sociales* [Lima], 13(23), pp. 187-201.
- Menzel, Dorothy; Francis Riddell y Lidio Valdez
2012 "El centro administrativo inca de Tambo Viejo", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-436.
- Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2011 "La configuración arquitectónica de los *ushnus* como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.
- Nowack, Kerstin
1998 "La ambigüedad de las fuentes: Condorguacho, Ynes Yupanqui y el control de las provincias de Guaylas", *Tawantinsuyu. An International Journal of Inka Studies* [Canberra], 5, pp. 139-144.
- Ramón Joffré, Gabriel
2015 "Más allá y más arriba del Cuzco: en torno a los *ushnus* de puna durante el Horizonte Tardío", *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 9, pp. 6-20.
- Ravines Sánchez, Rogger
1976 "El cuarto del rescate de Atahualpa", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 112-143.
- Rostworowski, María
2004 "La influencia wari en el Incario y las peregrinaciones", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 23-30 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- 2008 "Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes", en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz S. Ziótkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, pp. 181-204. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos (Colección Estudios Andinos, 2).
- Tantaleán Ynga, Henry y Carmen Pérez Maestro
2003 "Pueblo Viejo: un centro administrativo inca en el Callejón de Huaylas", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, pp. 445-456. Lima: Instituto Cultural Rvna.
- Tello Rojas, Julio César
1929 *Antiguo Perú: primera época*. Lima: Comisión organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.
- Valdez Cárdenas, Lidio M.
2018 "La ocupación inca del valle de Acari", en *Revista Haucaypata, Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 13, pp. 6-15.
- Varón Gabai, Rafael
1980 *Curacas y encomenderos: acomodamiento nativo en Huaraz siglos XVI y XVII*. Lima: P.L. Villanueva.

- 1993 "Estrategias políticas y relaciones conyugales: el comportamiento de incas y españoles en Huaylas en la primera mitad del siglo XVI", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 22(3), pp. 721-737.
- Villa Esteves, Deolinda
1984 "Una negociación de mulas en el Corregimiento de Huaylas", *Boletín del Instituto Riva Agüero* [Lima], 13, pp. 379-393.
- Vitry, Christian
2004 "Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes Inkas", *Andes* [Salta], 15, pp. 213-250.
- 2007 "Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chañi, Argentina", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.
- 2008 "Los espacios rituales en las montañas donde los Inkas practicaron sacrificios humanos", en Carlos Terra y Rubens Andrade (editores), *Paisagens Culturais.: Contrastes sul-americanos*, pp. 47-65. Rio de Janeiro: Universidad Federal do Rio de Janeiro - Escola de Belas Artes.
- 2017 "El rol del Qhapaq Ñan y los Apus en la expansión del Tawantinsuyu", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 35-49.
- Williams, Carlos y José Pinedo
1985 "Desde Ayacucho hasta Cajamarca: formas arquitectónicas con filiación wari", *Boletín de Lima* [Lima], 40, pp. 55-61.
- Zuidema, Reiner Tom
1989 "El ushnu", en Reiner Tom Zuidema, *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, pp. 402-454. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FONCIENCIAS).
- Zuloaga Rada, Marina
2011 "Las encomiendas y el poder local en Huaylas: las Guarangas en la construcción del sistema colonial", *Dialogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* [Arica], 37, pp. 67-86.
- 2012 *La conquista negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532 -1610)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Instituto de Estudios Andinos.

El Sistema Vial Andino como palimpsesto: consideraciones a partir de un análisis de la sección de camino Hatun Xauxa- Hatun Chaka, Jauja

MANUEL F. PERALES MUNGUÍA

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

El estudio de los caminos antiguos en el Perú comenzó a concitar interés entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, en un contexto en el que se encontraban en boga los estudios naturalistas y la idea de que el atraso del país radicaba en la carencia de buenas vías de comunicación (Contreras y Cueto 2008: 643). Décadas más tarde surgieron los primeros esfuerzos por alcanzar una aproximación más sistemática al tema, materializada en las publicaciones de Alberto Regal (2009 [1939]) y Antonello Gerbi (1944), hasta llegar al monumental tratado de John Hyslop (2014 [1984]), con el que se abrió una perspectiva mucho más amplia y sólida en las investigaciones sobre la vialidad andina precolonial.

Sobre la base de estas contribuciones, en tiempos más recientes se han venido desarrollando trabajos con enfoques multiescalares y espaciales, orientados al estudio de interacciones regionales, *networks* y paisajes culturales, en tanto que otros han enfatizado en el ritual y en los aspectos ideológicos y religiosos de los caminos (v. g. Acuto 2009; Chacaltana *et al.* 2017; Jenkins 2001; Pino 2016; Vitry 2007). Si bien muchas de estas contribuciones se han beneficiado de la tecnología SIG y de nuevas herramientas conceptuales, aún persisten vacíos teóricos y metodológicos que nos impiden comprender a cabalidad la naturaleza diversa y la dinámica complejidad de los procesos que han dado forma a la vialidad andina (*vid.* González 2017: 28). En tal sentido, destacan dos problemas: a) en el plano cronológico, hay una tendencia recurrente a considerar prioritario el análisis del componente vial inka, excluyendo los demás, anteriores o posteriores; y

b) en el aspecto espacial, predominan visiones interpretativas que tienden a disociar los distintos elementos que integran los paisajes por los que discurren los caminos.

Considerando la problemática delineada, el presente trabajo expone los resultados de un ejercicio analítico de la materialidad vial existente en el espacio asociado a la sección inicial de uno de los caminos transversales más importantes del sistema vial del Tawantinsuyu, que unía el asentamiento estatal de Hatun Xauxa, en el valle del Mantaro, con el centro ceremonial de Pachacamac en la costa central peruana.¹ Si bien el componente inka es el punto de partida del análisis, este busca trascender los límites cronológicos del mismo, con la finalidad de intentar una suerte de historia vial de la zona, apoyada en postulados teóricos y metodológicos desarrollados en el marco de los recientes giros ontológicos de la disciplina arqueológica.

Los sistemas viales como palimpsesto

El movimiento es un aspecto universal de la vida humana (Close 2000: 49; *cf.* Kelly 1992: 43) y, aunque desempeña un papel fundamental en nuestras actividades cotidianas, su importancia ha sido escasamente considerada en el ámbito de la antropología en general (Snead *et al.* 2009b: 1-2). Ello se refleja en la literatura de la disciplina, dentro de la cual los trabajos más relevantes que abordan de manera explícita el estudio arqueológico del movimiento comenzaron a aparecer solo a partir de la década de 1990 (v.g. Tilley 1994; Núñez y Dille-

¹ Para los fines del presente trabajo, se considera a las vías incaicas como el componente más visible de la extensa red de caminos que encontraron los europeos en esta parte del continente en el siglo XVI y que hoy en día se conoce como Qhapaq Ñan o Sistema Vial Andino, inscrito en la *Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco* en 2014.

hay 1995; Snead *et al.* 2009a; Beaudry y Parno 2013a; Leary 2014a).

Una paradoja respecto del movimiento es que, no obstante su trascendencia, el solo acto de desplazarse de un lugar a otro constituye algo efímero y, por lo general, no deja rastros materiales significativos, por lo que se constituye en un elusivo objeto de estudio (Close 2000: 50, 52; Cresswell 2006: 1; Leary 2014b: 4). Por tal motivo, el abordaje arqueológico del movimiento es sumamente difícil y plantea singulares retos para identificar las distintas formas y niveles de dicho fenómeno, así como su relación con la cultura material de los individuos involucrados en el mismo (Kelly 1992: 43, 54, 57).

Frente al panorama expuesto, se ha reclamado la necesidad de un cambio paradigmático en la arqueología, desde las ontologías tradicionales que han dominado la disciplina, hacia otras más fluidas, que puedan romper con la estasis que predomina en las primeras (Beaudry y Parno 2013b: 1). En un sentido similar, Jim Leary también ha señalado que la arqueología debe nutrirse del “nuevo paradigma de la movilidad”, de modo que se pueda abordar el problema de la movilidad: “[...] yendo más allá del solo acontecimiento del viaje [...] para discutir los ritmos, significados, complejidades, la performance y las relaciones sociales de la movilidad, al igual que la manera como las diferentes movilidades afectan a las personas y a los grupos” (Leary 2014b: 5; traducción nuestra).

Lo indicado implica también una reconsideración del concepto de *lugar*, el mismo que, en la perspectiva de Jo Lee y Tim Ingold (2006),

puede ser entendido como una convergencia de movimientos a través del tiempo, más que un “objeto” definible y tangible (cf. Leary 2014b: 4).² Ello nos remite al llamado de atención que hicieron hace más de tres décadas Robert Dunnell y William Dancey respecto de los problemas en torno al concepto de sitio –entendido tradicionalmente como un lugar físico con una elevada densidad de artefactos y cuyos límites son resultado de una decisión, mas no de una observación– y de la necesidad de incorporar en los reconocimientos arqueológicos el registro de los denominados “espacios intersitio” que contienen “[...] evidencia directa de la articulación real entre la gente y su medio ambiente” (Dunnell y Dancey 1983: 271-272; traducción nuestra).

Al margen de las preocupaciones indicadas, se puede afirmar que las reconsideraciones planteadas por estas recientes ontologías –como el “nuevo paradigma de la movilidad” (vid. Sheller y Urry 2016) antes referido– encontraron mayor cabida en el plano arqueológico a partir de la incorporación de la perspectiva del paisaje.³ Ello se aprecia con mucha más claridad en volúmenes como el editado por Snead y sus colegas (2009a), en los que se insertan preocupaciones y planteamientos en torno a elementos críticos del movimiento, como patrón, escala, contexto y asociación.

Precisamente, partiendo de la noción de paisajes de movimiento, algunos autores (v.g. Earle 2009: 258, 261; Snead *et al.* 2009b: 9) emplean el término palimpsesto para referirse a la manera en la que se disponen los testimo-

² Para mayores alcances sobre el tema, se pueden revisar otros trabajos posteriores de los autores citados (v.g. Ingold 2009, 2011; Ingold y Lee 2008).

³ Sobre la incorporación de la dimensión del paisaje en el análisis arqueológico, destacan trabajos como los de Wendy Ashmore y Bernard Knapp (1999), Peter Ucko y Robert Layton (1999), Barbara Bender (2001), Kurt Anschuetz, Richard Wilshusen y Cherie Scheick (2001), Almut Schülke (2016), Christopher Tilley y Kate Cameron-Daum (2017), entre otros.

nios materiales que los configuran, cuyo estudio requiere de procedimientos metodológicos distintos de aquellos que corresponden a la arqueología tradicional, basada en el concepto de sitio.⁴ De este modo, en el volumen editado por James Snead y sus colegas (2009a: 275) se han planteado hasta nueve variables para el desarrollo de estudios comparativos sobre la materialidad vial: 1) envergadura/rango temporal de la construcción; 2) tecnología del movimiento; 3) características del terreno; 4) puntos/lugares de acceso; 5) posesión/acceso/administración; 6) funciones; 7) forma/organización de la red; 8) escala; y 9) significado.

Debe precisarse, no obstante, que la aplicación del concepto de palimpsesto no es nueva en la arqueología, puesto que a comienzos de la década de 1980 dicha categoría fue formalmente introducida en este campo por autores como Lewis Binford (1981: 197) y Robert Foley (1981: 14), para referirse a los singulares procesos que operan en la formación del registro arqueológico. A partir de entonces, diversos estudiosos han hecho uso de la noción de palimpsesto, principalmente para el desarrollo del enfoque conocido como “perspectivismo del tiempo” (Sullivan III 2008: 33), dentro del cual se entiende que el mencionado vocablo hace referencia a “[...] una superposición de actividades sucesivas, cuyas huellas materiales son parcialmente destruidas o reelaboradas debido a dicho proceso de superposición” (Bailey 2007: 203; traducción nuestra).⁵

En este contexto, se ha señalado que la materialidad que estudia la arqueología se configura necesariamente en la forma de palimpsestos, por lo que debería tomarse en cuenta que dicho concepto tiene un alcance universal (Bailey 2007: 209). En una dirección similar, autores como Gavin Lucas (2008: 61) han cuestionado seriamente la utilidad de categorías como la de *evento*, empleadas usualmente en el análisis del registro arqueológico, a la par de haber desarrollado una tipología de “fenómenos palimpsesto”, con la finalidad de facilitar el estudio de los testimonios materiales del pasado, considerando variables como escala y resolución. De este modo, se ha distinguido entre palimpsestos verdaderos, acumulativos, espaciales, temporales y, finalmente, palimpsestos de significado. Al mismo tiempo, también se han elaborado procedimientos analíticos de carácter microscópico o macroscópico, establecidos en función de la dirección en el manejo de la escala de tiempo, de mayor a menor o viceversa, respectivamente (Bailey 2007: 209-210).

Entonces, volviendo al estudio de la vialidad antigua desde la perspectiva de los paisajes de movimiento, se puede proponer que la escala, en un sentido espacial, es una variable fundamental que nos ayuda a delimitar mejor el escenario físico en el que se plantearía el análisis, lo que a su vez facilita la definición de las variables restantes a ser consideradas en la investigación. Esto, asimismo, haría posible

⁴ La palabra palimpsesto refiere, en un sentido general y amplio, a un manuscrito antiguo en el que se pueden apreciar indicios de una escritura previa, borrada de manera artificial (Real Academia Española [RAE] 2016). No obstante, dicho término ha sido empleado con acepciones distintas en varios campos disciplinares como la geografía, la arquitectura y el urbanismo (vid. Corboz 1983; Vâlceanu *et al.* 2014; Kinossian y Wråkberg 2017; Mitin 2018).

⁵ Otros autores como Angela Close (2000: 50) ya habían llamado la atención en torno a la necesidad de reconstruir palimpsestos a partir de la observación de patrones en la materialidad vial estudiada, incidiendo en la cuestión de la escala temporal, que luego fue discutida por Geoff Bailey (2007) y Gavin Lucas (2008).

un mayor cuidado en relación al manejo de la escala temporal y al reconocimiento de los tipos de palimpsesto que podríamos identificar en el estudio de los sistemas viales.

A partir de todas estas consideraciones, pasaré a analizar el caso seleccionado en esta ocasión, con el objetivo de acercarnos a la compleja dinámica del desplazamiento humano que ocurrió en torno a él a través del tiempo. Para ello se habrá de considerar, en la dimensión cronológica, el reconocimiento de múltiples componentes o capas que, a modo de un palimpsesto, configuran un paisaje de movimiento en la perspectiva de Snead y sus colegas (2009b). En cuanto a la definición de la escala espacial, cabe precisar que se han tomado los criterios de sectorización y nomenclatura planteados por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional para los caminos integrantes de la red vial del Tawantinsuyu en territorio peruano (Bar *et al.* 2016; Bar 2017).⁶

La sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka

ENTORNO FÍSICO Y CARACTERÍSTICAS

La sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka es parte de la vía transversal que en tiempos del Tawantinsuyu articulaba los sitios

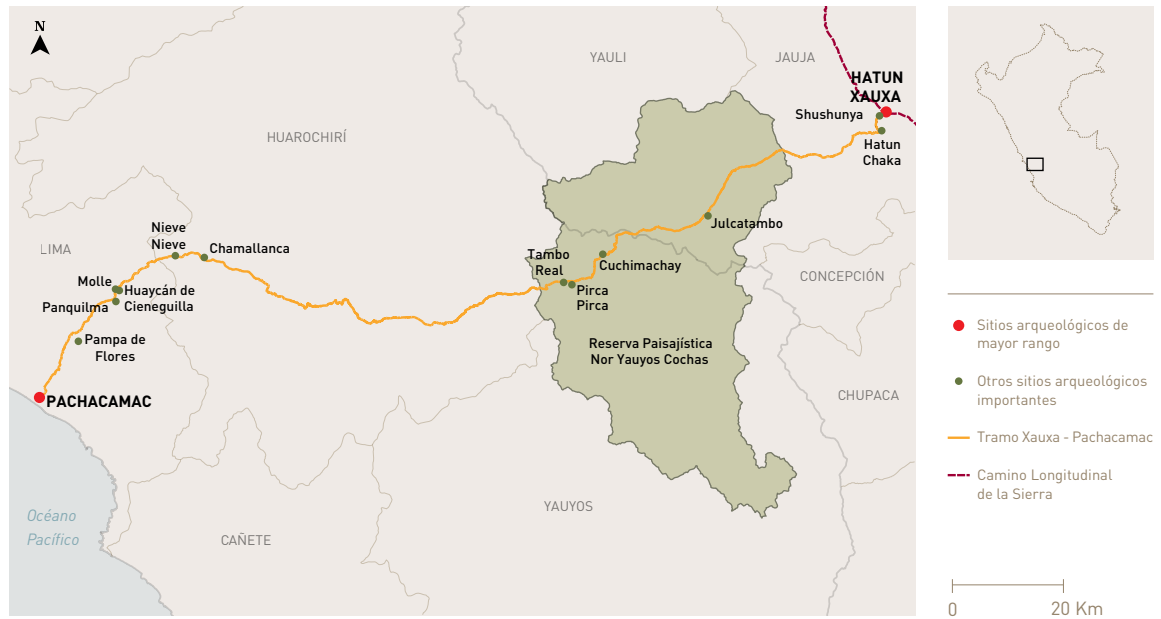
de Hatun Xauxa y Pachacamac en la región central del Perú, atravesando la cordillera de Pariacaca y las cuencas de los ríos Mantaro, Cañete, Mala y Lurín (La Torre y Caja 2005; Capriata *et al.* 2019) (figura 1). De acuerdo a la sectorización planteada por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional (Bar *et al.* 2016: 71), está comprendida dentro del subtramo Hatun Xauxa-Julcatambo y cuenta con una longitud de 4637,40 metros lineales, que se extienden entre el asentamiento inka de Hatun Xauxa (3371 m s. n. m.) y el sitio arqueológico de Hatun Chaka (3389 m s. n. m.).⁷ Desde el punto de vista de la demarcación política moderna, se ubica entre los distritos de Sausa y Yauyos, ambos pertenecientes a la provincia de Jauja en el departamento de Junín (figura 2).

En el aspecto geográfico, el territorio que atraviesa la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka está conformado por llanuras fluvio-glaciares del Cuaternario que constituyen el fondo del valle del río Mantaro y se extienden hacia el oriente. Por el oeste y suroeste tales llanuras están delimitadas por afloramientos sedimentarios de naturaleza calcárea correspondientes a la formación Chambará del Triásico Superior, que a su vez subyacen a otros depósitos fluvio-glaciares cuaternarios que se extienden desde la porción meridional del valle de Yanamarca (Mé-

⁶En esta ocasión, la materialidad vial observada –excepto la más reciente– no ha sido objeto de clasificación tipológica alguna como la que se ha propuesto en el volumen editado por Snead y colegas (2009). Ello obedece al hecho de que prácticamente todas las vías aquí estudiadas cuentan con elementos formales que las definen como caminos propiamente dichos. Futuros trabajos deberán incorporar con más detalle otros testimonios de la movilidad humana local en la zona de estudio, como trochas y senderos.

⁷De acuerdo a los criterios de sectorización del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional (Bar *et al.* 2016: 71), adscrito al Ministerio de Cultura del Perú, un tramo corresponde al trayecto de un camino mayor, superior a los 100 kilómetros, mientras que un subtramo es una subdivisión de 10 a 100 kilómetros. En el caso de una sección, se trata de una unidad que puede oscilar entre 1 y 10 kilómetros, en tanto que un segmento es una subdivisión que no sobrepasa el kilómetro. Adicionalmente, el equipo que realiza las intervenciones en el tramo Xauxa-Pachacamac implementó el criterio de subsegmento, para referirse a una unidad mínima que no sobrepasa los 100 metros, con la finalidad de efectuar un registro mucho más detallado de las características del camino y su variabilidad, principalmente en cuanto a visibilidad, estado de conservación, elementos arquitectónicos, entre otros.

Figura 1. Trayectoria del camino transversal inka entre Hatun Xauxa y Pachacamac, con la ubicación de sitios importantes articulados al tramo.



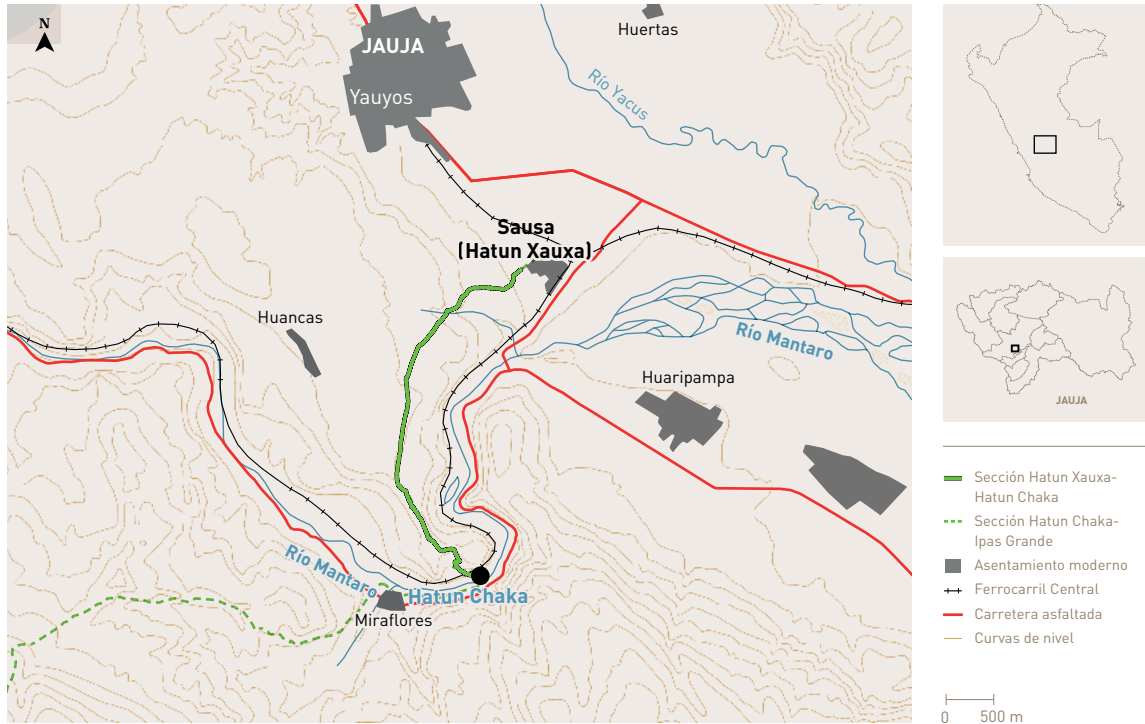
gard 1968; Paredes 1994; Mégard *et al.* 1996). De este modo, en la zona de estudio predominan planicies ligeramente onduladas y colinas bajas que alcanzan los 3590 m s. n. m., cuyas laderas meridionales y orientales tienen pendientes más marcadas que caen hacia la garganta del Mantaro, cuyo fondo se encuentra en promedio a 3368 m s. n. m.

Gran parte del espacio descrito está destinado actualmente a la ganadería de vacunos y ovinos, así como a la explotación agrícola de secano, principalmente de tubérculos y quinua, además de maíz y algunas leguminosas en los sectores más bajos. En el caso de la vegeta-

ción silvestre presente en la zona, esta incluye especies que caracterizan a la formación denominada *pradera o bosque húmedo montano* definida por Joseph Tosi Jr. (1960: 112-117). Por su parte, el clima es seco y templado, con un contraste fuerte de temperaturas entre el día y la noche, el mismo que es mucho más marcado entre los meses de mayo y octubre, que a su vez corresponde a la temporada seca, con casi nula precipitación pluvial. De otro lado, la temporada lluviosa –desde de noviembre a abril– se caracteriza por intensas precipitaciones pluviales que caen principalmente en horas de la tarde.⁸

⁸ La temperatura promedio anual en la zona oscila entre los 5° C y 6° C, con máximas de hasta 19° C y mínimas inferiores a los 4° C. Por su parte, las precipitaciones pluviales varían entre los 0 milímetros para la estación seca y los 13 milímetros en promedio para la temporada lluviosa, en tanto que las velocidades promedio de los vientos fluctúan entre los 8,9 kilómetros por hora y los 10,1 kilómetros por hora (Weather Spark 2019).

Figura 2. Ubicación de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, perteneciente al tramo Xauxa-Pachacamac.



De acuerdo a los criterios de sectorización antes mencionados, la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka fue subdividida en cuarenta y siete segmentos, doce de los cuales fueron, a su vez, separados en dos o más subsegmentos en función a ciertos aspectos formales del camino, como los tipos de elementos arquitectónicos presentes, el cambio de orientación en el trazo de la vía, tipos de afectación o modificaciones que ha sufrido. Tomando como base esta subdivisión, consistente en un total de sesenta y cinco unidades mínimas de registro o subsegmentos, el equipo a cargo de las intervenciones en el tramo

Xauxa-Pachacamac ha llevado a cabo labores de investigación y conservación, cuyos resultados fueron presentados de forma preliminar hace algunos años (Perales *et al.* 2019) (foto 1).

En tiempos recientes el camino ha sufrido daños a consecuencia de la expansión agrícola y su reutilización como vía para el tránsito de ganado y vehículos motorizados en numerosos segmentos, además de la extracción de agregados para construcción y la apertura de una carretera afirmada que une las localidades modernas de Yauyos y Huancas. No obstante, aún conserva muchos de sus componentes arquitectónicos, por lo que ha sido posible deter-



Foto 1. Segmento de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka entre los sitios arqueológicos de Chucchu y Puywan, después de los trabajos de conservación ejecutados por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.

minar una tipología vial que varía de acuerdo a las características del relieve, la disponibilidad de los materiales constructivos y, posiblemente, la naturaleza del tránsito, entre otros factores. De este modo, gran parte del camino es de tipo plataforma o corte-talud, en tanto que en otros segmentos se presenta como una vía despejada, encerrada por muros, excavada en roca e incluso de tipo escalonado (figura 3).

Otras características del camino también varían de modo notable, como el ancho de su calzada, que muestra una fluctuación entre los 1,59 y 8,70 metros, con 4 metros en promedio, aunque por lo general suele ser sencilla, de tierra apisonada, excepto en los segmentos donde la vía presenta escalones de piedra (foto 2). Por su parte, los materiales constructivos corresponden a los que están disponibles en cada sector, como cantos rodados en puntos

cercanos a depósitos aluviales o bloques semicanteados calcáreos en sectores rocosos. De forma indirecta, ello sugiere que la construcción del camino fue una tarea que habría recaído en la población del lugar, como lo indicaría también la técnica de pircado, semejante a la que se ha observado en asentamientos precoloniales tardíos de la zona. Además, los elementos arquitectónicos como muros laterales y de contención no suelen ser muy altos, en la medida en que no sobrepasan los 1,50 metros de altura.

SITIOS INTEGRANTES Y ASOCIADOS⁹

A lo largo de la sección de camino descrita encontramos importantes sitios arqueológicos, entre los cuales tenemos, además de Hatun Xauxa y Hatun Chaka, a los de Qullqa, Mesa-

⁹ Considerando las características de la información disponible, aquí continuaré recurriendo a la noción de sitio, sin olvidar los cuestionamientos que se han hecho en torno a dicha categoría. En este sentido, se considera a la materialidad vial estudiada como evidencia de la articulación entre las antiguas poblaciones de la zona y su medio ambiente, que configura a su vez aquellos espacios intersitio referidos por Dunnell y Dancy (1983: 271-272).

Figura 3. Clasificación de los segmentos de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka de acuerdo a la tipología vial propuesta por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.





Foto 2. Escalinatas presentes en un segmento de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, cerca del último sitio mencionado, después de los trabajos de conservación ejecutados por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.

pata, Shushunya, Macón, Huachucutu, Chuchuy y Puywan (figura 4). En el caso de Hatun Xauxa, debemos recordar que se trataba de un extenso asentamiento estatal inka edificado en el actual distrito de Sausa, proyectado para desempeñarse como “cabeza” del *wamani* que los señores del Cusco establecieron en esta región (vid. Capriata *et al.* 2019: 15-17).¹⁰ Numerosas fuentes escritas tempranas brindan importantes referencias sobre este sitio, en vista de haberse tratado de una de las instalaciones estatales más importantes en todo el territorio del Tawantinsuyu (vid. Rivera 1967). A modo de ejemplo, podemos remitirnos a los alcances brindados por Miguel de Estete y Hernando Pizarro, españoles que arribaron a Hatun Xauxa en marzo de 1533 (Estete 1917

[1533]: 96-97; Pizarro 1959 [1533]: 90), o a las referencias proporcionadas por Pedro Cieza de León algunos años después (Cieza 1922 [1551]: 275).

En el plano arqueológico, los trabajos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional han indicado que Hatun Xauxa fue una instalación bastante extensa, cubriendo una superficie de por lo menos 170 hectáreas, con una capacidad para alojar un contingente humano numeroso, en un rango de 16 000 a 25 000 individuos (figura 5).¹¹ Del mismo modo, también se ha reconocido cierta diferenciación a nivel de las actividades llevadas a cabo en los distintos sectores que habrían conformado el asentamiento, además de indicios que sugieren que en su planificación se habrían apli-

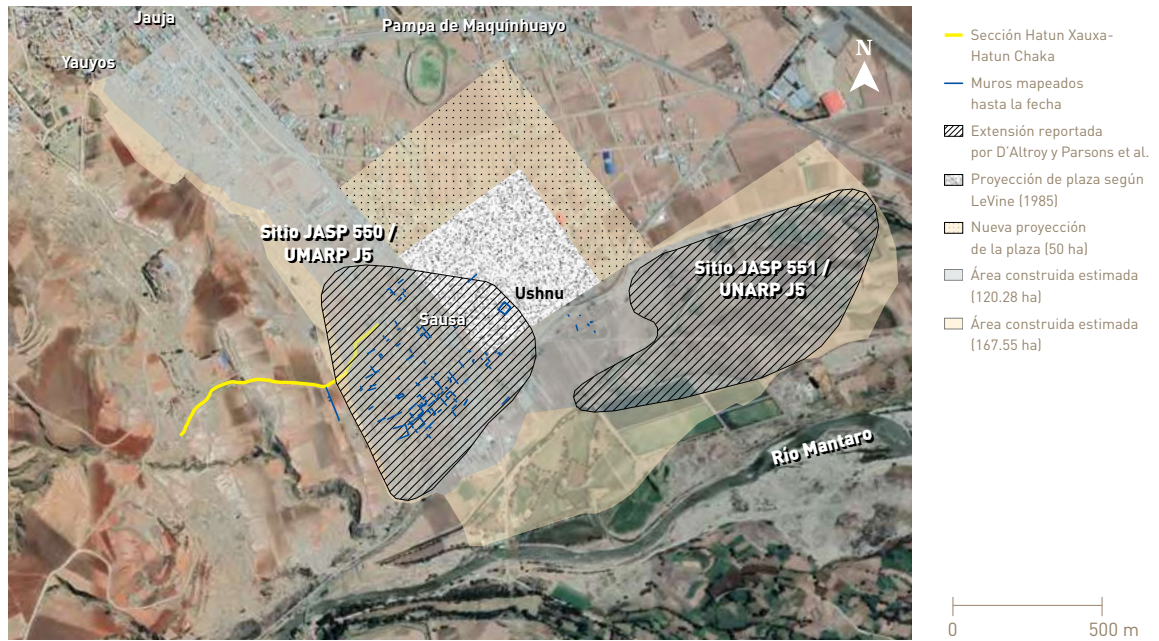
¹⁰ Usualmente se ha traducido la voz *wamani* como “provincia”, sin embargo en los últimos años se ha llamado la atención acerca de la necesidad de reconsiderar ese planteamiento (vid. Pino 2017).

¹¹ Cabe precisar que en el informe del *Proyecto de Reconocimiento Arqueológico Junín* (Junin Archaeological Survey Project o JASP por sus siglas en inglés) las evidencias correspondientes al asentamiento inka de Hatun Xauxa están reportadas con los números 550 y 551 (Parsons *et al.* 2013: 232-235). Por su parte, en las publicaciones del *Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Alto Mantaro* (Upper Mantaro Archaeological Research Project o UMARP por sus siglas en inglés) este yacimiento figura con el código J5 (D’Altroy 1981: 64; 1992: 113).

Figura 4. Ubicación de los sitios arqueológicos integrantes de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka y otros asociados.



Figura 5. Extensiones estimadas para el sitio arqueológico de Hatun Xauxa, con la distribución de los restos de muros inka visibles en su superficie.



cado principios de organización espacial de carácter ortogonal y radial, dando lugar a una particular configuración del sitio, cuya plaza pudo haberse proyectado hacia un paisaje de presunta connotación sagrada (Perales 2013, 2016; Perales y Rodríguez 2016).

La trascendencia y características del asentamiento inka de Hatun Xauxa y su emplazamiento, llevaron a que en 1533 Francisco Pizarro decidiera establecer allí una ciudad hispana –conocida como Xauxa, a secas– con el estatus de capital de la gobernación de Nueva Castilla (Sancho 2004 [1534]: 64-65). Dicho personaje concretaría esta decisión luego de su retorno del Cusco, en abril de 1534 (Porras 1950: 122; Espinosa 1964: 109), aunque meses después y contando con el respaldo de los

españoles avocados en la flamante urbe, trasladaría la sede de dicha gobernación al valle del Rímac, donde fundó la Ciudad de los Reyes en enero de 1535 (Capriata *et al.* 2019: 15; *cf.* Porras 1950: 144).

A la fecha se sabe muy poco de la urbe hispana de Xauxa, incluyendo la ubicación de su plaza y sus principales edificios como la catedral y monasterio dominico referidos en las fuentes documentales (*vid.* Espinosa 1964: 111; Sancho 2004 [1534]: 118). Tampoco se han encontrado testimonios claros del tambo colonial que comenzó a funcionar en el emplazamiento del antiguo asentamiento inka, después del abandono de la ciudad española (*vid.* Vaca de Castro 2018 [1543]: 66), ello a pesar de que en torno a dicho tambo se desarrolló

una importante actividad luego del establecimiento de la reducción de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa, que ocupa el lugar en donde hoy se alza la moderna ciudad de Jauja (*vid.* Espinoza 1964: 54-56, 1973: 184-185; Glave 1989: 126-127).

En cuanto a los sitios arqueológicos de Qullqa, Mesapata, Shushunya, Macón y Huachucutu, estos conforman varias de las agrupaciones de almacenes o *collcas* –de planta circular y rectangular– que se disponen formando hileras que siguen el contorno de las pendientes al oeste de Hatun Xauxa.¹² Los reconocimientos arqueológicos del UMARP han reportado un total de 1118 depósitos entre los cinco complejos mencionados, que representan un volumen estimado de 71 887 m³ de capacidad de almacenaje (D’Altroy 1992: 165).¹³ Excavaciones practicadas en Macón y Shushunya han comprobado la filiación inka de las estructuras y han permitido la recuperación de restos de maíz (*Zea mays*), quinua (*Chenopodium* spp.), talwi (*Lupinus mutabilis*) y papa (*Solanum* spp.) de su interior (Earle *et al.* 1980: 34; D’Altroy y Hastorf 1984: 343, 347; Earle *et al.* 1988: 48).

Por su parte, el sitio de Chucchu corresponde a un asentamiento local constituido en la época del Tawantinsuyu, que habría contado con una población que osciló entre los 1056 y 1760

habitantes (Earle *et al.* 1987: 74; D’Altroy 2001b: 72).¹⁴ Según la evidencia registrada, estas personas pudieron estar involucradas en el cultivo de las tierras cercanas a Hatun Xauxa (D’Altroy 2001c: 328), sin embargo, la proximidad del yacimiento a los complejos mencionados en el párrafo anterior, permite suponer que también habrían desarrollado actividades relacionadas con el transporte y almacenamiento de bienes para el consumo estatal. Adicionalmente, D’Altroy (2001b: 72) y Parsons con sus colegas (2013: 238) señalan que Chucchu se erigió sobre los restos de una ocupación correspondiente a la primera mitad del período Intermedio Tardío (fase Wanka I, c. 1000 – 1350 d.C.), tiempo en el que posiblemente se ocupó también el vecino sitio de Puywan, en donde destacan los restos de una plataforma elíptica de aparente función ceremonial, dominando la cima de una colina localizada 1,3 kilómetros al sureste de Chucchu.

En relación a Hatun Chaka, se trata de un sitio en donde se observan los restos de los estribos de piedra de dos puentes. El primero, de filiación inka, habría sido colgante en la versión de D’Altroy (1992: 120), en tanto que el segundo tenía una estructura en forma de arco de medio punto y, de acuerdo a Waldemar Espinoza (1982: 17), fue construido hacia el año 1552 por el virrey Marqués de Cañete.¹⁵ Según Max Espinoza

¹² En el reporte del JASP (Parsons *et al.* 2013: 228-231, 235-238) los sitios de Qullqa, Mesapata, Shushunya, Macón y Huachucutu figuran con los números 548, 547-A, 554, 546-547 y 555, respectivamente. En los registros del UMARP estos se encuentran incluidos con los códigos J18, J62, J17, J15-16 y J19, respectivamente (D’Altroy 1981: 290-300, 338-339; 1992: 166).

¹³ Estas cifras representan más de la tercera parte de la capacidad total de la infraestructura almacenera que el Estado Inka levantó en el valle del Mantaro, que alcanzó a tener 2753 depósitos y un volumen estimado de 170 000 m³ (D’Altroy 2003: 281).

¹⁴ En el reporte del JASP (Parsons *et al.* 2013: 238) Chucchu aparece con el número 556, en tanto que en los informes del UMARP figura con el código J74 (D’Altroy 2001b: 72).

¹⁵ Esta fecha proporcionada por Waldemar Espinoza para la construcción del puente colonial de Hatun Chaka sería errónea, en vista que el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, que ostentaba el título de Marqués de Cañete II, gobernó entre los años 1556 y 1560 (Noejovich 2009: 36, 54, 59), mientras que hacia 1552 quien ejercía el cargo era el virrey Antonio de Mendoza. De esta contradicción se podría deducir que, o bien el año que indica Espinoza es incorrecto y el puente se construyó entre 1556 y 1560, o que ello sucedió en 1552, durante el gobierno de Antonio de Mendoza. De acuerdo a lo señalado por Felipe Guaman Poma (1993 [1615]: 271 [357]), es posible que haya ocurrido lo primero.

(1973: 74-78), el puente hispánico –destruido, de acuerdo a su versión, por un rayo en fecha que no indica– contaba con bloques pétreos en los que se hallaban grabados dos escudos, uno de los cuales habría correspondido a un emblema de Felipe II y el otro al virrey Andrés Hurtado de Mendoza (Mallma *et al.* 1991: 24).¹⁶

De otro lado, se han reportado dos sitios tempranos asociados a la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, de los cuales solo quedan restos de materiales dispersos en la superficie del terreno. El primero se encuentra hacia el lado noroeste del área urbana de Sausa y ocupa una superficie estimada de cinco hectáreas (D’Altroy 1992: 111; 2015: 244; Parsons *et al.* 2013: 234).¹⁷ El segundo, de unas 3,4 hectáreas, estuvo emplazado unos 500 metros al sureste del anterior, hacia la parte alta del pueblo moderno mencionado, en una ladera de suave pendiente cerca de Macón, en la margen izquierda de la sección superior de la quebrada Huatanay (Parsons *et al.* 2013: 232).¹⁸

Algunos hallazgos recientes confirman la existencia de ocupaciones humanas tempranas en la zona de estudio (*vid.* Perales 2020: 3-5), tal es el caso de una figurina zoomorfa de cerámica, similar a otros especímenes encontrados en sitios vecinos como San Juan

Pata, al noroeste de Jauja (Villanes *et al.* 2009: 82-83; Perales *et al.* 2015: 84-87), pertenecientes al estilo *Usupuquio* (Browman 1970) del Intermedio Temprano (c. 300 – 500 d.C.).¹⁹ Otra pieza corresponde a un cuenco con decoración geométrica interna, vinculada al estilo *Huacrapuquio* (Browman 1970) de la parte final del Intermedio Temprano (c. 500 - 600/650 d.C.).²⁰ Adicionalmente, podemos mencionar materiales encontrados en la margen derecha del río Yacus, cerca del aeropuerto Francisco Carlé, que evidentemente pertenecen al período Horizonte Medio. Entre estos especímenes tenemos una vasija cerrada con atributos relacionados al estilo *Chakipampa*, así como una pieza en forma de vaso, vinculada al estilo conocido como *Negro Decorado*, en su variante llamada *Wari Negro* (*v.* Menzel 1964; *cf.* Pozzi-Escot *et al.* 1994).²¹

VÍAS ASOCIADAS E INTEGRADAS

El territorio atravesado por la sección de camino Hatun Xauxa – Hatun Chaka también alberga a otras vías de distintas características y usos, algunas de data más reciente que otras (figura 6). En primer lugar, cabe mencionar a la carretera moderna que une las ciudades La

¹⁶ En un mapa fechado en 1786, elaborado por fray Pedro González de los Agüeros (Puente 2016: 60), se trazan los caminos vigentes en la época. En dicho mapa se marca el recorrido de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, por lo que se deduciría que el puente colonial de Hatun Chaka podría haberse encontrado aún en pie hacia aquel año.

¹⁷ Sitio 550 de acuerdo al registro del JASP (Parsons *et al.* 2013: 232-234) y sitio J5 según el UMARP (D’Altroy 1992: 113).

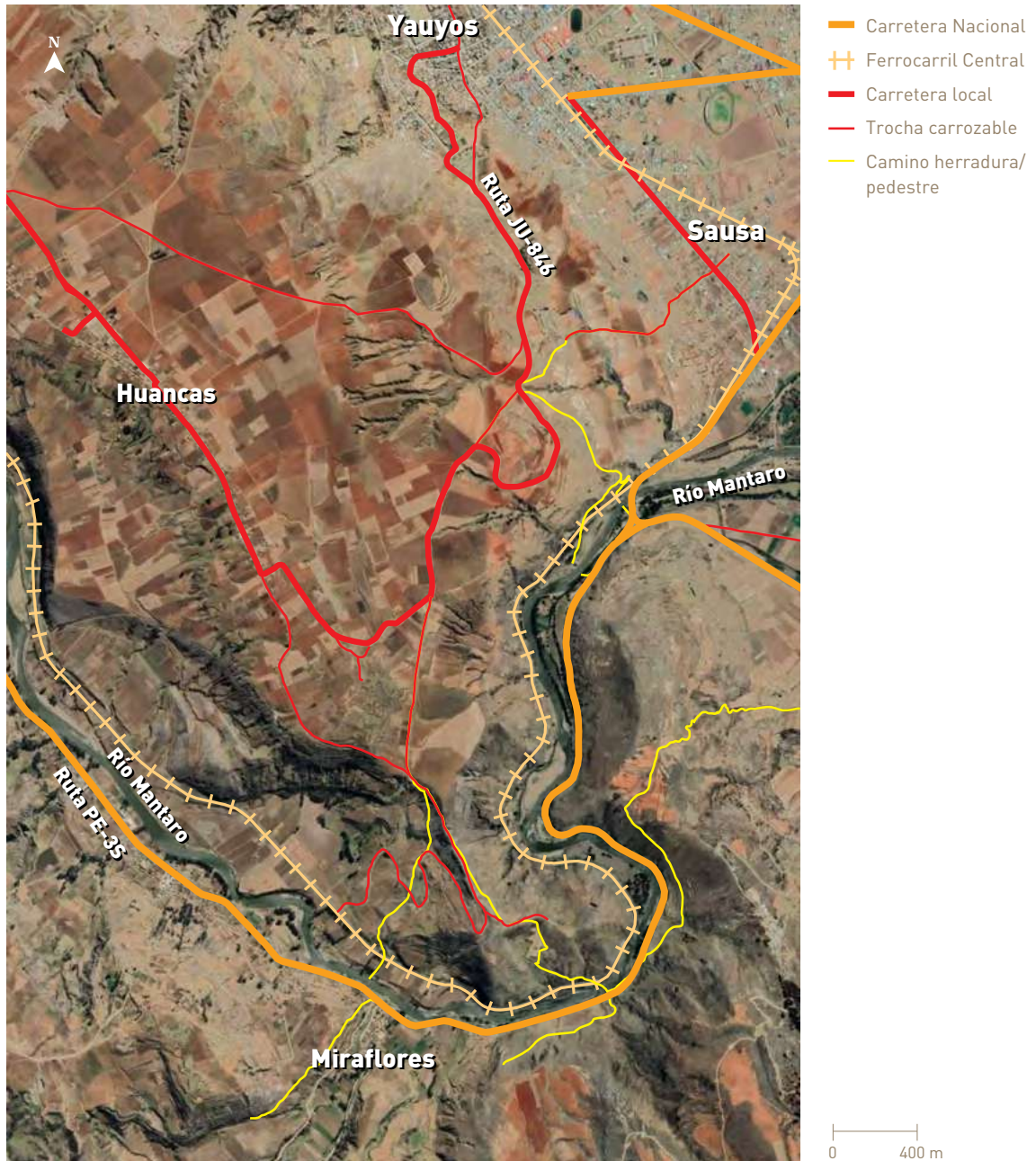
¹⁸ Sitio 549 en el reporte del JASP (Parsons *et al.* 2013: 232).

¹⁹ Esta figurina fue recuperada cerca de la intersección de la avenida Hatun Xauxa con la avenida Héroes de la Breña, en el marco de la ejecución de un proyecto de monitoreo arqueológico de obras civiles en el año 2017 (Dannal Aramburú, comunicación personal).

²⁰ Si bien se sabe que esta pieza procede de Sausa, no se cuenta con información precisa sobre el lugar del hallazgo de la misma. En la actualidad obra como parte de la colección particular del señor Sergio Reyes Peralta, ciudadano del distrito de Sausa y miembro de la Comunidad Campesina de Tambo.

²¹ En el caso de estas dos piezas, ambas actualmente son parte de la colección del investigador jujino Henoch Loayza Espejo, quien las recibió en calidad de donación (Henocho Loayza, comunicación personal, 2014).

Figura 6. Ubicación de las diferentes vías de comunicación terrestre identificadas en el ámbito de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka.



Oroya y Huancayo, denominada actualmente Ruta Nacional PE-3S o Longitudinal de la Sierra Sur. Esta vía se enlaza precisamente en La Oroya con la Ruta Nacional PE-22 o Carretera Central, que hoy en día se considera también como el Tramo N° 2 del Corredor Vial Interoceánico Centro (Alarcón 2016: 1) y cuya construcción se llevó a cabo entre los años 1922 y 1927 (Bar 2013: 43), en el marco de la denominada Ley de Conscripción Vial establecida mediante Decreto Legislativo N° 4113 del 10 de mayo de 1920, durante el régimen de Augusto B. Leguía (Meza 1999: 7). En este contexto se inició también la construcción de la Ruta Nacional PE-3S, cuyo tramo entre La Oroya y Huancayo que fue concluido el año 1939, a la par que se terminaba el asfaltado de la Ruta Nacional PE-22 (Tello 1971: 127).²²

De acuerdo a la información levantada por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, el trayecto de la Ruta Nacional PE-3S se habría superpuesto al trazo del tramo Xauxa-Pachacamac por una longitud de 1,2 kilómetros, entre el sitio de Hatun Chaka y la localidad de San Francisco de Miraflores, perteneciente al distrito de Paccha. Al respecto cabe precisar que, si bien esta superposición se halla inmediatamente fuera de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, aquí se resalta ello debido a que la citada carretera moderna entra en contacto con la vía precolonial en un punto neurálgico de su recorrido, en la garganta del río Mantaro.

Otra vía de comunicación moderna que intersecta el trayecto del antiguo camino entre

Hatun Xauxa y Pachacamac es el Ferrocarril Central, cuya construcción se concretó recién hacia el año 1907, luego de la firma de un contrato adicional entre el Estado peruano y la empresa concesionaria –la Peruvian Corporation Ltd.– que hizo posible el arribo del primer tren a Jauja el 28 de julio de 1908 (Núñez 2009: 125).²³ El punto específico en el que dicha vía cruza sobre el camino precolonial se ubica a escasos metros del puente colonial de Hatun Chaka, cerca del túnel N° 63. Más adelante, cerca de Sausa, la ferrovía corta otros caminos considerados en este trabajo, particularmente en los parajes de Shikla Chaka y Tabla Chaka.

Una tercera vía importante en la zona de estudio corresponde a la moderna carretera afirmada que une la zona urbana del distrito de Yauyos –conurbada actualmente a la ciudad de Jauja– con el anexo de Huancas, a poco menos de 2 kilómetros al noroeste de camino precolonial que se dirige a Pachacamac. Si bien se carece de información certera sobre la historia de dicha infraestructura, codificada como JU-846 (Dirección General de Caminos y Ferrocarriles 2015), su diseño y construcción datarían de los años posteriores al régimen de Leguía, estando en pleno funcionamiento para la década de 1960 (*vid.* Espinosa 1936: 91; *cf.* Arroyo *et al.* 1967: 218).

De manera singular, esta vía de acceso al anexo de Huancas es la que ha tenido un mayor impacto sobre la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, en la medida en que su construcción se realizó sobre varios de sus seg-

²² El recorrido de la Ruta Nacional PE-3S entre Jauja y Huancayo corresponde a la vía que atraviesa longitudinalmente el valle del Mantaro por su margen izquierda. Vale precisar que su asfaltado se hallaba en curso durante la década de 1950, en tanto que se ejecutaban los trabajos de ensanche de la vía paralela por la margen derecha del valle (Tello 1971: 158-160; *cf.* Espinoza 1960: 41). En 1960 ya se contaba con un servicio público de autos colectivos entre Huancayo y La Oroya (Tello 1971: 166).

²³ Poco después el servicio ferroviario se ampliaría hasta Huancayo, a partir del 24 de setiembre del mismo año (Tello 2015 [1944]: 56; 1971: 90-92).

mentos, cubriendo una longitud de 793 metros, además de haber seccionado al sitio arqueológico de Shushunya en dos. Asimismo, esta carretera también se ha superpuesto a otros caminos antiguos, a la par que ha estimulado entre la población local su acondicionamiento para el tránsito de vehículos motorizados requeridos para sus labores agrícolas, así como la apertura de ramales cortos para llegar a puntos en donde se realiza la extracción de agregados para construcción, particularmente en las laderas al oeste del sitio arqueológico de Puywan y en algunos puntos entre Huancas y los sitios de Chucchu y Huachucutu.

Adicionalmente, contamos con cinco caminos importantes que se asocian a la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, los mismos que, aunque comparten algunas características formales, datan de épocas distintas (figura 7). En primer lugar, tenemos a una vía registrada con el código HX-HCh-v01, que se desprende de la carretera que une Yauyos y Huancas, en la ladera al norte el sitio arqueológico de Macón, para descender hacia Yauyos siguiendo un rumbo norte-noroeste, hasta empalmar con el actual jirón Miraflores de esa localidad.²⁴ En los segmentos en donde este camino es visible, se aprecia que es de tipo corte-talud, con una calzada de tierra cuyo ancho varía entre los cuatro y seis metros, además de contar con la presencia de muros de contención de piedra asentada con mortero de barro, sobre los que

han crecido plantas de maguey (*Agave* spp.) que definen los bordes de la vía.

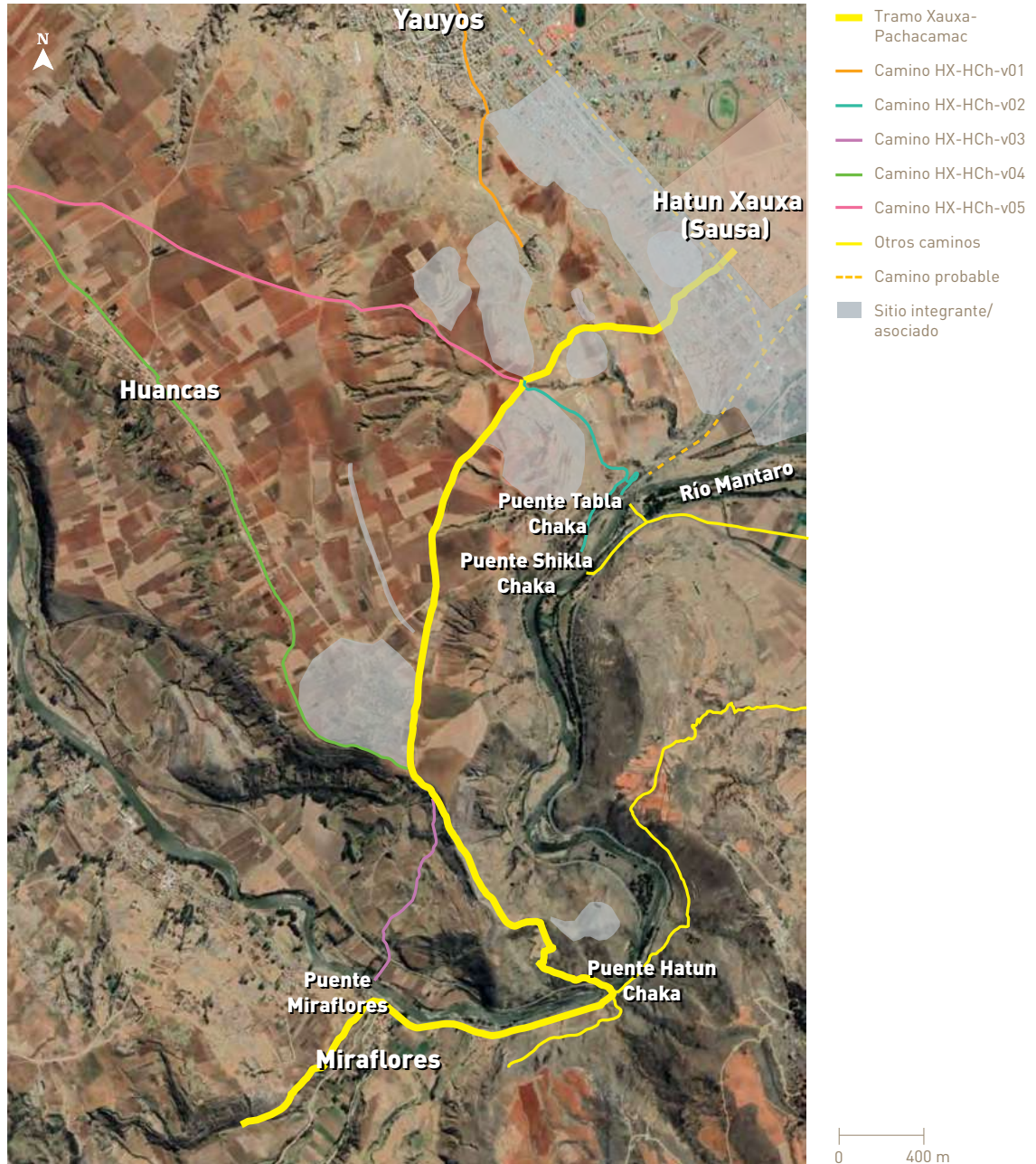
El segundo camino, identificado como HX-HCh-v02, parte de la quebrada en donde la carretera Yauyos-Huancas ha intersectado la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, entre los sitios de Shushunya y Macón, para descender hacia el sureste, por la ladera que se encuentra debajo del primer complejo de almacenamiento mencionado, hasta alcanzar la parte superior del paraje conocido como Tabla Chaka, en donde hoy se levanta el puente Mariscal Cáceres de la Ruta Nacional PE-3S.²⁵ Desde allí continúa con rumbo suroeste hasta descender al paraje de Shikla Chaka, a orillas del río Mantaro, en donde se encuentra la bocatoma del canal de irrigación CIMIRM, construido en 1942 durante el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche (Aranda 2009: 41-42, 67-68). Adicionalmente, en la pendiente encima de Tabla Chaka, donde quedan los estribos de un puente colgante colonial o republicano, se aprecian variantes del camino que exhiben una gradiente menor y desarrollos en zigzag, que podrían corresponder a modificaciones de tiempos coloniales o republicanos.

De modo interesante, en el paraje de Shikla Chaka se aprecian los restos de un estribo de puente, en la orilla de la margen derecha del río Mantaro. Dicha estructura está levantada con bloques semilabrados de piedra, presentando un aparejo similar al que se observa en

²⁴ La codificación que se ha empleado en el registro de los caminos aquí descritos incluye las siglas correspondientes a la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka (HX-HCh), seguida de la letra v, en relación al término vía, para culminar con el número correspondiente a cada camino.

²⁵ El puente Mariscal Cáceres fue construido en el año 2004, durante el gobierno de Alejandro Toledo Manrique. Este puente sustituyó a otro, conocido como Stuart, levantado en la década de 1940 por Manuel Prado Ugarteche, el cual, a su vez, reemplazó a otro preexistente y mucho más sencillo, conocido precisamente como Tabla Chaka (Aranda 2009: 41-42) o Ajourucre (Cáceres y Cáceres 2020: 162-163). Cabe recordar, también, que en la quebrada que separa los sitios arqueológicos de Shushunya y Macón, el puente de la carretera afirmada que une Yauyos y Huancas fue construido encima de una estructura preexistente, de aparente factura precolonial y que habría sido parte de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka.

Figura 7. Ubicación de los caminos registrados en el ámbito de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, en relación a los sitios arqueológicos reportados.



el estribo del puente inka que aún queda en pie en Hatun Chaka, unos 2,8 kilómetros aguas arriba. En las cercanías también se encuentran los restos de edificaciones de filiación colonial o republicana, erigidas con muros de piedra y adobe, además de posibles canales asociados a tales estructuras, en general aún sin investigar.

En gran parte el camino descrito es de tipo corte-talud o plataforma, con presencia de muros de contención de piedra asentada con mortero de barro en muchos de sus segmentos. Su calzada es sencilla, de tierra apisonada, con un ancho que varía entre 1 y 4 metros. En las partes cercanas a Shushunya ha sufrido modificaciones recientes, consistentes en ampliaciones de la calzada llevadas a cabo por los agricultores modernos, con la finalidad de que sus vehículos motorizados puedan acceder a los campos de cultivo adyacentes.

El tercer camino aludido, registrado como HX-HCh-v03, se desprende de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka en un punto ubicado hacia el extremo meridional del sitio arqueológico de Chucchu, desde donde desciende con rumbo sur-sureste hacia la garganta del río Mantaro, en donde alcanza la vía del Ferrocarril Central y llega a un puente colgante construido en 1914, que permite el acceso hacia el pueblo de San Francisco de Miraflores y la Ruta Nacional PE-3S.²⁶ En su trayecto este camino es, por lo general, de tipo corte-talud, aunque también cuenta con algunos segmentos en donde la vía fue acondicionada removiendo el sustrato geológico de la ladera, constituido por conglomerado fluvio-glaciar. La calzada de la vía es sencilla, de tierra apisonada, con un ancho

que varía entre los 1,5 y 5 metros. Los elementos arquitectónicos presentes, como muros de contención, están hechos a base de piedra con mortero de barro, sobre los que han crecido especímenes de maguey (*Agave* spp.).

Por su parte, el cuarto camino –reportado como HX-HCh-v04– comienza en el mismo punto que el anterior, en el extremo sur de Chucchu, desde donde recorre la parte superior de la ladera que delimita dicho sitio por el suroeste, hasta alcanzar el pueblo de Huancas, constituyéndose en su calle principal –denominada Calle Real o Tarmacamino– para proseguir luego con dirección noroeste hacia la localidad de Chocón en el valle de Yanamarca (*vid.* Espinoza 1960: 42-43). Si bien este camino ha sido alterado drásticamente a raíz de su habilitación para el tránsito de vehículos motorizados, destaca por sus grandes dimensiones, con una calzada de tierra apisonada cuyo ancho se mantiene relativamente constante entre los 5 y 6 metros. En varios segmentos se presenta como una vía de tipo plataforma o corte-talud, aunque en otros presenta características correspondientes a los caminos de tipo despejado y encerrado por muros.

Finalmente, el último camino corresponde a una vía registrada como HX-HCh-v05, que atravesaba la planicie al norte del pueblo de Huancas, procedente de la localidad de Parco, en la garganta del río Mantaro, hasta unirse a la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka en la quebrada ubicada entre los sitios de Shushunya y Macón, en el mismo punto en donde se inicia el camino que desciende hacia Tabla Chaka y Shikla Chaka. Al igual que casi todas las demás vías

²⁶ La fecha señalada aquí para la construcción del referido puente colgante está inscrita en un bloque de piedra ubicado encima de la dovela del arco de ingreso al mismo, en el lado que mira hacia la pista asfaltada de la Ruta Nacional PE-3S.

descritas, esta también ha sido drásticamente alterada como consecuencia del tránsito de vehículos motorizados empleados por los agricultores modernos, por lo que actualmente la mayoría de sus segmentos son de tipo despejado, con una calzada sencilla de tierra compacta cuyo ancho oscila entre los 4 y 5 metros. Más aún, en la parte superior de la quebrada que separa Shushunya y Macón el camino ha desaparecido como resultado de la expansión de los campos de cultivo adyacentes, habiéndose habilitado una trocha carrozable que atraviesa el complejo de almacenamiento de Macón y sale hacia la carretera Yauyos-Huancas.

Revelando el palimpsesto

La información presentada en el acápite previo muestra, en forma clara, que el territorio atravesado por la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka cuenta con testimonios materiales de una constante actividad y movilidad humanas ocurridas a través del tiempo, siguiendo un proceso dinámico que ha implicado la obliteración de algunos vestigios y la superposición de otros. De este modo, se conformó una imbricada red de caminos pedestres, trochas carrozables y vías para el tránsito motorizado y ferroviario, la cual, a primera vista parece carecer de algún tipo de ordenamiento, pero que es posible entender mediante el análisis arqueológico del movimiento, considerando la noción de palimpsesto y aspectos críticos como asociación y contexto (Snead *et al.* 2009b: 3).

En tal sentido, es necesario identificar con la mayor certeza posible cada componente del palimpsesto en estudio, empleando procedi-

mientos metodológicos como los señalados por Bailey (2007) a fin de establecer sus características y tipos. En el presente caso, ello ha sido realizado a modo de una excavación orientada a levantar las distintas capas que se han logrado reconocer con la información disponible, tomando en cuenta tres de las variables consideradas previamente en el volumen editado por Snead y sus colegas (2009a: 275): a) características del terreno, b) puntos/lugares de acceso, y c) forma/organización de la red.

PRIMERA CAPA: EL IMPACTO DE LA GRAN REESTRUCTURACIÓN REGIONAL DEL SIGLO XX

El último gran componente que se incorporó al palimpsesto vial del cual es parte la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka está representado por el conjunto de carreteras para el tránsito de vehículos motorizados que se comenzaron a construir a partir de la década de 1920, en el marco de la implementación de la llamada Ley de Conscripción Vial impulsada por Augusto B. Leguía (figura 8). Entre estas vías destaca la Ruta Nacional PE-3S, cuyo diseño parece orientado a unir en forma directa las urbes modernas de La Oroya y Huancayo, quedando soslayada la ciudad de Jauja, a la cual se accede solo a través de algunas rutas complementarias que atraviesan la jurisdicción del distrito de Sausa.²⁷

El diseño de la Ruta Nacional PE-3S no sería fortuito, puesto que dicha carretera se construyó en un contexto de drásticas transformaciones sociales, económicas y políticas en el valle del Mantaro, ocurridas durante la primera mitad del siglo XX. Tales cambios

²⁷ Podemos mencionar aquí a las avenidas Hatun Xauxa y Héroes de la Breña.

Figura 8. Caminos carreteros y trochas para el tránsito motorizado en el ámbito de la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, construidas a partir de la década de 1920.



llevaron a la emergencia de una nueva clase dirigente en la ciudad de Huancayo, así como al debilitamiento de la vieja élite terrateniente jaujina, fuertemente golpeada durante la crisis financiera mundial de 1929 (Alberti y Sánchez 1974: 47).²⁸ Adicionalmente, acontecimientos como la puesta en funcionamiento del ferrocarril entre Huancayo y Huancavelica en 1926 (Tello (2015 [1944]: 67) hicieron que la primera ciudad mencionada se constituyera en el principal puerto terrestre que articulaba los circuitos económicos entre Lima y las regiones de Ayacucho y Huancavelica (Manrique 1987: 253-254).

La caída de Jauja –importante foco del leguísmo en el centro del país– como centro urbano gravitante se consolidó poco después, cuando Huancayo adquirió el estatus de capital del departamento de Junín en 1931, gracias a una disposición de Luis Sánchez Cerro (Alberti y Sánchez 1974: 46). Esto ayuda a entender mejor la importancia que tenía la construcción de la Ruta Nacional PE-3S, puesto que su articulación con la Ruta Nacional PE-22 o Carretera Central hizo posible una mejor conectividad entre Lima y la flamante cabeza departamental. En este contexto, el espacio atravesado por la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka fue escenario de proyectos viales muy modestos, destacando la construcción de la carretera entre Yauyos y Huancas, así como la habilitación de trochas carrozables de acceso a campos agrícolas y canteras de agregados para construcción, las mismas que, como ya se dijo, se acondicionaron sobre caminos preexistentes.

Según se observa, esta primera capa de nuestro palimpsesto vial enfatiza en el desplazamiento masivo de las personas siguiendo el curso del río Mantaro, por cuyas orillas discurre la Ruta Nacional PE-3S, dejando en un segundo plano el tránsito por las llanuras agrícolas por donde corre la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka. De este modo, el principal punto de accesibilidad hacia dicho espacio se encuentra en la zona urbana del distrito de Yauyos, y solo de manera muy limitada desde Sausa y Miraflores, por lo que la red está estructurada de una forma altamente centralizada en torno al eje vial nacional, siguiendo una lógica económica y territorial de mercado (Martínez 2009: 31) que deja a nuestra zona de estudio en una posición marginal.

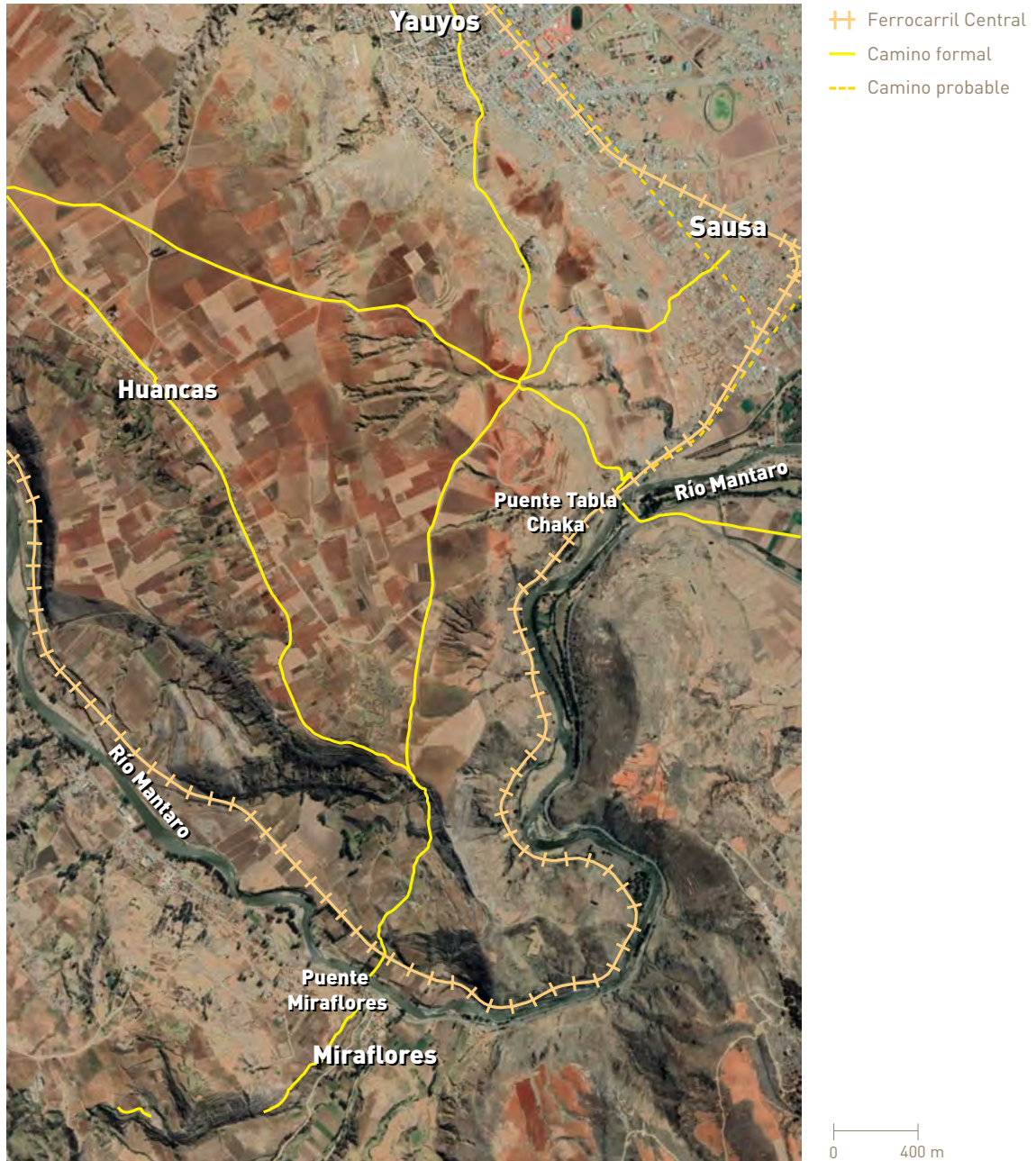
SEGUNDA CAPA: LA IMPRONTA DE LA PENETRACIÓN CAPITALISTA

La segunda capa de nuestro palimpsesto está representada por la vía del Ferrocarril Central y caminos que se articularon a la misma, a partir de su puesta en funcionamiento en 1908 (figura 9). No obstante, el diseño del trayecto de la ferrovía también se caracteriza por incidir en un recorrido directo entre La Oroya y Huancayo, quedando Jauja en un segundo plano, por lo que se tuvo que construir una pequeña prolongación desde la estación de Tambo, en el actual distrito de Sausa, para permitir el ingreso de los trenes a esa ciudad.

A decir de los especialistas, la construcción del Ferrocarril Central se llevó a cabo con la intención de poder articular zonas ricas en re-

²⁸ Se puede trazar un correlato entre este proceso de debilitamiento de la élite terrateniente jaujina tradicional y el desarrollo de un importante proceso de movilización campesina que llevó, poco después, al reconocimiento de numerosas comunidades indígenas en el área de Jauja a partir de 1936 (*vid.* Espinosa 1936: 94-95), entre las que destacan las de Huancas y Tambo, por cuya jurisdicción pasa la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka.

Figura 9. Trayecto del Ferrocarril Central y caminos articulados a tránsito ferroviario establecido a partir de 1908.



cursos naturales –minerales, principalmente– con puertos en la costa para su exportación, por lo que en un principio se priorizó la conexión entre el Callao y Cerro de Pasco, vía La Oroya (Deustua 2011: 192, 197). Posteriormente, esta lógica extractivista estimuló la ampliación de la ferrovía hacia el valle del Mantaro, alentando con ello la inmigración de comerciantes capitalinos y extranjeros a Huancayo, urbe que ya se estaba convirtiendo en la plaza comercial más importante del centro del país a inicios del siglo XX. No obstante, los efectos globales del ferrocarril sobre la economía regional no fueron los esperados, particularmente en el caso de los pequeños y medianos productores, quienes tuvieron que competir con las familias limeñas y costeñas que detentaban el monopolio de las importaciones y exportaciones (Alberti y Sánchez 1974: 45; Manrique 1987: 253).

Por lo señalado, esta temprana articulación entre Lima y el valle del Mantaro a través del ferrocarril hizo posible la penetración capitalista en la región, aunque también permitió la difusión de ideologías sindicalistas antioligárquicas y facilitó el traslado de muchos jóvenes de distintas localidades del valle del Mantaro a la capital, para cursar allí estudios universitarios (Alberti y Sánchez 1974: 45-46). Este último punto resulta relevante en la medida en que nos permite pensar mejor en la capacidad de agencia de las poblaciones de la zona, en el marco de su integración a los mercados laborales de la época.

En este contexto se dieron, entonces, intensos desplazamientos de los miembros de numerosas comunidades locales hacia las estaciones del ferrocarril establecidas en la zona, como la de Tambo, en el actual distrito de Sausa, hacia donde concurrían pobladores de Huaripampa, Muquiyauyo, Muqui y otras

localidades de la margen derecha del valle del Mantaro (Aranda 2009: 52). Este tránsito se efectuó por caminos que pasaban por el puente Tabla Chaka y, después, por el de San Miguel, en los límites de nuestro ámbito de estudio. También se estableció un paradero de trenes a la altura de San Francisco de Miraflores, que habría beneficiado a los habitantes de Huancas e impulsó, en 1914, la construcción del puente colgante que allí existe sobre el río Mantaro. Con ello accedieron al servicio ferroviario las comunidades de Miraflores, Canchas, Ullusca y otras ubicadas hacia los territorios de los actuales distritos de Paccha y Parco.

En relación a esta segunda capa destaca el hecho de que, si bien el recorrido del Ferrocarril Central enfatiza en un desplazamiento por el fondo de la garganta del río Mantaro, el funcionamiento de este medio de transporte no anuló la movilidad a través de las llanuras agrícolas por donde corre la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka. Por el contrario, además de abrirse nuevos caminos –como el que desciende desde Huancas hacia el puente colgante republicano de Miraflores– gran parte de las vías preexistentes parecen haberse integrado al flujo de personas y bienes que se desarrolló en torno a los puntos donde paraban los trenes en su trayecto entre Lima y Huancayo. Adicionalmente, destaca un nodo de convergencia de estos caminos tradicionales, localizado en la quebrada que separa los sitios arqueológicos de Shushunya y Macón.

TERCERA CAPA: EL TRAYECTO ENTRE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Contamos con escasa información acerca de las transformaciones que habrían operado en nuestra zona de estudio durante los tiempos

previos a la construcción del Ferrocarril Central, aunque en el plano regional ocurrieron cambios importantes que sentaron las bases de procesos posteriores, varios de ellos relacionados con la Guerra de Independencia y el conflicto armado sostenido contra Chile en el siglo XIX. Precisamente, en relación a esta última contienda, debemos recordar que el valle del Mantaro fue el escenario de un conjunto importante de acciones bélicas durante la etapa conocida como Campaña de La Breña, protagonizada por las poblaciones campesinas locales bajo el liderazgo de Andrés A. Cáceres (*vid.* Pereyra 2005; Cáceres y Cáceres 2020). No obstante, al margen de los importantes triunfos obtenidos en Marcavalle, Pucará y Concepción, vale precisar que la economía de esta parte del país –basada en el comercio, minería, agricultura y ganadería– quedó diezmada al igual que la élite terrateniente regional, establecida principalmente en Jauja (Alberti y Sánchez 1974: 43; Manrique 1987: 194).

Una situación similar se había vivido en el contexto de la Guerra de Independencia, aunque en aquella ocasión los grupos dominantes del valle del Mantaro –asentados principalmente en Jauja– lograron reponerse con menos dificultad, debido a una mayor articulación entre la minería, el comercio y la ganadería, en torno al circuito económico que tenía como eje a la ciudad de Cerro de Pasco, que llegó a convertirse en capital departamental de Junín hacia el inicio del período republicano (Manrique 1987: 43, 50, 139). Sin embargo, la creación de la provincia de Huancayo en 1864 significó el rompimiento inicial del dominio

político-administrativo ejercido en la zona por la élite jaujina durante el siglo XIX (Varallanos 1944: 21; Alberti y Sánchez 1974: 43).

En este contexto, hacia el inicio del período republicano las vías de comunicación en la sierra central peruana estaban conformadas en su totalidad por caminos pedestres y de herradura (Manrique 1987: 136-137), por lo que resulta lógico plantear que éstos debieron haberse heredado de épocas previas (figura 10). En vista de ello, cabe aquí plantear la posibilidad de que casi todas las vías consideradas dentro de la capa anterior –excepto el Ferrocarril Central y el camino que desciende desde Chucchu hacia el puente colgante republicano de Miraflores– pudieron estar en funcionamiento durante el período colonial tardío. Esto implica que los segmentos de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka que se dirigen hacia la garganta del río Mantaro debieron ser utilizados hasta la destrucción del puente colonial de Hatun Chaka, al mismo tiempo que ganaba popularidad una nueva ruta entre la ciudad de Jauja y Lima, que atravesaba la porción meridional del valle de Yanamarca, rumbo a la quebrada del Mantaro y Pachacayo (*vid.* Raimondi 1929 [1866]: 6-8).²⁹

En suma, la red de caminos correspondiente a esta tercera capa hizo posible el flujo de personas y bienes a través de las llanuras surcadas por la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, contándose con varios puntos de acceso desde Yauyos, Sausa, Tabla Chaka, Hatun Chaka y Huancas, además de un nodo de convergencia de las rutas en la quebrada que separa los sitios arqueológicos de Shushunya

²⁹ Como se ha señalado en la nota 16, en el mapa de fray Pedro González de los Agüeros del año 1786 (Puente 2016: 60) se señala, implícitamente, que el puente Hatun Chaka aún se encontraba en uso por aquel entonces. De modo interesante, la nueva ruta de Jauja hacia Lima, que aquí se menciona, no aparece en dicho mapa; por ello, se podría pensar que este flamante camino debió cobrar popularidad recién en la transición hacia el siglo XIX.

Figura 10. Caminos que habrían estado en uso hacia fines del periodo colonial e inicios del periodo republicano, en el ámbito de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka.



y Macón, ya observado previamente. Sin embargo, pese a todo, resulta probable que la movilidad a través del espacio estudiado haya sido de intensidad moderada o baja, debido a la mayor importancia que adquirió el nuevo camino a Lima y al impacto causado por el colapso del puente colonial de Hatun Chaka.

CUARTA CAPA: LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSFORMACIÓN TOLEDANA

Muchas de las características del patrón de asentamiento contemporáneo en Jauja y el valle del Mantaro tuvieron su origen en el establecimiento de las reducciones de indígenas durante el régimen del virrey Francisco de Toledo, a inicios de la década de 1570. Estas transformaciones en la distribución de la población nativa de la región también se reflejaron en cambios en el sistema caminero dentro del territorio atravesado por la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, constituyendo así una cuarta capa del palimpsesto que estamos investigando (figura 11).

Un acontecimiento gravitante en este proceso fue el establecimiento de la reducción de Santa Fe de Hatun Xauxa, que fungió como cabecera de repartimiento (*vid.* Vega 1965 [1582]: 168) y dio lugar, con el paso del tiempo, a la moderna ciudad de Jauja, la principal urbe de la región hasta las primeras décadas del siglo XX. De acuerdo a Waldemar Espinoza (1964: 53-54; 1973: 184-185) el mencionado pueblo de indios se asentó en octubre de 1565 bajo la dirección del corregidor Juan de Larreinaga Salazar, dando cumplimiento a una disposición

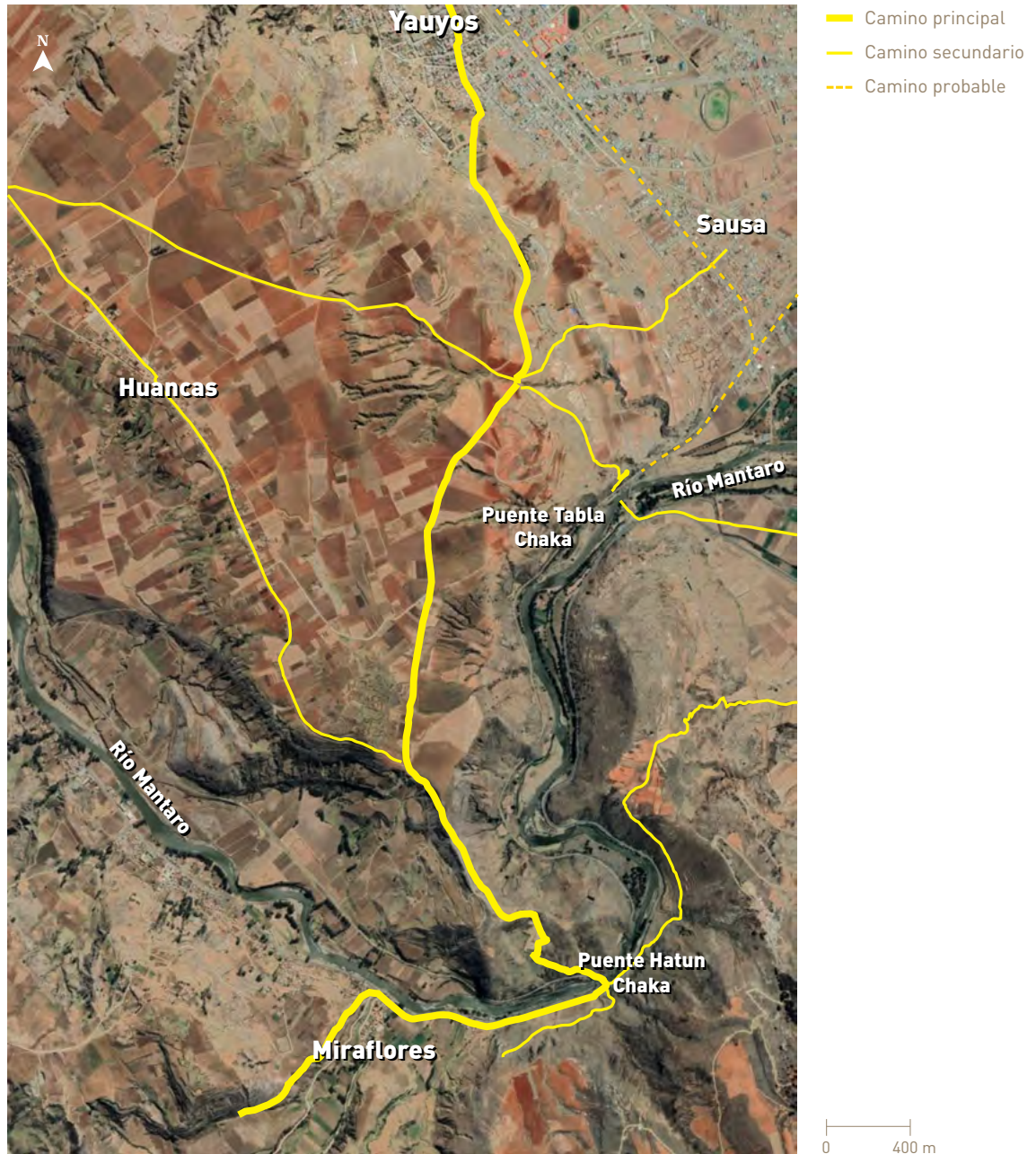
del virrey Lope García de Castro. No obstante, un documento redactado en el cercano pueblo de La Concepción, el 14 de noviembre de 1570, contiene una orden expresa de Francisco de Toledo para fundar un nuevo asentamiento al lado del sitio inka de Hatun Xauxa (Hurtado y Solier 2017: 38).³⁰

Al margen de la controversia, durante la década de 1570 el pueblo de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa se integró al circuito económico desarrollado entre el Cusco y Lima (*vid.* Glave 1989; Puente 2007), por lo que se modificó la porción inicial de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka, habilitándose una nueva vía que, desde la quebrada que separa los sitios de Shushunya y Macón, se dirigía en forma directa hacia la reducción toledana. De este modo, tan solo los viajeros que deseaban seguir su trayecto hacia el sur, continuaban por el viejo camino inka hasta llegar al tambo colonial de Xauxa, instalado en el emplazamiento que correspondió al asentamiento de Hatun Xauxa en la época del Tawantinsuyu (Glave 1989: 126-127; Vaca de Castro 2018 [1543]: 66).

La información disponible sugiere que gran parte de la población indígena concentrada en Santa Fe de Hatun Xauxa debió proceder del vecino asentamiento inka del mismo nombre, tal como expresa la disposición de Francisco de Toledo del 14 de noviembre de 1570 (Hurtado y Solier 2017: 38). Sin embargo, es posible que también hayan sido reasentados allí los habitantes de otros sitios de la zona, por lo que quizás fue en este contexto que llegó a su fin la ocupación del sitio arqueológico de

³⁰ Una fuente documental podría respaldar el planteamiento de Espinoza. Se trata de una carta remitida por el cabildo de indígenas de Xauxa al rey de España en 1566, en donde manifiestan su apoyo al virrey Lope García de Castro (Puente 2016: 102-103). Como lo ha indicado Sergio Cangahuala Castro (comunicación personal, 2020), si ya se había instalado el mencionado cabildo de naturales, entonces resultaría lógico pensar que debió haberse iniciado el proceso de reducción bajo la dirección de Juan de Larreinaga. Ciertamente se trata de un tema que merece una investigación mucho más detenida.

Figura 11. Caminos que habrían estado en uso durante el periodo colonial, después de las reformas toledanas de la segunda mitad del siglo XVI, en el ámbito de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka.



Chucchu. No obstante, las vías locales no debieron caer en desuso por completo, manteniéndose un importante flujo de personas y bienes a través del espacio estudiado, pese a las reformas toledanas.

De este modo, la red correspondiente a la presente capa tiene una organización centrada en la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka, aunque con modificaciones como aquella propiciada por el establecimiento de la reducción de Santa Fe de Hatun Xauxa. Ello habría acentuado el carácter estratégico del nodo de convergencia ubicado en la quebrada que separa los sitios de Shushunya y Macón, observado ya en las capas anteriores. Adicionalmente, la presencia de diversos puntos de accesibilidad a la red –la reducción toledana, el tambo colonial de Xauxa, la llanura de Huancas y los puentes Hatun Chaka y Shikla Chaka– definieron una alta conectividad de este espacio, heredada probablemente de tiempos precoloniales.

QUINTA CAPA: DEL NUEVO CUSCO A LA EFÍMERA CAPITAL HISPANA

La ocupación humana más intensa en el espacio que recorre la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka sucedió durante el Horizonte Tardío (c. 1450-1533 d.C.), prolongándose hasta la segunda mitad del siglo XVI. En primer lugar, durante los tiempos del Tawantinsuyu se estableció el extenso asentamiento inka de Hatun Xauxa, desde donde el Estado cusqueño ejerció el dominio de la región, por lo que dicha instalación se constituyó en un punto neurálgico dentro de toda la red vial inka (Jenkins 2001: 667, 669-670). De este modo, por Hatun Xauxa pasaba el denominado Camino Longitudinal de la Sierra –el Qhapaq Ñan propiamente dicho– al mismo tiempo que

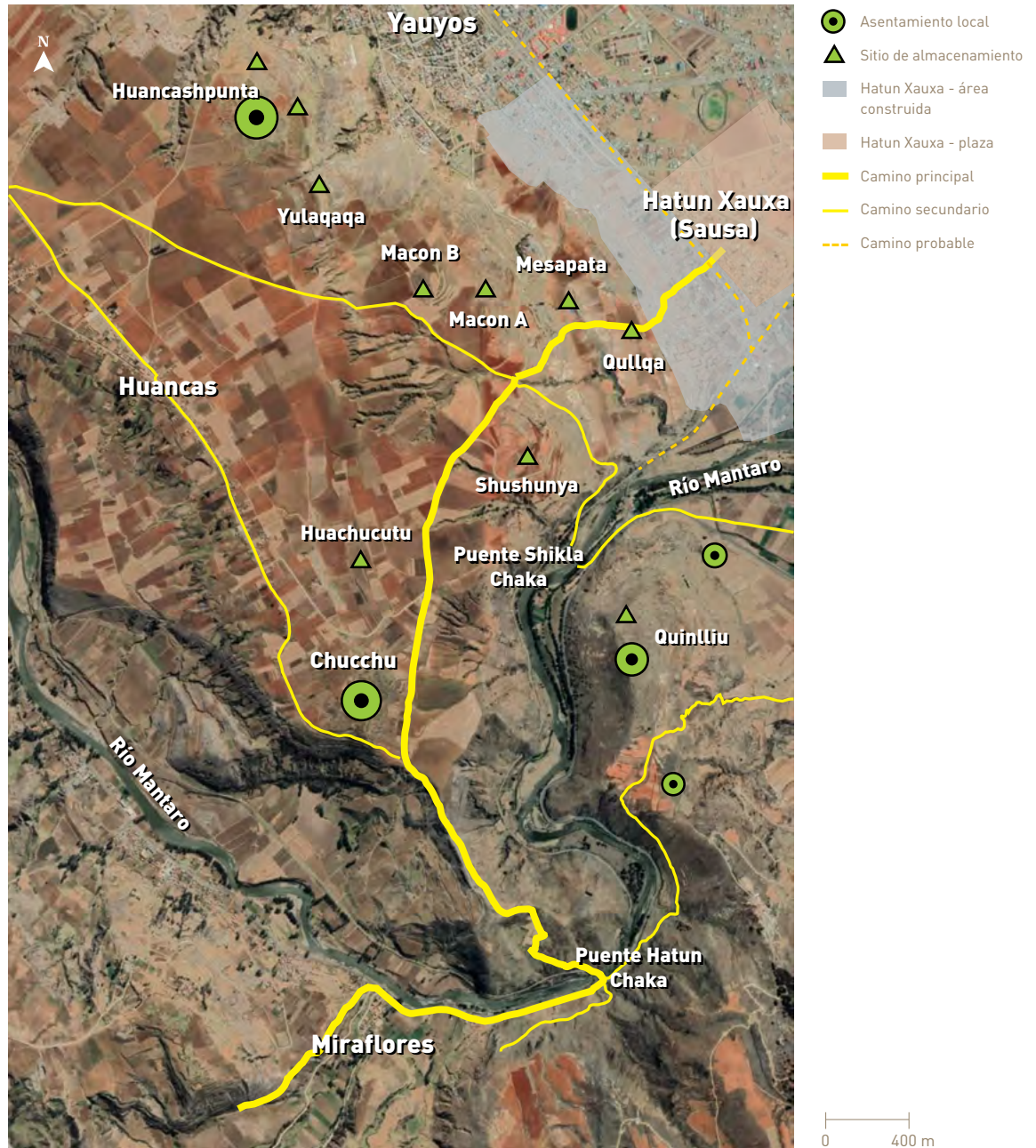
desde allí partían vías transversales de primer orden, como el camino que se dirigía a Pachacamac, que ahora estamos estudiando.

Aparte de Hatun Xauxa, en el área vinculada a la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka se erigieron complejos de depósitos estatales con una capacidad inusual de almacenaje, así como un asentamiento local –Chucchu– ocupado por gente oriunda de la zona pero establecido como parte de las políticas de reasentamiento que el Estado Inka implementó en Jauja. Partiendo de esto, cobra sentido que el trazo de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka se haya diseñado para articular los sitios mencionados, con el objetivo de facilitar el tránsito rápido y directo de personas y bienes entre los mismos, sin descartar también otros tipos de desplazamientos, a distintas escalas y distancias.

Tal como se percibía en la capa anterior, la red vial correspondiente a este momento muestra una organización que pone en relieve el esfuerzo puesto por el Estado Inka para lograr que el espacio atravesado por la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka cuente con una eficiente conectividad y accesibilidad a través de distintos puntos como Hatun Xauxa, la llanura de Huancas, Hatun Chaka y Shikla Chaka (figura 12). Asimismo, la importancia y número de los caminos y sitios allí existentes muestran el notable rol que tuvo este espacio dentro de las políticas del régimen cusqueño, a diferencia de lo observado en las capas más recientes, donde se enfatiza más bien el desplazamiento por la garganta del río Mantaro.

La articulación de nuestra zona de estudio con el vecino valle de Yanamarca se vería evidenciada por la presencia de los dos caminos que parten de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka y que se dirigen a Chocón y la localidad de Parco. En este último caso, la vía cruza el río Mantaro por el paraje conocido como Tulu-

Figura 12. Caminos que habrían estado en uso durante la ocupación inca de la región y el periodo colonial temprano, previo a las reformas toledanas, en el ámbito de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka.



manya y asciende, al parecer, hacia los asentamientos tardíos locales de Huajlasmarca y Shujuscutu, por lo que no sería descabellado pensar que sus habitantes pudieron haberse movilizadado hacia Hatun Xauxa y sus complejos de almacenamiento con la finalidad de prestar sus servicios al Estado Inka en fuerza de trabajo (Perales y Loayza 2019: 94-96). Adicionalmente, la accesibilidad a la red desde Hatun Chaka y Shikla Chaka revelaría la intención de articular de manera efectiva el área de estudio con los espacios en la margen opuesta del río Mantaro.

El arribo de los europeos en 1533 no significó una modificación drástica en la red vial integrada a la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka. Por el contrario, considerando que Francisco Pizarro decidió fundar la ciudad de Xauxa como capital de la gobernación de Nueva Castilla en el emplazamiento del sitio inka de Hatun Xauxa, esta porción del tramo Xauxa-Pachacamac adquirió con seguridad una connotación especial. Más aún, tal importancia debió persistir incluso luego del abandono prematuro de la urbe española, lo cual habría obligado al gobierno español la construcción del nuevo puente de Hatun Chaka en la década de 1550. A esto se suma el hecho de que contamos con indicios documentales que revelan la continuidad en el uso de la infraestructura de almacenaje inka vinculada al camino, al menos hasta mediados del siglo XVI (*vid.* Espinoza 1971).

SEXTA CAPA: LAS HUELLAS MÁS TEMPRANAS

De acuerdo a investigaciones previas (Browman 1970; Earle *et al.* 1980, 1987; D'Altroy y Hastorf 2001; Parsons *et al.* 2013), el espacio vinculado a la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka fue escenario de una mode-

rada ocupación humana durante la fase Wanka I (c. 1000-1350 d.C.), correspondiente a la primera mitad del período Intermedio Tardío (figura 13). Durante estos años las poblaciones de Jauja habrían comenzado a experimentar un ligero incremento demográfico, al mismo tiempo que desarrollaron una economía más enfocada en la agricultura, por lo que los asentamientos tendieron a ubicarse en emplazamientos no muy distantes del fondo de los valles (Hastorf *et al.* 1989: 109; D'Altroy 2001a: 38-39; Hastorf 2001: 159).

Precisamente, en este contexto surgió un pequeño asentamiento en el lugar en donde se halla el sitio de Chucchu (D'Altroy 2001b: 72), al igual que, probablemente, en Puywan. Por este motivo es posible que, hacia estos años, varios de los caminos existentes en el espacio que atraviesa la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka hayan estado en funcionamiento, en el marco de la reconfiguración que experimentaron las comunidades locales después del Horizonte Medio. Ahora bien, en cuanto a dicho período y al Intermedio Temprano, las evidencias registradas por otros investigadores (D'Altroy 1992: 111, 113; Parsons *et al.* 2013: 232-234) y los hallazgos aquí presentados sugieren que nuestra zona de estudio debió estar integrada por aquel entonces a rutas antiguas de intercambio a corta y larga distancia.

Lo que se ha planteado encontraría respaldo en la existencia de importantes asentamientos del período Intermedio Temprano en las cercanías de nuestra zona de estudio, como San Juan Pata (Perales *et al.* 2015) y Ninacanya (Hastorf *et al.* 1989), al igual que sitios con evidencias del Horizonte Medio en Cucupata, Uñusko y Viscap, en las inmediaciones de Jauja, Yauyos y Sausa, respectivamente (Villanes *et al.* 2009). Más aún, la presencia de componentes del Horizonte Temprano en

Figura 13. Caminos que habrían estado en uso entre los periodos Intermedio Temprano e Intermedio Tardío (fase Wanka I, c. 1000-1350 d.C.), en el ámbito de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka.



Ataura (Matos 1972) y San Juan Pata (Perales *et al.* 2015) sugieren que el área debió contar con caminos todavía mucho más antiguos, que hicieron posible la participación de sus habitantes en procesos que comprometieron activamente a otros territorios de los Andes, como el fenómeno Chavín. De ser correcta esta hipótesis, incluso se podría plantear que los distintos puntos de accesibilidad a la red estudiada podrían ser también de gran antigüedad.

A modo de conclusiones

Como vemos, el ejercicio analítico desarrollado en torno a la materialidad vial presente en el espacio vinculado a la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka del tramo Xauxa-Pachacamac, siguió un procedimiento inspirado en el método “microscópico” de Bailey (2007: 209-210), enfatizando en tres de las variables propuestas por Snead y sus colegas (2009a: 275), como son: a) características del terreno; b) puntos/lugares de acceso; y c) forma/organización de la red. Esto nos ha permitido identificar, por lo pronto, un conjunto de seis componentes o capas que se superponen para configurar el palimpsesto que actualmente podemos observar sobre el terreno. En cuanto a la primera variable, resulta claro que las características físicas de la zona de estudio hicieron de ella un entorno apto para la explotación agrícola, tal como ocurrió principalmente en la época Inka, cuando el área gozó de una conectividad vial notable y fue el escenario de una intensa ocupación humana, aparentemente la mayor en toda su historia.

En cuanto a la segunda variable –puntos/lugares de acceso– esta investigación ha logrado identificar algunos aspectos recurrentes a través del tiempo, como por ejemplo la

accesibilidad desde tres frentes: el extremo meridional del valle de Yanamarca, las llanuras aluviales del valle del Mantaro y el fondo de la garganta del río del mismo nombre. De estos, fue el último el que significó un mayor reto para integrar el espacio de la sección Hatun Xauxa-Hatun Chaka a los territorios vecinos, restringiendo el tránsito a través de determinados puntos como aquellos en donde el cauce del río hizo posible la construcción de puentes como los de Hatun Chaka, Shikla Chaka o Tabla Chaka.

En relación a la tercera variable –forma/organización de la red– se aprecia que a través del tiempo varias de las distintas capas se configuraron en un sentido parcialmente radial, especialmente hacia la porción septentrional del área de estudio, donde destaca el eje ubicado hacia la quebrada que separa los sitios de Shushunya y Macón. Hacia la parte sur se habría localizado un segundo nodo, en el extremo meridional del sitio de Chucchu, aunque aparentemente de menor relevancia. De forma adicional, también destacan como ejes viales los puntos en donde se ubicaron los distintos puentes sobre el río Mantaro, como Hatun Chaka, Shikla Chaka y, por último, Tabla Chaka, al lado del cual se construyeron en tiempos más recientes los puentes Stuart y Mariscal Cáceres.

Los resultados de este ejercicio ofrecen una perspectiva con potencial para ayudarnos a superar los problemas señalados al inicio de este trabajo. Por un lado, en cuanto al dilema cronológico, se hace posible la identificación y caracterización de los distintos componentes que constituyen el palimpsesto que hoy en día denominamos Sistema Vial Andino, sobre el que se han superpuesto las diferentes vías modernas. De esta manera, resulta claro que dicho sistema no puede ser entendido única y

exclusivamente como inka, lo que nos obliga a considerar en el análisis otros caminos que precedieron, se conectaron y/o se superpusieron a la red del Tawantinsuyu. Evidentemente, ello implica el registro de toda la materialidad vial observada en el terreno, fundamental para evaluar y entender mejor las dinámicas y complejas relaciones entre las sociedades humanas y su entorno físico en el largo plazo. Esto, a su vez, coadyuva en la resolución del segundo problema, referido a nuestra restringida mirada espacial sobre el territorio, que suele obviar muchos otros testimonios materiales del movimiento inscritos en el paisaje y que lo definen como un artefacto cultural (*vid.* Earle 2009: 253).

Como lecciones adicionales del presente ejercicio, podemos mencionar la utilidad de las categorías propuestas por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional para la sectorización de los caminos, en la medida en que permiten una apropiada definición de la escala espacial para su análisis. De otra parte, el procedimiento aplicado presenta limitaciones en vista de la dificultad encontrada para definir las escalas temporales, debido principalmente a la carencia de datos sobre la cronología de las vías y de los sitios articulados a ellas. Con todo, el desarrollo de investigaciones sobre la vialidad andina desde la perspectiva de los paisajes de movimiento –apoyadas en una revisión seria de los fundamentos ontológicos de la disciplina– es prometedor, en vista del carácter altamente móvil de los pueblos que han ocupado esta parte del continente. A modo de ejemplo, bastaría con recordar el caso de la organización de la producción alfarera “golondrina” que ha documentado Gabriel Ramón (2013) en el norte del Perú o la naturaleza móvil del ejercicio del poder inka, señalado por José Pino (2017).

Adicionalmente, otro reto que puede asumirse desde el enfoque planteado es la comprensión de los significados de los caminos, que también configuran palimpsestos a través del tiempo, tal como ha indicado Bailey (2007: 207-208). Ello sería fundamental para conocer las formas en las que el cambio social discurre también en función de las transformaciones de los paisajes de movimiento a través del tiempo (Arkush 2017: 458). A su vez y en una perspectiva más amplia, un registro más fino de la materialidad vial hará posible una mejor visión comparativa acerca de las trayectorias culturales de las distintas sociedades humanas (Earle 2009: 269). Finalmente, en el caso de la realidad andina, análisis de esta naturaleza pueden contribuir con información útil para mejorar los procesos de gestión del rico patrimonio vial presente en nuestros territorios.

Agradecimientos

Las investigaciones fueron ejecutadas por el Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, al amparo de la R.D. N° 405-2015-DGPA-VMPCIC/MC del Ministerio de Cultura. Durante su ejecución se contó principalmente con el respaldo de la Municipalidad Distrital de Sausa y las comunidades campesinas de Tambo, Huanucas y Miraflores. Agradezco al equipo a cargo de las intervenciones en el tramo Xauxa-Pachacamac, encabezado por Camila Capriata, así como también a Gerardo Quiroga, Edinés Pebe, Arlen Talaverano, José Pino, Sergio Barraza, Sergio Cangahuala, Marco López, Manuel Lizárraga, Víctor Hugo Rojas, Carlos Hurtado, Luis Cáceres y Lucio Villanes. Mención especial merecen Henoch Loayza y Lautaro Núñez, cuyos conocimientos, orientaciones y aliento fueron fundamentales para el desarrollo del trabajo.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Alarcón Huanca, Fernando

- 2016 *La importancia de la Carretera Central*. Reporte N° 001-2016. Dirección de Regulación y Normatividad – DGTT – MTC [en línea]. Lima. Disponible en: <https://portal.mtc.gob.pe/transportes/terrestre/documentos/REPORTE%20SOBRE%20V%C3%8DA%20ALTERNA%20A%20LA%20CARRETERA%20CENTRAL%20v5%20-%20NEUTRO.pdf> [27 de enero de 2020].

Dirección General de Caminos y Ferrocarriles

- 2015 *Registro Nacional de Carreteras. Red Vial Rural o Vecinal* [en línea]. Lima. Disponible en: http://sijv.mtc.gob.pe/renac_2015/RVV_DS012_2013.pdf [23 de marzo de 2020].

Meza Bazán, Mario

- 1999 *Caminos al progreso. Mano de obra y política de vialidad en el Perú: la Ley de Conscripción Vial. 1920-1930*. Tesis de Licenciatura. Escuela Académico Profesional de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Disponible en: http://cybertesis.unsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/7101/Meza_bm_1999.pdf?sequence=3&isAllowed=y [27 de noviembre de 2019].

Mitin, Ivan

- 2018 “Constructing urban cultural landscapes & living in the palimpsests: a case of Moscow city (Russia) distant residential areas”, *Belgeo. Revue Belge de Géographie*, 4, [en línea]. Bruxelles. Disponible en: <http://journals.openedition.org/belgeo/28126> [06 de enero de 2020].

Perales Munguía, Manuel

- 2020 *Una breve aproximación al rol del Qhapaq Ñan en el proceso conducente a la formación del pueblo de Tambo, Sausa, Junín, Perú* [en línea]. Lima. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/QNFormacionPuebloTambo.pdf> [22 de marzo de 2020].

Pereyra Plasencia, Hugo

- 2005 *Una aproximación política, social y cultural a la figura de Andrés A. Cáceres entre 1882 y 1883*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Historia. Escuela de Graduados, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Disponible en: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5317> [31 de enero de 2020].

Real Academia Española [RAE]

- 2016 *Palimpsesto* [en línea]. Madrid. Disponible en: <https://dle.rae.es/palimpsesto?m=form> [28 de diciembre de 2019].

Weather Spark

- 2019 *El clima promedio en Jauja. Perú* [en línea]. Excelsior. Disponible en: <https://es.weatherspark.com/y/22306/Clima-promedio-en-Jauja-Per%C3%BA-durante-todo-el-a%C3%B1o#Sections-Sun> [07 de enero de 2020].

FUENTES DOCUMENTALES

Browman, David

- 1970 *Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

D'Altroy, Terence

- 1981 *Empire Growth and Consolidation: The Xauxa Region of Peru under the Incas*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles.

FUENTES IMPRESAS

Acuto, Félix

- 2009 “Colonizando los Andes en tiempos del Tawantinsuyu: Paisajes, experiencias rituales y los inkas como ancestros”, en Marcelo Campagno (editor), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*, pp. 267-296. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Alberti, Giorgio y Rodrigo Sánchez Enríquez

- 1974 *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Perú Problema, 10).

- Anschuetz, Kurt; Richard Wilshusen y Cherie Scheick
2001 "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions", *Journal of Archaeological Research* [New York], 9(2), pp. 157-211.
- Aranda Cosquillo, Pedro
2009 *Reminiscencias de Sausa. Primera capital del Perú*. Lima: Editora Imprenta Acuario.
- Arroyo Aguilar, Sabino; Juan Murrugarra y Julia Núñez
1967 *Valle del Mantaro. Informe Zonal*. Huancayo: Instituto Indigenista Peruano.
- Arkush, Elizabeth
2017 "Caminos hacia el futuro: nuevas tendencias en el estudio de caminos y rutas", en Sofía Chacaltana Cortez, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone Flores (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos. Conferencia Internacional en el Ministerio de Cultura. 26 y 27 de junio de 2014*, pp. 444-465. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú.
- Ashmore, Wendy y Bernard Knapp (editores)
1999 *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*. Oxford: Wiley-Blackwell (Social Archaeology).
- Bailey, Geoff
2007 "Time Perspectives, Palimpsests and the Archaeology of Time", *Journal of Anthropological Archaeology* [Amsterdam], 26, pp. 198-223.
- Bar Esquivel, Alfredo
2013 "Afectaciones históricas a la red vial inca y la necesidad del estudio documentario de carreteras para la investigación y el registro de caminos prehispánicos", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1(1), pp. 32-51.
- 2017 "Perspectivas del Proyecto Qhapaq Ñan en torno al registro de la red vial inca: propuestas de su sectorización y nomenclatura", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp. 31-46.
- Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú.
- Beaudry, Mary y Travis Parno (editores)
2013a *Archaeologies of Mobility and Movement*. New York: Springer.
- Beaudry, Mary y Travis Parno
2013b "Introduction: Mobilities in Contemporary and Historical Archaeology", en Mary Beaudry y Travis Parno (editores), *Archaeologies of Mobility and Movement*, pp. 1-14. New York: Springer, pp. 1-14.
- Bender, Barbara
2001 "Landscapes on-the-move", *Journal of Social Archaeology* [Thousand Oaks], 1(1), pp. 75-89.
- Binford, Lewis
1981 "Behavioral Archaeology and the 'Pompeii Premise'", *Journal of Anthropological Research* [Chicago], 37(3), pp. 195-208.
- Cáceres Osorio, Luis y Noelia Cáceres Castro
2020 *La presencia de Andrés A. Cáceres en Jauja*. Jauja: Gráfica Castro.
- Capriata Estrada, Camila; Juan Pablo Villanueva Hidalgo y Manuel Perales Munguía
2019 *Historia y uso del camino entre Xauxa y Pachacamac. Investigaciones arqueológicas e históricas*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura.
- Chacaltana Cortez, Sofía; Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone Flores (editores)
2017 *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos. Conferencia Internacional en el Ministerio de Cultura. 26 y 27 de junio de 2014*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú.
- Cieza de León, Pedro
1922 [1551] *La Crónica del Perú. Con tres mapas*. Madrid: Calpe (Los Grandes Viajes Clásicos).
- Close, Angela
2000 "Reconstructing Movement in Prehistory", *Journal of Archaeological Method and Theory* [New York], 7(1), pp. 49-77.

- Corboz, André
1983 "The Land as Palimpsest", *Diogenes* [Thousand Oaks], 31[121], pp. 12-34.
- Cresswell, Tim
2006 *On the Move. Mobility in the Modern Western World*. New York y London: Routledge.
- D'Altroy, Terence
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- 2001a "The Cultural Setting", en Terence D'Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and Domestic Economy*, pp. 27-53. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- 2001b "The Archaeological Context", en Terence D'Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and Domestic Economy*, pp. 65-96. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- 2001c "From Autonomous to Imperial Rule", en Terence D'Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and Domestic Economy*, pp. 325-339. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- 2003 *The Incas*. Malden / Oxford / Carlton: Blackwell Publishing [The Peoples of America].
- D'Altroy, Terence y Christine Hastorf (editores)
2001 *Empire and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- D'Altroy, Terence y Christine Hastorf
1984 "The Distribution and Contents of Inca State Storehouses in the Xauxa Region of Peru", *American Antiquity* [Washington D.C.], 49[2], pp. 334-349.
- Deustua Carvallo, José R.
2011 "Guano, salitre, minería y petróleo en la economía peruana, 1820-1930", en Carlos Contreras Carranza (editor), *Compendio de Historia Económica del Perú IV. Economía de la primera centuria independiente*, pp. 165-237. Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Peruanos.
- Dunnell, Robert y William Dancey
1983 "The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy", en Michael Schiffer (editor), *Advances in Archaeological Method and Theory*, Volume 6, pp. 267-287. New York: Academic Press.
- Earle, Timothy
2009 "Routes through the Landscape: A Comparative Approach", en James Snead, Clark Erickson y Andrew Darling (editores), *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective*, pp. 253-269. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Earle, Timothy, Terence D'Altroy, Christine Hastorf, Catherine Scott, Cathy Costin, Glenn Russell y Elsie Sandefur
1987 *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro, Peru, 1982-1983: Investigations of Inka Expansion and Exchange*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles (Monograph 28).
- Earle, Timothy, Terence D'Altroy, Catherine LeBlanc, Christine Hastorf y Terry LeVine
1980 "Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru. Preliminary Report for the 1977, 1978, and 1979 Seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project", *Journal of New World Archaeology* [Los Angeles], 4[1], pp. 1-49.
- Earle, Timothy, Terence D'Altroy, Catherine Scott, Christine Hastorf y Terry LeVine
1988 "Sobre la penetración inca en el valle del Mantaro", *Boletín de Lima* [Lima], 59, pp. 39-50.
- Espinosa Bravo, Clodoaldo
1936 *Facetas de Jauja*. Jauja: Imprenta E. Sanguinetti.
- 1964 *Jauja antigua (con referencias a Cerro de Pasco, Junín, Tarma, Huancayo i Concepción)*. Lima: Taller gráfico P. L. Villanueva.
- Espinoza Galarza, Manuel
1960 *Cuatro lugares, cuatro fiestas, cuatro costumbres, cuatro recuerdos. Más relatos referentes a Jauja II*. Lima: Librería e Imprenta D. Miranda.
- Espinoza Galarza, Max
1973 *Toponimia quechua del Perú*. Lima: Comercial Santa Elena.

- Espinoza Soriano, Waldemar
1964 "La Verdadera Fundación de Jauja. Día de Santa Fe de 1565", *Revista de Educación* [Huancayo], 1(1), pp. 45-61.
- 1971 "Los huancas, aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú. 1558 - 1560 - 1561", *Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú* [Huancayo], 1, pp. 3-407.
- 1973 "Historia del departamento de Junín", en Enrique Chipoco Tovar (editor), *Enciclopedia Departamental de Junín*. Tomo I, pp. 9-389. Huancayo: Imprenta Editorial San Fernando.
- 1982 "El valle del Mantaro durante el predominio hispánico", *Centromín* [Lima], 8(41), pp. 16-20.
- Estete, Miguel de
1917 [1533] "La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja", en Francisco de Xérez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, pp. 77-102. Edición de Horacio Urteaga. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí.
- Foley, Robert
1981 "A Model of Regional Archaeological Structure", *Proceedings of the Prehistoric Society* [London], 47, pp. 1-17.
- Gerbi, Antonello
1944 *Caminos del Perú. Historia y actualidad de las comunicaciones viales*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Glave Testino, Luis Miguel
1989 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial. Siglos XVI / XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- González Godoy, Carlos
2017 "Arqueología vial del Qhapaq Ñan en Sudamérica: análisis teórico, conceptos y definiciones", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(1), pp. 15-34.
- Hastorf, Christine
2001 "Agricultural Production and Consumption", en Terence D'Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and Domestic Economy*, pp. 155-178. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- Hastorf, Christine, Timothy Earle, Herbert Wright Jr., Glenn Russell y Elsie Sandefur
1989 "Settlement Archaeology in the Jauja Region of Peru: Evidence from the Early Intermediate Period: A Report on the 1986 Field Season", *Andean Past* [Ithaca], 2, pp. 81-129.
- Hyslop, John
2014 [1984] *Qhapaqñan. El sistema vial incaico*. Lima: Ediciones Copé, Petróleos del Perú.
- Ingold, Tim
2009 "Against Space: Place, Movement, Knowledge", en Peter Kirby (editor), *Boundless Worlds. An Anthropological Approach to Movement*, pp. 29-43. New York y Oxford: Berghahn Books.
- 2011 *Being Alive. Essays on movement, knowledge and description*. London y New York: Routledge.
- Ingold, Tim y Jo Lee (editores)
2008 *Ways of Walking. Ethnography and Practice on Foot*. Aldershot y Burlington: Ashgate.
- Jenkins, David
2001 "A Network Analysis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities", *Ethnohistory* [Durham], 48(4), pp. 655-687.
- Kelly, Robert
1992 "Mobility/Sedentism: Concepts, Archaeological Measures, and Effects", *Annual Review of Anthropology* [Palo Alto], 21, pp. 43-66.
- Kinossian, Nadir y Urban Wråkberg
2017 "Palimpsests", en Johan Schimanski y Stephen Wolfe (editores), *Border Aesthetics: Concepts and Interactions*, pp. 90-110. New York: Berghahn Books, pp. 90-110.
- La Torre, Fabriciano y Consuelo Caja
2005 *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen II). El Qhapaq Ñan en*

- la ruta del Chinchaysuyu entre Xauxa y Pachacamac. *Campaña 2004*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan, Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural.
- Leary, Jim (editor)
2014a *Past Mobilities. Archaeological Approaches to Movement and Mobility*. Farnham: Ashgate.
- Leary, Jim
2014b "Past Mobility: An Introduction", en Jim Leary (editor), *Past Mobilities. Archaeological Approaches to Movement and Mobility*, pp. 1-19. Farnham: Ashgate.
- Lee, Jo y Tim Ingold
2006 "Fieldwork on Foot: Perceiving, Routing, Socializing", en Simon Coleman y Peter Collins (editores), *Locating the Field. Space, Place and Context in Anthropology*, pp. 67-85. New York: Berg.
- Lucas, Gavin
2008 "Time and Archaeological Event", *Cambridge Archaeological Journal* [Cambridge], 18(1), pp. 59-65.
- Mallma Cortez, Arturo; Luis Cáceres Osorio, Henocho Loayza Espejo y Lucio Villanes Esteban
1991 *El escudo de Jauja. Aportes para su esclarecimiento*. Jauja: Centro de Estudios Histórico Sociales "Julio Espejo Núñez".
- Manrique Gálvez, Nelson
1987 *Mercado interno y región: la sierra central 1820-1930*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Martínez Martínez, Guadalupe
2009 "Qhapaq Ñan: El Camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes peruanos", *Éria* [Oviedo], 78-79, pp. 21-38.
- Matos Mendieta, Ramiro
1972 "Ataura: un centro chavín en el valle del Mantaro", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 38, pp. 93-108.
- Mégard, François
1968 *Geología del Cuadrángulo de Huancayo*. Boletín No. 18. Lima: Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico del Perú.
- Mégard, François; Julio Caldas, Jorge Paredes y Natalio de la Cruz
1996 *Geología de los Cuadrángulos de Tarma, La Oroya y Yauyos*. Boletín No. 69. Lima: Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico del Perú.
- Menzel, Dorothy
1964 "Style and Time in the Middle Horizon", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 2(1), pp. 1-105.
- Noejovich, Héctor
2009 "La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial", en Carlos Contreras Carranza (editor), *Compendio de Historia Económica del Perú II. Economía del período colonial temprano*, pp. 23-108. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos.
- Núñez Atencio, Lautaro y Tom Dillehay
1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Núñez Gonzáles, Francisco
2009 "Ferrocarril central trasandino", en Manuel Pardo y Lavalle, *El ferrocarril al corazón del Perú: Jauja (Estudios sobre la provincia de Jauja)*, pp. 123-126. Jauja: Hatckon Editores.
- Paredes Pacheco, Jorge
1994 *Geología del Cuadrángulo de Jauja*. Boletín No. 48. Lima: Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico del Perú.
- Parsons, Jeffrey; Charles Hastings y Ramiro Matos Mendieta (editores)
2013 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru. Volume 2. The Wanka Region*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, 374 p. (Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Number 53).
- Perales Munguía, Manuel
2013 "Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 8-35.
- 2016 "Periplos europeos tempranos y fiestas andinas: un encuentro en Hatun Xauxa y sus im-

- plicancias respecto de la tesis de la alianza hispano-huanca”, *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 177-191.
- Perales Munguía, Manuel y Henoch Loayza Espejo
2019 “La red vial local articulada al camino pre-colonial entre Hatun Xauxa y Pachacamac: resultados iniciales de su identificación y reconocimiento en la sección Hatun Chaka-Ipas Grande, Jauja”, en *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, Volumen II, pp. 89-97. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Perales Munguía, Manuel; Ernesto Quilla y Arlen Talaverano
2019 “Trabajos de conservación en la sección de camino Hatun Xauxa-Hatun Chaka del tramo Xauxa-Pachacamac: avances de las temporadas 2017 y 2018”, en *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, Volumen II, pp. 259-267. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Perales, Manuel y Jhans Rodríguez
2016 “Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 120-164.
- Perales Munguía, Manuel; Lucio Villanes Esteban, Henoch Loayza Espejo, Luis Cáceres Osorio y Luis Rafael Sánchez
2015 *Los xauxas: sus orígenes. Hallazgos arqueológicos en San Juan Pata – Jauja*. Jauja: Halckon Editores.
- Pino Matos, José Luis
2016 “*Qhapaq Ñan Wamanin*: los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado de la ruta principal hacia el Chinchaysuyu”, *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 167-180.
- 2017 “*Wamani*: territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el *Tawantinsuyu*”, en Rafael Vega-Centeno (editor), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*, pp. 441-551. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto de Estudios Peruanos.
- Pizarro, Hernando
1959 [1533] *Carta a Oidores de Santo Domingo, Panamá*, en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *La Historia General y Natural de las Indias* [1550]. Volumen 5, pp. 84-90. Madrid: Ediciones Atlas [Biblioteca de Autores Españoles, 121].
- Porrás Barrenechea, Raúl
1950 “Jauja, capital mítica. 1534”, *Revista Histórica* [Lima], 8(2), pp. 117-148.
- Pozzi-Escot, Denise; Marleni Alarcón y Cirilo Vivanco Pomacanchari
1994 “Cerámica wari y su tecnología de producción: la visión desde Ayacucho”, en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, pp. 269-294. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Puente Luna, José Carlos de la
2016 “*En lengua de indios y en lengua española*: cabildos de naturales y escritura alfabética en el Perú colonial”, en Ana Izquierdo (editora), *Visiones del pasado. Reflexiones para escribir la historia de los pueblos indígenas de América*, pp. 51-113. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Raimondi, Antonio
1929 [1866] “Viaje del año 1866 de Lima a las montañas de Huancayo y Huanta. Cuaderno XLVII”, en Antonio Raimondi, *El Perú. Itinerarios de Viajes (versión literal de las libretas originales)*, pp. 1-100. Lima: Banco Italiano de Lima.
- Ramón Joffré, Gabriel
2013 *Los alfareros golondrinos. Productores itinerarios en los Andes*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Sequilao Editores.
- Regal Matienzo, Alberto
2009 [1939] *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Rivera Martínez, Edgardo
1967 *Imagen de Jauja (1534-1880)*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Sancho de la Hoz, Pedro
2004 [1534] *Relación de la Conquista del Perú*. Edición de José González. Calahorra: Asociación Amigos de la Historia de Calahorra.

- Schülke, Almut
2016 "Refining landscape archaeology – a study of the social relations between humans and their surroundings as embedded in megalithic tombs", *Praehistorische Zeitschrift* [Berlin], 91(2), pp. 317-352.
- Sheller, Mimi y John Urry
2016 "Mobilizing the new mobilities paradigm", *Applied Mobilities* [Abingdon], 1(1), pp. 10-25.
- Snead, James; Clark Erickson y Andrew Darling (editores)
2009a *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Snead, James; Clark Erickson y Andrew Darling
2009b "Making Human Space: The Archaeology of Trails, Paths, and Roads", en James Snead, Clark Erickson y Andrew Darling (editores), *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective*, pp. 1-19. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Sullivan III, Alan
2008 "Time Perspectivism and the Interpretive Potential of Palimpsests: Theoretical and Methodological Considerations of Assemblage Formation History and Contemporaneity", en Simon Holdaway and LuAnn Wandsnider (editores), *Time in Archaeology: Time Perspectivism Revisited*, pp. 31-45. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Tello Devotto, Ricardo
1971 *Historia de la provincia de Huancayo*. Huancayo: Casa de la Cultura de Junín [Biblioteca Huanca, 3].
- 2015 [1944] *Historia abreviada de Huancayo*. Huancayo: Fondo Editorial de la Biblioteca Municipal Alejandro O'Deustua.
- Tilley, Christopher
1994 *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Oxford: Berg Publishers (Explorations in Anthropology).
- Tilley, Christopher y Kate Cameron-Daum
2017 *An Anthropology of Landscape. The Extraordinary in the Ordinary*. London: University College London Press.
- Tosi Jr., Joseph
1960 *Zonas de vida natural en el Perú. Memoria explicativa sobre el Mapa Ecológico del Perú*. San José: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Zona Andina.
- Ucko, Peter y Robert Layton (editores)
1999 *The Archaeology and Anthropology of Landscape. Shaping your landscape*. New York y London: Routledge (One World Archaeology).
- Vaca de Castro, Cristóbal
2018 [1543] *Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*. Edición de Sergio Barraza Lescano. Lima: Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional.
- Vâlceanu, Daniel-Gabriel; Robert-Alexandru Kosa y Diana-Georgiana Tămîrjan
2014 "Urban Landscape as Palimpsest", *Urbanism. Arhitectură. Construcții* [București], 5(4), pp. 1-10.
- Varallanos, José
1944 *Huancayo. Síntesis de su historia*. Huancayo: Editora Librería Llaque.
- Vega, Andrés de
1965 [1582] "La descripción que se hizo en la Provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que a la dicha provincia se envió de molde", en Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de Indias*, tomo I, pp. 166-175. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 183).
- Villanes Esteban, Lucio; Henocho Loayza Espejo y Luis Cáceres Osorio
2009 *Los xauxas. Territorio e historia*. Huancayo: Industria Gráfica Obregón.
- Vitry, Christian
2007 "Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el nevado de Chañi, Argentina", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.

El Camino Longitudinal de la Costa: estado de la cuestión

GUIDO CASAVARDE RÍOS

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

Los estudios preliminares que venimos realizando nos permiten postular que el Camino Longitudinal de la Costa, también conocido como Camino de los Llanos, fue uno de los últimos en ser construido. Este sería posterior al Camino Longitudinal de la Sierra, el camino que unía los grandes centros administrativos de Tomebamba en el norte, Huánuco Pampa en el centro, pasando por la margen occidental del lago Titicaca hasta La Paz en Bolivia, y luego a Chile y Argentina en el sur.

De hecho, en la manufactura del Camino Longitudinal de la Costa encontramos una gran variedad de elementos constitutivos, incluyendo alineamientos de piedras, escalones y muros de contención, los cuales habrían permitido un tránsito mucho más fluido para los transeúntes. Sin embargo, encontramos también secciones e incluso segmentos del camino en pleno proceso de construcción, con los amontonamientos de rocas agrupados en el desierto listos para ser alineados y colocados en los bordes. Asimismo, se ha podido reconocer que la mayor parte de lo que correspondería a este camino entre Tumbes y Tacna está presente únicamente a nivel de traza.

Al ser uno de los últimos caminos en ser construido, nos encontramos frente a una vía que tuvo poco tiempo de vida útil durante el inkario, sobre todo si tomamos como base fuentes documentales como la crónica de Agustín de Zárate, quien indica que el camino fue mandado a construir por el Inka Huayna Capac.

[...] cuando otra vez el mismo Guainacaba quiso volver a visitar la provincia de Quito, a que era muy aficionado por haberla él conquistado, tornó por los llanos, y los indios le hicieron en ellos otros caminos, de tanta dificultad como el de la sierra... hicieron un camino que casi tiene cuarenta pies de ancho,

con muy gruesas tapias del un cabo y del otro y cuatro o cinco tapias en alto; y en saliendo de los valles continuaban el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiese perder el camino ni torcer a un cabo ni a otro, el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra... y así fue por el uno y vino por el otro Guainacaba [Zárate 1862 [1555]: 471].

Recordemos que Francisco Pizarro transitó este camino tras desembarcar en Tumbes, en las cercanías del centro administrativo inka de Cabeza de Vaca, marcando así el inicio del proceso de caída de los inkas. Este episodio originó el abandono del camino que había constituido la columna vertebral del Tawantinsuyu, y que tiempo después, durante la Colonia, sería revitalizado y empleado para unir las principales ciudades costeñas, como Trujillo, Lima y Pisco, dirigiéndose hacia el sur para luego desviarse quizás rumbo hacia Arequipa, a los pies del Misti, y aparecer nuevamente entre los desiertos de Moquegua y Tacna hasta llegar al norte chileno.

Tres hechos facilitaron la investigación de este camino: primero, su localización en la costa, con condiciones medioambientales de sequedad que contribuyeron a que las evidencias arqueológicas asociadas se conservaran, permitiendo realizar mayores análisis e inferencias; segundo, el que esta vía hubiera quedado fosilizada en el tiempo, ya que posiblemente funcionó hasta bien entrado el siglo XIX sin recibir modificaciones posteriores en sus componentes, y, tercero, y más importante aún, el que este Camino Longitudinal de la Costa conserve evidencias de su proceso constructivo, ya que aún pueden verse en algunos puntos de la vía desde los materiales empleados y los lugares de canteras, hasta las herra-

mientas utilizadas, lo que nos puede ayudar a inferir la organización desplegada para su diseño y construcción durante la época Inka.

El Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, como parte de sus intervenciones en la costa peruana ha venido realizando varias exploraciones durante los últimos años (Bernabé 2016, 2018b, 2018c, 2019; Cabrera 2016, 2018, 2019; Ríos 2017, 2019a, 2019b; Bar 2018; Casaverde 2018), a fin de ir identificando el Camino Longitudinal de la Costa, aquí presentaremos parte de los resultados.

Trayectoria del camino

En líneas generales, el Camino Longitudinal de la Costa partía en el norte desde la localidad de Playa Hermosa, en el departamento de Tumbes, aun cuando existió un intento de hacer el camino desde las costas de Guayaquil en Ecuador (Hyslop 2014 [1984]: 404); el cami-

no iba en dirección sureste bordeando la costa peruana, pasaba por varios asentamientos inkas como Cabeza de Vaca (Vílchez y Mackie 2013), La Viña (Hayashida 2003), Farfán (Mackey 2003) y Manchán (Montalvo y Touzet 2018), ubicado este último en la provincia de Casma, en el departamento de Áncash, para luego continuar hacia la parte meridional de la costa peruana (fotos 1 y 2 , figura 1).

Efectivamente, hablar del Camino Longitudinal de la Costa es imaginarnos en una vía que iniciándose en Tumbes, en el extremo septentrional del Perú, recorría el norte (foto 1) dirigiéndose por toda la franja costera, pasando el centro y sur peruano (foto 2), continuando por Tacna y desde allí por el norte de Chile; al menos así se lo tenía pensado, de acuerdo a Hyslop, cuando menciona que tenía 3943 kilómetros de largo (Hyslop 2014 [1984]: 356). Es decir, podemos imaginarlo como el antecedente de la vía Panamericana



Foto 1. Camino delimitado por muros en Quebrada Río Seco, desierto de Trujillo, La Libertad (foto por Joseph Bernabé).

Figura 1. El Sistema Vial Inka en los Andes Occidentales y el Camino Longitudinal de la Costa en Perú.



Foto 2. Camino Longitudinal de la Costa en Quebrada de la Vaca, Arequipa (foto por Alfredo Bar).



en el Perú; pero, ¿existió un camino prehispánico de más de 2200 kilómetros de longitud¹ que pasó a lo largo de toda la costa peruana mucho antes que las carretas recorrieran este territorio y que, posteriormente, el cemento y el asfalto lo cubrieran? Siguiendo nuestras investigaciones, todo parece indicar que no fue así; sin embargo, de haber existido, ¿era acaso necesario edificar un camino en la costa que, al igual que su contraparte de la sierra, recorriera de manera paralela esta parte occidental de los Andes?

El Camino Longitudinal de la Sierra, que va por toda la cadena de los Andes (figura 2), unía los centros administrativos más importantes del Tawantinsuyu o tambos distribuidos a cada cierta distancia (Ministerio de Cultura 2013: 46-47). En el caso del Camino Longitudinal de la Costa, lo que encontramos es algo distinto, muchos de los centros administrati-

vos inkaicos se hallan en los valles costeros y fueron establecidos sobre asentamientos previos donde los inkas instalaron un componente estatal (Hayashida 2003: 306, 307). Así lo observamos en la costa norte y parte de la costa centro y sur hasta las cercanías de Atico en Arequipa, pero existen vacíos en Moquegua y parte de Tacna (Bernabé 2018b; Cabrera 2018), donde no se han identificado componentes monumentales inkas a excepción de Sama La Antigua, en Tacna. No obstante, para entender esta presencia de la vialidad inkaica en la costa debemos considerar las vías camineras preinkas localizadas en este espacio.

Vías camineras preinkaicas en la costa peruana

En toda la costa peruana existieron vías camineras producidas por distintas sociedades

¹ Es el cálculo estimado que se tiene del Camino Longitudinal de la Costa en Perú, desde Tumbes hasta Tacna.

Figura 2. Localidades mencionadas en este artículo.



desarrolladas en tiempos previos a la presencia inkaica (Hyslop 2014 [1984]: 418). En el extremo norte, por ejemplo, se han identificado vías prehispánicas desde el período Formativo Temprano hasta el Horizonte Tardío o época Inka, incluyendo aquellas construidas por los moche y chimú (Rodríguez Suy Suy 1979: 10), estas últimas durante el período Intermedio Tardío (Hocquenghem 1994: 64).

Si bien no es el objetivo central de nuestro estudio, presentaremos un breve recuento de algunas vías camineras implementadas en la costa con anterioridad a los inkas.

En el norte, por ejemplo, tenemos las vías camineras mencionadas por Wolfgang y Giesela Hecker, quienes identifican una serie de caminos prehispánicos e incluso posteriores (Hecker y Hecker 1990). Si bien, en algunos casos no se define claramente su filiación, la información que registran permite tener una idea de la red de caminos existentes en la parte norte del país. En esa misma línea de investigaciones se encuentra el trabajo de Collen Beck sobre caminos prehispánicos en el valle de Moche (Beck 1979).

Gabriel Prieto y Jonatan Domínguez, en sus investigaciones en Pampa Huanchaco, indican el empleo de un camino chimú en tiempos posteriores. Incluso durante la época Inka (Prieto y Domínguez 2018: 119, 122) las características de esta vía difieren sin duda de aquellas visibles en el camino construido por los inkas, el cual se encuentra pocos metros al este. El camino chimú mide 24 por 30 metros de ancho y está delimitado en sus bordes por muros que a veces superan los 1,30 metros de altura (Prieto y Domínguez 2018: 107-108).

Más hacia el centro, entre Áncash y Lima, Jack Chávez analiza bibliográficamente y con salidas de campo puntuales los caminos localizados entre Paramonga y Santa, un área donde el Proyecto Qhapaq Ñan ha venido efectuando exploraciones en los últimos años. Como resultado de su estudio, cataloga a muchos de estos caminos como anteriores a los inkas, desde el período Horizonte Medio Temprano hasta la época Chimú, negando incluso la existencia de un camino inka costero (Chávez 2017: 35).

Recientemente, Natalia Guzmán ha publicado algunos resultados del interesante trabajo que llevó a cabo en Lambayeque, manifestando la presencia de caminos preinkaicos en cerro Plácido (Guzmán: 2019: 185); este punto lo abordaremos más adelante cuando discutamos las vías inkaicas.

Por su parte, el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, en el marco de sus proyectos de reconocimiento, ha venido realizando investigaciones en distintos lugares de la costa peruana, incluidas las provincias de Pacasmayo, Ascope, Chao y Virú, en La Libertad²; la provincia de Casma, en Áncash y, más al sur, cerca de Chincha, en Ica (Bernabé 2016; Ríos 2017; Casaverde 2018).

En Quebrada Cupisnique, en el departamento de La Libertad, se han identificado caminos preinkaicos (figura 3). Muy cerca de la carretera Panamericana se halla un camino definido con grandes piedras de 40 centímetros de diámetro, esta vía presenta una trayectoria sinuosa en un terreno relativamente plano, tiene 15 metros de ancho. Se trataría de un camino despejado con alineamientos en sus bordes.³

² Los resultados de los proyectos de estos ámbitos todavía están en elaboración.

³ Una caracterización de este y los otros tipos de caminos prehispánicos presentes en la región andina puede ser revisada en la *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (Bar et al. 2016).

Figura 3. Camino preinka e inka en Quebrada Cupisnique, La Libertad.



Asociado a este se encuentra cerámica del Intermedio Temprano, pudiendo corresponder a este período, al parecer el mencionado camino provendría desde el valle de Jequetepeque con dirección hacia el valle de Chicama, ha sido registrado en una extensión aproximada de más de 2 kilómetros.

A la altura de Cerro del Chino y en Quebrada Portachuelo en la provincia de Virú, en el departamento de La Libertad, se ha defini-

do una serie de caminos anteriores al período Inka (foto 3), miden aproximadamente 15 metros de ancho y son del tipo despejado con amontonamientos en sus bordes, asociados a sitios del tipo paravientos. Quebrada Portachuelo es una vía natural de comunicación que se conecta con Quebrada Cenicerero por el sureste, uniendo el valle del río Santa con el interior del valle de Chao, en el interior de estas quebradas está la formalización de un camino. En la superficie se observa abundante cerámica de los períodos Horizonte Medio e Intermedio Tardío, el camino tiene aproximadamente 15 kilómetros de longitud.

Igualmente, en las quebradas Grande Seca y Las Yuntas, en la provincia ancashina de Casma, hemos encontrado toda una red de caminos posiblemente del período Transicional posterior a Moche (figura 4). En Quebrada Grande Seca uno de los caminos, que correspondería al tipo encerrado por muros, midió 43 metros de ancho y presentó paravientos y estructuras de planta rectangular asociadas. Esta vía sigue una trayectoria casi sinuosa en un terreno relativamente plano y más parece estar asociada a actividades ceremoniales, ya que se dirige por el sureste hacia el cerro Virahuanca entrando por una quebrada⁴, luego el camino sale hacia la Quebrada Las Yuntas. En este trayecto, el camino continúa siendo del tipo encerrado por muros, mide aproximadamente 47 metros de ancho y presenta un segundo carril, de 9 metros de ancho, con una calzada elevada que lo diferencia del carril principal sobre la vía. En superficie es visible cerámica Transicional. Al parecer este camino se dirige por el norte hacia el valle de Nepeña, comunicándose con

⁴ El camino se dirige hacia el interior del cerro Virahuanca, que se cubre con vegetación en ciertas épocas del año.

Foto 3. Camino preinka en Quebrada Portachuelo, valle de Virú, La Libertad.



Cerro Blanco o Huaca Pañamarca; por el sur, en contraparte, se dirige hacia Pampa Colorada, en Casma.

Si bien en la carta nacional Casma (19-g) de escala 1: 100 000 se registra un “Camino Inkaico” en Pampa Colorada, en la provincia de Casma, en realidad se trata de un camino anterior a la época Inka (foto 4), probablemente perteneciente al período Formativo (Chávez 2017: 33). El camino posee una trayectoria sinuosa en un terreno relativamente plano, tiene 19 metros de ancho y es del tipo encerrado con muros bajos; el muro, de 1,60 metros de ancho, fue construido con la técnica de doble hilera de piedra en sus extremos y relleno de piedras y tierra en el interior del muro. En Pampa Colorada hay toda una red vial de origen preinka, aquí los caminos se entrecruzan y están asociados a paravientos que miden de 4 a 9 metros de largo, construidos con piedra. La cerámica asociada es de los estilos *Pallka-Cerro Blanco Nepeña* del período For-



Figura 4. Caminos preinka en Quebrada Grande Seca y Las Yuntas (EA= Estructuras arqueológicas).



Foto 4. Camino preinka en Pampa Colorada, provincia de Casma, Áncash.

mativo y *Casma-Chimú* del Intermedio Tardío (Chávez 2017: 32).

Indudablemente existieron vías camineras que no presentaban construcción formal, algo que también se ha registrado para períodos posteriores como el Horizonte Tardío, lo que viene resultando evidente es que rutas o vías camineras sin construcción formal luego fueron formalizadas en el período Inka; por ejemplo, en la pampa localizada al oeste de cerro Yugo, en el departamento de la Libertad, se encuentran secciones de camino del tipo despejado sin elementos formales de construcción, el camino en esta parte habría tenido 40 metros de ancho y, en esa misma franja de la vía, aparece el Camino Inka con elementos formales del tipo encerrado con muros, mide 8 metros de ancho en promedio. Con ello se evidencia que los inkas reutilizaban vías preinkaicas formalizándolas a la vez.

Hacia el sur, en la zona de Chíncha, también se observan caminos preinkas, aunque

por ahora no contamos con evidencia contundente como las reportadas en la costa norte y centro; no obstante, la presencia del señorío Chíncha habría posibilitado la edificación de un sistema de caminos (Canziani 2019: 398-400), quizás en Pampa Cabeza de Toro se conserven elementos de caminos preinkas, esto todavía queda por esclarecerse mediante investigaciones más intensivas.

¿Cómo identificar un camino perteneciente al período Horizonte Tardío o Inka?

Esta es la gran pregunta que formulamos cuando nos encontramos con un área geográfica tan extensa como la costa peruana, donde los desarrollos regionales fueron tan exitosos que generaron vías terrestres formalmente construidas, como lo vimos en el anterior acápite, lo que a la larga dificulta diferenciar los caminos preinkas de aquellos implementados

durante el inkano. Como sabemos, Hyslop ya había indicado que los caminos inkas no necesariamente fueron edificados por esta sociedad, pues también incluyen vías más antiguas utilizadas en el Tawantinsuyu (Hyslop 2014: 62).

Es indudable que esto ocurrió, cuando los inkas llegaban a nuevos espacios recién anexados, lo que inmediatamente hacían era reconocer el territorio para controlar las redes viales que ya existían y, de acuerdo a ello, se evaluaba la necesidad de seguir empleándolas o, en su defecto, de modificar su trayectoria o emplear otra vía. Las investigaciones de antiguas redes viales que hemos realizado en el valle de Lurín nos han permitido diferenciar el camino implementado por los inkas, siguiendo la margen derecha del río, de aquel construido en tiempos preinkaicos en la margen izquierda.

Al respecto, a la fecha contamos con tres indicadores que permiten discernir si nos encontramos frente a un camino inka o no, pasaremos a explicarlos.

ASOCIACIÓN A SITIOS INKAS (CONSTRUIDOS POR LOS INKAS O SITIOS PREINKAS CON COMPONENTE INKA)

La literatura arqueológica es bien conocida, existen muchos sitios construidos en el período Inka vinculados con vías terrestres. En el Camino Longitudinal de la Sierra, los grandes centros administrativos y sus componentes, como la cancha inka, las plazas, las estructuras tipo *ushnu*, etcétera, han sido bien definidos; asimismo, el sistema de *collcas* y las estructuras ortogonales, que son componentes vinculados al camino. La identificación de estos nos indica si un camino que llega a ellos

o pasa a su lado pertenece período Inka (Bar et al 2016: 46-52). Se deben considerar, además, los acabados en los componentes de los sitios, como el almohadillado inka en sus distintas formas y diseños.

En la costa peruana es más complicada la identificación, debido a la gran cantidad de sitios pertenecientes a períodos anteriores y la presencia de establecimientos propios o de factura inka (foto 5). Citaremos los casos de Tambo Colorado y probablemente la desaparecida Lima La Vieja o Sangalla, que muestran o mostraban componentes inkas como tales (Hyslop 2014 [1984]: 205). Al respecto, esta problemática ya ha sido advertida en la costa norte, debido a la persistencia de entidades políticas previas a la presencia inka como los chimú (Hayashida 2014: 309).

MATERIALES ASOCIADOS

Los materiales asociados, evidentemente nos indicarían si un camino fue empleado en el período Inka o no. El hallazgo de fragmentos de cerámica de estilo *Inka* en la superficie del camino, o en asociación a los sitios vinculados por el camino, es de vital importancia para definir su temporalidad. En varios caminos de la costa en los cuales hemos realizado trabajos de investigación, observamos una gran cantidad de fragmentos de cerámica inka sobre la superficie (Bernabé 2016; Casaverde 2018), además de otros materiales como el *spondylus* que hallamos en la superficie del camino, tanto en la costa norte y central, y que es motivo de un artículo en este libro.

A diferencia del Camino Longitudinal de la Sierra, donde la presencia de restos artefactuales inkas y de materiales arqueológicos en general resulta escasa, en su contraparte cos-



Foto 5. La Centinella, valle de Chíncha, Ica. Este sitio muestra componentes inkas, como las jambas y los nichos trapezoides, además de sus acabados de mampostería.

teña son abundantes. Cerámica inka y preinka, restos óseos humanos y faunísticos, y materiales líticos, como las porras o macanas registradas en Áncash (foto 6) y los proyectiles

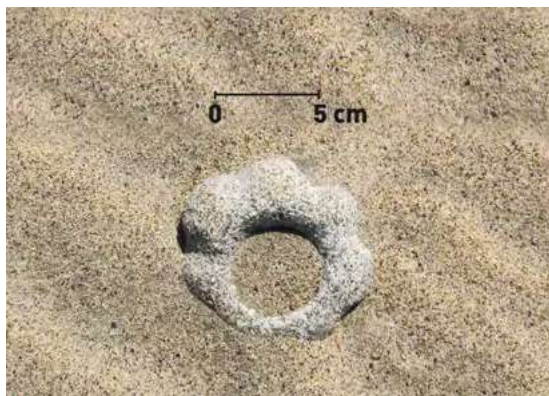


Foto 6. Porra lítica hallada en la superficie del camino a la altura de Cerro Prieto, valle de Casma, Áncash.

de boleadoras reportados en la costa de Arequipa, han sido hallados en asociación directa a estas vías camineras, además de materiales más tardíos, como herrajes, botijas, etcétera (Bernabé 2016; Casaverde 2018). No obstante, los materiales recuperados en la sierra son hallados principalmente en los sitios arqueológicos; sin duda alguna, las condiciones medio ambientales costeñas han contribuido a la conservación de una mayor cantidad de evidencias, incluidas algunas vinculadas a los procesos constructivos del camino, como más adelante veremos.

CARACTERIZACIÓN DEL CAMINO INKA

Al definir las características de los caminos inkaicos, Christian Vitry ha señalado: “Otro elemento diagnóstico es la linealidad de los caminos inkas que los diferencian de los anteriores que, si bien poseían rasgos lineales, se caracterizaban por su adaptación a las geofor-

mas y no concebían a la rectitud como norma o patrón recurrente” (Vitry 2004: 2).

Este criterio permitiría identificar a los caminos inkas exclusivamente por sus propias características (foto 7), sin la necesidad de recurrir a información sobre sus sitios vinculados o a la constatación de la presencia de cerámica inka asociada, indicadores mencionados líneas arriba.

Al mencionar la “linealidad” de estas vías, Vitry precisa que, efectivamente, en el diseño o la construcción de los caminos inkas se apostaba más por ella; al parecer, eran las condiciones de relieve relativamente plano presentes en la costa peruana las que llevaban a decidirse por la rectitud (Casaverde 2017: 151), algo que no habría sucedido en las vías camineras de los períodos preinkai-cos. Es decir, en el espacio andino, los inkas solían unir los puntos de su interés con caminos rectos.

Hemos reconocido la construcción de estos caminos rectos en Cerro Plácidos, Lambayeque; en Casma, Áncash y en la Cuesta de Lima, Arequipa; de estos tres sitios, los dos primeros evidencian que la rectitud fue un rasgo distintivo en el diseño inka de construcción vial. Asimismo, en los dos primeros casos, encontramos caminos que aún estaban en proceso de construcción y que, al parecer, debido a las condiciones accidentadas del terreno, no lograron concretarse. En el último caso, el de Arequipa, se observa el camino recto en un sector donde la pendiente del terreno casi no lo permite, sin embargo, la vía mantiene su rectitud en el diseño y se presenta bien delimitada y definida.

Pero, en el caso de la costa peruana, no solamente la rectitud debe ser tomada en cuenta; notamos también una recurrencia en el ancho de los caminos, característica que abordaremos más adelante.



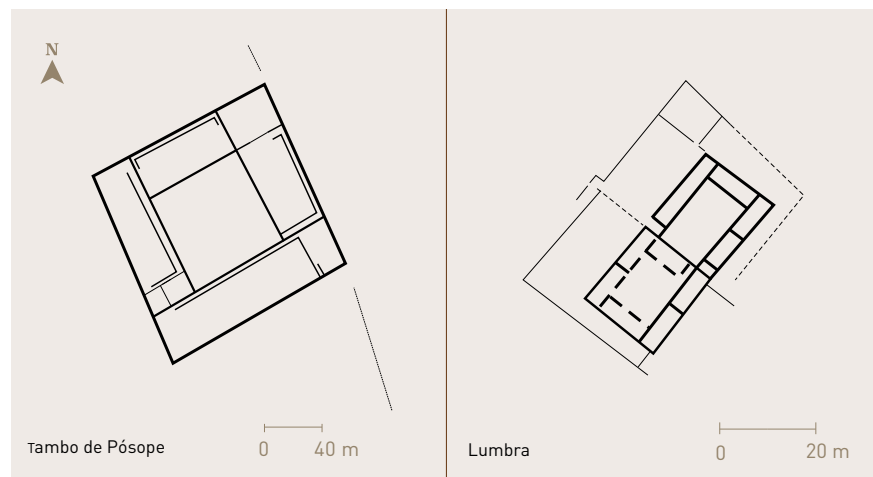
Foto 7. Camino inka del tipo elevado y delimitado con muros en la pampa localizada al oeste de Cerro Yugo, en Ascope, La Libertad.

Sitios de origen preinka con componente inka en la costa

A lo largo de la costa, en algunos sitios construidos en tiempos preinkaicos, los inkas establecieron componentes que funcionaron como centros administrativos, tambos, etcétera. Esto probablemente llevó a que se continuaran empleando caminos preinkas o, en su defecto, a que durante el Horizonte Tardío se formalizaran mediante la construcción sobre antiguas vías; como lo hemos mencionado líneas arriba, ejemplos de este tipo de edificaciones con componentes inkas pueden ser encontrados a lo largo de toda la costa peruana, tal es el caso de La Viña (Hayashida 2003), Farfán (Mackey 2003), Manchán (Montalvo y Touzet 2018), Chiquitoy Viejo (Conrad

1977), La Centinela (Santillana 1984), Tambo de Acarí o Tambo Viejo (Menzel *et al.* 2012) y Tambo de Atico, por citar solo siete sitios. En algunos otros, como por ejemplo en Tambo de Pósope⁵ (en Lambayeque), parecen repetirse patrones que fueron empleados en otras latitudes, ya que casi 600 kilómetros hacia el sur observamos su mismo patrón aunque en una escala reducida en el sitio de Lumbra del valle de Huaral, en Lima (figura 5); del mismo modo, el componente inka en Tambo de Atico, conformado por la plaza trapezoidal y sus estructuras asociadas, guarda cierta similitudes en una escala reducida con el sitio de Tambo Colorado del valle de Pisco, en Ica. Sin duda alguna, hacen falta mayores investigaciones sobre este tema de los patrones presentes en los componentes inkas de la costa.

Figura 5. Dibujos de planta de los sitios de Tambo de Pósope, en Lambayeque (redibujado a partir de Guzmán 2019: fig. 3) y Lumbra, en Chancay, provincia limeña de Huaral (redibujado a partir de Van Dalen 2011: 100).



⁵ Si bien aún no es del todo clara la identificación de los componentes inkas de Tambo de Pósope, este sitio se halla asociado al Camino Longitudinal de la Costa.

Lo que sí resulta claro es que la presencia de un componente inka en estos sitios preinkaicos, hace inmediatamente posible que hubiera existido una relación vial caminera que los vinculara. Esto también puede ser empleado como un indicador para la identificación de caminos del período Inka, como fuera mencionado por Hyslop (2014: 62).

Plataformas inka

La presencia de estas plataformas no es un fenómeno exclusivo de la sierra peruana, aunque la mayoría de ellas han sido encontradas asociadas al Camino Longitudinal de la Sierra, principalmente en la parte central de los Andes (figuras 6 y 7).

Las plataformas que trataremos aquí son distintas a aquellas reportadas en la sierra sur en Ayacucho, las cuales se ubican preferentemente en la cima de los cerros, como Wamanillo, Conoca Orqo, etcétera (Cavero 2009), no en la vera o al lado de algún camino. Tampoco corresponden a las plataformas tipo *ushnu* presentes en las plazas de los centros administrativos (Monteverde 2011).

Estas plataformas son de planta rectangular y cuadrangular, poseen una altura que no sobrepasa los 120 centímetros, fueron construidas generalmente en un solo nivel y, a diferencia de los otros dos tipos de plataformas, se ubican a la vera del camino o al lado de este, manteniendo un vínculo directo con la vía.

Varias de ellas han sido encontradas asociadas al Camino Longitudinal de la Sierra en las regiones de Huánuco, Junín, Pasco, Lima y Ancash (fotos 8 y 9), y aunque presentan diversas dimensiones, sus medidas aproximadas son de 4 a 12 metros de ancho, de 5 a 16 metros de largo y hasta 120 centímetros de altura. Estas plataformas han sido interpretadas

en relación a los paisajes rituales en los que se emplazan (Pino y Moreano 2014), aspecto que no será discutido en este artículo.

En la actualidad se cuenta con un registro de 35 plataformas identificadas y vinculadas a



Figura 6. Ubicación de las plataformas en relación al Camino Inka en Casma, Áncash.

Figura 7. Distribución de las plataformas a la vera del Camino Inka en Perú.





Foto 8. Plataforma de Paccha, vinculada al Camino Longitudinal de la Sierra en las orillas del lago Chinchaycocha, Junín.

los caminos (ver tabla 1). Cabe precisar que en Subilaca C, en la provincia y departamento de Arequipa, se ha reportado el hallazgo de una figurina metálica inka con la representación de un camélido al interior de una plataforma rectangular; sin embargo, el registro arqueológico presentado no la vincula a ningún camino en su vera (Valle y Gamboa 2018: 273, 274). A la fecha, solo se han registrado tres de estas plataformas ubicadas en la margen oriental del lago de Junín y vinculados al Camino Inka (Bar 2015).

La pregunta que nos hacemos es ¿por qué en estas regiones las plataformas son abundantes y no aparecen en otras latitudes?, ¿podría deberse a la falta de minuciosos registros arqueológicos o a que, efectivamente, en otras zonas no existieron?, en todo caso, se trata de una temática de investigación arqueológica muy atractiva.

Es oportuno señalar que también hemos encontrado plataformas en la costa vinculadas a caminos. Justamente, debido al buen estado de conservación de estas evidencias arqueológicas, hemos podido reconstruir los procesos en la construcción y el diseño del Camino Inka.

PLATAFORMAS EN EL DISEÑO DE LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS INKA⁶

En las cercanías de la ciudad de Casma, ubicada en la costa del departamento de Áncash, se ha encontrado evidencia arqueológica de que en el diseño y la construcción del camino estaba contemplada la instalación de una plataforma (figura 6). En el sitio de Cuncán, en cerro Pampa Afuera, hemos encontrado el vínculo de la plataforma con el camino, un primer diseño fallido de la vía con su respectiva pla-

⁶Venimos preparando un artículo que tratará sobre las plataformas de Cuncán en el diseño de los caminos inkas.

Tabla 1. Relación de las plataformas a la vera del camino existente en el Perú.

N°	Nombre	Región	Localidad	N°	Nombre	Región	Localidad
1	Santa Rosa	Costa	Áncash	19	Ucushmajada	Sierra	Pasco
2	Cuncán 1	Costa	Áncash	20	Pacoyan	Sierra	Pasco
3	Cuncán 2	Costa	Áncash	21	Racurragra	Sierra	Pasco
4	Cuesta de Lima	Costa	Arequipa	22	Huaymanga	Sierra	Junín
5	Alto de La Playuela	Costa	Arequipa	23	Uccucancha	Sierra	Junín
6	Putaga Cancha	Sierra	Áncash	24	Poclocancha	Sierra	Junín
7	Llama Cancha	Sierra	Áncash	25	Ingaya	Sierra	Junín
8	Cruz Cancha	Sierra	Áncash	26	Paccha	Sierra	Junín
9	Lampas Bajo	Sierra	Áncash	27	Sasicucho	Sierra	Junín
10	Lampas	Sierra	Áncash	28	Cacipa 1	Sierra	Junín
11	Yanaocsha	Sierra	Áncash	29	Cacipa 2	Sierra	Junín
12	Quebrada Tingo	Sierra	Áncash	30	Incañan	Sierra	Junín
13	Cuchihuachanan 1	Sierra	Áncash	31	Yuracmarca	Sierra	Junín
14	Cerro Jircancha	Sierra	Áncash	32	Ingapmisan	Sierra	Junín
15	Inkajamanan	Sierra	Huánuco	33	Matacancha 1	Sierra	Junín
16	Licujirca	Sierra	Huánuco	34	Matacancha 2	Sierra	Junín
17	Yanagalgan	Sierra	Huánuco	35	Junín	Sierra	Junín
18	Inkapollo	Sierra	Huánuco				



Foto 9. Plataforma de Ingaya, al lado del Camino Longitudinal de la Sierra, lago Chinchaycocha, Junín (foto por Alfredo Bar).

taforma de 7 metros de largo por 7 metros de ancho y 60 centímetros de altura (foto 10), el cual fue corregido mediante un segundo diseño con otra plataforma de similares dimensiones (foto 11), esta última ubicada 45 metros al suroeste. Es decir, tenemos a las plataformas como uno de los indicadores del Camino Inka, plataformas que estarían vinculadas al diseño de la construcción del camino (figura 8).

Pero no solo en Áncash hemos encontrado plataformas, también aparecen en regiones más sureñas como en Ocoña, Arequipa. En ambos casos, la plataforma inka podría ser definida como un componente localizado a la vera del camino que estuvo vinculado a su diseño y construcción.

OTRAS PLATAFORMAS EN EL CAMINO LONGITUDINAL DE LA COSTA

Se han encontrado varias plataformas en la costa peruana, principalmente en las zonas

central y sur; presentaremos a continuación un recuento de estas plataformas vinculadas al Camino Longitudinal de la Costa.

Plataforma Santa Rosa

La plataforma Santa Rosa de la provincia ancashina de Casma es otro ejemplo de una plataforma vinculada al diseño del camino. A pocos metros de ella se encontraron cúmulos de rocas acomodados en el eje para la construcción del camino (foto 12); es decir, en el diseño de la vía estaba contemplada la instalación de la plataforma, previa al camino o quizás al mismo tiempo que se realizaría la construcción de la vía.

La plataforma de Santa Rosa fue construida con adobes de unos 32 por 14 centímetros unidos con argamasa de barro (foto 13); presenta planta rectangular y mide 3,20 metros por 3 metros (foto 14). Aún no sabemos la función que habría cumplido una plataforma de adobe en pleno desierto, sin embargo a



Foto 10. Plataforma N° 2 en el abra del fundo Cuncán en Cerro Pampa Afuera, en Casma, Áncash.

Foto 11. Cerro Pampa Afuera, con la presencia de las dos plataformas (foto por Gerardo Quiroga).



Figura 8. Plataformas vinculadas a los diseños de construcción del Camino Inka en Cerro Pampa Afuera, en Casma, Áncash.

pocos metros de ella se hallan cúmulos de rocas, tanto al norte como al sur, que habrían sido acomodados en esa parte para servir en la construcción del camino. En la superficie de este eje de la vía se halla abundante material cultural, principalmente cerámica de los períodos Chimú e Inka, además de material malacológico.

Plataforma de Cuesta de Lima

La plataforma de Cuesta de Lima (foto 15) se ubica en la provincia arequipeña de Ocoña, cerca de la localidad de Calaveritas. Se trata de la segunda plataforma inka localizada más cercanamente a la línea de playa, separada de esta por apenas 1 kilómetro de distancia. Emplazada sobre un promontorio rocoso en una pequeña abra y a unos 8 metros de un camino del tipo despejado, esta plataforma presenta planta rectangular y mide 6 por 9 metros. La estructura fue confeccionada con piedras y relleno de piedras al interior; si bien está muy destruida, es posible reconocer que alcanzaba una altura de 80 centímetros desde la superficie natural del terreno. La localidad de Calaveritas, en Ocoña, representaría el límite de la arquitectura formal en esta zona del Camino Longitudinal de la Costa.

Plataforma del cerro El Alto de La Playuela.

Esta plataforma corresponde a la más meridional del territorio peruano vinculada al camino y a la plataforma inka con ubicación más cercana a la línea de playa, con apenas 30 metros de separación. Emplazada sobre un acantilado (figura 9), esta plataforma presenta planta rectangular de 8 por 16 metros y fue construida con piedras y posiblemente relleno de piedras al interior (foto 16). Actualmente se encuentra

Foto 12. Cúmulos de roca en la proyección del camino en Quebrada Río Seco, en Casma, Ancash.



Foto 13. El autor junto a la plataforma inka de Santa Rosa, en Casma, Áncash (foto por Joseph Bernabé)

regularmente conservada, su altura original debió ser de 60 centímetros desde la superficie natural del terreno. Aunque en esta parte no se halló un camino formalmente construido, nuestras investigaciones detectaron que 30 metros al este se encontraba la traza del camino.

Foto 14. Detalle de la superficie de la plataforma inka de Santa Rosa, confeccionada con adobes.



Foto 15. Plataforma en la Cuesta de Lima, en Ocoña, Arequipa; Miguel Cabrera señalando la plataforma.

Figura 9. Plataforma de El Alto de La Playuela, en Camaná, Arequipa.



Foto 16. Plataforma en Cerro Alto de La Playuela, en Camaná, Arequipa.

Rectitud en el diseño

Los caminos vinculados a las plataformas que hemos presentado son de factura inka y, tanto en Casma (Áncash) como en Ocoña (Arequipa), exhiben las siguientes características.

En Casma, en cerro Pampa Afuera y en Pampa Antival, se observa la rectitud o linealidad de segmentos de caminos en proceso de construcción (foto 17). Corresponden al tipo encerrado por muros, más precisamente delimitado con piedras o con muros de piedras revestidas con argamasa, y cuentan con escalones y plataformas. El camino en esta región posee 8 metros de ancho en promedio.

En Ocoña, en Cuesta de Lima, también se observa la linealidad y rectitud del camino (figura 10, fotos 18 y 19); lo mismo ocurre con la vía en proceso de construcción de Cerro Ladera, al sur de Chala, en Arequipa. Los tipos de caminos vinculados a las plataformas son escalonados y despejados con alineamientos. En esta región, el camino posee 7 metros de ancho aproximadamente.

Proceso constructivo del Camino Longitudinal de la Costa

Es indudable que muchos de los caminos del Tawantinsuyu no habían sido plenamente concluidos a la llegada de los hispanos, muchos se encontraban en proceso de construcción; quizás la caída del Inka en Cajamarca detuvo la implementación de las vías en todo el Imperio, como también ocurrió con otras instalaciones inkaicas (D'Altroy 2003: 168). Las evidencias de este proceso inconcluso pueden ser observadas en la mayor parte de la costa, particularmente en Casma (foto 20).

De otro lado, en algunas localidades costeñas también es posible observar el proceso constructivo implicado. Así ocurre en Cerro Plácido, en el departamento de Lambayeque, donde últimamente se ha corroborado el abandono en la construcción del camino. Una situación similar ha sido reportada en el sitio Cañoncillo, en Pacasmayo, y en las inmediaciones de la quebrada Río Seco, próxima a la ciudad de Trujillo, en el departamento de La



Foto 17. Camino en Pampa Antivales, en Casma, Áncash.

Figura 10. Ubicación de plataforma en Cuesta de Lima y el Camino Inka, en Ocoña, Arequipa.



Libertad (Prieto y Domínguez 2018: 119). En Chala, Arequipa, es recurrente la presencia de cúmulos de rocas empleadas para la construcción del camino muy cerca de la línea de playa.

CASO CASMA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMINO

Como ya lo hemos señalado, la provincia ancashina de Casma presenta una importante red de caminos prehispánicos; de ellos, el Camino Longitudinal de la Costa que venía desde el valle norteño de Nepeña y se vinculaba con el sitio chimú-inka de Manchán (figura 11), ubicado en la margen sur del valle de Casma, presenta evidencias de su proceso constructivo y de diseño (Bernabé 2018a: 83, Casaverde 2019a: 409).

La trayectoria de este camino iba de noroeste a sureste por los desiertos de Pampa Veta Negra y Quebrada Grande Seca, donde se presenta como un camino de 13 metros de ancho de tipo despejado (Casaverde 2018), con alineamiento de piedras en sus bordes. Aunque actualmente yace cubierta por médanos, la vía pasaba por las pendientes de Cerro Prieto, al lado de la plataforma Santa Rosa, donde se han registrado cúmulos de rocas; luego ingresaba a Pampa Afuera y a Cerro Pampa Afuera, donde el camino aún conserva 8 metros de ancho y presenta muros laterales en sus bordes. Al continuar su trayecto, la vía se presenta en plataforma, con rellenos de fibra vegetal (Bernabé 2018a: 77), y tras cruzar el río Casma, se dirige hacia Manchán, donde se ha encontrado

Foto 18. Camino totalmente recto en la pendiente, en Cuesta de Lima, con peldaños cubierto por la ceniza del volcán Huaynaputina.



recientemente un patrón reticulado o damero impreso sobre un piso de barro (Montalvo y Touzet 2018: 36, 45).

Desde Manchán, la vía sale por Cerro Antival y Pampa Antival presentándose como un camino de 7 metros de ancho del tipo delimitado con muros (Bernabé 2018a: 81); continuando su recorrido, la proyección de la vía resulta manifiesta por la presencia de cúmulos de rocas.⁷ El camino continúa luego por

Foto 19. Cuesta de Lima, obsérvese el borde recto del camino.



Foto 20. Camino Inka en Pampa Antival, en Casma, Áncash.

Pampa Cardales para de allí dirigirse hacia el sur (Casaverde 2018). En Manchán, el camino habría pasado justo al lado del reticulado inka (figura 11)⁸; impresiones en barro similares

⁷ El primer reporte que se tiene de estos cúmulos de piedra fue realizado el año 2014; dos años más tarde se efectuaron excavaciones en uno de estos cúmulos, corroborándose que estuvieron destinados para la construcción del camino y descartándose que se tratara de paravientos.

⁸ Las intervenciones en Manchán se realizaron en ambos lados de la Carretera Panamericana, hallándose el reticulado inka muy próximo a esta vía.

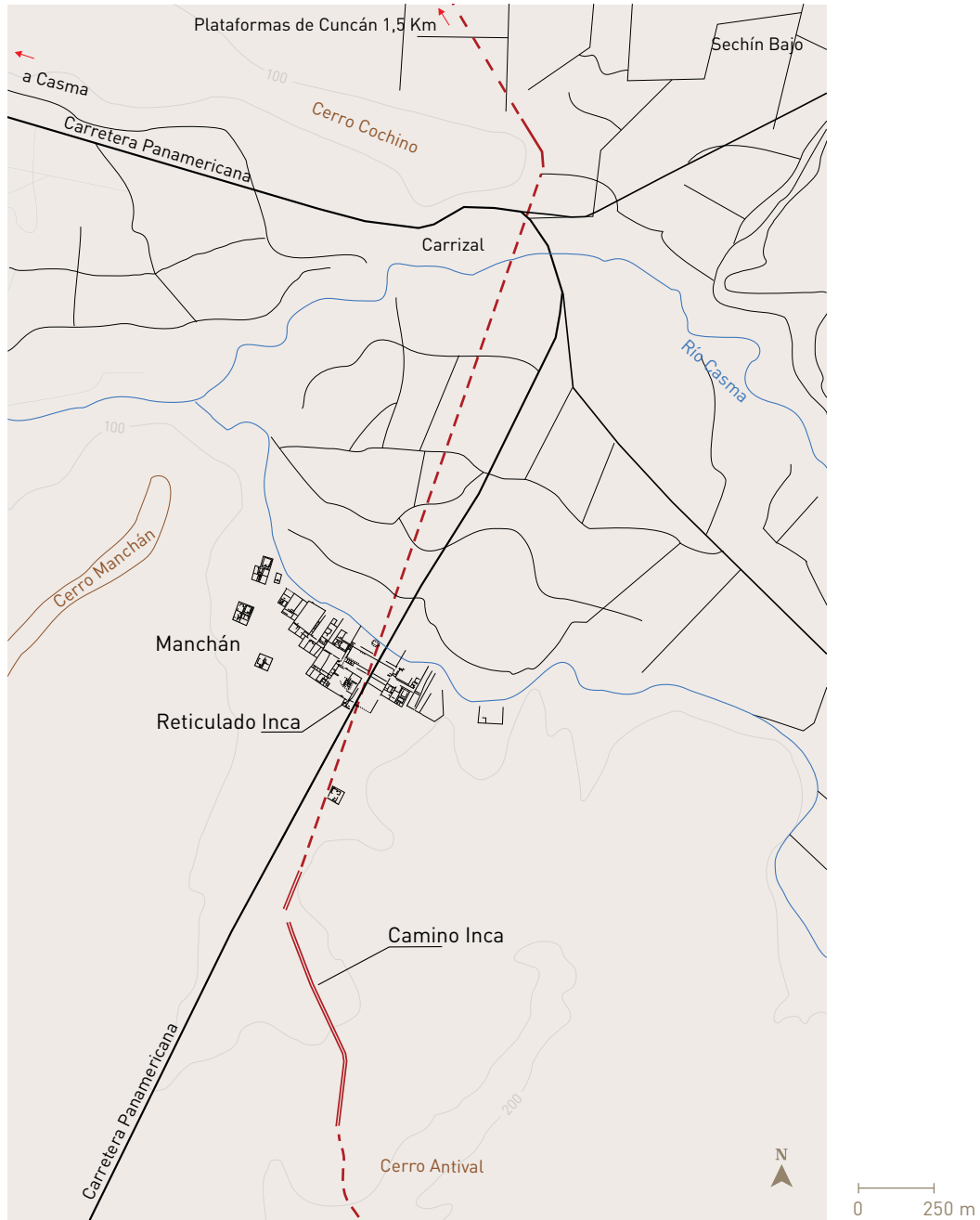


Figura 11. Manchán y la trayectoria del camino inka que pasaba al lado del reticulado inka, en Casma, Áncash.

a esta última han sido encontradas en otras instalaciones inkaicas costeras, como Farfán en La Libertad (Montalvo y Touzet 2018: 45), Huacones o Vilcahuasi en el litoral de Cañete, Lima (Areche 2020: 196) e Incahuasi de Lunahuaná, en el valle medio de Cañete (Urton y Chu 2019: 509).

Entre las evidencias encontradas tenemos, tanto en Pampa Afuera como en Pampa Antival, las canteras desde donde se extraían las rocas para edificar los muros del camino, los cúmulos de estas una vez trasladadas desde las canteras y llevadas hasta la trayectoria del camino (figura 12, fotos 21 y 22), y los materiales de desecho producidos por el desbaste o la talla de las rocas que conformarían los muros de la vía.

Entre las herramientas empleadas en Cerro Pampa Afuera, Cerro Antival y Pampa Antival, tenemos los martillos de roca tipo basalto (foto 23). Hemos contabilizado alrededor de 100 martillos de diversos tamaños, cuyas medidas oscilan entre los 10 centímetros de largo y 5 centímetros de diámetro hasta los 25 centímetros de largo y 15 centímetros de diámetro. Estos martillos muestran desgaste y han sido encontrados tanto al lado de los muros que delimitan el borde del camino, a pocos metros, como entre los cúmulos.

Muros del borde, rellenos de fibra vegetal y escaleras, todos en pleno proceso de construcción y correspondientes al diseño original del camino (que presentaba una trayectoria recta), yacen expuestos en Cerro Pampa Afuera.

OTRAS LOCALIDADES CON PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CAMINO

En Cerro Plácido, en el departamento de Lambayeque, también hemos detectado el Camino Inka en proceso de construcción, estas eviden-

cias serán presentadas cuando analicemos los trabajos de Natalia Guzmán.

En Cañoncillo, sitio ubicado en el valle de Jequetepeque del departamento de La Libertad, puede apreciarse el proceso de construcción del camino. En las investigaciones publicadas sobre este sitio chimú-inka, al describirlo, no se menciona la existencia de caminos, solo se indica la existencia de alineamientos de piedras que podrían corresponder a una vía (Dillehay *et al* 2009). Al realizar nuestras exploraciones en

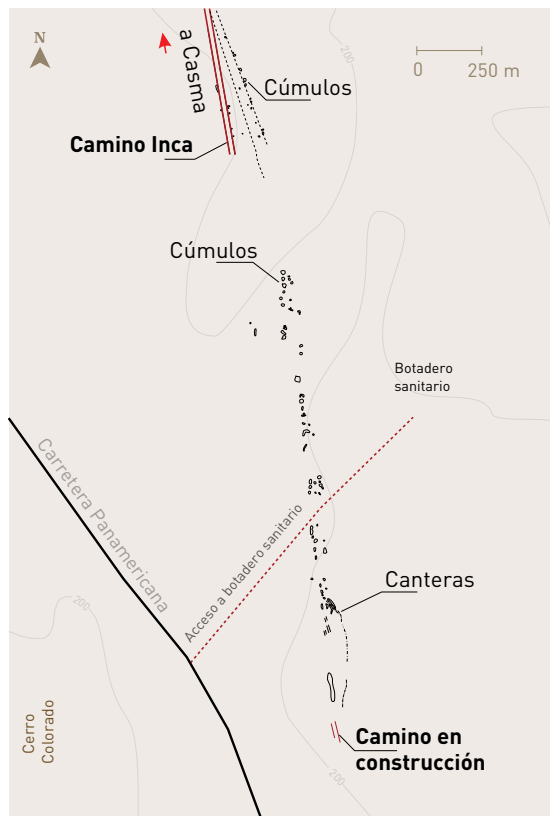


Figura 12. Pampa Antivales con la presencia de cúmulos, canteras y el Camino Inka, en Casma, Áncash.



Foto 21. Cúmulos de roca al lado del camino en Pampa Antival en Casma, Áncash.



Foto 22. Cúmulos de roca proyectados en la traza del camino, en Casma, Áncash.

Foto 23. Martillos de basalto registrados en Casma, Áncash.



el año 2018⁹ identificamos que se trata de los restos del Camino Inka que estuvo en proceso de construcción (figura 13, foto 24); a pocos metros de la vía encontramos los cúmulos empleados para su construcción, además de muros bien definidos en sus bordes. Se trata de un camino que se extiende por aproximadamente 8 kilómetros y pasa por Pampa Cupisnique, donde ha sido cubierto por la Carretera Panamericana; la vía mide 10 metros de ancho y el espesor de sus muros es de 50 centímetros.

Procedente del norte, de Tambo de Pósope en Lambayeque, este camino atraviesa en línea recta los desiertos e ingresa al valle de Jequetepeque por el poblado de San José; posteriormente, la vía llega a Cañoncillo y desde aquí se dirige en proyección sur hasta Paiján, mostrando siempre un trazo totalmente recto.

De forma similar, en Pampa Huanchaco se ha identificado otro camino en proceso de construcción que mide cerca de 8 metros de ancho y se ubica 220 metros al este de un camino construido por los chimú; se trata del denominado

Camino Prehispánico 2 de Huanchaco (Prieto y Domínguez 2018: 119).

En Cerro Ladera, 4 kilómetros al sur de Chala en Arequipa, se halla la traza de un camino inka en el desierto (figura 14, foto 25). Esta vía se manifiesta como un surco de 10 centímetros de profundidad que se extiende por 2,5 kilómetros; el surco desaparece cerca del acantilado que desciende a Quebrada Tarrillo, pero justo en esta zona son visibles cúmulos de rocas (foto 26) que corresponderían a las que iban a ser empleadas para la cons-

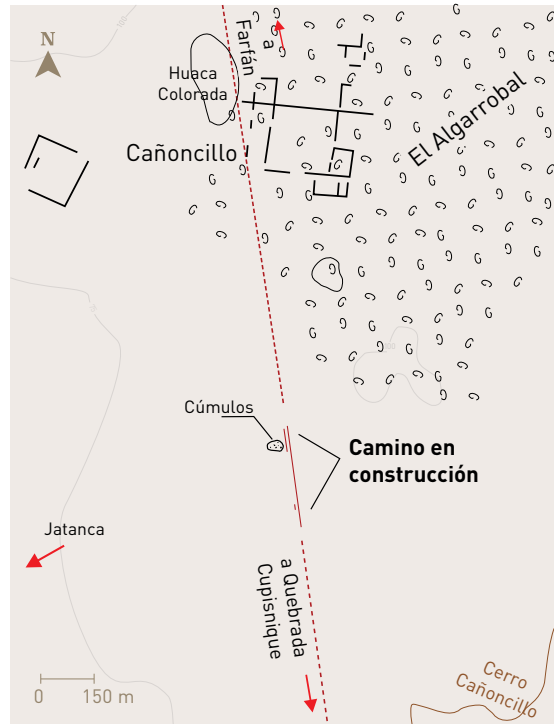


Figura 13. Cañoncillo y los restos del camino en proceso de construcción, en Pacasmayo, La Libertad.

⁹ Exploraciones efectuadas como parte del "Proyecto de Investigación Arqueológica de Reconocimiento sin Excavaciones del Camino de los Llanos Pacasmayo - Ascope (La Libertad)".

Foto 24. Camino en Cañoncillo, en proceso de construcción, en Pacasmayo, La Libertad. Nótese al lado derecho los cúmulos de piedra para construir la vía.



Figura 14. Camino Inka al sur de Chala, Arequipa.

Foto 25. Surco del camino en las cercanías de Cerro Ladera, en Chala, Arequipa (foto por Alfredo Bar).

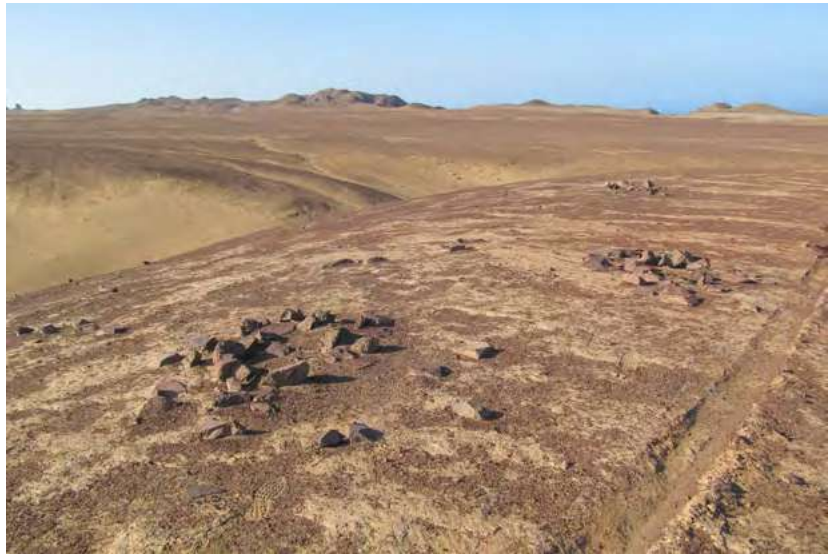


Foto 26. Cúmulos de roca para la construcción del camino cerca de la Quebrada Tarrillo, en Chala, Arequipa (foto por Alfredo Bar).

trucción del camino; es muy probable que se proyectara colocar estas rocas en los surcos para definir el camino, tal como ha sido observado al sureste de la ciudad de Chala.

En Cerro Ladera también se ha encontrado una posible escalera tallada sobre la roca que permitía acceder a su cima. Cerro Ladera se conecta con el Camino Longitudinal de la Costa a través de un camino pequeño que se desprende de este último.

Recientemente, Natalia Guzmán ha publicado un artículo en el que estudia el camino costeño localizado en el intervale La Leche-Lambayeque, trabajo en el que además se indican las características de las vías que, a manera de red, se implementaron en tiempos prehispánicos al este de Ferreñafe. Las denominaciones empleadas por Guzmán para referirse a los caminos nos ayudan a esclarecer muchos aspectos relacionados a su temporalidad pues, gracias a la disposición de estos

y a su asociación con algunos sitios arqueológicos, logra establecer la filiación cultural sicán medio o lambayeque y chimú de las vías, mencionando también caminos que serían inkaicos, registrados por el Proyecto Qhapaq Ñan en temporadas pasadas (Guzmán y Rosas 2003). Haciendo un análisis de los caminos mencionados por Guzmán, en la tabla 2 resumimos sus características.

De esa manera notamos que el camino tipificado como inka corresponde al Camino A, que mide de 5 a 11 metros de ancho y es del tipo encerrado por muros. Esta vía posee calzada elevada y muros de doble cara construidos con piedras sin cantear unidas con argamasa de barro y con rellenos de *pachilla* o ripio. Sin embargo, lo que más caracteriza a este camino inka es su traza recta, que lo distingue de otras vías que, en líneas generales, disponen de una traza zigzagueante e irregular y pertenecerían a períodos previos.

Denominación	Ancho en metros	Tipo	Técnica	Traza	Período
Camino A	5 a 11	Encerrado por muros /Calzada elevada	Muros de doble cara con piedras sin cantear, unidas con argamasa de barro rellenas con <i>pachilla</i> o ripio.	Casi recta	Inka
Camino B	20 a 32	Despejado/ Plataforma	No hay técnica constructiva uniforme	Zigzagueante	Pre Inka
Camino C	10 a 18	Plataforma	?	Irregular y con pendiente (Sinuoso?)	Bifurcación del Camino A
Camino D	17,5	?	?	?	

Tabla 2. Resumen de los caminos registrados por Natalia Guzmán (elaborado a partir de Guzmán 2019: 175-179).

En primera instancia, en la parte norte del territorio representado en la figura 15 se visualiza la rectitud del camino desde el sitio La Viña hasta Tambo de Pósope. Sin embargo, si uno observa más hacia el sureste, notará que el camino se dirige de manera recta y directa hasta Tambillo de Zaña; este sería el denominado Camino A, tipificado como inka. El Camino C, que corresponde a una bifurcación del anterior y le otorgaba continuidad (Guzmán 2019: 185), también habría sido construido en tiempos inkaicos.

En la figura 16 se indican en detalle los caminos, no obstante, a la altura del camino señalado como “D1” el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional ha detectado los segmentos de una vía en pleno proceso constructivo (figura 17). Se trata de un camino delimitado con muros que mide 17,5 metros de ancho en promedio, cuyos componentes o elementos constructivos estaban empezando a disponerse en su emplazamiento final; el camino continúa por un espacio de más de 1 kilómetro en línea recta hacia el sureste y habría pasado muy cerca de la cumbre del Cerro Plácido, que presenta un terreno sumamente accidentado y de mucha pendiente. Es probable que se proyectara unir esta vía con el segmento de camino señalado como “A8”. Es decir, en el diseño inicial del camino se consideró la rectitud, aun debiendo recorrerse espacios muy accidentados; al parecer, este diseño original no prosperó, de allí que finalmente se abandonó la traza y se reubicó probablemente en el lado este por la parte baja, en lo que sería el “C1”. La realización de este camino totalmente recto habría demandado mucho esfuerzo y el movimiento de grandes cantidades de materiales para realizar un camino de tal envergadura; si se hubiese concretado su construcción, sin duda alguna, se habría constituido

en uno de los caminos mejor elaborados en la costa peruana.

Indicadores para caracterizar el Camino Longitudinal de la Costa

Considerando las características distintivas de los caminos que hemos registrado, podemos decir que el Camino Inka de la costa presenta un diseño recto, con un ancho promedio que oscila entre los 8 y 10 metros (figura 18), y se vería definido principalmente por muros o alineamientos de piedras a los lados. Sin lugar a dudas, la rectitud de los caminos estaría relacionada a su diseño y a su ancho promedio.

Hasta el momento, se ha establecido la presencia de cinco de los siete tipos de caminos identificados en el Qhapaq Ñan a nivel nacional (Bar *et al.* 2016), estos son: despejado, delimitado con muros, elevado (foto 27), escalonado y plataforma; no se ha reportado el empedrado en ninguna zona de la costa (norte, central o sur).

TIPOS DE CAMINO EN LONGITUDES Y PORCENTAJES

Los porcentajes de los tipos de caminos presentes en territorio costeño, mencionados líneas arriba, aparecen indicados en la tabla 3; en ella también se consignan las distintas longitudes que cada tipo de camino presenta, son cálculos basados en los registros efectuados en campo.

Considerando su asociación a sitios inka o con componente inka en la costa, los caminos del tipo despejado con alineamientos se presentan en mayor porcentaje desde Casma (en Áncash) hacia el sur, existiendo vacíos de información entre la localidad arequipeña de Ocoña y Tacna.

Figura 15. Caminos en el intervalo La Leche – Lambayeque y su continuidad hacia el sur y norte (tomado de Guzmán 2019: fig. 2).

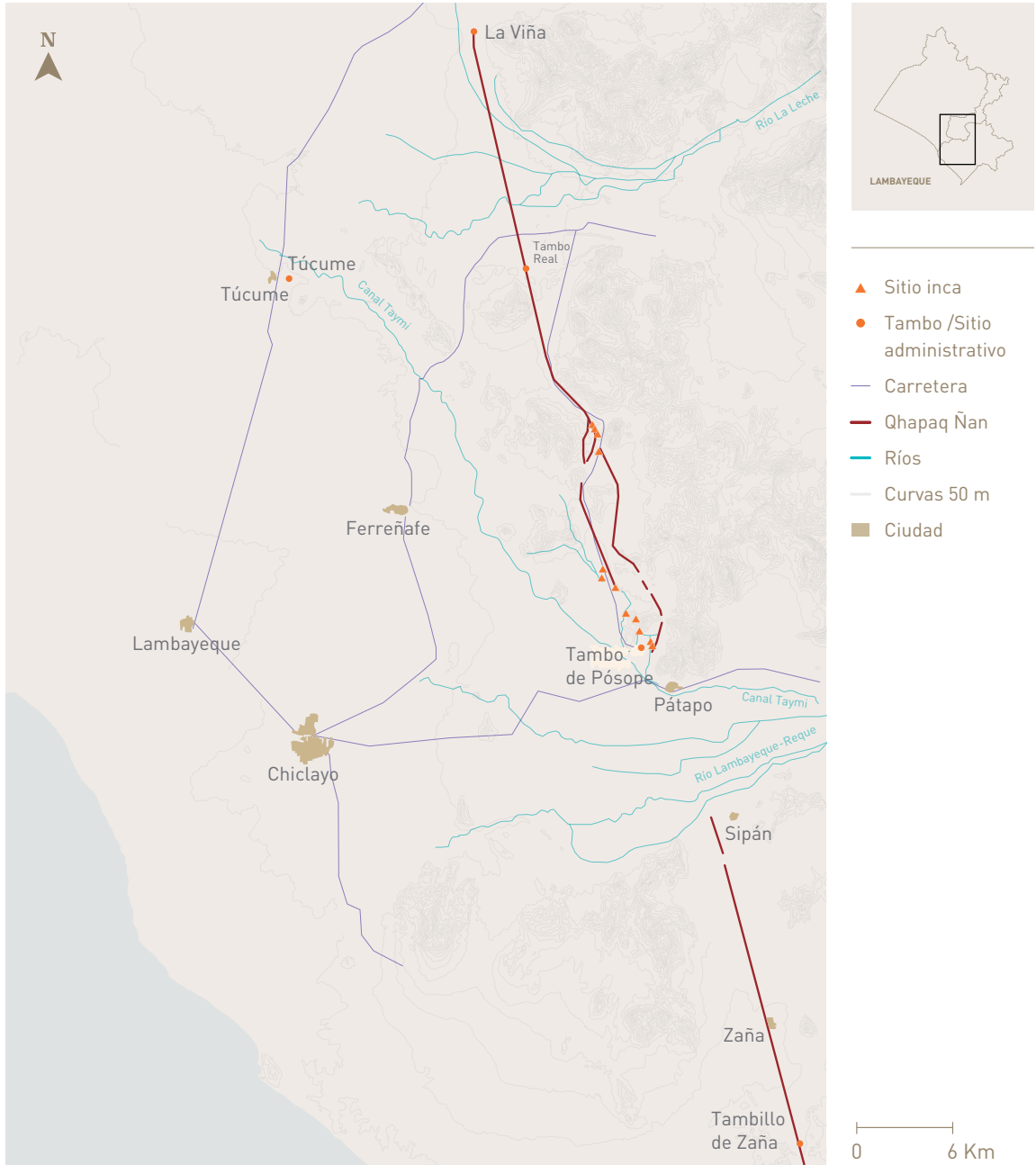


Figura 16. Descomposición de los caminos en el intervalo La Leche – Lambayeque (tomado de Guzmán 2019: fig. 4).

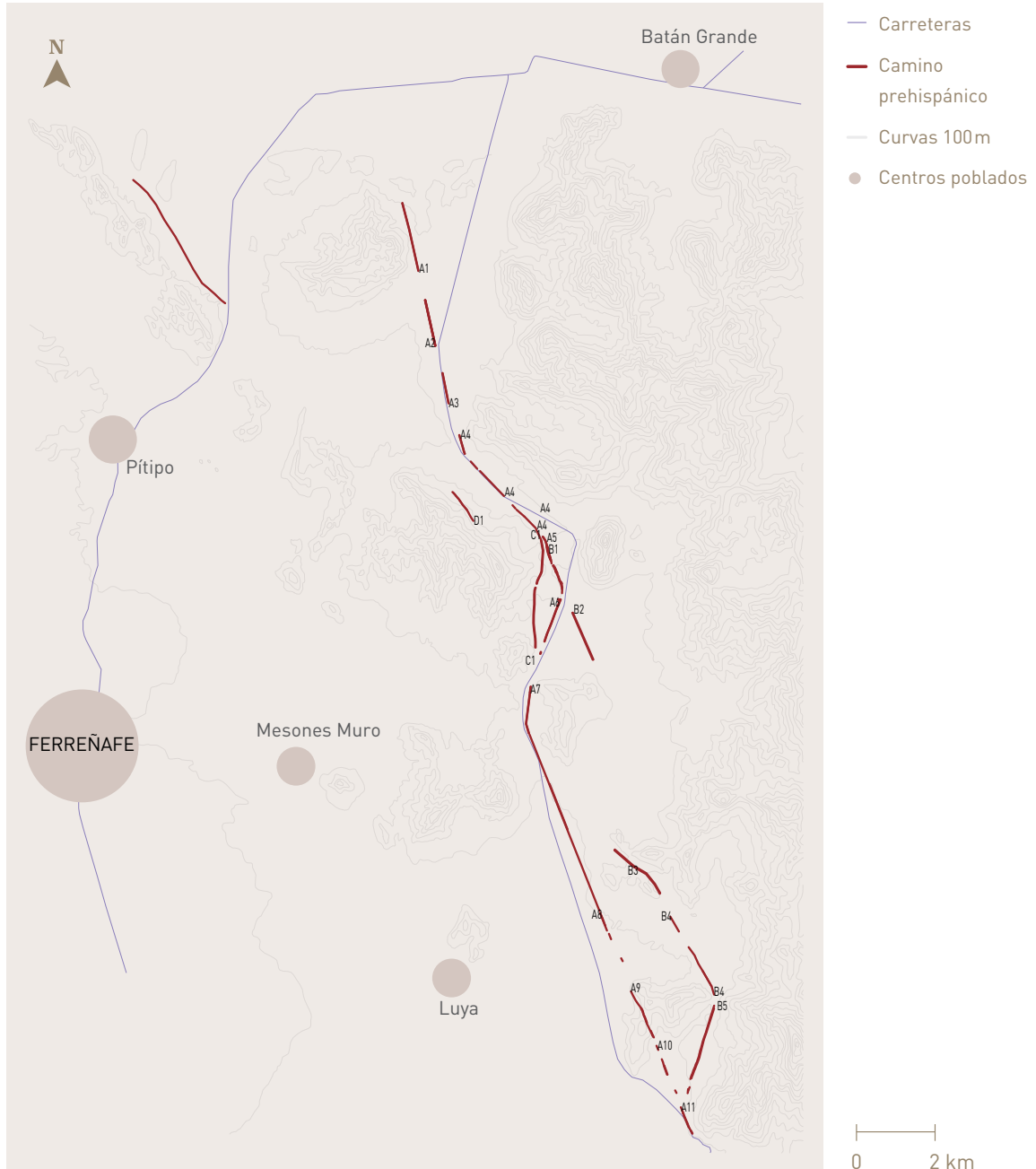


Figura 17. Camino Inka en proceso de construcción en Cerro Plácido, Lambayeque.



El camino del tipo delimitado con muros vuelve a aparecer en el valle de Pisco (figuras 19 y 20), aquí se encontraría el límite de su presencia, más hacia el sur no hemos hallado ningún camino delimitado con muros. Para ser más precisos, traspasando la barrera natural del río Pisco hacia el sur, la Quebrada Río Seco se constituiría en nuestro límite más meridional de los caminos de este tipo, siendo el camino aquí registrado muy parecido a aquellos de la costa norte y central que ya hemos visto. Incluso, coincidentemente, el ancho de la vía

es de 7 metros en promedio. Cabe precisar que los caminos observados en Pampa Cabeza de Toro, antes de ingresar a la Quebrada Río Seco, son del tipo despejado con alineamiento en sus bordes (fotos 28 y 29); ese tipo de camino ingresa a Quebrada Río Seco por el abra natural del cerro Media Luna, que ahora yace afectada por la colocación del gaseoducto de Camisea. Inmediatamente después del abra, el camino se divide en dos: el del lado oeste va hacia el sureste de manera directa y es del tipo despejado; el otro, del lado este, recién en la parte media de la quebrada se presen-



Figura 18. Ancho de caminos inkas delimitados con muros.



Foto 27. Camino elevado en la pampa localizada al oeste de Cerro Yugo, en Ascope, La Libertad.

Detalle	Kilómetros		%	Se encuentra en
Despejado	800		45	Costa central y sur
Delimitado con muro	250		15	Costa norte y parte de la costa central y costa sur (valle de Pisco)
Plataforma	44		3	Costa norte y sur
Escalonado	6		0,5	Costa central y sur
Elevado	6		0,5	Costa norte
No determinado	81		6	Campañas 2003, 2004, 2008
Sin calzada	390		24	Costa sur y otros espacios
Sin registrar	95		6	Costa norte
Total de kilómetros registrados	1 672			
Total de kilómetros calculados	2 244			

Tabla 3. Tipos de caminos en la costa y sus porcentajes.



Foto 28. Camino del tipo despejado en Pampa Cabeza de Toro, en Pisco, Ica; la vía se dirige hacia Quebrada Río Seco.

Foto 29. Camino inka del tipo despejado con alineamientos en Pampa Cabeza de Toro, en Pisco, Ica; la vía se dirige hacia Lima La Vieja o Sangalla. Alfredo Bar de pie junto al camino.



Figura 19. Red de caminos y sitios vinculados más significativos en Pampa Cabeza de Toro y Quebrada Río Seco, en Pisco, Ica.



ta delimitado (foto 30) (Ríos 2017) y es posible observar las huellas de su construcción, que quedó interrumpida.

En Pampa Cabeza de Toro el camino se divide (figura 20). Un ramal se dirige por la parte este de Cerro Guitarra y llegaría hasta Sangalla, conocido también como Lima La Vieja, importante centro inka que se convertiría temporalmente en la segunda capital del Perú durante la conquista española. Lo que llama la atención es que el camino hacia Sangalla es del tipo despejado con alineamientos (foto 29), mide 9 metros de ancho y posiblemente estuvo vinculado a un sitio con depósitos de-

nominado "PCT 66" (Pampa Cabeza de Toro 66); el camino que yace en Quebrada Río Seco, en cambio, es delimitado con muros. A este último se asocian varios sitios, entre los que destacan unas estructuras de planta rectangular "PCT 36" (Pampa Cabeza de Toro 36) y "PCT 57" (Pampa Cabeza de Toro 57), aparte de otras instalaciones tipo paravientos acondicionadas quizás en períodos más tardíos (Ríos 2017).

La presencia de una red de caminos en esta parte del valle de Pisco, contradice la propuesta de Hyslop, que consideraba que el Camino Longitudinal de la Costa iba hacia Sangalla

Figura 20. Camino inka a Sangalla e inflexión hacia Tambo Colorado, en Pisco, Ica.



o Lima La Vieja; al parecer, Hyslop no incluyó en su reconocimiento el área de Quebrada Río Seco, con el camino delimitado con muros (fotos 30-32) y el camino del tipo despejado. Así mismo, hemos corroborado el paso hacia Ica en Montesierpe y su proyección en el valle de Pisco pasando a la altura de sitio PV 58-13 (Wallace 1971: 88), también denominado La Compuerta (Bar 2018), en la margen sur del valle de Pisco. La existencia de esta red de caminos en Pisco será motivo de futuros trabajos ya que en un espacio muy reducido existe toda una diversidad de caminos, situación muy semejante a la registrada en otras latitudes como, por ejemplo, en Pampa de Lampas en Áncash.

Discusión de las evidencias y comentarios

Las evidencias presentadas indican que existió un Camino Inka de la costa que, como ha sido registrado en Lambayeque, La Libertad, Áncash, Ica y Arequipa, tenía un trazo recto y estuvo vinculado, desde su diseño, con construcciones tipo plataforma. Esto contradice la ausencia de inversión inka en infraestructura vial postulada por Chávez (2017: 35) para el valle de Casma, ya que no solo se han identificado caminos inkaicos en asociación a sitios de factura inka sino que además, recalcamos, los caminos habrían sido diseñados junto



Foto 30. Camino delimitado por muros en Quebrada Río Seco, Pisco, Ica.



Foto 31. Camino delimitado que dirige a Tambo Colorado en Quebrada Río Seco, Pisco.



Foto 32. Detalle de muro del camino en Quebrada Río Seco, Pisco, Ica.

con las plataformas, como ha sido reconocido tanto en Casma (Áncash) como en Ocoña (Arequipa).

Hablar del Camino Inka de la Costa también implica discutir la existencia de un solo eje vial principal en esta parte de los Andes Occidentales, es decir, un camino que de manera lineal y continua empezara en Tumbes y culminara en Tacna (en actual territorio peruano), prosiguiendo desde allí hacia el sur; esta hipotética vía también ha recibido el nombre de Camino Principal de la Costa. Empezaremos precisando que no hubo un solo camino costero, lo que existieron fueron redes de caminos en determinados espacios de la costa peruana que conectaron diversos puntos de destino. En el norte se han encontrado secciones de caminos que se desplazan de manera paralela (Hyslop 2014 [1984]: 127), así ocurre entre Pacasma-

yo y Ascope con los denominados caminos “A” y “B” (Hecker y Hecker 1990: 87). Es decir, se estaban construyendo algunas vías que de manera paralela se distribuían en una misma región¹⁰, lo que dificulta el reconocimiento de un Camino Principal de la Costa, sobre todo en esta vasta región norteña donde existieron muchas redes y, más aún, todavía existen áreas pendientes por explorar. Por ejemplo, las investigaciones desarrolladas en esta región por John Hyslop (2014 [1984]: 106), no incluyeron el camino que salía de Cañoncillo y pasaba por Pampa Cupisnique rumbo a Paiján (figura 3); afectado por la vía Panamericana, este camino al parecer ingresaba al valle de Moche por el lado este de Cerro Campana.

El caso del camino entre Pacasmayo y Ascope es particularmente importante. En esta vía, el denominado Camino “B” por los Hecker

¹⁰ Volveremos a este camino más adelante al referirnos a la etapa de su construcción cuando se formaliza y presenta muros, alineamiento, etcétera.

se encontraba en proceso de construcción, al igual que el Camino "A" ubicado cerca de la vía Panamericana. Este último, sin embargo, se encontraba en una etapa constructiva un poco más avanzada que el primero, ya que llegaba hasta las proximidades de Paiján, en Chicama, mientras que el Camino "B" solo se prolongaba hasta la altura de Cerro Blanco, en Jequetepeque.

Podemos mencionar, asimismo, otros caminos que de forma paralela recorrían los valles de Lambayeque y Zaña; estas vías se desprendían desde el norte a la altura de Tambillo de Zaña, en Lambayeque. En lo que a su traza se refiere, uno de estos caminos iba por el lado oeste de Farfán y desde allí se dirigía por Cañoncillo, pasando por Quebrada Cupisnique rumbo a Paiján; esta vía probablemente llegaba por el lado este de Cerro Campana pasando por la muralla La Cumbre y disponiéndose al noreste de Chan Chan. El otro camino, por su parte, iba al oeste de Farfán por Portachuelo de Guadalupe hacia cerro Chocofán, atravesaba La Pampa y, más al sur, se unía probablemente con el camino que existía en Chiquitoy Viejo, pasando luego por el lado este de Cerro Campana hasta llegar a Cerro La Virgen.

La posibilidad de que el Camino Inka haya llegado a Chan Chan merece una investigación más acuciosa, por el momento existen dos posturas: aquellos que indican que el Camino Inka llegó hasta Chan Chan y que este centro continuó funcionando bajo el régimen inkai-co (Hyslop 2014 [1984]: 122, Prieto y Domínguez 2018: 122), y los que señalan que la vía no llegaba necesariamente hasta Chan Chan (Campana 2004: 83-84) debido a que este centro no fue ocupado por los inkas (Briceño 2004: 15). Campana, por su parte, resaltó que era en Huamán, sitio localizado al sureste de Chan Chan en la margen derecha del río Mo-

che, donde se concentraba el poder inkai-co y que este centro se encontraba conectado al denominado "Camino H" que se proyectaba en dirección noroeste-sureste atravesando Chan Chan (Campana 2004: 90-91). Al respecto, si proyectamos el Camino Prehispánico 2 de Pampa Huanchaco estudiado por Prieto, notaremos que pasa unos 500 metros al norte de la iglesia de Huamán.

Sobre la base de imágenes satelitales se ha identificado otro camino formalmente construido que se desplaza de forma paralela y al este del camino que va de Tambo de Pósope a Tambillo de Zaña. El extremo sur de este camino se ubica aproximadamente 3 kilómetros al noreste de Tambillo de Zaña y mide 11 metros de ancho en promedio; una estructura de planta rectangular, localizada 70 metros al suroeste, se encuentra asociada a la vía. Si proyectamos su trazo hacia el sur, este camino correspondería a la continuación del Camino "D" registrado por los Hecker cerca de Pacanguilla (Hecker y Hecker 1990: 88).

Algunos de los caminos referidos por los Hecker al parecer no serían coloniales sino más bien preinkaicos, posiblemente del período Intermedio Temprano, dada su asociación a cerámica de este período encontrada en superficie. En el caso de la sección de camino encontrada por nosotros en la Quebrada Cupisnique (figura 3), en las cercanías de la vía Panamericana, tiene las características mencionadas por los Hecker para los caminos coloniales. El Camino "K" (Hecker y Hecker 1990: 89) correspondería a la continuación sureste de la vía ubicada en la Quebrada Cupisnique, un camino de 15 metros de ancho definido con alineamiento de grandes cantos rodados.

De otro lado, la discusión sobre los caminos en la zona norteña resulta muy interesante debido a la presencia de varias entida-

des estatales a lo largo del tiempo, como los moche, sicán y chimú. Las recientes investigaciones en Pampa Huanchaco refuerzan la posibilidad de que se hubieran empleado caminos preinkaicos durante el Horizonte Tardío (Prieto y Domínguez 2018: 119, 122); lo mismo ocurre con el estudio efectuado a los caminos en Cerro Plácido (Lambayeque), donde se han registrado evidencias de vías empleadas durante los períodos Sicán Medio o Lambayeque, Chimú e Inka (Guzmán 2019: 185). En esta misma línea se encontraba la propuesta de Hyslop (2014: 128).

Tanto las investigaciones de Prieto y Domínguez (2018) como las de Guzmán (2019) nos indican el uso continuo de rutas de tránsito desde tiempos anteriores a la presencia inka, lo cual tiene cierta lógica si consideramos el empleo de vías de acceso naturales de comunicación. En este universo de caminos, lo que se tiene pendiente por definir es cuáles de ellos serían de factura preinka, cuáles fueron utilizados por los inkas (Hyslop 2014 [1984]: 128) y cuáles fueron complementados por los inkas mediante la construcción.

Lo paradójico es que, al parecer, los caminos inkaicos de la costa que se estaban formalizando mediante la construcción, es decir, implementando muros o alineamientos en sus bordes, acondicionamiento de sus calzadas, etcétera, no habrían llegado a emplearse durante la ocupación inka. Tenemos secciones de caminos que no terminaron de construirse en Lambayeque, La Libertad, Áncash y Arequipa. Esto podría explicar la ausencia de un camino formalmente construido por toda la costa peruana y, al mismo tiempo, permitiría entender la discontinuidad o vacío que este tipo de vía registra en Moquegua y Tacna. Asimismo, explicaría el uso de caminos preinkaicos y la presencia de material inka en sus superficies

(Prieto y Domínguez 2018: 119, 122), evidencia que no solo ha sido encontrada en caminos formalmente construidos del período inmediatamente anterior a los inkas, sino también en algunas vías más antiguas que carecen de elementos formales.

Es decir, el Camino Inka de la Costa se encontraba en pleno proceso de construcción (Beck 1979: 137), en el sentido de formalizarlo, de construir y agregar por ejemplo muros en sus bordes o alinear rocas en estos, etcétera. Esto sugiere que, necesariamente, se habrían empleado secciones de caminos preinkaicos hasta tener concluida la construcción de los caminos inkas. Los hallazgos realizados en el norte, centro y sur de la costa refuerzan esta propuesta. Si muchas secciones de camino no llegaron a concluirse, quizás no se transitó por ellas, de allí la escasa presencia de materiales de superficie asociados a las nuevas construcciones inkaicas.

Al parecer, cuando los inkas construían un camino lo hacían bajo un diseño totalmente lineal, que tomaba en consideración a la rectitud como norma, pero cuya traza variaba dependiendo de la presencia de obstáculos naturales; de acuerdo al grado de dificultad que estos últimos ofrecían, la traza podía hacerse sinuosa o curva, por ello en algunos casos esta coincide con la de caminos anteriores, superponiéndose, mientras que en otros los inkas construían sobre espacios que no tenían antecedentes viales previos. Todo ello dependiendo también de cuáles serían los puntos de conexión o de destino durante la ocupación inka; por ejemplo, si los inkas tenían como objetivo ocupar dos sitios locales o preinkaicos en dos valles contiguos, lo más lógico es que hubieran seguido alguna antigua traza o un camino construido localmente, y si este no se encontraba formalizado, que

hubieran empezado a construir siguiendo su propio diseño.

El camino de Cerro Pampa Afuera, en Casma, constituiría el ejemplo de un proyecto inkaico de construir formalmente el camino; el segundo diseño, con una traza sinuosa, posiblemente se realizó sobre una traza preinkaica. Los inkas no necesariamente continuaban empleando la totalidad de un viejo camino; al decir esto nos referimos a que no siempre utilizaban toda la traza o trayectoria del camino, esto dependía en primera instancia si era necesario para el Estado Inka, si cumplía sus objetivos y si esta se ajustaba a su diseño. En Pampa Afuera puede observarse como una antigua traza se dirige hacia las colinas rodeándolas y el diseño inka es, por el contrario, totalmente recto.

Todo indica que existió un proyecto político de construir el Camino Inka de la Costa desde Tumbes hacia el sur, hasta el valle de Pisco, mediante un camino del tipo delimitado con muros, y desde allí hacia el sur mediante otra vía del tipo despejado con alineamientos de piedras.

Caminos delimitados con muros también han sido encontrados en la sierra, en las nacientes del Callejón de Huaylas, sobre todo en Pampa de Lampas, en el departamento de Áncash (Bernabé 2018c), pero resulta poco frecuente su presencia en otras partes de los Andes, siendo más abundantes los caminos del tipo despejado con alineamientos.

En cuanto a la presencia caminos delimitados con muros en la costa, observamos que este tipo de vía ha sido registrada desde el norte hasta la zona centro-sur, como lo mencionamos líneas arriba, y desde aquí abundan los caminos del tipo despejado con alineamientos. De otro lado, sabemos que la expansión chimú previa a la conquista inka llegó hasta Tumbes, por el norte, y hasta la parte central de la costa,

donde los valles de Chancay y el Chillón marcarían el límite meridional de tal expansión (Piminchumo 2004: 7; Valle 2004: 44). La coincidencia entre el área de expansión chimú y la distribución de este tipo de caminos sugiere que, posiblemente, fueron un aporte tecnológico norteño a los inkas, recordemos que los caminos chimú eran construidos con muros a ambos lados (Prieto y Domínguez 2018: 107-108); justamente, este tipo de vías con muros bajos han sido registradas en el área de extensión chimú. Por consiguiente, es probable que los referentes para la construcción de caminos delimitados con muros tuvieran su origen en la costa norte y central, es decir, que fueran un aporte de sociedades costeñas.

Durante el período Horizonte Tardío, los inkas aprovecharon algunos avances tecnológicos chimú, así ocurrió en el campo de la metalurgia (Vetter 2019: 74-75), y también posiblemente en el ámbito vial, con los caminos delimitados con muros expandidos por los inkas hasta más allá de Chíncha; el valle de Pisco marcaría el límite meridional de esta aplicación tecnológica, no hemos encontrado caminos delimitados con muros al sur de Pisco. Al parecer, la tecnología de construcción vial chimú fue empleada hasta aquí.

Si hablamos de aportes tecnológicos para la construcción de caminos, también habría que considerar la presencia de vegetales que hemos encontrado en el camino de Casma y que correspondería a un aporte tecnológico de las sociedades que habitaron esta región antes de ser controladas por los inkas; estos últimos aprovecharon y emplearon esa tecnología solamente durante la construcción de la vía en Casma.

Para complementar nuestra propuesta, las fuentes históricas indican que este Camino Longitudinal de la Costa se construyó para que

el Inka se desplazara desde el norte hasta Cusco (Zárate 1862 [1555]: 471). Es decir, desde esa perspectiva, este camino no llegaría de manera directa desde Tumbes hasta Tacna, sino que habría ido desde Tumbes hacia el sureste con una inflexión en el valle de Pisco y de allí aguas arriba, para luego pasar por Tambo Colorado y Patipampa en Ica, dirigirse por Huaytará e Incahuasi de Huaytará en Huancavelica, Vilcashuamán en Ayacucho, Curamba, Cochacaxas y Sayhuite en Apurímac, y pasar por Limatambo hasta llegar a Cusco, tal como lo indica la crónica de Agustín de Zárate. Eso tiene más sentido y guarda relación con la referida fuente. De otro lado, el camino que recorre el valle de Pisco es uno de los que fue mejor elaborado, sobre todo en la zona cercana a la frontera entre los departamentos de Ica y Huancavelica, donde se presenta como un camino del tipo plataforma, actualmente ya casi destruido. Recordemos también que al llevarse a cabo la rebelión del Manco Inka, en 1536, al mismo tiempo que se venía realizando el cerco de Cusco, se trataron de mantener comunicaciones entre Cusco y Lima por el valle de Pisco, lo que refuerza la propuesta de que esta vía era una de las más utilizadas para desplazarse tanto a la costa central como a la costa norte. Es probable que el traslado de los especialistas orfebres chimú se hubiera realizado siguiendo esta vía; en el sitio inkaico de Curamba, ubicado a la vera de esta vía, se indica la antigua presencia de orfebres de la costa norte trasladados en calidad de *mitmas* (Vetter 2019: 74).

De otro lado, las investigaciones realizadas en varios sitios vinculados a este camino, desde La Centinela, pasando por Tambo Colorado, Huaytará e Incahuasi de Huaytará, hasta Vilcashuamán, confirman su importancia (Chalcaltana 2017), sin hacer alusión explícita a los componentes o características de la vía; de

haberse realizado investigaciones más directamente relacionadas a la vialidad y al camino, se hubiera ampliado aún más el conocimiento de tan importante vía y se hubieran enriquecido mucho más las propuestas.

En esa misma línea de investigación, queda todavía por definir la relación entre los caminos construidos y los sitios inkaicos; la propuesta sobre la presencia de sillería inka en la costa peruana desde el valle del Chillón en Lima (costa central) hasta Sama La Antigua en Tacna (costa sur) (Cabrera y Ugarte 2019), merece tratarse y puede servir de indicador para realizar las comparaciones de equipamiento en sitios inkaicos y su correlación con los caminos formalmente construidos.

El camino costeño debió ser semejante al Camino Longitudinal de la Sierra. La reflexión indicada por Hyslop en el sentido de que este camino estaba señalado por postes de madera o marcadores (Hyslop 2014 [1984]: 123) tiene sentido; sin embargo, las evidencias indican que la vía se encontraba en proceso de construcción y se podría pensar que estos postes fueron empleados durante el proceso constructivo y que quedaron en el terreno para señalar la trayectoria que ayudaría a formalizar el camino. Esto último, si bien es una conjetura, evidencia la necesidad de agotar las distintas posibilidades que surgen con la presencia (en el registro arqueológico) de un camino en proceso de construcción en esta parte de la costa.

Es posible, asimismo, que la existencia de caminos desde Pisco hacia el sur se encuentre más relacionada al interés por unir territorios productivos. Son bien conocidos los recursos agrícolas de los valles sureños y sabemos que la costa de Arequipa, por donde discurre el camino costero, es una zona productora de algas como el *cochayuyo*, de allí la importancia de sitios como Puyenca o Tambo de Acarí

y la necesidad que comenzaba a manifestarse de construir una vía hacia Tacna; no obstante, tenemos vacíos de información sobre los caminos que existían en Moquegua y parte de Tacna. Quizás sí existió el proyecto de implementar un camino que recorriera toda la costa, el cual no llegó a concretarse debido a la presencia española, esto es algo que no lo sabremos a ciencia cierta mientras no desarrollemos más estudios sobre este tema en esta parte de los Andes, entre la arena y el mar.

Conclusiones preliminares

Las conclusiones preliminares son las siguientes:

1. En lo que respecta a red vial, durante la ocupación inka de la costa se continuaron empleando rutas de comunicación anteriores, caminos construidos por sociedades previas.
2. El Camino Longitudinal de la Costa se encontraba en proceso de construcción en cuanto a elementos formales se refiere. Las evidencias de este proceso han sido registradas a lo largo de la costa, en los departamentos de Lambayeque, La Libertad, Áncash, Ica y Arequipa. No fue un fenómeno exclusivo de la costa norte. Los vacíos de presencia de caminos formalmente construidos al sur, entre Ocoña (Arequipa) y Tacna, refuerzan esta propuesta.
3. El Camino Inka en la costa, estuvo vinculado al diseño y construcción de plataformas. Dentro de ese diseño, los caminos debían tener una traza recta; los hallazgos realizados en Áncash y Arequipa confirman esta propuesta.

4. Se han definido en total cinco tipos de caminos en la costa: delimitado, despejado, escalonado, plataforma y elevado.
5. El camino del tipo delimitado con muros se encuentra asociado a los sitios principales de la costa norte y norcentral. Este tipo de vía está relacionada a la presencia chimú y su difusión más allá del territorio controlado por esta sociedad habría sido realizada por los inkas.
6. Este camino delimitado con muros evidencia la importancia que tuvo el Camino Longitudinal de la Costa hasta su inflexión hacia el este en el valle de Pisco, conectando importantes sitios ubicados en la ruta desde La Centinela, en Chincha, hacia el Cusco. Al sur de Pisco no se ha reportado este tipo de camino.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a Gerardo Quiroga por el registro con drones; a Joseph Bernabé, Alfredo Bar, Miguel Cabrera, Sonia Ríos, José Luis Díaz, Edwin Rivera, Carlos Campos, Julio Fernández, Luis E. Rodríguez, Giancarlo Marcone, Víctor Curay, Elías Mujica y, finalmente, al Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Areche Espinola, Rodrigo
2020 "Las primeras evidencias arqueológicas de Huacones - Vilcahuasi, Cañete, Perú", en *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. Volu-

men I, pp. 191-201 (CD-ROM). Lima: Ministerio de Cultura del Perú – Cálidda – Pentagraf.

FUENTES DOCUMENTALES

Bar Esquivel, Alfredo

2015 *Proyecto de investigaciones y registro con excavaciones en la red de caminos inca de Bombón*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2018 *Proyecto de investigación y registro sin excavaciones del camino longitudinal de los llanos entre Humay y Tanaka (Ica – Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Beck, Colleen

1979 *Ancient Road on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. University of California at Berkeley, Berkeley.

Bernabé Romero, Joseph

2016 *Proyecto de investigación arqueológica sin excavaciones del Camino de los Llanos: valles de La Leche-Chancay (Lambayeque) y Nepeña-Casma (Áncash)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2018b *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos entre Matarani – Cruz de Portillo (Arequipa – Moquegua)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2018c *Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones para identificación y registro del Camino Longitudinal de la Sierra - Región Áncash*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2019 *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos Motupe - Olmos (Lambayeque)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Cabrera Arana, Miguel

2016 *Proyecto de investigación y registro sin excavaciones en la red de caminos inca en los valles de Sama, Caplina y Sierra de Huaylillas – Tacna*.

Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2018 *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos entre Cruz del Portillo y el valle de Sama. (Moquegua-Tacna)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2019 *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del camino de los Llanos entre Ocuayo y Ocoña (Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Casaverde Ríos, Guido

2018 *Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones para la identificación y registro del Camino de la Costa entre los valles de Nepeña y Huarmey – Región Ancash*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2019b *Proyecto de investigación arqueológica sin excavaciones para la identificación y registro del Camino Transversal en la margen izquierda de la cuenca media y baja de Lurín - Región Lima*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Guzmán Requena, Natalia y Jorge Rosas Fernández

2003 *Proyecto de levantamiento de información del Sistema Vial Inca-Qhapaq Ñan, Macro Región Norte. Equipo Costa B*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Ríos Villar, María Sonia

2017 *Proyecto de investigación y registro sin excavaciones del Camino Longitudinal de los Llanos (Ica – Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2019a *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos entre Ocoña - Quilca (Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2019b *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos Barranca - Huarmey (Lima - Áncash)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

FUENTES IMPRESAS

- Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional – Ministerio de Cultura del Perú.
- Beck, Colleen
1991 “Cross-cutting relationships: The relative dating of ancient roads on the North Coast of Peru”, en Charles D. Trombold (editor), *New Directions in archaeology. Ancient road networks and settlement hierarchies*, pp. 66-79. New York: Cambridge University Press.
- Bernabé Romero, Joseph
2018a “El camino de los Llanos en el valle de Casma”, en Luis Valle Álvarez (editor), *Rescate Arqueológico Parcial en Manchán, Red Vial 4, evitamiento Casma. Distrito y provincia de Casma – Ancash*. Tomo II: Análisis. pp. 75-83. Lima: Ministerio de Transportes y Comunicaciones – Getzal SAC Arqueología y Gestión Ambiental – Autopista del Norte, Grupo OHL – Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- Briceño Rosario, Jesús
2004 “Chan Chan, la capital del Chimor: 534 años después”, en Luis Valle Álvarez (editor), *Aportes para la historia de Chan Chan*, pp. 13-28. Trujillo: Ediciones SIAN (Arqueología, 2).
- Cabrera Arana, Miguel y Julissa Ugarte Garay
2019 “Tallando para el Inca: asentamientos costeros con aparejos labrados inca”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 6, pp. 112-134.
- Campana Delgado, Cristóbal
2004 “Los caminos de Chan Chan”, *Arkinka. Revistas de Arquitectura, Diseño y Construcción* [Lima], 102, pp. 82-93.
- Canziani Amico, José
2019 “El señorío Chíncha”, en Luis Jaime Castillo Butters y Elías Mujica Barreda (editores), *Perú prehispánico: un estado de la cuestión*, pp. 385-402. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco - Ministerio de Cultura [Colección Qillqa Mayu].
- Casaverde Ríos, Guido
2017 “Alcances para el estudio de las redes viales en el Tawantinsuyu: la red de caminos en Pumpu”, en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 144-191. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.
- 2019a “El Qhapaq Ñan: visión general”, en Luis Jaime Castillo Butters y Elías Mujica Barreda (editores), *Perú prehispánico: un estado de la cuestión*, pp. 406-437. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco - Ministerio de Cultura [Colección Qillqa Mayu].
- Cavero Palomino, Yuri
2009 “Ushnus y santuarios en las punas de Huanacasancos y Lucanas, Ayacucho”, *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico* [Lima], 4, pp. 295-323.
- Chacaltana Cortez, Sofía
2017 “Los múltiples significados de la ruta Vilcashuamán – Pisco del Chinchaysuyu: fuentes rituales y sistema hidráulico”, en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 221-249. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.
- Chávez Echevarría, Jack
2017 “El camino de los llanos entre Paramonga y Santa: revisión de los caminos incas de la costa norcentral del Perú”, *Revista Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 12, pp. 23-38.
- Conrad, Geoffrey W.
1977 “Chiquitoy Viejo: An Inka Administrative Center in the Chicama Valley, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 4(1), pp. 1-18.
- D’Altroy, Terence N.
2003 *Los incas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Dillehay, Tom D.; Alan L. Kolata y Edward Swenson
2009 *Paisajes culturales en el valle del Jequetepeque: los yacimientos arqueológicos*. Edición de Luis Valle Álvarez. Lima: Ediciones SIAN.

- Guzmán Requena, Natalia
2019 "El Sistema Vial Norcosteño: caminos, sitios y canales en el intervalo La Leche-Lambayeque, Perú", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 6, pp. 170-189.
- Hayashida, Frances
2003 "Leyendo el registro arqueológico del dominio Inka: reflexiones desde la costa norte del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305-319 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Hecker Wolfgang y Giesela Hecker
1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Trujillo: Instituto Departamental de Cultura – La Libertad (Patrimonio Arqueológico Zona Norte, 3).
- Hocquenghem, Anne-Marie
1994 "Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 23(1), pp. 1-67.
- Hyslop, John
2014 [1984] *Qhapaq Ñan. El sistema vial inkaiko*. Lima: Ediciones COPE - Petróleos del Perú.
- Mackey, Carol
2003 "La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Menzel, Dorothy; Francis Ridell y Lidio Valdez
2012 "El centro administrativo inca de Tambo Viejo", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-436.
- Ministerio de Cultura
2013 *Guía de identificación y de registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Montalvo Coraje, José y Daniela Touzet Málaga
2018 "Ocupación de un nuevo espacio: cambios y continuidad en Manchán, valle de Casma", en Luis Valle Álvarez (editor), *Rescate Arqueológico Parcial en Manchán, Red Vial 4, evitamiento Casma. Distrito y provincia de Casma – Ancash*. Tomo III: Cambios y continuidad, pp. 5-59. Lima: Ministerio de Transportes y Comunicaciones – Qetzal SAC Arqueología y Gestión Ambiental – Autopista del Norte, Grupo OHL – Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2011 "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.
- Piminchumo Hurtado, Víctor
2004 "La cultura Chimú: prólogo a nuevos datos", en Luis Valle Álvarez (editor), *Desarrollo arqueológico Costa Norte del Perú*, pp. 7-16. Trujillo: Ediciones SIAN (Arqueología, 2).
- Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván
2014 "El Ushnu, el Qhapaq Ñan y las huacas en el altiplano del Chinchaycocha: una aproximación a las estrategias de apropiación y control territorial inca, desde la lectura de los paisajes rituales y la astronomía", *Revista Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 8, pp. 64-90.
- Prieto Burmester, Gabriel y Jonatan Domínguez Vergara
2018 "El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 5, pp. 100-125.
- Rodríguez Suy Suy
1979 "Caminos prehispánicos norperuanos", *Chiquitayap. Boletín del Museo de Sitio Chavimochic* [Trujillo], 1, pp. 1-12.
- Santillana Valencia, Julián Idilio
1984 "La Centinela: un asentamiento inka-chincha: rasgos arquitectónicos estatales y locales", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 10, pp. 15-31.
- Urton, Gary y Alejandro Chu
2019 "El archivo khipu de Inkawasi: un almacén y centro contable del Estado Inka en la costa sur del Perú", en Luis Jaime Castillo Butters

y Elías Mujica Barreda (editores), *Perú prehistórico: un estado de la cuestión*, pp. 493-522. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco - Ministerio de Cultura (Colección Qillqa Mayu).

Valle Álvarez, Luis

2004 "Chan Chan, y su camino ceremonial", en Luis Valle Álvarez (editor), *Aportes para la historia de Chan Chan*, pp. 43-52. Trujillo: Ediciones SIAN (Arqueología, 1).

Valle Álvarez, Luis y Carlos Gamboa Tomiyama (editores)

2018 *Arqueología en Cerro Verde, Arequipa-Perú*. Arequipa: Sociedad Minera Cerro Verde.

Van Dalen Luna, Pieter

2011 "El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura", *Investigaciones Sociales* [Lima], 15(27), pp. 77-103.

Vetter Parodi, Luisa

2019 "La orfebrería inca en la costa peruana", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 6, pp. 66-93.

Vílchez Carrasco, Carolina y Fernando Mackie Soriano

2013 *Cabeza de Vaca: investigaciones arqueológicas*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú

Vitry, Christian

2004 "Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes Inkas", *Andes* [Salta], 15, s.p.

Wallace, Dwight T.

1971 "Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): valles de Chincha y de Pisco", *Arqueológicas* [Lima], 13, pp. 1-131.

Zárate, Agustín de

1862 [1555] *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, en Enrique de Vedia (editor), *Historiadores primitivos de Indias*. Tomo 2, pp. 463-510. Madrid: M. Rivadeneira Impresor (Biblioteca de Autores Españoles, 26).

Militarismo y ritualidad: hallazgos de armas y ofrendas en el Camino de los Blancos

ALFREDO BAR ESQUIVEL

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

La formación del Tawantinsuyu es descrita por los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII como un proceso continuo de conquistas bélicas ocurridas desde la consolidación y expansión del pequeño reino del Cusco, por el Inka Pachacutec, hasta el enfrentamiento final por el poder imperial entre los hermanos Huáscar y Atahualpa. Generalmente, las narraciones de estos eventos han sido entendidas como relatos de batallas propias de sociedades militarizadas, en las que la guerra cumplía un rol primigenio al ser el sustento de su propia existencia. Ya sea que la conceptualicemos como el enfrentamiento total de entidades políticas o como la ocurrencia de una hostilidad colectiva (Nielsen 2007: 9-12), la guerra ha estado presente, efectivamente, a lo largo del tiempo en cada rincón del orbe y los Andes no han sido una excepción. La guerra fue una constante desde la aparición de los primeros grupos sociales jerarquizados hasta la constitución de los estados actuales.

Desde una perspectiva arqueológica, las confrontaciones bélicas ocurridas en el área centro-andina a lo largo del desarrollo cultural prehispánico vienen siendo evaluadas por diversos investigadores, entre otros medios, a través del análisis de las armas halladas y el impacto que estas tuvieron sobre los individuos que las produjeron (v. g. Guillén y Carpio 1999; Ghezzi 2007; Valdez 2009; Arkush y Tung 2013; Vega 2014). En este contexto, bajo una exhaustiva revisión de la evidencia material, Chamussy (2012: 44) ha planteado que la frecuencia en la aparición de armas constituye el mejor criterio para evaluar la importancia de la guerra en los distintos períodos arqueológicos.

Sin embargo, la frecuencia de armas no es el único indicador que permite sustentar el ejercicio de la guerra o un militarismo propiamente dicho; existen otros indicadores arqueológicos que ayudan en su identificación, por ejemplo, la arquitectura asociada al espacio geográfico

en una relación origen-distribución de cánones constructivos, que Tantaleán (2015), desde una óptica marxista, expone como reflejo del carácter expansivo del Estado Inka durante el Horizonte Tardío. En este caso, al revisar los aspectos conceptuales vinculados al expansionismo inkaico, debemos considerar la esfera ritual prehispánica y la importancia que tuvo en el ejercicio de la guerra dentro de la sociedad inka, pues muchos rituales son descritos en las narraciones coloniales como actos propiciatorios, previos al desarrollo de campañas militares, y otros estuvieron más direccionados a la legitimización de los modos de producción y de los ordenamientos territoriales y sociales, acorde a los intereses del Estado (Vitry 2007: 69-72; Vargas 2011: 186-189; Kosiba y Galiano 2013: 330-332). Al mismo tiempo, los rituales agrarios destinados a legitimar el poder estatal podían verse enmarcados dentro de una atmósfera guerrera (Bauer 1996: 327-331).

Es oportuno indicar que no pretendemos realizar aquí una discusión semántica de las categorías militarismo y ritualidad empleadas en el título de este artículo, tampoco extender nuestro estudio a otros indicadores de antiguos conflictos andinos, temas que diversos autores ya han tratado ampliamente, según puede constatarse en la vasta bibliografía etnohistórica y arqueológica disponible al respecto. Por ahora, es nuestro interés dirigir la atención del lector hacia aquellos objetos encontrados por los integrantes del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura (MIN-CUL) en contextos de vialidad, materiales que evidencian prácticas de índole bélica y ritual, aunque en diferentes grados de aprehensión social, tanto en la costa norte como en la costa sur del Perú (figura 1). Esperamos que este reporte, fundamentalmente descriptivo, contribuya al estudio de las dinámicas sociales durante el funcionamiento del Tawantinsuyu.

Figura 1. Áreas de registro del Camino de los Llanos en la costa norte y costa sur.



Guerra, militarismo y ritualidad en la política expansionista inka

A fin de entender el desarrollo de la guerra en los Andes y como propuesta metodológica para su estudio, Chamussy (2012, 2014) ha planteado la revisión de tres principales fuentes de datos: la evidencia arqueológica, la iconografía y las fuentes etnohistóricas, siendo importantes las dos primeras para el estudio de los períodos arqueológicos tempranos y la tercera para los tardíos, que coincidirían con la época de los *auca runa* descrita por Guamán Poma (2008 [c. 1615], I: 53). Si bien, de acuerdo a este autor, dicho ejercicio no resuelve la dificultad de diferenciar entre un arma de guerra y otra empleada para la caza –por no existir un criterio único en su análisis–, la complementación de estas tres fuentes de datos es precepto básico al abordar el estudio de la guerra, la que debe ser discutida considerando variables que incluyan el relevamiento del espacio circundante a los sitios y objetos hallados.¹

Sobre esta base, las características geográficas o arquitectónicas de los lugares y sitios de donde proceden los artefactos deben pasar por un análisis exhaustivo, a fin de determinar el vínculo que podrían haber tenido con acciones bélicas, ya fueran estas últimas de corta o larga duración. Chankillo, sitio asociado a actividades ceremoniales y astronómicas desarrolladas durante el período Horizonte Temprano, brinda un claro ejemplo de lo indicado pues, a través del análisis iconográfico de figurinas de guerreros halladas en las

excavaciones y su contrastación con otros objetos recuperados en los alrededores del sitio, se ha planteado el enfrentamiento de grupos sociales claramente diferenciados, procedentes de distintos ámbitos geográficos (Ghezzi y Ruggles 2006; Ghezzi 2007, 2008).

En consecuencia, el relevamiento arquitectónico y geográfico, ya sea mediante prospecciones de campo o a través del empleo de Sistemas de Información Geográfica (SIG), resulta de gran utilidad como método de análisis complementario en los estudios de conflicto social. Así ha quedado evidenciado en los trabajos de Kosiba y Galiano (2013), concernientes a las ocupaciones preinkaicas de Ollantaytambo y su transformación luego de advenir el domino cusqueño, así como, para el área circunlacustre del Titicaca, en los estudios de Arkush (2008, 2009, 2012), quien mediante excavaciones de sondeo, encuentra restos de ocupaciones domésticas en los *pukaras* del Intermedio Tardío que contrastan con las descripciones de carácter bélico realizadas por los cronistas.

El no enlazar las fuentes de datos señaladas puede conducir a interpretaciones sesgadas, o aparentemente contradictorias, en torno a un mismo objeto y el efecto mediato que este tuvo en la sociedad que lo produjo, sobre todo si se coloca la visión del investigador por encima de la realidad de los contextos arqueológicos (Ghezzi 2007: 200; Chamussy 2014: 303-305; Gierz *et al.* 2014: 5-9). De allí la importancia de hacer un amplio análisis de los indicadores observados pues, como argumenta Leoni (2015: 24), “es en la ocurrencia simultánea de

¹No existen, por ejemplo, para la región andina, estudios de largo alcance en lo que podríamos identificar como campos de batalla prehispanicos, aspecto que también ha sido resaltado por Ogburn (2012: 277). Espacios de esta naturaleza, correspondientes a la época Inka, aparecen frecuentemente mencionados en las crónicas. Esta situación contrasta con la realidad observada en otras latitudes, en las que, como parte del desarrollo de la arqueología histórica, este tipo de investigaciones resultan comunes.

varios de estos indicadores, combinada con información contextual que pueda contribuir a dar sentido a esta ocurrencia, cuando puede comenzar a hablarse de la potencial existencia de conflictos armados en un momento del pasado". Conflictos en los que, además, deben distinguirse aquellos que suponen enfrentamientos de carácter ritual ocurridos entre sociedades prehispánicas tempranas y que perviven incluso en la actualidad (v.g. Topic 1997; Topic y Topic 1997; Platt 2010; Lorente 2011), de aquellos que son planificados y de gran magnitud, donde la guerra institucionalizada representa un acto político, una organización militar y una combinación de estrategia y táctica (Chamussy y Goepfert 2019: 10); estos últimos, de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, habrían estado presentes en cada una de las conquistas realizadas por los inkas.²

Precisamente, sobre la base de la narrativa etnohistórica, diversos autores han expuesto aspectos relevantes de la guerra en los Andes, centrándose en las etapas inicial y final del imperio cusqueño. Por ejemplo, tras realizar un amplio análisis de la obra de Cieza 2005 [1553], Batcock (2013: 27-42) argumenta que la guerra ocurrida entre inkas y chancas no correspondería a un solo evento, sino que comprendería en realidad varios momentos que, finalmente, derivaron en la resolución del antagonismo interno entre grupos teocráticos y militares del Cusco, con el predominio

de los *sinchis* –o guerreros–, merced a la coyuntura de la invasión externa. Esta situación es presentada en el relato etnohistórico como el establecimiento de un nuevo orden social, a través de la fundación del Imperio cusqueño, luego de la victoria final del Inka Pachacutec sobre los chancas.

En su lectura de la crónica de Cieza, Batcock observa que este nuevo orden no estuvo exento de continuos levantamientos de las comunidades en contra del Tawantinsuyu, lo que finalmente rompe con el esquema clásico de la hipotética *pax inkaica* impuesta en el territorio andino (Batcock 2013: 39).

Asimismo, a pesar de la magnitud de los enfrentamientos descritos en las crónicas, Torres (2000: 394-395), sostiene que aún no podría hablarse de la existencia de un ejército permanente debido a que la presencia inkai-ca muchas veces tenía lugar sin la necesidad de guarniciones de carácter militar.³ Esta podía ocurrir como resultado de negociaciones y alianzas concertadas, posteriores a la conquista inka de algunas etnias asimiladas al Tawantinsuyu, bajo una suerte de regulación ritual y social que mantenía el *statu quo*, al menos hasta que se producían cambios sucesorios en el Estado Inka. Los beneficios de esta regulación podían ir desde la construcción de depósitos, caminos y tambos, que permitían la redistribución de recursos, hasta cierta flexibilidad en la tolerancia de los cultos locales.

² Para Ghezzi (2007: 219), las guerras ritual e institucionalizada no deben verse como categorías mutuamente excluyentes, sino complementarias; ambas requieren una reinterpretación integral, basada no solo en reconocimientos superficiales sino también en evidencias recogidas en el marco de un trabajo de campo sistemático.

³ Tangencialmente, es interesante el concepto de "milicia agraria" que Gilbert Grou (1989: 54) menciona al analizar el grado de especialización de los ejércitos inkaicos; con el tiempo, este tipo de guerreros se habrían vuelto ineficientes y se recurrió a grupos especializados en la guerra. Esto permitiría explicar los indicios de una vida al estilo de los cuarteles detectados en Huánuco Pampa, a pesar de que los artefactos asociados a actividades militares resulten escasos (Morris 2013: 169). El único sitio inka conocido asociado a una campaña militar es Incahuasi de Lunahuaná, el cual, de acuerdo a Hyslop (1985), fue un Nuevo Cusco construido exclusivamente para afrontar la conquista de los guarco.

Sin embargo, dichos beneficios y la tolerancia de las diversas manifestaciones rituales deben ser vistos como parte del proceso de conquista, ya que su implementación estuvo regida por cánones políticos que finalmente favorecían a los inkas. De allí que los inkas se apropiaran de cultos locales conforme expandían su territorio, a la par que imponían los suyos, algo que, bajo su propia praxis, fue advertido por los cronistas españoles.⁴

[...] había en el Cuzco más de cuatrocientos adoratorios como tierra santa, y todos los lugares estaban llenos de misterios. Y, como iban conquistando, así iban introduciendo sus mismas guacas y ritos en todo aquel reino (Acosta 2008 [1590]: 220).

Pachacuti Inga dio orden muy mucha hacienda para sacrificar a las uacas, y de las casas del sol y templo de Curicancha; el trono y asiento de los Ingas llamado usno, en cada uamani señaló (Guaman Poma 2008 [c. 1615], I: 199).

Arqueológicamente hablando, el carácter político de los ritos introducidos por los inkas se manifiesta en la construcción de nuevos edificios o estructuras que destacan monumental y funcionalmente sobre aquellas de las etnias conquistadas – v.g. el Templo del Sol en Pachacamac o los *ushnus* de los grandes centros administrativos –, en los que además se ofrecían sacrificios a favor del Estado, siendo la *Capacocha* la máxima representación de esto (Duviols 1976; Gentile 1996; Schroedl 2008; Mignone 2010). Igualmente, los mecanismos

de extracción, producción y redistribución de los objetos rituales fueron parte de un control político; ejemplo de esto último lo constituye el *mullu* (*Spondylus crassisquama*, antes *princeps*), concha marina obtenida en la región comprendida entre Tumbes y el golfo de Guayaquil, recurrente en contextos ceremoniales y funerarios de la costa peruana desde el período Precerámico (Gorriti 2000: 12-16). Su traslado y transformación durante la época Inka han sido documentados en asociación con la red de caminos existentes en el Tawantinsuyu (vid. Hocquenghem 1993; Vílchez 2013; Barraza 2017: 434-436), encontrándose incluso en contextos de los Andes meridionales (Vargas 2011), lo cual denota una fuerte interacción entre la esfera del poder y su justificación ideológica, plasmada en eventos rituales dirigidos a institucionalizar la asimetría social en el orden político y económico (Tantaleán 2015: 16).

El ámbito de registro

Como lo hemos señalado, el objetivo de este artículo es focalizar la atención en la data recopilada por el Proyecto Qhapaq Ñan (PQÑ), en especial en aquella que fue recuperada durante las actividades de registro en la costa norte y sur del Perú (Bernabé 2016 a y b; Ríos 2017; Bar 2018, 2021; Cabrera 2019), siguiendo los criterios establecidos en la *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (Bar et al. 2016). Por ello, se consideró la integración de los datos provenientes de los reconocimientos de campo – recuperados mediante toma de puntos GPS en el Sistema de Coordenadas UTM,

⁴ Los cronistas describen una serie de rituales practicados por los inkas a fin de debilitar a las huacas contrarias, o bien lograr su captura para obtener la sumisión total de las etnias conquistadas; esto es algo que Ghezzi (2007: 220) compara –en un paralelismo temprano– con la defensa bélica de Chankillo, sitio que conllevaba una representatividad política y religiosa, similar al ancestro sacralizado, figurado en la huaca o *mallqui*.

Datum WGS 84 – en una sola matriz de registro que, mediante un análisis SIG, nos permitiese trazar la continuidad del camino en los ámbitos indicados, considerando también las secciones faltantes de su trazo en zonas donde, debido al cambio y reordenamiento territorial, no fue posible realizar prospecciones. Esto nos brindó un rápido acercamiento a la conectividad de los caminos y sitios identificados, el cual fue contrastado con información obtenida previamente por otros proyectos de investigación (v.g. Novoa 2006; Bonzano 2010; Otiniano 2010), confirmando la existencia de un gran eje vial a lo largo de la costa, incluso en zonas donde antes no se constató su presencia (vid. Trimborn 1988: 78-81; Chávez 2017: 34-35).⁵

En este contexto, los hallazgos que se describen a continuación provienen tanto de sitios de gran extensión como de caminos cuyos orígenes se remontan a épocas anteriores a la expansión del Tawantinsuyu (Beck 1979; Wilson 1989; Schreiber 1991; Wallace 1991; Hocquenghem 1994; Pimentel y Paredes 2003); todos ellos deben ser considerados al estudiarse la vialidad del Camino de los Llanos ya que la articulación final de su eje – se asume – fue producto de la política administrativa inka, que integró las diferentes redes viales de sociedades costeras a fin de efectivizar el traslado de huestes militares.⁶

Guaynacapa y Topaynga Yupangue su padre fueron a lo que los indios dicen, los que ba-

jaron por toda la costa visitando los valles y provincias de los yungas, aunque también cuentan alguno de ellos, que Inga Yupangue abuelo de Guaynacapa, y padre de Topaynga fue el primero que vio la costa, y anduvo por los llanos de ella. Y en estos valles y la costa de los caciques y principales por su mandado hicieron un camino tan ancho como quince pies [...] (Cieza 2005 [1553]: 173).

[...] y los naturales tenían mucho bastimento en los depósitos y aposentos que por los caminos estaban hechos. Y con esta orden el Inga anduvo hasta que llegó al valle de Pachacama [...] (Ibid.: 426).

A partir de la revisión de las crónicas, se colige que la anexión de la costa norte al Tawantinsuyu tuvo lugar tras una serie de enfrentamientos de índole militar, ocurridos entre el reino Chimú y el emergente Imperio Inka; en contraparte, la dinámica ocurrida en la costa sur durante el período Horizonte Tardío no resulta esclarecida con la revisión de estas fuentes, por lo que algunos investigadores consideran su inclusión pacífica al Tawantinsuyu (Menzel *et al.* 2012: 405-407). Aun así, gracias a la arqueología, podemos reconocer que en ambas regiones se experimentaron una serie de conjunciones de la cultura material local con la inka. En la arquitectura, por ejemplo, se puso especial énfasis en la distribución de algunos tipos de estructuras, como las plataformas

⁵ Trimborn consideraba que el camino ubicado en las costas de Atiquipa y Chala, provenía de Acari vía Jaqui; en las prospecciones realizadas hemos constatado que, en realidad, proseguía vía Yauca y Tanaka.

⁶ Los caminos registrados entre los valles Chao y Santa, por ejemplo, corresponderían al Horizonte Temprano, período con una mayor connotación ritual (José Carcelén comunicación personal, marzo 2019). Sin embargo, de acuerdo a Pimentel y Paredes (2003), su estructuración y el establecimiento de puestos de control a lo largo de ellos habrían ocurrido durante el Horizonte Medio, en función a obligaciones estatales de las élites gobernantes de los valles, contemporáneas con Moche V. La posterior reutilización de estas vías queda evidenciada por el hallazgo de cerámica chimú temprano y casma asociada a ellos.

ubicadas junto a los caminos (Bar *et al.* 2016: 55, Casaverde en este volumen); todo en función de una reestructuración vial por parte de los inkas, que implicó la formalización de caminos y sendas preexistentes bajo principios de linealidad y rectitud (Hyslop 1992: 128-135; Vitry 2004: 2; Casaverde 2017: 151-152), hecho advertido tempranamente por los cronistas.

Por los lugares que había piedra, iba este camino por entre hiladas de piedra; donde había arenales que carecían de piedras ni había posibilidad de sembrar o poner arboledas ni paredes, iba el camino por entre pilares hechos de madera [...] (Las Casas 1892 [1550]: 166).

[...] el uno que pasa por esta costa en todo lo poblado y despoblado della y ba hasta XL [40] pies de ancho con sus tapias cercado por ambas partes lo más dél, **especialmente dos leguas siempre antes de entrar a cada balle** y otras dos al salir [...] (Segovia 2019 [1553]: 138; resaltado nuestro).

Por toda la tierra llana, así de valles y campos fructíferos como de desiertos, va este camino derecho, **sacado a regla** [...] (Cobo 1956-1964 [1653], II: 127; resaltado nuestro).

Si bien el trazado recto de los caminos no es exclusivo a los inkas, el registro de amplias calzadas, bordeadas por muros y alineamientos de piedra en la cercanía de los valles de Santa, Nepeña, Casma, Acarí, Atiquipa, Chala y Atico, contrastante con la presencia de una

senda simple señalizada en los desiertos, sugiere la reestructuración de los caminos a partir de centros administrativos inkas que reocuparon sitios administrativos locales en dichos valles. Estas reocupaciones implicaron la introducción de nuevos cánones y elementos arquitectónicos, tal como ocurrió en los sitios de La Viña y Farfán, ubicados en los valles de la Leche y Jequetepeque, o en los centros administrativos de la costa central (Díaz y Vallejo 2002; Hayashida 2003; Mackey 2003; Samán y Horna 2018; Valdez y Huamaní 2019); uno de los indicadores de estas reocupaciones lo constituye la presencia de un piso reticulado – o *yupana* – similar al que Guaman Poma (2008 [c. 1615], I: 272) grafica en asociación a un *quipucamayo inka*.⁷

La incorporación de sitios precedentes al interior del aparato administrativo inka, tenía lugar tomando en cuenta la importancia económica y densidad poblacional de cada valle, expresada en el nivel de productividad y en el número de asentamientos de los períodos previos al dominio inkaico que se mantenían habitados durante el Horizonte Tardío. El valle del Santa, por ejemplo, muestra gran densidad poblacional desde el período Horizonte Temprano, acentuándose esta en el Intermedio Temprano a partir de la fase Moche III (Chapdelaine *et al.* 2009; Chapdelaine 2011); aquí, el sitio Tambo Real, ubicado en el eje del Camino de Los Llanos, sirvió como nodo de conexión y control del tránsito entre los valles de Chao y Santa.⁸ Del mismo modo, el valle de Acarí, que muestra una densidad variable a partir del Horizonte Temprano (Val-

⁷ Este tipo de pisos ha sido registrado en centros administrativos de la costa norte, como Farfán y Manchán, y en el centro administrativo de Incahuasi de Lunahuaná, ubicado en la costa central (Mackey 2003: 330-333; Chu 2015: 104-105, figs. 14-16; Samán y Horna 2018: 58-68, figs. 42-43).

⁸ La identificación de Tambo Real como el nodo de conexión intervalles es materia de un artículo en preparación.

dez 2006, 2012, 2013], fue controlado durante el Horizonte Tardío desde el sitio de Tambo Viejo (Valdez *et al.* 2014). En ambos casos se registran los mismos elementos materiales asociados al tránsito de los caminos, observándose una mayor recurrencia de cerámica local en contraste con la escasa presencia de cerámica inka.

Sitios, lugares y hallazgos

Tomando en consideración lo expuesto, presentamos a continuación la información recolectada por el PQÑ en los contextos de seis sitios, que, si bien no son los únicos registrados, muestran evidencia relevante sobre el uso de armas, así como sobre la realización de eventos rituales en el marco del tránsito de los caminos, ya fuera durante el Horizonte Tardío o los períodos arqueológicos precedentes. Resaltamos dicha particularidad, ya que, en los estudios de vialidad, solemos asociar la infraestructura y distintos componentes de los caminos (trazo, extensión, amplitud, arquitectura, etcétera) con actividades económicas estudiadas a partir del análisis de las distancias entre sitios interconectados y de la presencia de productos en estos últimos (*vid.* Topic y Topic 2014; Bar *et al.* 2016; Moralejo 2018), dejando muchas veces de lado los artefactos hallados en las calzadas de las vías (relacionados a momentos específicos de la conducta social) por considerarlos aislados o circunstanciales. Por lo tanto, nuestro interés se centra en detallar dichos contextos, a fin de que contribuyan al estudio de las interacciones ocurridas durante el Horizonte Tardío a lo

largo de las rutas establecidas por los inkas en la costa norte, entre las regiones La Libertad y Áncash, y en la costa sur, en la región Arequipa (figuras 2-3).

Sitios de la costa norte

SANTA ELVIRA

Sitio ubicado en el extremo sur del tramo Valle de Moche – Tambo del Santa (Bar 2021). Presenta estructuras de piedras mampuestas sin uso de mortero a modo de paravientos cuadrangulares, circulares y en forma de L, de más de 3 metros de largo, que se hallan organizados en dos grupos diferenciados (foto 1). El primero, ubicado en las coordenadas UTM 762 537 E y 9 016 343 N, ocupa un total de 9 hectáreas y muestra estructuras aglutinadas en torno a un canal prehispánico que corta el extremo norte de un camino despejado de 2,1 kilómetros de longitud que cruza la pampa Santa Elvira, yendo al pie del Cerro de las Salinas.⁹ El segundo, se ubica en las coordenadas UTM 763 055 E y 9 015 943 N, extendiéndose unos 100 metros al este, en relación al eje del camino (en su parte central), formando dos subgrupos de hasta 4 hileras de estructuras en L, dispuestas de noroeste a sureste, en más de 200 metros de longitud cada una, ocupando al menos unas 16 hectáreas.

En la señalética colocada por el MINCUL para su intangibilización, el sitio ha sido catalogado como una aldea prehispánica; no obstante, debido a la variabilidad existente en la disposición y características de sus estructuras, queda por esclarecerse si se trata de una

⁹El camino forma parte del conjunto de diez secciones extendidas en la pampa, de modo perpendicular entre sí, hacia diferentes puntos de ingreso al valle del Santa. Registrada previamente por Otiniano (2010) con el nombre de Camino 1, esta vía ha sido incluida en el registro del PQÑ como la Sección Pampa Santa Elvira (Bar 2020).

Figura 2. Mapa de la costa norte con la extensión del Camino de Llanos y ubicación de sitios registrados.

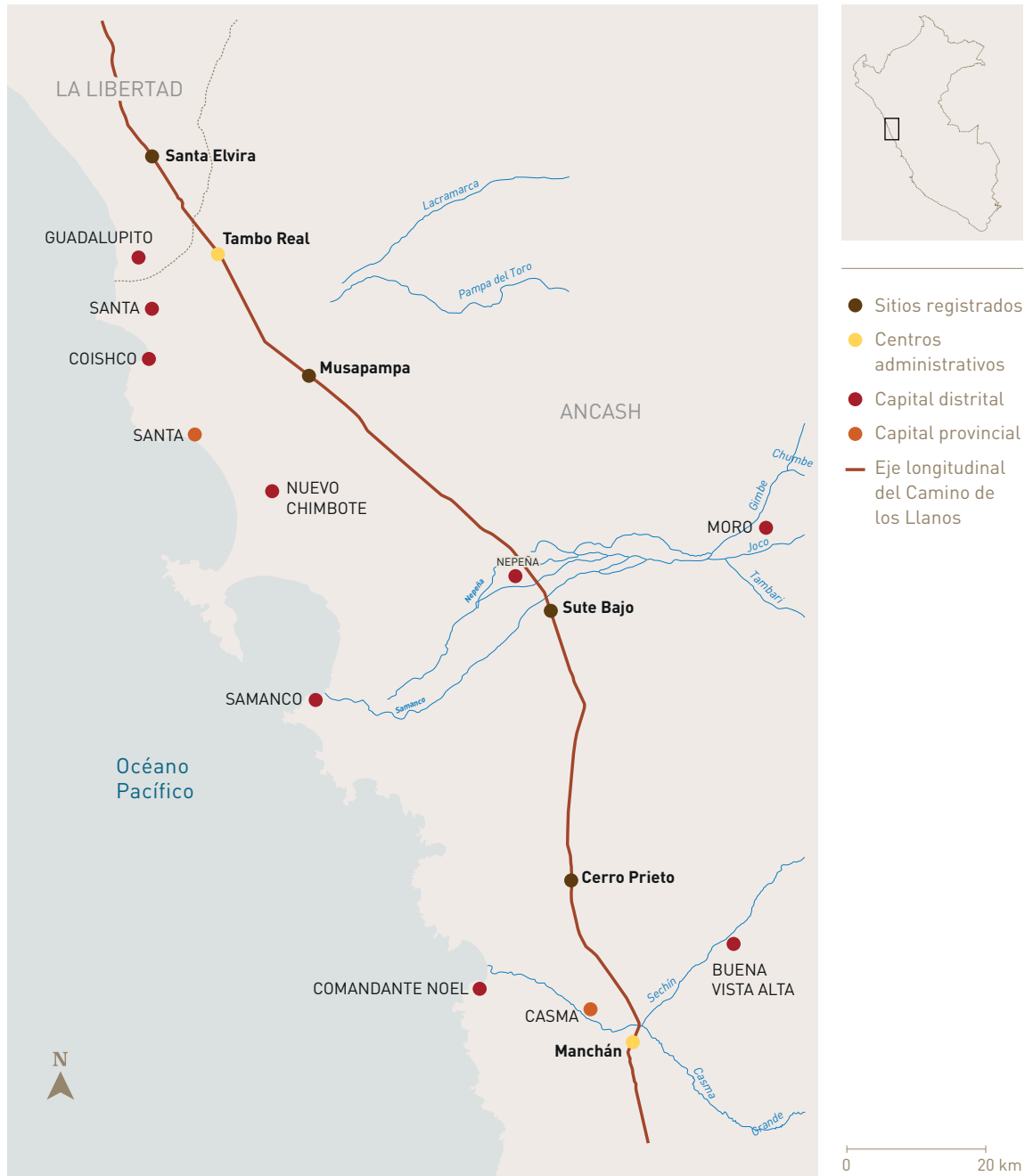


Figura 3. Mapa de la costa sur con la extensión del Camino de Llanos y ubicación de sitios registrados.



Foto 1. Primer grupo de recintos ubicados en Santa Elvira. En los recuadros a y b, material cerámico inka hallado junto al camino (fotos por Alfredo Bar).

o más ocupaciones de carácter temporal. Durante el registro de ambos conjuntos se hallaron fragmentos de cerámica casma y chimú; Wilson (1988) y Otiniano (2010), en cambio, registraron cerámica moche en cementerios cercanos. Solo en el extremo sureste del sitio, asociado directamente al trayecto del camino, se han reportado fragmentos de un aríbalo inka.

De manera indistinta a cada grupo de estructuras, en la superficie de Santa Elvira se registraron varias porras, todas fragmentadas y cubiertas por material aluvial, siendo significativo que los diez ejemplares observados presenten forma anular, tengan un diámetro que oscila entre los 8 y 15 centímetros, y se encontraran en proceso de talla, por lo que no cuentan con el agujero central para su inserción al mango (foto 2). Si bien frecuentemente estos artefactos suelen ser identificados como armas, algunos investigadores optan por atribuirles un uso más vinculado a las labores agrícolas.

Chamussy (2014: 303-305) resume esta discusión en la revisión de los hallazgos realizados por Jijón y Camaña (1949), Burger

(1984) y Daggett (1987) en Chavín, Nepeña y Maranga, respectivamente; sin embargo, advierte también sobre la posibilidad de que estos artefactos hubieran tenido un uso bélico al resaltar el incremento de su producción en la costa norte durante el Horizonte Medio, a diferencia de lo evidenciado para el período Intermedio Temprano en el que la presencia de este tipo de porras resulta escasa.

En la fase Moche V en cambio, la porra de cabeza anular es muy popular. Para T. & J. Topic (2009: 44), esta es la prueba del cambio de función de la guerra, la cual habría pasado de ser ritual (fases I-IV), a cumplir un papel utilitario y defensivo, acompañando la construcción de murallas defensivas como en Galindo o Pampa Grande, así como la de numerosas fortalezas (Chamussy 2014: 305).

Lo expuesto en la cita es importante, ya que el conjunto de estructuras y caminos registrados en la pampa Santa Elvira se encuentran prácticamente delimitados por dos muros de gran extensión, distanciados entre sí por 4,7 kiló-

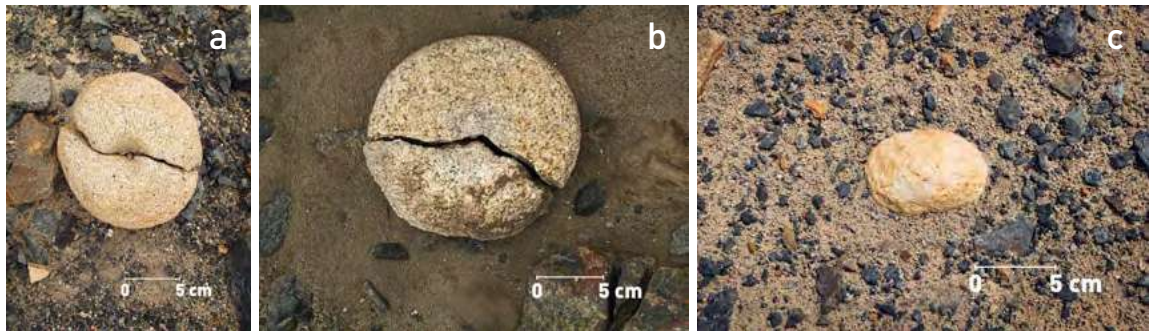


Foto 2. Material lítico hallado en Santa Elvira: a y b, porras en proceso de talla halladas en el primer grupo de recintos; c, proyectil para honda procedente del segundo grupo de recintos (fotos por Alfredo Bar).

metros. El primero de estos se encuentra en el borde noroeste de la pampa, y actualmente solo presenta su base – de 1 metro de ancho y 50 centímetros de alto – superpuesta transversalmente al eje de los caminos extendidos en la pampa. El segundo muro, cuyos restos alcanzan los 2 metros de ancho y 1 metro de alto, se ubica al sureste, sobre la cadena de cerros que bordea la margen derecha del río Santa, controlando el ingreso hacia el valle epónimo, donde se encontraba el centro administrativo inka de Tambo Real. Por los restos que se observan en el pueblo de Guadalupito, es muy probable que ambos muros hubieran formado parte de un mismo cerco que rodeaba la cadena de cerros que encierran el sitio de Santa Elvira.¹⁰

MUSAPAMPA

Musapampa es una extensa pampa cubierta de arena ubicada unos 8 kilómetros al noreste de la ciudad pesquera de Chimbote. Su toponimia da nombre a una sección de camino, de 3,81 kilómetros y 10 metros de ancho, que forma parte del tramo Tambo del Santa-Puerto Huarmey (Bar 2021). Este camino recorre el extremo noroeste de la pampa, siguiendo una orientación de 45° al sureste y presentando un desgaste intenso en su calzada, la misma que presenta un aspecto acanalado en relación al relieve del terreno. En toda su extensión se aprecian fragmentos de vasijas *Casma* y *chimú*, formando incluso pequeñas áreas de dispersión cerámica (foto 3). De hecho, dos de



Foto 3. Camino en Musapampa de 10 metros de ancho cubierto por arena. En el recuadro de detalle, cerámica asociada de estilo *Casma* (fotos por Alfredo Bar).

¹⁰ Destacamos la extensión del primer muro de trazo recto siguiendo una orientación noreste-sureste en la superficie llana de la zona por más de 3,5 kilómetros de longitud; el segundo muro, en cambio, por su ubicación, sigue un trazado sinuoso y tiene una extensión mayor a los 20 kilómetros. Los restos de muros que observamos formaron parte de la Muralla del Santa descrita por Julio C. Tello [2004 [1938]], quien la identificó como de origen *chimú*; posteriormente, sobre la base de nuevas prospecciones, Mercedes Cárdenas (2000: 111) le atribuiría un origen *moche*.

estas dispersiones ubicadas en la parte central de la sección cubrían, excepcionalmente, cerca de 4 hectáreas de la pampa, por lo que en un registro previo, Novoa (2006) las identificó como los sitios Musapampa A y Musapampa B. Lamentablemente, el avance agroindustrial ha originado la pérdida de esta evidencia.

Si bien el descubrimiento de cerámica prehispánica asociada al camino conlleva gran importancia ya que podría constituir un claro indicador de tránsito durante los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, es aun más destacable el hallazgo de tres conchas de *Spondylus crassisquama*, de 10 centímetros de longitud cada una, enterradas junto a la vía acompañadas de otros doce trozos de diverso tamaño; estos materiales fueron encontrados en tres puntos de concentración, en un radio de 2 metros, a partir del punto de coordenadas UTM 774 786 E y 8 999 763 N (foto 4).

El valor del material hallado no permite pensar que su contexto se deba a algún tipo de desecho durante el tránsito. Su amplio uso en la elaboración de objetos rituales entregados

como ofrenda a los *apus* o dioses tutelares, tanto en la costa y sierra de los Andes centrales (Gorriti 2000; Gorriti y Falcón 2002; López 2005), invita a pensar que habría sido colocado de modo expreso como parte de un ritual vinculado a la vialidad. Por ello, recalcamos lo acotado por Pimentel (2009: 10-11) respecto a los rituales andinos descritos en las crónicas coloniales que, en su opinión, requieren ser aprehendidos desde una visión más regional por su gran diversidad. Y es que, al mencionarse la ritualidad vial, casi de inmediato, se piensa en las apachetas ubicadas en los pasos o abras interandinos y en las ofrendas colocadas en estas, por tratarse de elementos comunes en las crónicas y el registro de campo, olvidando muchas veces que el propio paisaje fue objeto de veneración por parte de las comunidades prehispánicas (Vitry 2007). El camino, al ser parte del paisaje, se convierte también en objeto de culto (incluso hasta nuestros días).

Llamaron huaca a la gran cordillera de la Sierra Nevada que corre por todo el Perú a lo



Foto 4. Valva de *spondylus* hallada en Musapampa: a, registro de campo; b, registro en gabinete (fotos por Alfredo Bar).

largo hasta el Estrecho de Magallanes, por su largura y eminencia, que cierto es admirabilísima a quien la mira con atención (Garcilaso 2007 [1609]: 102).

[...] antes de emprender un viaje, es costumbre ch'allar el camino con alcohol puro, coca y la fórmula: "Tahaki mallku, Tahaki t'alla, suma iripitanta". Como decir, más o menos: **"Señor camino, señora camino, me vas a llevar bien"**. Con lo cual, ese camino físico y real que se está ch'allando pasa a ser concebido como el prototipo de los caminos, entidad viva con la que verdaderamente el hombre está tratando (Gabriel Martínez citado por Pimentel 2009: 9; resaltado nuestro).

En consecuencia, el contexto arqueológico descrito, aparentemente sencillo, amerita una mayor revisión, ya que su origen responde no a las características físicas del camino, sino a la concepción ideológica que la población prehispánica tenía del mismo.

SUTE BAJO

Este sitio se ubica en la margen izquierda del valle bajo del río Nepeña, 1,5 kilómetros al sureste del poblado Cerro Blanco, en las coordenadas UTM 792 639 E y 8 981 805 N. En términos de vialidad, se asocia a la sección Sute Bajo-Pampa Veta Negra (Bernabé 2016b).

Sute Bajo está constituido por un recinto rectangular de 164 metros de largo por 60 metros de ancho, orientado en eje noroeste-sureste, al cual se adosaron compartimen-

tos laterales menores al este y oeste.¹¹ Los muros de este conjunto tienen una media de 90 centímetros de ancho y actualmente solo alcanzan los 50 centímetros de altura. De acuerdo a Serna (2002: 212), existe una secuencia constructiva definida por la edificación original del recinto mayor hecha con adobes y la posterior utilización de piedras aristasas unidas con mortero de barro en los recintos laterales, que corresponderían a ocupaciones moche y chimú. Sin embargo, esta interpretación no ha sido corroborada con asociación cerámica procedente de los contextos arquitectónicos, la única evidencia alfarera se halla hacia el noroeste del conjunto, en un cementerio arqueológico altamente disturbado, donde pueden observarse fragmentos pertenecientes a los estilos *Casma* del Horizonte Medio e Intermedio Tardío.

Inmediatamente al sur del conjunto arquitectónico se registra un camino que, siguiendo un trazo recto, se dirige al sureste por la pampa Veta Negra. Esta vía se desplaza primero sobre una superficie llana cubierta de arena y luego, a lo largo de unos 4,5 kilómetros, por laderas de suave pendiente cubiertas por vegetación de secano; aún puede distinguirse su calzada de 20 metros de ancho por el contraste con la vegetación (foto 5), esta es visible, al menos, hasta alcanzar el abra que conduce a la quebrada Grande Seca, donde el camino hace una inflexión hacia el sur y presenta cortos alineamientos de piedra en sus bordes (Bernabé 2016b: 27).

En este recorrido se recuperó una vasija de forma globular del estilo *Casma aplicado inciso*,

¹¹ Se registraron dos estructuras laterales. La del lado este mantiene la misma longitud del recinto mayor, pero disminuye su ancho a 30 metros y muestra la división interna de tres recintos, de los cuales el del extremo sur -de 50 metros de largo- es aún visible, a diferencia de los otros que solo se aprecian por la aparición de cortos muros formando esquinas entre unidades. Por su parte, la estructura del lado oeste alcanza los 70 metros de largo, desde la esquina sur del conjunto, y mantiene los 30 metros de ancho.

Foto 5. Camino cubierto de arena en Sute Bajo. En recuadro a, dibujo de recintos asociados; en recuadro b, vasija de estilo *Casma* enterrada en el borde oeste del camino (fotos por Alfredo Bar).



que se hallaba enterrada en el borde oeste del camino (con su apertura hacia abajo)¹². Este hallazgo demostraría que durante el período Intermedio Tardío el tránsito del camino se dio en modo conjunto a las secciones registradas por Novoa (2006) en las pampas Prieto, Tierra Firme y Musapampa, donde también se ha reportado cerámica casma y chimú (Bar 2021), reforzando esto, siguiendo a Vogel y Pacifico (2011: 361-362), la fuerte interacción de las élites regionales vinculadas a la cultura Casma extendidas entre los valles de Chao y Huarney.

La asociación camino-cerámica, conduce a revisar nuevamente lo acotado por Pimentel

(2009) sobre los rituales andinos, indistintamente de la época y región a las que correspondan. En el Perú, hasta el momento, la práctica de ofrendar vasijas en contextos de vialidad ha sido reportada casi exclusivamente en la costa sur, en los caminos y geoglifos nazca del período Intermedio Temprano; no obstante, a diferencia de Sute Bajo, estas ofrendas incluyen gran cantidad de cerámica fragmentada y material malacológico (*spondylus* y otros), siendo realizadas en plataformas asociadas a los geoglifos (Reindel *et al.* 2006), situación análoga a la registrada en Cerro Prieto.

¹² Tipología establecida por Bastiani (2006).

CERRO PRIETO

Recibe este nombre la dispersión de material arqueológico que cubre un total de 10 hectáreas en la parte media inferior de la ladera oeste del Cerro Prieto y cuyo punto central, ubicado en las coordenadas UTM 794 279 E y 8 960 423 N, se halla unos 8,5 kilómetros al norte del valle y ciudad de Casma.¹³ En este sitio se registraron dos segmentos de caminos paralelos que pertenecen a la sección Las Yuntas–Cerro Prieto, parte del Tramo Santa-Huarmey (Bernabé 2016a), apenas distinguibles debido al desgaste de su calzada recubierta de arena.

El primer camino, denominado Segmento 4, se emplaza 450 metros al este y de modo paralelo –a lo largo de 2 kilómetros– a la vía afirmada que se dirige desde Casma hacia la quebrada Las Yuntas, entre las coordenadas UTM: 794 158 E – 8 960 706 N y 794 451 E – 8 958 736 N. En su eje se registran fragmentos de cerámica estilo *Chimú-Inka* de pasta gris (pulida y modelada), algunos restos malacológicos, así como una porra estrellada de siete puntas (cortas), de 10 centímetros de diámetro, hecha en granito y parcialmente cubierta por la arena. A diferencia de las porras de Santa Elvira, esta cuenta con el agujero central para su inserción al mango y tiene acanaladuras muy marcadas entre las puntas, por lo que no se descarta su uso previo antes de haber sido dejada en el arenal.

El segundo camino, denominado Segmento 5, se emplaza 200 metros más al este, entre las coordenadas UTM: 794 571 E – 8 962 072 N y 794 300 E – 8 960 229 N, no presenta ar-

quitectura formal, pero es reconocible por el alineamiento de cúmulos de piedras de diverso tamaño, similares a los que se registran en la pampa Antival, al sur de Manchán (Bernabé 2016a: 49), así como por la dispersión de cerámica sobre una superficie ligeramente acanalada de unos 5 metros de ancho y 1,87 kilómetros de longitud (foto 6). Como en el caso anterior, son recurrentes los fragmentos de vasijas (ollas y cantaros) de filiación chimú-inka, destacando además el hallazgo de una valva y una concha completa de *spondylus*, de 10 centímetros de longitud cada una, colocadas intencionalmente en el extremo sur del segmento.

Una vez más, el valor del material hallado nos deja una interrogante acerca de su contextualización, pues de acuerdo a Morris (2011: 169) las armas no son artefactos comunes y en una sociedad altamente organizada como la inka es poco probable que hubieran sido empleadas y desechadas de forma casual, por lo que asume, solo habrían sido abandonadas en el campo de batalla si se rompían quedando inutilizables. Esta última posibilidad no parece corresponder con el contexto general observado en Cerro Prieto, ya que este no se vislumbra como un campo de batalla sino más bien como un lugar de celebraciones rituales. La gran cantidad de vasijas observadas habrían contenido ofrendas entregadas a los *apus* de la zona, por lo que habrían sido fragmentadas *in situ*, en propiciación de la campaña militar durante la conquista del valle de Casma, explicando esto el entierro de los *spondylus* y porras (foto 7a y b). De este modo, quedaron reflejados patrones

¹³En realidad, se trata de diferentes áreas de dispersión, de diferentes medidas, que no son equidistantes entre sí. Las agrupamos como un solo conjunto a fin de facilitar la descripción.

Foto 6. Cúmulos de piedras ubicados en el Segmento 5. En recuadro a, fragmento de botella de estilo *Chimú*; en recuadro b, bordes de cántaro y aríbalo de estilo *Chimú-Inka* (fotos por Alfredo Bar).

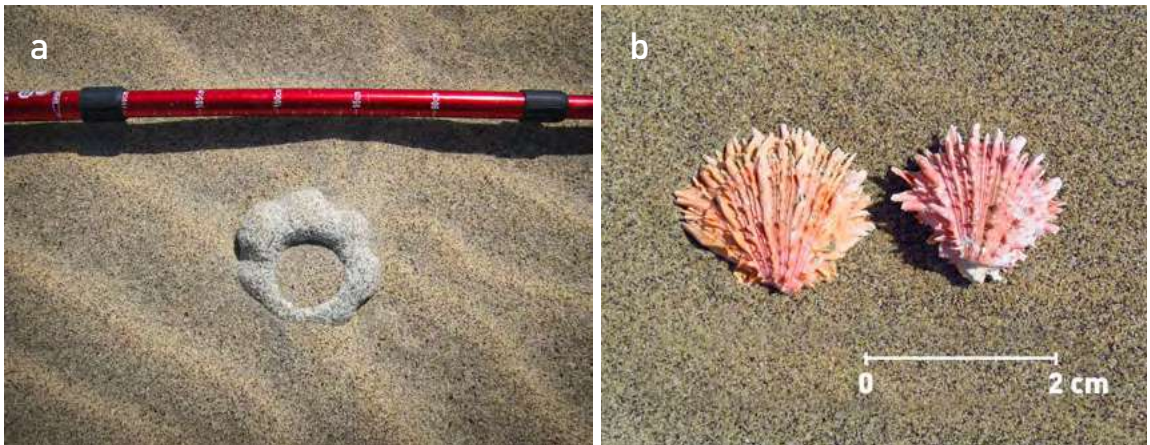


Foto 7. a, porra lítica hallada en el Segmento 4 (foto por Guido Casaverde); b, conchas de *spondylus* halladas en el Segmento 5 (foto por Alfredo Bar).

significativos de la relación entre la ritualidad, el espacio y el tráfico, expuestos por Pimentel (2011: 32).¹⁴

Sitios de la costa sur

PORTACHUELO

Este sitio, que cubre una extensión de 6 hectáreas, se halla en el extremo sur de la sección Tanaka-Portachuelo, componente del Tramo Acarí-Atico (Ríos 2017), en las faldas del cerro Cusihuaman, específicamente en las coordenadas UTM 560 844 E y 8 256 784 N, en una media de 5 kilómetros al sureste del arenal de Tanaka y otros 5 kilómetros al noroeste de las lomas de Atiquipa. Portachuelo está compuesto por tres puestos de observación ubicados en las cumbres de tres pequeños cerros de laderas rocosas que dominan el paso, o portachuelo, entre el desierto y las lomas, a través del Camino Inka. Cada uno de estos puestos ocupa un área irregular –mayor a 14 metros de largo y 12 metros de ancho– cercada por un muro de 40 centímetros de ancho en promedio, levantado con piedras unidas sin argamasa acondicionándolo a las salientes rocosas, por lo que su altura oscila entre 1 y 1,5 metros.

Al interior de los puestos de observación se observan cantos rodados dispersos en la superficie, particularmente en el puesto central del sitio, donde, además, entre las salientes

rocosas y el muro circundante, existe una acumulación de cantos semicirculares y ovoides, de 8 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho, que fácilmente se habrían obtenido en la playa, ubicada 2 kilómetros al oeste (foto 8). Hallazgos similares, reportados en el sitio Moche V de Galindo (valle de Moche), así como en Chankillo (valle de Casma), Pueblo Viejo-Pucará (lomas de Lurín) y los *pukaras* del Titicaca (Makowski 2002: fig.19B; Ghezzi 2007: 209-212; Arkusk 2009: 467; Topic y Topic 2009: fig. 1.5), permiten afirmar que los cantos eran proyectiles de honda empleados durante eventuales incursiones de grupos ajenos a la zona de Atiquipa.¹⁵

De forma similar, en el puesto de observación central se registró un canto rodado de forma ovoide de 20 centímetros de largo por 13 centímetros de ancho, el cual presentaba signos de un desbaste ligero en sus extremos. La ubicación de este canto rodado junto a los proyectiles, sin duda alguna, nos lleva a atribuirle fines defensivos. De momento, la interrogante a resolver es si este objeto guarda alguna correspondencia con las piedras empleadas por los guerreros chancas a modo de galgas en la defensa de sus *pukaras* frente a los inkas, acción que Chamussy (2012: 70) destaca en una de las ilustraciones reproducidas en la crónica de Felipe Guaman Poma (2008 [c. 1615], I: 153).

¹⁴ Sin ánimo de caer en la especulación, consideramos que esta evidencia podría corresponder con los Inkasmana o Inkajaman, “descansaderos del Inka”, un tipo de instalación estatal inkaica que compartía funciones militares y ceremoniales, viéndose en algunas ocasiones asociadas a sitios identificados como tambos, tal como ocurre en el valle cusqueño de Quesca, en la región de Urubamba, y en el camino inka que conecta las localidades de Camata y Apolo, en la región Kallawaya (Sergio Barraza, comunicación personal. Noviembre 2019). Muy aparte de su materialidad, este tipo de instalaciones permanece también en la memoria colectiva de las poblaciones andinas, que las asocian a la toponimia de su entorno geográfico, tal como ocurre en la localidad ancashina de Huallanca, ubicada en la Sierra Central del Perú (Bar 2013:2).

¹⁵ El registro de estos elementos ocurre también en el Tramo Paredones de Nazca-Acarí, a lo largo del camino extendido en la pampa Batidero, ubicada 17 kilómetros al noroeste del centro administrativo inka de Tambo Viejo, en asociación de fragmentos de cerámica *Acarí Tardío* e *Inka* (Bar 2018).

Foto 8. Puesto de observación central de Portachuelo. En el recuadro a, canto rodado de 20 centímetros de longitud; en el recuadro b, cantos rodados de 7 centímetros de longitud (fotos por Alfredo Bar).



Es importante acotar que entre los puestos de observación central y sur, sobre el borde oeste de un camino despejado de 7,5 metros de ancho, se ubica una apacheta de 4 metros de diámetro y 1,2 metros de alto, compuesta por piedras acumuladas entre tres rocas de gran tamaño (foto 9). Esto es significativo si consideramos que, en las descripciones de los cronistas, este tipo de elementos suelen asociarse más a los pasos de las serranía o cuestas abruptas que a las pendientes suaves que dan paso a terrenos llanos, como es el caso de Portachuelo.¹⁶

[...] y cada vez que pasan algún puerto de nieve ó frió que encumbra, tienen allí por huaca y adoración y señal que la hay, un

grand montón de piedras [apachetas] [...] (Las Casas 1892 [1550]: 266).

[...] usan cuando van camino echar en los mismos caminos o encrucijadas, en los cerros y principalmente en las cumbres -que llaman apachitas- calzados viejos y plumas, coca mascada -que es una hierba que mucho usan- y, cuando no pueden más, siquiera una piedra (Acosta 2008 [1590]: 158).

[...] y por esto dicen los historiadores españoles que llamaban Apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablaban con ellas, porque allí le oían decir esta palabra Apachecta, y, como no entienden lo que

¹⁶ La cuesta de Tanaka se inicia 2,5 kilómetros al noroeste del sitio.

quiere decir, dáselo por nombre a las cuestras [...] (Garcilaso 2007 [1609]: 103).

Esta aparente contradicción, no sería tal si asumimos que las apachetas no solo se relacionan con las cuestras o pasos abruptos, sino también con los puntos de cambio geopolítico, acorde con la concepción del paisaje y el ordenamiento territorial de las sociedades prehispánicas (Hyslop 1992: 199-204; Vitry 2002; Sanhueza 2004, 2008; Gentile 2005), por lo que las características orográficas no constituirían condicionantes rígidas que determinen su formación. Esta interpretación permitiría explicar la presencia de más apachetas en otros puntos de la costa sur, como en el sitio Apachetas Huambo, ubicado 11,5 kilómetros al sureste de Portachuelo, donde Ríos (2017) reporta un total de diez cúmulos de piedras aristasas y cantos rodados junto al camino, en un paso que permite el ingreso al sitio Cerro Ocopa, viniendo por el sur desde Quebrada de la Vaca.

PUYENCA

Este extenso sitio, que cubre 66,07 hectáreas, se ubica en el extremo sur del Tramo Acarí-Atico, 5 kilómetros al oeste del tambo de Atico (Ríos 2017). Se encuentra conformado por una serie de estructuras rectangulares e irregulares distribuidas en la pampa Puyenca, la cual es flanqueada por estribaciones costeras que llegan hasta el litoral marino. En toda su extensión se observan fragmentos de cerámica de pasta marrón o naranja y superficie llana, correspondientes a estilos locales que repiten formas inkas, incluyendo platos, escudillas, cántaros y aríbalos, estos últimos recubiertos con engobe rojo en su superficie externa. A partir del estudio de la cerámica encontrada en Tambo Viejo, Valdez y sus colegas (2014) infieren que estas imitaciones reflejarían una continuidad de la tradición alfarera local adaptada a las necesidades del Estado Inka.



Foto 9. Apacheta levantada junto al camino; se ubica al pie del puesto de observación central (foto por Alfredo Bar).

Del total de conjuntos reconocidos, resalta el Sector 1 A, ubicado al sureste del sitio en las coordenadas UTM 642 278 E y 8 206 299 N, ocupando un área rectangular de 4,06 hectáreas cortada por la antigua Carretera Panamericana.¹⁷ En este sector se registran recintos ortogonales de 5 y 6 metros por lado, adosados entre sí, formando una suerte de dameros separados por cortos y estrechos pasadizos, de hasta 1,5 metros de ancho; estas construcciones evidencian la continuidad del Camino de los Llanos, el cual –a partir de este sector– sigue hacia el este y oeste por segmentos despedidos de 4,5 metros de ancho, delimitados por

alineamientos de piedras, a lo largo de más de 500 metros hacia ambos lados (foto 10).¹⁸

Como parte del material asociado al Sector 1 A, se registraron dos porras en proceso de talla. La primera es del tipo anular, tiene aproximadamente 12 centímetros de diámetro y su agujero central se encuentra en proceso de horadación. Al igual que las muestras de Santa Elvira, fue hallada fragmentada, habiendo sufrido además un proceso de exfoliación debido a la salinidad de la zona. La segunda porra, por su parte, aunque presenta mejor estado de conservación, también fue encontrada incompleta. Es del tipo estrellada, tiene

Foto 10. Recintos ortogonales ubicados en el Sector 1 A de Puyenca; nótese el pasadizo que accede al Camino de Los Llanos. En el recuadro de detalle, bordes de cántaro y aríbalo de estilo *Inka Local* (fotos por Alfredo Bar).



¹⁷ Puyenca fue reconocido inicialmente por Trimborn entre 1967 y 1975, años en los que la construcción de la actual Carretera Panamericana afectó aún más el sitio.

¹⁸ Los recintos del sector han sido construidos con piedras desbastadas y semicanteadas, colocando su cara plana hacia los paramentos externos de los muros, que en promedio miden 1 metro de alto y 50 centímetros de ancho; el mortero que une las piedras es una mezcla de barro y ceniza con agregados de material malacológico trozado.

Foto 11. Porras anular (a) y estrellada (b) halladas en el Sector 1 A (fotos por Alfredo Bar).



unos 14 centímetros de diámetro y cuenta con seis apéndices de extremo curvo, separados por acanaladuras de 2 centímetros de ancho. Esta porra carece igualmente del agujero central para su inserción al mango y, a diferencia de la anterior, presenta una superficie llana y pulida en ambas caras del disco que conformaba el núcleo original de tallado (foto 11).

Aunque en menor cantidad que Portachuelo, Puyenca registra el uso de cantos rodados como proyectiles; algunos ejemplares de 7 centímetros de largo por 4 centímetros de ancho fueron encontrados sobre un afloramiento rocoso de 2,5 metros de alto, ubicado junto al camino, 70 metros al oeste del Sector 1A. Estos hallazgos sugieren que el sector podría haber cumplido funciones militares, al menos para la preparación de artefactos, tal como Makowski (2002: 164) lo ha planteado para el asentamiento de Pueblo Viejo-Pucará, ubicado en la costa central peruana. A esto debemos agregar el hecho de que porras estrelladas similares a las vistas aquí y en Cerro Prieto, a menudo, eran empleadas en las guerras incaicas, según ha sido señalado por Chamussy (2014: 310).

LOMAS DE QUENCHA Y AGUA BLANCA

Estos nombres corresponden a una serie de cerros cubiertos con arena y ceniza volcánica que bordean el litoral marino entre Atico y Ocoña, se ubican en un punto intermedio entre ambos valles, a 28 kilómetros de cada uno. En esta cadena de cerros se registraron las secciones de camino Quebrada Honda-Lomas Quencha y Lomas Quencha-Lomas de Agua Blanca, que forman parte del Tramo Atico-Camaná (Cabrera 2019).

La primera sección presenta un camino de surcos sinuosos. Se trata de una franja originada por desgaste que mide 4 metros de ancho y se desplaza a lo largo de 3,69 kilómetros, entre los puntos de coordenadas UTM: 670 638 E – 8 199 231 N y 673 066 E – 8 197 446 N; esta vía a se extiende a través de una quebrada de relieve ondulado que corre paralela al litoral sobre los 400 m s. n. m., hasta alcanzar una hondonada formada entre los cerros Lomas de Quencha y Cruz de Caña. La segunda sección, en cambio, corresponde a una proyección de 5,29 kilómetros resultante

del derrotero seguido desde la hondonada de Cruz de Caña, por las laderas superior y media de las Lomas de Agua Blanca –donde no se registran huellas del camino– hasta alcanzar un trazo reconocible en la duna de Cerro de Arena. Esta vía se desplaza entre los puntos de coordenadas UTM: 673 066 E – 8 197 446 N y 677 407 E – 8 194 925 N.

En ambas secciones se observó la recurrente aparición de material malacológico y de escasa fragmentería cerámica; sin embargo, lo que más resaltó durante el recorrido de las secciones fue el hallazgo de porras a lo largo de la vía. En el primer caso fue registrada una porra anular perfectamente conservada, medía 9,5 centímetros de diámetro y 3 centímetros de espesor, contaba con un agujero central para su inserción al mango (foto 12a); asimismo, se reportó el núcleo pulido de otra porra anular, de 8 centímetros de diámetro y 3,5 centímetros de espesor, cuyo agujero central se encontraba en proceso de horadación. Por su parte, en la segunda sección se registraron tres porras de forma anular que pasamos a describir. La primera midió 8,5 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de espesor, contaba con el agujero central, aunque estaba fragmentada a la mi-

tad (foto 12b). La segunda tenía 9 centímetros de diámetro y 3 centímetros de espesor, su agujero central se encontraba en proceso de horadación y también estaba fragmentada a la mitad (foto 12c). Finalmente, la tercera consistió en un núcleo pulido de 10 centímetros de diámetro y 3 centímetros de espesor en el que se había iniciado la horadación del agujero central.

A diferencia de Cerro Prieto o Musapampa, entre Quebrada Honda y Lomas de Agua Blanca no se registraron áreas de dispersión cerámica profusas u ofrendas de *spondylus* que indicaran la realización de rituales, por lo que las porras descritas podrían haber formado parte del material procesado en tránsito por las huestes militares incaicas. Es importante precisar que las secciones descritas mantienen la continuidad de otras vías con arquitectura formalizada que se dirigen hacia el noroeste, rumbo al sitio amurallado de Oscuyo y al tambo de Atico, así como hacia el sureste, rumbo al valle de Ocoña, próximo al cual se ha identificado una plataforma cuadrangular de 8 metros de largo por 4 metros de ancho. Esta última se ubica en el sitio denominado Cuesta de Lima, 5 kilómetros al sureste de Cerro de Arena, punto final del registro de las secciones indicadas.



Foto 12. Porras registradas en las secciones Quebrada Honda-Lomas de Quencha (a) y Lomas de Quencha-Lomas de Agua Blanca (b y c) (fotos por Miguel Cabrera).

A modo de reflexión y resumen

Durante el desarrollo del taller que motivó el presente artículo, concluimos señalando que el registro de los caminos no debería orientarse únicamente a cuantificar detalles estructurales, vistos generalmente como indicadores del tránsito –diríamos, de aspecto rígido– que busca conectar dos o más sitios específicos acorde al desenvolvimiento social y económico de las poblaciones. Al recorrer los caminos debería considerarse también su vínculo con el entorno geográfico inmediato y como este vínculo se manifiesta en la materialidad asociada, por mínima que sea, ya que esta evidencia no solo la conceptualización del entorno como una realidad geográfica o construcción geopolítica, sino también como un ente vivo que no era ajeno a la cotidianidad andina prehispánica, originándose así un tránsito envolvente, en el que interactúan: el individuo, el medio geográfico y el camino. Pimentel (2009) señala apropiadamente esta interacción en el epígrafe –tomado de Gabriel Martínez y citado por nosotros varias líneas arriba– con el cual inicia su estudio sobre las rutas de tránsito prehispánicas en el desierto de Atacama, donde la arquitectura ceremonial asociada al tránsito caravanero, constituye un nexo entre lo humano y lo divino, entre lo que se ofrenda y lo que se quiere obtener; un simbolismo que, creemos, está presente en los contextos de ofrendas registrados tanto en la costa norte como en la costa sur.

No obstante, debemos advertir que, aunque hemos descrito materiales de carácter ritual

asociados al tránsito, la ritualidad no debería ser entendida como el mecanismo que rigió la conducta social de las poblaciones prehispánicas, pues, en realidad, formaba parte de ella y por ello se adaptó a diferentes aspectos de orden político, económico, ideológico, etcétera. En los caminos, por ejemplo, las ofrendas que encontramos evidencian una conducta social sostenida en concepciones ideológicas sobre el paisaje; sin embargo, esto no significa que el desplazamiento de grandes grupos a través de los caminos hubiera sido libre, el mismo requería de un control constante, ya fuera a través de puestos de observación o del establecimiento de límites territoriales que no podían ser traspasados sin previa concertación entre comunidades.¹⁹ Este control ha quedado evidenciado a lo largo de los distintos períodos arqueológicos a través de marcadores territoriales y de las estructuras incluidas en la ingeniería de los caminos, la cual alcanzó su máxima expresión durante el Horizonte Tardío y derivó en transformaciones coyunturales del espacio mediante la apropiación inkaica de rutas preexistentes, tal como ocurrió en el valle de Nepeña.

Por consiguiente, la ritualidad andina no implicó necesariamente una interacción en niveles de igualdad o de reciprocidad, ya que, a lo largo del desarrollo cultural andino, cada sociedad buscó mantener su propia identidad en relación a las otras existentes, generándose hostilidades o confrontaciones directas entre ellas, mayormente por el control territorial e, incluso, al interior de sus propias estructuras.²⁰

¹⁹ Incluso aún hoy en día, es necesario presentarse ante las autoridades de las comunidades para informarles sobre el motivo del tránsito por su jurisdicción y si nos acompañan guías locales; los guías provenientes de comunidades vecinas, no siempre se encuentran autorizados a traspasar los linderos establecidos.

²⁰ Sobre la base de estudios etnográficos efectuados al norte de Potosí, en Bolivia, Tristan Platt distingue dos tipos de enfrentamientos: *tinkuy* "competiciones balanceadas" y *ch'ajwas* "destrucción desbalanceada", estos últimos realizados a un nivel mayor que el de los *ayllus* o parcialidades, motivados generalmente por el control de tierras (Platt 2010: 298, 301-302).

El énfasis en la construcción de fortificaciones encumbradas en las cimas de los cerros durante el Horizonte Temprano, de murallas que rodean asentamientos como Tambo Viejo y otros de la costa sur durante el Intermedio Temprano, de grandes murallas que se extienden a lo largo de los valles y arenales de la costa norte durante el Intermedio Tardío, e incluso, las representaciones iconográficas, nos hablan de períodos de conflictos que eran resueltos mediante enfrentamientos bélicos entre individuos o grupos sociales. Por ello, no puede concluirse que la convivencia intergrupal hubiera ocurrido siempre en el marco de una relación simétrica o pacífica, más aún, si consideramos los traumas o fracturas visibles en los restos de las poblaciones prehispánicas, lesiones ocasionadas por el impacto de las armas descritas a lo largo del texto. Estos artefactos muestran un patrón distintivo en su elaboración y un uso diferenciado entre las poblaciones prehispánicas, ello en cada uno de los períodos arqueológicos de los Andes centrales (Chamussy 2012, 2014), ya fuera debido a los avances tecnológicos y las tradiciones culturales, o como respuesta a la implementación de un sistema de producción direccionado por una entidad política.

Por lo expuesto, consideramos que los datos recuperados constituyen claros indicadores del proceso expansivo desarrollado por el Estado Inka, ya fuera mediante conquistas militares, de las que observamos el procesamiento de armas y su traslado a través de los caminos localizados entre los centros administrativos de la costa peruana; o bien, mediante alianzas establecidas con las etnias incorporadas al Tawantinsuyu, evidenciadas por la conjunción de diferentes estilos alfareros en un mismo contexto ritual. Pero, en ambos casos, las acciones tuvieron lugar en

función de los intereses políticos, económicos y sociales de la clase gobernante establecida en el Cusco.

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a varios arqueólogos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, que contribuyeron en la elaboración de este artículo. A Guido Casaverde, por alentarme a presentar este tema en el Taller Qhapaq Ñan III; asimismo, a Miguel Cabrera, Joseph Bernabé y Sonia Ríos, por compartir las prospecciones de campo durante el registro del Camino de los Llanos y los trabajos de gabinete destinados a la redacción de los informes que sirvieron de base para la elaboración del presente estudio. Además, quiero agradecer a Pablo Solís y a Sergio Barraza, colegas y amigos, por sus comentarios y críticas al borrador inicial del texto. Finalmente, extendiendo mi gratitud a Jaison Huachua, por su apoyo en el procesamiento de las imágenes que acompañan esta publicación.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Bar Esquivel, Alfredo
2013 *El valor de la tradición oral para el registro del Sistema Vial Inca. Lima* [en línea]. Disponible en: <https://qhapaqnan.cultura.pe/articulos?page=26> [14 de junio de 2020].
- Chamussy, Vincent y Nicolas Goepfert
2019 "From warless to warlike times in the Central Andes: the origins of institutional war between Moche and Casma Valleys, northern coast of Peru", *Americae. European Journal of Americanist Archaeology* [París], 4, pp. 7-36 [en línea]. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02106894/document> [25 de febrero de 2021].

- Gentile Lafaille, Margarita
2005 "Un poco más acerca de la apachita andina", *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* [Madrid], 29 [en línea]. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero29/apachita.html> [18 de marzo de 2020].
- Gorriti Manchego, Manuel y Víctor Falcón Huayta
2002 *Spondylus, strombus y conus: ofrenda a los dioses andinos* [en línea]. Lima. Disponible en: http://manandmollusc.net/peru_spanish.html [20 de mayo de 2020].
- Leoni, Juan
2015 "La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión", *Anuario digital* [Rosario], 27, pp. 8-38 [en línea]. Disponible en: <http://oaji.net/articles/2017/5357-1504478540.pdf> [25 de marzo de 2020].
- Valdez, Lidio
2013 "Tambo Viejo: un asentamiento fortificado en el valle de Acarí, Perú", *Arqueología Iberoamericana* [Graus], 19, pp. 3-23 [en línea]. Disponible en: <https://roam.macewan.ca/islandora/object/gm%3A1537/datastream/OBJ/view> [25 de marzo de 2020].
- Vitry, Christian
2004 "Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas", *Andes* [Salta], 15 [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/127/127/015070> [18 de junio de 2020].
- FUENTES DOCUMENTALES
- Bar Esquivel, Alfredo
2018 *Proyecto de investigación y registro sin excavaciones del Camino Longitudinal de los Llanos entre Humay y Tanaka (Ica - Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- 2021 *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos Santa - Virú (Ancash - La Libertad)*. Informe final por presentar al Ministerio de Cultura, Lima.
- Beck, Colleen
1979 *Ancient Road on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. University of California at Berkeley, Berkeley.
- Bernabé Romero, Joseph
2016a *Proyecto de investigación arqueológica sin excavaciones del Camino de los Llanos: valles de La Leche-Chancay (Lambayeque) y Nepeña-Casma (Áncash)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- 2016b *Proyecto de investigación arqueológica con excavaciones para la identificación y registro del Camino Longitudinal de la Costa entre los valles de Nepeña y Huarmey - Región Áncash*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Bonzano, Ketty
2010 *Proyecto de evaluación arqueológica con excavaciones en el área del Proyecto Minero Pampa de Pongo*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Cabrera Arana, Miguel
2019 *Proyecto de investigación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones del Camino de los Llanos entre Oscuyo y Ocoña (Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Novoa Silva, Moira
2006 *Proyecto de evaluación arqueológica para el cambio de 2da terna L.T. Zapallal-Chimbote Red de Energía del Perú S.A. Departamentos de Lima y Ancash*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Otiniano Columna, Julianna
2010 *Proyecto de evaluación arqueológica sin excavaciones para el Lote Santa Elvira, distrito de Guadalupito, provincia de Virú, departamento de La Libertad*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Trujillo.
- Ríos Villar, Sonia
2017 *Proyecto de investigación y registro sin excavaciones del Camino Longitudinal de la Costa (Ica - Arequipa)*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

- Serna Lamas, César
2002 *Proyecto de evaluación y rescate arqueológico Canal Principal CHINECAS km 72 + 000 al Km 74 +000*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Wilson, David
1989 *Caminos, sitios y muros grandes prehispánicos de los desiertos entre los valles de Moche y Casma, Costa Norte*. Informe preliminar presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- FUENTES IMPRESAS
- Acosta, Josef de
2008 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de Fermín del Pino-Díaz. Madrid: Proyectos y Producciones Editoriales (Fuentes Etnográficas, 2)
- Arkush, Elizabeth
2008 "War, Chronology, and Causality in the Titicaca Basin", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 19(4), pp. 339-373.
- 2009 "Pukaras de los collas: guerra y poder regional en la cuenca norte del Titicaca durante el período Intermedio Tardío", *Andes* [Varsovia], 7, pp. 463-479.
- 2012 "Los pukaras y el poder: los collas en la cuenca septentrional del Titicaca", en Luis Flores y Henry Tantaleán (editores), *Arqueología de la cuenca del Titicaca*, pp. 295-320. Lima: Instituto Francés de Estudios - Cotsen Institute of Archaeology - University of California, Los Angeles.
- Arkush, Elizabeth y Tiffany A. Tung
2013 "Patterns of War in the Andes from the Archaic to the Late Horizon: Insights from Settlement Patterns and Cranial Trauma. *Journal of Archaeological Research*", *Journal of Archaeological Research* [Nueva York], 21(4), pp. 307-369.
- Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.
- Barraza Lescano, Sergio
2017 "De Chinchá a Manta a rumbo de guare: el abastecimiento de *spondylus* a larga distancia durante la época Inca", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de caminos*, pp. 417-443. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.
- Bastiani Atto, María Soledad
2006 "El estilo de la cerámica Casma del Intermedio Tardío", *Investigaciones Sociales* [Lima], 10(17), pp. 91-119.
- Battcock, Clementina
2013 "El episodio de la guerra entre incas y chancas: una propuesta sobre su construcción e interpretación", *TZINTZUN. Revista de Estudios Históricos* [México, D.F.], 57, pp. 15-43.
- Bauer, Brian S.
1996 "Legitimization of the State in Inca myth and ritual", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 98(2), pp. 327-337.
- Cárdenas Martín, Mercedes
2000 "Reconocimiento arqueológico en el valle de Santa", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 27, pp. 99-149.
- Casaverde Ríos, Guido
2017 "Alcances para el estudio de las redes viales en el Tawantinsuyu: la red de caminos en Pumpu", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de caminos*, pp. 145-161. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.
- Chamussy, Vincent
2012 "Empleo de las armas arrojadas del área centro-andina: ¿armas de caza o de guerra?" *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 43-86.
- 2014 "Estudio sobre armas de guerra y caza en el área centro-andina. Descripción y uso de las armas de estocada y de tajo" *Arqueología y Sociedad* [Lima], 27, pp. 297-338.
- Chapdelaine, Claude
2011 "Los moches del Santa, una larga historia", *Andes* [Varsovia], 8, pp. 185-230 (número te-

- mático: *Arqueología de la costa de Áncash*, editado por Mitosz Giersz e Iván Ghezzi).
- Chapdelaine, Claude; Víctor Pimentel y Jorge Gamboa
2009 "Rol de la cerámica en la afirmación social de los moche del Santa", *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 20, pp. 37-76.
- Chávez Echevarría, Jack
2017 "El camino de los llanos entre Paramonga y Santa: revisión de los caminos inca en la costa norcentral del Perú", *Haucaypata. Investigaciones del Tahuantinsuyo* [Lima], 6, pp. 23-38.
- Chu, Alejandro
2015 "La plaza y el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 92-110.
- Cieza de León, Pedro
2005 [1553] *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Edición de Franklin Pease G.Y. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Cobo, Bernabé
1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del padre Bernabé Cobo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas [Biblioteca de Autores Españoles, 91-92]
- Díaz Arriola, Luisa y Francisco Vallejo Berríos
2002 "Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 355-374 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Duviols, Pierre
1976 "La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu", *Allpanchis* [Cusco], 9, pp. 11-57.
- Garcilaso de la Vega, Inca
2007 [1609] *Comentarios reales de los Incas*. Edición de Ricardo González Vigil. Lima: Fondo Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Gentile Lafaille, Margarita
1996 "Dimensión sociopolítica y religiosa de la Capacocha del Cerro Aconcagua", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 25(1), pp. 43-90.
- Giersz, Mitosz; Krzysztof Makowski y Patrycja Prządka-Giersz
2014 "En las fronteras meridionales de moche y chimú", *Contributions in New World Archaeology* [Cracovia], 6, pp. 7-42.
- Ghezzi Solís, Iván
2007 "La naturaleza de la guerra prehispánica temprana: La perspectiva desde Chankillo", *Revista Andina* [Cusco], 44, pp. 199-225.
- 2008 "Los primeros tambores de la guerra: combate y ritual en la costa norte después del ocaso de Chavín", en Krzysztof Makowski (editor), *Señores de los reinos de la Luna*, pp. 39-53. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Ghezzi Solís, Iván y Clive Ruggles
2006 "Las trece torres de Chankillo: arqueoastronomía y organización social en el primer observatorio solar de América", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 10, pp. 215-235 (número temático: *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica* (primera parte), editado por Peter Kaulicke y Tom Dillehay).
- Gorriti Manchego, Manuel
2000 "Moluscos marinos: spondylus, strombus y conus. Su significado en las sociedades andinas", *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* [Lima], 11, pp. 10-21.
- Grou, Gilbert
1989 "Le rôle des specialists dans l'armée inca: un sujet à reconsidérer", *Culture* [Montreal], 9(2), pp. 49-60.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
2008 [c. 1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. 3 tomos. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Guillén Oneglio, Sonia y Gerardo Carpio Díaz
1999 "Violencia en el desierto: un entierro arcaico en el sitio de Villa del Mar-IPSS, Ilo", *Boletín de*

- Arqueología PUCP* [Lima], 3, pp. 365-373 (número temático: *El Periodo Arcaico en el Perú: Hacia una definición de los orígenes*, editado por Peter Kaulicke).
- Hayashida, Frances
2003 "Leyendo el registro arqueológico del dominio inka: reflexiones desde la costa norte del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305-319 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Hocquenghem, Anne-Marie
1993 "Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 22(3), pp. 701-719.
- 1994 "Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 23(1), pp. 1-67.
- Hyslop, John
1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (Nueva York) – British Archaeological Reports (BAR International Series, 234).
- 1992 *Qhapaqñan. El Sistema vial inkaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (IN-DEA).
- Kosiba, Steve y Vicentina Galiano
2013 "Construyendo un paisaje inka: la conversión de los centros ceremoniales y la constitución de la autoridad durante la formación del estado inkaico (Cusco, Perú)", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 26, pp. 301-338.
- Las Casas, Bartolomé de
1892 [1550] *De las antiguas gentes del Perú*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid. Tipografía de Manuel G. Hernández (Colección de Libros Españoles Raros o Curiosos, 21)
- Lorente Fernández, David
2011 "La violencia del Estado como *chiaraje* o guerra ritual: una interpretación cosmológica de la lucha del ejército contra los quechuas de Sicuani en el sur del Perú", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 41(2), pp. 547-568.
- López Cuevas, Fernando
2005 "El Spondylus en el Perú prehispánico. Su significación religiosa y económica", *ÁMBITOS. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades* [Córdoba], 14, pp. 33-42.
- Mackey, Carol
2003 "La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Makowski Hanula, Krzysztof
2002 "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima] 6, pp. 137-170 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Menzel, Dorothy; Francis Riddell y Lidio Valdez
2012 "El centro administrativo inca de Tambo Viejo", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-436.
- Mignone, Pablo
2010 "Ritualidad estatal, capacocha y actores sociales locales. El Cementerio del volcán Llu-llaillaco", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 40, pp. 43-62
- Moralejo, Reinaldo
2018 "Un modo de pensar los caminos", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 6(1), pp. 21-36.
- Morris, Craig
2013 *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research.

- Nielsen, Axel
2007 "Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el Sur Andino Prehispánico", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(1), pp. 9-41.
- Ogburn Dennis
2012 "Overstating, downplaying, and denying indigenous conquest warfare in Pre-Hispanic empires of the Andes", en Richard J. Chacon y Rubén G. Mendoza (editores), *The Ethics of Anthropology and Amerindian Research: Reporting on Environmental Degradation and Warfare*, pp. 269-287. New York: Springer Science+Business Media.
- Pimentel Guzmán, Gonzalo
2009 "Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14(2), pp. 9-38.
- Pimentel, Víctor y María Isabel Paredes
2003 "Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú", en Santiago Uceda y Elías Mujica (editores), *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 a 7 de agosto de 1999)*, pp. 269-303. Trujillo: Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad de Trujillo.
- Platt, Tristan
2010 "Desde la perspectiva de la isla. Guerra y transformación en un archipiélago vertical andino: Macha (norte de Potosí, Bolivia)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 42(1), pp. 297-324.
- Reindel, Marcus; Johny Isla y Karsten Lambers
2006 "Altars en el desierto: las estructuras de piedra sobre los geoglifos nasca en Palpa", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 17, pp. 179-222.
- Samán, Roberto y Nover Horna
2018 "Proyecto de rescate arqueológico parcial en Manchán, resultados preliminares" en Luis Valle (editor), *Rescate Arqueológico parcial en "Manchán"*. Tomo I: Excavaciones, pp. 21-81. Lima: Ministerio de Transportes y Comunicaciones – QETZAL S.A.C. Autopista del Norte.
- Sanhueza Tohá, Cecilia
2004 "Medir, amojonar, repartir: territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 483-494.
- 2008 "Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 13(2), pp. 57-75.
- Schreiber, Katharina
1991 "The association between roads and polities: evidence for Wari roads in Peru", en Charles D. Trombold (editor), *New Directions in Archaeology, Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, pp. 243-252. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schroedl, Annette
2008 "*La capacocho* como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 19-27.
- Segovia, Bartolomé de
2019 [1553] *La relación Conquista y población del Pirú, fundación de algunos pueblos*. Edición de Pilar Roselló F. de Moya. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tantaleán Ynga, Henry
2015 "El Imperio Inca: indicadores arqueológicos de un Estado expansivo andino", *Inka Llaqta* [Lima], 3, pp. 9-42.
- Tello Rojas, Julio, C.
2004 [1938] "La Muralla del Santa", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 15, pp. 11-32.
- Topic, John
1997 "La guerra mochica", *Revista arqueológica Sian* [Trujillo], 4, pp. 10-12.
- Topic, John y Theresa Lange Topic
1997 "Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina", en Rafael Varón y Javier Flores (editores), *Arqueología, antropología, e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, pp. 567-590. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- 2009 "Variation in the practice of Prehispanic warfare on the North Coast of Peru", en Axel E. Nielsen y William H. Walker (editores), *Warfare in cultural context. Practice, agency, and the archaeology of violence*, pp. 17-55. Tucson: The University of Arizona Press.
- 2014 "Relaciones costa-sierra en el norte del Perú: algunas observaciones sobre rutas, redes y escalas de interacción", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 50-67.
- Torres Arancivia, Eduardo
2017 "Una aproximación a la guerra en los andes: el final de la expansión incaica y el tiempo de Huayna Cápac", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 27, pp. 393-436.
- Trimborn, Hermann
1988 *Quebrada de la Vaca. Investigaciones arqueológicas en el sur medio del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vaca de Castro, Cristóbal
1908 [1543] "Ordenanzas de tambos", *Revista Histórica* [Lima], 3, pp. 427-492.
- Valdez, Lidio M.
2006 "Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 35(1), pp. 1-20.
2009 "Conflicto y decapitación humana en Amato (valle de Acarí, Perú)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 38(2), pp. 177-204.
- Valdez, Lidio; Dorothy Menzell y Francis Riddell
2014 "La cerámica del centro administrativo inca de Tambo Viejo", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 227-254.
- Valdez, Lidio y Marcelino Huamani
2019 "Investigaciones arqueológicas en Tambo Viejo, Acarí, costa sur del Perú", *Haucaypata. Investigaciones del Tahuantinsuyo* [Lima], 14, pp. 6-28.
- Vargas Faulbaum, Felipe
2011 "Ofrenda ritual de estatuillas de spondylus en la ceremonia inca de la Qhapaq-Qocha", *Inka Llaqta* [Lima], 2, pp. 183-211.
- Vega Dulanto, María del Carmen
2014 "Niveles y patrones de violencia durante la transición al Horizonte Medio en la Costa Central peruana", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 18, pp. 105-127 (número temático: *Avances en la arqueología de la cultura Lima* (primera parte), editado por Ana Cecilia Mauricio y Gabriel Prieto).
- Vílchez Carrasco, Carolina
2013 "El Taller de Spondylus de Cabeza de Vaca, Tumbes", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 116-133.
- Vitry, Christian
2002 "Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico", *Revista Escuela de Historia* [Salta], 1(1), pp. 179-191.
2007 "Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inca en el nevado de Chañi, Argentina", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.
- Vogel, Melissa y David Pacifico
2011 "Arquitectura de El Purgatorio: capital de la cultura Casma", *Andes* [Varsovia], 8, pp. 357-397 (número temático: *Arqueología de la costa de Ancash*, editado por Młotz Giersz e Iván Ghezzi).
- Wallace, Dwight
1991 "The Chíncha roads: economics and symbolism", en Charles D. Trombold (editor), *Ancient road networks and settlement, hierarchies in the New World*, pp. 253-263. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilson, David
1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru. A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.



Vasija hallada en las inmediaciones de Tambo Viejo de Acarí, exhibe la representación en relieve de una porra estrellada (foto por Joaquín Narváez Luna).

Releyendo el dato arqueológico: identificando el Camino Inka en las costas de Moquegua y Tacna

MIGUEL CABRERA ARANA

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

Diversos documentos etnohistóricos han señalado la existencia del Camino Inka que recorría la costa del actual territorio peruano, presentando descripciones importantes que brindan información sobre sus características y estado de conservación. Este artículo presenta los resultados preliminares del registro del Camino de los Llanos emplazado entre los valles de Osmore y Caplina, en los departamentos de Moquegua y Tacna, estando abierto a críticas y correcciones derivadas de investigaciones que contribuyan al conocimiento del proceso de anexión de esta región a la esfera de gobierno del Estado Inka.

Introducción

El Sistema Vial Inka es el principal objeto de estudio del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, cuya tarea es recuperar y preservar la red de caminos y sitios asociados, dando a conocer su gran importancia como obra económica, social y cultural.

Hasta hace algunos años, los datos obtenidos por el Proyecto Qhapaq Ñan durante la ejecución de la temporada de campo 2003 en la costa de Tacna, dejaron entrever la existencia de un camino que se desplazaba de manera longitudinal (noroeste-sureste) sobre los 500 m s. n. m., en el área ecológica denominada *chaupiyunga*; se interpretó que esta vía, que en su momento fue identificada como el “Camino del Contisuyu”, permitió vincular los valles de Locumba, Sama y Caplina.

Las evidencias, sin embargo, se presentaban fragmentadas y poco claras, dejando dudas respecto a las características técnicas de este camino y, por ende, de su exacta filiación y tránsito durante el Horizonte Tardío. Por ello, entre los años 2015 y 2017, el Área

de Investigación y Registro de la Red Vial Inca del Proyecto Qhapaq Ñan consideró necesario realizar exploraciones entre los valles de Osmore y Caplina, a efectos de verificar la existencia real de dicho tramo de camino, que las fuentes etnohistóricas registraron como el Camino de los Llanos.

Generalidades

La articulación del Estado Inka se realizó a través de los principales ejes del Qhapaq Ñan (figura 1), caminos principales que saliendo desde la plaza Haucaypata en el Cusco, se orientaban hacia el Chinchaysuyu al norte, hacia el Collasuyu al sur, hacia el Contisuyu al oeste, y hacia el Antisuyu al este. Las vías del Chinchaysuyu y del Collasuyu conformaban el Qhapaq Ñan o Camino Longitudinal de la Sierra; paralelamente a este camino, otro de igual importancia conocido como el Camino de los Llanos recorría toda la costa y litoral desde Tumbes hasta el norte de Chile, cruzando así cincuenta y dos valles y arenales de la costa peruana. Ambos caminos principales estuvieron interconectados a otros secundarios, que unían la sierra y la costa, a caminos interandinos que permitían vincular valles y cuencas hidrográficas, y a otras vías que penetraban a la ceja de selva. En el sur del territorio peruano, la información conocida hasta el momento señala que el camino descendía de Moquegua y cruzaba los valles de Locumba, Sama y Caplina e ingresaba a Arica, vinculando en el actual departamento de Tacna al centro administrativo inka de Sama La Antigua con el tambo de Tacana, en el valle de Caplina.

El área sur del territorio peruano se caracteriza por presentar extensos arenales que contrastan con productivos valles. Antes de la

Figura 1. El Qhapaq Ñan y el área intervenida explorada



intrusión inka, en la región se desarrollaron sociedades que convivieron con este ambiente árido y fértil, modificando el paisaje mediante la construcción y uso de infraestructura hidráulica-agrícola que era combinado con la explotación de recursos marinos y la ganadería en las partes altas, actividades que permitieron un extensivo intercambio de productos empleándose para ello recuas de llamas cargueras.

Los registros etnohistóricos e investigaciones arqueológicas realizadas en Tacna y Arica no dejan duda de la importancia que tuvo la región para el Estado Inka, esta importancia estaba fundamentada en el continuo desarrollo cultural, político y económico que venía forjándose allí de manera ininterrumpida desde cientos de años antes de la intrusión cusqueña. Las sociedades que se asentaron en los valles costeros, serranos y puna altoandina, supieron adaptarse al medio ambiente difícil, por ello las evidencias arqueológicas en los valles costeros y serranos de Locumba, Sama y Caplina muestran huellas concretas de control y explotación intensiva de recursos.¹

Durante el Horizonte Tardío, estas sociedades estratificadas y/o jerarquizadas fueron anexadas al Estado Inka mediante diversos métodos de conquista, uno de ellos fue el de tipo diplomático, basado en el establecimiento de relaciones entre el Inka y las noblezas locales. Resulta obvio que fue este el método ideal a efectos de evitar conflictos militares que demandaran tiempo y acarrearan la destrucción de las políticas locales (aparato administrativo), engendrando un sentimiento de rencor en

los diversos grupos étnicos que eran anexados por la fuerza. Al parecer, la guerra constituía el último recurso empleado por el Inka en las regiones que presentaban grupos con un mayor grado de desarrollo tecnológico y cultural.

La expansión cusqueña estuvo relacionada a la necesidad de controlar territorios para obtener diversos recursos y/o productos que permitieran satisfacer los diversos requerimientos del Estado y de la nobleza imperial. Estos recursos y su transformación hacían posible el funcionamiento de dos ancestrales principios del mundo andino, principios que en el caso del Estado Inka estuvieron institucionalizados: la “reciprocidad”, basada en el establecimiento de lazos de parentesco entre el Inka y los señores locales y/o curacas que se encontraban bajo el dominio y control inka, y la “redistribución”, que consistió en la entrega de diversos productos y/o bienes suntuarios por parte del Estado Inka a los diversos curacas a cambio de la principal fuente de riqueza en los Andes, la fuerza de trabajo, ofrecida mediante el sistema de la mita. De este modo se producía un proceso de retroalimentación positiva, donde ambos lados se beneficiaban pero a diferente nivel, toda vez que tras la entrega de dones por parte del Inka, estaba su poder militar y político, que en muchos casos era ya una insinuación para la aceptación de las propuestas imperiales.

Es frecuente que cuando un grupo social ingresa a nuevos espacios geográficos, necesita controlar y/o administrar los recursos y poblaciones, una primera forma de lograr este

¹ Los valles de Tacna y Arica fueron muy importantes para el desarrollo del aparato sociopolítico tiwanaku durante el Horizonte Medio, y de los reinos altiplánicos durante el Período Intermedio Tardío. Posteriormente, con la intrusión inka en la segunda mitad del siglo XV, se aplicó un control y administración disímil sobre los nuevos territorios anexados. Williams y sus colegas (2009: 616) indican que los valles costeros, serranos y la puna tacneña, al igual que la sierra ariqueña, habrían sido controlados territorialmente, en contraposición a la política administrativa implantada por el Imperio Inka para los valles costeros de Arica, donde el control habría sido hegemónico.

cometido es apropiarse de la infraestructura vial preexistente, modificándola, ampliándola y/o construyendo nuevos caminos, ello también habría ocurrido con las estructuras desde donde anteriormente se llevaba a cabo las funciones político – administrativas – religiosas. En muchas regiones del Tawantinsuyu, los funcionarios inkas aprovecharon la infraestructura existente, y edificaron otras bajo los patrones constructivos y arquitectónicos típicamente inkaicos (formas rectangulares, aparejos labrados, muros de doble cara con relleno interior, muros elaborados con grandes adobes paralelepípedos, y vanos y/o hornacinas trapezoidales), así también se apropiaron y construyeron una extensa red de caminos, que vinculó todos los asentamientos reutilizados y construidos por el Estado Inka. Todo ello representaría una muestra tangible de poder y autoridad sobre las diversas regiones ocupadas y sobre los grupos étnicos sojuzgados, logrando así la explotación de variados productos, que permitieron el funcionamiento del aparato sociopolítico inka.

Diversos estudios demuestran que durante los primeros años de la Colonia y de acuerdo a las nuevas necesidades de la política socioeconómica hispana, se produce la desestructuración del aparato socioeconómico impuesto por los inkas, cambiando una sociedad vinculada a la Pachamama (producción agrícola a gran escala) por una economía relacionada a la explotación minera, iniciándose así el cambio de la verdadera fuente inagotable de riqueza por una no renovable. Se produjo la reubicación de muchos asentamientos prehispánicos en zonas donde podían ser controlados y administrados con mayor facilidad por la burocracia colonial, con el consiguiente abandono de muchas áreas de cultivo y de sus sistemas de irrigación asociados, cerrándose y abandonándose

se (por el olvido) rutas y caminos empleados en la época Inka, abriéndose otros nuevos o modificando los preexistentes para permitir el tránsito fluido de carretas, caballos y mulas, vinculando a los nuevos asentamientos indígenas (reducciones) y nuevos centros de producción (asentamientos mineros y obrajes) con las ciudades españolas de reciente fundación.

Aproximación medioambiental al área de estudio

Los trabajos de identificación y registro del camino prehispánico entre los valles de Osmore y Caplina fueron llevados a cabo en un medio ambiente extremadamente árido que presenta superficies sinuosas y elevaciones de poca altura (pampas, desiertos y pequeñas quebradas) que son interrumpidas por tres valles fértiles (Locumba, Sama y Caplina), en lo que se refiere a la producción agrícola. Esta zona corresponde a lo que ha venido a llamarse “Área Centro Sur Andina”, e involucra la costa del Pacífico, los valles occidentales (costa y sierra), el altiplano y las selvas orientales (las Yungas bolivianas). En relación a los valles occidentales, estos corresponden a los valles ubicados en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, teniendo una proyección este-oeste, cortando transversalmente la cordillera desde la meseta altoandina (puna) y desembocando en el océano Pacífico.

Lumbreras (1981), que caracterizó a los valles occidentales como “pequeños pero muy ricos”, señaló que esta área fue plenamente controlada por los inkas y advirtió la necesidad de averiguar “el carácter de este control” y la relación de estos territorios con el Altiplano Circuntitica, que podría haber incidido en su temprana anexión al sistema imperial.

Tomando en cuenta estos planteamientos, Williams y sus colegas (2009: 618-619) hacen una separación entre los valles de Tacna (Locumba, Sama, Caplina) y los de Arica (Lluta, Azapa, Chaca, Camarones); sobre la base de comparaciones y diferencias geográficas, ecológicas y culturales, observan que los valles de Tacna son más grandes y ricos, con mayores recursos hidrológicos, vegetales y faunísticos que los valles de Arica, que son más pequeños y pobres en términos de disponibilidad y estabilidad de suelo y agua, de allí que debido a las condiciones ecológicas y geográficas los valles tacneños tuvieron relaciones culturales más estrechas con el altiplano que los valles ariqueños, además de mejores condiciones para el desarrollo de una actividad agrícola intensiva y actividades pastoriles en las mesetas altoandinas.

Antecedentes culturales

Las investigaciones realizadas en el sur peruano y norte chileno (Flores 1969, Trimborn 1975, Mujica *et al.* 1983; Santoro 1983; Cavagnaro 1986; Rostworowski 1986; Romero 1994, 2005; Gordillo 1996, 2000, 2010; Proyecto Qhapaq Ñan 2003, 2004; Muñoz 2005; Briones *et al.* 2005; Williams *et al.* 2009; Santoro *et al.* 2010), hacen notar la fuerte interrelación que existió entre los grupos culturales altiplánicos (Tiwanaku y posteriormente Colla, Lupaca y Pacajes), con los grupos de la costa y sierra de Moquegua, Tacna y Arica (Chiribaya, San

Miguel, Pocomá, Gentilar). Estas relaciones se habrían realizado físicamente mediante rutas ancestrales (camino troperos, senderos y pasos naturales), que conformaron así una compleja red caminera que, como hemos indicado, habría sido aprovechada, modificada y/o ampliada por el Estado Inka.

Trimborn (1975) reportó una ocupación tiwanaku en el sitio arqueológico de Sama la Antigua, ubicado en la margen derecha del río Sama y emplazado sobre una amplia terraza aluvial, señalando además que su ubicación fue claramente estratégica, pues permitió controlar y explotar las tierras de mayor productividad (maíz y ají). Sama también habría permitido controlar la explotación de otros productos costeros (pescado, algas y guano marino).² Así, entonces, los recursos agrícolas, marinos y bienes de prestigio producidos por los colonos asentados en los valles occidentales, así como aquellos obtenidos por medio del intercambio o alianzas con las poblaciones locales, fueron trasladados a la metrópoli altiplánica y a otros centros de importancia, por medio de caravanas que transitaban por rutas que fueron gestando una red vial que posteriormente habría sido mejorada y ampliada por los inkas.³

De otro lado, Gordillo (2000: 1) ha señalado que, aunque “por el momento no se conocen los pormenores del arribo de los colonos Tiwanaku a los valles de Locumba, Sama y Caplina”, estos posiblemente ocuparon los valles tacneños “bajo procedimientos sociales y económicos similares a lo acontecido en

² Respecto a este punto, tal como ha sido señalado por Gordillo (2010: 68), la presencia tiwanaku en Tacna (Locumba, Sama, Caplina) se habría realizado en base a la presencia de colonias estables, que fueron ubicadas estratégicamente controlando así el recurso hídrico y las tierras de mayor calidad productiva.

³ Baitzel nos ha informado que el sitio de Sama la Antigua no presenta evidencias de una densa ocupación tiwanaku; sin embargo, confirma la ocupación inka mediante la presencia de *mitmas* altiplánicos pacajes y/o lupacas (Sara Baitzel, comunicación personal, julio de 2019).

Azapa y Moquegua” entre los siglos VII y XI de nuestra era. En el caso del valle del Caplina, se trató de una intrusión estratégica, ocupando los sectores de Para y Magollo en la parte media del valle, produciéndose un impulso en la explotación de productos agrícolas seleccionados (maíz, ají, calabazas). Citando a Mujica, Gordillo anota que esta conducta “manifiesta la evidente intencionalidad por ocupar terrenos selectivos en zonas específicas para fines agrícolas, y no la conquista indiscriminada de grandes territorios; actitud, que define a Tiwanaku como una sociedad colonizadora de enclaves”; sin embargo, advierte que aún no es claro el tipo de relaciones internas que estos colonos tiwanaku mantuvieron con las poblaciones locales existentes a su arribo a los valles occidentales, preguntándose si pudieron haber sido similares a las ocurridas en el valle de Azapa (Gordillo 2000: 3-4).⁴

Después del colapso Tiwanaku (c. 1100 d.C.) surgieron otros reinos aimaras (Colla, Lupaca, Pacajes, Caranga), que alternaron alianzas y rivalidades, pero que continuaron manteniendo relaciones con los grupos de los valles occidentales (Chiribaya, San Miguel, Pocoma, Gentilar). Rostworowski (1986) plantea la existencia de un espacio geográfico entre Camaná y Tarapacá, denominado Colesuyu, que se encontraba ocupado por numerosos curacazgos independientes, conformados por *yungas* pescadores (camanchacas) y agricultores (coles) con sus propias tradiciones, pero que mantenían relaciones (de intercambio e ideología) entre ellos. En su opinión, durante el período Intermedio Tardío, los grupos *yungas* habrían sido controlados por los grupos serranos de origen

altiplánico (Rostworowski 1986: 128). Este escenario es distinto al postulado por Durston e Hidalgo (1997: 254), quienes indican que en Ocurica (valle bajo de Azapa), los camanchaca aparecen controlando tierras de cultivo, combinando así actividades agrícolas y marítimas.

Gordillo (2000: 5) ha señalado que, si bien los mecanismos de interacción (socioeconómicos, políticos, culturales y religiosos) desarrollados por los grupos costeros y serranos durante el período Intermedio Tardío (1000 - 1450 d.C.) aún resultan desconocidos, bien podrían haberse empleado mecanismos “indirectos” que habrían permitido intercambios basados en lazos de parentesco, trueques a larga distancia, tratativas de mercado y contactos entre élites.

El desarrollo de grupos locales, conocidos como San Miguel (1000 d.C.), Pocoma (transición) y Gentilar (1335 a 1445 d.C.), habría intensificado la ocupación territorial de zonas costeras y algunas zonas interandinas, desarrollando una tecnología adecuada para la explotación de los diversos recursos (agrícolas, pesqueros, el guano, entre otros) existentes en la región, y propiciando interrelaciones con los grupos asentados en los valles serranos y con los reinos aimaras (Lupaca, Colla y Pacajes) que surgieron después del colapso Tiwanaku. De este modo, se habría mantenido un fluido tráfico regional e interregional a lo largo de rutas y caminos que eran transitados por caravanas llameradas, que continuaron con el intercambio de productos que venía realizándose desde cientos de años antes.

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, Humberto Gherzi (1956) identificó en los valles

⁴Berenguer (2000: 50) ha señalado que en el valle de Azapa (Chile), se asentaron colonos tiwanaku, conocidos como Cabuza, quienes compar-tieron el territorio con los grupos locales, hasta que estos últimos fueron asimilados o expulsados por el grupo altiplánico.

costeros de Ilo y Moquegua un particular estilo cerámico llamado Chiribaya; posteriormente, los estudios realizados por investigadores del Programa Contisuyo permitieron reconocer que Chiribaya fue mucho más que un estilo alfarero. Jessup (1990: 3-4) ha señalado que, aunque Chiribaya no se desarrolló en un ambiente aislado, sus características cerámicas y textiles, y sus patrones de asentamiento y enterramiento, muestran diferencias en términos materiales e ideológicos con respecto a otros grupos culturales del Intermedio Tardío. El grupo chiribaya habría mantenido el control de zonas estratégicas y complementarias dentro del mismo valle, sin embargo, se ha reconocido presencia chiribaya en muchas quebradas al norte de Ilo y en zonas de cultivo de Moquegua, en el valle del Tambo y en los valles de Tacna.

La presencia inka en la región sur del Perú y norte de Chile

En esta región, la presencia inka comenzó a manifestarse durante el Horizonte Tardío y estuvo directamente relacionada con la conquista de los reinos aimaras, ocurrida en el reinado del Inka Pachacutec, hacia el año 1450 d.C. Posteriormente, durante el gobierno de Tupac Yupanqui (c.1470 d.C.), los inkas ingresaron a tierras tacneñas ocupando sistemáticamente los valles occidentales, las zonas interandinas y la puna, aprovechando la presencia de colonias altiplánicas presentes en territorios *yungas*; de allí que, asociados a arquitectura de planificación inka, suelen encontrarse diferentes estilos cerámicos, como el *Chilpe* o

Kollao-Inka, el grupo *Saxamar / Chucuito Negro sobre Rojo*, el grupo *Chucuito Policromo* y el tipo *Cusco Policromo B* (Gordillo 2000, 2010).

Agustín Llagostera ha escrito: “El poder central del Cuzco no ejerció dominio directo sobre los actuales valles y oasis del norte de Chile. No era región de utilidad inmediata para la gran empresa inka; no aportaba, ni efectiva ni potencialmente, productos deseables para la política expansionista del Tawantinsuyo” (Llagostera 1976: 211); deja entrever, por consiguiente, que el dominio inka en el Norte Grande de Chile habría sido indirecto y era ejercido desde las capitales de los reinos altiplánicos previamente conquistados.

En contraposición a lo propuesto por Llagostera, tanto Williams y sus colegas (2009) como Santoro y sus colegas (2010), afirman que los inkas ejercieron un gobierno efectivo en los valles occidentales del sur del Perú y en el extremo norte chileno, pero con claras diferencias en los niveles de inversión estatal y en sus efectos en las sociedades locales, que fueron integradas totalmente a las estructuras sociopolítica e ideológica inka. Plantean dos tipos de control ejercido por los inkas: un control del tipo territorial y otro control de tipo hegemónico. El control del tipo territorial se habría realizado en los valles de Tacna, en los valles interandinos y en la precordillera ariqueña, y habría estado basado en una fuerte inversión estatal plasmada en infraestructura burocrática-administrativa, en la infraestructura de producción y en la construcción de una amplia red caminera.

En los valles costeros de Arica⁵, por su parte, el control ejercido por los inkas habría

⁵Trabajos arqueológicos realizados en el valle de Camarones han permitido identificar densas ocupaciones inkaicas (Niemeyer y Schiappacasse 1998: 114 - 152).

sido del tipo hegemónico, lo que conllevaba una menor inversión estatal pero requería verse respaldado por ejercicios de poder político, económico e ideológico, en los que participaban bienes de prestigio (textiles y cerámica fina, objetos de *spondylus*, plumas de aves exóticas, objetos de cobre, etcétera) que eran administrados y distribuidos por los curacas locales.

La información existente (Gordillo 1996, 2000, 2010; Williams *et al.* 2009; entre otros) hace notar que el Estado Inka caló profundamente en el aparato político, administrativo y económico de los grupos culturales locales, ello se evidencia en los valles de Tacna y en la Precordillera de Arica con la presencia de construcciones estatales o residenciales, como son los casos de los centros administrativos provinciales de Moqi (Locumba) y Qhile (Sama), los sitios residenciales de Kanamarca y Huancarane (Sama), y la instalación estatal de Pallagua (Caplina). Desde estas instalaciones se habrían controlado las cabeceras de cuenca de los valles, explotando, administrando y distribuyendo los diversos productos de la región.

El impacto inkaico se hace manifiesto, asimismo, en la modificación y ampliación de la infraestructura existente, como ocurrió en el valle medio de Sama, donde se ubica el centro administrativo de Sama La Antigua, desde el cual, en la época Inka, se administraron las actividades realizadas por los pobladores de los valles costeros con su contraparte de la sierra y el altiplano. Se evidencia, igualmente, en la construcción de andenería en los valles interandinos tacneños (en Palca, Tarata, Susapaya, Candarave y Kanamarca), lo que permitió un elevado grado de producción agrícola de maíz, papa, ocas, etcétera; en los sistemas de regadío que en los valles costeros permi-

tieron ampliar los campos de cultivo para la siembra de maíz, ají, calabaza, frijol, pallar, algodón, etcétera; y en el control y explotación del litoral, con las guaneras en Morro Sama, el procesamiento de cochayuyo y la extracción de recursos marinos (peces, mariscos), un ejemplo de ello sería el sitio de Cerro Los Hornos (ubicado al norte de la desembocadura del río Sama) que posiblemente funcionó como enclave de producción de cerámica estatal, además de vincular la explotación de recursos marinos locales con el tráfico regional.

La presencia inkaica también se ve evidenciada por la construcción y mejoramiento de una extensa y compleja red caminera muy bien elaborada (camino empedrado, muros de contención, canales de drenaje), que vinculaba el altiplano con la vertiente del Pacífico, y por la implementación de un camino que atravesaba los valles costeros, conocido como el Camino de los Llanos. Similares innovaciones habrían ocurrido sobre los 3000 m s. n. m., en la Precordillera de Arica, donde se han identificado segmentos de caminos y estructuras de clara planificación inka ampliamente documentados (Santoro 1983; Muñoz *et al.* 1987; Niemeyer *et al.* 1998; Chacama 2005; Muñoz 2005; Williams *et al.* 2009; Santoro *et al.* 2010), que habrían cumplido funciones administrativas, de control y almacenamiento, ejemplo de ello son los tambos de Tacora (en la cuenca alta del valle del Lluta), Zapahuir 1 y 2 (en los valles de Lluta y Azapa), Incahullo (en el valle de Belén), Incauta (en el valle de Codpa) y Saguara (en el valle de Camarones). Todos estos asentamientos habrían sido vinculados por un conjunto de caminos prehispánicos, entre cuales destaca el denominado "Camino Inka" que se desplaza de norte a sur por la Precordillera, pasando por Socoroma, Zapahuir, Murmuntani, Chapiquiña, Belén, Lupica Saxamar,

Tignamar, Cobija, Codpa y Saguara, alcanzando el cañón del río Camarones y llegando a la confluencia Chiza-Suca, desde donde continuaría hacia el sur para alcanzar la puna de Atacama, pasando previamente por el oasis de Pica en Tarapacá. Este camino presenta secciones empedradas, muros de contención, canales de drenaje y otros elementos arquitectónicos que lo definen como inka, además se han reconocido ramales y senderos que descienden hacia los valles costeros de Arica y otros que se orientan hacia el este, con dirección a la actual Bolivia (Muñoz *et al.* 1998).

El Camino de los Llanos: antecedentes y aproximaciones

Hemos señalado que el Camino Longitudinal de la Costa se extendía por todo el litoral desde el sur del Ecuador hasta el norte de Chile. En el Perú, cruzaba cincuenta y dos valles costeros y los arenales del desierto entre estos, cubriendo una longitud aproximada de 3943 kilómetros, con un ancho que podía variar, de acuerdo a las características del terreno, entre 3,50 y 20 metros (Bar *et al.* 2016: 42). Sabemos que este camino conectaba los principales asentamientos arqueológicos que presentaban ocupación inka en la costa. Así tenemos, en la costa norte Cabeza de Vaca (Tumbes), Apurlec (Piura), La Viña (Lambayeque), Farfán y Chiquitoy Viejo (La Libertad), Manchán y Puerto Huarmey (Áncash); en la costa central Paramonga (Barranca), Tambo Pintado y Tambo de Huaura (Huaura), Tambo Inga (Puente Piedra), Armatambo (Chorrillos), Pachacamac (Lurín), El Salitre, Tambo de La Mar y Cerro Azul (Cañete); en la costa sur central La Centinela (Chincha), Lima La Vieja o Zangallan (Pisco), Tacaraca (Ica), Tambo del

Collao (Palpa), y Paredones (Nazca); en la costa sur Tambo Viejo de Acarí y Tambo de Atico (Caravelí); sin embargo, como lo hemos señalado líneas arriba, existe un vacío de trazos de caminos y/o asentamientos que presenten ocupación y/o componentes inka hasta alcanzar Sama La Antigua en Tacna.

Hyslop ha señalado que los caminos en los desiertos no presentan construcciones formales, y que “los tramos vacíos entre segmentos de camino construidos formalmente, probablemente fueron marcados con postes de madera” (Hyslop 2014: 123). Por ello, consideramos que sobre la base de los datos arqueológicos (hasta el momento recuperados), es posible que muchos de los trazos que formaron parte de este camino longitudinal hayan sido construidos siguiendo rutas camineras más antiguas.

Debemos señalar que las investigaciones son escasas, existiendo un considerable *hiato* en parte de la costa de los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna; los datos presentados en este artículo corresponden a los avances en la identificación y registro del trazo de este camino entre los valles de Osmore, Locomba, Sama y Caplina.

Si tomamos en cuenta una cita del Inca Garcilaso de la Vega en la que narra el retorno de la expedición de Almagro desde Chile al Cusco, realizado a fines de 1536 e inicios de 1537, podemos notar que este camino se encontraba por aquel entonces “cegado” y parcialmente perdido debido a que no había sido utilizado en mucho tiempo; surge entonces otra pregunta, ¿por qué esta vía no era regularmente transitada durante los primeros años de la Conquista?

Don Diego de Almagro, aviendo determinado bolverse al Peru...viendo la fidelidad y el

amor que Paullu Ynca le tenia, le dio cuenta de su intencion, y le pidió su parecer... El Ynca Paullu aviendo consultado con sus yndios los caminos, dio cuenta a Don Diego de Almagro del camino que avia por la costa: y dixo que despues de las guerras, que sus hermanos los Yncas Huascar y Atahuallpa, tuvieron: se avia cerrado; y que los pozos, o fuentes que por el avia, de donde bevia[n] los caminantes, por no averse usado en tanto tiempo, estaban ciegos con el arena, que el viento les echava encima, y no tenían agua, sino muy poca: y esta hedionda que no se podia beber. Empero que el embiaria yndios delante, que los fuesen limpiando, y sacando el agua suzia, y que con el aviso que estos le embiassen de la cantidad del agua que los manantiales tenian, assi embiaria su exercito en quadrillas, aumentado el numero de gente conforme a la cantidad del agua, porque aquellas fuentes, quanto mas las usavan, tanto mas agua davan de si..." (Garcilaso de la Vega 1615: 54).

Dos fuentes etnohistóricas son de vital importancia para conocer las rutas que atravesaban la región: las *Ordenanzas de tambos* de Cristóbal Vaca de Castro, promulgadas en 1543, y el *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* del padre carmelita Antonio Vázquez de Espinosa, redactado por 1628.

[...] Y del dicho tambo de Ocoña se ha de ir a Camana, en el qual han de servir los yndios de todo el valle que son de Gomez de Leon, y dejar a Manuel de Carbajal, y de [Francisco] Ramires y todos los yndios sugetos al dicho tambo [...] Y del dicho tambo de Camana se ha de ir 9 leguas de despoblado a otro valle de que se sirve Gomez de Leon que se llama Ciguas [sic: Siguas], en el qual han de servir

los yndios del dicho Gomez y los que tiene en el dicho valle [...] Y del dicho tambo de Siguas se tiene de ir al valle y tambo de Vitor, de que se sirve [Miguel] Cornejo, en el qual han de servir los yndios del dicho valle ... Y del dicho valle de Vitor se tiene de ir a la villa de Arequipa [...] (Vaca de Castro 1908 [1543]: 427-492).

Ambas fuentes señalan la ruta que era empleada para trasladarse desde Lima hasta Arequipa durante los primeros años de la Colonia y coinciden al informar que, desde Camaná, el camino ascendía a Arequipa pasando previamente por los valles de Siguas y Vitor; sin embargo, Vázquez de Espinosa brinda mucha más información, al continuar detallando el recorrido desde Arequipa hasta Tacna (Vázquez de Espinosa 1969 [c. 1628]: 337-346).

Debemos indicar que los datos existentes en relación al Camino de los Llanos en el sur del Perú (departamento de Tacna) y norte de Chile son escuetos; por ejemplo, en la sierra de Arica, en la comuna de Putre, Calogero Santoro (1983) identificó segmentos de un camino prehispánico localizado al norte del tambo inka de Zapahuira. Santoro destaca que esta vía presenta una técnica constructiva típicamente inka (calzadas empedradas, peldaños, muros de contención, 3 a 5 metros de ancho) y propone que, a partir de Tacna, el Camino Longitudinal de la Costa se orientaba al este y ascendía a la sierra, alcanzando Socoroma y Zapahuira, para continuar hacia el sur, dejando entrever que si este camino se desviaba en Tacna, el tramo que continuaría de Tacna a Arica sería una ruta secundaria que habría unido pueblos principales a nivel local o regional. Posteriormente, en el año 2010, postuló que el Qhapaq Ñan Costero finalizaría en Tac-

na, ya que la costa al sur de esta localidad se presenta extremadamente árida, además de carecer de una amplia plataforma marina, por lo que el Camino Inka se desviaba a la sierra de Arica, y la construcción y mantenimiento de esta y otras vías secundarias que interconectaron la sierra con la costa, habría sido una tarea importante de las comunidades locales, lograda a través del sistema mita.

Muñoz y Briones (1996: 57-64), sobre la base del registro en los valles de Arica, proponen cuatro rutas utilizadas dentro del sistema caravanero tardío (figura 2). La Ruta Longitudinal o Precordillerana N°1, correspondería a la ruta troncal que se desplaza en sentido longitudinal norte-sur y que es conocida como el “Camino Inka”; en su desplazamiento y en determinados sectores, esta vía se enlaza a la Ruta Transversal N° 2 -Lluta- y a la Ruta Transversal N° 3 -Azapa- que descienden hacia el oeste, enlazando y articulando diversos asentamientos arqueológicos tardíos y llegando a la costa del Pacífico. En esta última región se integrarían a la Ruta Longitudinal Costera N° 4, la misma que habría vinculado Arequipa, Moquegua y Tacna, ingresando a Arica a manera de senderos, atravesando los valles de Lluta y Azapa, hasta alcanzar Codpa, donde se enlazaría con la “Ruta Longitudinal o Precordillerana N°1”.

Por su parte, Niemeyer y Schiappacasse (1998: 115), indican que el camino que se desplazaba por Mollepampa (valle de Lluta), empalmaba con el camino que venía de la precordillera y cuencas altas intermontanas que provenía de Tacna hasta alcanzar las proximidades de Putre y Socoroma, llegando a Zapahuira, Belén y continuaba al sur hasta San Pedro de Atacama.

Así, entonces, tenemos que la información relacionada a la vialidad y ocupación inka, pro-

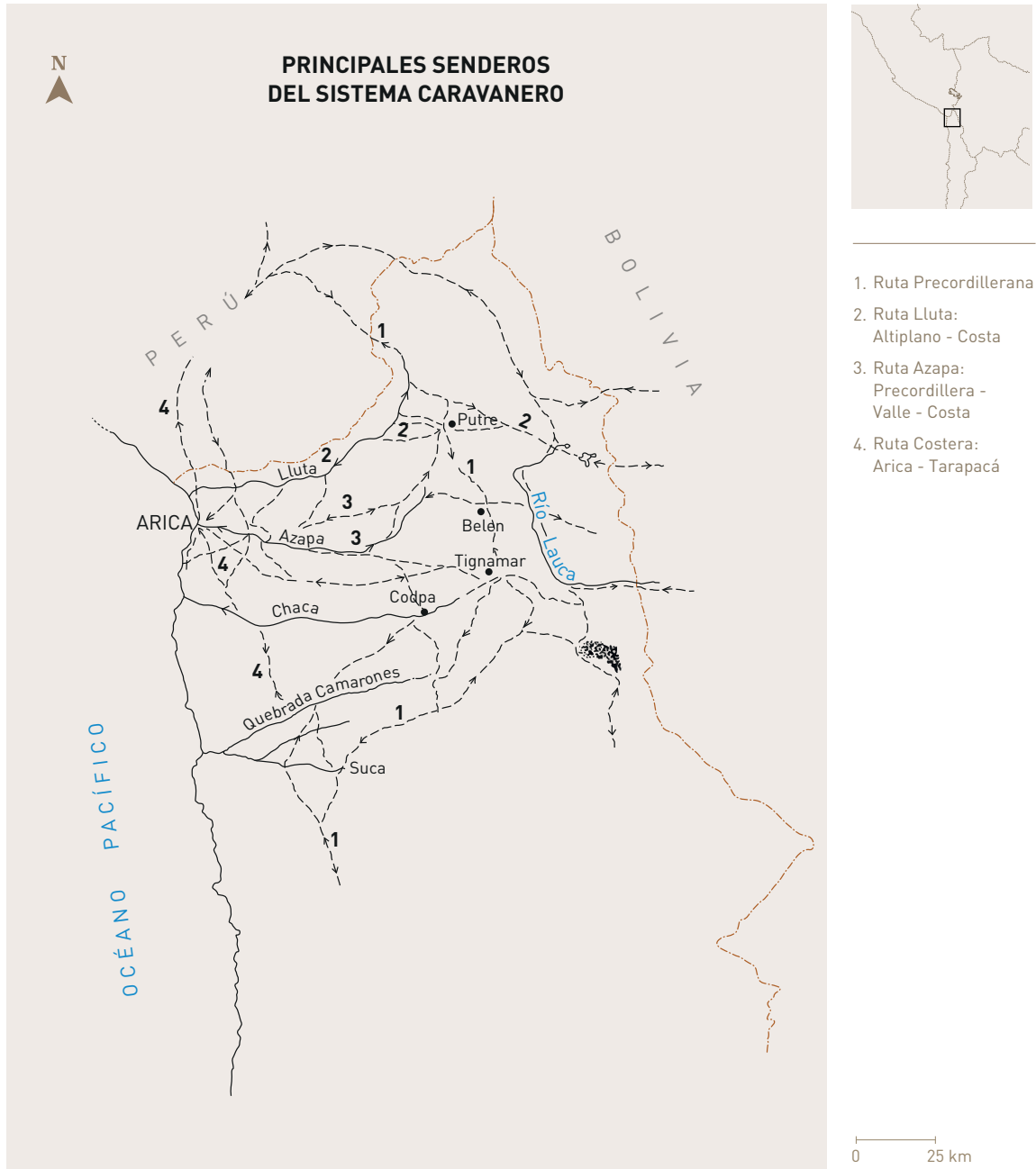
porcionada por algunos investigadores chilenos, se centra mayormente en las serranías, dejando de lado o tratando de manera somera el área costera a excepción de los datos proporcionados por Muñoz y Briones (1996) y Niemeyer y Schiappacasse (1998), quienes dejan entrever la existencia de rutas camineras en los valles costeros de Arica.

El camino identificado el año 2003

Jesús Gordillo (1993) ha registrado un camino emplazado entre los valles de Sama y Caplina que se proyecta hacia el norte, rumbo a Locumba y Moquegua; esta vía presenta 5 metros de ancho y calzada de tierra bordeada por muros bajos (40 centímetros de alto), elaborados con piedras unidas con tierra húmeda. Pese a haber sido afectado por huaycos y cortes realizados por rutas modernas, el camino se encuentra en buen estado de conservación y exhibe un trazado lineal, cuenta además con un sistema de alcantarillado y ductos destinados a prevenir destrozos como producto de las avenidas temporales de agua que discurren por las pequeñas quebradillas o cauces casi superficiales de la región. En su concepto, esta evidencia podría corresponder al Camino Real de los Llanos: “El camino no ha sido prospectado en toda su dimensión, lo que imposibilita asignarle una cronología definitiva; hecho que indudablemente motiva a plantear hipotéticamente su posible filiación al camino troncal real de la costa” (Gordillo 1993: 454).

Los datos presentados por Gordillo fueron de vital importancia para que el año 2003 el Proyecto Qhapaq Ñan realizara exploraciones en los valles de Locumba, Sama y Caplina, registrando también el camino identificado previamente por este investigador (Proyecto

Figura 2. Las rutas caravaneras en el sur del Perú y norte de Chile (adaptado de Muñoz y Briones 1996).



Qhapaq Ñan 2003-2004).⁶ La información obtenida por el Proyecto Qhapaq Ñan indicó que este camino se encuentra en buen estado de conservación, observándose con claridad las evidencias arquitectónicas en más de 60 kilómetros de longitud; la vía mide 5 metros de ancho en promedio y cuenta con muros laterales de 80 centímetros de alto por 30 centímetros de ancho, canales de drenaje y puentes moder-

nos, mostrando en todo su recorrido un trazo de carácter lineal y algunas curvas abiertas. Además, a lo largo del trayecto, la vía se ve asociada a amontonamientos de piedras (que indicarían posibles mediciones en el trayecto) y a dos apachetas convertidas en capillas. De este modo, el camino se conectaba directamente con los centros poblados de Locumba, Sama (sector de Buena Vista) y con el centro de Tacna.

Foto 1. Supuesto camino inka Pampa Cabeza de Vaca - Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



⁶ Este camino fue considerado parte del "Camino del Contisuyu", una de las cuatro vías principales que partían del Cusco a los cuatro puntos cardinales del Tawantinsuyu, y que en este caso cruzaba las actuales regiones de Arequipa, Moquegua y Tacna, continuando hacia Arica. Este camino sería reutilizado posteriormente, durante la Colonia y la República.

Foto 2. Terraplén en camino Pampa de Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 3. Supuesta calzada empedrada en Pampa del Pedregal - Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

Las evidencias que acabamos de mencionar dejaban ciertas dudas respecto a la autenticidad arqueológica del camino, interrogantes que, como veremos más adelante, serían esclarecidas gracias a un nuevo registro realizado durante los años 2014 – 2016 (fotos 1 a 4).

Foto 4. Hito kilométrico en camino Pampa del Pedregal - Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



El Camino de los Llanos en los valles costeros de Tacna: el dato arqueológico

Sobre la base del registro previamente señalado, y a efectos de confirmar y/o actualizar dicha información, focalizamos nuestra atención en los valles de Locumba, Sama y Caplina; debemos precisar que en esta extensa área se reconocen evidencias de muchos senderos o rutas que reflejan una intensa actividad caminera o caravanera, así como antiguas carreteras, sin embargo, no se tenía la certeza de cuál de estas huellas pudo haber correspondido a la ruta principal empleada durante el Horizonte Tardío.

Por ello, entre los años 2014 y 2016, se desarrollaron trabajos de exploración arqueológica a efectos de identificar y estudiar la red de caminos prehispánicos de filiación inka aún existentes, además de actualizar, ampliar y/o corregir los datos sobre el posible Camino Inka registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan en

la temporada de campo 2003, identificado en algunas fuentes etnohistóricas como el “Camino de los Llanos”.

Las exploraciones arqueológicas se realizaron entre la Quebrada Honda (límite departamental entre Moquegua y Tacna) y los valles de Locumba, Sama y Caplina, sobre los 500 – 800 m s. n. m., área conocida ecológicamente como *chaupiyunga*. Esta extensa área geográfica se caracteriza por presentar terrenos menos accidentados y recorre desde las faldas de la Cadena Occidental hasta las proximidades del litoral, la superficie se encuentra cubierta por extensos arenales y pedregales, pequeñas quebradas y cerca a los valles por tierras aptas para el cultivo.

Fuentes etnohistóricas, como las ya mencionadas *Ordenanzas de tambos* (1543) de Vaca

de Castro y el *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (c. 1628) de Antonio Vázquez de Espinosa, indican que la ruta caminera alcanzaba Camaná y ascendía con dirección a Arequipa, pasando previamente por los valles de Sigua y Vitor; desde Arequipa, se proyectaba a Moquegua y continuaba a San Pedro de Tacna, pasando por los valles de Locumba y Sama; sin embargo, basándonos en estudios arqueológicos previos (Cardona 2008) y en trabajos de fotointerpretación de imágenes satelitales (*Google Earth*), se elaboraron propuestas de posibles rutas de tránsito, y por ello sugerimos que desde Camaná el camino inka podría haber continuado proyectándose hacia el sur pasando por Quilca, Mollendo y Punta de Bombón, desde donde iniciaría su ascenso con dirección al Desierto



Figura 3. Camino de Los Llanos entre Moquegua y Tacna (elaborado por Jaison Huachua).

de la Clemesí. En este sector es posible que haya existido una bifurcación de caminos, un camino que se habría dirigido hacia Moquegua y el camino principal habría continuado su proyección hacia el sureste pasando por Quebrada Guaneros y Cerros Chíncha, cruzando a la margen izquierda del río Moquegua por el sector conocido como “Cuesta de Tacna”, desde donde habría descendido hacia las quebradas Jaguay Grande, Seca y Honda, que corresponden al límite departamental entre Moquegua y Tacna.

Los resultados obtenidos son satisfactorios, pues han permitido identificar con alto grado de fiabilidad a la ruta prehispánica que habría formado parte del denominado “Camino de los Llanos”. La evidencia, a pesar de su alto grado de deterioro (erosión, expansión agrícola, rural y vial), puede ser reconocida entre el límite departamental de Moquegua (Quebrada Honda) y la ciudad de Tacna.

El Camino Inka se presenta a nivel de trazo, y tiene en todo su recorrido una orientación noroeste-sureste, desplazándose por terrenos de superficie suave y ondulada de arena y tierra, como Pampa Sitana, Pampa Cabeza de Vaca, Pampa de Sama, Pampa del Pedregal, Pampa de Layagache y la meseta del cerro Intiorco, así como por superficies más duras (roca) cubiertas por arena eólica, como las sa-

lientes de la cadena occidental de Cerro Muni-pata, Cerro Pelado, Cerro Gordo, Cerrillos Negros, y algunos accidentes geográficos como las quebradas Arrojaderos, Cerrillos Negros, Pedregal, Honda, Botijas y Medallero, esta última cercana al campo Alto de la Alianza.

De acuerdo a su emplazamiento y a la topografía imperante, el camino presenta un trazado lineal, reconociéndose que, principalmente, corresponde a un camino del tipo despejado⁷ delimitado en parte de su recorrido por alineamientos laterales de piedras, así como por trazos despejados sin arquitectura de borde, cuyas superficies presentan surcos sinuosos y paralelos⁸; también se han podido identificar marcadores de camino (postes de madera y amontonamientos de piedras), además, el trazo del camino presenta asociación directa con el centro administrativo inka de Sama La Antigua (figura 3, fotos 5 a 8).

Desde Sama se observa que mantiene el trazado lineal (rectitud)⁹ y en algunos sectores sinuoso, sin embargo la sinuosidad observada se debe a que el camino se adaptó a la ondulación de la superficie, así como a los ascensos y descensos en las quebradas y cadenas montañosas bajas, y las superficies presentan surcos que reflejan el desgaste producido por el tránsito constante de animales de carga (fotos 9-10).

⁷ “Es el tipo de camino cuya superficie es de tierra o arena y se encuentra limpia de otros elementos que han sido puestos a los lados. Así, está delimitado por surcos, alineamientos de piedras en sus bordes o, en su defecto, por pequeños amontonamientos de cantos rodados o guijarros; aunque también puede identificarse sin alineamientos de piedra, como sendero” (Bar *et al.* 2016: 55).

⁸ Los surcos presentes en caminos prehispánicos son característicos del tránsito continuo de animales (camélido y acémilas), sus huellas son más visibles en superficies suaves (arena o tierra suelta) y, por consiguiente, menos claras en superficies duras.

⁹ Respecto a esta característica del trazado, Hyslop escribió: “La ubicación de caminos sobre grandes extensiones de terreno, se definió mediante la combinación de factores culturales y geográficos. Los fenómenos naturales de mayor influencia fueron los desiertos, terrenos irregulares, superficies húmedas o pantanosas y zonas de mucha altura... La construcción del sistema vial Inka no siguió un principio ciego de rectitud, ya que las modificaciones o ajustes se realizaron con la finalidad de enfrentar obstáculos topográficos. Los cambios en las rutas al parecer se dan solamente al encontrar barreras. La rectitud casi perfecta de los caminos se debe a una adaptación general al terreno plano por el cual se extendieron” (Hyslop 2014 [1984]: 395).

Foto 5. Camino despejado Pampa Sitana – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 6. Camino despejado Pampa del Pedregal - Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

Foto 7. Marcador de camino en Pampa Sitana – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 8. Marcador de camino en Quebrada Honda – Caplina (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

Los indicadores que han permitido inferir que el área de estudio presentó continuidad y uso durante varias épocas prehispánicas (Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío), son los materiales arqueológicos muebles asociados y dispersos en la superficie de la ruta y/o camino, los cuales están representados por fragmentos de material lítico de cuarcita (lascas y guijarros utilizados, cuchillo de cuarcita, puntas de proyectil y raspadores),

Foto 9. Tronco de madera registrado en Pampa Arrojadero – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



así como por fragmentos de cerámica de los estilos *Tiwanaku* (Horizonte Medio), *Gentilar* (Intermedio Tardío) e *Inka* (fragmentos de aríbalos y platos) (fotos 11-14).

Todas estas evidencias arqueológicas son el reflejo del tránsito intenso que se dio en el área prospectada, así como la muestra tangible de la apropiación, reutilización y formalización de dichas rutas por parte del Estado Inka. Sin embargo, también se han identificado materiales propios de épocas tardías (Colonia y República), lo que indica que el camino prehispánico fue reutilizado con fines de tráfico comercial, representado por el traslado de

Foto 10. Trazo de camino definido por surcos sinuosos en Cerro Munipata – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 11. Cuchillo de cuarcita registrado en Pampa del Arrojadero – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 12. Fragmento de cerámica tiwanaku hallado en Pampa del Arrojadero – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

Foto 13. Fragmentos de aríbalo inka hallados en Cerro Munipata – Locumba (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 14. Fragmentos de cerámica estilo *Inka - Pa-caje* hallados en Pampa de Sama Grande – Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

productos y bienes diversos. En superficie se identifican concentraciones de fragmentos de botijas y botellas, fragmentería de lozas (menaje), herraduras, una moneda de plata del año 1795, así como cartuchos y balas de diferentes tipo de fusil y latas de conserva de la época de la Guerra del Pacífico (fotos 15-18).

Resumiendo, podemos indicar que el camino prehispánico emplazado entre los valles de Locumba, Sama y Caplina presenta las siguientes características:

Foto 15. Fragmentos de aríbalo inka y menaje colonial registrados en Pampa del Pedregal - Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 16. Cuchillo hallado en Pampa de Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

Foto 17. Moneda de plata 1795 registrada en Pampa de Sama – Sama (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



Foto 18. Cartuchos y balas de fusil hallados en Pampa de Intiorco – Tacna (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

- Corresponde a un camino longitudinal que presenta proyección noroeste – sureste.
- Se emplaza sobre terrenos planos y sinuosos, cuya superficie es de arena y tierra.
- Presenta trazado lineal y sinuoso.

- Corresponde a un camino del tipo despejado, cuya característica es presentar restos de alineamientos laterales de piedra, y cuando estos elementos de borde no se presentan, es reconocible por los surcos paralelos y sinuosos en la superficie.
- La calzada es de tierra o arena, no identificando evidencia de calzada empedrada.
- Presenta ancho variable (4 a 5 metros o 6 a 10 metros).
- Tiene asociación directa con el centro administrativo inka de Sama La Antigua.
- Asociado a la traza del camino se observa material cultural prehispánico (fragmentos de cerámica arqueológica tiwanaku, gentilar e inka, restos de material lítico), y material cultural colonial y republicano (fragmentos de botijas, botellas, loza, herraduras y balas).

Ello refleja que, en la planificación y construcción de los caminos inka, se tuvieron en cuenta muchos factores, como el conocimiento de los antiguos caminos y rutas existentes en territorios a anexar, la disponibilidad de mano de obra y materiales de construcción, y una adecuación de la técnica constructiva, según la superficie, topografía y medio ambiente imperante.

Análisis de la información y comentarios

Después de realizar un exhaustivo reconocimiento arqueológico en el área, contando con mayores criterios en la identificación y registro de caminos inka a nivel nacional, se ha podido determinar que el camino identificado por el arqueólogo Jesús Gordillo en el año 1993 y re-

gistrado por el Proyecto Qhapaq Ñan en el año 2003 no correspondería a los restos del Camino Inka o Camino Longitudinal de los Llanos, esto debido a las características que presenta, tales como su emplazamiento, trazado y arquitectura, además de no haberse identificado material cultural asociado a su traza.

Fundamentamos nuestras conclusiones en base a las siguientes observaciones:

- Que Sama La Antigua es un sitio arqueológico que ha sido definido (según fuentes etnohistóricas e investigaciones arqueológicas) como un centro administrativo inka en la costa meridional del territorio peruano y, por lo tanto, correspondió a un importante nodo primario de conexión¹⁰ (entre el Camino Longitudinal de la Costa, que se desplazaba de norte a sur,

y el Camino Transversal llave - Sama, que se desplazaba de noreste a suroeste) (figura 4).

- Que el trazo del Camino Longitudinal de la Costa o “Camino de los Llanos”, identificado y registrado entre los años 2014 y 2016, presenta asociación directa con el centro administrativo inka de Sama La Antigua, y corresponde a un camino del tipo despejado delimitado por alineamientos laterales de piedras; cuando esto último no ocurre, puede ser identificado por el desgaste de la superficie (surcos paralelos y sinuosos) y por el material asociado (cerámica arqueológica del Intermedio Tardío e Inka, así como material de filiación colonial y republicana).

En relación al camino registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan durante la Temporada de

Figura 4. Plano de Sama La Antigua (elaborado a partir de Trimbord 1975 - Google Earth).



¹⁰ Alfredo Bar ha indicado que la diferenciación entre los nodos se debe al carácter funcional y jerárquico de los sitios que representan: “los nodos primarios corresponden a los sitios [de filiación inka] que definen el origen y extensión del eje vial; los nodos secundarios a los sitios que se ubican al interior del mismo y que sirven como controladores del flujo...” (Bar 2017: 44); Sama La Antigua se constituye en un asentamiento estratégicamente ubicado en donde confluyen caminos longitudinales y transversales.

Campo 2003, se debe señalar que esta evidencia correspondería a una antigua carretera; fundamentamos esta aseveración con las siguientes observaciones:

- Que dicho camino se desplaza por Buena Vista, localidad ubicada a aproximadamente 6,4 kilómetros al suroeste del centro administrativo inka de Sama La Antigua y que, por lo tanto, no presenta asociación directa con este asentamiento inka, sabiendo que Sama La Antigua se constituye en un nodo primario de vital importancia en la región.
- Que en la traza del camino registrado en los años 1993 y 2003, emplazado entre Locumba y Tacna, no se ha observado material cultural asociado (fragmentería de cerámica arqueológica), que permita realizar una datación relativa del mismo.
- Que dicho camino evidencia la habilitación (remoción y nivelación de las superficies del terreno), mediante cortes del caliche, construcción de calzada elevada (terraplenes bajos) sobre la superficie natural de arena o tierra, lo que no se aplica a la técnica constructiva de caminos inka, que para superficies de este tipo de morfología (suaves y/o onduladas) conllevaba la adaptación y adecuación de las vías mediante la limpieza del área de tránsito, colocación de bordes (alineamientos laterales) o colocación de marcadores de camino (amontonamientos de rocas y postes de madera) (foto 19).



Foto 19. Vista del corte de la superficie (caliche) para habilitación del camino en Pampa de Layagache – Caplina (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

Foto 20. Vista del muro lateral construido para evitar arenamientos en Pampa de Layagache – Caplina (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).



- Que los muros laterales asociados al camino fueron construidos con cantos rodados de tamaño mediano, dispuestos con el fin de evitar que la superficie artificial se cubra

de arena, lo que claramente es un indicador que refleja la protección de la calzada a efectos de permitir el tránsito de carretas u otro tipo de vehículos (foto 20).

- Que, aunque el camino presenta en gran parte de su recorrido un trazado recto, también se ha podido observar que en algunos sectores presenta curvas que serían innecesarias en un camino prehispánico que se desplaza sobre este tipo de superficies, dado que este trazado en un terreno de superficie sinuosa habría sido planificado a efectos de salvar pequeñas elevaciones arenosas, que no permitirían el tránsito de carretas u otro tipo de vehículos (foto 21).
- Que este camino presenta puentes pequeños que tienen estribos elaborados con grandes cantos rodados y concreto, incluso, se observan hitos kilométricos que indican la progresiva de la carretera (fotos 22-23).



Foto 21. Vista de la curva y del terraplén construido a efectos de nivelar el terreno en Pampa de Layagache – Caplina (Archivo Proyecto Qhapaq Ñan).

- Que se evidencia claramente que esta carretera corta y se superpone parcialmente al trazo del Camino Inka (Camino Longitudinal de la Costa) proveniente de Locumba y Sama La Antigua, cuya característica principal es su trazo recto y ligeramente sinuoso, de tipología despejada, con huellas de surcos que mantienen orientación noroeste-sureste, los que reflejan el continuo tránsito caravanero entre Sama La Antigua y el Tambo de Tacna (foto 24).

Consideraciones finales

Los trabajos realizados entre los años 2014 y 2016 han permitido conocer la ubicación y estado de conservación de lo que se considera corresponden a los restos del Camino Longitudinal de la Costa o “Camino de los Llanos”, emplazado entre los valles de Locumba, Sama y Caplina. Esta vía se caracteriza por su simplicidad técnica, que se adecúa y adapta a la superficie conformada por arena y caliche, por lo



Foto 22. Vista del puente de piedra y concreto para facilitar el cruce de una pequeña quebrada

que no hubo necesidad de nivelar y/o alterar la superficie natural mediante cortes o agregados artificiales de tierra y canto rodado (calzadas empedradas, muros laterales anchos, puentes, terraplenes o trazos con curvas abiertas) que permitieran su continuidad. Los ingenieros inkas solían trazar caminos rectos y/o ligeramente sinuosos, de allí que las curvas observadas en el camino identificado en el año 1993 y registrado el año 2003, al parecer, habrían sido planificadas a efecto de salvar accidentes geográficos, como pequeñas elevaciones arenosas y/o cárcavas, que no permitirían el paso de los vehículos (carretas). Sin embargo, consideramos que es posible que este camino hubiera utilizado el trazo de alguna ruta caminera que fue empleada durante la Colonia e inicios de la República, siendo posteriormente reutilizada como carretera que unía las localidades de Locumba, Sama y Tacna.

A partir de la información obtenida en campo, asociándola a los datos de otros investigadores, sabemos que el Estado Inka utilizó y en algunos casos modificó o amplió la infraestructura existente; así habría ocurrido en el valle medio de Sama, donde se ubica el centro administrativo inka de Sama La Antigua, sitio clave que articulaba y administraba las actividades productivas de los valles de la costa con las de la sierra y el altiplano, lo que se logró mediante el aprovechamiento de rutas ancestrales y la construcción o mejoramiento de una red caminera.

Por consiguiente, podemos señalar que el trazo de camino identificado correspondería a una antigua ruta de origen preinka, evidenciada por trazos despejados y/o rastrillados (surcos) característicos de las rutas caravaneras utilizadas por los grupos altiplánicos y locales; se puede inferir que los alineamientos laterales de piedras, observados en extensos sectores

Foto 23. Vista del hito kilométrico en Pampa del Pedregal (foto por Alfredo Bar)



Foto 24. Surcos arqueológicos y antigua carretera (flecha)

de Pampa Jaguay, Pampa Sitana, Pampa del Arrojadero, Pampa de Sama, Pampa del Pedregal, Cerrillos Negros y Pampa de Layagache, corresponderían a una modificación inka que tuvo la finalidad de formalizar la ruta y marcar su recorrido, integrándola así a la red vial inka de la costa. Esta última, que se desplazaba de norte a sur y es conocida como el “Camino de los Llanos”, podría haber continuado desplazándose por la costa de Camaná, Quilca, Matarani, Mollendo, Punta de Bombón, ascendiendo hasta el Desierto de la Clesmesí, para continuar su desplazamiento por la parte media de los valles de Moquegua, Locumba, Sama y Caplina, ingresando posiblemente a Arica por el sector de Molle Pampa, en el valle medio de Lluta, vinculando así la región costera de Arequipa con los valles de Moquegua, Tacna y Arica.

Hyslop (2014) ya había indicado que el camino inka que se desplazaba en la costa norte y costa centro sur tenía antecedentes preinkas, y que esta infraestructura preexistente fue asimilada por el Estado Inka. Creemos que los caminos y trazos identificados en los desiertos y valles tacneños fueron planificados y utilizados en épocas anteriores a la ocupación inka en la región, formando parte de una red de caminos ancestrales que vincularon a las sociedades asentadas en la puna y sierra (cordillera y precordillera), primero a los tiwanaku, durante el Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, y luego a los lupacas, pacajes y carangas, durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, con aquellas de los valles costeros y del litoral de Tacna, como las denominadas San Miguel, Pocoma y Gentilar, permitiendo la interrelación e intercambio de productos y conocimientos entre ellas mediante diferentes mecanismos de contacto (colonias, alianzas, intercambio, etcétera). Ya en la época Inka, este camino debió cumplir similares

funciones pero a las sociedades aledañas se les implantó una administración centralizada y jerarquizada, controlando las rutas y nodos de caminos, así como la explotación de diversos nichos ecológicos mediante la reutilización o construcción de infraestructuras que cumplieren los requerimientos adecuados para satisfacer las necesidades del Imperio.

Se ha reconocido que esta vía también fue utilizada en tiempos históricos, de allí que durante los primeros años de la Colonia, este y otros caminos se adecuaron a las necesidades comerciales y económicas hispanas, aprovechando su emplazamiento e infraestructura a efectos de cumplir con los requerimientos relacionados al tráfico de comercial de bienes y servicios necesarios para el funcionamiento del aparato sociopolítico colonial. Además, considerando las evidencias encontradas correspondientes a la época republicana, como fragmentos de botellas, herraduras y latas de conservas posiblemente consumidas por tropas chilenas, es factible que este camino hubiera sido utilizado antes y durante la ocupación chilena de los territorios del sur peruano.

Agradecimientos

Esta investigación es producto de los trabajos realizados por la Coordinación de Investigación y Registro de la Red Vial Inca del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Agradezco al equipo de profesionales que participaron en los trabajos de campo, licenciados Guido Casaverde, Alfredo Bar y Joseph Bernabé, todos ellos colegas y amigos, al bachiller Jaison Huachua por la elaboración de la cartografía aquí presentada, y al licenciado Jesús Gordillo por el apoyo brindado para establecer la filiación de la fragmentería alfarera asociada a los trazos del Camino Inka.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Proyecto Qhapaq Ñan

- 2003-2004 *Proyecto Qhapaq Ñan – Macro Región Centro. Campañas 2003 – 2004. Arequipa, Moquegua, Tacna y Puno. Dirección de Arqueología.* Documento digital de trabajo del Proyecto Qhapaq Ñan (CD), Lima.

FUENTES DOCUMENTALES

Cabrera Arana, Miguel

- 2016 *Proyecto de Investigación y Registro sin Excavaciones en la Red de Caminos Inca en los Valles de Sama, Caplina y Sierra de Huayllillas – Tacna.* Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

- 2018 *Proyecto de Investigación Arqueológica de Registro sin Excavaciones en la Red de Caminos de los Llanos entre Cruz del Portillo y el valle de Sama (Moquegua – Tacna).* Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Cardona Rosas, Augusto

- 2008 *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Sur, Arequipa, “Tramo Quilca – Islay”.* Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Gordillo Begazo, Jesús

- 1993 *Catastro, inventario y evaluación de sitios arqueológicos en el valle medio del río Caplina, Tacna.* Tesis de Licenciatura. Programa Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Histórico Arqueológicas, Universidad Católica “Santa María”, Arequipa.

- 2010 *Estudio arqueológico, datos etnográficos y etnohistóricos en la cabecera de la cuenca hidrográfica del río Sama, Tacna – Perú.*

Jessup, David

- 1990 *Desarrollos generales en el Intermedio Tardío en el valle de Ilo, Perú.* Informe interno presentado al Programa Contisuyo, Moquegua.

Romero Guevara, Álvaro

- 2005 *Organización social y economía política en la prehistoria tardía de los valles de Arica (1100-1530 d.C.).* Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Carrera de Arqueología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

FUENTES IMPRESAS

Ahumada Moreno, Pascual

- 1982 [1888] *Guerra del Pacífico.* Tomos VII-VIII. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Bar Esquivel, Alfredo; Joseph Bernabé Romero, Miguel Cabrera Arana y Guido Casaverde Ríos

- 2016 *Guía de Identificación y registro del Qhapaq Ñan.* Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Ministerio de Cultura del Perú.

Bar Esquivel, Alfredo

- 2017 “Perspectivas del Proyecto Qhapaq Ñan en torno al registro de la Red Vial Inca: propuestas de su sectorización y nomenclatura”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22(2), pp.31-46.

Berenguer, José

- 2000 *Tiwanaku: señores del Lago Sagrado.* Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Berenguer, José; Gloria Cabello y Diego Artigas

- 2007 “Tras la pista del Inca en petroglifos paravecinales al Qhapaq Ñan en el Alto Loa, Norte de Chile”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 39(1), pp. 29-49.

Berenguer, José; Cecilia Sanhueza e Iván Cáceres

- 2011 “Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapacá, Norte de Chile”, en Lautaro Nuñez A. y Axel E. Nielsen (editores), *En ruta, arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, pp. 247-284. Córdoba, Argentina: Encuentro Grupo Editor.

Briones, Luis; Lautaro Núñez y Vivien G. Standen

- 2005 “Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el desierto de Atacama (norte de Chile)”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 37(2), pp. 195-223.

- Cabrera Arana, Miguel y Julissa Ugarte Garay
2018 "Tallando para el Inca: asentamientos costeros con aparejos labrados Inca", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 6, pp.112-134.
- Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas
2010 "Principios metodológicos para la identificación y registro arqueológico de los caminos inka", *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 79-101.
- Cavagnaro Orellana, Luis
1986 *Materiales para la historia de Tacna*. Tomo I: Cultura autóctona. Tacna: Fondo de Desarrollo Cultural, Cooperativa San Pedro de Tacna.
- Chacama Rodríguez, Juan
2005 "Patrón de asentamiento y uso del espacio: Precordillera de Arica, extremo norte de Chile, siglos X-XV", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 34(3), pp. 357-378.
- Durston, Alan y Jorge Hidalgo Lehuédé
1997 "La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: casos de regeneración colonial de estructuras archipiélagas", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 29(2), pp. 249-273.
- Garcilaso de la Vega, Inca
1615 *Historia general del Perú*. Córdoba: Por la Viuda de Andrés Barrera.
- Ghersí Barrera, Humberto
1956 "Informe sobre las excavaciones en Chiribaya", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 25, pp. 89-119.
- Gordillo Begazo, Jesús
1996 "El desarrollo regional tardío y la ocupación inca en la Pre-Cordillera de Tacna", *Ciencia y Desarrollo* [Tacna], 3, pp. 96-111.
- 2000 "Desde Tiwanaku hasta la ocupación inka en el valle medio del río Caplina, Tacna- Perú", *Cultura y Desarrollo* [Tacna], 2, pp. 83-108.
- Hyslop, John
2014 [1984] *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*. Lima: Ediciones Copé - Petróleos del Perú.
- Instituto Nacional de Cultura
2006 *Programa Qhapaq Ñan. Informe por cuencas hidrográficas del registro por tramos y sitios: Campañas 2003 - 2004*. Lima: Programa Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura.
- Llagostera Martínez, Agustín
1976 "Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales" en *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.*, pp. 203-218. Antofagasta: Universidad del Norte.
- Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo
1981 *Arqueología de la América Latina*. Lima: Editorial Milla Batres.
- Mujica Barreda, Elías; Mario R. Rivera y Thomas F. Lynch
1983 "Proyecto de estudio sobre la complementariedad económica Tiwanaku en los valles occidentales del centro-sur andino", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 11, pp. 85-110.
- Muñoz Ovalle, Iván; Juan Chacama Rodríguez, Gustavo Espinosa Valdebenito y Luis Briones Morales
1987 "La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social inca", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 18, pp. 67-89.
- Muñoz Ovalle, Iván y Luis Briones Morales
1996 "Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 28(1-2), pp. 47-84.
- Muñoz Ovalle, Iván
2005 "Manejo de recursos y coexistencia poblacional en la quebrada de Cobija durante la influencia inca", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 97-123.
- Murra, John V.
1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en *Documentos para la historia de Huánuco y la selva central*. Tomo 2, pp. 427-476. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Nielsen, Axel
1998 "Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas", *Relaciones de la Sociedad Ar-*

gentina de Antropología [Buenos Aires], 22-23, pp. 139-178.

Niemeyer, Hans y Virgilio Schiappacasse
1998 "Patrones de asentamiento incaicos en el Norte Grande de Chile", en Tom Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del Estado Inca*, pp. 114-152. Quito: Fundación Alexander Von Humboldt - Editorial ABYA-YALA.

Romero Guevara, Álvaro
1994 "Complementariedad ecológica en los cursos bajos y medios de los valles occidentales", *Diálogo Andino* [Arica], 13, pp. 65-78.

Rostworowski, María
1986 "La región del Colesuyu", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 16-17, pp. 127-135.

Santoro, Calogero
1983 "Camino del Inca en la sierra de Arica", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 10, pp. 47-56.

Santoro, Calogero;
2010 "An Archaeological Perspective on the Inka Provincial Administration of the South-Central Andes", en Michael A. Malpass y Sonia Alconini (editores), *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*, pp. 44-74. Iowa City: University of Iowa Press.

Trimborn, Hermann
1975 *Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama (Dpto. Tacna, Perú)*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.

Vásquez de Espinosa, Antonio
1969 [c. 1628] *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Edición de Balbino Velasco Bayón. Madrid: Ediciones Atlas [Biblioteca de Autores Españoles, 231].

Williams, Verónica; Calogero Santoro, Álvaro Romero Guevara, Jesús Gordillo Begazo, Daniela Valenzuela Reyes y Vivien G. Standen
2009 "Dominación inca en los Valles Occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el Noroeste

Argentino", *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 615-654 (número temático: *Arqueología del área centro sur andina*, editado por Mariusz S. Ziótkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belan Franco y Andrea Drusini).

De la evidencia empírica al dato histórico: el Qhapaq Ñan en la región de Tacna

JESÚS GORDILLO BEGAZO

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA MOQI,
UNIVERSIDAD PRIVADA DE TACNA,

PERÚ

Antecedentes formales

Antes que se iniciaran los trabajos del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, fueron pocos los intentos de abordar la discusión en torno a los caminos y rutas prehispánicas de la región de Tacna (Santoro 1983: 47-55; Cavagnaro 1986: 119-120; Gordillo y López 1987: 47-48; Gordillo 1992: 54-57; 1993b: 12; 1993c: 17). A ello debemos sumar, por lo menos, cuatro fuentes históricas de referencia que, aunque son ligeramente tardías, ilustran detalles e itinerarios de rutas troncales que intercomunicaron a Tacna con el altiplano puneño y con los valles costeros vecinos (Andrews 1992 [1825-1826]; Paz Soldán 1862; Squier 1974 [1877]; Raimondi 1989 [1864], publicado en Santillana 1989).

En el valle medio del Caplina, a través de la exploración pedestre y aerofotográfica, hemos detectado un trazo caminero que se desplaza de norte a suroeste, pasando frente a la denominada “Casa del Cacique Ara” (Gordillo 1993a: 444-465). El camino es simple, sin calzada, con rebordes de piedras irregulares de cantería y cantos rodados de regular tamaño y con un ancho promedio de 5 metros. Su proyección es de evidente direccionalidad hacia Arica. La interrogante que se nos plantea es si este tramo formó parte de la red vial instaurada por el Imperio Inka; a efecto de responderla, analizaremos algunas fuentes coloniales y postcoloniales que incluirían a Tacna dentro del posible circuito del Camino Real.

Una de estas fuentes es la crónica de Gerónimo de Bibar quien, al escribir su relato sobre la expedición al sur de Pedro de Valdivia, anota que:

Mandole que ajuntase los caballeros que hallase en el Collao y que fuese al valle de Tacana que es que es [sic] junto a la costa y principio del camino... y con todos se viniese

al valle de Tarapacá, que es el mismo camino que habían de llevar treinta y siete leguas adelante del valle de Tacana y ochenta leguas de Arequipa (Bibar 1966 [1558]: fol. 8r). (figura 1)

En un trabajo referido al Camino Inka en la sierra de Arica, Calogero Santoro menciona que

... relatos del apresurado viaje de regreso de Almagro a Cusco desde el Reino de Chile, evidentemente no aclaran el panorama; se menciona que viniendo por la ruta real desde el despoblado de Atacama habrían llegado hasta Arica donde se detuvieron algunos días para continuar, luego hacia Tacna y Arequipa. En esa trayectoria el tramo de Socoroma, quedaría excluido del camino principal (Santoro 1983: 48).

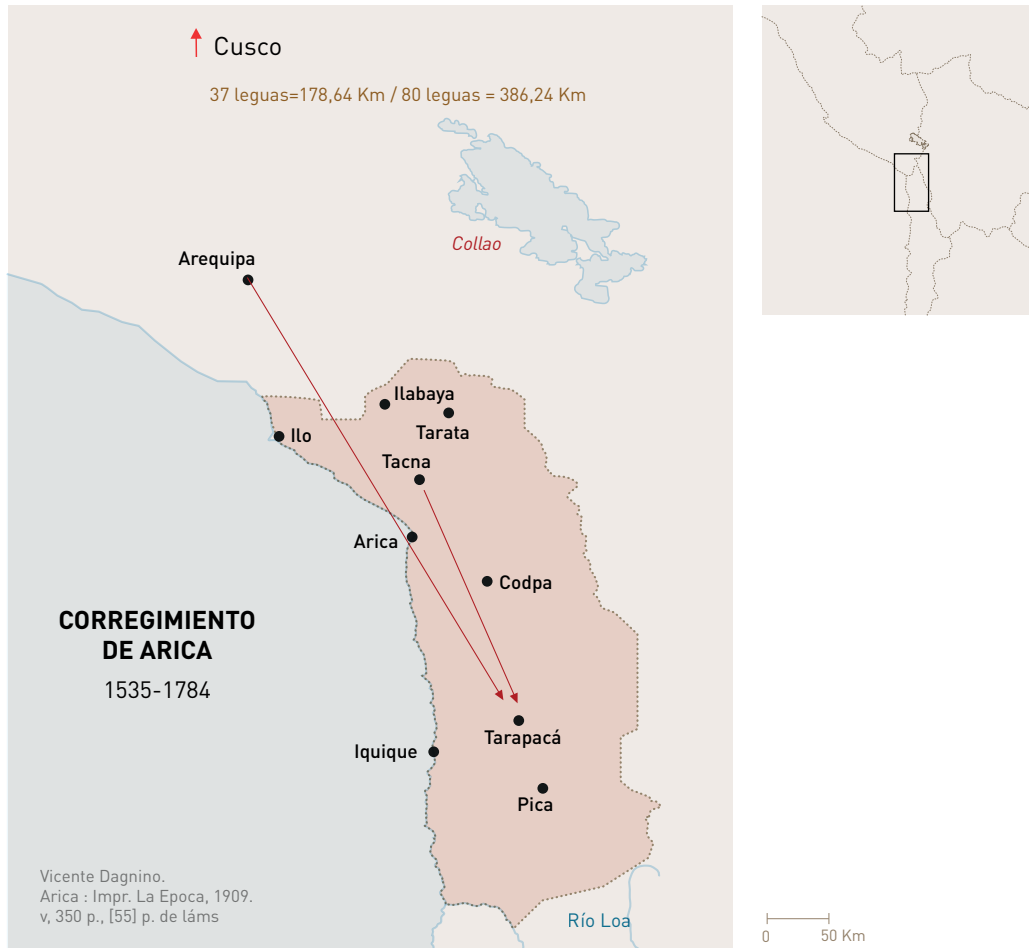
Al parecer, este juicio generó cierta duda a Santoro en la propuesta de enlazar al tramo Tacna-Socoroma-Belén e Incauta como la principal ruta real hacia el sur, al Reino de Chile.

Otro dato importante es la referencia que ofrece Luis Cavagnaro Orellana citando información del cronista Pedro Cieza de León:

El largo camino de la costa fue referido por Cieza como “... el hermoso y gran camino de los ingas, y por algunas partes de los arenales se ven señales para que atinen el camino que han de llevar. De estos valles de la Nazca van hasta llegar al de Hacari, y adelante están Ocoña y Camaña y Quilca, en los cuales hay grandes ríos. (...) . Adelante de este valle de Quilca, que es el puerto de la ciudad de Arequipa, está el valle de Chuli y Tambopalla y el de Ilo. Más adelante están los ricos valles de Tarapacá”, entre ellos, seguramente Tacna (Cavagnaro 1986: 119).

En el párrafo transcrito el doctor Luis Cavagnaro, hace la atinencia que entre Ilo y Tara-

Figura 1. Mapa del Corregimiento de Arica en el que se registra la ruta de la expedición de Pedro de Valdivia al sur.



pacá se encuentra Tacna. Es posible que la vía referida por Cieza de León corresponda al Camino Real de la Costa, es decir, al sendero principal que bordeaba las playas y acantilados frente al mar, o en su defecto el Camino de Los Llanos que cruza los valles yungas.

Hermann Trimborn (1988: 71-81), en sus investigaciones en Quebrada de la Vaca o Waca,

hace referencia a un camino real identificado entre Atiquipa y Chala, que se desplazaba frente al mar; este tramo ya ha sido registrado por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú.

Para la zona de Lurín, María Rostworowski nos habla de la presencia de cinco caminos que se desplazaban paralelos a la línea de cos-

ta frente al mar y cruzaban de norte a sur el valle de Pachacamac; el quinto de estos caminos “bordeaba el mar, y pertenecía a los chasquis”, mientras que el cuarto “servía para el trajín del pescado” (Rostworowski 1977: 218; 1988: 89).

Sobre la base de los registros que Cristóbal de Molina envió al Rey de España, consistentes en “un dibujo del camino recorrido por Almagro”, de cuya expedición formó parte, Silva Lazaeta reconstruyó en 1953 la ruta seguida por Valdivia, mencionando las localidades de Tacna, Arica, Codpa, Esquiña, Nama, Camiña Soga, Jaiña, Sipiza, Chuzmiza, Pachica y Tarapacá (Santoro 1983: 50).

En su trabajo de investigación, citado previamente, Calogero Santoro concluye señalando: “Probablemente el tramo de Socoroma

[sierra de Arica] junto con el sendero entre Tacna y Codpa formaron parte de esa ruta o bien ésta pudo venir desde Tacna, pasando por Arica hasta alcanzar Codpa” (Santoro 1983: 54).

El diplomático norteamericano Ephraim George Squier, en su recorrido por las tierras incaicas (1863-1865), describe ampliamente el camino que de Tacna se dirigía al valle de Tiahuanaco, en el altiplano sur del Titicaca, pasando por sitios como Palca, El Ingenio, La Portada, Apacheta de Huaylillas, Tambo de Tacora, Laguna Blanca y Santiago de Machaca (Squier 1974 [1877]: 128-146). La vinculación de la evidencia arqueológica con el camino resulta inobjetable (figura 2; foto 1).

En reiteradas visitas al camino, en el tramo Pachía – Miculla – Palca – Huaylillas, hemos corroborado su existencia y su asociación a sitios



Figura 2. Mapa en el que se registra el tramo del camino Miculla – Palca – Huaylillas (adaptado de Programa Qhapaq Ñan 2005).

arqueológicos, tambos y apachetas. Es probable que esta ruta corresponda a la mencionada por Gerónimo de Bibar al relatar la expedición de Valdivia (se refiere al trayecto desde el Collao hasta Tarapacá, bajando por la quebrada de Palca hasta llegar a Tacna, para desplazarse al sur). El Proyecto Qhapaq Ñan ha registrado parcialmente este tramo (fotos 2 a 5).

En su recorrido de Potosí a Arica, realizado entre 1825 y 1826, Joseph Andrews también señala como ruta obligada para llegar a Tacna a la que se desplaza por la zona del Desaguadero, Tacora, Ancomarca, Palca, hasta llegar a Tacna y luego a Arica (Andrews 1992 [1825-1826]: 54-69); al mismo tiempo, da fe de la presencia de evidencias arqueológicas como tambos y cementerios (*Ibid.*: 61). Parte de esta ruta también fue recorrida por Antonio Raimondi en 1864, durante su viaje de Tacna a Juli (Santillana 1989: 117, 120).

En la *Geografía del Perú* de Mateo Paz Soldán, editada en 1860 y publicada póstumamente en 1862, se incluyen dos importantes itinerarios

que conectan a Tacna con el altiplano, uno de ellos se desplaza a Puno y el otro a la zona de Pizacoma. Es posible que este último tramo hubiera correspondido al segmento vial que descendía desde Desaguadero hacia los valles occidentales, penetrando en Tacna a través de la quebrada de Palca, una ruta que podría haber sido inaugurada en tiempos tiwanaku.

Camino principal de la ciudad de Tacna al pueblo de Pisacoma (Paz Soldán 1862: 121)

De Tacna, ciudad capital del departamento,	[leguas]
á Pachía, pueblo vice-parroquia de Tacna	3
á Palca, caserío en la quebrada de su nombre.....	5
á Tacora, caserío situado al pie de la cordillera de su nombre.....	5¼
á Ancomarca, puna desierta	12
á Pisacoma, pueblo capital del distrito de su nombre en la provincia de Chucuito	8
Suman.....	33¼
	[160,531 kilómetros]



Foto 1. Foto obtenida con drone del tramo Miculla. Cota: 1565 m s. n. m., vista este - oeste (Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura del Perú. Agosto 2019).

Foto 2. Vista del tramo Miculla – Apacheta. Cota: 1580 m s. n. m., vista este-oeste. El camino presenta un ancho promedio de 5 metros.



Foto 3. Vista del tramo Miculla – Apacheta. Cota 1845 m s. n. m., vista este-oeste. El camino presenta un ancho promedio de 6,5 metros.

Foto 4. Apacheta en el tramo Miculla – Palca. Cota: 1870 m s. n. m.



Camino particular de la ciudad de Tacna hasta el río del Maure con dirección a la ciudad de Puno (Paz Soldán 1862: 122)

De Tacna, ciudad capital del departamento,	[leguas]
á Chero, aguada en la quebrada de su nombre	6 ½
á Guacano, aguada en la quebrada de Torata [Tarata]	2 ½
á Tarucache, pueblo	4 ¼
á Torata [Tarata], pueblo capital del distrito de su nombre.....	2 ¼
al Maure, río que divide el territorio del departamento Moquegua del de Puno	8
Suman	23 ½
	[113,458 kilómetros]



Foto 5. Apacheta en el tramo Palca – Huaylillas, próxima al tramo Tambo San Miguel – Huaylillas. Cota 4400 m s. n. m.

Lo importante en estos dos itinerarios es el uso frecuente de los tramos Tacora – Palca – Tacna y Tarata – Maure – Puno, ambos conectan el altiplano con la costa.

De acuerdo al mapa de la reconstrucción de los caminos inkas publicado por Carlos Romero Sotomayor (1978: 627), el tramo de la costa pasaba por Tacna para dirigirse al sur rumbo al Reino de Chile. Sin embargo, del Cusco salían dos troncales con dirección hacia el sur, uno de las cuales, indudablemente, tuvo que confluir con el tramo que se desplazaba por la costa.

El primer ramal salía del Cusco rumbo al Titicaca pasando por Puno hasta llegar a Bolivia y Mendoza, en la actual República de Argentina (Romero 1978: 631). Por su parte, el segundo ramal partía del Cusco hacia la costa, pasando por Arequipa, Pukina y Tacna hasta la zona del río Bio Bio en Chile (*Ibid. loc. cit.*); es probable que esta fuera la ruta que siguió Diego de Almagro en su regreso de Chile al Cusco. A decir de Romero, este segundo ramal tenía el siguiente itinerario:

Arrancaba de Kosko hacia el sur, pasando por Pukina llegaba a la actual población de Tacna y separándose un poco de la costa, alcanzaba el río Loa en Calama, en la actual República de Chile; bajando nuevamente hacia la costa, llegaba a Copayacu cerca de Copiapó para continuar por San Felipe y Maipú al río Mauli, cerca de Talca y terminar por último en la zona del río Bío Bío, cerca de la destruida población de Chillán, límite sur que alcanzó el Incanato (Romero 1978: 631).

Con relación a la conexión del tramo caminero entre Moquegua, Tacna y Tarapacá, en la información de Paz Soldán (1862) encontramos el siguiente itinerario:

Camino principal de la ciudad de Tacna a la de Moquegua (Paz Soldán 1862: 121)

De Tacna ciudad capital del departamento,	[leguas]
á Buena Vista, pago en el valle de Sama	6 ½
á Sitana, pago en el valle de Locumba	7 ½
á Jaguey, aguada desierta	7
á la Rinconada, pago en el valle de Moquegua.....	3
á Moquegua, ciudad capital de la provincia de su nombre	3 ½
Suman.....	27 ½
	[132,77 kilómetros]

Camino principal de la ciudad de Tacna al pueblo de Tarapacá (Paz Soldán 1862: 121)

De Tacna, ciudad capital del departamento,	[leguas]
al Hospicio, tambo inhabitado y ruinoso	4 ¼
á Chaca Lluta, posta	4 ½
á Arica, puerto y ciudad, capital del distrito de su nombre	1 ¾
á Chaca, hacienda en la quebrada de su nombre	7 ½
á Camarones, pago en el valle de su nombre	8
á Chisa, aguada desierta en la quebrada de su nombre	7
á Tana, hacienda en la quebrada de su nombre	8
á Tilivichi, pequeña hacienda en la quebrada de su nombre	3
al Monte, caserío	7
á Aroma, aguada desierta en la quebrada de su nombre	4
á Tarapacá, pueblo capital de la provincia de su nombre	6
Suman.....	61
	[294,508 kilómetros]

El dato empírico

De lo referenciado para Tacna, hasta el momento los datos arqueológicos registrados con certeza provienen de los tramos Miculla – Palca – Huaylillas rumbo a Desaguadero, y Tacna – Tarata – Maure rumbo a Puno. El tramo Ilave – Susapaya – Ticaco ha sido registrado parcialmente por el Proyecto Qhapaq Ñan; el tramo Miculla – Desaguadero actualmente toca a tres países en su recorrido (Perú, Chile y Bolivia).

Para el caso del litoral, frente a las guaneras del Morro de Sama (islotos ubicados entre la desembocadura de los ríos Sama y Locumba) en una de nuestras prospecciones realizadas el año 1985 ubicamos un tramo de camino enlosado (Camino del Litoral), registrado pos-

teriormente por el Proyecto Qhapaq Ñan (figura 3), con las siguientes características:

Camino empedrado de hasta 5 metros de ancho visible en una extensión de aproximadamente 600 metros lineales en dirección Norte-Sur. El camino está delimitado en sus flancos occidentales por hitos o mojones o chutas de piedra (...) Actualmente el camino se encuentra en gran parte sepultado por la arena (que se desliza del cerro), quedando solo visibles los hitos que cumplían la función de indicadores o derroteros en circunstancias adversas que impedían la visibilidad del trazo vial (Gordillo 1993b: 12).

Todas las características que presenta este tramo se asemejan a la técnica de los caminos



Figura 3. Mapa en el que se registra el tramo Morro Sama y el Camino del Litoral (adaptado de Programa Qhapaq Ñan 2005).

Foto 6. Calzada en tramo Morro Sama Camino del Litoral.



inkas de la costa, “ven siempre al mar”. El camino no ha sido prospectado en toda su amplitud, lo que por el momento imposibilita asignarle una filiación cultural definitiva; sin embargo, es posible que estuviera relacionado con el Camino Troncal de la Costa (figura 4, fotos 6 a 7).

Otra evidencia vial registrada es un tramo ubicado entre los valles del Caplina – Sama que corre casi paralelo a la actual carretera Panamericana; esta vía se proyecta hacia el norte rumbo a Locumba y Moquegua. El camino presenta una calzada de tierra bordeada por muros bajos de 40 a 50 centímetros de altura contruidos con piedras unidas con tierra húmeda, su ancho es casi uniforme a lo largo de todo su trazo, alcanzado los 5 metros aproximadamente. El tendido de la vía es sorprendentemente recto, al estilo de los caminos inkas contruidos en la costa o en espacios abiertos.

El camino se encuentra en buen estado de conservación, con algunos daños parciales a

consecuencia de las avenidas de huaycos, o cortado por vías modernas (entre ellas la carretera Panamericana). Al recorrer parte de esta vía, encontramos dos sistemas de alcantarillado destinados a prevenir los destrozos producidos por las avenidas temporales de agua que se desplazan por pequeñas quebradillas o cauces casi superficiales. La técnica del alcantarillado con ductos para que corra el agua por debajo del camino es muy similar a la existente en los caminos inkas, tanto por su sistema de relleno como por el material aplicado y el tendido de los ductos y paredes de encausamiento.

Al referirse a la técnica registrada en el Camino Inka que se empleaba para sostener la rasante (nivel superficial del camino), Romero manifiesta:

Cuando encontraban cauces de agua de pequeña extensión, [los inkas] ejecutaban verdaderas alcantarillas de piedra seca, tal

como se hace hasta hoy con perfectos muros de piedra acomodada y acuñada cuyas tapas estaban formadas por una sola piedra laja (Romero 1978: 635).

No podemos precisar concluyentemente la ubicación cronológica de este tramo caminero, sin embargo, es posible ubicarlo preliminarmente dentro del proyectado Camino Real de los Llanos, que fue el más transitado por las huestes del Inka. Por otro lado, la extensa superposición del tramado caminero desde la Colonia hasta la actualidad, dificulta y complejiza la definición de este importante segmento de la red vial.

Debemos entender que no toda la trama vial prehispánica existente en nuestra región de estudio debe ser identificada como obra imperial cusqueña. La interrelación económica entre la costa y el altiplano, e inter valles, que tuvo lugar en estos territorios desde la época Tiwanaku y que se incrementó durante los Desarrollos Regionales Tardíos, nos lleva a pensar en la inauguración formal de una auspiciosa red vial de comunicación que facilitó el desplazamiento vertical y longitudinal en la región (fotos 8-9).

Existen otros tramos camineros en Tacna, localizados en la Precordillera y en el Altipla-



Foto 7. Detalle de la calzada y el borde que delimita el lado oeste del tramo caminero del litoral.

no, aún pendientes de ser registrados y definidos arqueológicamente. El Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura ya ha iniciado esta tarea. Los tramos de Locumba, Tarata y Candarave se encuentran fuertemente vinculados a sitios inkas (fotos 10-11).



Foto 8. Foto panorámica obtenida con drone del probable Camino de los Llanos, tramo Sama - Locumba (Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura del Perú. Agosto 2019).



Foto 9. Detalle de la rasante y muro de delimitación del probable Camino de los Llanos, tramo Caplina - Sama.



Foto 10. Vista de la *kallanka* de Qhuile – Susapaya, localizada en la cabecera de la cuenca de Sama, en la provincia de Tarata.



Foto 11. Detalle del Camino Inka Yunga en el tramo Tarata – Ticaco.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

Gordillo Begazo, Jesús

- 1993a *Catastro, inventario y evaluación de sitios arqueológicos en el valle medio del río Caplina – Tacna*. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica de Santa María, Arequipa.

FUENTES IMPRESAS

Andrews, Joseph

- 1992 [1825-1826] *Potosí y Arica en 1825-1826*, en *Historia de Tacna: viajeros*, pp. 54-82. Tacna: Dirección Subregional de Cultura, Instituto Nacional de Cultura – Mutual Tacna (Mutualibros, 2).

Bibar, Gerónimo de

- 1966 [1558] *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Edición facsimilar y a plana. Transcripción paleográfica de Irving A. Leonard. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina – Instituto Geográfico Militar.

Cavagnaro Orellana, Luis

- 1986 *Materiales para la historia de Tacna*. Tomo 1: cultura autóctona. Tacna: Cooperativa San Pedro de Tacna.

Gordillo Begazo, Jesús

- 1992 "Petroglifos y tráfico: un caso de interacción micro-regional en el ámbito de los valles de Tacna, Perú", *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia* [La Paz], 6, pp. 54-63.

- 1993b "La Costanera: algo más que una opción vial (Parte I)", *Diario Correo*. Tacna, 8 de septiembre de 1993, p. 2.

- 1993c "La Costanera: algo más que una opción vial (Parte II)", *Diario Correo*. Tacna, 9 de septiembre de 1993, p. 17.

Gordillo Begazo, Jesús y Marko López Hurtado

- 1987 "Indicadores culturales en el Complejo Arqueológico de San Francisco de Miculla: una aproximación", en Jesús Gordillo Begazo y

Marko López Hurtado (editores), *Arte rupestre: Miculla el Valle de las Piedras Grabadas*, pp. 62-66. Tacna: Instituto Nacional de Cultura.

Paz Soldán, Mateo

- 1862 *Geografía del Perú, obra póstuma del D. D. Mateo Paz Soldán, corregida y aumentada por su hermano Mariano Felipe Paz Soldán*. Tomo primero. Paris: Librería de Fermin Didot Hermanos, hijos y Compañía.

Programa Qhapaq Ñan

- 2005 *Informe por cuencas hidrográficas del registro de tramos y sitios, campañas 2003-2004*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Rostworowski, María

- 1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- 1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Romero Sotomayor, Carlos

- 1978 "Caminos de ayer y hoy", en Rogger Ravines Sánchez (compilador), *Tecnología andina*, pp. 627-640. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas.

Santillana Cantella, Tomás

- 1989 *Los viajes de Raimondi*. Lima: Occidental Petroleum Company of Peru.

Santoro Vargas, Calogero

- 1983 "Camino del Inca en la sierra de Arica", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 10, pp. 47-56.

Squier, Ephraim George

- 1974 [1877] *Un viaje por tierras incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.

Trimborn, Hermann

- 1988 *Quebrada de la Vaca: investigaciones arqueológicas en el sur medio del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La integración del valle de Tambillos y del grupo étnico Pincos al Tawantinsuyu

RICARDO CHIRINOS PORTOCARRERO

NILTON RÍOS PALOMINO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

Cuando el sol declinaba, llegaron a la Apacheta, el santuario indígena que aún existía en el abra del camino, se quitó las sandalias, se acercó al grupo de *saywas*... con un guijarro en la mano. Se arrodilló ante una de las *saywas* y rezó: "Padre Wamani: hazme volver en paz y sano. Que esta piedrita no se caiga de esta cima movediza. Te reverencia mi corazón humilde. Si cae la piedra caerá mi vida o mi alegría, que es lo mismo.

José María Arguedas (*Todas las Sangres*)

El valle de Tambillos fue el escenario central del proceso de integración de los pincos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyu entre los siglos XV y XVI; se trata de una zona que abarca diversos pisos ecológicos localizados entre los 4500 y 2500 m s. n. m., que llegó a constituirse en un importante enclave de economía agrícola ganadera. La presencia inka en la región se hace manifiesta en los asentamientos administrativos ceremoniales, especialmente en Soledad de Tambo –mencionado en las crónicas de los siglos XVI y XVII como el tambo de Pincosmarca o Tambo Real de Pincos-, y en el propio Camino Inka. Así, se evidencia a nivel provincial la incorporación y el uso político-ideológico de elementos claves de un paisaje ritual por parte del Estado Inka.

En este artículo presentamos una caracterización de la ocupación inka en la zona a partir del análisis espacial del Inka Naani (designación regional del Camino Inka) y de las principales estructuras inka en su relación con el paisaje local, buscando identificar los mecanismos con los cuales el Estado Inka incorporó el manejo del valle de Tambillos al Tawantinsuyu. Este análisis parte de los estu-

dios realizados en el marco del "Programa de Investigación Arqueológica y de Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca, Tramo Huánuco Pampa Huamachuco", de cuyas temporadas 2018-2019 compartimos aquí los resultados.

Introducción

Pensar en la ocupación inka del valle de Tambillos entre los siglos XV y XVI de nuestra era nos remite a reflexionar sobre las diversas estrategias de dominación que el Estado Inka usó en su proyecto político integracionista de carácter continental, en el cual fue fundamental la implementación de un inmenso y complejo sistema vial, dotado de estructuras arquitectónicas que permitieran el manejo territorial.

De acuerdo a las escasas referencias históricas que han llegado a nosotros, la conquista en las regiones de Huaylas y Conchucos habría estado a cargo del Inka Capac Yupanqui y del príncipe Túpac Yupanqui, quienes habrían sometido pacíficamente a los pincos y huamachucos, mas no así a los pobladores de Huaraz, Yauya, Piscobamba y Conchucos (Garcilaso de la Vega 1943 [1609]).

En cuanto a las investigaciones arqueológicas, algunos autores señalan que para lograr la anexión de nuevos territorios y su administración, el Imperio ejerció medios coercitivos y persuasivos que implicaron convenciones de orden político, económico, militar e ideológico. En la fuerza militar recaía normalmente la responsabilidad del orden y de la coacción física, mientras que el poder político y económico habrían sido los medios más duraderos y eficientes para consolidar el control imperial, en tanto que la ideología justificaba y sustentaba la expansión e inserción a los múltiples grupos étnicos de los Andes (D'Altroy 2015).

Dentro de esta problemática, algunos investigadores destacan la relevancia del manejo ideológico y ritual en la implementación del nuevo orden político. En esta perspectiva, un elemento central es el manejo del culto a los *wamanin* - montañas o cerros tutelares -, antiguas huacas *pacariscas*, ancestros originarios de los diversos grupos étnicos en los andes centrales (Favre 1967). El *wamanin* era el centro ordenador del territorio de los diversos grupos étnicos, el que garantizaba la producción y la reproducción de la vida, siendo la autoridad principal en dichos territorios (Pino 2019). El manejo de este culto fue clave en la integración de los diversos grupos étnicos y de sus territorios al Tawantinsuyu; en este proceso tuvo lugar una jerarquización entre huacas *pacariscas* y huacas generales, en donde las de menor rango habrían ejercido su función a nivel local o provincial, mientras que las de mayor rango correspondían a lugares eminentemente sagrados oficializados por el Estado (Julien 2002). Estos últimos habrían sido utilizados para una reconceptualización de las identidades locales en el proceso de su integración al Tawantinsuyu. Uno de los mecanismos para que esto se concretara fue la construcción de paisajes simbólicos o rituales (Chirinos y Fernández 2016; Chirinos 2017; Vitry 2017; Pino 2019) en cada uno de los territorios conquistados. Siguiendo esta línea de investigación, nuestro estudio analizará estas formas de manejo territorial ritualizado y su correlato arqueológico en el territorio del grupo étnico Pincos.

El valle de Tambillos en el proceso histórico

Nuestra área de estudio abarca todo el ámbito del valle de Tambillos que forma parte de la

cuenca del río Puchca, y se localiza en el distrito de Huachis, provincia de Huari, región Áncash. El área está delimitada hacia el sur por el abra de Huaga, divisoria de aguas que une a las cadenas de los cerros Anco Raju y Huaga Punta, los cuales delimitan a la quebrada por el oeste y el este, respectivamente; al norte culmina en el cruce con el río Puchca. En el fondo de la quebrada discurre el río Tambillos, tributario menor del río Puchca, orientándose de sur a norte.

Por el margen oeste de la quebrada, en la parte media de la ladera de los cerros Anco y Llalliray, se proyecta el camino incaico que forma parte del camino principal del Chinchaysuyu, uniendo Cusco con Quito. Conocido regionalmente como Inka Naani, el Qhapaq Ñan viene desde el sur, recorriendo zonas de puna hasta el abra Huaga Punta, a 4400 metros de altitud. Desde este punto el camino inicia un largo descenso hacia la zona de valle, ingresando a la quebrada del río Tambillos para llegar hasta el río Puchca, con un recorrido de 13 kilómetros. En este trayecto, pasa por el medio del centro administrativo ceremonial inka de Soledad de Tambo, en un área de producción agrícola, y atraviesa un complejo de terrazas arqueológicas que cubren las faldas del cerro Llalliray. Al alcanzar el fondo del valle, a 2885 m s. n. m., el camino llega hasta el río Puchca, en el límite norte de la quebrada.

Durante la prospección realizada en el valle hemos localizado más de once sitios arqueológicos asociados a diferentes períodos, desde el Horizonte Temprano (1000 a.C. al año 0) hasta el período Intermedio Tardío (1200 a 1450 d.C.). Se trata de poblados (*llactas*), cementerios y sitios administrativos y/o ceremoniales, correspondientes a culturas locales, dando cuenta de una larga historia de sociedades complejas en el área de la quebrada Tambillos, con 2500

años de desarrollo previos a su integración al Tawantinsuyu.

Con referencia al período Intermedio Tardío, destaca el sitio de Ñaupamarca, la principal *llacta* en el valle de Tambillos y muy probablemente también de todo el territorio de los pincos. Este sitio se encuentra por encima de los 3900 m s. n. m., emplazado en la cumbre y laderas del cerro del mismo nombre, colindante con el cerro tutelar Wiñaq. El asentamiento está conformado por varios montículos natu-

rales aterrazados y estructuras con diversas funciones, cuenta con sectores residenciales, una gran plaza y estructuras funerarias. Se accede al sitio a través de un camino prehispánico que viene desde Soledad de Tambo.

Antes de la llegada de los inkas, el asentamiento tuvo una configuración basada en recintos circulares asociados a patios centrales, agrupamientos habitacionales que definían patios familiares (Vizconde *et al.* 2009); los inkas modificaron su traza original, constru-

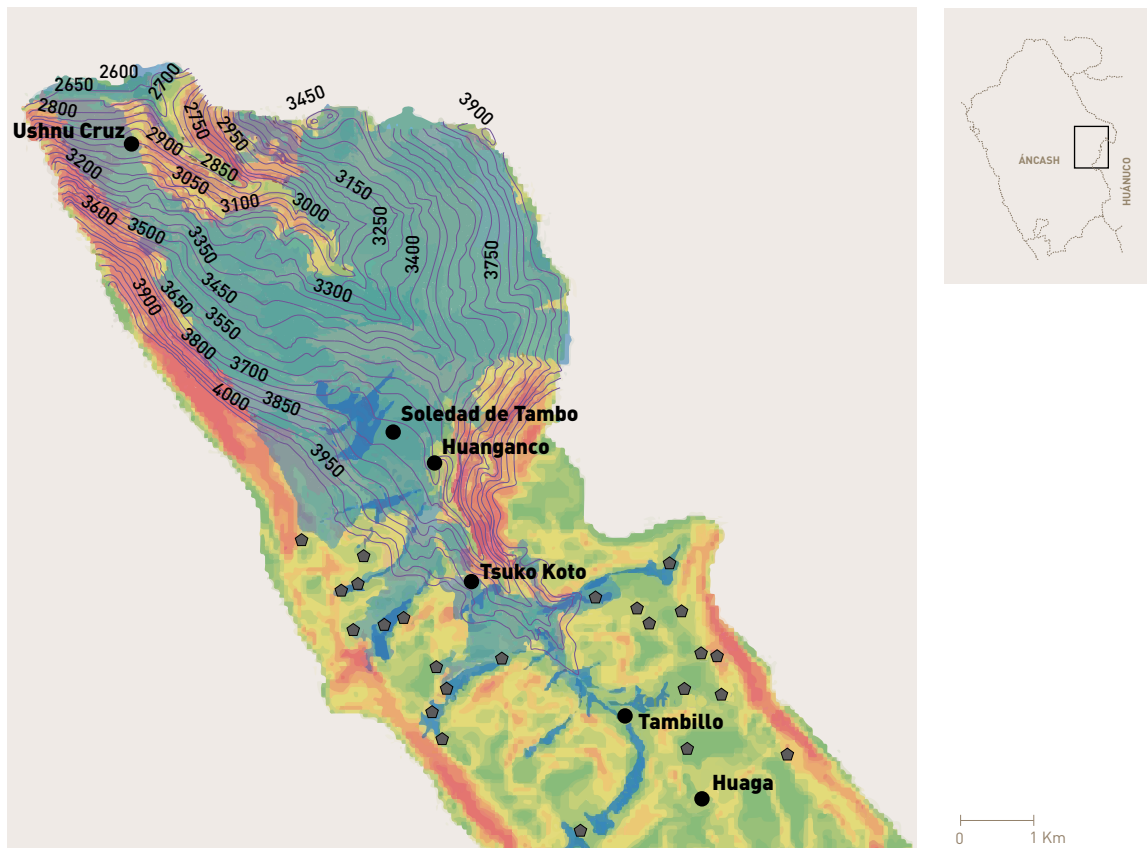


Figura 1. Modelo de pendientes mostrando el área agrícola cultivada históricamente en el valle de Tambillos (área verde oscura).

yendo una gran plaza central, para lo cual debieron destruir diversos recintos. En los alrededores de la plaza se encuentra una serie de recintos rectangulares con vano trapezoidal.

En tiempos prehispánicos se desarrolló un manejo eficiente e integral del valle de Tambillos. El análisis espacial que desarrollamos a partir de imágenes satelitales¹ de la zona ha permitido determinar que el área potencialmente cultivada históricamente (representada por relictos de terrazas y/o andenería) fue de aproximadamente 1676 hectáreas, y se extendía desde los 2600 m s. n. m. (río Puchca) hasta los 4200 m s. n. m. (límite altitudinal de producción a gran escala), lo que representa un 61,6% del total de la quebrada por debajo de los 4200 metros. El 38,4% restante no fue cultivado por tener un relieve con pendientes mayores a 25% - 30% y sin cobertura de suelo, lo que imposibilitaba las prácticas agrícolas (figura 1) (Obeso y Huerta 2019).

Esto evidencia que casi la totalidad del espacio disponible para la agricultura de producción a gran escala fue aprovechado y cultivado, tal como lo demuestran los andenes y terracerías observables hoy en día. Actualmente los cultivos predominantes se localizan en la parte baja del valle (2500 m s. n. m.), incluyendo diversos frutales como el pacaé, papaya y chirimoya, y en la parte media (3000 a 3800 m s. n. m.) donde se cultivan variedades de maíz de diversos colores, destinado a ser consumido como cancha, chicha de jora o choclo. También se producen habas, trigo, lentejas, quinua

y una gran variedad de papas. En la parte alta de la quebrada (sobre los 4200 m s. n. m.), se hallaron veinticinco estructuras circulares distribuidas principalmente en la zona de quebradas, próximas a fuentes de agua, las cuales habrían sido utilizadas como corrales para animales.

El valle de Tambillos constituye solo una pequeña parte del amplio territorio dominado por los pincos, estando definido por límites naturales: al oeste por la Cordillera Blanca y al este por el río Marañón (figura 2). Este territorio ha sido reconstruido por Miguel León Gómez (2003) a partir de expedientes y juicios del siglo XVI, que indican que el área ocupada por los pincos correspondería a los actuales distritos de Huacchis, Rapayan, Anra y Paucas, en la provincia de Huari.

El valle de Tambillos se vincula a la parcialidad Ichopincos, en un área límite entre las dos mitades (figura 2).² Allí se ubica Ñaupamarca, que fue probablemente uno de los asentamientos más importantes en el territorio de este grupo étnico. Durante el Horizonte Tardío la quebrada cobró gran relevancia, al implementarse el Qhapaq Ñan y el centro administrativo-ceremonial inka de Soledad de Tambo.

LOS INKAS EN EL VALLE DE TAMBILLOS

Desde las alturas de Huaga Punta hasta el fondo del valle del río Puchca, el camino inkai-co se desplaza principalmente por laderas,

¹ Realizado con software *ARC GIS*, considerando las pendientes (reclasificada de acuerdo a su uso económico), cobertura de suelo, tipo de sedimentos e hidrografía.

² El grupo Pincos figura en los expedientes del siglo XVI dividido en dos mitades o parcialidades: *Ichopincos* (asentados en la parte este) que ocupaban los distritos de Huacachi, Huachis, Huacchis, Rapayan, Paucas, Uco, Rahuapampa, Chana, Huacachi y Anra; y *Allaucapincos* (ubicados en la parte oeste) que ocupaban los distritos de Huántar, Chavín de Huántar y San Marcos (León 2003).

Figura 2. Mapa con la ocupación del grupo étnico Pincos en el que se destaca el valle de Tambillos y el Camino Inka.

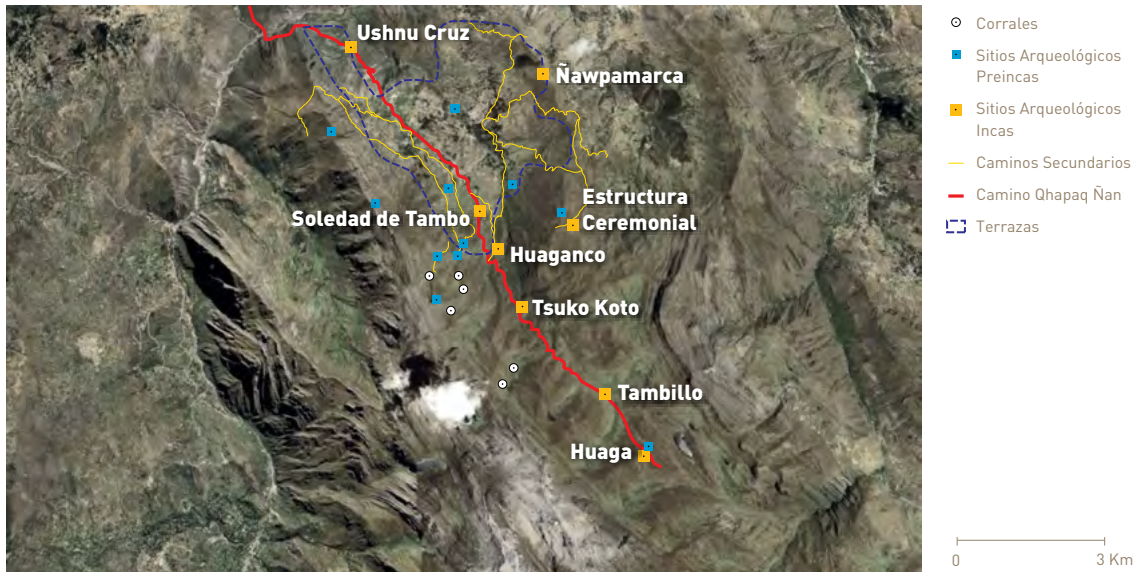
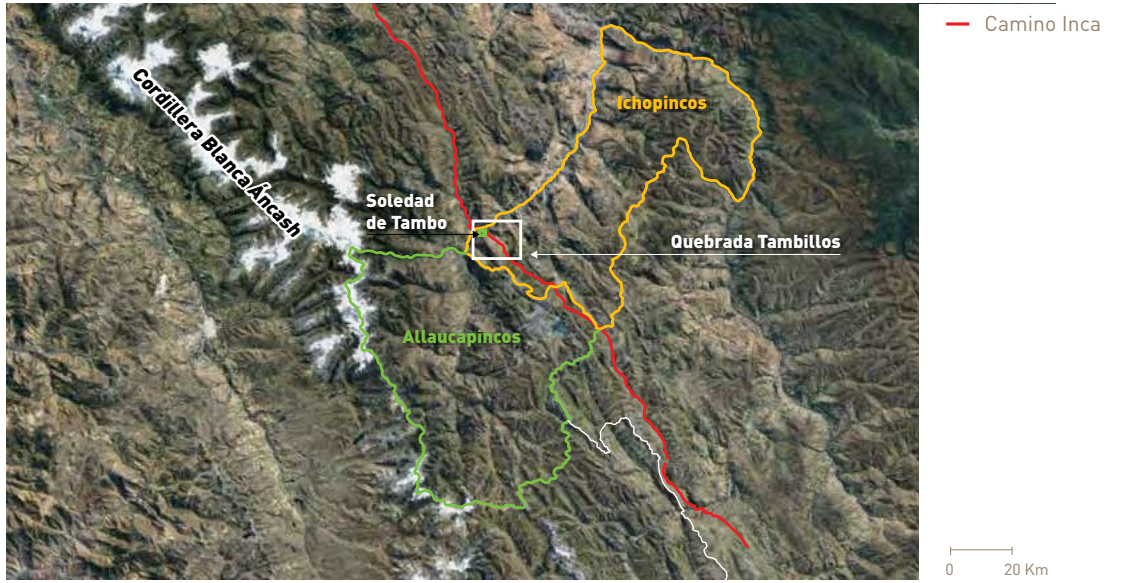


Figura 3. Valle de Tambillos con los principales caminos y sitios preinkas e inkas.

presentándose como plataforma corte talud con muros de sostenimiento y un ancho variable desde 1,3 metros hasta los 80 centímetros. Se encuentra asociado directamente a cinco sitios arqueológicos de filiación inka (figura 3): Huaga, Tambillos, Huagancu, Soledad de Tambo y Ushnu Cruz (Chirinos *et al.* 2011).

El análisis espacial de las condiciones de emplazamiento³ de estos cinco asentamientos indica que Soledad de Tambo y Tambillos son los que presentan las condiciones más favorables para albergar un asentamiento de mayores dimensiones. El sitio Soledad de Tambo se ubica en la mayor área no inundable y de pendiente baja o muy baja disponible en toda la quebrada, con 1,5 km². El sitio Tambillos tiene la particularidad de que es una de las pocas áreas no inundables al lado del Qhapaq Ñan en la parte media-alta de la quebrada, en zona de pendiente baja que permite albergar estructuras (figura 4).

La relación entre los sitios inkas identificados en la quebrada queda aún por definirse. A grandes rasgos, podemos decir que el sitio Huaga corresponde a un sitio evidentemente ceremonial, localizado en un área estratégica con una visual total de la quebrada, probablemente vinculado con los ritos asociados al cerro tutelar o *hirka* Anco.

Tambillos aparentemente se trata de un pequeño tambo que serviría para el control de la parte alta de la quebrada, vinculado a la zona ganadera y controlando los accesos al *hirka* Anco.

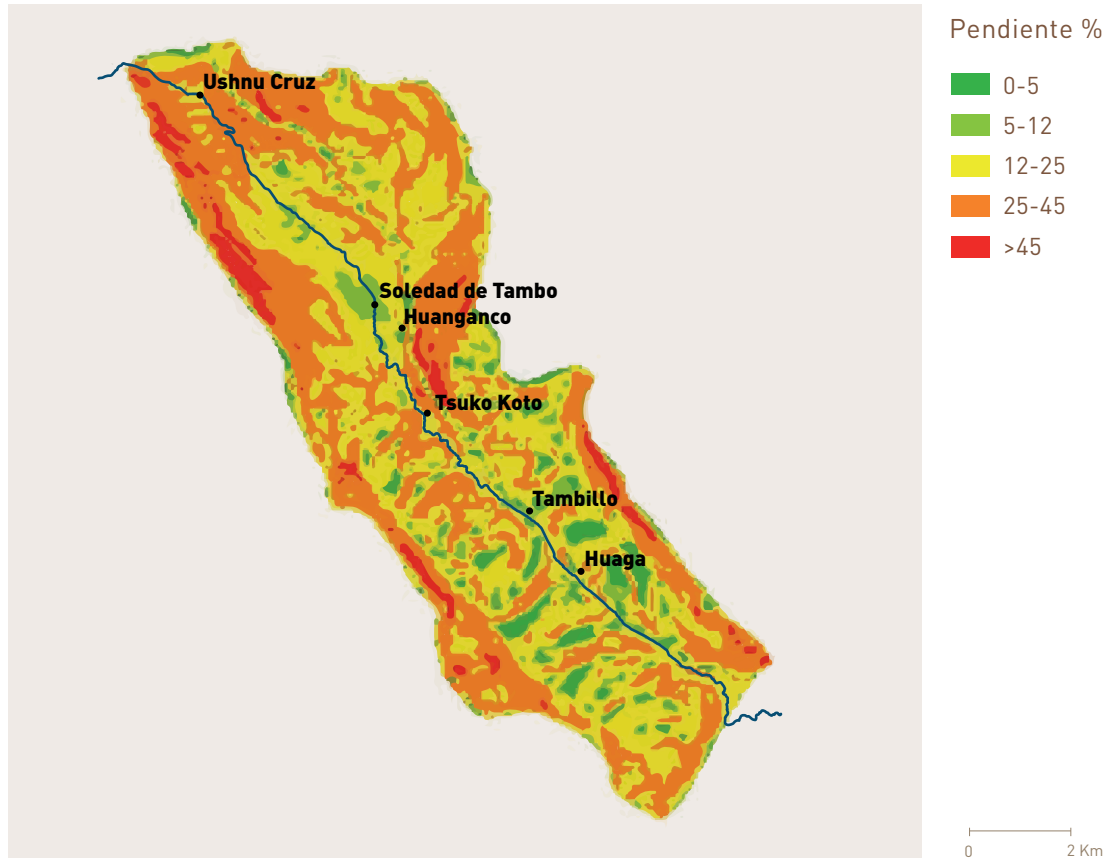
El sitio Ushnu Cruz, al estar asociado directamente a un sistema de andenería inkai-co, fue probablemente un centro administrativo ceremonial de la producción agrícola en andenería de la zona baja del valle de Tambillos (Vizconde *et al.* 2009); parte de esta producción debió ser trasladada hasta las *collcas* de Huagancu.

Es probable que toda la dinámica de la vida política, social, económica y ritual del valle de Tambillos tuviera como centro a Soledad de Tambo. El sitio, actualmente denominado Soledad de Tambo, se encuentra a 3657 m s. n. m., en el poblado de mismo nombre, ocupando una planicie en la parte media de una ladera en la margen izquierda del río Tambillos, en las faldas de los cerros Huaguinaj, Llalliraj y Ruku Pauman, cubriendo un área de aproximadamente 19,6 hectáreas.⁴ Se trata del asentamiento más extenso del valle de Tambillos que funcionó como un centro administrativo y ceremonial inkaico, del cual se conservan estructuras como el *ushnu*, *collcas*, *kallankas* y canchas residenciales; el Qhapaq Ñan atraviesa el sitio, pasando al lado del *ushnu* (conocido en la zona como *Ekala Machay*). Desde este asentamiento parten, además, diversos caminos secundarios que lo comunican con los sitios y *hirkas* más importantes de los alrededores. Por su magnitud y características formales, Soledad de Tambo fue posiblemente el centro provincial inka del territorio de los pincos (figura 5).

³ Realizado con software *ARC GIS*, tomando en cuenta la pendiente (reclasificado para los valores típicos de asentamientos humanos), tipo de sedimentos, cobertura de suelo e hidrografía.

⁴ Esta dimensión corresponde únicamente al área que conserva los vestigios arquitectónicos con su patrón original. Su extensión indudablemente fue mucho mayor, alterada por el uso agrícola contemporáneo.

Figura 4. Mapa de pendientes en el valle de Tambillos, se destacan el Camino Inka y los sitios asociados.



Soledad de Tambo, el tambo real de Pincos o Pincosmarca⁵: resultados de las investigaciones y precedentes de ocupación

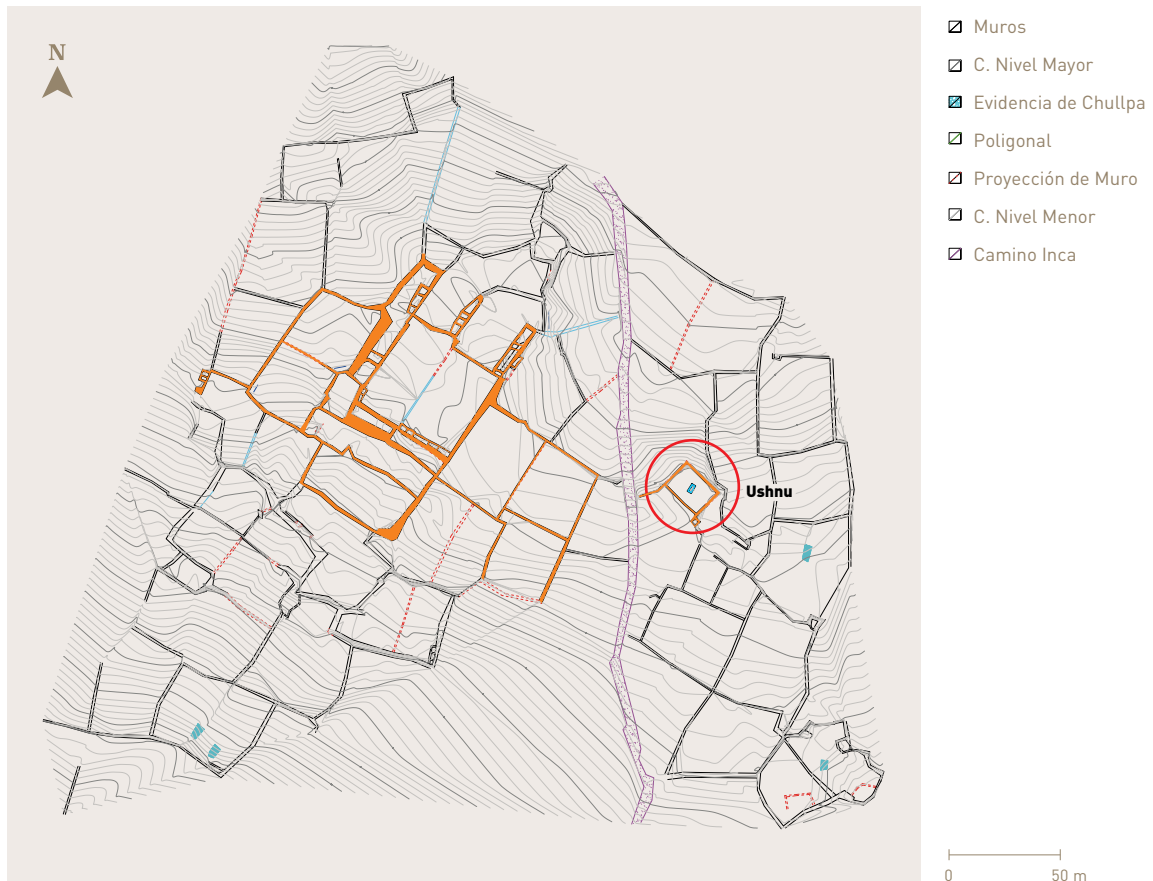
En Soledad de Tambo pueden diferenciarse hasta tres sectores o componentes arquitectónicos: el sector público-residencial (*kallankas*

y canchas), el sector de depósitos o *collcas* y el sector ceremonial (*ushnu*), todos ellos asociados a un extenso sistema de terrazas agrícolas que se emplazan en ambas pendientes del valle de Tambillos.

Se ha comprobado que el eje de orientación del asentamiento corresponde a los 34° noreste; el análisis arquitectónico y las excavaciones demostraron que esta característi-

⁵ Nombre con el cual fue registrado en el siglo XVII por Guaman Poma de Ayala [1987 [1615]] y anteriormente por Estete [1947 [1533]].

Figura 5. Plano del sitio arqueológico Soledad de Tambo (Chirinos 2017a); con un círculo se destaca el *ushnu*.



ca se asocia exclusivamente a la ocupación inka. Las estructuras que no se encontraron en esta orientación se vinculan a ocupaciones del Intermedio Tardío o remodelaciones más recientes. Los análisis también indicaron el contraste de técnicas constructivas y acabados entre los paramentos de diferentes épocas; esto se verifica notoriamente en unos montículos que se ubicaron al sur-este del asentamiento, donde es posible distinguir un conjunto de terrazas, alineamientos de

muros, *machays* y recintos destruidos que corresponden al período Intermedio Tardío. Pasaremos a exponer el análisis de cada sector del asentamiento.

SECTOR PÚBLICO Y RESIDENCIAL

Las excavaciones en este sector nos permitieron establecer una secuencia ocupacional, la cual fue la base para la ubicación cronológica relativa y la correlación de análisis de materiales.

La ocupación más tardía correspondió a la época Colonial, que se extendió en gran parte del asentamiento y se encontró vinculada a remodelaciones irregulares en el patrón arquitectónico inka. Las excavaciones permitieron reconocer densas ocupaciones y acumulaciones de materiales de descarte asociados a algunos recintos.

La época Inka se caracterizó por una ocupación efímera, estratigráficamente asociada a las capas donde se asentaron los cimientos de gran parte de la arquitectura. En este sector se reconocieron dos componentes básicos correspondientes a esta fase de ocupación: un conjunto de seis recintos rectangulares asociados a dos espacios abiertos identificados como canchas, y contigua a estas, una plaza rectangular cuyo extremo oeste se ve delimitado por dos *kallankas*.

Los recintos de planta rectangular miden de 10 a 13 metros de largo y 5 metros de ancho en promedio; internamente, se pueden apreciar hornacinas en sus cuatro muros y dos vanos de acceso que los articulan a dos patios contiguos. El exterior de los recintos se caracteriza por la presencia de muros con doble zócalo, así como por el desarrollo de surcos de cimentación en algunos muros. Estos atributos parecen responder a técnicas constructivas locales que fueron incorporadas durante el proyecto constructivo de Soledad de Tambo.

Para salvar la gradiente del terreno, los arquitectos rellenaron espacios y construyeron muros de contención, tal como se pudo comprobar debajo de dos de los recintos.

Los entierros en las canchas: análisis del material óseo

Durante las labores de investigación en este sector se localizaron tres contextos funera-

rios, correspondientes a tres unidades de excavación diferentes (U5, U6 y U9) ubicadas en los exteriores de los recintos (figura 6); estos contextos fueron analizados durante los años 2018 y 2019 (Guillén 2019).

El primer contexto funerario (CF2), ubicado en la Unidad 5 (pasadizo entre recintos), corresponde a un individuo adulto de sexo femenino (35-40 años) hallado en posición fetal, orientado hacia el este, estratigráficamente asociado al inicio de la construcción de los recintos inkas. El cráneo presenta modificación cefálica de tipo tabular oblicuo pseudoanular. El hueso temporal presenta una coloración roja que podría deberse a la presencia de cinabrio, mineral hallado en muchos contextos funerarios prehispánicos asociados a rituales de élite, como la *Capacocha* (Kaulicke 1997).

El segundo contexto funerario (CF3), ubicado en la Unidad 6, también estuvo asociado a los cimientos de uno de los muros laterales de un recinto inka, indicando un posible vínculo entre la muerte del individuo y las ofrendas rituales realizadas durante las fases constructivas (Julien 1987-1989). El individuo es de sexo femenino (19-21 años) y también presenta modificación cefálica del tipo tabular oblicuo pseudoanular.

Asociadas a ambos individuos se hallaron agujas de hueso animal, lo cual sugiere que la actividad textil habría sido una de las labores que realizaron en vida (Cornejo 2002). La similitud de la modificación cefálica, registrada también en restos óseos recuperados en la comunidad cercana de Marcajirca, muestra que se trató de una práctica local preinka (Ibarra 2009).

El tercer y último contexto funerario (CF4), ubicado en la Unidad 9 (zona externa a un muro de recinto), correspondió a un individuo adulto de sexo masculino (25-30 años), hallado en posición fetal, con cortes y fracturas perimortem en costillas, esternón y miembros superiores

Figura 6. Plano de las canchas de Soledad de Tambo en el que se registran las unidades de excavación.



e inferiores, rasgos que podrían relacionarse a una muerte violenta (foto 1). De otro lado, a diferencia de los anteriores contextos, llamó la atención el hallazgo de los siguientes elementos: una vasija de cerámica estilo *Chimú-Inka* (foto 2) colocada en posición invertida cerca del cráneo, una vasija con pedestal y asa canasta de estilo *Inca Imperial*, dos cuentas posiblemente de crisocola, material ajeno a la región pero que también ha sido reportado en diversas tumbas de sacerdotes moche (Castillo 2000)), y la presencia de una coloración verdo-

sa en el parietal izquierdo por contacto con algún objeto de cobre, metal que solían emplear los chimúes sobre la cabeza y extremidades de los cuerpos (Chauchat y Guffroy 2003).

Las características de este último contexto funerario sugieren que el individuo enterrado podría haber sido un *mitma* chimú⁶, evidenciando que la institución de los *mitmas* se implementó también en el valle de Tambillos. Este personaje habría sido trasladado por el Estado Inka desde la costa norte para cumplir labores específicas en Soledad de Tambo.⁷ Se

⁶ De manera comparativa, contextos similares han sido hallados durante las investigaciones realizadas en Pachacamac. Allí se localizaron entierros con cerámica foránea y otros elementos relacionados a la producción textil, lo que ha permitido plantear que se trataría de entierros correspondientes a *mitmas* (Cornejo 2002).

⁷ El Imperio Inka eliminó a las principales autoridades chimú reemplazándolas por autoridades inkas; movilizó además grupos de pobladores norteños hacia otras regiones del Imperio (Rostworowski 1990).

Foto 1. Contexto Funerario 4, probablemente correspondiente a un individuo *mitma*.



Foto 2. Vasija de cerámica estilo *Chimú-Inka* que representa a un músico tocando un pequeño tambor (tinya).

sabe que una de las funciones de los *mitmas* era la de realizar labores en los tambos, como el que realizaban el grupo étnico Socota en Cutervo, Cajamarca (Espinoza 1974).

Un rasgo común entre los tres entierros es que presentaron orientación hacia el este, lo que coincide con la dirección de la salida del sol.

Por otro lado, el análisis de los restos óseos de animales indicó que los camélidos fueron la especie que tuvo mayor presencia en todas las capas de ocupación; se encontraron restos óseos en edad de crecimiento (categoría: feto y tierno), lo que nos lleva a plantear la posibilidad de una crianza local. La presencia de veinticinco corrales registrados cerca a fuentes de agua en la parte alta de la quebrada, sobre los 4200 m s. n. m. reafirma esta hipótesis. En las capas superficiales, además de los camélidos, se hallaron restos óseos de fauna de origen euroasiático, como cabras, vacas, cerdos, caballos y burros.

Análisis de la cerámica proveniente de la cancha

Se han identificado un total de diecinueve alfares con veintiséis tipos de pastas; se observa en primer lugar que existen alfares productivos que subsisten a épocas diferentes, así como alfares específicos que pueden asignarse a una época específica.

Las pastas del período Intermedio Tardío se caracterizan por ser toscas en su conformación y por presentar inclusiones notorias al ojo humano, las formas predominantes son los cántaros y suelen ser decorados con aplicaciones en la parte del cuello. La decoración se caracteriza por diseños sinuosos y geométricos en algunos de ellos (foto 3).

En el período Horizonte Tardío se observa un adelgazamiento en las paredes de las

Foto 3. Fragmentos de cerámica del período Intermedio Tardío.

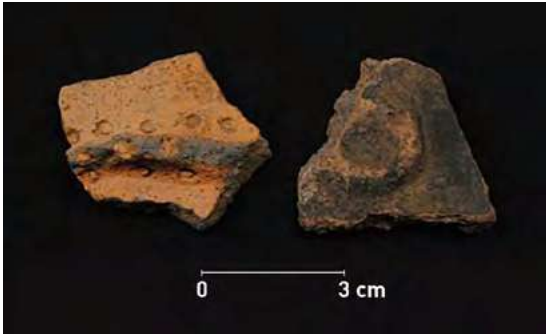


Foto 4. Fragmentos de cerámica del período Horizonte Tardío.

vasijas y existe un mejor tratamiento en las superficies, ello debido a las mejoras tecnológicas relacionadas a la cocción de la pasta. Las formas predominantes para este período son los cántaros, aríbalos y se experimentó un incremento en la presencia de tinajas, evidenciando una necesidad de almacenaje de líquido posiblemente relacionado a festines que involucraban la preparación de la chicha de jora (foto 4).

SECTOR COLLCAS

El sector de depósitos o *collcas* está conformado por trece recintos de planta rectangular ubicados en la cima del promontorio rocoso de dos cumbres que es conocido como Huagancu Hirka⁸ (foto 5). Se registraron accesos trapezoidales, todos orientados hacia el oeste, y en algunos casos se pudo determinar presencia de ménsulas escalonadas al exterior de los recintos, lo que indicaría que el ingreso se habría realizado por la parte superior. Otras características que resaltan son las esquinas levemente curvas y la presencia de parapetos divisorios en cada depósito; es usual hallar este tipo de *collcas*, lo que resulta extraño es la presencia de más de tres divisiones en su interior (Morris 2013). Las excavaciones desarrolladas sugieren que estos recintos tuvieron una superficie empedrada a modo de piso; en algunos casos se pudo comprobar que fueron reocupados en épocas tardías, posiblemente durante el período colonial, cuando algunas banquetas fueron adosadas en su interior.

⁸Según fuera señalado por el jesuita Bernabé Cobo, las *collcas* eran construidas fuera de los poblados, en lugares altos, frescos y airosos cercanos al Camino Real. Estas estructuras se ubicaban en las tierras reales y de la religión de cada provincia, y otras se restringían exclusivamente a la región del Cusco. Añade Cobo que las *collcas* de la religión se encontraban junto a las reales pero que estas últimas eran las más grandes y numerosas (Cobo 1890-1893 [1653], III: 254).



Foto 5. Huagancu Hirka y las trece *collcas* de Soledad de Tambo.

Como resultado de los reconocimientos desarrollados en los alrededores de Huagancu Hirka se logró registrar una estructura funeraria de planta rectangular; sus muros fueron elaborados con piedras canteadas unidas con argamasa de barro y *pachilla*. El techo presentó falsa bóveda con un vano de acceso orientado hacia el este. De acuerdo a algunos testimonios etnográficos, hace varias décadas todavía era posible encontrar varias de estas estructuras en las pendientes del cerro, vinculadas a grupos étnicos locales.

En tiempos preinkaicos, antes de su formalización como un sistema de depósitos o *collcas*, Huagancu Hirka constituyó un lugar de carácter funerario, ello permitiría explicar el frecuente hallazgo de fragmentos óseos humanos durante el proceso de limpieza de las *collcas*. De otro lado, en la memoria local de la comunidad de Soledad de Tambo, este paraje

tiene una condición excepcional como lugar sagrado; relatos locales reportan que en fechas específicas ocurren manifestaciones de carácter especial que muestran una voluntad propia del lugar, por lo que es considerado *hirka*.

En la cima más alta del promontorio rocoso se registraron dos plataformas rectangulares de carácter ceremonial, probablemente de la época Inka, vinculadas visualmente con el *hirka* de Wiñaq.

Todo parece indicar que antes del arribo de la administración inkaica, en Huagancu Hirka ya existían construcciones formales y que el sitio tenía una connotación sagrada como *hirka*. En tal sentido, es notable el hecho de que los inkas eligieran este lugar para la construcción de las *collcas* y que dos plataformas ceremoniales fueran igualmente instaladas en la cima del *hirka*; junto a las características topográficas de la zona⁹, otra de las condiciones

⁹ El valle de Tambillos tiene aspecto encajonado, las dos cadenas de montañas que la conforman son abruptas y de gran altura, dejando poco o nada de espacio en el fondo del valle, Huagancu Hirka se ubica en la parte media del valle, es el único gran promontorio rocoso cercano al fondo del valle y al sitio de Soledad de Tambo. La circulación de vientos es bastante intensa en el área.

que debió haber motivado esta decisión habría sido la naturaleza sagrada de este lugar, vinculado a un *hirka*.

SECTOR CEREMONIAL: EL USHNU DE SOLEDAD DE TAMBO

Los *ushnu* son plataformas ceremoniales inkaicas en las que, de acuerdo al calendario estatal, solían llevarse a cabo libaciones en determinadas fechas (Zuidema 1989; Pino 2005). En opinión de Pino y Moreano (2013), se trataba de libaciones orientadas a los *hirkas*, o deidades locales, y al Sol –o *Punchao*– principal deidad de los inkas. En este sentido, los *ushnu* congregaban a las deidades locales con el *Punchao* y el hijo del *Punchao* –que era el propio Inka–. Conformaban el punto de reunión donde se convocaba a los ancestros locales, representados en sus ídolos, *mallquis*

y curacas (Monteverde 2010; Pino 2010), que acudían a beber con el *Punchao*. Estas plataformas se construyeron en emplazamientos que posibilitaban una visibilidad privilegiada de las huacas locales, para el establecimiento de una relación bastante tangible entre el Inka y las huacas durante los ritos ceremoniales.

El *ushnu* de Soledad de Tambo, denominado por los pobladores locales como *Ecala Machay*¹⁰, está conformado por una plataforma trapezoidal de 14,2 metros a 15,9 metros de ancho y 19,8 metros a 21,7 metros de largo, con muros de contención perimetrales y una altura de 3,80 metros aproximadamente. La plataforma tiene orientación noreste y conserva en la parte superior un pozo de ofrendas de estructura rectangular, elaborado con piedras finamente labradas al estilo *Inka Imperial* (Chirinos *et al.* 2011) (fotos 6 y 7).



Foto 6. El Inka Naani, el *ushnu* y en el horizonte paisajístico las *hirkas* principales, destaca Anco como la más elevada.

¹⁰ El nombre *Ecala Machay* puede ser traducido como la “Cueva” de Ecala, esta última fue una señora conocida y respetada que, según información transmitida por los pobladores de la comunidad campesina de Huachis, vivía al lado del *ushnu* hasta la década de 1980.



Foto 7. Pozo de ofrendas de formato trapezoidal en la cima del *ushnu*.

A partir de nuestras investigaciones en el *ushnu*, presentamos a continuación dos aspectos resaltantes: la secuencia constructiva del *ushnu* y la deposición de ofrendas humanas en su última etapa de construcción.

La primera fase constructiva del *ushnu* fue definida sobre la base del análisis de georadar y las evidencias de superposición de estructuras con técnicas constructivas diferenciadas. Probablemente el inicio de estas edificaciones estuvo relacionado cronológicamente a los períodos Intermedio Temprano u Horizonte Medio (Chirinos y Ríos 2019); los restos de estas estructuras sirvieron de base para la construcción del *ushnu*. No obstante, es pertinente resaltar dos aspectos que se encuentran vinculados. El primero tiene que ver con la reutilización de antiguos muros en la época Inka; siguiendo casi el mismo eje de alineamiento de la ocupación anterior, se desmontó la estructura preexistente hasta cierto nivel para luego erigir sobre ella la nueva plataforma. El segundo aspecto nos remite al significado del sitio; al respecto, es válido preguntarnos por

qué los inkas escogieron una estructura preexistente para edificar el *ushnu*. Considerando que esta estructura se encuentra localizada en las cercanías de una huaca local conocida como Azul Rumi, podemos sugerir de manera hipotética que la construcción precedente debió presentar igualmente una connotación ceremonial, importancia simbólica que permitiría explicar su resignificación como *ushnu* durante la ocupación inka (*Ibid.*).

La segunda fase constructiva se caracterizó por la formalización de una plataforma superpuesta de aspecto escalonado con un pozo de ofrendas en la parte superior, asociado con una plaza hacia el sur-oeste. Las evidencias señalan que el *ushnu* pasó por varios eventos de refacción; uno de los más resaltantes fue cuando se ensancharon los muros perimétricos para elevar el nivel de la estructura. Es probable que en esos instantes se hayan depositado dos cuerpos humanos (un adulto y un niño) a modo de ofrendas humanas (para mayores detalles ver Chirinos y Ríos 2019) (foto 8).



Foto 8. Entierro en el *ushnu*.

Sabemos que el adulto de sexo masculino de aproximadamente 25-30 años presenta características peculiares, como golpes y marcas de heridas mortales sufridos antes del entierro, así como un rasgo corporal especial: la existencia de seis dedos en su pie izquierdo (foto 9), encontrándose además posiblemente asociado a un hueso de venado (Titelbaum *et al.* 2017). La polidactilia indica que se trataba de un individuo dotado de características físicas peculiares, un ser especial que podría estar identificado como un huaca, muy probablemente considerado un *parca* o hijo del Rayo.¹¹ Estas características nos hacen pensar que este personaje fue sacrificado y ofrendado al *ushnu*.

Las dataciones realizadas¹² de los restos óseos de este individuo remiten a dos intervalos de fechas: el primero -con mayor probabilidad- entre los años 1480 y 1500 d.C., y el segundo entre los años 1580 y 1600 d.C. (Chirinos y Ríos 2019).

Soledad de Tambo como centro articulador del paisaje ritual en el valle de Tambillos¹³

En el valle de Tambillos, el Qhapaq Ñan constituye la expresión tangible de la hegemonía del Tawantinsuyu sobre el territorio de los pincos.

¹¹ González Holguín registra el término *parca* para referirse a la persona que posee seis dedos, señalando también que era considerado huaca (citado en Arguedas 2012). En el segundo suplemento del *Manuscrito de Huarochiri* (1608) esta característica de *parca* aparece vinculada con los individuos *ylla* de Pariacaca, hijos del Rayo, parentesco también otorgado a los *chuchos* y *chacpas* -los niños gemelos y nacidos de pie respectivamente- (Hernández Príncipe 1923 [1621]) los cuales, en algunos casos, eran sacrificados. El niño enterrado junto con el adulto pudo haber presentado características peculiares como las mencionadas, que actualmente desconocemos, y que en el contexto arqueológico resultan difíciles de identificar.

¹² Dataciones realizadas por el doctor Lars Fehren-Schmitz en el Laboratorio de la Universidad de California.

¹³ Este análisis ha sido desarrollado y profundizado en Chirinos 2017b.

Foto 9. Evidencia de polidactilia en pie izquierdo.



Sin embargo, ambas sociedades andinas compartían un sustrato histórico-social común, que parte de la necesidad de establecer relaciones de reciprocidad para el acceso y manejo de los recursos en el medio andino. Tal manejo, a su vez, se encuentra basado en una articulación entre la regularidad de los movimientos del cosmos, los ritmos de la vida social y los sistemas de producción y comunicación (Earls

1979). Las relaciones de reciprocidad implican no solo las comunidades humanas entre sí, sino también la relación de estas con los elementos deificados del medio natural, donde los cerros tutelares son entidades de culto de primer orden (Chirinos y Borba 2014).

La planificación y construcción de Soledad de Tambo y específicamente del *ushnu* estuvieron condicionadas a esa perspectiva de la cosmovisión andina. Esta estructura toma como referencia los principales cerros tutelares o *hirkas* locales que, dotadas de carácter sagrado, constituían elementos fundamentales de la concepción social del paisaje.

Un análisis de visibilidad¹⁴ de seis sitios inkas en relación a los siete *hirkas* principales muestra la relación existente entre ambos (tabla 1). Es así que se ha determinado que el *ushnu* de Soledad de Tambo y Huaganco son los emplazamientos desde donde se pueden observar el mayor número de *hirkas* (hasta cinco); resulta interesante, además, que se trate de los mismos sitios desde donde hay mayor visibilidad de toda la quebrada de Tambillos.

Poniendo atención en Soledad de Tambo, se observa que desde el *ushnu* se proyectan una serie de líneas visuales hacia lugares de carácter ancestral. Las dos líneas diagonales que se proyectan desde las esquinas opuestas del *ushnu* se conectan con las cimas de los *hirkas* locales (figura 7), conectando los puntos referenciales de ambos lados de la quebrada; así, el alineamiento de oeste a este conecta visualmente al *ushnu* con la cima del cerro Wiñaq y el alineamiento de norte a sur conecta con el cerro Anco.¹⁵

¹⁴ Con el software *ARC GIS* se realizó el cálculo del nivel de intervisibilidad entre los sitios (se consideró un punto en medio de los sitios para un observador de 1,5 metros de estatura) y cada una de las cimas de los cerros *hirkas*.

¹⁵ A su vez, estos alineamientos pasan en sus otros extremos cerca de las cimas de los *hirkas* de Pan de Azúcar (cerro Huayllash Punta) y Llalliray, como se puede ver en la imagen. Consideramos que estas líneas visuales también están señalando a estos *hirkas*.

Tabla 1. Cuadro que muestra la visibilidad de los sitios inkas en relación a las *hirkas* locales. El número 1 representa que la montaña es visible desde ese sitio; el número 0 representa que no es visible

Sitio	Funcionalidad	Filiación	Hirka Pan de Azucar	Hirka Hatun Wiñaq	Hirka Ichic Wiñaq	Hirka Hatun Anco	Hirka Ichic Anco	Hirka Llallirraq	Hirka Huaguinaq	% Visibilidad de La Qda	% No Visibilidad de La Qda
Ushnu Cruz	Administrativo / ceremonial	INCA	1	1	0	0	0	0	0	10,20%	89,80%
Huanganco	Productivo / deposito	INCA	1	1	1	0	1	1	0	18,78%	81,22%
Soledad de Tambo (<i>ushnu</i>)	Administrativo / ceremonial	INCA	1	1	1	0	1	1	0	20,17%	79,83%
Tambillo	Asociado a la vialidad (administrativo)	INCA	0	0	1	1	0	1	1	8,73%	91,27%
Huaga	Asociado a la vialidad (ceremonial)	INCA	1	0	0	1	1	0	0	11,22%	88,78%
Tsuko koto	Asociado a la vialidad	INCA		0	1	0	1	1	0	13,21%	86,79%

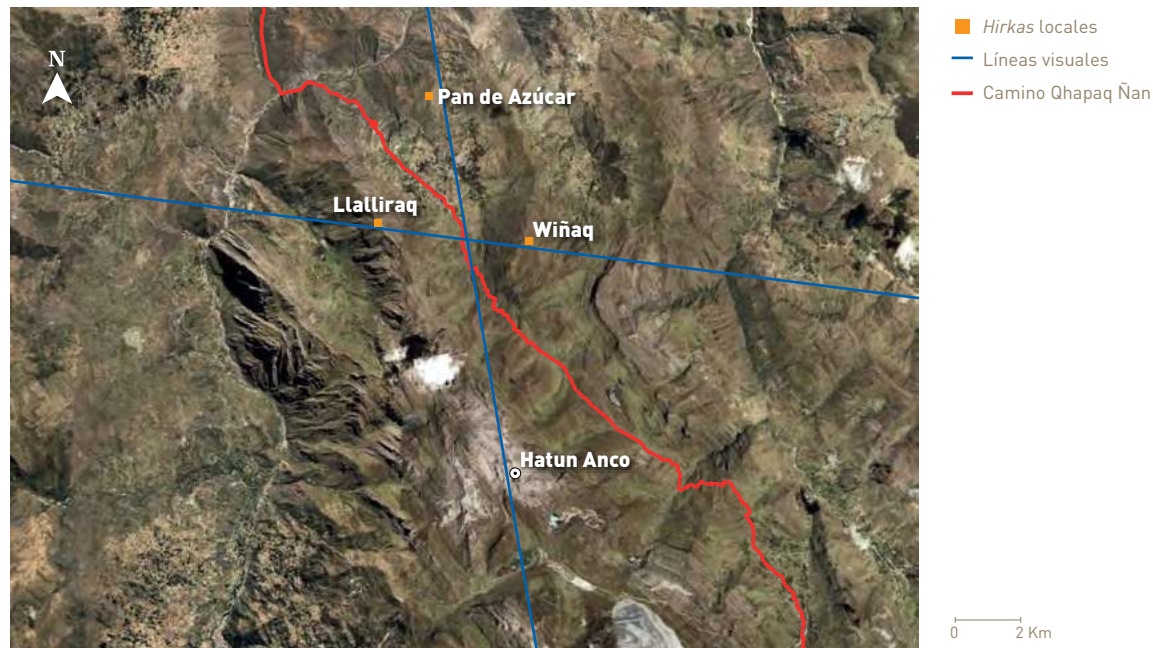


Figura 7. Líneas visuales conectan al *ushnu* con las *hirkas* locales.

La veneración de estos *hirkas* debió mantenerse a lo largo de los años desde épocas prehispánicas. La existencia de un culto al cerro Anco en tiempos coloniales ha quedado evidenciada en *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas* (1582), donde el extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz menciona: “Ancovilca¹⁶, guaca principal de los indios guanocos pincos, es una piedra que está en un cerro pequeño junto al pueblo de Pincos” (Albornoz 1967 [1582]: 30).

Volviendo al alineamiento diagonal de oeste a este, que conecta el *ushnu* con el *hirka* Wiñaq, notamos que se trata, además, de una orientación astronómica. Esta diagonal está orientada Azimut 97° 25' 30", hacia la salida del sol cuando pasa por el zenit en octubre, fecha que marcaba para los inkas un momento fundamental en su calendario solar. También se sabe que el mes de octubre estaba vinculado a los sacrificios para las huacas, ídolos y dioses para que envasen las lluvias (Guaman Poma 1987 [1615]).

Por lo tanto, observamos que el *ushnu* evidencia en su materialidad la identificación de los elementos sagrados más relevantes del paisaje cultural: los *hirkas* de Anco y Wiñaq, ancestros de los pincos, así como el *Punchao* (en su paso por el zenit), ancestro de los inkas, elementos hacia los cuales se debía rendir

culto. Por su posición, el *ushnu* probablemente también señalaba las fechas específicas en las cuales se deben realizar estos rituales.¹⁷

La conexión entre Soledad de Tambo y los principales *hirkas* de la quebrada no solo tenía lugar visualmente, sino también materialmente a través de caminos ceremoniales.

LOS CAMINOS SECUNDARIOS Y CEREMONIALES

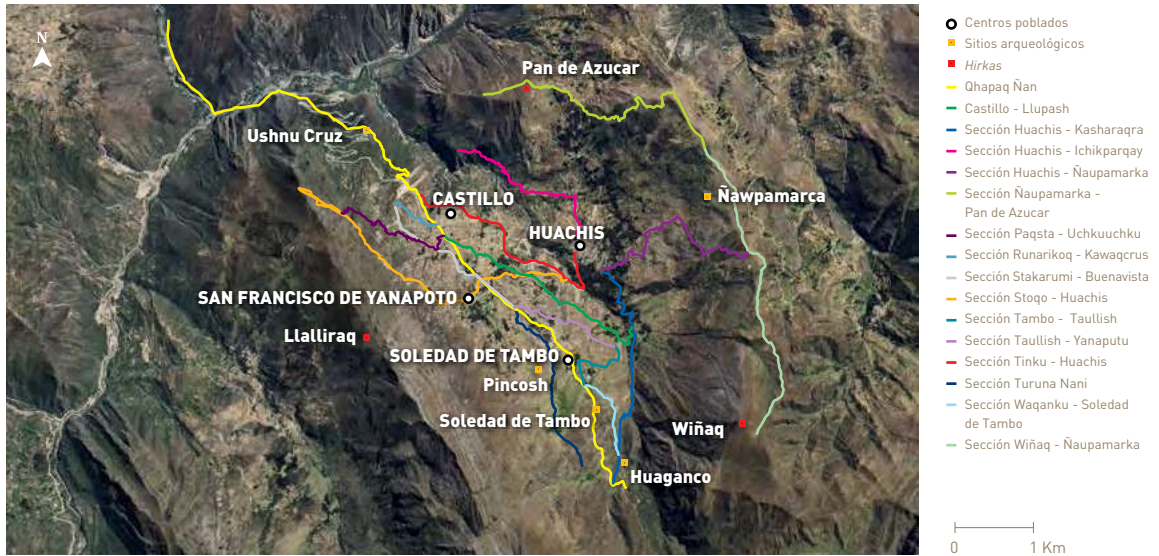
Los caminos secundarios hasta ahora registrados en el valle de Tambillos¹⁸ suman dieciséis secciones (figura 8). Estos se caracterizan por la presencia de muros (contención o delimitadores) que definen la calzada; la superficie empedrada está ausente y solamente se utilizan escalinatas cuando es necesario salvar la gradiente pronunciada. De otro lado, resulta poco usual observar elementos asociados como drenajes, badenes, cunetas o puentes; no obstante, es posible que algunos de ellos se encuentren uniendo secciones menores como la de Huachis a Ñawpamarca. Al trayecto de estos caminos se asocian muros y recintos varios que podrían funcionar a modo de cobijo; se trata de unidades arquitectónicas aisladas cuyo ancho mide frecuentemente de 1 a 2 metros y excepcionalmente hasta 3,6 metros, lo que contrasta notablemente con las dimensiones del Inka Naani.

¹⁶ Ancovilca corresponde al nevado Anco (*vilca* es sagrado, pero también se emplea recíprocamente para referirse al bisabuelo o bisnieto en la lengua quechua).

¹⁷ La fecha calculada que evidencia la orientación astronómica Az 97° 25' 30" es el 20 de octubre, fecha vinculada al paso del sol por el zenit (fecha calculada con la orientación del arqueólogo José Luis Pino Matos).

¹⁸ El registro de caminos secundarios en el valle de Tambillos se desarrolló sobre la base de la información etnográfica brindada por las comunidades asociadas al camino y a la propuesta metodológica de tipologías de caminos del expediente de nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial, *Qhapaq Ñan, Andean Road System. Qhapaq Ñan, Système des Routes Andines. World Heritage Nomination* (Republic of Argentina et al. 2013). Al respecto, la mayoría de los comuneros distinguen claramente entre el Inka Naani y los caminos de los “antiguos”, “abuelos” o de los “ancestros”; cuando se les preguntó cuándo fueron construidos estos, difícilmente pudieron ubicarlo cronológicamente o establecer un orden secuencial, solamente alegaron que fue construido en tiempos pasados.

Figura 8. Caminos secundarios asociados al Inka Naani.



Son tres tipos con variantes los que han sido registrados: plataforma corte talud (con variantes de muros de sostenimiento de talud y terraplén, y otro con alineamiento de piedras), enclavado por muros, y excavado y tallado en rocas (con variante de alineado con piedras); otro aspecto que es característico de estos caminos, es el trayecto sinuoso que ostenta cuando ascienden hacia las partes altas (figuras 9 a 11).

En la actualidad, los comuneros del valle de Tambillos reconocen usos diferenciados de los caminos. Si bien todos ellos son factibles de ser transitados por personas, le adjudican una actividad productiva específica o mixta; así tenemos que cinco de estos caminos son para el pastoreo, uno para el comercio, seis para ambas actividades (pastoreo y comercio),

mientras que los restantes son empleados para el tránsito de personas y animales, así como para el cultivo y pastoreo.

Por lo general, los caminos que se utilizan para el pastoreo se dirigen a las zonas altas de la quebrada, como la sección que se dirige al *hirka* Wiñaq donde se aprecian praderas de pastos naturales. Otras secciones, como el de Taullis a Yanapoto, se asocian a un conjunto de montículos de piedras, que en superficie contienen alineamientos de piedras, lo que podría haberse conformado como aldeas pequeñas de aspecto disperso. En otros casos, los caminos unen al Inka Naani con el centro poblado más grande de la quebrada.¹⁹ Otros ascienden hacia las partes más altas de los *hirkas*, donde se ubican estructuras de carácter eminentemente ceremonial.

¹⁹ Huachis actualmente es la capital distrital, no obstante, las referencias históricas señalan que su origen habría sido resultado de una de las primeras reducciones indígenas en la región de Conchucos [Pérez 2005].

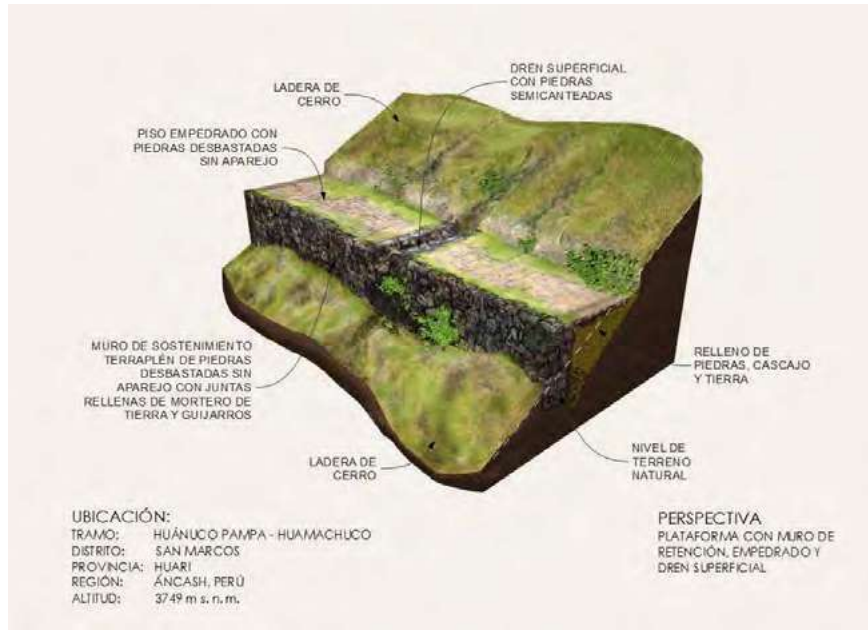


Figura 9. Tipo de camino plataforma corte talud (Chirinos *et al.* 2011).

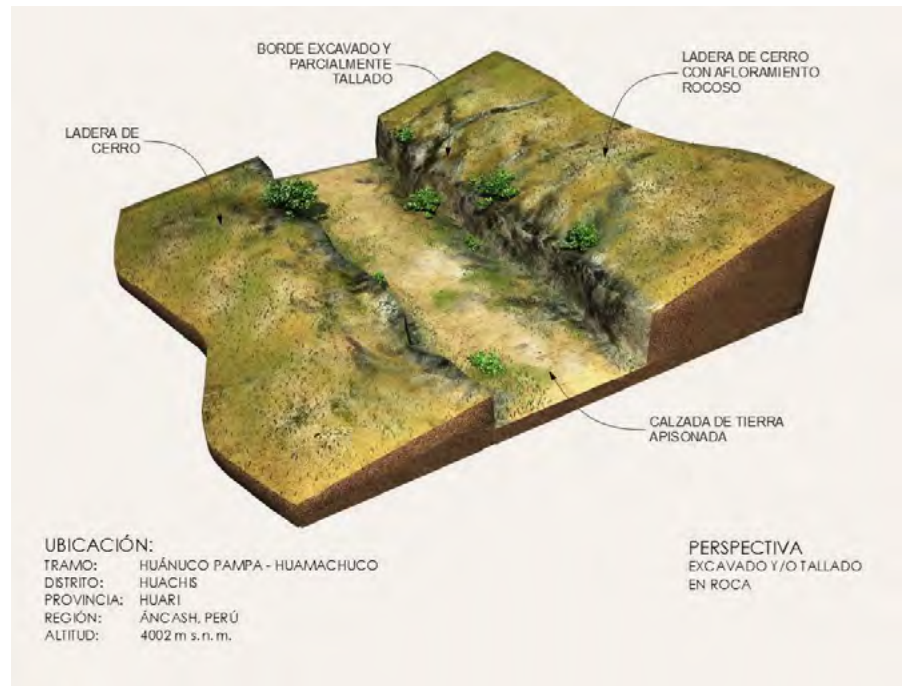


Figura 10. Tipo de camino excavado (Chirinos *et al.* 2011).

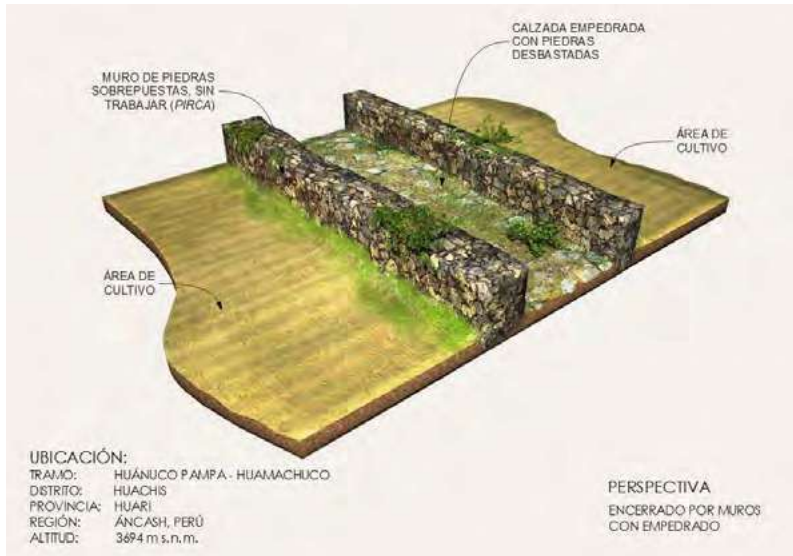


Figura 11. Tipo de camino encerrado por muros (Chirinos *et al.* 2011).

Estos caminos que ascienden a los *hirkas* están asociados a la tradición de veneración a las montañas. En el mundo andino, el culto a las montañas ha sido uno de los aspectos más importantes de la cosmovisión en relación al entorno paisajístico. Esta tradición se encuentra arraigada desde sus orígenes preinkas, perdurando hasta la actualidad, desde los Andes septentrionales en Colombia hasta los meridionales de Tierra del Fuego en Chile (Reinhard 1983). Se concibe que al interior de estos cerros moran entidades, tomando diferentes nombres de acuerdo a la región que se ubican, *apus*, *wamanis*, *achachilas* o *malkus*; en casi toda la región de Áncash se les denomina *hirkas*.

De acuerdo a esta concepción, las entidades referidas tienen la capacidad de controlar los fenómenos atmosféricos, garantizar la reproducción de los rebaños y la buena pro-

ducción de las cosechas, advierten sobre los posibles hurtos o afectaciones naturales que puedan sufrir los ganados y cultivos, protegen a las comunidades y también pueden brindar información mediante revelaciones en los sueños. Además, los *hirkas* son capaces de curar o causar enfermedades, castigan con estas si son ofendidos o no reverenciados adecuadamente, y suelen tener rivalidades entre ellos. Se mantiene una relación de reciprocidad entre las montañas sagradas y las poblaciones, la cual ha perdurado hasta la actualidad; esta es la manera como las sociedades andinas han entendido el mundo desde tiempos prehispánicos (Sánchez 2014).

Para concretar este vínculo, se realizan numerosos actos votivos. Uno de ellos son los peregrinajes²⁰, que están ampliamente registrado etnográficamente; en el ámbito local, este

²⁰ Se entiende este fenómeno como el viaje que se realiza individual o colectivamente a partir de la estimulación espiritual o religiosa, cuyo objetivo es buscar el encuentro con lo divino o con una entidad de culto específico; el contacto es realizado en un punto de referencia geográfico considerado sagrado, y permite obtener un beneficio espiritual, emocional o físico (cfr. López y Fournier 2012: 81).

ritual todavía es observable en Yacya (Huari). Anualmente, en la quincena de setiembre, esta comunidad celebra la fiesta de las cruces durante varios días, teniendo como evento final el peregrinaje al *hirka* Cerro Calvario. Las actividades se desarrollan al descender la cruz ubicada en la cima del *hirka* al pueblo, luego se da inicio a la fiesta.²¹ En el trayecto para devolver la cruz a su lugar de origen (Cerro Calvario), los concurrentes se detienen en algunos paraderos de descanso definidos, donde no falta el consumo de coca y chicha, así como los actos ofrendatorios (Venturoli 2011).

Tradiciones similares son llevadas a cabo en los *hirkas* de Llamoq²² y Cruz Hirkan, ubicados en otras localidades de la quebrada de Huaritambo (Venturoli 2011). En el valle de

Tambillos, la comunidad campesina de Huachis celebra cada 14 de setiembre el *Seqúa Aruy* (limpieza de acequias), para ello la población se organiza de acuerdo a géneros y afinidades parentales. Al culminar la limpieza, todos se reúnen en un espacio abierto en la ladera media del *hirka* Wiñaq donde se realiza el Rimanacuy (foto 10).²³ En este lugar se bebe, se come, se baila y se intercambian fiambres, todo en un ambiente festivo. Posteriormente, al realizar el descenso con rumbo al poblado, todos los participantes regresan por un camino prehispánico y en ciertos parajes representativos se descansa. Algunos pronostican buenos augurios, acompañando sus intervenciones con la ingesta de chicha de jora, el *chacchado* de coca, la música y danzas espontáneas.



Foto 10. Comuneros de la comunidad campesina originaria de Huachis, en las faldas del *hirka* Wiñaq durante el Rimanacuy; nótese los cántaros de chicha cubiertos con pellejos de oveja.

²¹ El consumo de chicha y *chacchado* de coca es común, así como eventuales festines para los músicos, bailarines, mayordomos y participantes en general, además de actos litúrgicos católicos. La cruz es ubicada al interior de la iglesia y sacada en procesión en días específicos.

²² Es el *hirka* más importante del distrito de Huari, su trascendencia histórica parece tener profundo arraigo prehispánico al ser mencionado por el visitador Hernández Príncipe (1923 [1620]).

²³ Es la disertación de los comuneros frente a sus autoridades ante los problemas suscitados en la comunidad o una querrela entre los miembros, con la finalidad de limar asperezas. Antiguamente, se señala que el tema central giraba en función a la predicción del futuro del año venidero.

Foto 11. Camino secundario y ceremonial que asciende al *hirka* Wiñaq.



Gracias al registro etnográfico sabemos que esta peregrinación al *hirka* Wiñaq continuó realizándose hasta década de 1980, tomándose la sección de uno de los caminos secundarios de manufactura prehispánica que culmina en la ladera norte del Wiñaq (foto 11). En este lugar se ubica una estructura arqueológica de planta rectangular de 30 por 17 metros, asociada a varias *huanacas* (foto 12). Al interior se observan algunos alineamientos de muros cuya disposición parece estar relacionada a la congregación de personas o a alguna función pública. De acuerdo a los testimonios de los comuneros, el peregrinaje llegaba hasta la estructura rectangular, donde descansaban, comían, bebían y celebraban con bailes y cantos, para luego subir a la cumbre de Wiñaq.

La sección de camino Huachis - Pan de Azúcar es otra sección que se asocia al *hirka* Pan de Azúcar. Lamentablemente gran parte de este camino fue destruido por la carretera moderna que se dirige al poblado de Carash (ubicada en la quebrada contigua al noreste del valle de Tambillos). En la parte baja, al sureste del *hirka*, se ubica un conjunto de estructuras resaltando una plaza rectangular con plataforma al interior. De acuerdo al eje de orientación, esta se encuentra orientada al *hirka* Anqo Raqu.²⁴ En el reconocimiento superficial se logró registrar cerámica inka, destacando el borde de un aríbalo, lo que constituye otra prueba de la presencia inka en el lugar. No obstante, la ocupación humana de Pan de Azúcar podría ser bastante más antigua que la

²⁴ Este aspecto no parece ser casualidad o coincidencia, dado que la estructura principal del *hirka* Wiñaq (plataforma rectangular alargada) también mantiene su eje de orientación en dirección al Anqo Raqu, lo que nos hace suponer se trataría de estructuras de carácter ceremonial.

Foto 12. Estructura ortogonal en explanada localizada antes de ascender a la cumbre del *hirka* Wiñaq.



ocupación inka y pincos; en los alrededores se aprecian *chullpas* y estructuras con diferentes técnicas constructivas que parecen remontarse al período Intermedio Temprano.

Otro camino secundario asociado al *hirka* Llalliray es la sección Paqsta – Uchqu Uchqu, que actualmente se asocia con el poblado moderno de Castillo. En el último trazo de su trayecto el terreno se hace muy agreste, sobre la cima del cerro se ubica el sitio arqueológico de Ñawpamarca de Castillo.²⁵ Aproximadamente 800 metros al sureste, en la parte más alta del cerro, existe una estructura poco definida debido a su mal estado de conservación, no obstante, se observa que está rodeada por muros perimétricos²⁶ y su eje de orientación también

parece orientarse al Anco Raju. Pocos metros al sur de la estructura se ubica una hondonada profunda y agreste de difícil acceso. Entre los farallones se han identificado abrigos rocosos con contextos funerarios y en la base representaciones de pinturas rupestres.

A su vez, para ascender a Anco desde Soledad de Tambo, se sigue hacia el sur por el camino principal hasta el sitio Tambillos y desde allí se asciende por el oeste en dirección al cerro Jatunhuaca hasta llegar a las faldas de Anco. Similar al caso de los otros *hirkas*, localizamos también previo al ascenso hacia la cumbre una estructura ortogonal al lado del camino. La complejidad de estructuras evidenciadas en su cumbre muestra la intensidad de

²⁵ Es un conjunto de recintos elaborados de piedra y argamasa de barro de planta circular asociados con patios abiertos y terrazas.

²⁶ Este mismo patrón caracteriza al *hirka* Wiñaq, ubicándose en la parte central la estructura principal de los *hirkas*.

uso de estos espacios.²⁷ Cercano a una de las cumbres de Anco hemos localizado un largo canal de piedra y también caminos formales que ascienden hacia el ámbito de la cumbre principal, asociados a huacas y pozos conocidos como *marpos* (Chirinos 2017 b).

La recurrencia de este tipo de amplias estructuras ortogonales localizadas estratégicamente en el trayecto de caminos ceremoniales antes del ascenso final de las cumbres de los *hirkas* mencionados, así como de otros caminos ceremoniales prospectados por nosotros como el que asciende al *hirka* Llamog en Huarí, o en el centro del Imperio Inka en el Cusco –entre Tipón y el *apu* Sukanka (Cruz Moqo)–, podrían mostrar un patrón de implementación de este tipo de estructuras para un uso ritual votivo, probablemente festivo en la parte final del trayecto de las peregrinaciones, antes de acceder al ámbito más sacralizado: la cumbre de la montaña.

Conclusiones

El manejo durante la época Inka del culto a los *wamanin*- montañas o cerros tutelares-, antiguas huacas *pacariscas*, ancestros originarios de los diversos grupos étnicos en los Andes Centrales, muestra la relevancia del manejo ideológico y ritual en la implementación del nuevo orden político del Tawantinsuyu (Favre 1967; Pino 2019). En este sentido, diversas investigaciones vienen haciendo énfasis en la trascendencia que ha tenido el manejo de la veneración de las montañas sagradas (*apus*, *wakas*, *wamanis*, *hirkas*) como estrategias de expansión durante la ocupación inka (Rehin-

had 1985; Besom 2000; Baulenas 2016; Vitry 2017). La carga simbólica de estos elementos y su amplia tradición de veneración fue probablemente el motivo por el cual los inkas se apropiaron y potenciaron antiguos cultos locales (Vitry 2007: 69).

Los *wamanis* y otros lugares ancestrales contienen valores simbólicos e históricos que usualmente se encuentran vinculados con la memoria local. Sin embargo, estos lugares de memoria pueden ser condicionados por las élites o grupos de poder que intentan o logran dirigir el control de los recuerdos colectivos (Child y Golden 2008; Le Count 2010; Stockett 2010 citado en Gillespi 2010). No siempre los lugares de memoria mantienen los valores simbólicos originarios, dado que existe una ruptura en el proceso de significado de estos lugares al ser reutilización o modificados, cambiando su anterior función. Ello implica la sustitución de evocaciones por otras en el proceso de su narrativa histórica (Bradley 2003), en donde solo ciertos recuerdos pueden ser considerados para el futuro (Bataglia 1990).

De acuerdo a lo constatado en el valle de Tambillos, para la apropiación y el control de territorios fuera del Cusco, los inkas se reapropiaron del paisaje mítico local, incorporándolo a un paisaje ritual supralocal de gran escala en el ámbito del Tawantinsuyu. Como hemos visto, esto se dio mediante una intervención física planificada.

Las canchas y *kallankas* fueron construidas alineadas con los *hirkas* locales, sobreponiéndose a ocupaciones precedentes. Las *collicas* y plataformas ceremoniales se emplazaron sobre

²⁷ Diversas actividades productivas se han desarrollado desde la época prehispánica hasta la contemporánea, como la minería de pequeña escala, por lo que solo un análisis minucioso podrá definir las estructuras de época Inka.

un *hirka* local (Huagancu Hirka), en el cual existía un antiguo cementerio. El *ushnu* se erigió sobre una estructura más antigua (la cual pudo tener una importancia ritual en el ámbito del valle de Tambillos)²⁸ y vinculada a la huaca local de Azul Rumi. De igual manera, el establecimiento de una red de caminos y sitios relacionados con los elementos o puntos geográficos de carácter sagrado, vinculados a los *hirkas* locales, muestran una resignificación del paisaje local.

Los caminos ceremoniales que tienen a Soledad de Tambo como centro articulador, y que lo conectan con las cumbres de los *hirkas*, presentan en su trayecto otras estructuras asociadas localizadas estratégicamente (por ejemplo, luego del ascenso final a la cumbre), sugiriendo que se desarrolló una reconfiguración y manejo de los rituales de peregrinación hacia los cerros tutelares durante la época Inka, tal como se observa en otros contextos del Tawantinsuyu, como la Isla del Sol (Bauer y Stanish 2003), o el Pariacaca (Chirinos y Fernández 2017), entre muchos otros casos.

Todos estos elementos conformaron un paisaje ritual que era ratificado en la memoria colectiva mediante la realización de festividades²⁹ y ceremonias en determinados momentos del año.³⁰

Es probable que durante estas ceremonias se hayan realizado algunos de los entierros encontrados. Los tres entierros localizados en

una de las canchas fueron colocados en lugares significativos, tanto espacialmente (en esquinas de la cancha) como temporalmente (al inicio de las construcciones de recintos de la misma cancha). El hecho que uno de los individuos enterrados presente marcas que indican una muerte violenta, sugiere que su entierro se produjo en el contexto de un sacrificio ritual; similar característica presenta el entierro del *ushnu*, lo que podría indicar la recurrencia de esta práctica en Soledad de Tambo.

Como se sabe, en las ceremonias realizadas en los *ushnu* no solo se daba la aspersión de una bebida en ofrenda a los dioses, sino que ello también podía estar acompañado de sacrificios, tal como lo describe Guaman Poma: “Pacha Cuti Ynga dio orden muy mucha hacienda para sacrificar a las uacas y de las casas del sol y templo de Curi Cancha; el trono y aciento de los Yngas llamado usno en cada wamani señalo” (Guaman Poma 1987 [1615]).

El individuo adulto enterrado en el *ushnu* presenta características peculiares, como golpes y marcas de heridas mortales sufridos antes del entierro, además de características corporales particulares, un pie con seis dedos, estando posiblemente asociado a un hueso de venado. La polidactilia indica que se trata de un ser especial que podría estar identificado como un huaca, muy probablemente considerado un

²⁸ La secuencia constructiva de Soledad de Tambo, remodelaciones y reocupaciones posteriores, no son exclusivos de la región Conchucos, casos como el de Mitupampa en Piura indican que plataformas que datan del Horizonte Medio fueron reutilizadas para la formalización final del *ushnu* durante la época Inka (Polia *et. al* 1993, citado en Astuhamán 2014). De igual manera, los procesos de remodelación parcial o total en Incahuasi (Chu 2015) no parecen responder a las mismas necesidades constructivas de las plataformas, en contraste con las de Huánuco Pampa, donde la construcción del *ushnu* se realizó unificadamente carente de fases y remodelaciones (Bar 2017).

²⁹ El análisis de la cerámica vinculada a la estratigrafía de los tres momentos de ocupación -pincos, inka y colonial- en el sector de las canchas, muestra que durante la ocupación inka se incrementó significativamente el uso de recipientes de líquidos, muy probablemente vinculado a recipientes de chicha de jora usados durante las festividades.

³⁰ Una de ellas posiblemente en el mes de octubre, más precisamente el 20 de octubre [de acuerdo a la fecha calculada], momento del paso del sol por el zenit.

parca “hijo del Rayo”. Estas características podrían respaldar la hipótesis de que su entierro tuvo lugar en un contexto de sacrificio ritual.

En conexión con el *ushnu*, principal estructura ceremonial inkaica y escenario de libaciones y sacrificios, se articuló un conjunto de marcadores paisajísticos que conformaron un nuevo paisaje ritual que se integró al Tawantinsuyu. En estos marcadores paisajísticos ceremoniales, el Inka afirmaba alianzas de parentesco con los *hirkas* locales, ídolos, *curacas* y *mallquis* locales. Así también entre su deidad principal -el Panchao- y las principales deidades locales, en un proceso de “solarización” del Tawantinsuyu, donde las deidades locales pasaban a ser “hijos del Sol” (Chirinos y Fernández 2017). De esta manera, los inkas fueron imponiendo una nueva memoria hegemónica que anunciaba el establecimiento de un nuevo orden político - religioso.

Agradecimientos

A las comunidades de Huachis, Castillo, Yanapoto y Soledad de Tambo, a los *hirkas* de Anco, Wiñaq, Pincosh, Huagancu hirka, Llalliray y Huayllash. A Lucía Harumi Borba por el apoyo para el desarrollo de la presente investigación. Al equipo del “Programa de Investigación Arqueológica y de Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca, Tramo Huánuco Pampa Huamachuco”, integrado por Adriana Lazo, Alejandro Espinoza, Dante Solís, Santiago Andía, Gonzalo Albarracín, Lorenzo Acuache y Pedro Jaramillo. A Gisella Huerta y a Percy Obeso por los análisis de SIG. A Roxana Guillén por los análisis de antropología física. A Bebel Ibarra por el apoyo para el análisis de las dataciones. A José Luis Pino Matos por sus orientaciones astronómicas.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

- Besom, J. Thomas
2000 *Mummies, Mountains, and Immolations: Strategies for Unifying the Inka Empire's Southern Quarters*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo
2017a *Proyecto de Investigación con fines de Conservación de la Plataforma Ceremonial (Ushnu) del sitio arqueológico de Soledad de Tambo (Huachis - Huari)*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo; Lucía Borba y Leonel Hurtado Benites
2011 *Informe de Evaluación y diagnóstico del Qhapaq Ñan Tramo Huánuco Pampa – Huamachuco. Componente Arqueológico del Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Guillén, Roxana
2019 *Informe sobre el análisis de los restos óseos humanos de una cancha de Soledad de Tambo*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Hilares Quintana, Rebeca
2016 *Informe recopilación de datos etnográficos sobre la importancia de los hirkas en las comunidades campesinas de Huachis y Castillo*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Ibarra Asencios, Bebel; Carolina Orsini, Cristián Vizconde García, Sonia Ríos Villar y Fernando Gutiérrez
2010 *Proyecto Arqueológico Huari – Ancash*. Informe final de la Temporada 2008-2010 presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Obeso Mestanza, Percy y Gisella Huerta Acuña
2019 *Análisis de pendientes, potencial económico y*

visibilidad en el valle de Tambillos. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Lima.

FUENTES IMPRESAS

Abercrombie, Thomas

1993 “Caminos de la Memoria en un cosmos colonizado. Poética de la bebida y la conciencia histórica en K’ulta”, en Thierry Saignes (compilador) *Borrachera y memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*, pp. 139-170. La Paz: Instituto de Historia Social Boliviana (HISBOL) – Instituto Francés de Estudios Andinos.

Albornoz, Cristóbal de

1967 [1582] “La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas”, *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 56, pp. 7-39.

Arguedas, José María

2012 *Dioses y Hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Avila* [¿1598?]. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1987 [1964] *Todas las sangres*. Lima: Editorial Horizonte.

Astuhumán Gonzáles, César

2014 “The *Ushnu*, Centre of the Inca World: An Overview from the Highlands of Piura, Northern Peru”, en Frank M. Meddens, Colin McEwan, Katie Willis y Nicholas Branch (editores), *Inca Sacred Space Landscape, Site and Symbol in the Andes*, pp. 221-231. London: Archetype Publications.

Bar Esquivel, Alfredo

2016 “Excavaciones en el *ushnu* de Huánuco Pampa”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 10-35.

Battaglia, Debora

1990 *On the Bones of the Serpent: Person, Memory, and Mortality in Sabarl Island Society*. Chicago: University of Chicago Press.

Bauer, Brian y Charles Stanish

2003 *Las Islas del Sol y de la Luna. Ritual y peregrinación en el Lago Titicaca*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

Baulenas i Pubill, Ariadna

2016 *La divinidad Illapa. Poder y religión en el Imperio Inca*. Arequipa: Ediciones El Lector.

Betanzos, Juan Diez de

1987 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.

Bradley, Richard

2003 “The Translation of Time”, en Ruth M. Van Dike y Susan E. Alcock (editoras), *Archaeologies of Memory*, pp. 221-227. Oxford: Blackwell Publishing.

Broda, Johanna

2001 “El paisaje ritual de la cuenca de México”, en Johanna Broda, Stanisław Iwaniszewski y Arturo Miranda Montero (coordinadores), *La montaña en el paisaje ritual*, pp. 163-171. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas – Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Castillo Butters, Luis Jaime

2000 “Los rituales mochicas de la muerte”, en Krzysztof Makowski (editor), *Los dioses del antiguo Perú*, pp. 103-135. Lima: Banco de Crédito del Perú.

Cieza de León, Pedro

1995 [1553] *Crónica del Perú*. Primera Parte. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1986 [1553] *Crónica del Perú*. Segunda Parte. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Chacaltana Cortez, Sofía

2014 *Sistema de almacenamiento de Camata Tambo y Camata Pueblo*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.

Chauchat, Claude y Jean Guffroy

2003 “Sepulturas intrusivas Salinar y Chimú en la Huaca Herederos Chica, valle de Moche, Perú”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 32[2], pp. 293-315.

Chirinos Portocarrero, Ricardo

2017b “La Interacción entre los Incas y los Pincos en la Quebrada de Tambillos, una Mirada al Manejo Ritual del Territorio desde el *Qhapaq*

- Ñan”, en Frank Huamani (editor), *Paisajes Culturales en América Latina*, pp. 129-138. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo y Octavio Fernández Carrasco
2017 “Pariapaqa Willkañan: espacio y tiempo sagrados”, en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas Tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 250-281. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo y Lucia Borba
2014 “Qhapaq Ñan, patrimonio vivo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 28, pp. 159-176.
- Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino
2019 “La presencia Inca en la quebrada de Tambo, una mirada desde el Inca Naani y el Ushnu de Soledad de Tambo”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* [Buenos Aires] 7(1), pp. 17-32.
- Chu, Alejandro
2015 “La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 92-110.
- Cobo, Bernabé
1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 4 tomos. Edición de Marco Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces – Imprenta de E. Rasco.
- Cornejo Guerrero, Miguel
2002 “Sacerdotes y tejedores en la provincia inca de Pachacámac”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 171-204 [número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
- 2004 “Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 783-814.
- D’Altroy, Terence
2015 *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos.
- Earls, John
1979 “Astronomía y ecología: la sincronización alimenticia del maíz”, *Allpanchis Phuturinga* [Cusco], 13(14), pp. 117-135.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1974 “Los mitmas de Lonya en el Curacazgo de Huampu [Cutervo], siglos XV-XX”, *Historia y Cultura* [Lima], 8, pp. 105-139.
- Estete, Miguel de
1947 [1533] *Relación del Viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandato del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Parcama (Pachacamac) y de allí a Jauja*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Serie Historiadores Primitivos de Indias*. Tomo II, pp. 338-343. Madrid: Ediciones Atlas [Biblioteca de Autores Españoles, 26].
- Favre, Henri
1967 “Tayta Wamani: Le culte des montagnes dans le centre sud des Andes péruviennes”, *Annales de la Faculté des Lettres d’Aix-en-Provence* [Aix-en-Provence], 61, pp. 121-140.
- Garcilaso de la Vega, Inca
1943 [1609] *Comentarios Reales de los Incas*. 2 tomos. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Gillespi, Susan
2010 “Maya Memory Work”, *Ancient Mesoamerica* [Cambridge], 21, pp. 401-41.
- González, Claudina V. y Mariana Fabra
2018 “Desgaste dental y hábitos dietarios en poblaciones arqueológicas del centro de Argentina”, *Arqueología* [Buenos Aires], 24(2), pp. 133-159.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
1987 [1615] *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. 3 tomos. Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge Urioste. Madrid: Historia 16 [Crónicas de América, 29a-c].
- Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1621] “Mitología andina. Idolatría en Recuay”, *Revista Inca* [Lima], 1(1), pp. 23-78.

- Hyslop, John
1992 *Qhapaq Ñan El sistema vial Inkaiko*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos - Petróleos del Perú (PetroPerú).
- Ibarra Asencios, Bebel
2009 "Marcajirca: Cronología, Función y Muerte", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari, desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de historia*, pp. 71-85. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.
- 2016 "Estrategias de ocupación Inca en la sierra de Ancash: el rol de tambos y colcas en la definición de Provincias Inca", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2: población y territorio*, pp. 179-209. Huari: Instituto de Estudios Huarinos.
- Ibarra Asencios, Bebel; Ricardo Chirinos Portocarrero y Lucia Borba
2009 "El Horizonte Medio en Wari: Pinkushjirca y Ushnu en el valle del río Huaritambo (600-1000 d.C.)", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari, desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de historia*, pp. 30-45. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.
- Julien, Catherine
2002 "Identidad y filiación por *suyu* en el Imperio incaico", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 11-22 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- 1987-1989 "Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca", *Nawpa Pacha* [Berkeley], 25-27, pp. 3-125.
- Kaulicke, Peter
1997 "La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 1, pp. 7-54 (número temático: *La muerte en el Antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*, editado por Peter Kaulicke).
- León Gómez, Miguel
2003 "Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash*, pp. 457-466. Lima: Instituto Cultural Rvna.
- López Aguilar, Fernando y Patricia Fournier
2012 "Peregrinaciones otomíes: vínculos locales y regionales en el valle del Mezquital", en Patricia Fournier, Carlos Mondragón y Walburga Wiesheu (coordinadores), *Peregrinaciones ayer y hoy: arqueologías y antropología de las religiones*, pp. 81-118. México, D.F.: EL Colegio de México.
- Matos Mendieta, Ramiro
1994 *Pumpu. Centro administrativo de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte - Banco Central de Reserva del Perú - Taraxacum.
- Molina, Cristóbal de
2008 [1575] *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Julio Calvo Pérez y Henrique Urbano. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres.
- Monteverde Sotil, Rodolfo
2010 "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyu", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.
- Morris, Craig
2013 "Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra" en John R. Topic, Joanne Pillsbury, Heather Lechtman y Marco Curatola Petrocchi (editores), *El Palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*, pp. 115-162. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Institute of Andean Research (New York) (Colección Estudios Andinos, 13)
- Pérez Ccañihua, Josué
2005 "Transformación del espacio rural andino: las reducciones toledanas en la provincia de Conchucos", *Supay* [Lima], 5, pp. 307-319.
- Pino Matos, José Luis
2005 "El *ushnu* y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 143-161.

- 2010 "Yllapa Usno: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del Ushnu en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII". *Arqueología y Sociedad* [Lima], 21, pp. 77-108.
- 2016 "Qhapaq Ñan Wamanin: los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado en la ruta principal hacia el Chinchaysuyu", *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 167-180.
- Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván
2013 "El Usno de Tamburco: vínculos de una plataforma ceremonial inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyo, Apurímac", *Haucaypata* [Lima], 6, pp. 29-40.
- Pulgar, Vidal Javier
1987 *Geografía del Perú*. Lima: Ediciones PEISA.
- Reinhard, Johan
1983 "Las Montañas Sagradas: un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas en las altas cumbres andinas", *Cuadernos de Historia* [Santiago de Chile], 3, pp. 27-62.
- Republic of Argentina; Plurinational State of Bolivia; Republic of Chile; Republic of Colombia; Republic of Ecuador; Republic of Peru
2013 *Qhapaq Ñan, Andean Road System. Qhapaq Ñan, Système des Routes andines*. World Heritage Nomination. París: The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO).
- Rostworowski, María
1990 "Las macroetnias en el ámbito andino", *Allpanchis* [Cusco], 22(35-36), pp. 3-28.
- Ramos, Gabriela
2014 *Muerte y conversión en los Andes: Lima y Cuzco, 1532-1670*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Sánchez Garrafa, Rodolfo
2014 *Apus de los cuatro suyus: construcción del mundo en los ciclos mitológicos de las deidades montaña*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Centro Bartolomé de las Casas.
- Titelbaum, Anne; José Querevalú, Nilton Ríos Palomino y Ricardo Chirinos Portocarrero
2017 *An analysis of human remains from an inca ushnu: polydactylism, infectionblunt force trauma, and sharp force trauma at Soledad de Tambo, Huachis, Ancash, Perú*. Poster presentado en el 86th American Association of Physical Anthropologists 2017, New Orleans.
- Venturoli, Sofia
2011 *Los hijos de Huari. Etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Ancash, Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú [Colección Estudios Andinos, 10].
- Vitry, Christian
2007 "Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chañi, Argentina", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.
- 2004 "Los caminos rituales del volcán Lullaillo, Argentina (6379 msnm)", *Revista Haucaypata* [Lima], 10, pp. 65-77.
- Vizconde García, Cristián; Nilton Ríos Palomino y Daniel Torres Etayo
2009 "Arquitectura y Función de Ñawpamarca de Huachis", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari, desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de historia*, pp. 110-115. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.
- Vizconde García, Cristián; Ricardo Chirinos Portocarrero y Leonel Hurtado Benites
2009 "Ushnu Cruz: un centro administrativo-ceremonial inka en el distrito de Huachis", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari, desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de historia*, pp. 191-206. Lima : Instituto de Estudios Huarinos.
- Watanabe, Shinya
2015 *Dominio provincial en el Imperio Inca*. Yokohama: Shumpusha.
- Zuidema, Tom
1989 "El Ushnu", en Manuel Burga (compilador), *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, pp. 402-425. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

Las andanzas del *chamillcu*, la olla con pie inkaica

SERGIO BARRAZA LESCANO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN-SEDE NACIONAL,
PERÚ

El estudio arqueológico de la cerámica inkai-ca, iniciado de forma sistemática en 1915 con la publicación del artículo “Types of Machu Picchu pottery” escrito por Hiram Bingham, se ha visto enriquecido a lo largo del tiempo por el aporte de diversos andinistas interesados en esta temática (v.g. Pardo 1939; Rowe 1944; Meyers 1975, 1998 [1976]; Rivera 1977; Lunt 1987; Miller 1987; Hayashida 1995, 1998; Costin 2001; D’Altroy 2001; Bray 2003a, 2004; Villacorta 2011, entre otros).

Dentro del limitado repertorio de formas alfareras inkas tratadas en estas investigaciones, resulta notoria la atención prestada a los característicos cántaros que, desde mediados del siglo XIX y debido a su supuesta similitud con los recipientes griegos empleados para conservar aceites perfumados, vienen siendo imprecisamente denominados “aríbalos”.¹ El uso de estas vasijas en la producción y consumo de chicha de maíz, bebida distribuida por los inkas en el marco de ceremonias políticas y religiosas dirigidas a establecer/consolidar alianzas con entidades humanas y sobrenaturales, quizás permita explicar esta preferencia académica, evidenciada por la recurrente aparición de estudios focalizados en estas piezas (v.g. Rojas 1948; Lafón 1950; Chávez 1965; Lunt 1988; Sanhueza 2001; Bonavia 2008; Bray 2008; Runcio 2012).

Sin embargo, las otras categorías de cerámica producida en el Tawantinsuyu no corrieron con la misma suerte. Si bien aparecen someramente caracterizadas en la literatura especializada, a partir de ejercicios descripti-

vos e interpretaciones muchas veces compartidas de una fuente a otra, no han sido analizadas aún a profundidad. Por eso, en muchos casos, desconocemos aspectos tan básicos como su nomenclatura indígena original y el rango de funciones en las que se vieron involucradas.

En este artículo abordaremos el estudio de un tipo de vasijas que, al igual que los *puyñus* (“aríbalos”), cumplieron un importante rol en la vida doméstica, política y ritual inkai-ca, aunque más cerca a las *tullpas* o fogones andinos: los *chamillcus*, también registrados en las fuentes escritas como *chamillicos* y, más frecuentemente, como *chamelicos*.

El *chamillcu*

EVIDENCIA DOCUMENTAL

Las primeras referencias que tenemos sobre los *chamillcus* aparecen anotadas en fuentes lexicográficas y etnohistóricas de los siglos XVI y XVII. En los vocabularios coloniales de las lenguas aimara y quechua, por ejemplo, se mencionan algunos detalles que permiten hacerse una idea sobre cuál era el aspecto que presentaban y a qué funciones se encontraban asociados.

Chamillico

“Olla pequeñita”, “puchero de barro” (Santo Thomas 1560, I: 80v, 87)

Chamillcu

“Puchero de barro” (Anónimo [Blas Valera] 2014 [1586]: 81)

¹ Estas vasijas, las más características del repertorio alfarero inka, fueron designadas como *aryballos* en 1851 por el curador de antigüedades parisino Adrién de Longpérier (Bonavia 2008: 123); desde entonces, el nombre se popularizó entre los americanistas, siendo consecutivamente empleado por los investigadores franceses Ernest Hamy y Léon Lejeal, del Museo del Trocadero (Lafón 1950: 211), Max Uhle (1903: 93) y Hiram Bingham (1915: 260). Sin embargo, ya a mediados del siglo pasado, John Rowe recomendaba abandonar esta denominación pues, en su opinión, “para cualquiera que haya visto un *aryballos* griego, la comparación es fantástica” (Rowe 1944: 47; traducción nuestra).

Chamillcu

“Olla chiquita de tres pies”, “puchero de barro” (Martínez 1604: C3v, S3v)

Chhamillcu

“Puchero de barro”, “olla de tres pies” (González Holguín 1989 [1608]: 93, 608)

Chamillku/Ppusca chamillko

“Ollita, o puchero”, “olla de guisar loco” (Bertonio 2006 [1612]: 320, 489, 659)

Chamillcu/Chamillico

“Puchero” (Torres Rubio 1616: 84; 1619: 4)

En la España de inicios del siglo XVII, la voz puchero aludía a “la olla en que se cozían los puches”, siendo estos últimos “un genero de guisado de harina y azeite, de que usaron mucho los antiguos antes que se hallasse la invencion de cocer el pan” (Covarrubias 1611: 598v). El aspecto de los pucheros es descrito como “ventricoso”, es decir, hinchado a modo de un vientre.

Efectivamente, como ha sido constatado arqueológicamente a partir del estudio de la cerámica española producida en aquella época, los pucheros eran vasijas de pequeñas dimensiones, con cuerpo globular o “panza abultada”, provistas frecuentemente de una sola asa tipo cinta que se proyecta desde la parte media del cuerpo hacia el borde o proximidades de la boca, con cuello ancho cóncavo y base plana (Busto 2013: 125-127, 2015: 49-50; Cruz *et al.* 2014: 95-97). Algunos investigadores que han analizado estas piezas, en ocasiones, han precisado que eran empleadas para cocinar guisos, lo que estaría evidenciado por las huellas de exposición directa al fuego visibles en sus superficies exteriores, y que solían contener raciones individuales, dadas sus pequeñas dimensiones (Busto 2013: 125; Cruz *et al.* 2014: 97).

Regresando a la región andina, las fuentes lexicográficas citadas también registran que, cuando eran más grandes, los *chamillcus* recibían el nombre quechumara de *cauca* o *cauchichi* (Santo Thomas 1560, I: 80v; Bertonio 2006 [1612], II: 464), y por contracción de este último, *cauchi* “olla grande, como hueso” (Santo Thomas 1560, II: 118r), *ccauchi* “olla boqui grande para chicha” (González Holguín 1989 [1608]: 63) y *maltacauchi* “olla mediana” (Santo Thomas 1560, I: 80v). La existencia de *chamillcus* de diversas dimensiones se ve corroborada por el testamento de la noble indígena cusqueña Doña Ana Quispe Açarpay (Cusco, 1617), en el que aparecen mencionados “tres chamilicos grandes y pequeños quatro” (Amaedo 2016: 511).

Toda esta información resulta valiosa ya que permite colegir que los *chamillcus* correspondían a ollas de distintos tamaños (aunque generalmente se las describe como pequeñas) empleadas para cocinar puches (gachas), guisos (por ejemplo *locros*) y, las más grandes, para elaborar chicha de maíz. Sin embargo, a diferencia de los pucheros españoles, estas vasijas podían ser trípodes, detalle al que volveremos a referirnos más adelante.

Nuevos datos, que vienen a complementar los ya mencionados, pueden ser encontrados en otros tipos de fuentes escritas coloniales. Así, en las informaciones presentadas en 1561 por los *curacas* de Hatun Xauxa a la Audiencia de los Reyes, a partir de la decodificación de un quipu, se menciona a los *chamelicos* junto a otras categorías de piezas de cerámica indígenas que los miembros de este curacazgo habrían entregado a varios conquistadores y funcionarios españoles entre 1533 y 1548. Como ya lo ha destacado John Murra, llama la atención que dos grupos de categorías alfareras fueran registrados en distintas cuerdas del quipu: “La

cerámica se enumeraba en sexto lugar. Los arqueólogos quizás encuentren útil la diferenciación que hace el *hipu* entre la categoría [cuerda] 22, “chamelicos, porongos, escudillas”, y la cuerda 21, “cantaros, puños [*puyñus*], tinajas, ollas” (Murra 1975 [1973]: 250).

Sospechamos que esta diferenciación podría estar relacionada a la portabilidad y rango de uso/consumo (comunal o individual) que ofrecían las vasijas. Las ollas, cántaros y tinajas, por ejemplo, habrían sido útiles *in situ* para, respectivamente, preparar, servir y almacenar varias raciones de alimentos o bebidas; los *chamillcus*, *porongos*² y escudillas, en cambio, fueron posiblemente más fácilmente transportables y empleados para cocinar y consumir raciones individuales, constituyendo utensilios de viaje.³ En respaldo de esta posibilidad, resulta elocuente que a su paso por los tambos de Xauxa, en 1533, las huestes de Francisco Pizarro ranchearan 11 285 *chamillcus* y *porongos*, dada su fácil portabilidad, y tan solo 1231 *puyñus*, cántaros y tinajas (Espinoza 1972: 280); en todo caso, es evidente que los funcionarios estatales inkaicos consideraban pertinente almacenar grandes cantidades de *chamillcus* en las instalaciones interconectadas por el Qhapaq Ñan que solían recibir numerosos guerreros y contingentes laborales (mitayos, *mitmas*, *acllas*, etcétera).

El cronista collavino Joan de Santa Cruz Pachacuti (2019 [c. 1613]: 232), por su parte, relata que en el contexto de la guerra civil mantenida entre los inkas Huáscar y Atahualpa, el primero de los mencionados (como un acto provocativo) regaló a su hermano “bestidos de mugeres y *chamillcos* y afeytes (unciones cosméticas)”, sugiriendo que, por lo menos entre los miembros de la élite cusqueña, estas ollas eran conceptualizadas como de uso exclusivamente femenino. El episodio también es registrado por Guaman Poma de Ayala en su *Nueva Corónica i Buen Gobierno*, quien anota que Huáscar “tornó de envirle a su hermano Atagualpa vestidos de mujeres y ollas y *chamillcos* y cantarillos, todo de oro, y acxo, lliclla, uincha, topo, pines, lirpo, naccha, chunbes, ojotas, todo de mujer...” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 117 [117]).

El hecho de que Guaman Poma señalara que los *chamillcus* enviados como presentes se encontraban confeccionados de oro es llamativo, sobre todo si tomamos en cuenta que en algunos testamentos del siglo XVI redactados en el Cusco y Arequipa se menciona la posesión de *chamelicos* metálicos, específicamente de cobre y plata (Miró Quesada 1945: 270; Ramos 2013: 5); en uno de estos documentos, incluso, se registra “un chamilico de plata con su tapadera” (Odone y Durán 2017:

² El *porongo* [*purunccu*, *phorongo*] es descrito en los vocabularios quechuas y aimaras coloniales como una “ampolla para beber” (Santo Thomas 1560: 10v), un “vaso de barro cuelli largo” (González Holguín 1989 [1608]: 298) y una “ampolla, vaso angosto de boca, como limeta o redoma” (Bertonio 2006 [1612]: 82); es decir, se trataba de un tipo de botella [término introducido a la lengua castellana como una adaptación del francés *butelle* recién a inicios del siglo XVIII] empleada para transportar y beber líquidos.

La “ampolla” [del latín *ampulla*] es descrita en los diccionarios antiguos como un “genero de vaso de vidrio, que tiene el vientre grueso y redondo, en que se lleva vino, agua, azeite, y otras cosas líquidas” (Covarrubias 1611: 66) y como una “vasija, o vaso de cuello largo y angosto, y de cuerpo ancho y redondo en lo inferior” [Real Academia Española 1726-1739, I: 277]. La “redoma”, similarmente, correspondía a una “vasija grande de vidrio ventricosa, y gruessa, y angosta de boca” [Covarrubias 1611: 607 [R5]].

³ El cronista Guaman Poma señala que, en tiempos coloniales, los trabajadores que se desplazaban para cumplir con la mita, debían pagar por el alquiler de “una olla, oca, milco [sic: o chamilco], tinaja, cántaro, jarro, plato, sogá, chuci [o] frezada” medio real por cada día y medio real por cada noche (Guaman Poma 2008 [1615], II: 693[707]; resaltado nuestro), sugiriendo que se trataba de utensilios de cocina portables y de uso personal.

64), precisando aún más el tipo de accesorios que solían acompañar a estas piezas. Fray Martín de Murúa, por su parte, dejó escrito en las primeras décadas del siglo XVII que en el Tawantinsuyu existían “oficiales plateros de oro y plata, para hacer la vajilla del Ynga de chamilcos, ollas, cántaros, aquillas y otros vasos...” (Murúa 2001 [1611]: 389); sin embargo, como posteriormente veremos, es posible que estos *chamillcus* metálicos recién hubieran comenzado a producirse en el territorio andino durante el período colonial y que, por consiguiente, el cronista mercedario hubiera proyectado a tiempos inkaicos una materialidad indígena más tardía.

Finalmente, en una *carta annua* jesuita redactada en el año 1600, las ollas que venimos estudiando son presentadas una vez más como vasijas empleadas para el guisado, aunque en esta ocasión se las coloca en un contexto sacrificial, como parte de las ofrendas a un líder político huanca fallecido:

... [a] una india moza... siendo muerto un curaca, la escogieron para que fuese a la otra vida a servirle, y que le llevase uno[s] chamillcos y cucharas, y ají y otras cosas, para guisarle de comer; vistieron a la pobre india muy bien y cargada de pucheros la llevaron a una alta peña que caía a un río, para despeñarla (citado en Polia 1999: 240).

Con respecto al intento de sacrificio referido en este texto, que no llegó a consumarse — siguiendo el testimonio jesuita — debido a la intervención divina de Jesús, Waldemar Espino-

za (2017: 152) ha llegado a asimilarlo al ritual inkaico *Capacocha*. Si bien no compartimos esta última interpretación, ya que el despeñamiento no parece haber formado parte de estos sacrificios estatales, sí resulta interesante tomar en consideración la posibilidad de que los *chamillcus* hubieran sido incluidos entre las ofrendas depositadas en los contextos funerarios *Capacocha*.

Esta es toda la información que hemos podido rastrear en las fuentes coloniales sobre los *chamillcus*; sabemos, sin embargo, que esta categoría alfarera continuó empleándose en tiempos republicanos en Bolivia, Chile y Perú, aunque bajo la forma *chamelico* y experimentando un proceso de resemantización en los últimos dos países.⁴

Así, en sus *Papeletas lexicográficas* publicadas en 1903, Ricardo Palma incluye el americanismo *chamelicos* interpretándolo como “trastos de pobre, trebejos, objetos de poco valor” (Palma 1903: 65); de forma similar, en sus *Chilenismos* (1928), José Toribio Medina anota: “Chamelicos (del aimará *chamillku*, olla de guisar loco). Trastos, utensilios de poco valor, trajes usados, todos los objetos menudos de una casa” (Medina 1928: 106). Como podemos apreciar, posiblemente a partir del siglo XIX si no antes, esta voz comenzó a ser utilizada de forma genérica para referirse a cualquier objeto insignificante o *cachivache* (Arona 1884: 151), sin importar el material del que estuviera constituido.

Una situación muy distinta ocurrió entre los kallawayas de Bolivia, quienes mantuvieron en uso la acepción original del término

⁴Es posible, asimismo, que esta categoría alfarera inkaica hubiera mantenido algún eco en el léxico quechua del Ecuador, incluso hasta fines del siglo XIX, ya que en el *Vocabulario quichua-español (dialecto de la República del Ecuador)* de Friburgo de Brisgovia (1894: 12) encontramos la entrada *chamila* con el significado de “cántaro, olla”.

chamillcu. Por ello, a mediados del siglo XX, Enrique Oblitas Poblete recogió en el poblado de Charazani, en la provincia paceña de Bautista Saavedra, un relato en el que un trabajador que viajaba desde el poblado cercano de Chullina para explotar incienso en Apolo (en la provincia de Franz Tamayo), tras llegar al anochecer a una pascana solitaria en la que pasaría la noche, decidió preparar una polenta de maíz en un “chamilquito” colocado en una fogata (Oblitas 1958: 125). La narración es valiosa pues respalda la información colonial que identifica a este tipo de olla como un “utensilio de viaje”, vinculada a las posadas de camino, y a la preparación de raciones individuales de gachas, en este caso de una polenta.

EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

Las ollas trípodes

Si bien la categoría *chamillcu* aparece recurrentemente citada en la bibliografía especializada andinista (v.g. Tschopik 1950: 202; Hayashida 1998: 322, 331, nota 29; Bray 2003a: 9, 2003b: 103; Correa y García 2014: 40, tabla 4.2), remitiendo siempre a los vocabularios coloniales de las lenguas quechua y aimara, hasta donde sabemos, solo en contadas ocasiones (v.g. Trimborn y Vega 1935: 54; Weston 2001: 76) se ha llegado a identificar su correlato arqueológico en las ollas trípodes inkaicas que Luis A. Pardo denominó, recurriendo a un neologismo quechua, *quinsachaquiyucc manca* “olla de tres pies” (Pardo 1939: 14).⁵

Estas ollas trípodes han sido recuperadas en varios sitios inkaicos de la región del Cusco,

como Chinchero (Rivera 1977: figura 11, forma 15; Villacorta 2011: foto 127); Kanamarka (Villacorta 2011: fotos 65 y 128); Ollantaytambo (Llanos 1936: lámina V, 5-310), Sacsayhuamán (Valcárcel 1934: 226, lámina III, 5-727; Yábar y Ramos 1970: 182-183; Paredes 2003: 88), Torontoy (Anónimo 2008: a13; Villacorta 2011: foto 130) y Wanakauri (Catalán y Montúfar 2007: dibujo N° 93), en ocasiones presentando huellas de haber sido sometidas al fuego (Valcárcel 1934: 226; Villacorta 2011: foto 65). Sin embargo, su hallazgo fuera del área nuclear del Tawantinsuyu resulta sumamente raro (foto 1).

Adolph Bandelier reportó una de estas vasijas procedente de una tumba excavada en la Isla del Titicaca o del Sol (Bandelier 1910: lámina LXXIX, 2). Jacinto Jijón y Caamaño descubrió otra en el cementerio inka del “Nuevo Hospital” de Quito (Jijón y Larrea 1918: 11-12, lámina XLIII-figura 3), aunque en este caso se trató de una olla trípode de tradición imbabureña con influencia inkaica. Asimismo, tenemos conocimiento del hallazgo de algunos fragmentos de estas ollas en el área que ocupara el antiguo centro administrativo inka de Hatun Xauxa (Manuel Perales Munguía. Comunicación personal, 4 de junio de 2020) y de piezas completas en Pachacamac, estas últimas forman actualmente parte de la colección del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pennsylvania.

Tomando en cuenta que esta escasa aparición de las ollas inkaicas trípodes fuera del Cusco resulta contradictoria con la gran dispersión que, de acuerdo a las fuentes documentales, tenían los *chamillcus* en tiempos

⁵ Este nombre quechua acuñado por Pardo, coincidentemente, traduce de manera literal la descripción del *chamillcu* registrada por el jesuita González Holguín (1989 [1608]: 608).



Foto 1. Ollas trípodes inkaicas. a. Museo Americano de Historia Natural, Nueva York (foto: ©American Museum of Natural History. Research Library, Digital Special Collections, K4685); b. Museo Etnológico de Berlín, VA 4013 (foto: ©Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz. Foto por Sylvie Voláková).

inkaicos y coloniales, consideramos la posibilidad de que esta denominación no se hubiera restringido a este tipo de ollas y que tuviera un uso más generalizado para referirse a una variante de estas con amplia presencia en las colecciones arqueológicas.⁶ Quizás, el análisis etimológico de la voz *chamillku* nos permitiría esclarecer su alcance semántico original.

Al analizar esta voz, lo primero en reconocerse fue que lleva el sufijo *-llku*, el cual, siguiendo al lingüista Jonathan Abanto (2015: 44, nota 21), derivaría del quechua sureño <*ri-ku-q “semejante a”. La lateralización de [r] a [l] podría explicarse por influencia de un sustrato aimara (Cerrón-Palomino 2000: 159), tal como se observa en el quechua Junín-Huanca, donde el término *-rikuq* se convierte en *-likuq* “parecido a”, presente en *suwalikuq* “parecido a un ladrón” (Cerrón-Palomino 1976: 239). En el quechua Ancash-Huailas encontramos una voz aún más cercana morfológicamente al *chamillku* registrado por Ludovico Bertonio en 1612, se trata de *aqchallku* o *aqtsallku*, provista de la raíz *aqcha-*

“pelo” o “cabello humano”, con el significado de “pelo de choclo” (Parker y Chávez 1976: 35) o, más precisamente, “lo que [estando presente en el choclo] se asemeja a los cabellos”, en referencia a los estilos que brotan de la mazorca del maíz adoptando una forma capilar.

El término *chamillku* se referiría, entonces, a un objeto que presenta el aspecto o posee algún elemento (debido al componente sinécdoico que caracteriza a la lengua quechua) similar a un *chami*. El problema que hasta ahora hemos enfrentado aquellos que iniciamos el análisis de esta última voz es que no está presente ni en el quechua ni en el aimara, su origen debería encontrarse en una tercera lengua.

A partir de los planteamientos expresados por el reconocido lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino en las últimas décadas, según los cuales “buena parte del léxico institucional y cultural del inkario, que hasta hace poco se asumía de origen quechua y en menor medida aimara, se aviene mejor con una etimología de

⁶Esta hipótesis resultó difícil de comprobar debido a que, como fuera señalado por Juan de Arona (1884: 151), el empleo de la categoría alfarera *chamillku* y su variante *chamelico*, esencial para identificar su correlato material, había caído en desuso en el Perú ya en las últimas décadas del siglo XIX. En 1958, José M. B. Farfán reportó que se trataba de una voz “de poco uso hoy día en el Perú” (Farfán 1958: 50).

procedencia puquina” (Cerrón-Palomino 2011: 119), decidimos dirigir nuestra atención hacia esta extinta lengua altiplánica. Si bien el puquina dejó de ser hablado probablemente en la segunda mitad del siglo XIX (Cerrón-Palomino 2016: 175), coincidiendo con la caída en desuso del término *chamillcu* en territorio peruano, parte de su léxico (no tan numeroso como inicialmente se pensaba) se ha mantenido en uso entre los hablantes de la lengua kallawayá (Muysken 1997: 1339; 2009: 150; Hannß 2017: 232-236). Nuestra búsqueda en este último idioma resultó exitosa, encontramos la voz *chami*, también registrada como *shami* o *schami*, a todas luces de origen puquina, con el significado de “pata”, “pierna” o “pie” (Soria 1951: 34; Oblitas 1968: 112, 114; Girault 1989: 25).

De modo que, en total coherencia con nuestros antecedentes documentales, el *chamillcu* sería un artefacto provisto de un componente semejante a un pie o a una pata. El origen puquina del término, por otra parte, abre también la posibilidad de que una palatización de /r/ > [λ] hubiera transformado el quechua *-rikuq* en *-llikuq* “parecido” o “semejante”, ya que se trata de una regla fonológica del puquina, presente, por ejemplo, en la voz *sulli* “avestruz” derivada del quechua *suri* (Cerrón-Palomino 2020: 137-138).⁷ Si este fue el caso, el término *chamillku/chamillcu* encontraría su origen en el híbrido puquina-quechua *chamillikuq* “lo que se asemeja a una pata”, transformado a

través del tiempo por caída de la consonante final y contracción con elisión de *i*.

Las ollas con pedestal

Otro tipo de ollas inkaicas, aquellas que cuentan con una base pedestal, bien podrían haber sido descritas como “provistas de algo parecido a una pata” en tiempos prehispánicos y coloniales. Algunas veces clasificadas morfofuncionalmente dentro del mismo grupo que las ollas trípode (Meyers 1975: 14; Villacorta 2011: 276-280), estos ejemplares han recibido diferentes denominaciones en la literatura arqueológica: “ollas cáliz” o “tipo cáliz” (Pardo 1939: 13; Rivera 1977: 144; Almeida 1999: 49), “ollas con/de pie” (Meyers 1975: 14; Cantarutti 2002: 194-195); “pie de compotera” (Giovannetti *et al.* 2013: 70); vasijas “copa” o “tipo copa” (Niemeyer 1962: 137; Ángeles 2011: 16), o simplemente, ollas “(de, con, pie de) pedestal” (Tarragó y Lorenzi 1976: 25; Bauer 1992: 100; Paredes 2003: 86; Bray 2004: 366).

Luis A. Pardo, aplicando un neologismo quechua, los identificó con el nombre de *chullanchaqui manca* “ollas de un solo pie” (Pardo 1939: 12), denominación que ha recibido cierta aceptación (Antúnez de Mayolo 1997 [1981]: 116; Almeida 1999: 177; Reinhard y Ceruti 2000: 104; Bray 2003a: 13, figura 2; Chacón y Mejía 2006: 148); sin embargo, resulta claro que no fue esta su nomenclatura original.⁸

⁷ La preservación de la voz puquina *chami* en el léxico de los indígenas kallawayá permitiría explicar por qué en este grupo se mantuvo inteligible la acepción original de la categoría alfarera *chamillcu* hasta, por lo menos, mediados del siglo pasado, según pudo constatarlo Enrique Oblitas Poblete (1958: 125).

⁸ El propio Pardo dejó escrito que para la década de 1930, la producción de estas ollas con pedestal ya había sido olvidada por completo en los centros alfareros cusqueños (Pardo 1939: 12). La denominación indígena de estas vasijas probablemente había caído en desuso varias décadas antes; por ello, en los catálogos de antigüedades inkaicas de las primeras décadas del siglo XX (como en el de la colección del Dr. José Lucas Caparó Muñiz de 1919), estas piezas solo aparecen descritas como una “olla que reposa sobre un eje pequeño en forma de cáliz con asa” o como una “olla que reposa sobre un eje más alto en forma de cáliz, bebedera” (Guevara 1997: 216). En contraste, otras formas alfareras incluidas en los mismos inventarios figuran registradas con sus respectivos nombres nativos: *raquis*, *urpus*, *makkas*, *poroñas*, *ppuiñus*, etcétera.

Algunos indicadores arqueológicos respaldan la posibilidad de que estas ollas con pedestal incaicas correspondieran, junto a las ollas trípodes, a la contraparte material de los *chamillcus* mencionados en las fuentes coloniales. Al respecto, el análisis morfofuncional de este tipo de olla efectuado por Tamara Bray a partir de la revisión de colecciones museográficas, le ha permitido reconocer que

Su morfología, las señales de desgaste de uso y la ausencia de decoración pintada sugieren que probablemente **servió como vasija de cocina, quizás diseñada para el transporte**. El tamaño promedio de estas ollas (12 cm de alto) indica que fueron adecuadas para la **preparación de porciones más pequeñas, quizás individuales...**

... el número de ollas pedestales encontradas en las provincias es apreciablemente más alto que el número de tales vasijas recuperadas en el corazón imperial. Las ollas pedestales comprenden 3 por ciento de la colección general del corazón imperial, contra 10 por ciento de la colección compuesta provincial. Otra observación interesante es que las ollas del tipo de las provincias son apreciablemente más grandes... Estos datos sugieren que la olla con pie podría representar algo así como una "olla para la cocina de campo", o una **vasija explícitamente asocia-**

da con el viaje o estando [la permanencia] fuera de la capital" (Bray 2004: 367-369; resaltados nuestros).

Las interpretaciones expresadas por Bray guardan total correspondencia con las funciones y contextos de uso atribuidos a los *chamillcus* en las fuentes coloniales. En concordancia con estas ideas, las ollas con pedestal incaicas también han sido identificadas por otros investigadores como "ollas de campaña para preparar guisos y estofados" (Berenguer 2009: 80), como utensilios de cocina "para un individuo o una familia pequeña" (Salazar y Burger 2004: 145) y como una de las evidencias materiales más diagnósticas de la preparación de alimentos a pequeña escala entre los inkas (Morris *et al.* 2011: 212).

Las pequeñas dimensiones de estas ollas, con una altura que podía oscilar entre los 5,3 (miniaturas)⁹ y 25,5 centímetros y un diámetro medio que fluctuaba entre los 6,5 y 16 centímetros (Valcárcel 1934: 225, láminas I 1/402, II 1/104; Meyers 1998 [1976]: 85), las hacía fácilmente transportables tras ser envueltas con alguna manta. Al mismo tiempo, sus pedestales permitían buscar un punto de apoyo entre las brasas de las fogatas, otorgándoles estabilidad al colocarlas rodeadas de leña o cualquier otro tipo de material combustible en el lugar donde le diera la noche al viajero, sin la necesidad de cocinar sobre *tullpas* o fogones

⁹ Es oportuno precisar que estas pequeñas ollas con pedestal, al igual que otras vasijas miniatura recuperadas principalmente en contextos funerarios o como ofrendas (v.g. Gibaja 1987-1989: 178, figura 5; Julien 1987-1989: 7; Bauer 1992: 92, 100, 107, figuras 3.37-3.41; Idrovo 2000: 242, 296), no habrían cumplido las mismas funciones utilitarias que sus contrapartes de tamaño natural; las diminutas dimensiones de estos ejemplares y la ausencia de hollín o tizado sobre sus superficies son claros indicadores de que no eran empleadas en actividades de cocina. Algunos investigadores han vinculado estas vasijas al ámbito ritual, comparándolas con las *conopas* o *illas*, objetos sagrados portadores de una fuerza vitalizadora y regenerativa capaz de propiciar la abundancia y fertilidad (Sillar 2000: 119; 2016: 444; Bray 2008: 120; López 2012: 55-57); asimismo, se las ha identificado como un medio ideal para comunicarse, al ser entregadas como ofrendas, con seres sobrenaturales como las deidades y difuntos (Sillar 2000: 118, 120). Vasijas miniaturas, consideradas "ollitas para la prosperidad", son empleadas actualmente en "juegos miméticos" practicados en la sierra sur peruana (Stensrud 2010: 47).

formalizados en áreas de cocina. Por otra parte, sus largas asas en forma de arco, conectadas oblicuamente al hombro de las vasijas (en ángulos cercanos a los 45°), facilitaban su manipulación durante el calentamiento, evitando el riesgo de tener contacto con el fuego (Pardo 1939: 13; Miller 1987: 136; Salazar y Burger 2004: 145; Villacorta 2011: 277). Podemos afirmar que todo el diseño de esta olla fue una respuesta tecnológica a las necesidades que los contingentes armados y fuerzas laborales inkaicas en desplazamiento (mitayos, yanacunas, *acllas* y *mitmas*) tenían para cocinar o recalentar sus raciones de alimentos.¹⁰

La identificación de las ollas inkaicas provistas de pedestal con los *chamillcus* se ve respaldada, asimismo, por la ubicuidad que este tipo de olla exhibe dentro del territorio alguna vez integrado al Tawantinsuyu. El hallazgo de ollas con pedestal inkas ha sido reportado desde la segunda mitad del siglo XIX en prácticamente todas las regiones alguna vez controladas por el Imperio (figura 1).

En el extremo septentrional, correspondiente al actual Ecuador, se conocen ejemplares procedentes de la Isla de La Plata, frente a la costa pacífica de Manabí; de Pumapungo-Tomebamba en Cuenca; de Chocar en la provincia del Cañar; de Tunguipampa en el cantón Pillaro de Tungurahua; de Cuasmal y Pioter en la provincia del Carchi; de Quinche en la provincia de Pichincha; del cementerio Hospital Nuevo de Quito y del Pucara de Rumiucucho, cerca de Quito (Dorsey 1901: 258, figura 41; Jijón y Larrea 1918: 14-15; Meyers 1998 [1976]: 313, 328, 337, 339, 342, 344; Almeida y

Jara 1984: 60-61; Almeida 1999: 105, foto 47; Idrovo 2000: 268, 295; Chacón y Mejía 2006: 151, 153, 534).

En la costa central peruana, se han registrado hallazgos en el sitio Infantas del valle bajo del Chillón y en Cantamarca, en el sector alto del mismo valle; igualmente, en el santuario de Pachacamac, valle de Lurín; en Inkawasi de Lunahuaná, en el valle de Cañete; en Pampa de Canelos (Sitio E), frente a La Centinela, y en Tambo de Mora, valle de Chíncha; en el sitio Tambo Colorado, valle de Pisco, y en el valle de Ica (Wiener 1993 [1880]: 637; Uhle 1903: lámina XVIII, figuras 4-5; Kroeber y Strong 1924a: 13, figura 3f; 1924b: figura 17 Tk-5388; Menzel 1976: 68, 74-75; Hyslop 1985: 42; Farfán 2000: 191, 193, figuras 9A, 9B, 11H-10 y 11H-14; Tiballi 2010: 222-223; Ángeles 2011: 33; Polo y La Borda 2013: 59, 163, figura 5.2.2.3; Alva 2018: figura 5.63e).

También se tiene noticias del hallazgo de ejemplares completos o fragmentos de ellas en varias otras localidades del Perú y Bolivia, tales como: Aypate, en la provincia piurana de Ayabaca; la Laguna de los Cóndores en Chachapoyas; Yayno y Soledad de Tambo, en las provincias ancashinas de Pomabamba y Huarí, respectivamente; Rapayán, en la Cordillera Blanca de Áncash; Manchán, en el valle de Casma; Hatun Xauxa y otras localidades del valle del Mantaro; Viejo Sangayaico, en el departamento de Huancavelica; Vilcashuamán, en el departamento de Ayacucho; Huánuco Pampa, en la provincia huanuqueña de Dos de Mayo; La Joya, Sin Gentes y Toro Muerto en el departamento de Arequipa; Torata Alta, en el departa-

¹⁰ Esta propuesta se ve respaldada por el reciente hallazgo de una olla con pedestal inkaica formando parte de las asociaciones del contexto funerario de un posible *mitma* chimú sacrificado y enterrado en el centro administrativo y tambo inka de Soledad de Tambo, en la quebrada ancashina de Tambillos (Chirinos y Guillén 2022: 38-39, 44; ver también la foto 1 del artículo publicado por Ricardo Chirinos y Nilton Ríos en este volumen).



Figura 1. Ollas con pedestal incaicas.- a. Procedente de Infantas, valle del Chillón (Wiener 1993 [1880]: 637); b. Procedente de Machu Picchu (Rowe 1946: plt, 77-f); c. Procedente de La Isla de La Plata, Ecuador (Dorsey 1901: fig. 41).

tamento de Moquegua; Chucuito y Hatunqolla, en el departamento de Puno; en las islas del Sol (Titicaca) y de la Luna (Koati, sector Iñak Uyu), además de Copacabana, en el entorno del lago Titicaca, y en el denominado “fuerte” de Samaipata, en el departamento boliviano de Santa Cruz (Hamy 1897: 68, lámina XXXIV, N° 108; Bandelier 1910: lámina LXXIX, figuras 1 y 3; Tschopik 1946: lámina X-d; Julien 2004 [1983]: 124, lámina XXVIII, figura 109; Morris y Thompson 1985: 76-77; Linares 1987-1993, 1: 395, lámina 141; 1987-1993, 2: 232, lámina 137; D’Altroy 2001: 248; Meinken 2005: 87-88, figura 8; Pérez *et al.* 2007: 147, figura 56; Morris *et al.* 2011: 50, 65; Rice 2012: 15, figura 7c; Dávila 2013: figuras 7b y 20b; Meyers 2015: 78, figura 88; Mantha y Malca 2016: figura 13; Perales y Rodríguez 2016: 143-144; Rodríguez 2016: figura 33; Perales 2017: 61, 64, 70, fotos 15, 43, 55, 120-121, 129; Valle 2018: 62-63; Bray *et al.* 2019: 63; Lau 2019: figura 6; Chirinos y Guillén 2022: 38-39).

Finalmente, en el extremo meridional, en los actuales territorios de Argentina y Chile, se han descubierto ejemplares en el Pucará de Tilcara y Esquina de Huajra, en la quebrada de Humahuaca; en el sitio El Shincal de Quimivil y en el Pukara de Aconquija, en la provincia de Catamarca; en el Tambo de Punta de Balasto y el sitio Fuerte Quemado-Intihuatana, en el valle de Yocavil; en el sitio Abra de Minas, en la puna de Salta; en el sitio La Paya y el Tambo de Angastaco del valle Calchaquí, en la provincia de Salta; en los sitios Tabladitas 1-1 y Doncellas de la puna de Jujuy; en el sitio Alto Ramírez del valle de Azapa; en el sitio Tarapacá Viejo de la región de Tarapacá; en el Cementerio Poniente del valle de Quillagua y en Caspana, al interior de la región de Antofagasta; en el tambo inka de El Tojo o Collacagua, en Tarapacá; en el Tambo de Cachiyuyo y otros puntos del camino inka del desierto de la región de Atacama; en el cementerio Hornitos 1 del valle de Copiapó; en sitios funerarios diaguita-inca

del valle de Elqui y en el cementerio del Estadio Fiscal de Ovalle, en la región de Coquimbo; y en el cementerio inkaico de San Agustín de Tango, cerca de la ciudad de Santiago (Ambrosetti 1908: 298-300, figura 140; Boman 1908, l: lámina XIV, figuras 28 a y c; Niemeyer 1962: 137-138, lámina IV, figura 3; Stehberg 1976: lámina 4, figura 17; Focacci 1981: 215; Ampuero 1994: 50, figura 54; Agüero *et al.* 1997: 279, figura 9B; Uribe 1997: 253; Uribe y Carrasco 1999: 59, figura 4.2; Cantarutti 2002: 194-195; Cantarutti y Mera 2004: 841; Williams *et al.* 2005: 355; Cremona *et al.* 2006-2007: 30-31, figura 3; Berenguer y Cáceres 2008: 126, figura 2a; Marchegiani 2012: 83; Orgaz y Kriscautzky 2012: 289-290, figura 6; Giovannetti *et al.* 2013: 75; Pérez 2013: 182, figura 7.41; López y Coloca 2015: 146, figura 5d; Otero 2015: 409, tabla 3; Patané 2017: 22; Scaro 2017: 161, figura 16; Urbina *et al.* 2019: 242; Pérez 2021: 115, figura 6c; González y Vitry 2022: figura 3).

En la región del Cusco, los hallazgos han sido igualmente numerosos. Se han reportado ollas con pedestal procedentes de la Casa Concha, Cusichaca, Chinchero, Choquepujio, Huchuy Qosqo, Kanamarka (Espinar), Lucerinas (cuenca de Watanay), Machu Picchu, Mamaqolla (Lucre), Maukallaqta, Ollantaytambo, Pukin, Qhataqasapatallaqta, Raqchi, Sacsayhuamán, Tambillo, Tipón, Torontoy, Wanakauri, Watoqto (Paucartambo) y Wimpillay (Bingham 1915: 261, figs. 43-44; Valcárcel 1934: 222-231, láminas I-V; 1935: 15-23, láminas IV-VIII; Llanos 1936: láminas III y V; Rivera 1977: 144; Gibaja 1987-1989: 178, figs. 13-14; Julien 1987-1989: 18-21, 24, figs. 35-36, 43-44, 51-54, 64, 87; Lunt 1987: 152-153, 204; Bauer 1992: 100, figs. 3.37-3.41; Choque 1993: 19; Candía 1996: 101; Anónimo 2002: a8; Paredes 2003: 85-88, tabla 1; Solís 2003: 104; Salazar y Burger 2004: 145-146, foto 59; Ferrandiz y Uscachi 2005: 122, 80Rq 41;

Catalán y Montúfar 2007: dibujos N° 45 y 75, fichas N° 10-11; Olazábal 2007: 45, 48; Anónimo 2008: a13; Aparicio 2008: 19, 23, 29, 45; Huailani 2008: 21; Farfán 2009: 138; 2011: 3; Condori 2010: 55-56; Apaza 2011: 391, dibujos 68 y 80; Concha 2011: 5; Villacorta 2011: 149, fotos 64, 125, 126; Gibaja *et al.* 2014: 158, 161, figuras 23 y 34; Wright *et al.* 2015: 96, figura 9-13; Bastante y Fernández 2018: 44, figura 20).

La vinculación de estas piezas con las actividades de cocina se encuentra claramente evidenciada por la recurrente presencia de tiznado producido por los restos de hollín y cenizas impregnados en sus paredes (Bingham 1915: 261; Meyers 1975: 14; 1998 [1976]: 328, 344; Julien 1987-1989: 19-21, 27; Miller 1987: 137; Candía 1996: foto 12; Uribe 1997: 253; Solís 2003: 104; Bray 2004: 367; Salazar y Burger 2004: 145-146; Catalán y Montúfar 2007: ficha N° 11; Farfán 2009: 138; Condori 2010: 55-56; Tiballi 2010: 221, 223; Valle 2018: 62-63; Villacorta 2011: fotos 64 y 125; Perales 2017: 66).

Si bien en algunas ocasiones se ha documentado el hallazgo de ollas con pedestal en sectores residenciales de los asentamientos inkas, como en Machu Picchu (Bingham 1979: 148, 154) y Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985: 77, tabla I), llama la atención que la mayoría de estas piezas provenga de contextos funerarios o de ofrendas.

Es oportuno resaltar, además, que exceptuando el centro administrativo de Huánuco Pampa (Morris *et al.* 2011: 73, 75), los escasos registros de hallazgos de ollas con pedestal asociados directamente a áreas de cocina o casas-talleres provienen de sitios con ocupación inka identificados como *pukaras*, es decir, asentamientos en los que residían guarniciones armadas (Stehberg 1976: lámina 4, figura 17; Almeida 1999: 47-49, 52-54; Otero 2015: 409, tabla 3 Patané 2017: 22).

Tuvimos la oportunidad de encontrar restos de una de estas ollas durante las excavaciones efectuadas en el Sector IV de Pueblo Viejo-Pucará, poblado del período Horizonte Tardío localizado en las lomas de Lurín (cerca del actual pueblo de Pachacamac), probablemente involucrado en el control estatal inkaico de esta zona de la costa central (Makowski 2002: 165). Durante estos trabajos, dirigidos por el doctor Krzysztof Makowski Hanula de la Pontificia Universidad Católica del Perú, recuperamos fragmentos del cuerpo y borde de una de estas ollas en la Estructura Techada 85 (ET85), un pequeño depósito de 165 centímetros de largo por 70 centímetros de ancho adyacente a una amplia área de cocina (Estructura Abierta 33); en este último espacio fueron reconocidas dos áreas de quema.

Aunque en muy pocos casos se han recuperado restos de alimentos al interior de estas ollas (Lunt 1987: 153; Huallani 2008: 21), es probable que fueran empleadas para la preparación de puches o gachas como el *sancu* y guisos como el *locro*, en los que el maíz constituía el ingrediente principal. Así lo evidencia la gran cantidad de almidones de este cultivo encontrados al interior de una olla con pedestal recuperada, cubierta con su tapa, dentro de uno de los recintos que integran el sector Tres Portadas de Machu Picchu (Bastante y Fernández 2018: 44, figura 20).

Además, como lo intuyera Antúnez de Mayo (1997 [1981]: 116), es posible que también se las utilizara para cocinar *chupes*, es decir,

guisados o consomés provistos de caldo y trozos de carne, pescado o mariscos. Así lo sugiere el que una *paccha* de estilo *Chimú-Inka*, con la forma de una de estas piezas, lleve la representación escultórica de un camarón (foto 2) y el que Max Uhle encontrara cangrejos y langostinos al interior de un ejemplar incompleto (carente de pedestal y asa) proveniente del Templo del Sol de Pachacamac (Uhle 1903: 94). Esta última pieza, con claras huellas de tizado por cocción, actualmente forma parte de la colección del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pennsylvania (foto 3).¹¹



Foto 2. Representación escultórica de camarón sobre olla con pedestal inkaica, *paccha* conservada en el Museo Etnológico de Berlín, VA 17 674 (foto: ©Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz. Foto por Sylvie Voláková).

¹¹ Recientemente el arqueólogo peruano Juan Mogrovejo ha reportado el hallazgo de una olla inka con pedestal, rota y aparentemente sin huellas de uso, en un sitio arqueológico del período Horizonte Tardío localizado a la altura del valle medio de Ocoña (c. 1900 m s. n. m.), en una zona de lomas del departamento de Arequipa. Resulta interesante que aproximadamente a 50 metros de esta pieza, al interior de una estructura, haya encontrado una concentración de basura doméstica con abundantes restos de camarones, ya que podría confirmar el vínculo existente entre este tipo de ollas y la preparación de comidas en base a estos crustáceos (Juan Domingo Mogrovejo Rosales. Comunicación personal, 10 de diciembre de 2021).

Tangencialmente, es oportuno mencionar que la difusión de estas ollas en territorio chileno, y de las prácticas culinarias a ellas asociadas, permite explicar por qué, hasta nuestros días, voces quechuas como *locro* y *chupe* se han mantenido en el léxico de sus pobladores (Aldunate 2001: 125).



Foto 3. Olla con pedestal incompleta hallada por Max Uhle durante sus excavaciones en el Templo del Sol de Pachacamac, contiene los restos de cangrejos y langostinos. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania, 31051A (foto: ©The University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology).

No debemos descartar que estas vasijas, por lo menos las más grandes identificadas con los nombres de *caucachi* o *cauca* “un chamelico grande” (Bertonio 2006 [1612]: 464), también pudieran haber sido empleadas para preparar chicha de maíz, tal como lo indicara el jesuita Diego González Holguín al traducir la voz *ccauchi* (contracción de *caucachi*) como “olla boqui grande para chicha” (González Holguín 1989 [1608]: 63). Al respecto, resulta muy sugerente que en Huánuco Pampa se hayan descubierto fragmentos de este tipo de ollas de cocción (foto 4) en asociación a otros pertenecientes a jarras, además de restos de maíz y batanes, en recintos destinados para la preparación y servicio de comidas y bebidas en pequeña escala (Morris *et al.* 2011: 117, 128), e incluso, en una estructura (Edificio IIB-3A-1) identificada como un espacio dedicado a la preparación especializada de chicha a gran escala bajo la supervisión de mujeres (*Ibid.*: 170).

Fuera del ámbito doméstico, otro indicador arqueológico que respalda la identificación de las ollas con pedestal inkaicas con los

chamillcus es su recurrente aparición como asociaciones funerarias u ofrendas en los contextos sacrificiales *Capacocha*, confirmando lo sugerido por Waldemar Espinoza, citado previamente, a partir de la lectura de la *carta annua* jesuita de 1600.

Vasijas de este tipo han sido encontradas acompañando los cuerpos de niñas sacrificadas o simplemente depositadas como ofrendas en los denominados “santuarios de altura” del volcán Lulllaillaco (Ceruti 2003: 266; Mignone 2017: 87; Reinhard y Ceruti 2010: 151, figura 7.23), en la frontera entre la provincia argentina de Salta y la región chilena de Antofagasta; en el nevado El Potro de la provincia argentina de San Juan (Beorchia 1987-1999: 306); en Cerro Esmeralda, en la costa chilena de Iquique (Cornejo 2001: 108; Ojeda *et al.* 2012: 13, 22-23, figura 5), y en el volcán-nevado Ampato de Arequipa (Bray *et al.* 2005: 90, figura 2); asimismo, se las ha recuperado en otros tipos de contextos de ofrendas o sacrificiales identificados igualmente como *Capacochas*, como el de la Isla de La Plata en

Ecuador (Dorsey 1901: 258, figura 41), y en aquellos ubicados al interior de estructuras arquitectónicas en el sitio cusqueño de Choquepujio (Gibaja *et al.* 2014: 158, 161, figuras 23 y 34) y en La Joya, Arequipa (Meinken 2005: 87-88, figura 8).

La presencia de *chamillcus* formando parte del ajuar funerario que acompaña tanto a las niñas sacrificadas (*acllas*) en el marco de los rituales *Capacocho* como a los cuerpos de individuos adultos enterrados en distintas localidades del Tawantinsuyu, incluyendo algunas mujeres identificadas como *acllas* (v.g. Anónimo 2007: 23), invita a pensar en qué medida esta práctica podría estar ligada a la antigua concepción andina que interpreta al fenómeno de la muerte como un largo viaje de tránsito hacia otro ámbito de existencia localizado, de acuerdo a las fuentes coloniales, en las *pa-*

carinas (lugares de origen de los ancestros), correspondientes en ocasiones a los propios nevados identificados como santuarios de altura, o en la fantasmal región denominada *Upaimarca* “pueblo de las almas (sombras)” (Taylor 2000 [1980]: 24-26; Polia 1999: 97-98; Duviols 2003: 341, 364, 445).¹²

Al respecto, un testimonio de 1657 proveniente de la provincia de Cajatambo, nos informa que durante la celebración del aniversario de la muerte de un individuo (“cabo de año”), equivalente a la ceremonia inkaica conocida como *Purucaya*, “...cuyes, sebo, coca, sanco de mais¹³... quemaban todo junto delante de la gente y desian que con **aquel biatico** que le davan yba el alma de el dicho difunto a su pacarina a descansar porque aquel año entero avía estado penando” (citado en Duviols 2003: 445; resaltado nuestro).



Foto 4. Olla con pedestal hallada por el equipo dirigido por Craig Morris en el Sector III, Subsector B, del centro administrativo inka de Huánuco Pampa (foto: Alfredo Bar Esquivel).

¹² La conceptualización de la muerte como un largo y penoso viaje se mantiene aún vigente en algunas poblaciones de la sierra sur andina (v.g. Garr 1972: 114; Kessel 1978-1979: 80, 83; Acosta 1998: 16; Encuentro Eclesial Andino 1998: 28; López *et al.* 1998: 128, 130; Ricard 2007: 222; Gose 2008: 311, 314).

¹³ El *sancu* o gacha de maíz, alimento central de las principales ceremonias estatales inkaicas al que en ocasiones se añadía sangre de los animales sacrificados (*yawarsancu*), era producido por las *acllas* distribuidas en todo el Tawantinsuyu (Krögel 2011: 44-47).

Resulta muy sugerente constatar que en estas mismas fuentes, los alimentos depositados como ofrendas funerarias (a modo de viático) reciban el nombre quechua de *mircapa* o *milcapa* (Duviols 2003: 239, 379), traducido en los diccionarios modernos como “fiambre, comida que se lleva en un viaje” (Parker y Chávez 1976: 104).¹⁴ Aún más interesante es saber que en el territorio Yaro del departamento de Pasco, en la sierra central peruana, zona que en tiempos inkaicos fue poblada con *mitmas* cañaris (Espinoza 1975-1976), los alfareros de las punas elaboraban todavía en la década de 1970 unas pequeñas ollas, muy estimadas por los pobladores de las quebradas visitadas para hacer trueque, que recibían el nombre de *mircapa mancas*. Estas ollitas, que podrían constituir una reminiscencia de los viejos *chamillcus* transportados en los viajes, eran “regaladas” a cambio de una ración de comida diaria por cada vasija que entregaran; además, los artesanos debían recibir una porción de alimentos (medida con la misma ollita) que se denominaba *winakuy* “fiambre”, esta consistía de cancha, mote, habas tostadas, papas asadas, harina de trigo y chicha, que serían consumidos durante su caminata de retorno a las tierras altas (Fonseca 1972: 332; Espinoza 1987, I: 35).

Fuera del ámbito funerario, las ollas con pedestal también podían ser empleadas para realizar rituales de clausura arquitectónica, según ha sido reportado por el arqueólogo cusqueño Luis A. Cuba Peña en el sector Choquesuysuy del complejo arqueológico de Machu Picchu:

... las excavaciones realizadas al interior de los recintos determinan que hubo un abandono planificado, donde inclusive se llevaron todos sus objetos de uso. Posteriormente como en el recinto 1, procedieron a cubrir con arena un fragmento de olla de pedestal en posición funcional, apoyado a una piedra sobre el piso original, después de este evento, incendiaron el techo del edificio quedando en estado de escombros e inhabitable (citado en Candia 2008: 81).

Finalmente, contamos con otras dos evidencias ajenas al ámbito arqueológico que permiten identificar, concluyentemente, a los *chamillcus* documentales con las ollas con pedestal inkaicas. La primera que mencionaremos es de índole iconográfica. Se trata de una de las ilustraciones incluidas en la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Guaman Poma de Ayala en la que se representa la supuesta entrevista (en realidad un acontecimiento ficticio) que mantuvieron el Inka Huayna Capac y el conquistador Pedro de Candia en el Cusco (Guaman Poma 2008 [1615], I: 369). Aparece allí el Inka sentado en una *tiana* rodeado de su vajilla de mesa que, siguiendo la descripción del cronista, estaba confeccionada de oro; entre las piezas dibujadas figura una pequeña olla con pedestal, provista de tapa y asa lateral, que bien podría ser correlacionada con los *chamillcus* metálicos “con su tapadera” que, de acuerdo al testimonio del mercedario Martín de Murúa, solían producirse para el Inka (figura 2).

¹⁴ Durante el período colonial, el término quechua *milcapa* era empleado igualmente para referirse a las provisiones de viaje que, por ejemplo, los yanaconas de la hacienda Yacuy (en la región de Huancavelica) recibían por transportar frutas, hortalizas y papas a otras haciendas alejadas o a la villa de Huancavelica (Salas 1998, II: 91). Al estudiar un manual sacramental quechua de 1650, en el que esta voz es empleada para referirse a la hostia o “alimento del alma”, Alan Durston aclara que se trata de un término propio del quechua Chinchaysuyu y que es comparable al latín *viaticum* (Durston 2002: 289, nota 53). Para inicios del siglo XIX, la voz *millcapa* ya aparecerá traducida con una acepción genérica, “fiambre”, y otra más específica, “matalotage de camino” [Anónimo 2010 [c. 1800]: 113, 125]. De otro lado, es oportuno mencionar que los aimaras orureños de tiempos recientes, han continuado empleando la denominación “fiambre” para referirse tanto a las porciones de carne consumidas durante sus viajes como a aquellas depositadas a modo de ofrendas funerarias al interior de talegas o envueltas en servilletas de tela (Cole 1969: 172).



Figura 2. Representación de un *chamillcu* de oro “con tapadera” en la *Nueva Corónica i Buen Gobierno* de Felipe Guaman Poma de Ayala [2008 [1615], I: 369].

Hasta donde sabemos, no existen en las colecciones arqueológicas piezas metálicas de tiempos prehispánicos o coloniales que pudieran identificarse como reproducciones de los *chamillcus* de cerámica inkaicos. De hecho, en los primeros inventarios de piezas de oro o plata inkaicas realizados entre los años 1535 y 1538 (transcritos en Medina 1904: 163-174), no aparece mencionado ningún artefacto identificable como una de estas ollas con pedestal, sí aparecen en cambio registradas fuentes, tinajas, coberteras de tinajas, una “vasija a manera de alcarraza” (jarra con cuerpo esferoide y boca estrecha) y tinajas “con dos asas y una cabeza de perro y dos picos”, estas últimas correspondientes posiblemente a *puyñus* con sus características clavijas en forma de cabezas de felinos, asas cintadas laterales y dimi-

nutos apéndices auriculares (“dos picos”) en el lado externo del borde.

Según ha sido sugerido por Luisa Vetter Parodi (Comunicación personal, 5 de mayo de 2020), es probable que el paso de esta forma alfarera a los metales hubiera ocurrido en el período colonial y que las alusiones textuales e iconográficas a los *chamillcus* de oro del Inka, presentadas por el mercedario Murúa y Guaman Poma, tuvieran su origen en una materialidad indígena contemporánea a ambos cronistas.

La pretendida posesión de *chamillcus* metálicos por parte del Inka remite, asimismo, a la necesidad de explicar por qué estas piezas, empleadas por las tropas y fuerza laboral inkaica para cocinar y recalentar alimentos, habrían sido requeridas por los miembros de

las élites indígenas coloniales. En este contexto, resulta necesario tener presente que los ejemplares de metal constituían en realidad un nuevo tipo de recipiente, una fina vajilla de mesa derivada de los viejos cacharros de cocina, y que el cambio de materia prima debió conllevar además un cambio en su valoración. En consonancia con la gran estima que los colonizadores europeos profesaban por los metales preciosos, las élites andinas podrían haber comenzado a conceptualizarlos como bienes suntuarios que facilitaban la exhibición de su poder económico.

La posesión y exhibición de los *chamillcus* metálicos, al mismo tiempo, habría contribuido a legitimar el prestigio de los nobles indígenas frente a sus súbditos, al evocar sus antiguos vínculos con la elite imperial cusqueña; estos lazos se veían reflejados tanto en la particular forma de la vajilla como en ciertos emblemas de poder que podrían haber sido representados sobre las piezas.¹⁵ Estos distintivos habrían incluido diseños geométricos estandarizados, como los rombos concéntricos sucesivos ejecutados con incrustaciones de *spondylus* y malaquita en un plato inka de plata recuperado en el peñón denominado Titicaca, al este de la ciudad del Cusco (Horkheimer y Kauffmann 1965: 55; Larco 1934: 331), y motivos figurativos, como la borla imperial o *mascaipacha* representada incisa en un plato inka-colonial de plata, elaborado posiblemente en Potosí antes de 1622, hallado en el galeón español Nuestra Señora de Atocha (Cummins 1998: figura 19a-c).

En todo caso, el carácter eminentemente performativo de la vajilla metálica inkaica se

ve corroborado por un testimonio del mercedario Murúa, quien dejó escrito en el siglo XVII: “aunque el Ynga se servía con vajilla de barro... con todo eso tenía una riquísima vajilla de oro y plata labradas, mil diferencias de vasos, de ollas, de cantarillos, platos a su modo, tazas que ellos llaman *aquillas*, y cada Ynga, las hacía para sí diversas, y **destas sólo servían en alguna fiesta señalada, por majestad y ostentación**” (Murúa 2001 [1611]: 333; resaltado nuestro).

Nuestra segunda y última evidencia, mucho más reciente, se encuentra constituida por una noticia que Arthur Posnansky transmitiera al antropólogo estadounidense Harry Tschopik en la década de 1940. Según testimonio del investigador austro-húngaro, en aquella época algunos alfareros aimaras de Bolivia aún continuaban confeccionando un tipo de vasija descrita por él como una “copa”, posiblemente por contar con un pedestal, que recibía el nombre de *čamilko* (Tschopik 1950: 202, nota 51).

Comentarios finales

A partir de la revisión de estudios arqueológicos, fuentes escritas coloniales y testimonios etnográficos, en este artículo hemos intentado devolver su denominación andina a las ollas con pedestal, un tipo de vasija inka ampliamente reportada en el territorio que formara parte del Tawantinsuyu. Los *chamillcus* se presentan ante nosotros como utensilios de cocina muy versátiles, en los que se podían preparar diversos tipos de alimentos cocidos

¹⁵ La evidencia arqueológica indica que el vínculo entre los *chamillcus* y el Cusco podía, en ocasiones, trascender los aspectos meramente formales e iconográficos. El análisis por reactivación de neutrones efectuado a la arcilla de algunas ollas con pedestal inkaicas provenientes de las *Capachas* de Ampato (Arequipa) y Lulluillaco (frontera argentino-chilena), ha revelado que la composición de sus pastas guarda estrecha correspondencia con la de otras vasijas provenientes de sitios cusqueños (Bray *et al.* 2005: 96), es decir, que habrían sido producidas en la capital imperial.

(puches, guisos, sopas y *chupes*) e incluso chicha de maíz en pequeña escala.

Mientras los *puyñus* eran empleados por el Estado Inka como una “herramienta política” altamente visible, fuertemente ligada al consumo público de chicha y a los banquetes que auspiciaba en el marco de ceremonias pautadas dentro de las prácticas de reciprocidad y hospitalidad (Morris 2013 [1979]: 110-111; Bray 2008: 110), en las que incluso podrían haber representado al propio Inka (Bray 2000: 173, 178), los *chamillcus* se vieron confinados a espacios domésticos y rituales más restringidos, si bien cumplían funciones igualmente importantes. Su identificación como ollas de viaje de contingentes armados y de grupos que realizaban prestaciones de servicios para el Estado (mitayos, yanaconas, *acllas* y *mitmas*), permite explicar su almacenamiento masivo en las *collcas* de los centros administrativos inkas localizados a la vera del Qhapaq Ñan, como era el caso de Hatun Xauxa, y su hallazgo en instalaciones identificadas como tambos (Niemeyer 1962: 137-138, lámina IV, figura 3; Berenguer y Cáceres 2008: 126, figura 2a; Marchegiani 2012: 83; González y Vitry 2022: figura 3; Chirinos y Guillén 2022: 38-39) y *pukaras* (Stehberg 1976: lámina 4, figura 17; Almeida 1999: 47-49, 52-54; Otero 2015: 409, tabla 3; Patané 2017: 22; Connell *et al.* 2019: 187).

La estandarización y particulares características que exhiben estas ollas las hace rápidamente distinguibles de los repertorios alfareros locales en la mayoría, sino la totalidad, de las regiones integradas al Imperio. Este interés estatal por singularizar su producción artesanal destinada, incluso, a actividades consideradas tan cotidianas como la cocina, podría resultar a primera vista desconcertante; sin embargo, como lo señalara Craig Morris, la distribución de la cerámica de es-

tilo *Inka Imperial* en las provincias sugiere que estuvo íntimamente vinculada con “el ámbito más mundano de la hospitalidad estatal, la reciprocidad y la gestión laboral” (Morris 1995: 420; traducción nuestra). Siguiendo esta idea, no sería extraño que las vasijas estudiadas, al igual que los alimentos que en ellas se preparaban, hubieran formado parte de los bienes que el Estado Inka debía proveer a sus tropas y fuerzas laborales, siendo por ello acopiadas en sus *collcas*, tal como ocurría con otras materias primas, armas y herramientas (Murra 1975 [1958]: 157-158).

De modo que, durante su uso en la preparación o calentamiento de los alimentos consumidos por estos contingentes, los *chamillcus* no solo materializaban las obligaciones asumidas por el Estado Inka con ellos, reflejaban también la identidad y hospitalidad del patrocinador, haciéndolo participe de los quehaceres diarios más básicos (Bray 2004: 369; Scaro 2017: 161). Se sabe que la comida puede ser utilizada como un dispositivo que permite señalar, entre otras cosas, la identidad de un grupo, la pertenencia a una comunidad y el rango o estatus de aquellos que acceden a su consumo (Veen 2003: 413; Curet y Pestle 2010: 414-416; Hastorf 2017: 223-259). En el caso inkaico, los principios de reciprocidad inculcados por el gobierno propiciaban que toda la población tuviese acceso a similares alimentos y bebidas, las diferencias se establecían en la manera en que eran cocinados, servidos y consumidos (Jennings y Duke 2018: 305).

Al formar parte del “equipo culinario” de la *haute cuisine* inkaica, caracterizada por Tamara Bray (2003a: 15-16; 2003b: 115-116), las vasijas que venimos estudiando habrían compartido la especial estima que recibía la comida cocinada en ellas, constituyéndose en marcadores de diferencias sociales y cultura-

les al interior del Imperio. Su presencia dentro del utillaje familiar de las élites y tributarios (*suyurunas*) provinciales, así como de los grupos en servicio constante para el Estado, evidenciaba su participación dentro de la órbita cultural inka y su familiaridad con un nuevo estilo de vida, en el que el consumo de gachas, guisos y chicha preparados a partir del maíz ocupaban un lugar preferencial (Bray 2003a: 6-8; 2003b: 97-98; Hastorf 2017: 193; Jennings y Duke 2018: 308).

En este contexto, los *chamillcus* podrían haberse visto paulatinamente alejados de los fogones, comenzando a ser empleados como marcadores de estatus, particularmente entre los grupos que residían fuera del Cusco; así lo detectó Dorothy Menzel en el valle de Ica, tras constatar la ausencia de huellas de uso en varias ollas con pedestal inkas excavadas por Max Uhle en 1901 (Menzel 1976: 69). Este escenario resultaría particularmente oportuno para la aparición de los *chamillcus* metálicos, vajilla suntuaria que, como ya lo hemos indicado, comenzó a producirse probablemente durante el período colonial.

A modo de epílogo, recordaremos que al realizar su ya clásico estudio sobre el Qhapaq Ñan y reconocer la recurrente presencia de tiestos de estilo *Inka* o de influencia imperial en las instalaciones asociadas a esta vía, John Hyslop dejó escrito que “si se desea comprender mejor los *tampus*, su cerámica debe ser analizada con una sofisticación que no ha sido característica de la mayoría de investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas” (Hyslop 1984: 292; traducción nuestra). Asimismo, llamó la atención sobre la valiosa información

que estos materiales podrían ofrecer para, entre otras cosas, identificar áreas de actividad y distinguir “los diferentes tipos de habitaciones (de altos funcionarios, residentes permanentes, *mitmaq* y militares en tránsito, o *mitayoqs*)” existentes al interior de estos sitios (*Ibid.*; traducción nuestra).¹⁶ La sofisticación reclamada por Hyslop hace casi cuarenta años solo podrá conseguirse en la medida que continuemos prestando atención, como punto de partida, a los detalles más elementales (que son finalmente los que determinan la naturaleza de las cosas) de la producción alfarera inka y logremos familiarizarnos a profundidad con cada forma y función de sus expresiones materiales. A esa meta apuntan las interpretaciones que hoy ponemos a la luz.

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a varios investigadores amigos que han contribuido a dar forma final al presente artículo, tras revisar gentilmente una versión preliminar del mismo. A los arqueólogos Alfredo Bar Esquivel, Carlos González Godoy, Manuel Perales Munguía y Luisa Vetter Parodi, por los oportunos comentarios y aportes transmitidos. Asimismo, al lingüista Luis Andrade Ciudad por sus importantes sugerencias, que me ayudaron a andar con cautela en mis arriesgadas incursiones por los caminos de la lingüística. Cualquier imprecisión en las ideas aquí expresadas son de mi exclusiva responsabilidad.

¹⁶ Si bien aún son escasos, contamos con algunos estudios de la cerámica inka recuperada al interior de sitios identificados como tambos (v.g. Garceau 2009: 69-99; Gutiérrez 2014: 69-73, 88-96) que brindan algunas luces sobre las actividades desarrolladas en estas instalaciones.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Aparicio Laucata, Bernardo
2008 *Informe de investigación arqueológica en el Conjunto Arqueológico de Kanamarka – Espinar*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura – Sede Cusco, Cusco [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.culturacusco.gob.pe:8080/handle/ddccusco/514> [20 de junio de 2020].
- 2009 *Informe de investigación arqueológica en el Conjunto Arqueológico de Kanamarka – Espinar*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura – Sede Cusco, Cusco [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.culturacusco.gob.pe:8080/handle/ddccusco/542> [20 de junio de 2020].
- Apaza Huamani, John
2011 *Informe final del Proyecto de investigación arqueológica con fines para la restauración y puesta en valor de la Zona Arqueológica de Huchuy Qosqo, Sector Rozaskancha. Segunda etapa 2011*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura – Sede Cusco, Cusco [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.culturacusco.gob.pe:8080/handle/ddccusco/643> [20 de junio de 2020].
- Bastante Abuhadba, José y Alicia Fernández Flórez
2018 “Avances de las investigaciones interdisciplinarias en Machu Picchu”, *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 13, pp. 34-59 [en línea]. Disponible en: https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._13._2018 [4 de mayo de 2020].
- Concha Olivera, Carmen Gabriela
2011 *Zona arqueológica Qhataqasapatallaqta* [en línea]. Disponible en: <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/qataqasapatallaqta.pdf> [25 de octubre de 2016].
- Condori Llamacchima, Javier
2010 *Informe final del Proyecto de investigación arqueológica en el Parque Arqueológico de Tipón, Sector Plaza Ceremonial y Pukara*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura – Sede Cusco, Cusco [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.culturacusco.gob.pe:8080/handle/ddccusco/563> [20 de junio de 2020].
- Chirinos Portocarrero, Ricardo y Roxana Guillén Cerna
2022 “Contextos funerarios y ritualidad durante el Horizonte Tardío en el valle de Tambillos, Áncash”, en *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Lima, 16 a 21 de agosto de 2021). Edición virtual*, pp. 33-47. Lima: Ministerio de Cultura – Cálidda – Ambasciata d’ Italia – Instituto Italiano de Cultura [en línea]. Disponible en: <https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/node/879> [1 de setiembre de 2022].
- Farfán Acuña, Domingo
2011 *Avances de las investigaciones arqueológicas en Wimpillay* [en línea]. Disponible en: <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/wimpillay.pdf> [26 de octubre de 2016].
- González Godoy, Carlos y Christian Vitry
2022 “Consideraciones arqueológicas y etnohistóricas sobre instalaciones camineras del Tawantinsuyu”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 68, e4688 [en línea]. Disponible en: <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/4688/4077> [27 de julio de 2022].
- Huaillani Banda, Ricardo
2008 *Informe final de investigación arqueológica en el Parque Arqueológico de Chinchero, Sector Wataycarcel*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura - Sede Cusco, Cusco [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.culturacusco.gob.pe:8080/handle/ddccusco/504> [20 de junio de 2020].
- Olazábal Santibáñez, Nancy
2007 *Informe de investigación arqueológica en el Conjunto Arqueológico de Watoqto – Paucartambo*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura – Sede Cusco, Cusco [en línea]. Disponible en: <http://biblioteca.culturacusco.gob.pe:8080/handle/ddccusco/451> [20 de junio de 2020].
- Ramos, Gabriela
2013 “Soldado, barbero, coleccionista. Testamento del bachiller Joan Enríquez Chuircho”, *Corpus*

[Mendoza], 3(1), pp. 1-10 [en línea]. Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/395> [16 de octubre de 2018].

Runcio, María Andrea

2012 "Vasijas incas en los confines del imperio: los aríbalos y platos ornitomorfos de la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina", *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 4, pp. 96-106 [en línea]. Disponible en: https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._4._2012 [4 de mayo de 2020].

FUENTES DOCUMENTALES

Alva, José Ignacio

2018 *Organización espacial durante períodos prehispánicos tardíos del complejo urbano de Tambo de Mora, valle de Chíncha – Perú*. Tesis de Licenciatura, Escuela Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Busto Zapico, Miguel

2013 *Conjuntos cerámicos del Oviedo bajomedieval y moderno: los materiales de la Casa Carbajal Solís*. Tesina de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo, Oviedo.

Cantarutti Rebolledo, Gabriel E.

2002 *Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita Inca en el valle de Limarí (IV Región de Coquimbo, Chile)*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Catalán Santos, Elisabeth y Óscar Montúfar Latorre

2007 *Informe final de investigación arqueológica en el Tramo Suriwaylla-Taukaray, Wanakauri*. Presentado a la Dirección Regional de Cultura del Cusco, Instituto Nacional de Cultura, Cusco.

Cole, John Tafel

1969 *The human soul in the Aymara culture of Pumasara: An ethnographic study in the light of George Herbert Mead and Martin Buber*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Chacón, Rosalba y Fernando Mejía

2006 *Informe final Pucará de Rumicucho. Excavación y restauración del Pucará de Rumicucho: Primera Terraza*. Presentado al Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL) y al Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Quito.

Dávila Manrique, Daniel

2013 *Informe final de análisis e interpretación del material arqueológico recuperado de la Zona Arqueológica Monumental de Aypate*. Presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Aypate.

Garceau Saavedra, Charles

2009 *Lo cotidiano, lo simbólico y la integración del sitio Tambo Ojos de Agua en la región sur del Tahuantinsuyu, cordillera del Aconcagua*. Memoria para optar el título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Hayashida, Frances M.

1995 *State pottery production in the Inka provinces*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology, The University of Michigan, Ann Arbor.

Lunt, Sarah

1987 *Inca and pre-Inca potter (Pottery from Cusichaca, Department of Cuzco, Peru)*. Tesis de doctorado. University Institute of Archaeology, University College, London.

Perales Munguía, Manuel

2017 *Informe de análisis del material arqueológico (cerámica) del sitio arqueológico de Hatun Xauxa (PIA Hatun Xauxa, Temporada 2014)*. Presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Sausa.

Pérez Pieroni, María Josefina

2013 *Prácticas productivas y tradiciones tecnológicas: la manufactura cerámica prehispánica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Polo y La Borda Ramos, Martín

2013 *Nuevas evidencias en Tambo Colorado. Análisis del material arqueológico del Recinto 6 y Recin-*

- to 19. Tesis de Licenciatura. Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rodríguez Morales, Jorge Alonso
2016 *Viejas y nuevas élites: arqueología doméstica en Viejo Sangayaico, Huancavelica (1476-1570 d.C.)*. Tesis de Licenciatura. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Tiballi, Anne
2010 *Imperial subjectivities: The archaeological materials from the Cemetery of the sacrificed women, Pachacamac, Peru*. Tesis de doctorado. Graduate School of Binghamton University State, New York.
- Villacorta Oviedo, Yanet
2011 *Análisis de la cerámica inca: formas y diseños*. Tesis de Licenciatura. Carrera Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- FUENTES IMPRESAS
- Abanto Valverde, Jonathan
2015 "Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (II)", *Lengua y Sociedad* [Lima], 15(1), pp. 20-44.
- Acosta Veizaga, Orlando
1998 "La muerte en el contexto uru: caso chipaya", *Eco Andino* [Oruro], 5, pp. 7-40.
- Agüero, Carolina; Mauricio Uribe, Patricia Ayala y Bárbara Cases
1997 "Variabilidad textil durante el período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: una aproximación de la etnicidad", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 14, pp. 263-290.
- Aldunate del Solar, Carlos
2001 "El Inka vive hoy en Chile", en Carlos Aldunate del Solar y Luis E. Cornejo B. (editores), *Tras la huella del Inka en Chile*, pp. 122-125. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Almeida Reyes, Eduardo
1999 *Estudios arqueológicos en el Pucara de Rumicucho*. Quito: Museo Nacional – Banco Central del Ecuador.
- Almeida Reyes, Eduardo y Holguer Jara Chávez
1984 *El Pucara de Rumicucho*. Quito: Museo del Banco Central del Ecuador (Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie monográfica, 1).
- Amado Gonzales, Donato
2016 *La descendencia de Don Cristóbal Paullo Ynga y sus privilegios: documentos de probanza y testamentos del siglo XVI-XVII*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú (Colección Libros y Manuscritos Raros del Perú).
- Ambrosetti, Juan B.
1908 *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valle Calchaquí – Provincia de Salta): Campañas de 1906 y 1907*. Segunda parte (descripción del material arqueológico). Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma é Hijo.
- Ampuero, Gonzalo
1994 *Cultura Diaguita*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos – División de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.
- Ángeles Falcón, Rommel
2011 *Cerámica inca en Pachacamac*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú.
- Anónimo
2002 "Momia hallada en Machu Picchu estaba en una caverna", *El Comercio* [Lima], 12 de octubre, p. a8.
- Anónimo
2007 "Posibles restos de una Virgen del Sol en sitio de Pumapungo", *Avance* [Cuenca], 189, pp. 22-23.
- Anónimo
2008 "Hallan restos en Torontoy", *El Comercio* [Lima], 28 de noviembre, p. a13.
- Anónimo
2010 [c. 1800] *Lengua de Maynas, ms. Egerton 2881 de la British Library*. Edición de Astrid Alexan-

- der-Bakkerus. München: Verlag LINCOM GmbH (Languages of the world/materials, 478).
- Anónimo [Blas Valera]
2014 [1586] *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú*. Edición de Rodolfo Cerrón-Palomino, con la colaboración de Raúl Bendezú Araujo y Jorge Acurio Palma. Lima: Instituto Riva-Agüero - Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Antúnez de Mayolo, Santiago E.
1997 [1981] *La nutrición en el antiguo Perú*. Lima: Juan Gutemberg Editores Impresores.
- Arona, Juan de
1884 *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico*. Lima: Librería Francesa Científica, J. Galland.
- Bandelier, Adolph F.
1910 *The Islands of Titicaca and Koati*. New York: The Hispanic Society of America.
- Bauer, Brian S.
1992 *Avances en arqueología andina*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas" (Archivos de Historia Andina, 16).
- Beorchia Nigris, Antonio
1987-1999 "Inventario de los objetos descubiertos en los adoratorios indígenas de altura", *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña* [San Juan], 6, pp. 281-314.
- Berenguer Rodríguez, José [editor]
2009 *Chile bajo el Imperio de los Inkas*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Berenguer Rodríguez, José e Iván Cáceres Roque
2008 "Los inkas en el altiplano sur de Tarapacá: El Tojo revisitado", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 40[2], pp. 121-143.
- Bertonio, Ludovico
2006 [1612] *Vocabulario de la lengua Aymara*. Edición de Enrique Fernández García, S.J. Arequipa: Ediciones EL Lector.
- Bingham, Hiram
1915 "Types of Machu Picchu pottery", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 17[2], pp. 257-271.
- 1979 *Machu Picchu, a citadel of the Incas*. New York: Hacker Art Books.
- Boman, Éric
1908 *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. 2 tomos. Paris: Imprimerie Nationale.
- Bonavia, Duccio
2008 "El término "aríbalo" en la Arqueología Andina", *Revista Andina* [Cusco], 46, pp. 115-127.
- Bray, Tamara L.
2000 "Inca iconography: The art of the empire in the Andes", *RES. Anthropology and Aesthetics* [Cambridge, Massachusetts], 38, pp. 169-178.
- 2003a "Inka pottery as culinary equipment: Food, feasting, and gender in imperial state design", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 14[1], pp. 3-28.
- 2003b "To dine splendidly: Imperial pottery, comensal politics, and the Inca State", en Tamara L. Bray (editora), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, pp. 93-142. New York: Kluwer Academic-Plenum Publishers.
- 2004 "La alfarería imperial inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36[2], pp. 365-374.
- 2008 "The role of *chicha* in Inca State expansion: A distributional study of Inca *aríbalos*", en Justin Jennings y Brenda J. Bowser (editores), *Drink, Power, and Society in the Andes*, pp. 108-132. Gainesville: University of Florida Press.
- Bray, Tamara; Leah D. Minc, María Constanza Ceruti, José Antonio Chávez, Ruddy Perea y Johan Reinhard
2005 "A compositional analysis of pottery vessels associated with the Inca ritual *capacocha*", *Journal of Anthropological Archaeology* [Amsterdam], 24, pp. 82-100.
- Bray, Tamara; Sergio Chávez Farfán, Martha Alejo Ticona y Stanislava Chávez
2019 "Recientes excavaciones en Intinqala: un sitio de ocupación inca en Copacabana, Bolivia", *Bo-*

- letín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)* [La Paz], 33, pp. 42-71.
- Brisgovia, Friburgo de
1894 *Vocabulario quichua-español (dialecto de la República del Ecuador)*. Leipsik: B. Herder – Imprenta de Breitkopf y Haertel.
- Busto Zapico, Miguel
2015 “Cerámica de producción local en Asturias entre los siglos XVI y XVII procedente de la Excavación de la Casa Carbajal Solís (Oviedo, Asturias)”, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos* [Oviedo], 185-186, pp. 33-64.
- Candia, Maritza Rosa
2008 “La ocupación inka en Urqo - Calca: una visión de su función y abandono a través de un contexto ritual”, *Saqsaywaman* [Cusco], 8, pp. 72-84.
- Candia Gómez, Alfredo
1996 *La cerámica prehispánica del Qosqo*. Cusco: Municipalidad del Cusco – Imprenta Yañez.
- Cantarutti Rebolledo, Gabriel E. y Rodrigo Mera Moreno
2004 “Estadio Fiscal Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle del Limarí”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], Volumen especial, pp. 833-845 [Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, octubre 2000. Tomo II: Comunicaciones].
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
1976 *Diccionario quechua Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
2000 *Lingüística aimara*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.
2011 “El legado onomástico puquina: a propósito de ‘Capac’ y ‘Yupanqui’”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 41, pp. 119-130.
2016 “Tras las huellas de la lengua primordial de los incas: evidencia onomástica puquina”, *Revista Andina* [Cusco], 54, pp. 169-208.
2020 “La presencia puquina en el aimara y el quechua: aspectos léxicos y gramaticales”, *India-na* [Berlín], 37(1), pp. 129-153.
- Ceruti, María Constanza
2003 “Elegidos de los dioses: identidad y estatus en las víctimas sacrificiales del volcán Lulluillaco”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 263-275 (Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Connell, Samuel V.; Amber Anderson, Chad Gifford y Ana Lucía González
2019 “Inka Militarism at the Pambamarca Complex in Northern Ecuador”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 30(1), pp. 177-197.
- Cornejo B., Luis E.
2001 “Rituales Inka en las altas cumbres andinas”, en Carlos Aldunate del Solar y Luis E. Cornejo B. (editores), *Tras la huella del Inka en Chile*, pp. 105-113. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Correa, Itaci y Magdalena García
2014 “Cerámica y contextos de tránsito en la ruta Calama-Quillagua, vía Chug-Chug, desierto de Atacama, norte de Chile”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 46(1), pp. 25-50.
- Costin, Cathy L.
2001 “Production and exchange of ceramics”, en Terence D’Altroy y Christine A. Hastorf (editores), *Empire and Domestic Economy*, pp. 203-242. New York: Kluwer Academic-Plenum Publishers (Interdisciplinary Contributions to Archaeology).
- Covarrubias, Sebastián de
1611 *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- Cremonte, María Beatriz; Sebastián Matías Peralta y Agustina Scaro
2006-2007 “Esquina de Huajra (Tum 10, Dpto. Tumbaya, Jujuy) y el poblamiento prehispánico tardío en el sur de la Quebrada de Humahuaca”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 21, pp. 27-38.
- Cruz Sánchez, Pedro Javier; Agustín Ruiz de Marco, María Jesús Tarancón Gómez, Óscar Luis Arellano Hernández, Montserrat Lerín Sanz y Raquel Barrio Onrubia
2014 “Contextos cerámicos de los siglos XVI y XVII

- en una villa del oriente castellano. La colección recuperada en la letrina del Palacio de los Hurtado de Mendoza [Almazán, Sorial], *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología. Arqueología* [Valladolid], 80, pp. 83-127.
- Cummins, Tom
1998 "Let Me See! Reading Is for Them: Colonial Andean Images and Objects 'como es costumbre tener los caciques Señores'", en Elizabeth Hill Boone y Tom Cummins (editores), *Native Traditions in the Postconquest World*, pp. 91-148. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Curet, L. Antonio y William J. Pestle
2010 "Identifying high-status foods in the archaeological record", *Journal of Anthropological Archaeology* [Amsterdam], 29, pp. 413-431.
- Chávez Ballón, Manuel
1965 "El aríbalo incaico o incac p'uyñun", *Cultura y Pueblo* [Lima], 5, pp. 26-27. Lima.
- Choque Centeno, Gloria M.
1993 "Un contexto funerario inka en Mamaqolla", *Sequialo. Revista de Historia, Arte y Sociedad* [Lima], 3, pp. 16-20.
- D'Altroy, Terence N.
2001 "State goods in the domestic economy: The Inka ceramic assemblage", en Terence D'Altroy y Christine A. Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*, pp. 243-264. New York: Kluwer Academic - Plenum Press.
- 2002 *The Incas*. Oxford-Malden: Blackwell Publishers.
- Dorsey, George A.
1901 *Archaeological investigations on the Island of La Plata, Ecuador*. Chicago: Field Columbian Museum (Field Columbian Museum Publication 56. Archaeological Series, Vol. II, N° 5).
- Durston, Alan
2002 "El *Aptaycachana* de Juan de Castromonte. Un manual sacramental quechua para la sierra central del Perú (ca. 1650)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 31(2), pp. 219-292.
- Duviols, Pierre
2003 *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos [Colección Clásicos Peruanos].
- Encuentro Eclesial Andino
1998 "Muerte aymara y su teología", *Estudios Aymaras* [Puno], 57, pp. 25-43.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1972 "Los huancas aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú, 1558, 1560 y 1561", *Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú* [Huancayo], 1, pp. 1-407.
- 1975-1976 "Los mitmas cañar en el reino de Yaro (Pasco): siglos XV y XVI", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 10, pp. 63-82.
- 1987 *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino: siglos XV y XVI*. 2 tomos. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- 2017 "El reino chanca", *Investigaciones Sociales* [Lima], 21(38), pp. 139-171.
- Farfán Acuña, Domingo
2009 "Investigaciones arqueológicas en Lucerinas", *Saqsaywaman* [Cusco], 9, pp. 127-148.
- Farfán, José M.B.
1958 "Quechuismos. Su ubicación y reconstrucción etimológica", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 27, pp. 40-58.
- Farfán Lobatón, Carlos
2000 "La ocupación inca en Cantamarca, Canta", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 13, pp. 173-198.
- Ferrandiz Castro, Irwin Antonio e Ismael Uscachi Santos
2005 *Raqchi: cerámica pre-hispánica y contemporánea*. Cusco: Gráfica & Publicitaria Graficolors.
- Focacci A., Guillermo
1981 "Descripción de un cementerio incaico en el valle de Azapa", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 7, pp. 212-216.
- Fonseca Martel, César
1972 "La economía 'vertical' y la economía de mercado en las comunidades alteñas del Perú", en Iñigo Ortiz de Zúñiga, *Visita de la provincia de*

- León de Huánuco en 1562*. Volumen 2, pp. 315-338. Huánuco: Facultad de Letras y Educación – Universidad Nacional Hermitio Valdizán.
- Garr, Thomas M.
1972 *Cristianismo y religión quechua en la prelatara de Ayaviri*. Cusco: Instituto de Pastoral Andina.
- Gibaja Oviedo, Arminda M.
1987-1989 "Dos ofrendas al agua de Ollantaytambo", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 25-27, pp. 177-188.
- Gibaja Oviedo, Arminda M.; Gordon F. McEwan, Melissa Chatfield y Valerie Andrushko
2014 "Informe de las posibles capacochas del asentamiento arqueológico de Choquepujio, Cusco, Perú", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 34(2), pp. 147-175.
- Giovannetti, Marco; Josefina Spina, María Cecilia Páez, Gregoria Cochero, Ariadna Rossi y Paula Espósito
2013 "En busca de las festividades del Tawantinsuyu: análisis de los tiestos de un sector de descarte de El Shincal de Quimivil", *Intersecciones en Antropología* [Olavarría], 14, pp. 67-82.
- Girault, Louis
1989 *Kallawaya: el idioma secreto de los incas. Diccionario*. La Paz: The United Nations Children's Fund (UNICEF) – Organización Panamericana de la Salud (OPS) – Organización Mundial de la Salud (OMS).
- González Holguín, Diego
1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua Qquichua o del Inca*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gose, Peter
2008 *Invaders as ancestors on the intercultural making and unmaking of Spanish colonialism in the Andes*. Toronto: University of Toronto Press.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
2008 [1615] *Nueva Corónica i Buen Gobierno*. 3 tomos. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Guevara Gil, Armando
1997 "La contribución de José Lucas Caparó Muñiz a la formación del Museo Arqueológico de la Universidad del Cusco", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 24, pp. 167-226.
- Gutiérrez Osinaga, Daniel José
2014 "Arqueotectura y paisajes arquitectónicos en los sitios arqueológicos de Pisakheri Tambo y Huaylla Tambo (camino precolombino Paria-Tapacarí)", *Arqueoantropológicas* [Cochabamba], 4, pp. 55-111.
- Hamy, Ernst T.
1897 *Galerie Américaine du Musée D'Ethnographie du Trocadéro*. Paris: Ernst Leroux.
- Hannß, Katja
2017 "The etymology of Kallawaya", *Journal of Language Contact* [Leiden], 10, pp. 219-263.
- Hastorf, Christine A.
2017 *The social archaeology of food: Thinking about eating from Prehistory to present*. New York: Cambridge University Press.
- Hayashida, Frances M.
1998 "New Insights into Inka Pottery Production", en Izumi Shimada (editor), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, pp. 313-335. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania (MASCA Research Papers in Science and Archaeology, suplemento al volumen 15).
- Horkheimer, Hans y Federico Kauffmann Doig
1965 *La cultura inca*. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza (Las grandes civilizaciones del antiguo Perú, 5).
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
- 1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) – British Archaeological Reports (BAR International Series, 234).
- Idrovo Urigüen, Jaime
2000 *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Cuenca: Ediciones del Banco Central del Ecuador – Dirección Cultural Regional Cuenca.
- Jennings, Justin y Guy Duke
2018 "Making the typical exceptional: The elevation of Inca cuisine", en Sonia Alconini Mujica y R.

- Alan Covey (editores), *The Oxford Handbook of the Incas*, pp. 303-321. New York: Oxford University Press.
- Jijón y Caamaño, Jacinto y Carlos M. Larrea
1918 *Un cementerio incásico en Quito. Notas acerca de los incas en el Ecuador*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Julien, Catherine J.
1987-1989 "Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 25-27, pp. 3-125.
- 2004 [1983] *Hatunqolla. Una perspectiva sobre el imperio incaico desde la región del lago Titicaca*. La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas de la Universidad Mayor de San Andrés – Colegio de Historiadores de Bolivia – Producciones CIMA Editores.
- Kessel, Juan van
1978-1979 "Muerte y ritual mortuorio entre los aimaras", *Norte Grande* [Santiago de Chile], 6, pp. 77-91.
- Kroeber, Alfred L. y William Duncan Strong
1924a *The Uhle collections from Chíncha*. Berkeley: University of California Press (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21, N° 1).
- 1924b *The Uhle pottery collections from Ica*. Berkeley: University of California Press (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21, N° 3).
- Krögel, Alison
2011 *Food, power, and resistance in the Andes: Exploring Quechua verbal and visual narratives*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Lafón, Ciro René
1950 "El aríbalo incaico – Ensayo de clasificación tipológica", *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* [Buenos Aires], 3(1-2), pp. 211-217.
- Larco Herrera, Rafael
1934 *Cusco histórico*. Lima: Casa Editora "La Crónica" y "Variedades".
- Lau, George F.
2019 "An Inka offering at Yayno (North Highlands, Peru): Objects, subjects and gifts in the ancient Andes", *Cambridge Archaeological Journal* [Cambridge], 29(1), pp. 159-179.
- Linares Málaga, Eloy
1987-1993 *Prehistoria de Arequipa*. 2 tomos. Arequipa: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- López, Gabriel E. J. y Federico I. Coloca
2015 "El sitio Abra de Minas: nuevos aportes para la caracterización de las ocupaciones tardío/incas en las tierras altas del noroeste argentino", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 44(1), pp. 141-149.
- López, Mariel
2012 "Miniaturas andinas como imágenes materiales del bienestar, la fertilidad y la abundancia en Jujuy, Argentina", *Estudios Avanzados* [Santiago de Chile], 18, pp. 47-74.
- López, Ulpian R., Maura K. López, Benjamín Ríos, Félix López, Gervacio Ríos y Hortencia García
1998 "Morir en Carangas: el viaje eterno al más allá", *Eco Andino* [Oruro], 5, pp. 123-133.
- Lunt, Sarah
1988 "The manufacture of the Inca aryballos", en Nicholas J. Saunders y Olivier de Montmollin (editores), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*. Part II, pp. 489-511. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 421(III)).
- Llanos, Luis A.
1936 "Trabajos arqueológicos en el departamento del Cuzco bajo la dirección del Dr. Luis E. Valcárcel. Informe sobre Ollantaitambo", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 5(2), pp. 123-156.
- Makowski Hanula, Krzysztof
2002 "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 137-170 (Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).

- Mantha, Alexis y Hernando Malca
2016 "Consideraciones cronológicas del Alto Marañón: Tantamayo y Rapayán", en Bebel Ibarra Ascencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash 2: población y territorio*, pp. 165-178. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.
- Marchegiani, Marina
2012 "La variabilidad alfarera en el tambo de Punta de Balasto y la producción cerámica en Yocavil en la época de la dominación incaica (Cataamarca, Noroeste argentino)", *Arqueología* [Buenos Aires], 18, pp. 77-100.
- Martínez, Juan
1604 *Vocabulario en la lengua general del Peru llamada Quichua, y en la lengua española*. Lima: Antonio Ricardo.
- Medina, José Toribio
1904 *La imprenta en Lima (1584-1824)* Tomo I. Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor.
- 1928 *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*. Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y Literaria Universo.
- Meinken, Anja-Kathrin
2005 "Trabajos arqueológicos en las kallankas de los sitios Copan, La Joya y Achaymarca, Temporada 2004", *Andes* [Varsovia], 6, pp. 65-92 (Número temático: *Proyecto Arqueológico Condesuyos*, editado por Mariusz S. Ziolkowski, Luis Augusto Belan Franco y Maciej Sobczyk).
- Menzel, Dorothy
1976 *Pottery, style and society in ancient Peru: art as a mirror of history in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.
- Meyers, Albert
1975 "Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico", *Pumapunku* [La Paz], 8, pp. 7-25.
- 1998 [1976] *Los incas en el Ecuador. Análisis de los restos materiales (1ª Parte)*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador – Ediciones Abya Yala (Colección Pendoneros).
- 2015 "Los trabajos arqueológicos en "el fuerte de Samaipata", 1992-1996", en Albert Meyers e Isabelle Combès (compiladores), *El fuerte de Samaipata: estudios arqueológicos*, pp. 52-115. Santa Cruz de la Sierra: Biblioteca del Museo de Historia – Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.
- Mignone, Pablo
2017 "Análisis distribucional de las estatuillas incaicas encontradas en el volcán Llullaillaco", *Bulletin de l'Institut Français d' Études Andines* [Lima], 46(1), pp. 77-96.
- Miller, George R.
1987 "An investigation of Cuzco-Inca ceramics. Canons of form, production, and size", *Nawpa Pacha* [Berkeley], 25(1), pp. 127-149.
- Miró Quesada Sosa, Aurelio
1945 "El testamento de la madre del Inca Garcilaso", *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba* [Córdoba], 16(54), pp. 261-280.
- Morris, Craig
1995 "Symbols to power: Styles and media in the Inka State", en Christopher Carr y Jill E. Neitzel (editores), *Style, society and person: Archaeological and ethnological perspectives*, pp. 419-433. New York: Springer Science + Business Media.
- 2013 [1979] "La cerveza de maíz en la economía, política y religión del Imperio Inca", en Craig Morris, *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*, pp. 101-113. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research (New York).
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca city and its hinterland*. London: Thames and Hudson.
- Morris, Craig; R. Alan Covey y Pat Stein (editores)
2011 *The Huánuco Pampa Archaeological Project. Volume I: The Plaza and Palace Complex*. New York: American Museum of Natural History (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 96).
- Morris, Craig y Adriana Von Hagen
2011 *The Incas: Lords of the Four Quarters*. London: Thames and Hudson.

- Murra, John V.
1975 [1958] "La función del tejido en varios contextos sociales y políticos", en John V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 145-170. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1975 [1973] "Las etno-categorías de un *kipu* estatal", en John V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 243-254. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Murúa, Martín de
2001 [1611] *Historia general del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 20).
- Muysken, Pieter C.
1997 "Callahuaya in Bolivia", en Stephen A. Wurm, Peter Mühlhäusler y Darrell T. Tryon (editores), *Atlas of Languages of Intercultural Communication in the Pacific, Asia, and the Americas*. Volumen 2, pp. 1339-1342. New York: Mouton de Gruyter.
- 2009 "Kallawaya", en Mily Crevels y Pieter Muysken (editores), *Lenguas de Bolivia*. Tomo I: Ámbito andino, pp. 147-167. La Paz: Plural Editores.
- Niemeyer, Hans
1962 "Tambo Incaico en el valle de Collacagua (prov. de Tarapacá)", *Revista Universitaria* [Santiago de Chile], 47, pp. 127-150.
- Oblitas Poblete, Enrique
1958 "Leyendas y mitos callawayas", *Khana* [La Paz], 2[31-32], pp. 115-128.
- 1968 *La lengua secreta de los incas*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Odone Correa, María Carolina y Álvaro Eugenio Durán Muñoz
2017 "Circulaciones incesantes de objetos indígenas andino-coloniales: qeros, mates y cocos de plata de Francisca Palla [Arequipa, 1564]", *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* [Ñuñoa], 8, pp. 45-72.
- Ojeda Berger, Orietta; Pablo Méndez-Quiros Aranda y Soledad Hoces de la Guardia Chellew
2012 *Qhapaq Hucha Cerro Esmeralda*. Iquique: Museo Regional de Iquique – BHP Billiton Pampa Norte – Corporación Municipal de Desarrollo Social de Iquique.
- Olivas Weston, Rosario
2001 *La cocina de los incas: costumbres gastronómicas y técnicas culinarias*. Lima: Escuela Profesional de Turismo y Hotelería – Universidad de San Martín de Porres.
- Orgaz, Martín y Néstor Kriscautzky
2012 "Estructuras funerarias en el sitio de Fuerte Quemado-Intihuatana. Sus implicancias en los estudios acerca de las estrategias del Estado Inka en el sector meridional del valle de Yocavil-Catamarca-Argentina", en *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 285-295. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Arqueología.
- Otero, Clarisa
2015 "Distribución y consumo de cerámica inca en el Pucará de Tilcara [Quebrada de Humahuaca, Argentina]", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 47(3), pp. 401-414.
- Palma, Ricardo
1903 *Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario*. Lima: Imprenta La Industria.
- Pardo, Luis A.
1939 "Clasificación de la cerámica cuzqueña (época incaica)", *Revista del Instituto Arqueológico* [Cusco], 6-7, pp. 3-27.
- Paredes, Mónica
2003 "Prácticas funerarias incaicas en Sacsayhuamán: enterramientos ceremoniales y complejo funerario", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 79-111 (Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).
- Parker, Gary J. y Amancio Chávez
1976 *Diccionario quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación.

- Patané Aráoz, Claudio Javier
2017 "El Pucará de Aconquija "que llaman del Inga" y el pueblo de los Malle en la frontera sudoriental del Tawantinsuyu", *Histórica* [Lima], 41(2), pp.7-55.
- Perales Munguía, Manuel y Jhans Rodríguez Aley
2016 "Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 120-164.
- Pérez C., Ismael; Medardo Purizaga V. y Freddy León N.
2007 *Vilcashuamán: paisaje, historia y tradición*. Huamanga: Oficina de Investigación – Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Pérez, María Josefina
2021 "El registro cerámico inkaico en la Puna de Jujuj (Argentina): una aproximación a partir de colecciones museológicas", *Revista del Museo de Antropología* [Córdoba], 14(1), pp. 113-126.
- Polia Meconi, Mario
1999 *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581-1752*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Real Academia Española
1726-1739 *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con los frases o modos de hablar; los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. 6 volúmenes. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro – Imprenta de la Real Academia Española por los Herederos de Francisco del Hierro.
- Reinhard, Johan y María Constanza Ceruti
2000 *Investigaciones arqueológicas en el volcán Lluillaco: complejo ceremonial inkaico de alta montaña*. Salta: Ediciones Universidad Católica de Salta.
- 2010 *Inca rituals and sacred mountains: a study of the world's highest archaeological sites*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Ricard Lanata, Xavier
2007 *Ladrones de sombra: el universo religioso de los pastores del Ausangate*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas" (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 256; Antropología, 13).
- Rice, Prudence M.
2012 "Torata Alta: An Inka administrative center and Spanish colonial *reduccion* in Moquegua, Peru", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 23(1), pp. 3-28.
- Rivera Dorado, Miguel
1977 "La cerámica inca de Chinchero, Perú", *Indiana* [Berlín], 4, pp. 139-159.
- Rojas Ponce, Pedro
1948 "Aríbalo inkaico", *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* [Lima], 2(1), pp. 77-88.
- Rowe, John Howland
1944 *An introduction to the archaeology of Cuzco 1944. Expeditions to Southern Peru*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology – Harvard University [Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 27(2)].
- 1946 "Inca culture at the time of the Spanish conquest", en Julian H. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*. Volumen 2: The Andean Civilizations, pp. 183-330. New York: Smithsonian Institution - Cooper Square Publishers.
- Salas de Coloma, Miriam
1998 *Estructura colonial del poder español en el Perú: Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII*. 2 tomos. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salazar, Lucy C. y Richard L. Burger
2004 "Catalogue", en Richard L. Burger y Lucy C. Salazar (editores), *Machu Picchu: Unveiling the mystery of the Incas*, pp. 125-217. New Haven: Yale University Press.
- Sanhueza Riquelme, Lorena
2001 "El aríbalo inka en Chile central", *Revista Werken* [Santiago de Chile], 2, pp. 47-69.

- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salca Maygua, Joan de
2019 [c. 1613] *Relación de antigüedades deste reyno del Piru*. Edición crítica de Jan Szeimiński. Lima: Ediciones El Lector – Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- Santo Thomas, Domingo de
1560 *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Peru*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdova.
- Scaro, Agustina
2017 “Esquina de Huajra vessels. A morphological and decorative study of Humahuaca-Inca pottery”, en Agustina Scaro, Clarisa Otero y Maria Beatriz Cremona (editoras), *Pre-Inca and Inca Pottery. Quebrada de Humahuaca, Argentina*, pp. 139-167. Cham: Springer International Publishing (The Latin American Studies Book Series).
- Sillar, Bill
2000 *Shaping culture. Making pots and constructing households: An ethnoarchaeological study of pottery production, trade and use in the Andes*. Oxford: British Archaeological Reports – Archaeopress (BAR International Series, 883).
- 2016 “Miniatures and Animism: The Communicative Role of Inka Carved Stone *Conopa*”, *Journal of Anthropological Research* [Chicago], 72(4), pp. 442-464.
- Solís, Francisco
2003 “Excavaciones arqueológicas en el sector Suchuna del Parque Arqueológico de Saqsaywaman: un bosquejo de interpretación de los contextos funerarios”, *Saqsaywaman* [Cusco], 6, pp. 97-111.
- Soria Lens, Luis
1951 “Pequeño vocabulario callawayá”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* [La Paz], 71-72, pp. 32-35.
- Stehberg L., Rubén
1976 *La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central*. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural (Publicación ocasional, 23).
- Stensrud, Astrid B.
2010 “Los peregrinos urbanos en Qoylluriti y el juego mimético de miniaturas”, *Anthropologica* [Lima], 28, pp. 39-65.
- Tarragó, Myriam N. y Mónica De Lorenzi
1976 “Arqueología del valle Calchaquí”, *Etnia* [Olavarría], 23-24, pp. 1-35.
- Taylor, Gerald
2000 [1980] “Supay”, en Gerald Taylor, *Camac, camay y camasca... y otros ensayos sobre Huarochiri y Yauyos*, pp. 19-34. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas” – Instituto Francés de Estudios Andinos (Travaux de l’Institut Français d’Études Andines, 126; Archivo de Historia Andina, 35).
- Torres Rubio, Diego
1616 *Vocabulario breve aymara de los vocablos más comunes de que ordinariamente usamos*, en Diego de Torres Rubio, *Arte de la lengua Aymara*. Lima: Francisco del Canto.
- 1619 *Breve vocabulario que comienza por los vocablos Quichua al trocado del pasado*, en Diego de Torres Rubio, *Arte de la lengua Quichua*. Lima: Francisco Lasso.
- Trimborn, Hermann y Pilar Fernández Vega
1935 *Catálogo de la Exposición Arte Inca (Colección Juan Larrea)*. Madrid: Imprenta Martosa.
- Tschopik, Harry
1950 “An Andean ceramic tradition in historical perspective”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 15(3), pp. 196-218.
- Tschopik, Marion H.
1946 *Some notes on the archaeology of the department of Puno, Peru*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology – Harvard University (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 27(3)).
- Uhle, Max
1903 *Pachacamac. Report of the William Papper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896*. Philadelphia: Department of Archaeology - University of Pennsylvania.

- Urbina, Simón; Mauricio Uribe, Carolina Agüero y Co-
lleen Zori
2019 "De provincia inca a repartimiento: Tarapaca
en los siglos XV y XVI (Andes Centro Sur)", *Es-
tudios Atacameños* [San Pedro de Atacama],
61, pp. 219-252.
- Uribe R., Mauricio
1997 "La alfarería de Caspana en relación a la pre-
historia tardía de la subárea circumpuneña",
Estudios Atacameños [San Pedro de Atacama],
14, pp. 243-262.
- Uribe R., Mauricio y Carlos Carrasco G.
1999 "Tiestos y piedras talladas de Caspana: la pro-
ducción alfarera y lítica en el Período Tardío
del Loa Superior", *Estudios Atacameños* [San
Pedro de Atacama], 18, pp. 55-71.
- Valcárcel, Luis Eduardo
1934 "Los trabajos arqueológicos del Cusco. Saj-
sawaman redescubierto (II)", *Revista del Mu-
seo Nacional* [Lima], 3(3), pp. 211-233.
1935 "Los trabajos arqueológicos en el departa-
mento del Cusco. Sajsawaman redescubierto
(III)", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 4(1),
pp. 1-24.
- Valle Álvarez, Luis (editor)
2018 *Rescate arqueológico parcial en "Manchán":
Red Vial 4, evitamiento Casma. Distrito y pro-
vincia de Casma - Áncash*. Tomo IV: Catálogo.
Lima: Ministerio de Transportes y Comuni-
caciones - Qetzal SAC Arqueología y Gestión
Ambiental - Autopista del Norte, Grupo OHL
- Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- Veen, Marijke van der
2003 "When is food a luxury?", *World Archaeology*
[Abingdon], 34(3), pp. 405-427.
- Wiener, Charles
1993 [1880] *Perú y Bolivia, relato de viaje*. Lima: Instituto
Francés de Estudios Andinos - Universidad
Nacional Mayor de San Marcos.
- Williams, Verónica; María Paula Villegas, María Soledad
Gheggi y María Gabriela Chaparro
2005 "Hospitalidad e intercambio en los valles me-
sotermiales del Noroeste Argentino", *Boletín
de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 335-372
- (Número temático: *Encuentros: identidad, po-
der y manejo de espacios públicos*, editado por
Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay).
- Wright, Kenneth R.; Arminda M. Gibaja Oviedo, Gordon F.
McEwan, Richard W. Miksad y Ruth M. Wright
2015 *Incamisana: Engineering an Inca water temple*.
Reston, Virginia: American Society of Civil En-
gineers (ASCE Press).
- Yábar Moreno, Jorge y Fidel Ramos Condori
1970 "La cerámica de Saqsaywaman", *Saqsaywa-
man* [Cusco], 1, pp. 181-193.

QHAPAQ
ÑAM PERÚ
sede
nacional



<https://www.gob.pe/cultura>

<https://www.facebook.com/mincu.pe>

<https://twitter.com/MinCulturaPe>

<https://www.instagram.com/minculturape/>

<https://www.youtube.com/user/mculturaperu>

**QHAPAQ
ÑAM**
PERÚ
sede
nacional

ISBN: 978-612-5137-05-0



BICENTENARIO
PERÚ
2024